

EL MAOÍSMO EN LA CULTURA Y LA POLÍTICA ARGENTINAS
DEL SALUDO A LA REVOLUCIÓN POPULAR CHINA A LA
FORMACIÓN DE ORGANIZACIONES MAOÍSTAS EN LA NUEVA
IZQUIERDA ARGENTINA, 1949-1979

DOCTORANDO: ADRIÁN CELENTANO

DIRECTOR: HORACIO TARCUS

CODIRECTORA: MARÍA CRISTINA TORTTI

ÁREA TEMÁTICA: Historia Reciente.

RESUMEN

La presente tesis es el resultado de un amplio y diverso rastreo biblio-hemerográfico orientado a recuperar y analizar la circulación argentina de una de las corrientes de las izquierdas del siglo XX, a saber: el comunismo que se articuló en torno al proceso revolucionario chino iniciado en 1949 bajo el liderazgo teórico y político de Mao Zedong. Hemos dividido la investigación en tres partes. La primera se titula “Materiales maoístas en la Argentina” y se compone de tres capítulos dedicados a identificar los procesos y canales de difusión de los materiales vinculados al comunismo chino en la Argentina entre 1949 y 1976. Con ese objetivo estudiamos colecciones editoriales, revistas culturales y políticas, prensa partidaria y folletos que abordaron desde distintas tendencias de izquierda el comunismo chino.

La segunda parte, “Grupos políticos maoístas y línea de masas”, está formada por cinco capítulos. El cuarto, quinto y sexto presentan la fundación y desarrollo de los cuatro grupos políticos maoístas fundados en el periodo analizado en la Argentina: Vanguardia Comunista, el Partido Comunista Revolucionario, el Partido Comunista Maoísta y el Partido Comunista Marxista-Leninista. El séptimo reconstruye los frentes estudiantiles de esos cuatro grupos mientras que el octavo se ocupa de sus proletarizaciones.

La tercera parte lleva por título “Intelectuales y maoísmo” y se abre con un capítulo dedicado al vínculo entre dos intelectuales maoístas, Susana Fiorito y Andrés Rivera, y el clasismo cordobés. Con ello ofrecemos un recorrido por las huellas maoístas que se advierten en los documentos conservados en el Archivo del Sindicato de Trabajadores de Concord (SiTraC). La tesis se cierra con un décimo capítulo que revisa la clausura política impuesta por el golpe de Estado de 1976 a partir del análisis de tres revistas vinculadas, de modo diverso, al maoísmo, a saber: *Posta bimestral de arte y literatura* (1977), *Nudos en la cultura argentina* (1978-1983) y *Punto de Vista* (1978-2008).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. HISTORIA RECIENTE, NUEVA IZQUIERDA Y RECEPCIÓN DEL MAOÍSMO

PARTE I. MATERIALES MAOÍSTAS EN LA ARGENTINA

Capítulo 1. El Partido Comunista Argentino ante la República Popular China. Del saludo socialista al repudio a los “cismáticos trostkizantes”, 1949-1963

Capítulo 2. Cisma y definición. Libros, revistas y folletos maoístas en la nueva izquierda argentina, 1963-1969

Capítulo 3. La Revolución Cultural en las revistas y editoriales de la nueva izquierda argentina, 1969-1976

PARTE II. GRUPOS POLÍTICOS MAOÍSTAS Y LÍNEA DE MASAS

Capítulo 4. La construcción de los primeros partidos maoístas: Vanguardia Comunista

Capítulo 5. La formación del Partido Comunista Revolucionario

Capítulo 6. Iniciativas del Partido Comunista Maoísta y del Partido Comunista Marxista-Leninista

Capítulo 7. El maoísmo en las universidades

Capítulo 8. Teoría y práctica de la proletarización maoísta

PARTE III. INTELLECTUALES Y MAOÍSMO

Capítulo 9. Prácticas intelectuales en el clasismo cordobés. Recorridos por el Archivo del Sindicato de Trabajadores de Concord

Capítulo 10. Resistencia cultural y maoísmo

CONCLUSIONES

Historia de las izquierdas e historia reciente argentina

El término “maoísmo”, central para el recorte de nuestro objeto de estudio, adquirió resonancia internacional a partir de 1962, cuando se hizo pública la polémica entre el Partido Comunista de China (PCCh), liderado por Mao Zedong,¹ y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Hasta 1963 el Movimiento Comunista Internacional (MCI) agrupaba a los distintos Partidos Comunistas del mundo, es decir, tanto a los fundados en países capitalistas como a los que gobernaban los países socialistas. Como es sabido, la victoria de la Revolución Rusa a fines de la Primera Guerra Mundial, en noviembre de 1917, permitió que lo que sería el PCUS iniciara la construcción de un socialismo de Estado y centralizara la apuesta comunista. En un principio, esa unificación se realizó a través de la III° Internacional o Internacional Comunista. En la década del treinta se produjo el primer cisma con la ruptura con el troskismo mientras que a fines de la Segunda Guerra Mundial se sumaron nuevas inserciones estatales, ya que una serie de partidos comunistas de Europa del Este, apoyados por el ejército soviético, conquistaron los Estados de Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria. A ellos se sumaron en 1945 los partidos comunistas que tomaron el poder en Vietnam del Norte y en Corea de Norte.² Por su parte, los comunistas yugoslavos y albaneses llegaron al gobierno mediante la lucha guerrillera de carácter antifascista y fundaron repúblicas socialistas con menor presencia soviética. A fines de los años '40, el comunismo abarcaba casi un tercio de la humanidad y se enfrentaba con los países capitalistas encabezados por los Estados Unidos. El poderío del armamento atómico estadounidense sólo fue equilibrado por el desarrollo atómico de la Unión Soviética durante la llamada “Guerra Fría”, un enfrentamiento global ante el cual los comunistas impulsaron el movimiento por la paz.³

1 Transcribimos aquí los nombres según los últimos acuerdos de transliteración. A lo largo de la tesis seguir los usos recogidos en el corpus de documentos.

2 Hacemos referencia a los siguientes partidos: Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido del Trabajo de Albania, Partido Comunista de Bulgaria, Partido Socialista Obrero de Hungría, Partido Socialista Unificado de Alemania, Partido Obrero Unificado de Polonia, Partido Obrero de Rumania, Partido Comunista de Checoslovaquia, Partido Comunista de Vietnam, Partido Comunista de China, Partido del Trabajo de Corea, Partido Popular Revolucionario de Mongolia.

3 Para un panorama sistemático de la Guerra Fría, véase Lefler, Melvin P. y Westad, Odd Arne, *The Cambridge history of the Cold War*, 3 ts., Cambridge, Cambridge University Press, 2012; Westad, Odd Arne, *La Guerra Fría. Una historia mundial*, Madrid, Galaxia Gutemberg, 2018. Sobre la Guerra Fría en América Latina, ver Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018; analizamos algunos

Para fundamentar su política, los diversos partidos comunistas del mundo adoptaban la misma base teórica: el marxismo-leninismo, corpus doctrinario disputado ya desde fines de la década del veinte por quienes, siguiendo a León Trotski, fundaron los partidos y grupos que se agruparon en la IV Internacional. El movimiento comunista además orientaba a poderosas organizaciones de masas, pues los movimientos sindicales, estudiantiles y femeninos contaban con dirigentes y militantes afiliados a los partidos comunistas o con numerosos “compañeros de ruta”, expresión que designaba a los simpatizantes.

En 1949 el PCCh, el partido comunista más numeroso del mundo, logró que su Revolución Popular conquistara el Estado luego de más de dos décadas de lucha guerrillera apoyada en bases rurales desde las que cercó y tomó las ciudades. Con la fundación de la República Popular, China se sumó a la construcción del comunismo. Si bien las tensiones entre soviéticos y chinos existían desde la fundación del PCCh, fue durante la década del cincuenta que los desacuerdos crecieron y en 1963 terminaron por adquirir la forma de un cisma. Las discrepancias tuvieron un fuerte carácter político e ideológico, pero no se puede ignorar que esos debates también racionalizaban las divergencias geopolíticas de dos grandes Partidos que encabezaban Estados como el soviético y el chino y rivalizaban en su influencia mundial.

El PCCh hacía pública su ruptura mediante una serie de cartas. En ellas acusaba a la URSS de realizar, bajo la iniciativa de Nikita Kruschov, una ilegítima “revisión” de las principales tesis del “marxismo-leninismo”. La acusación de “revisionismo” había sido empleada por Lenin y otros dirigentes del “ala izquierda” de la Internacional Socialista a comienzos de siglo XX contra los partidos socialdemócratas, especialmente el alemán. A mediados de la década del diez, los socialdemócratas habrían “revisado” las tesis marxistas para renunciar a la lucha de clases como vía para la toma del poder y para apoyar a sus respectivas burguesías nacionales durante la Primera Guerra Mundial.⁴

Según los dirigentes chinos, en la década del sesenta el revisionismo desviacionista del PCUS se advertía en las siguientes líneas: la prioridad de la llamada “vía pacífica” para la transición del capitalismo al socialismo que buscaban los comunistas de los países europeos e incluso los de Asia,

debates sobre este tema en Celentano, Adrián, “La guerra fría en América Latina y el diálogo académico Norte/Sur”, *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, nro. 20, 2020, pp. 7-10.

4 De la abundante literatura sobre la problemática del “reformismo” y el “revisionismo” mencionemos: Bo Gustafsson, Bo, *Marxismo y revisionismo. La crítica bernsteiniana del marxismo y sus premisas histórico-ideológicas*, México, Grijalbo, 1975; Hobsbawm, Eric, *Historia del Marxismo*, Barcelona, Bruguera, 1977-1978, tomos 2 y 3.

África y América Latina, por un lado; y el impulso de la “convivencia pacífica” y la “emulación pacífica” de los países socialistas con el imperialismo estadounidense, por otro. Las políticas soviéticas de transición, coexistencia y emulación pacífica se apoyaban en la certeza sobre el desarrollo acelerado de las “fuerzas productivas” socialistas y en el poder atómico disuasivo del arsenal soviético que obligaba a los estadounidenses a negociar. El PCCh rechazaba la pretensión soviética de monopolizar la defensa atómica frente al bloque capitalista y de liderar el campo socialista en base a ese monopolio. Para los chinos, esa política internacional renunciaba a las tesis fundamentales del marxismo-leninismo sobre la lucha de clases a nivel mundial y esa renuncia resultaba coherente con los intereses de la “nueva burguesía” que se desarrollaba aceleradamente en el PCUS y en la URSS.

Frente al “revisionismo” de los soviéticos, el PCCh reivindicó la vía revolucionaria violenta, especialmente la “guerra popular”, como vía para la transición del capitalismo al socialismo. Asimismo, consideró ineludible el enfrentamiento con el imperialismo norteamericano, al que juzgó como un “tigre de papel”, declaró que “el pueblo chino no teme a la bomba atómica” y afirmó que el centro del proceso revolucionario mundial no se encontraba en los países socialistas, sino en los movimientos emancipatorios que se registraban en Asia, África y América Latina. En cuanto a los países comunistas, los chinos llamaron a impedir que los “revisionistas” se impusieran en la dirección de los partidos comunistas y desencadenaran la “restauración del capitalismo”. Para contrarrestar esa restauración, lanzaron en China, partir de 1966, la “revolución cultural proletaria”, que –en palabras de Mao– se propuso enfrentar en todos los ámbitos de la sociedad a “los revisionistas seguidores del camino capitalista”.⁵ Por otra parte, alentaron en el conjunto de países capitalistas la ruptura con los viejos partidos comunistas y la formación de nuevas organizaciones, para las que no descartaron la posibilidad de fusionarse con grupos revolucionarios que no tuvieran vínculos con el comunismo.⁶

⁵ Véase “Decisión del comité central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria. Documento de los 16 puntos”, *Pekín informa*, 34, 24/8/1968. La convocatoria maoísta a luchar contra el revisionismo aparece también en varios pasajes de libro *Citas del presidente Mao Tse tung* (también conocido como *Libro Rojo de Mao Tse Tung*). La primera edición en español fue distribuida en 1966 por Ediciones en lenguas extranjeras de Pekín bajo el título con prólogo de Lin Piao, por entonces el jefe del Ejército Popular de Liberación de China.

⁶ Sobre el comunismo chino contamos con importantes reconstrucciones historiográficas, entre ellas Lovell, Julia, *Maoism: A Global History*, Knopf Doubleday Publishing Group, 2019, Chen, Jin, *La China de Mao y la Guerra Fría*, Madrid, Paidós Ibérica, 2005; Meisner, Maurice, *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*, Córdoba, Comunicarte, 2007. Por su parte, Eric Hobsbawm ofrece observaciones críticas sobre Mao y el proceso chino en *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2001. Ver también, Bernal, Martín, “Mao e a Revolucao chinesa”, en

Sin duda, en esa denuncia doctrinaria también tenía un peso importante y tácito la gravitación geopolítica. La vía comunista que la República china había tomado en 1949 le había permitido contar con el padrinazgo de la URSS para una acelerada modernización económico-social. El abandono de ese padrinazgo en 1963 le abría otras posibilidades. En efecto, junto a la discusión sobre el burocrático del comunismo soviético y el antiburocrático del maoísmo, la ruptura entre el PCUS y el PCCh se presentaba para éste como una importante posibilidad de emprender una vinculación más estrecha con los partidos comunistas de Asia, África y América Latina y con ello de intentar una posición más poderosa en la geopolítica mundial.⁷

La presente tesis no se propone analizar la validez de las denuncias sobre el burocratismo, ni la naturaleza histórica y geopolítica de la ruptura entre el PCCU y el PCCh. Su objetivo es estudiar los diversos modos en que esa ruptura fue recepcionada en Argentina hasta hacer emerger una nueva fracción en el campo político y cultural de las izquierdas argentinas. Nos detenemos en diversas iniciativas de izquierda que leyeron e interpretaron la reconfiguración del MCI iniciada por la Revolución china para a partir de ello ir iluminando la emergencia de distintos “maoísmos argentinos”. Así, a distancia de las miradas prescriptivas sobre la correcta interpretación del comunismo y en particular del maoísmo, en estas páginas buscamos precisar las vías materiales y las prácticas políticas involucradas en un proceso de recepción del que asumimos que, distante de cualquier linealidad, tuvo un carácter complejo y contradictorio y que no es reducible a una “correcta” o “legítima” línea política. Ello inscribe nuestra investigación en el emergente campo de la “historia reciente”. En efecto, si otorgamos un importante lugar a las características de la cultura y política argentinas de mediados del siglo XX, es porque fue a partir de esa cultura y política y de la posibilidad de –en término de Alain Badiou– “recomenzar” la lucha por la

Hobsbawm, Eric (org), *Historia do marxismo. O marxismo na época da terceira internacional. O novo capitalismo, o imperialismo o tercer mundo*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1987, pp. 375-417; Guillermaz, Jacques, *Historia del PCCh*, Barcelona, Península, 1970; I. Deutscher, Isaac, *La década de Krushev*, Madrid, Alianza, 1971; Hudson, G. F.; Lowental y R. Mac Farquhar, *El conflicto chino soviético*, Buenos Aires, Paidós, 1969.

7 A partir de la disolución del Kominform en 1956, la URSS y el PCUS debieron aceptar cierto grado de autonomía en los Partidos Comunistas de otros países y se conformó el Movimiento Comunista Internacional. La persistente amenaza de una guerra nuclear con el bloque capitalista encabezado por los Estados Unidos y las protestas populares en los países socialistas desatadas a comienzos de los años ‘50 impusieron al MCI la búsqueda de acuerdos mínimos para sostener una línea política e ideológica común. En 1957 y 1960 el MCI convocó a una serie de conferencias internacionales donde participaban los doce partidos comunistas de los países socialistas junto a los partidos comunistas que no habían tomado el poder en los países capitalistas. Las declaraciones de esas conferencias ofrecían definiciones ambiguas y contradictoria para atenuar los crecientes desacuerdos al interior del MCI. Para una perspectiva global sobre el maoísmo, ver Friedman, Jeremy, *Shadow Cold War: The Sino-Soviet Competition for the Third World*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2015.

Revolución y el socialismo en la Argentina que un conjunto de militantes e intelectuales emprendieron diversas estrategias de traducción de las tesis maoístas.

El campo de la historia reciente argentina se extiende desde el derrocamiento del primer peronismo a la dictadura militar instaurada en 1976. Se trata de un periodo que mereció múltiples y renovadas interpretaciones sobre los alcances de la radicalización política de la sociedad argentina. Interpretaciones que, en los últimos años, se han enriquecido con la discusión sobre los métodos para reconstruir el período, la relación entre pasado reciente, memoria y coyuntura política actual y la fiabilidad del testimonio, entre otras cuestiones.⁸

Nuestra investigación se apoya en dos tipos de aproximaciones bibliográficas y temáticas: los trabajos que estudian la articulación entre crisis política y conflictividad social en el período posperonista, por un lado; y los que, en relación con aquellos, analizan el proceso de emergencia y ascenso de la “nueva izquierda” en la escena argentina, por otro. Además, nos valemos del análisis de los documentos conservados en un archivo sindical clasista, el Archivo del SiTraC, y de memorias y testimonios que relatan parcialmente la historia de las organizaciones políticas que se definieron maoístas.

Un estudio preocupado por la emergencia de una fracción de la nueva izquierda como el que proponemos, no puede dejar de tener en cuenta tres procesos fundamentales: la progresiva crisis de los partidos de izquierda locales y el cierre de un ciclo que significó el golpe de Estado que en 1976 derrocó el segundo mandato de Juan Domingo Perón; la transformación del campo cultural, alentada por las políticas de modernización y posterior radicalización política; y, por último pero no menos relevante, la reconfiguración de la conflictividad obrera. Para precisar el estado de la cuestión, detengámonos brevemente en el tratamiento historiográfico que han recibido estos puntos.

Si bien desde 1945 la irrupción del peronismo remodeló el conjunto de la vida política y dentro del movimiento obrero quebró la hegemonía de los partidos de izquierda, su derrocamiento

⁸ Entre las reflexiones sobre el campo local de la historia reciente, se destacan: Vezzetti, Hugo, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Oberti, Alejandra y Roberto Pittaluga, *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamiento sobre la historia*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2006; Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2007; Tarcus, Horacio, “Notas para una crítica de la razón instrumental. A propósito del debate en torno a la carta de Oscar del Barco”, *Políticas de la Memoria*, n° 6/7, 2007, pp. 14-25; Flier, Patricia (comp.), *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en historia reciente*, La Plata, Edulp, 2014.

en 1955 marcó una nueva etapa en la historia política argentina. La proscripción electoral del peronismo impuso una inestabilidad política creciente que se combinó con una conflictividad social estimulada por las crisis económicas inherentes al modelo de acumulación del capitalismo argentino. Este contexto, a los ojos de comunistas y socialistas, instalaba una nueva e importante oportunidad para desarrollar una política emancipatoria entre las masas trabajadoras.⁹

La conjunción de la crisis económica con la crisis política proporcionó un desgaste progresivo tanto de la legitimidad estatal como de los partidos políticos, de las representaciones empresarias y de las instituciones eclesiásticas. Además, como analizó Alain Rouquié, colocó en el centro de la escena política a las fuerzas armadas como sustitutos de una clase dirigente escindida. En estado de deliberación permanente, las fuerzas armadas impusieron la proscripción electoral del peronismo en 1955, derrocaron al presidente Arturo Frondizi en 1962 y a Arturo Illia en 1966, sacaron a las tropas a las calles en reiteradas oportunidades y adoptaron progresivamente la Doctrina de la Seguridad Nacional como fundamento de su intervención en la política interna.¹⁰ El movimiento sindical, por su parte, asumió la representación de los obreros en términos corporativos y del peronismo en términos políticos. Como mostró Daniel James, el sindicalismo peronista, en su oscilación entre la *resistencia* y la *integración*, consiguió ser el interlocutor de los militares, los empresarios y los políticos. La integración progresiva del mundo sindical culminó en el apoyo de los dirigentes gremiales al golpe de Estado de Onganía en 1966, mientras que la resistencia impulsaba el crecimiento de tendencias combativas, conformadas principalmente por las bases obreras, aunque también por sectores de las direcciones sindicales. Estos reagrupamientos fueron decisivos en la irrupción del Cordobazo y de otras insurrecciones inscritas en el ciclo de radicalización obrera que se registró entre 1969 y 1973.¹¹

⁹ Entre los estudios más importantes sobre la dimensión económica y la política del periodo, véase Portantiero, Juan Carlos, "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973", en *Revista Mexicana de Sociología*, n° 2, 1977; Altamirano, Carlos, *Bajo el signo de las masas, 1943-1973*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 2002. En cuanto a las rupturas en el campo de las izquierdas, en la segunda parte de la tesis recuperamos las investigaciones específicas, consignemos aquí al menos tres abordajes abarcadores: Gilbert, Isidoro, *La Fede. Alistándose para la revolución*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009; Tortti, María Cristina, *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Prometeo, Buenos Aires 2009; Casola, Natalia, *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2015.

¹⁰ Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1983. Véase también O'Donnell, Guillermo, *El estado burocrático autoritario, 1966-1973*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

¹¹ James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo en la clase trabajadora, Argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999. Respecto del Cordobazo, adelantemos aquí las investigaciones centrales sobre las que volvemos

Como iremos precisando a lo largo de la presente investigación, la sociedad argentina entró desde el derrocamiento del peronismo en una etapa de creciente efervescencia para, luego de 1966, deslizarse hacia un estado de contestación generalizada. La transformación de las expectativas y de las prácticas de diversos sectores sociales y actores políticos se impuso como una “novedad” en la escena nacional. Las reivindicaciones sectoriales y la oposición a la “Revolución Argentina” comenzaron a articularse con discursos que apelaban a la “dependencia”, la “liberación nacional”, el “socialismo” y la “revolución”. La nueva relación entre lucha social y lucha política que se inició a fines de los sesenta se advierte en diversos fenómenos políticos: la irrupción de movimientos de tipo insurreccional en Corrientes, Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza; la emergencia de corrientes “clasistas” en el movimiento obrero; la radicalización política del mundo católico; la movilización de campesinos y pequeños productores reunidos en las Ligas Agrarias y otras asociaciones rurales; la extendida politización de ciertos campos profesionales; los cuestionamientos a la institución universitaria y a los modelos de organización en el movimiento estudiantil y la emergencia de una nueva izquierda intelectual.

Subrayemos, entonces, que la radicalización política, y el maoísmo en particular, no se registran únicamente en el movimiento sindical y el partidario. Un extendido rastreo historiográfico permite advertir una paralela radicalización en el campo cultural y una búsqueda de confluencia con el movimiento sindical. Las izquierdas argentinas debieron responder a su fracasado intento de “desperonizar” a las masas y al éxito de la Revolución Cubana. Los balances y posicionamientos terminarían por introducir nuevos fraccionamientos y una gran parteaguas con los dos grandes partidos de izquierda argentinos, el Partido Comunista (PCA) y el Partido Socialista (PS), cuya identificación como un “viejo” partido ha sido el foco del preciso análisis ofrecido por María Cristina Tortti.¹² Cuba proporcionaba un modelo emancipatorio no reformista e independiente del soviético, al tiempo que desde 1968 reclamó con mayor vigor el compromiso revolucionario del intelectual con el campesinado, la clase obrera y sus organizaciones revolucionarias. Cuestiones

en el noveno capítulo: Brennan, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras de Córdoba*. Sudamericana, 1996; Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2006; Gordillo, Mónica y Brennan, James, *Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la campana, 2008; Fulchieri, Bibiana, *El Cordobazo de las mujeres*, Córdoba, Las Nuestras, 2018.

12 Tortti, María Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

decisivas en el pasaje del modelo del intelectual comprometido al del intelectual revolucionario, que Claudia Gilman reconstruyó en su escala latinoamericana.¹³

Como mostró Carlos Altamirano, frente al “hecho peronista” la exigencia sartreana del “compromiso” de la obra del intelectual con las clases populares se cargó de la autoculpabilización. Las revistas culturales y los agrupamientos de intelectuales cercanos a los partidos de izquierda – y, en especial, a las estructuras universitarias involucradas en un intenso proceso de democratización y modernización académica– constituyeron lo que Oscar Terán denominó la “nueva izquierda intelectual”, cuyo progresivo desplazamiento desde la crítica cultural hacia la crítica política de la cultura ha merecido el detenido análisis de José Luis de Diego y cuyas fracciones trotzkistas cuentan con la reconstrucción y análisis de Horacio Tarcus.¹⁴

En el movimiento estudiantil liderado por las corrientes de izquierda se registró el pasaje de la reivindicación del ideario de la Reforma Universitaria (profundamente antiperonista) al llamado a una “superación” marcada por las posiciones revolucionarias. Asimismo, las expectativas que muchos universitarios habían depositado durante la década del cincuenta en el desarrollismo frondizista se transformaron en agudas discusiones sobre la relación de los intelectuales con la política y terminaron por tender un puente entre marxismo y nacionalismo peronista.¹⁵ También se

13 Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

14 Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011 [2001]; Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1991; Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996. De Diego, José Luis, *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Al margen, 2003. Adelantemos otras obras fundamentales que recuperaremos a lo largo de los capítulos: Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Sarlo, Beatriz, *La Batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Krotsch, Pedro (comp.), *La universidad cautiva: legados, marcas y horizontes*, La Plata, Al margen, 2002; Aricó, José, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

15 Al abordaje pionero sobre el movimiento estudiantil de Carlos Ceballos (*Los estudiantes universitarios y la política*, Buenos Aires, CEAL, 1985) se sumaron en las últimas décadas varias investigaciones extensas que iremos retomando a lo largo de la presente tesis. Entre ellas, Bonavena, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano, *El Movimiento estudiantil argentino*, Carrera de Sociología, Buenos Aires, 2007; Torrti, María Cristina (dir), Mauricio Chama y Adrián Celentano (cods.), *La nueva izquierda 1955-1976. Socialismo, peronismo, revolución*, Prohistoria, Rosario, 2014; Califa, Juan Sebastián, *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*, Buenos Aires, Eudeba, 2014; Ribadero, Martín, *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*, Bernal, UNQui, 2017; Dip, Nicolás, *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA*, La Plata, De la campana, 2018; Manzano, Valeria, *La era de la juventud. Cultura, Política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

registró por esos años una importante radicalización en algunas zonas del ámbito artístico. Como mostraron las documentadas y abarcativas investigaciones de Ana Longoni, Mariano Mestman y Andrea Giunta, la singular relación entre modernización y campo artístico impulsó un intenso debate sobre las vanguardias estéticas y su nexos con la realidad política.¹⁶

Las distintas expresiones argentinas y latinoamericanas de la nueva izquierda tendieron a condensar en torno de la figura de Ernesto “Che” Guevara las virtudes de la diferenciación cubana respecto del esquema soviético; y más precisamente, la defensa de la centralidad de la lucha armada, el peso de los “incentivos morales” a los trabajadores en la construcción del socialismo y la internacionalización del enfrentamiento con el imperialismo. El nuevo modelo de revolucionario se nutrió tanto de la emergencia de los movimientos de liberación nacional en los países del denominado “Tercer Mundo” como de la crisis y escisión del Movimiento Comunista Internacional, condensada en la polémica que reconstruimos sucintamente entre los partidos chino y soviético durante la Guerra Fría. Adelantemos que, en la escala latinoamericana, la ruptura del PCCh con el PCUS facilitó la coincidencia inicial entre las posiciones impulsadas por los maoístas y las definiciones sobre la coyuntura formuladas por Guevara para nuestro continente. De allí que, en un comienzo, la mayoría de los grupos revolucionarios que fundaron partidos maoístas se hayan alineado con la Revolución cubana y que el principal partido guevarista también adoptó una fundamentación maoísta para su concepción de la guerra revolucionaria.

Otra cuestión que irá emergiendo a lo largo de los capítulos reside en que la constitución de la nueva izquierda argentina y la crisis que atravesó a mediados de los setenta no era excepcional en el mapa regional, e incluso en el mundial. Las sucesivas frustraciones tanto de los intentos guerrilleros uruguayos, brasileños y bolivianos como de la experiencia democrática de la vía chilena al socialismo y la experiencia populista de los militares peruanos, fueron acompañadas del esclerosamiento del campo del “socialismo real”. La victoria de la Revolución rusa, la china o la cubana, fundamentalmente, servía a la nueva izquierda argentina, y en su interior a los maoístas, para legitimar sus posiciones e identificarse ideológicamente. Pero la situación crítica que atravesaba el socialismo real no necesariamente proporcionaba claves para resolver los desafíos políticos internacionales y locales del comunismo.

¹⁶ Longoni, Ana y Mestman, Mariano, *Del Di Tella a “Tucumán arde”*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2000; Giunta, Andrea, *Vanguardia, internacionalismo y política*, Buenos Aires, Paidós, 2001; Longoni, Ana, *Vanguardia y revolución. Arte e izquierdas en la argentina de los sesenta- setenta*, Buenos Aires, Ariel, 2014.

En el campo político argentino se registraron nuevas organizaciones que emprendieron el camino de la reconstrucción de lo que consideraban el auténtico “partido de la clase obrera”. Entre esas organizaciones se encuentran las cuatro que se asumieron maoístas y son el objeto de reconstrucción y análisis de los capítulos agrupados en la segunda parte de la presente tesis. Esas agrupaciones fueron: Vanguardia Comunista (VC), constituida en 1965 en Buenos Aires por un grupo que se escindió del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV) y se alineó desde entonces con las tesis maoístas; el Partido Comunista Revolucionario (PCR), resultado de la escisión en 1968 de la Juventud del PCA y definido maoísta a inicios de la década del setenta; el pequeño Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), fundado en 1970 por un grupo de jóvenes platenses expulsados del PCA; y otro grupo poco numeroso, el Partido Comunista Maoísta (PCM), fundado en 1971 por jóvenes platenses, en este caso proveniente del PS.¹⁷

Estas organizaciones maoístas junto a las que se asumieron peronistas revolucionarias defendieron la tesis de la centralidad de la violencia revolucionaria como pronta vía de acceso a la transformación social y política. Así, todas ellas compitieron por la dirección del movimiento revolucionario. En ese proceso organizativo se registraron dos vertientes –y, como veremos, en ambas circuló el maoísmo desde procesos de recepción contrastantes–. Mientras un conglomerado de grupos tendió a estructurarse a partir de su identificación con el peronismo, entendiéndolo como un movimiento de liberación nacional, otras tendencias encontraron en la coyuntura abierta por el Cordobazo la confirmación de sus pretensiones de constituir el partido revolucionario del proletariado y vieron desmentida esa confirmación en 1973 con la reconducción electoral del movimiento social.

En la primera vertiente, un conjunto de nuevas prácticas y un lenguaje político común aglutinaron a la militancia de origen peronista con grupos desprendidos de la izquierda, el nacionalismo y el activismo católico en curso de radicalización. Esa confluencia potenció su

17 Los dos últimos han sido incorporados a la historiografía argentina a partir de nuestras reconstrucciones, que ampliamos en la segunda parte de la tesis. Sobre VC es central el análisis realizado por Tortti, *op. cit.*, 2009. Sobre el PCR, recientemente se ha realizado una investigación doctoral que retoma varios puntos que habíamos desarrollando en trabajos anteriores y a la que sumamos nuestra presente investigación. Cfr. Rugar, Brenda, “Via pacífica ou via armada: os debates na esquerda revolucionária na década de 1960, a través de duas organizações maoístas argentinas”, *História*, vol. 1, Río de Janeiro, 2016; Rugar, Brenda, “El rol de la revolución cultural china en el maoísmo argentino. Las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario”, *Leste Vermelho*, n° 3, 2017. Además, contamos con estudios del grupo que se escindió del PCR para confluir con las Fuerza Armadas de Liberación (FAL), Rot, Gabriel, (2004), “Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación”, *Políticas de la Memoria*, n° 4, 2004; Grenat, Stella, *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2010.

accionar a través del liderazgo de Perón, quien se encargó de acrecentar la legitimidad de estos grupos al identificarlos como “formaciones especiales” dentro del amplio movimiento peronista. Como mostraron diversas investigaciones, el reconocimiento de Perón jugó un rol no poco relevante en la inserción en los movimientos de protesta conseguida por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y los Montoneros.¹⁸ En la segunda vertiente se ubicaron las organizaciones que recusaron el liderazgo y la ideología de Perón para apoyarse en el marxismo-leninismo, base ideológica a la que adherían en una versión renovada desde el “guevarismo” en el caso del PRT-ERP o desde el maoísmo en el caso de las organizaciones que nos ocupan.¹⁹ Como veremos, estas últimas, a la vez que impulsaban el modelo insurreccional, hacían centro en la extensión del clasismo obrero sin definirse como organizaciones de carácter político-militar.

Entre 1969 y 1972, una sucesión de movimientos insurreccionales de heterogénea composición sociopolítica aceleró la impugnación generalizada de lo que se visualizaba como el orden capitalista en nuestra sociedad. El cuestionamiento se precipitó con la irrupción de las organizaciones armadas, pues ellas desafiaban el monopolio estatal de la violencia legítima. La amplitud y radicalidad de los conflictos y movimientos sociales les impusieron a los líderes políticos tradicionales la radicalización de sus discursos y la reubicación ante iniciativas que los desbordaban. Los sectores populares comenzaron a ser objeto de una intensa disputa por parte de viejas y nuevas dirigencias. Los estudios sobre el Cordobazo y el gremialismo cordobés de James

18 Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, Pérez, Eduardo y Duhalde, Eduardo L., *De Taco ralo a la Alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, La Plata, De la campana, 2001; Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*, Buenos Aires, Norma, 2005; Baschetti, Roberto, *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, La Plata, De la campana, 2004, Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista (1955-1970)*, La Plata, De la campana, 2012, 2 vol.; González Canosa, Mora, “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada”, Tesis de doctoral en Historia, UNLP, 2012; Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras. Cómo la Organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015; Campos, Esteban, *Cristianismo y revolución*, Edhasa, Buenos Aires 2016; Tocho, Fernanda, “Lógicas políticas en tensión: La Tendencia Revolucionaria del Peronismo y su participación en el gobierno constitucional de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)”, Tesis de doctorado en historia, UNLP, 2020.

19 Carnovale, Vera, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XX, 2011; Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP. La pasión militante*, La Plata, De la campana, 1995; Seoane, María, *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Buenos Aires, Planeta, 1991; De Santis, Daniel, *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*, Buenos Aires, Eudeba, 1998; Pozzi, Pablo, *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004; Martínez, Paola, *Género, política y revolución en los años setenta. Mujeres del PRT – ERP*, Buenos Aires, Maipue, 2015.

Brennan y Mónica Gordillo han mostrado la participación de militantes y dirigentes del PCR y VC en el ciclo de la protesta social cordobesa. Específicamente, estas investigaciones han señalado el rol de ambas organizaciones en la formación y dirección de la corriente sindical clasista que alcanzó la conducción del SMATA cordobés. Asimismo, unas pocas investigaciones mostraron la presencia que desde 1969 tuvieron dentro del movimiento estudiantil universitario los frentes maoístas. Avanzando en esas investigaciones, la segunda parte de la presente tesis recupera testimonios y documentos orientados a precisar la presencia del maoísmo en el movimiento obrero y en el estudiantil. Para esto último se detiene en la reconstrucción de la Corriente de Izquierda Universitaria (CIU), el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa (TUPAC) y la alianza que a comienzos de los setenta asume la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA) y se expande a algunas federaciones universitarias regionales.

La radicalización iniciada en 1969 abrió graves desafíos al orden social buscado por el gobierno del General Lanusse, quien promocionó como solución política el Gran Acuerdo Nacional (GAN). Con éste quedaba resguardada la retirada militar, pero sobre todo el Estado se relegitimaba mediante la convocatoria a unas elecciones que consagrarían el reingreso del peronismo al juego político legal.²⁰ Esa relegitimación obligaba a balances y reposicionamientos del maoísmo y de la nueva izquierda toda que son analizados en la segunda y tercera parte de la tesis.

El abordaje historiográfico de los grupos revolucionarios está marcado por dos discusiones historiográficas estrechamente vinculadas: una en torno de la violencia política y otra en torno de la inserción de la nueva izquierda en el movimiento social. En cuanto a la violencia, Guillermo Caviasca y Pilar Calveiro son los autores que más fuertemente sostienen que la primacía progresiva de la violencia terminó eliminando la política. Por su parte, los análisis de Hugo Vezzetti y Vera Carnovale iluminaron que ese proceso estuvo orientado por un conjunto de creencias políticas imbricadas con mitos de raíz cristiana, como el “hombre nuevo”, la violencia redentora y la figura

²⁰ Pucciarelli, Alfredo, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999; Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores (1973-1976)”, en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo. Nueva Historia Argentina, 1955-1976*, vol. IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; Servetto, Alicia, *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010; Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y ‘subversión’, 1973 – 1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012; Pozzoni, Mariana, *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017.

del héroe.²¹ En cuanto al tipo de relación que se registró entre el crecimiento de la protesta social y la radicalización de las organizaciones izquierdistas en las que se encuentran las maoístas que nos interesan aquí, el temprano estudio de Claudia Hilb y Daniel Lutzky así como el de María Matilde Ollier concentraron la atención en las organizaciones armadas y específicamente en su ejercicio de la violencia para concluir que la nueva izquierda fue exterior al desarrollo de los movimientos de protesta y su exterioridad determinó tanto su derrota como la de los movimientos.²² En discusión con ello Tortti, Alejandro Schneider, James Brennan, Mónica Gordillo y toda una serie de investigadores fueron precisando en las últimas décadas la presencia de la nueva izquierda en el movimiento de protesta. Y a esas investigaciones sumamos la relativa a las organizaciones de masas maoístas que ofrecemos en la segunda y tercera parte de la presente tesis.

La derrota de la nueva izquierda llegó con el golpe de Estado de 1976 y su política de exterminio de la militancia política, sindical e intelectual. Pero, como anticipamos, el retorno del peronismo al poder en 1973, luego de dieciocho años de exclusión, marcó la finalización del período en que la nueva izquierda participó del centro de la escena política, o –en términos gramscianos– tuvo la capacidad hegemónica de impulsar ciertos acontecimientos y de evitar otros. La descompresión política que significó la salida electoral impulsada por el general Lanusse y la victoria electoral del peronismo en 1973 lograron encausar aquello que justificaba la política insurgente y los grupos revolucionarios no lograron encausar sus iniciativas. Pasada la breve “primavera camporista”, la transformación de la escena política afectó a todas las organizaciones revolucionarias, pues allí se cerró aquello que en 1969 había abierto el Cordobazo, ese acontecimiento que catalizó el desacuerdo general sobre el ordenamiento social y político argentino. Varios autores señalan que la recuperación de las instituciones en una “democracia integrada”, como la bautizó Perón, reinstaló parcialmente los partidos políticos tradicionales mediante el acuerdo con el radicalismo balbinista. A su vez, la presencia del líder justicialista habría reordenado las relaciones de fuerza al interior del movimiento peronista.²³ En cambio, Altamirano,

21 Calveiro, Pilar *op. cit.*; Caviasca, Guillermo, *Dos caminos. ERP - Montoneros en los setenta*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2006; Vezzetti, Hugo, *Sobre la violencia revolucionaria. Memoria y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009; Carnovale, Vera, *op. cit.*

22 Hilb, Claudia y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*, Buenos Aires, CEAL, 1986; Ollier, María Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política. 1969-1973*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

23 De Riz, Liliana, *Retorno y derrumbe*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, Servetto, Alicia, *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

Juan Carlos Torre, Maristella Svampa y Federico Lorenz, entre otros, ubican en 1973 el cambio de etapa, caracterizado por la relegitimación del monopolio de la violencia legítima para el Estado, etapa definida por Perón como el comienzo de una “posguerra”. La estabilización institucional debía completarse con la continuidad del “Pacto Social”, que reconfiguraría el vínculo del Estado con el movimiento sindical y los empresarios. Esta recuperación institucional habría reordenado la situación política y facilitado también el aislamiento de las organizaciones armadas que decidieron “continuar combatiendo” frente al nuevo gobierno peronista.

Las modificaciones sustantivas producidas en el contexto sociopolítico no alcanzaron para estabilizar la escena política ni la sindical. Las divergencias que recorría al movimiento peronista durante sus casi dos décadas de existencia se profundizaron y las confrontaciones emergieron de modo violento, ahora en el seno mismo del aparato estatal. A nivel nacional y provincial, los enfrentamientos internos del peronismo se materializaron en la intervención de las gobernaciones de Buenos Aires, Santa Cruz, Córdoba y Mendoza, entonces vinculadas a los Montoneros.²⁴ Otras manifestaciones importantes fueron: la aparición de organizaciones represivas paraestatales, el recrudecimiento de las persecuciones en el campo cultural; las intervenciones de las principales universidades estatales y la confrontación de la militancia fabril radicalizada con la CGT.²⁵ De este modo, la desintegración del sistema de pactos articulados en 1973 habría terminado por generar un *impasse* político que culminó en 1976 con el golpe de Estado. Los hechos de fuerza desnudan ese año tanto la fragilidad de las renovadas promesas de un Gran Acuerdo Nacional como el agotamiento de la capacidad de la nueva izquierda para producir o evitar acontecimientos.

Nueva izquierda argentina y maoísmo

La lista bibliografía que fuimos presentando y las obras que sumaremos a lo largo de los capítulos ponen en evidencia una clara desproporción en el análisis de la nueva izquierda argentina. Para el caso de las corrientes armadas y mayoritarias de la nueva izquierda, como los Montoneros y el

²⁴ Bustingorry, Horacio, “Oscar Bidegain. La fugaz experiencia del Pacto Social en la provincia de Buenos Aires”, La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2015.

²⁵ Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda*, Buenos Aires, IPS, 2007; Lobbe, Héctor, *La guerrilla fabril*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2009; Franco, Marina *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y ‘subversión’, 1973-1976*. Buenos Aires, FCE, 2012; Lorenz, Federico, *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013;

PRT-ERP, disponemos de varias memorias militantes así como de investigaciones que analizan su evolución histórica. En cambio, no han merecido una atención historiográfica equivalente los grupos de la nueva izquierda no armados, y en particular los partidos maoístas que son nuestro objeto de estudio. A pesar de su significativa incidencia en el proceso de radicalización estudiantil, intelectual y obrera del período –y su participación, como corriente minoritaria, en el desarrollo de la nueva izquierda-, la circulación de tesis maoístas y las iniciativas de los grupos que se definieron como tales no han sido analizados de modo abarcativo y sistemático. Según mencionamos y precisaremos en los diversos capítulos, hasta la presente investigación contábamos con unos pocos trabajos que toman parcial y fragmentariamente el proceso histórico de circulación de las tesis maoístas y de construcción de organizaciones que recuperan algunas de esas tesis para intervenir en la radicalización política del período.

La circulación de tesis maoístas en las distintas corrientes de la nueva izquierda argentina ha sido señalada especialmente por Carnovale para el caso del PRT y recientemente por Fernando Manuel Suárez para el caso del Partido Socialista Popular.²⁶ Se trata de señalamientos que se nos ofrecen como justificación del minucioso rastreo biblio-hemerográfico que emprendemos en la primera parte de la tesis, donde buscamos los artículos y documentos que retomaron el maoísmo para reinscribirlos en las revistas, colecciones editoriales y grupos editores que se dispusieron como peculiares vías de circulación y apropiación local del maoísmo.²⁷

En cuanto a los estudios de las organizaciones maoístas, su historia no sólo tiene puntos de contraste con los análisis de otras fracciones de las izquierdas argentinas que recuperamos en el apartado anterior, sino que también cuenta con escasos estudios sobre grupos de otros países latinoamericanos. En efecto, en 2016 la revista *Istor* dedicó un número a los maoísmos en América

26 Carnovale, Vera, *op. cit.*; Suárez, Fernando Manuel, *Un nuevo partido para el viejo socialismo. El Partido Socialista Popular: orígenes, organización y tradiciones políticas (1972-1982)*, Buenos Aires, UNGS Editores, 2021.

27 Sobre las revistas como fuentes historiográficas seguimos las reflexiones de Pluet-Despatin, Jacqueline, “Une contribution à l’histoire des intellectuels: les revues”, *Les Cahiers de L’IHTP*, n° 20, 1992, pp. 125-136; Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América. Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10: Le discours culturel dans le revue latino-américaines de 1940 à 1970, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle- París III, 1992, pp. 9-16; Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Temperley, Tren en movimiento, 2020. Sobre la edición en argentina son fundamentales: De Diego, José Luis (comp.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006 y Ídem, *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2015; Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017. Sobre la edición de izquierda más allá de Argentina se destaca: Midori Deaecto, Marisa y Mollier, Jean-Yves (dirs.), *Edição e Revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França*, Belo Horizonte, Cotia, Ateliê Editorial, Editora da UFMG, 2013.

Latina y los Estados Unidos. Éste estuvo dirigido por Jorge Puma y contó con colaboraciones dedicadas a las militancias maoístas en México, Perú, Colombia y los Estados Unidos. Además, Marcelo Ridenti estudió la historia de los maoístas brasileños, en especial de Acción Popular (AP) mientras que Carlos Iván de Gregori analizó la historia de Sendero Luminoso en Perú.²⁸ Las dos últimas investigaciones comparten la preocupación por indagar las formas específicas de la recepción del maoísmo en cada país, atendiendo a las otras tradiciones de las izquierdas con las que se combinó o disputó el maoísmo.

Respecto de la bibliografía maoísta de carácter testimonial, se destaca el libro de Otto Vargas (secretario general del PCR desde 1968 hasta su fallecimiento a comienzos de 2019), titulado *¿Ha muerto el comunismo?* y publicado en 1991. A partir de una serie de entrevistas a Vargas realizadas por Jorge Brega (director de la revista cultural de ese partido), el libro reconstruye las posturas oficiales del PCR sobre la ruptura de la casi totalidad de la Federación Juvenil Comunista con el PCA, a quien acusa de “oportunista” y “reformista”. En esas entrevistas, Vargas brinda información valiosa sobre los aportes que el programa del PCR habría realizado a la revolución argentina, sobre todo mediante sus análisis de la composición de las clases dominantes y del rol político de Perón en 1973. Asimismo, describe las acciones del PCR frente a cada gobierno, deteniéndose en la postura sobre el golpe de Estado en 1976 y la instauración de la dictadura militar. Por cierto, en tanto responde a la mirada de la dirección del PCR, el libro reconstruye las disputas internas (ideológicas y políticas) sólo desde la posición con la que el partido construyó su liderazgo. Así, brinda escasa información sobre las divergencias ideológico-políticas determinantes en las rupturas y expulsiones de los grupos que participaron del momento fundacional y de otras etapas. Las disputas con las otras corrientes de la nueva izquierda argentina también son recortadas y alineadas según los clivajes de la polémica en el MCI. Esto termina por remitir los múltiples procesos sociales, políticos e ideológicos en que se desarrolló la nueva izquierda argentina a un elemento determinante, a saber: la batalla que propiciaban las corrientes maoístas, entre las que se ubica el PCR, contra las orientadas por la URSS.²⁹

28 Ridenti, Marcelo, “Ação Popular: cristianismo e marxismo” en Reis Filho, Daniel Aarão e Ridenti, Marcelo (eds.) *História do marxismo no Brasil*, 5. Partidos e organizações dos anos 20 aos 60, Campinas, UNICAMP, 2002, pp. 213-282; De Gregori, Carlos Iván, *El surgimiento de Sendero Luminoso*, Lima, IEP, 1989.

29 Brega, Jorge, *¿Ha muerto el comunismo? (el maoísmo en la Argentina)*, Conversaciones con Otto Vargas, Buenos Aires, Agora, 2010.

También hemos registrado una compilación, publicada por la editorial del PCR, de los escritos de Horacio Ciafardini, el economista marxista más importante de ese partido. Esa compilación facilita la reconstrucción de los análisis económicos de algunos grupos maoístas argentinos. A esa tarea también contribuyen la escueta biografía de René Salamanca publicada por Sergio Góngora y las entrevistas realizadas por Enrique Arrosagaray.³⁰ Otro material importante que hemos relevado son las compilaciones de las resoluciones de los congresos partidarios del PCR, disponibles en la red. Aclaremos que, si bien la mayoría de estas publicaciones tiene un claro carácter reivindicatorio, muy distante de la necesaria mirada crítica de la historiografía, porta información valiosa sobre las políticas del PCR y sus confrontaciones con otros partidos y tendencias, sus caracterizaciones sobre la época y sus protagonistas.

Para el caso de Vanguardia Comunista (1964-1983), relevamos dos trabajos reivindicatorios editados por el Partido de la Liberación (PL), uno de los grupos que actualmente se reconoce continuador de VC. El primero está firmado por Américo Soto y fue editado en 2002; el segundo fue elaborado por el Colectivo Emilio Jáuregui y publicado en 2010. Ambos textos atienden a problemáticas similares: describen los esfuerzos realizados por el grupo dirigente de VC para construir el partido de la clase obrera. Además, se ocupan de sus divergencias con otros grupos maoístas, en especial con el PCR. Aun bajo la óptica autobiográfica y el condicionamiento de las definiciones contemporáneas de los editores, los escritos del PL no dejan de proporcionar valiosas descripciones acerca de los análisis que en los sesenta VC realizaba de la estructura social argentina. Además, contamos con dos memorias de dos militantes mujeres, Graciela Loprete y Gladys Ambort.³¹

30 Góngora, Sergio, *René Salamanca. El Maoísmo Argentino*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006; Andrade, Mariano, *Para una historia del maoísmo argentino*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008; Sánchez, Pilar, *El gordo Antonio. Vida, pasión y asesinato del dirigente comunista revolucionario Cesar Godoy Álvarez*, Buenos Aires, Agora, 2008; Arrosagaray, Enrique, *René Salamanca y el clasismo. Historias de los obreros de la IKA Renault Córdoba*, Buenos Aires, Cienflores, 2018.

31 Soto, Américo, *Vida y luchas de Vanguardia Comunista*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2002; Loprete, Graciela, *La lopre. Memorias de una presa política. 1975-1979*, Buenos Aires, Norma, 2006; Colectivo Emilio Jauregui, *La generación del '70, sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vida y luchas de Vanguardia Comunista. II parte*, Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2010; Ambort, Gladys, *Algo se quebró en mí. De cómo terminó mi adolescencia en una celda de castigo*, Buenos Aires, Peña Lillo, 2011.

Para el estudio del PCML, un material ineludible es el testimonio del militante de base Daniel Egea, recogido por Eduardo Anguita y Martín Caparrós en el primer tomo de *La Voluntad*.³² Egea brinda información sobre los rasgos de algunos fundadores del PCML y sobre su proletarización y militancia. Sobre el PCM, no contamos con ninguna publicación testimonial ni ninguna historia oficial porque no existe ningún grupo actual que reivindique su historia. Pero sí hemos podido acceder a algunos materiales conservados por sus militantes así como por los servicios de inteligencia.

En cuanto a mi aporte a la construcción del campo de la historia reciente y específicamente a los estudios sobre la circulación argentina del maoísmo, comencé las indagaciones en el 2002. He presentado los primeros resultados sobre los grupos políticos maoístas y sobre la extendida circulación de las tesis maoístas en una serie de ponencias discutidas en distintos espacios académicos, a saber: las Jornadas Interescuelas de Historia, las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, las Jornadas del Departamento de Sociología de la UNLP, los Congresos de la Latin American Studies Association (LASA) y las Jornadas de Historia de las Izquierdas del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (CeDInCI). Esas ponencias dieron lugar a varios artículos en los que anticipo el mapa del maoísmo argentino que la presente tesis aborda de modo sistemático. Pero también hemos publicado otros textos que profundizan cuestiones de la presente tesis.³³

32 Anguita, Roberto y Caparrós, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1973*, tomo 1, Buenos Aires, Norma, 1997.

33 Celentano, Adrián, “Maoísmo y lucha armada: el PCML”, *Lucha Armada en la Argentina*, n° 4, 2005, pp. 34-45; Ídem, “Intelectuales y política en Argentina y Latinoamérica a fines de los sesenta: el film *La hora de los hornos*”, *Historia Unisinos*, Río Grande do Sul, 2006; Ídem, “Althusserianismo: filosofía y política de la nueva izquierda intelectual argentina y latinoamericana”, ponencia presentada en el *XIV Congreso Nacional de Filosofía*, organizado por AFRA, San Miguel de Tucumán, 2007; Ídem, “Nueva Izquierda” y “Maoísmo”, en Biagini Hugo y Roig, Arturo Andrés, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, Buenos Aires, Biblos, 2008; Ídem, “Notas sobre la fábrica y política. A propósito de Linhart, Badiou y Rancière”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 23/24, 2008; Ídem, “Estudiantes obreros. La proletarización de los universitarios entre el Cordobazo y el golpe de estado”, *Los trabajos y los días. Revista de Historia socioeconómica de América Latina y Argentina*, n° 1, 2009, pp. 27-68; Ídem, “El maoísmo argentino (1963-1976). Libros, revistas y periódicos para una práctica política”, *Políticas de la Memoria*, n° 14, 2014, pp. 151-165; Ídem, “Insurrección obrera y compromiso intelectual. *Los Libros y Cristianismo y Revolución* frente al Cordobazo y el Viborazo”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 4, 2014, pp. 53-76; Ídem, “La actividad de las agrupaciones estudiantiles maoístas entre la lucha antidictatorial y el retorno del peronismo”, *Em Pauta- UERJ*, Río de Janeiro, 2014, pp. 33-43; Ídem, “Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista (1965-1969)”, en Tortti, María Cristina (dir.), Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (comps.) *La nueva izquierda argentina. Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria, 2014; Ídem, “De Uruguay a Argentina y de Argentina a Francia: el itinerario exiliar de Carlos Ladreche”, en Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (eds.) *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, La Plata, Edulp, 2014, pp. 97-120; Ídem, “El maoísmo en las iniciativas político-editoriales del grupo pasadopresentista”,

Una historia del maoísmo argentino. Hipótesis, principios metodológicos y construcción de un corpus documental

El historiador británico Eric Hobsbawm ha propuesto caracterizar el siglo XX como un “siglo corto” marcado por los crímenes y las guerras generadas por el enfrentamiento entre el capitalismo y el comunismo.³⁴ Este siglo se iniciaría con la Revolución rusa que desde 1917 determinó objetivamente la experiencia comunista a través de la construcción de la URSS, la represión estalinista, la batalla antifascista y la formación del campo socialista; y se cerraría con la disolución de la URSS en 1991. En la perspectiva de Hobsbawm, la Revolución china cobra importancia en la historia del comunismo, pero el maoísmo queda ligado a un exceso o extravío ultraizquierdista, tanto en el curso de la experiencia china como en su repercusión en el Movimiento Comunista Internacional.

En discusión con el historiador británico, el filósofo francés Alain Badiou estudió la subjetividad del siglo XX y propuso definir al siglo por la “tentativa militante de modificar al hombre”, tentativa que habría tenido en el comunismo su máxima expresión subjetiva y su encarnación en la afirmación de la capacidad política obrera.³⁵ Siguiendo a Badiou, lo que implosionó a fines de los años ochenta fue la secuencia temporal del “siglo soviético”, esto es, un Estado que no encarnaba aquella subjetividad comunista sino los restos de un sistema de referencias, de grandes partidos comunistas y de aparatos sindicales, todos ellos ya agotados. Ante ese agotamiento, para Badiou, la radicalización política de mediados de los setenta constituye un intento de “recomienzo” de la experiencia comunista. Este nuevo comienzo habría tenido un importante impulso en el maoísmo y su Revolución Cultural proletaria y habría prolongado la “secuencia comunista” hasta 1976, cuando la definitiva escisión entre capacidad política obrera e ideología marxista-leninista, que se expresa en el movimiento obrero polaco en la década del ochenta, marcó el final de la extensa etapa histórica.

Prismas, n° 18, 2014, pp. 193-198; Ídem, “Cartas desde la prisión a la fábrica. Un análisis de la correspondencia entre los obreros clasistas presos y los intelectuales de la Secretaría de Prensa del SITRAC”, *Políticas de la Memoria*, n° 15, 2015, pp. 97-105; Ídem, “Althusser, el maoísmo y la revolución cultural”, *Políticas de la Memoria*, n° 16, 2016, pp. 225-237; Ídem, “Susana Fiorito y el archivo de los cordobazos, del clasismo y de la nueva izquierda”, *Revista de Historia social y de las mentalidades*, vol. 24, n° 1, Santiago de Chile, 2020, pp. 169-206.

34 Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

35 Badiou, Alain, *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2005.

A pesar de sus diferencias, la perspectiva objetiva propuesta por el historiador y la subjetiva afirmada por el filósofo hacen del siglo XX una secuencia temporal marcada por la tentativa comunista y señalan al maoísmo como una de sus variantes centrales a la hora de reflexionar sobre el conjunto de la experiencia puesta bajo el signo del marxismo-leninismo. ¿Desde dónde escribir entonces la historia del maoísmo argentino? Y ¿cuál es el sentido de una reconstrucción historiográfica de la circulación cultural y política de las tesis de Mao en Argentina? Si en toda reconstrucción historiográfica se presenta el problema de la consideración de proyectos políticos del pasado, en el caso de la historia del comunismo a ello se suma el problema del balance ante el fracaso de los “socialismos reales”, y en el caso argentino de la derrota que marca el golpe de Estado de 1976.

Podemos recordar aquí las palabras de Hobsbawm, quien apuntó que se trata de *comprender* y ello implica aceptar que “lo que dificulta la comprensión no son sólo nuestras apasionadas convicciones, sino la experiencia histórica que les ha dado forma”.³⁶ Para abordar de modo preciso aquellas cuestiones contamos con las observaciones de carácter teórico-metodológico ofrecidas por un conjunto de historiadores.

Entre otros, el historiador argentino Horacio Crespo ha destacado la importancia del estudio de la historia del comunismo como una totalidad social.³⁷ En particular, el maoísmo sería significativo en el establecimiento de esa historia porque “se relaciona con el fenómeno estalinista de una manera contradictoria: traza lazos de continuidad con su experiencia histórica como ‘necesaria’ en un sentido dialéctico, a la vez que se separa de él mediante el ejercicio de una crítica radical, que cuestiona en profundidad elementos sustantivos de sus concepciones políticas y teóricas”. Por su parte, Perry Anderson ha precisado en su análisis de la posmodernidad las facetas fundamentales de la incidencia del maoísmo en la historia del comunismo. Además, en un artículo aparecido unos años antes ha planteado una serie de consideraciones, de matriz gramscianas, a las que se debería atender a la hora de emprender reconstrucciones historiográficas de los partidos de izquierda e incorporarlos a las historias nacionales.³⁸ La primera consideración señalada por

36 Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1995, p. 15.

37 Crespo, Horacio, “Para una historiografía del comunismo: algunas observaciones de método”, en *Izando la mañana*, 2009, <http://computo.ceiich.unam.mx/comunismo/?p=65>. Véase también Concheiro, Elvira; Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio (comps.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, 2007.

38 Anderson, Perry, *Los orígenes del posmodernismo*, Barcelona, Anagrama, 2004; *Ibid*, “La historia de los partidos comunistas”, en Samuel, Raphael (ed.), *Historia Popular y Teoría Socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.

Anderson es la de estudiar la trayectoria política interna de la organización, a saber: el número de afiliados, los organismos de dirección, los líderes y las tendencias, con el objetivo de considerar las líneas políticas del partido como unidad de análisis. Aquí debería evitarse que la observación sea efectuada sólo desde la cúpula de la organización. La segunda recomendación es la atención al “equilibrio nacional de fuerzas” establecido en relación con las masas obreras, otros sectores populares y grupos, como los intelectuales, además de la caracterización de la burguesía. Esto permitiría ubicar a las organizaciones dentro de una cultura política nacional a fin de precisar, por ejemplo, si efectivamente hubo una situación revolucionaria y considerar con detalle el comportamiento de aquellos sectores de las masas populares alineadas con otras ideologías, como el populismo. La tercera consideración concierne al marco internacional: debe atenderse a la relación de los partidos con la situación del MCI. Se trata también de comprender cómo, por ejemplo, pudieron constituirse organizaciones dentro de la matriz marxista leninista que implicaban una férrea disciplina, sin disponer de una fuerza coactiva que las sostuviera como la registrada en los estados socialistas; y además cómo dichas organizaciones consiguió mantener un apoyo consentido de sectores de la vanguardia obrera e intelectual. La cuarta y última indicación de Anderson para la reconstrucción histórica consiste en el estudio de la “transferencia de lealtades”, o bien el fenómeno de “la fijeza de una identificación social y política entre grandes grupos de trabajadores”, como si en ciertas etapas se formaran aspiraciones, identidades y lealtades entre los trabajadores que luego pueden durar largos períodos ajenos a otras transformaciones sociales.

Además, para Anderson el maoísmo proyectó en los sesenta fundamentalmente tres tipos de imágenes ideales: las relativas a la lucha contra el proceso de burocratización en los países socialistas y de solidaridad activa con el llamado “Tercer Mundo”; las concernientes a la acción espontánea de las masas en el proceso de ruptura de la división entre el campo y la ciudad, y entre el trabajo manual y el intelectual; y las que tendieron a reivindicar el igualitarismo social y el gobierno popular directo, en desmedro de la fuerzas del mercado. El agotamiento del maoísmo a mediados de los setenta habría puesto en dudas aquellas imágenes y constituyó uno de los orígenes de la posmodernidad.

Retomando las cuatro consideraciones de Anderson para una historia del comunismo, Horacio Tarcus, Roberto Pittaluga y Jorge Cernadas han llamado a evitar las historias oficiosas y oficiales a las que son afectas las memorias y algunos testimonios, para comenzar a indagar la relación entre la elaboración de esos relatos, las prácticas que los sostienen y sus omisiones y

silencios.³⁹ Como vienen mostrando las investigaciones que antes y después de ese llamado presentó Tarcus, las mitologizaciones de la historia de los trabajadores y la simplificación marxistas de la lucha de clases encuentran una posible superación historiográfica en la reconstrucción de las prácticas intelectuales y políticas que indagan el vínculo entre bases obreras, sindicatos y partidos revolucionarios, pero también consideran otros nudos de lo social y lo político, como la circulación de materiales impresos, los espacios estudiantiles e intelectuales, las relaciones sociales de género y la identidad de las clases medias.⁴⁰ Para ello incorporamos fundamentalmente los aportes recientes de los estudios sobre los archivos y la investigación sobre historia del libro y la edición que vienen impulsando para el caso argentino el equipo de José Luis De Diego, el de Gustavo Sorá, el de Horacio Tarcus y el de Geraldine Rogers, entre otros.

A la bibliografía crítica que listamos en la presente Introducción hemos sumado nuestra construcción de un amplio *corpus* documental que inscribe a los artículos y los libros en las revistas y colecciones editoriales que oficiaron como las vías materiales de circulación del maoísmo. Así, nuestro *corpus* se compone, por un lado, de las colecciones de revistas culturales de la nueva izquierda, de las colecciones editoriales vinculadas a esa izquierda así como de nuestra reconstrucción de los catálogos editoriales. Por otro, hemos incorporado la prensa militante conservada en los fondos personales de los militantes así como los disponibles en los archivos de acceso público.

En la búsqueda de libros, revistas, periódicos y folletos que pudieran tener huellas de una amplia circulación del maoísmo en la Argentina fueron centrales los siguientes repositorios públicos: el CeDInCI (Centro de documentación e investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina, Buenos Aires) y su hemeroteca digital AméricaLee, el Archivo de la Biblioteca de la Fundación Pedro Milesi, que aloja el Archivo del SiTrac (Córdoba), la Hemeroteca de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Plata y el Archivo de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires), bajo responsabilidad de la Comisión Provincial de la Memoria.

39 Cernadas, Jorge; Pittaluga, Roberto y Tarcus, Horacio, “Para una historia de la izquierda en la Argentina. Reflexiones preliminares”, *El Rodaballo*, n° 6-7, 1997. Véase también Cernadas, Jorge, “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión”, *El Rodaballo*, n° 8, 1998.

40 Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996; Ídem, Horacio, *Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XIX, 2007.

En definitiva, más que una ruptura con la historia clásica del movimiento obrero, intentamos desentrañar la conflictividad obrera superando la instancia descriptiva e indagando críticamente sus conceptos y su participación en una cultura de izquierdas. Si nos detenemos en la amplia circulación cultural de tesis maoístas, es porque proponemos sumar una perspectiva teórica que, siguiendo a Badiou y Rancière, comprenda la “capacidad política obrera” desde la invención histórica de dicha capacidad y desde la participación de los intelectuales y estudiantes en la formulación y discusión de esas invenciones.

Como insinuamos, el estudio de la estructuración de las corrientes maoístas bajo la forma de partido marxista-leninista implica, entre otras cosas, atender al proceso de ruptura con la tradición de los partidos comunistas que permanecieron bajo la égida del PCUS. Hobsbawm ha señalado el esfuerzo de “invención” involucrado en una nueva tradición que pretende justificar posiciones políticas en el presente. Se trataría de una operación que exige redefinir la relación entre pasado y presente con el objetivo de legitimar las rupturas y refundaciones. El relato histórico contribuiría a la lucha política como legitimador de la acción y cimiento de la cohesión del grupo.⁴¹ Por su parte, Williams ha enfatizado que la tradición ejerce una fuerza configurativa, que lejos de constituir un segmento histórico inerte, permite el trabajo de definición e identificación cultural y social.⁴² Ellos nos lleva a preguntarnos por el modo como los grupos maoístas argentinos fijaron una reinterpretación de la historia de la izquierda argentina y el momento del “desvío” respecto de la “auténtica” apuesta marxista-leninista. La identificación del desvío les habría permitido fundar la legitimidad de la ruptura y, en términos de Badiou, el recomienzo revolucionario mediante la definición de una “nueva secuencia política”. Así, sobre todo en la segunda parte de la presente tesis buscaremos precisar el recomienzo maoísta de la práctica revolucionaria, sus decisiones y debates teóricos, pero también el modo en que se buscó la dirección de sectores importantes de la clase obrera y se construyeron organizaciones comunistas marxistas-leninistas capaces de disputar con los otros grupos de la nueva izquierda.

En definitiva, las aproximaciones teóricas consignadas son la guía teórico-metodológica para evitar una historia inscrita en la perspectiva del partido o grupo maoísta analizado y ofrecer una reconstrucción analítica de los grupos intelectuales y de los partidos políticos que emprendieron la

41 Hobsbawm, Eric, “Introducción: La invención de la tradición” en Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.

42 Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.

“recepción argentina del maoísmo”, o bien un activo proceso de apropiación y difusión de tópicos, imágenes, argumentos vinculados a la apuesta teórico-política formulada por Mao y los comunistas chinos.

La hipótesis que guía el recorrido de la presente tesis es que la recepción del maoísmo y la conformación de las organizaciones maoístas argentinas representan la tentativa de un doble recomienzo de la experiencia comunista, registrado con distintos matices a nivel internacional. En el caso argentino, no sólo surgen nuevas vanguardias marxista-leninistas que se proponen resolver la crisis de la “vieja izquierda”, sino que aquellas entablan una nueva relación con la clase obrera identificada con el peronismo. Ese doble recomienzo tiene cierta eficacia entre 1969 y 1972 y una contundente derrota hacia 1976.

Hemos dividido nuestra investigación en tres partes. En la primera mapeamos los materiales maoístas en un proceso de circulación que va desde 1949 a 1976. Allí proponemos la identificación de tres subperiodos. El primero coincide con el primer capítulo, está marcado por las noticias de la Revolución Popular China y abarca los años 1949-1963, es decir, desde los saludos del PCA al proceso revolucionario chino hasta el repudio que se instala a partir de la ruptura del comunismo chino con el soviético. Esa ruptura inicia un nuevo subperiodo que es estudiado en el segundo capítulo. Éste abarca entre 1963 y 1969 y registra la aparición en 1965 de los primeros “maoístas argentinos” y sus agrupaciones vinculadas a la “nueva izquierda” así como la recepción local de la Revolución Cultural china (1966-1969). El último subperiodo de circulación del maoísmo es presentado en el tercer capítulo. Su análisis se extiende desde la radicalización política que se registra hacia 1969 en la nueva izquierda argentina y mundial, y más precisamente en un conjunto de nuevos grupos políticos, revistas político-culturales y proyectos editoriales. El cierre coincide con la represión político-cultural que marca a la Argentina entre 1976 y 1983.

La segunda parte de la presente tesis se dedica a la reconstrucción del proceso de formación y participación política de las organizaciones que, en el marco de la emergencia de la nueva izquierda argentina, se identificaron con el “maoísmo”. Además, atiende a los vínculos de esas organizaciones con algunos agrupamientos de la nueva izquierda intelectual. Específicamente, el cuarto capítulo analiza la formación en 1965 de Vanguardia Comunista, el primer grupo político argentino que adoptó el maoísmo. El siguiente capítulo se concentra en la primera década del Partido Comunista Revolucionario, el que en 1972 se proclamó maoísta. En el sexto capítulo reconstruimos la historia de los otros dos grupos maoístas: el Partido Comunista Maoísta y el

Partido Comunista Marxista-Leninista, ambos fundados a comienzos de la década del setenta. El capítulo séptimo analiza la vinculación de esas organizaciones con el movimiento estudiantil mientras que el capítulo siguiente se concentra en la importancia asignada a la proletarización entre los maoístas y el tipo de inserción fabril que alcanzaron en Argentina. Con el estudio de las prácticas y discursos militantes (obreros, estudiantiles e intelectuales) de esas cuatro organizaciones, esa segunda parte de la tesis busca iluminar tres problemáticas: el tipo de prácticas de la militancia maoísta y su especificidad con respecto a otras corrientes de la nueva izquierda; el campo de recepción local, considerando las ventajas y los límites fijados por la coyuntura local a la construcción de organizaciones revolucionarias como las maoístas; y la inscripción de los denominados “partidos marxista-leninistas de nuevo tipo” dentro del proceso de crisis tanto del MCI como del núcleo teórico y político que lo sustentaba.

La tercera parte se compone de dos capítulos. En el noveno recuperamos el archivo más importante del movimiento obrero argentino, el Archivo del SiTraC, para iluminar no sólo la inserción de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario en la experiencia clasista argentina (1968-1972), sino fundamentalmente las huellas maoístas del cruce entre intelectuales y obreros y del tipo de apuesta revolucionaria que emprendieron quienes participaron de esa experiencia sindical. El capítulo final revisa la clausura política impuesta por el golpe de Estado de 1976 a partir del análisis de tres revistas que se inscribieron en la resistencia cultural y pusieron a circular el maoísmo: dos vinculadas orgánicamente al PCR, *Posta bimestral de arte y literatura* (1977) y *Nudos en la cultura argentina* (1978-1985), y una ligada, desde una importante autonomía, a Vanguardia Comunista, *Punto de Vista* (1978-2008).

PRIMERA PARTE

MATERIALES MAOÍSTAS EN LA ARGENTINA

CAPÍTULO 1. LA PRIMERA CIRCULACIÓN ARGENTINA DE LOS MATERIALES DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA. DEL SALUDO COMUNISTA AL REPUDIO A LOS “CISMÁTICOS TROSTKIZANTES”, 1949-1963

¿Cómo puede superarse la veneración de los libros?

La única manera de hacerlo
consiste en hacer una investigación real
Mao Tse Tung, “Oponeos a la veneración de los libros”, 1930.

La realidad estaba ahí, denunciando la vanidad de los libros y sin embargo perfectamente semejante a lo que los libros dejaban esperar, a lo que las palabras hacían amar. Viajar, descubrir por uno mismo esa extrañeza reconocible, esa reverberación de la vida, enteramente opuesta y perfectamente igual a las palabras del libro fue quizás, antes de que se analizara la opresión o el sentido del deber hacia los oprimidos, el meollo de la experiencia política de nuestra generación.
Jacques Rancière, *Breves viajes al país del pueblo*, 1990.

La Revolución rusa de 1917, el acontecimiento que abriría el siglo XX, no sólo tuvo como uno de sus protagonistas clave al partido político de carácter leninista, sino que además inauguró una política comunista de masas apoyada en dos pilares: el intelectual profesionalizado –entendido como modelo de cuadro revolucionario– y el aparato de prensa –en tanto organizador colectivo–, ambos reconocidos como la auténtica vanguardia de las masas obreras, campesinas y estudiantiles.

En cuanto al aparato de prensa, el comunismo construyó un gran sistema de producción y difusión de libros, revistas y folletos. Ese sistema se presentó en fuerte rivalidad con lo que identificó como “los ideólogos de la burguesía”, al tiempo que puso a disposición de militantes y adherentes comunistas tanto el sustento histórico y el fundamento teórico de la política desplegada desde la Unión Soviética como los contraargumentos a la ideología burguesa. Así, si la historia del movimiento comunista es –como ha subrayado Alain Badiou– la historia de una hipótesis política jalonada por desvíos, rupturas, crisis y recomienzos,⁴³ podríamos señalar la circulación de sus materiales impresos como uno de los ángulos privilegiados para analizar esos jalones. Y esos materiales, a los que dedicaremos la primera parte de la presente tesis doctoral, no sólo reflejan las

43 Badiou, Alain, *¿Se puede pensar la política?*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

crisis y recomienzos de la hipótesis comunista, sino también muchas de las prácticas burocráticas que tiñeron al comunismo durante el siglo XX.⁴⁴

A lo largo del siglo pasado, la experiencia comunista atravesó numerosas crisis. Entre las más importantes se encuentran: la escisión trotskista de fines de los años veinte, la ruptura que protagonizó el líder yugoslavo Josip Broz Tito en 1948 y la que lideró Mao Tse Tung a principios de los sesenta, que aquí nos interesa. La crisis entre el PCUS y el PCCh se inició en 1963, cuando los chinos rompieron con los rusos bajo la acusación de impulsar una teoría y una política marxistas de corte “revisionista” y los rusos les profirieron la misma acusación. Ambos retomaban la denominación de Lenin, quien la había utilizado junto a la de “socialimperialismo” –también central en Rosa Luxemburgo– para descalificar la decisión de la socialdemocracia de posponer la toma del poder y de apoyar a las burguesías locales y el nacionalismo patriótico en la Primera Guerra Mundial.

Medio siglo después, los comunistas chinos sostenían que la Unión Soviética y su partido habían vuelto al capitalismo y practicaban el “revisionismo”. En un contexto de cuestionamiento al PCUS por su represión tanto a la protesta popular en Alemania Oriental en 1953 como a los consejos húngaros en 1956, la acusación china desencadenó un verdadero cisma en el MCI. La imagen de una organización monolítica del sistema comunista no podía más que desdibujarse ante la escisión del PCCh, pues se trataba del segundo Partido Comunista más importante (después del PCUS). El PCCh conseguía que varias organizaciones comunistas adoptaran su línea maoísta. Siguiendo a Badiou, a diferencia de las anteriores rupturas, ésta tendría una fuerza acontecimental capaz de inaugurar una segunda “secuencia” comunista, con la que se cerraría el ciclo iniciado por la secuencia leninista.⁴⁵

Este primer capítulo se centra en el momento previo a esa segunda secuencia. Se propone analizar el modo en que la circulación rioplatense de los “materiales maoístas” se fue integrando a la compleja formación ideológica del activismo político y cultural argentino de las décadas del cincuenta y sesenta. Así deja para el siguiente capítulo la circulación de esos materiales una vez

44 Tarcus, Horacio, “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”, *El Rodaballo*, 9, 1998-1999, pp. 22-33.

45 Badiou, Alain, *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2005. Si bien desde los inicios de la Revolución rusa el anarquismo y el trostkismo impugnaron el modelo monolítico del “partido marxista-leninista” impuesto por la dirección estalinista, ambas tendencias no tuvieron la fuerza para desprender y articular fracciones numerosas, en ese sentido no habrían sido capaces de producir una nueva secuencia.

que se produjo la ruptura en el MCI y que se radicalizó la escena político-cultural argentina y latinoamericana.

Llamamos “materiales maoístas” al *corpus* documental que hemos construido fundamentalmente a partir de folletos, crónicas de viaje, revistas político-culturales, colecciones editoriales y periodismo militante. Ellos provienen en un primer momento de figuras ligadas al PCA y hacia comienzos de la década del sesenta de figuras y agrupamientos culturales de la “nueva izquierda” rioplatense.⁴⁶

El proceso de circulación del maoísmo que nos ocupa en esta primera parte de la tesis se inició a fines de los años cuarenta y se desestructuró a partir de 1976. Proponemos dividir en tres subperiodos esas casi tres décadas. A partir de nuestra investigación, sostenemos que el primer subperiodo estuvo modelado por la estructura de prensa del PCA y se concentró en la circulación del “comunismo chino”. Un relevamiento exhaustivo de la prensa comunista argentina muestra que ya desde 1949 sus periódicos comentaron las cuestiones culturales, políticas y económicas relativas a la construcción del socialismo en China. A ello se sumó la publicación de folletos y libros provenientes de militantes y “camaradas de ruta” que habían viajado a la República Popular China, fundada en octubre de 1949. Pero es en 1959 que la recepción del socialismo chino se torna más sistemática, pues en el marco de la celebración del décimo aniversario de la Revolución china, el PCA realiza una campaña nacional de difusión del comunismo chino.

Un atento rastreo biblio-hemerográfico nos sugiere que la campaña de 1959 se desplegó en cuatro iniciativas impulsadas por el PCA: una serie de notas en el semanario partidario *La Hora* (Buenos Aires, 1940-1959); el número dedicado a China de la revista cultural del PCA, *Cuadernos de Cultura* (Buenos Aires, 1950-1987); la autobiografía de Mao *Mi vida*, publicada por Futuro, editorial orientada por el escritor comunista Raúl Larra; y la edición local de las *Obras Escogidas* de Mao Tse Tung, a cargo de la editorial Platina, dirigida por Bernardo Edelman.

Anteo era la editorial oficial del PCA. Ésta funcionaba en vinculación con Platina y toda una serie de editoriales vinculadas, de modo mediado, al PCA: Lautaro, creada en 1942 por Sara

46 Sobre la nueva izquierda, véase Tortti, María Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999. Insistamos además que en el tratamiento de esos materiales seguimos la propuesta de inscribir a los artículos y libros en las revistas y colecciones editoriales en las que circularon. Cf. Pluet-Despatin, Jacqueline, *op. cit.*; Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *op. cit.*; Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas...*, *op. cit.*; De Diego, José Luis (comp.), *Editores y políticas editoriales en Argentina...*, *op. cit.*; De Diego, José Luis, *La otra cara de Jano...*, *op. cit.*, Sorá, Gustavo, *op. cit.*

Manglione de Jorge; Problemas, fundada en 1939 por Carlos Dujovne; Futuro, creada en 1944 por Raúl Larra; Quetzal, dirigida por Domingo Cortizo; y la distribuidora Dirple.

Esta primerísima difusión del maoísmo tiene un quiebre en 1963, cuando en el marco de la polémica entre el comunismo soviético y el chino y la clara emergencia del “maoísmo”, el PCA se posiciona a favor de Moscú. Desde entonces, mediante la edición de folletos, libros y artículos en revistas, las referencias a China que realiza el PCA advierten sobre el peligro desviacionista (izquierdista, nacionalista y trotskista) que estaría representando el maoísmo para la izquierda argentina. Al tiempo que el PCA modifica su posición sobre China, puede descubrirse un nuevo proceso de circulación, al que le dedicamos el segundo capítulo. Desde 1963 pequeños grupos de intelectuales jóvenes y ligados a las izquierdas fundan una serie de revistas político-culturales que se propone renovar el pensamiento de las izquierdas. Tanto las porteñas *Revista de la Liberación* (1963-1964), *Fichas de investigación económica y social* (1963-1965), *La Rosa Blindada* (1964-1966), *Cristianismo y Revolución* (1966-1971) y *Capricornio* (1965, 2º ép.) como la cordobesa *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura* (1963-1965; 2da. época, Buenos Aires, 1973) se conforman en un segundo canal de difusión del debate chino-soviético.

Veremos en el próximo capítulo que varias notas y artículos de esas revistas –aunque acercan su línea política al trotskismo, al peronismo o al guevarismo– destacan las virtudes de la construcción de un comunismo como el chino, que se apoyaría en las masas y promovería la toma revolucionaria del poder. Así, hacia los sesenta las tesis maoístas dejan de tener como canal privilegiado de circulación el formato sistemático de los libros y folletos para pasar a circular principalmente en la referencia breve y permeada de la coyuntura política local e internacional que caracteriza a las revistas político-culturales, y también a los periódicos militantes.

Finalmente, consideramos que hacia 1969 se registra en esa circulación un salto cualitativo, pues la editorial porteña La Rosa Blindada y la montevideana Nativa Libros responden al interés que despertaba el maoísmo –no sólo en el Río de la Plata– con una coedición de unas nuevas *Obras Escogidas de Mao*. Estos cuatro tomos llegan para remediar el vacío que se había producido hacia 1963, cuando el PCA interrumpió la circulación de los dos tomos que había lanzado en 1959 por el sello Platina. Desde 1968, nuevas revistas político-culturales (fundamentalmente, *Los Libros* y *Cristianismo y Revolución*) y colecciones editoriales (Cuadernos de Pasado y Presente, La Rosa Blindada y Pueblo), a las que se suman las primeras agrupaciones políticas maoístas (Vanguardia Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Comunista Maoísta y Partido Comunista

Marxista Leninista), son las vías principales de la intensa promoción de las tesis maoístas. Este proceso de circulación se interrumpe abruptamente con el golpe de Estado de 1976, año en el que, por otra parte, muere Mao y su fracción es derrotada al interior del PCCh.

En los siguientes apartados de este capítulo reconstruimos y analizamos el primer subperiodo y dejamos para los siguientes capítulos los otros dos subperiodos. Estos capítulos de la primera parte proponen, entonces, un recorrido que va desde la recepción argentina del maoísmo de fines de los cuarenta hasta la clausura política producida por la última dictadura cívico-militar, pasando por los grupos, los viajeros, las revistas político-culturales de la nueva izquierda intelectual y la edición teórica y militante de materiales que se sumaban a la cultura de izquierdas desde la apuesta maoísta.

La Revolución china entre los comunistas argentinos

Supongo que el lector, inteligente y sensible, esforzándose, adivinará algo –o mucho- de lo que a través de dos traducciones quedó del original chino: dos traducciones, como mirar un paisaje a través de una doble niebla.

Álvaro Yunque, *Poetas Chinos*, 1958.

El 1 de octubre de 1949 la Revolución china se transformó en república: el PCCh logró tomar el poder y fundó la República Popular China. Un rastreo múltiple y detenido por los materiales de las izquierdas nos confirma que los comunistas argentinos saludaron ese triunfo. El mismo año 1949, la integrante del comité central del PCA Alcira de la Peña visitaba China y otra mujer comunista, Clara Helman, reseñaba la visita en el semanario comunista *Orientación*.⁴⁷ También en 1949, *Nueva Era*, la revista teórico-política del comité central partidario que dirigía Victorio Codovilla, publicó artículos de Mao Tse Tung, Liu Shao Qui y de algunos militantes referidos a la Revolución china.⁴⁸ *Cuadernos de Cultura*, la revista del frente cultural comunista a cargo de Héctor P. Agosti,

47 Sobre el itinerario político-intelectual de Alcira de la Peña y de la mayoría de las figuras abordadas en la presente tesis, véase Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 167-168. Sobre los intelectuales del PCA durante este periodo, véase Petra, Adriana, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, FCE, 2017, pp. 139-185.

48 Los cuatro primeros artículos fueron: Magnien, Marius, “He aquí la China de Mao Tse Tung”, *Nueva Era*, n° 2, mayo de 1949, pp. 208-218; Shao Qui, Liu, “Internacionalismo y nacionalismo”, *Nueva Era*, n° 4, julio de 1949, 474-

difundió entre 1951 y 1959 numerosos artículos sobre el comunismo chino. En 1950 el semanario *Orientación* era clausurado por el gobierno peronista –al que los comunistas se oponían– y lo sucedía *Nuestra Palabra*. Como ha señalado Mercedes Saborido en su revisión del aparato de prensa del PCA, las páginas de *Nuestra Palabra* informaron sobre el caso chino no en términos analíticos ni teóricos, sino periodísticos.⁴⁹ A la valiosa revisión de Saborido agregamos en las páginas siguiente el análisis de los artículos aparecidos en *Nueva Era* y en los *Cuadernos de Cultura* así como la revisión de las iniciativas editoriales comunistas locales, intervenciones todas que fueron más allá de un abordaje periodístico sobre el comunismo chino.

Por otra parte, fuera del PCA la recepción del maoísmo fue realizada por dos historiadores expulsados del partido: Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano. Ambos lideraron la constitución del Movimiento Obrero Clasista, basado principalmente en núcleos de trabajadores ferroviarios, y del periódico *Clase Obrera* (1947-1955). En 1953 Astesano fue el autor de *Ensayo sobre el justicialismo a la luz del materialismo histórico*, libro que propuso una interpretación maoísta y nacionalista del peronismo. Éste fue caracterizado como una revolución de Nueva Democracia, revolución intermedia en el camino al socialismo.⁵⁰ Como veremos en el capítulo tercero, en 1973 Astesano sumó el *Manual de la militancia política*, libro que ya en su imagen de tapa vinculaba a Mao con Perón.

La circulación de los materiales maoístas en el PCA se realizaba a pesar de que en 1949 este partido se alineaba con las directivas de Stalin y del PCUS, y ello lo llevaba a desestimar la guerra popular prolongada de Mao como un camino específico y excepcional. Es más, la línea de la guerra popular resultaba incompatible con la tesis pacifista del PCA, empeñado en la construcción de un “frente democrático” en el que, en lugar de confrontar con las llamadas “burguesías nacionales”, buscaba su participación. Pero ello no le impidió al PCA colaborar durante una década

483; Tse Tung, Mao, “Acerca de la dictadura de la democracia popular”, *Nueva Era*, n° 6, septiembre de 1949; y Malenkov, Giorgui, *Nueva Era*, n° 9, diciembre de 1949.

49 Saborido, Mercedes, “El Partido Comunista de la Argentina y la Revolución China (1949-1963)”, *Studia Historica*, n° 34, 2016, pp. 465-490. Sobre el periodo previo a 1949, véase también Saborido, Mercedes, “¿Una traición esperable?: el Partido Comunista de la Argentina y su visión sobre los acontecimientos en China (1926-1927)”, *Anuario de CEH (Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti)*, n° 12, 2012, pp. 223-239.

50 Astesano fue criticado por otros intelectuales marxistas que también habían sido expulsados del PCA: Juan Carlos Esteban publicó *La situación nacional y las consignas de Clase Obrera* (Buenos Aires, Liberación Nacional, 1955) mientras que Adolfo Buezas preparó *Comunismo; oportunismo y liberación nacional* (Buenos Aires, Liberación Nacional, 1956). Sobre Astesano ver Amaral, Samuel, “Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución de la nueva democracia”, Buenos Aires, Universidad del CEMA, Serie documentos de trabajo, n° 279, 2004.

con la “diplomacia de los pueblos” que desplegaron desde 1953 los comunistas chinos. Las tropas chinas habían apoyado a Corea del Norte contra la intervención estadounidense y ante la división consiguiente de la península coreana el PCCh inició una campaña diplomática orientada a romper el aislamiento que sufrían de parte del bloque capitalista.

En el marco de esa diplomacia, los intelectuales comunistas argentinos y sus aliados fundaron en 1954 la “Asociación Argentina de Cultura China” y su revista *Cultura China* (1954), ambas presididas por la traductora y crítica literaria Fina Warschauer.⁵¹ La comisión directiva de la Asociación estuvo integrada por importantes intelectuales y artistas. Participaron allí el dramaturgo Carlos Gorostiza, la escritora Estela Canto, Julio Cesar Rodríguez (de quien no hemos logrado precisar su profesión), el escenógrafo Saulo Benavente, el plástico Juan Carlos Castagnino, la actriz Alicia Míguez Saavedra, la dirigente juvenil comunista Edith Glaif, el fotógrafo Horacio Coppola, la ceramista Ana Mercedes Burnichon, el titiritero Javier Villafañe y el escritor Bernardo Kordon. Entre marzo y abril de 1954, la Asociación organizó la exposición de pinturas y estampas chinas del pintor Chi Pai Shih en la galería Viau. Tanto estas actividades artísticas como las crónicas de viaje y los informes de las relaciones comerciales de la Asociación aparecieron reseñados en dos números de la revista *Cultura China*, uno en 1954 y otro en 1955. Dirigida por Warschauer, la revista contó con colaboraciones, entre otros, de Canto, Gorostiza y el martinfierrista Evar Méndez.

La Asociación y la revista agruparon a algunos intelectuales que habían viajado a China en 1953, luego de asistir al Congreso de los Pueblos por la Paz realizado en diciembre de 1952 en Viena. Entre ellos se encontraban la crítica literaria María Rosa Oliver y el escritor Norberto Frontini. Por su parte, en 1954 viajó a China el poeta Raúl González Tuñón. A su regreso González Tuñón publicó en la editorial Poemas la crónica de viaje *Todos los hombres del mundo son hermanos* mientras que Oliver y Frontini prepararon en conjunto *Lo que sabemos hablamos. Testimonios sobre la China de hoy* para la editorial Botella al mar que llevaban adelante los

51 Von Baunbach, Federico, “Revista de Cultura China, un antecedente de *Dang Dai*”, *Dang Dai*, 24/04/2018. Subrayemos que esa vinculación con China no es un fenómeno local. En efecto, entre 1950 y 1960 los comunistas chinos impulsaron el establecimiento de sociedades de amistad en 11 países y más de 1.200 personas visitaron China. En 1952 fue fundado el Instituto Chileno Chino de Cultura. Al año siguiente se fundó la Sociedad Mexicana de Amistad con China y la Sociedad Cultural Brasileño-China. Para un mapa de la influencia china en América Latina, véase Rothwell, Matthew, “Influencia de la revolución china en América Latina: México, Perú, Bolivia”, en *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, v. 4, n.º 9, 2010.

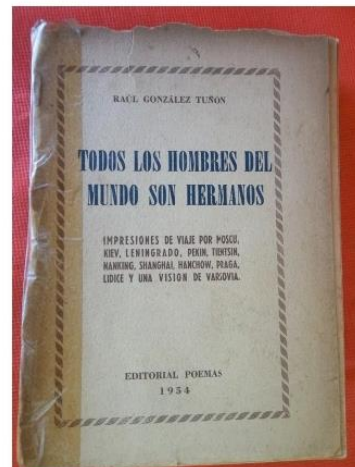
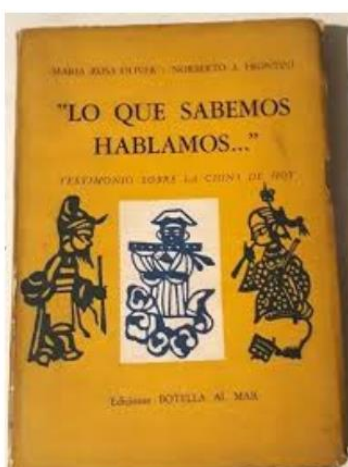
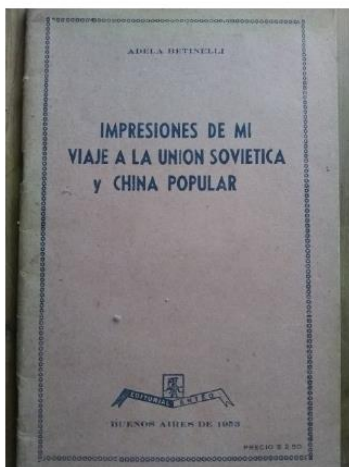
exiliados españoles Arturo Cuadrado y Luis Seoane. Esta voluminosa crónica apareció en 1955 y fue significativa para la difusión del maoísmo no sólo por la información detallada que ponía a circular, sino también porque contó con ilustraciones del plástico comunista Juan Carlos Castagnino, quien había compartido el viaje con Oliver y Frontini. La revista de la Asociación, *Cultura China*, anunció la próxima aparición de *China vista por un pintor argentino*, libro de Castagnino que aparentemente permanece inédito.

Por entonces, González Tuñón preparó un breve prólogo de la edición de la obra de teatro china *Reacción en la aldea china* de Li Chih-Hua, traducida del inglés por María Dabini y aparecida en 1955 por Ariadna, editorial vinculada al PCA. En ese prólogo González Tuñón no dudó en señalar a Mao como el “genial conductor” de la revolución, al tiempo que formuló un saludo a la campaña “Que se abran cien flores”. Con ello ofrecía la que seguramente sea la primera mención en el espacio cultural argentino a esa campaña de desburocratización del comunismo chino.

Sin integrar la Asociación Argentina de Cultura China, la militante comunista Adela Betinelli asistió al congreso de Viena como delegada de la Unión de Mujeres Argentinas. Luego visitó la URSS y China. En 1953 se sumó a la primera circulación de la China comunista con la publicación del folleto *Impresiones de mi viaje a la Unión Soviética y China Popular*, editado por el sello oficial del PCA, Anteo. Allí Betinelli describe admirada los grandes avances que habrían alcanzado los países comunistas en la situación social y política de la niñez y de las mujeres. Para difundir las auspiciosas impresiones que había dejado su viaje oriental Betinelli, al igual que González Tuñón, optó por tapas austeras. En cambio, Oliver y Frontini proponían unos testimonios que alcanzaron mucha más difusión y se presentaban junto a coloridas ilustraciones chinas.

Se trataba de crónicas que iniciaban una temprana difusión del maoísmo en la que se tendían a resaltar las “singularidades” de la nueva sociedad china y de su líder. Como señala Saítta, ese tipo de viajes generaban además un turismo político que buscaba establecer paralelos entre las actividades intelectuales o científicas de los argentinos y las de los pares chinos.⁵²

52 Saítta, Silvia, *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 28-29.



Tres crónicas de viaje a China publicadas en Buenos Aires en la década del cincuenta.

En 1953 conoció la China comunista el intelectual que dirigía el frente cultural del PCA, el ensayista e historiador Héctor P. Agosti (1911-1984). A su regreso, el número de la revista cultural del PCA, *Cuadernos de Cultura*, incluyó el trabajo de Mao “Acerca de la contradicción” y una reseña de *El libro de Mao Tse Tung*, redactada por Rodolfo Ghioldi.

En sus inicios, los *Cuadernos* habían llevado el nombre de *Cuadernos de Cultura Democrática y Popular*. Proponiéndose la difusión de la cultura socialista según los criterios vigentes en la URSS, los *Cuadernos* editaron artículos de Stalin, Zhdanov y Lyssenko junto a textos de algunos autores nacionales como Raúl González Tuñón y Atahualpa Yupanqui. El primer periodo de la revista terminó en 1952 cuando se desató una polémica alrededor de *Roberto Arlt, el torturado* del escritor comunista Raúl Larra. En esta biografía Larra incorporaba la obra de Arlt a la línea cultural del comunismo argentino. Pero la tentativa fue rechazada por uno de los directores de los *Cuadernos*, el joven estudiante Roberto Salama, quien tachó a Arlt de fascista, decadente, psicologista, antirrealista y antipopular.

En julio de 1952 se abrió una nueva etapa de los *Cuadernos*, pues la séptima entrega abreviaba su nombre. Desde entonces fueron los *Cuadernos de Cultura* a secas y tuvieron un formato de revista-libro. La dirección quedó a cargo de un triunvirato integrado por Agosti, Salama

y el médico psiquiatra José Luis Peluffo. Poco después, los *Cuadernos* comenzaron a tener a Agosti como único director, quien los transformó en la revista cultural más longeva del PCA.⁵³

A partir del regreso de China de Agosti, los *Cuadernos de Cultura* publicaron todos los años un artículo de autores chinos. Por su parte, la primera época de *Capricornio. Revista de literatura, arte y actualidades* (Buenos Aires, 1953-1954), que dirigió el escritor y “camarada de ruta” Bernardo Kordon, participó de esta primera difusión del comunismo chino a través de la publicación en 1954 de dos poemas de Mao y del anticipo de fragmentos del libro *Claves para China*, del escritor francés Claude Roy, que se editaría en 1956 por Lautaro.⁵⁴ Consignemos que *Capricornio* mantuvo relaciones con el departamento de publicaciones del Instituto de Relaciones Culturales Argentina-URSS (IRCAU), al punto que sus ejemplares circularon con el sello del IRCAU. Y cuando en 1954 se fundaron en Argentina la Casa de Amistad Argentino China y la Asociación Argentina de Cultura China, *Capricornio* incorporó esa sociabilidad a la diplomacia cultural que realizaba. Kordon terminó quedando a cargo de la Asociación, desde la que organizó el flujo de los primeros viajeros a la China comunista.⁵⁵

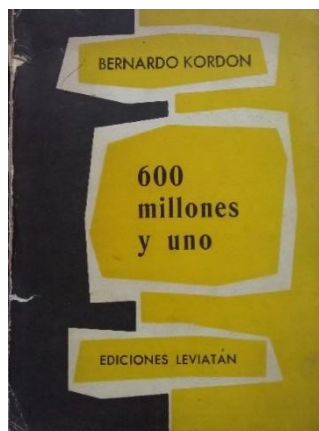
Además, Kordon fue el autor más productivo de las crónicas de viaje a China. Entre 1958 y 1985 lanzó siete títulos, en su mayoría de tirada amplia: en 1958 editó *600 millones y uno* por el sello Leviatán; en 1959, *El teatro chino tradicional*, por Siglo Veinte; en 1964 (aproximadamente), *Reportaje a China. Una visión personal del país que conmueve al mundo* por Treinta Días; en 1965, *Cuentos de la dinastía Tang* por Capricornio; en 1969, *China o la revolución para siempre* por Jorge Álvarez; en 1976, *Así escriben los chinos* por Orión; y en 1984, *Viaje nada secreto al país de los misterios. China extraña y clara* por Buschi. Esos siete libros permiten recorrer la

53 Si bien el PCA expulsó de sus filas a varios grupos de intelectuales de vanguardia y tuvo escasa adhesión entre los grandes escritores argentinos, subrayemos que alcanzó un importante predicamento en las segundas líneas de campo cultural local, especialmente entre los escritores realistas, los periodistas, los artistas plásticos y entre los médicos psiquiatras. Este predicamento aumentó a fines de los años cincuenta, cuando los comunistas ganaron mayor presencia en el movimiento estudiantil universitario. A principios de los sesenta, los *Cuadernos de Cultura* eran la principal revista cultural de izquierdas y en ella colaboraban varios intelectuales formados en las ciencias sociales en trance de modernización, la mayoría de los cuales fueron expulsados durante las sucesivas crisis de ese aparato cultural de la década del sesenta. Cfr. Petra, Adriana, *op. cit.*; Prado Acosta, Laura, *Los intelectuales del Partido Comunista*, Raleigh, A contracorriente, 2016; García, Luciano, *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.

54 Roy, Claude, “La cuarta parte de la humanidad”, *Capricornio*, n° 8, noviembre-diciembre de 1954, pp. 9-14, trad. Ángel Mazzora.

55 Varios ejemplares de *Capricornio* que integran el archivo del CeDInCI llevan el sello de la Casa de Amistad Argentino China.

primera recepción del maoísmo desde su emergencia hasta su agotamiento en los años ochenta y, más que ofrecernos un registro de las cambiantes políticas del PCCh y el Estado chinos, nos iluminan uno de los ángulos del intento kordoniano de construir una literatura maoísta argentina.



Primera de las cuatro crónicas de viaje a China publicada por Kordon.

Volviendo al espacio editorial de la primera circulación argentina del maoísmo, la reconstrucción del catálogo de Lautaro –editorial que, como mencionamos, estaba ligada al PCA y tenía como directora a Sara Manglione de Jorge– nos confirma que durante 1954 imprimió en sus talleres al menos dos libros de encumbrados dirigentes chinos: *Stalin y la Revolución China* de Chen Po-Ta e *Internacionalismo y nacionalismo* de Liu Shao Qui. De este último la editorial Anteo publicaría en 1955 *Constitución de la República Popular China: Sobre el proyecto de Constitución de la República Popular China. Informe pronunciado en la Asamblea Nacional de Representantes Populares de China (Primera Legislatura) en Pekín, el 15 de setiembre de 1954.*

En *Stalin y la Revolución China* se reproducen las alabanzas de Mao a Stalin para terminar adjudicándole al último la condición de artífice de la vía para la Revolución china. El libro de Liu Shao Qui, en cambio, denuncia a los comunistas yugoslavos, quienes, encabezados por “la camarilla de Tito”, habrían adoptado un camino nacionalista que traicionó al marxismo-leninismo y a la URSS. Ambos libros editados en Argentina en 1954 muestran a los comunistas chinos monolíticamente alineados con Stalin, el PCUS y la URSS. Ese alineamiento pudo ratificarse en 1956, cuando China, dependiente de la asistencia soviética para su plan económico y su programa nuclear, apoyó a las tropas rusas en la brutal represión a la rebelión popular húngara, y ello a pesar de que entonces anunciaba un proceso de desburocratización interna a través de la mencionada

campana “Qué se abran cien flores”.⁵⁶ Desde la década del sesenta, el PCCh cuestionaría las intervenciones soviéticas en países socialistas. A mediados de los cincuenta ya se vislumbraban algunas de las diferencias que distanciaban a quienes serían las dos grandes potencias comunistas, pero China no advirtió ninguna “invasión” soviética sino una “defensa” del socialismo.

Las discrepancias entre los comunistas chinos y los soviéticos en el MCI comenzaron luego del “Informe secreto”, leído por Nikita Jruschev en febrero de 1956 durante el XX Congreso del PCUS. En abril de ese año, los chinos publicaron en el *Diario del Pueblo*, órgano oficial del PCCh, el documento “Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado”. Allí apoyaron a Jruschev y su denuncia del “culto a la personalidad” de Stalin. Pero pocos meses después los maoístas mostraron sus diferencias con Jruschev. En efecto, se opusieron a la ampliación de la liberalización de la economía soviética, porque restauraba las relaciones mercantiles en diversos sectores, pero también a la “coexistencia pacífica” con los Estados Unidos y a la primacía de la “transición pacífica” al socialismo en los países capitalistas y dependientes. Es decir, las discrepancias de los chinos con los soviéticos no se circunscribieron a la ponderación de Stalin, sino que se extendieron a una amplia gama de problemas políticos e ideológicos que recién se hicieron públicos en diciembre de 1959.

56 Recordemos que en julio de 1956 se rebelaron los obreros de la República Popular de Polonia en las llamadas “Protestas de Poznan”. Si bien las protestas fueron duramente reprimidas, lograron que el Partido Obrero Unificado de Polonia (comunista) que lideraba Wladyslaw Gomulka negociara una mayor autonomía del país respecto de la URSS. Al calor de ese logro, surgían tres meses después, en octubre de 1956, masivas protestas en Hungría, otra república de la órbita soviética. Aquí también los estudiantes, intelectuales y obreros tomaban las calles para exigir mejores condiciones de vida, libertades políticas y el retiro de las tropas rusas, en este caso ante el Partido Socialista Obrero de Hungría y el gobierno del comunista András Hegedus, quien había desplazado al ala estalinista encabezada por Matías Rakosi. De las protestas participaban corrientes políticas sumamente diversas. La pequeña corriente de derecha estuvo compuesta por un grupo nacionalista y antisemita liderado por Josef Dudas. En la fracción de izquierda se contaban los liberales del Club Petofi, los partidarios de los Consejos Obreros, los socialdemócratas húngaros, el Partido de los Campesinos y una mayoría comunista que, encabezada por Imre Nagy, logró reemplazar a Hegedus e impulsó una línea de reformas y autonomía respecto de la URSS. El 24 de octubre se produjo la primera intervención de tanques rusos en Budapest y una gigantesca manifestación fue ametrallada. Sin embargo, la sangrienta represión no puso fin a la huelga general ni a los enfrentamientos callejeros, que terminaron forzando el repliegue de las tropas soviéticas y la asunción de Nagy. Éste reconoció el poder local de los Comités Revolucionarios y el de los Consejos Obreros. El 31 de octubre se reunió un Parlamento de Consejos Obreros para poner las fábricas bajo su control y reorganizar la producción. Pero el 4 de noviembre se producía la segunda intervención soviética a Hungría: los tanques rusos volvieron a Budapest, forzaron la dimisión de Nagy, disolvieron los Consejos y apoyaron un nuevo gobierno encabezado por Janos Kadar al frente del purgado Partido Socialista Obrero. La resistencia de los consejos obreros continuó hasta mediados de 1957. La revolución y su aplastamiento dejaron más de dos mil muertos, treinta mil heridos, decenas de miles de encarcelados y perseguidos. Del partido comunista húngaro fueron separados más de medio millón de miembros, quedando sólo cien mil afiliados. Nagy, su familia y colaboradores -entre los que se encontraba el filósofo Gyorgy Lukács- se asilaron en la embajada yugoslava. Desde allí Nagy negoció con Kadar su regreso a Hungría pero en 1958, poco después de su regreso, fue ejecutado.

Si bien algunos historiadores sostienen que Mao se opuso a la segunda intervención rusa a Hungría, el apoyo chino a la primera intervención es claro en las declaraciones oficiales del PCCh. Un mes y medio después de la segunda intervención, el 29 de diciembre de 1956, el PCCh emitió “Otra vez acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado”, una declaración que justificaba explícitamente la represión en Hungría y sólo validaba algunas de las críticas de Jruschev a Stalin. Según el documento, los errores de Stalin “no fueron leves” y los pueblos de Europa oriental tienen motivos para rechazar a Stalin, sobre todo por la eliminación del centralismo democrático. Pero el PCCh también señala lo que serían los aspectos positivos de Stalin: la construcción del socialismo en la URSS y la derrota del nazismo. Los “dogmáticos” y los “revisionistas” (caracterización de los comunistas yugoslavos y de los soviéticos que los apoyaban) serían los responsables de los problemas del MCI: ambos colaborarían con el avasallante imperialismo norteamericano, pues negarían que el presidente estadounidense Dwight Eisenhower impulsaba una guerra atómica y la destrucción de las economías socialistas y de la planificación económica estatal. Según el PCCh, los “revisionistas” además ocultaban la voluntad expansionista de los imperialistas y colonialistas en los países de Asia, África y América Latina. La línea defensiva asumida por el documento era tal que, aunque mencionaba el “descontento” de las masas húngaras, consideraba que fue aprovechado por los contrarrevolucionarios, los nacionalistas y los derechistas. Las revueltas serían meros “desórdenes” que no justificarían la formación de los consejos obreros ni mucho menos la reestructuración del Partido Socialista Obrero húngaro a partir de esos consejos, posición defendida por los comunistas yugoslavos.⁵⁷

Los comunistas argentinos apoyaron desde *Nueva Era* y *Cuadernos de Cultura*, entre otras publicaciones periódicas, la invasión soviética a Hungría. Pero ello no impidió que algunos intelectuales y camaradas de ruta del PCA que habían visitado los países comunistas se alejaran de ese apoyo. El mismo año de la invasión, Sara Manglione viajó a Europa y en la carta que les escribió a sus compañeros se preocupaba por la invasión a Hungría y describía con entusiasmo su paso por Pekín.⁵⁸ Una similar evaluación de China realizó la pareja de escritores republicanos españoles exiliados en Buenos Aires María Teresa León y Rafael Alberti. En 1958, poco después de regresar

57 Cfr. *Otra vez acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado. Declaración del Comité Central Partido Comunista de China*, 26/12/1956, Buenos Aires, La larga marcha, 1973. A partir de nuestro rastreo bibliohemerográfico sabemos que a comienzos de los sesenta ya circulaba otra edición en el Río de la Plata.

58 Sobre las cartas de Sara Manglione a sus familiares y a los colaboradores de Lautaro, véase Clementi, Hebe, *Lautaro. Historia de una editora*, Buenos Aires, Leviatán, 2004, pp. 126-129.

de China, publicaron la crónica *Sonríe China* en una nueva editorial de un compañero de ruta comunista, Jacobo Muchnik. En un comienzo, el sello se llamó Muchnik, luego adoptó el nombre de Fabril Editora. Como mencionamos, el mismo año 1958 Leviatán, un sello ligado a Lautaro, publicó bajo el título *600 millones y uno* otra crónica de viaje a los países comunistas preparada por Kordon. En las páginas en que relata su visita a China, Kordon exalta el arte chino y cuestiona el realismo socialista pregonado por la URSS. Al igual que León y Alberti, aquel reivindicó la campaña “Que se abran cien flores, que compitan cien escuelas de pensamiento”, lanzada, como mencionamos, en diciembre de 1956 para discutir el burocratismo partidario y estatal.

Esa campaña fue difundida en 1957 por los *Cuadernos de Cultura*. Poco antes, en septiembre de 1956, la revista anunció en su tapa el artículo “Sobre los intelectuales” presentado en enero de 1956 por Chou En Lai, por entonces alta autoridad del partido y el Estado chinos.⁵⁹ La difusión de este texto ya desde la tapa no era casual, pues le permitía al PCA tramitar de modo tácito la discusión que venía desarrollando con sus intelectuales sobre su autonomía y reconocimiento.

El texto de Chou explicaba las discusiones con los intelectuales por la persistencia de las “ideas conservadoras de derecha” en la sociedad y en el interior del PCCh. Según Chou, esas ideas eran posible porque el Partido había decidido absorber y preservar en 1949 en sus cargos estatales a los cuadros intelectuales no comunistas o pertenecientes a otros partidos. Chou subrayaba la importancia de los intelectuales en la escolarización primaria y secundaria de las masas, en el trabajo científico, en el desarrollo de la técnica industrial y agrícola imprescindible para el paso al socialismo. Para atender a esas necesidades, el PCCh había fomentado encuestas que mostrarían el notable crecimiento del número de profesores, letrados y artistas que se sumaban al Partido. Chou valoraba la dirección centralizada ejercida por el PCCh sobre los intelectuales, pero señalaba que era insuficientes y en las conclusiones admitía la existencia de problemas importantes en el campo cultural chino. El alto dirigente comunista afirmaba: “No debemos imaginar que porque seamos comunistas contamos con no sé qué capacidad divina para dirigir a los intelectuales en la tarea de la construcción cultural, y que es imposible que cometamos error alguno. Semejante punto de vista

⁵⁹ Chou En Lai, “Sobre los intelectuales”, *Cuadernos de Cultura*, n° 27, septiembre de 1956, pp. 6-35.

es peligroso.”⁶⁰ Si los comunistas no contaban con un “no sé qué capacidad divina”, deberían ser sinceros y admitir que no sabían sobre ciertos temas y que debían estudiarlos para poder dirigir.

Subrayemos que el lector argentino podía extraer dos conclusiones contrapuestas de las tesis de Chou: por un lado, la legitimidad de la demanda del PCA a sus intelectuales de que se aboquen a determinados temas y acepten la centralización partidaria, por el otro, la validez de la demanda de los intelectuales encabezados por Agosti para que el PCA les otorgue el reconocimiento de sus saberes específicos.

En cuanto a la campaña de las “Cien flores”, subrayemos que si bien encontramos menciones en los *Cuadernos de Cultura* editados en 1957, ella era omitida en las dos publicaciones que realizó ese mismo año el secretario general del PCA, Gerónimo Arnedo Álvarez. Éste editó en el sello Anteo: el libro *China en el camino al socialismo* y el folleto *Elementos de la Revolución China. Conferencia pronunciada en ocasión del Octavo Aniversario de la República Popular China*. En 1956 Arnedo Álvarez había viajado a China junto con el narrador y periodista comunista Alfredo Varela y el dirigente agrario, de origen campesino, José María García. Los tres asistieron al VIII Congreso del PCCh, realizado en setiembre de ese año. Sin duda, Arnedo Álvarez conocía la campaña de las “Cien flores” y seguramente decidió omitirla para no tener que posicionarse sobre los cuestionamientos a un burocratismo comunista que también podía registrarse en la URSS y en representantes internacionales como el PCA.



⁶⁰ Chou En Lai, “Sobre los intelectuales”, *Cuadernos de Cultura*, n° 27, septiembre de 1956, pp. 33-34.

La atención a la producción, circulación y consumo del folleto de Arnedo Álvarez permite iluminar las operaciones político-ideológicas realizadas por los comunistas argentinos en su apropiación inicial de la Revolución china. Aunque no disponemos de la cifra exacta, la tirada debió ser masiva, ya que las sesenta páginas de *Elementos de la Revolución China* fue girado a todos los organismos del PCA, entre los que se sumaban unos 20.000 afiliados. La tapa de color naranja llevó el dibujo de un campesino con el puño en alto y su cuarta página reprodujo un grabado del rostro de Mao. Arnedo Álvarez despliega allí una prosa repetitiva, pero amena, consigna citas de autoridad del marxismo-leninismo, brinda datos básicos sobre la historia de China y sobre el PCCh. El formato, la prosa y las citas marxistas-leninistas del folleto se dirigen a un lector comunista. Se le ofrecen argumentos que inscriben a la Revolución china en la expansión mundial del comunismo y colocan a esa revolución como una prueba de la validez de la política impulsada por los comunistas soviéticos y argentinos.

Al igual que en otros materiales de los Partidos Comunistas, la estructura textual del folleto resulta decisiva para comprender la orientación política del documento. En primer lugar, Arnedo Álvarez ofrece una reseña histórica de China desde el siglo XIX hasta la toma del poder por el PCCh en 1949. En el segundo capítulo aborda la “Formación del Partido Comunista Chino”; en el tercer capítulo, “La reforma agraria en China” y el cuarto y último repone las etapas de la Revolución china junto a las enseñanzas para los argentinos. Subrayemos que el primer capítulo y el último ocupan el doble de páginas que los otros, y que entre las enseñanzas no se mencionan las tesis sobre la primacía de la lucha armada y sobre la hegemonía proletaria en el frente de liberación nacional difundidas por los chinos en ese momento y que sí estaban siendo reproducidas por otros partidos comunistas de América Latina.

En diciembre de 1956, el *Diario del Pueblo*, periódico oficial del PCCh, había publicado “Una vez más acerca de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado”, artículo que meses después circuló en español como folleto en las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín. El artículo criticaba la “teoría del paso pacífico al socialismo” promovida por los soviéticos, pero también se alejaba de la autocrítica de Jrushev en el célebre XX Congreso de ese PCUS realizado en 1956 para considerar que Stalin había tenido más aciertos que errores. Insistamos en que esta defensa del stalinismo inevitablemente entraba en contradicción con la insistente crítica del PCCh

al burocratismo soviético y ponía de manifiesto que la disputa entre las dos potencias comunistas no tenía sólo un carácter ideológico, sino también geopolítico.

Por entonces, Moscú le prestaba asistencia técnica a China para su desarrollo de la industria y de la bomba nuclear china. Pero ello no impedía que la URSS cuestionara el tipo de industrialización china y la formación de las “comunas populares”. Durante la Conferencia de representantes de los PC de todo el mundo, realizada en Moscú en junio de 1957, Mao insistió en las diferencias con los soviéticos y los acusó de seguir una línea coincidente con la II Internacional, de orientación socialdemócrata. Las tensiones crecieron cuando Mao regresó a Moscú en noviembre de 1957. Al mismo tiempo que felicitó a los soviéticos por haber “superado el culto a la personalidad”, les advirtió que la revolución y la construcción del socialismo en China tenía “sus peculiaridades nacionales”.

Un mes después, el PCCh envió una carta al PCUS en la que insistía en su divergencia con “el pasaje pacífico al socialismo”. En 1958 Jrushev viajó a China y se iniciaron reuniones para alcanzar un acuerdo entre los dos grandes partidos comunistas. Pero al año siguiente estas divergencias salieron nuevamente a la luz en declaraciones de dirigentes de ambos partidos. Específicamente, en junio de 1959 la URSS renunció al “Pacto Atómico” con China firmado en 1957 y los chinos protestaron por la resistencia rusa a entregar información técnica clave para fabricar la bomba atómica. Si bien tres meses después los soviéticos asistieron a la celebración del décimo aniversario de la Revolución china en Pekín, el discurso de Jrushev insistió en que debía predominar la línea que llamaba a una coexistencia pacífica con los Estados Unidos.

Todo ello es fundamental para comprender la operación del folleto de Arnedo Álvarez. Allí se saluda el aniversario de la Revolución al que había asistido, pero el segundo párrafo señala que fue la Revolución rusa de 1917 la que “marcó la ruta” a las luchas de liberación nacional, como la del pueblo chino. A renglón seguido, Arnedo Álvarez inserta una cita del discurso de Jrushev en el XX Congreso, cita que le permite reforzar su tesis de la prioridad del liderazgo soviético en el MCI. El secretario general del PCA no desconocía varias de las tensiones entre Rusia y China que acabamos de referir. Pero en lugar de precisarlas y tomar partido, optaba por una estrategia reconocible en otros documentos de entonces preparados por líderes del PCA: la subordinación de la construcción comunista china a las tesis de Jrushev.⁶¹

⁶¹ Además de circular en Argentina el folleto chino en 1957, el conflicto fue sistematizado en 1969 en una primera cronología. Cfr. Hudson, G. F.; Lowental y R. Mac Farquhar, *El conflicto chino soviético*, Buenos Aires, Paidós, 1969.

El lector del folleto encuentra la validación de las tesis soviéticas aplicadas en la reseña histórica sobre China cuando Arnedo sintetiza la línea de los comunistas chinos en la alianza con la burguesía nacional y relega la lucha armada a un segundo plano. El autor informa sobre la tradición revolucionaria popular china y reconoce las diferenciaciones al interior de la burguesía nacional elaboradas por los comunistas chinos. La principal consistía en la diferenciación entre una burguesía “compradora”, dependiente del imperialismo, y otra fracción de la burguesía nacional que podría ser ganada como aliada del proletariado. En efecto, luego de señalar la debilidad de su burguesía nacional para construir el capitalismo en ese país, el PCCh aparece como la fuerza que realiza la revolución democrático-burguesa contra el imperialismo. Una lectura atenta del capítulo inicial sugiere que para Arnedo Álvarez y la conducción del PCA la vía revolucionaria china estaba determinada por “el problema de los aliados” planteado por “el camarada Stalin” y resuelto correctamente por Mao mediante la política del “Frente Único Democrático Popular”. La cuestión de la lucha armada no es mencionada en ese primer capítulo ni en el último, en el que se prescriben las tareas militantes. Como veremos, la prensa periódica, la folletería y las publicaciones culturales del PCA insistían en que la tarea principal era la construcción de un frente con la “burguesía nacional”.

La formación del Ejército Rojo en China y las diferentes tácticas de la lucha armada empleadas por el PCCh aparecen en el folleto como el resultado de los ataques de la burguesía, no como una iniciativa definida por Mao y su partido. Recordemos que, en la Declaración de la Conferencia Internacional de los Partido Comunistas de 1957, Jrushev logró, con la oposición de la delegación china, que el MCI adoptara como línea principal la “transición pacífica al socialismo” y como línea secundaria la “transición no pacífica”.

A mitad del folleto, el autor precisa varios de los aportes políticos e ideológicos de Mao y subraya que éste se opuso durante una década a la línea oficial del PCCh. Pero el dirigente argentino omite que esa línea oficial era la sustentada por Stalin, la III Internacional y la URSS. Además, Arnedo Álvarez reivindica que en la lucha por la liberación nacional el PCCh no se subordinó a los nacionalistas del Kuomintang, liderado por Chang Kai Shek, ni a la burguesía nacional: esta subordinación hubiera constituido un “error de derecha”. Y aclara que los comunistas chinos tampoco negaron la alianza con la burguesía nacional: esa negativa sería un “error de izquierda”. Según el dirigente argentino, la clave para evitar esos errores residía en la independencia política del PCCh en la lucha por la dirección de las masas. El lector argentino podía identificar fácilmente

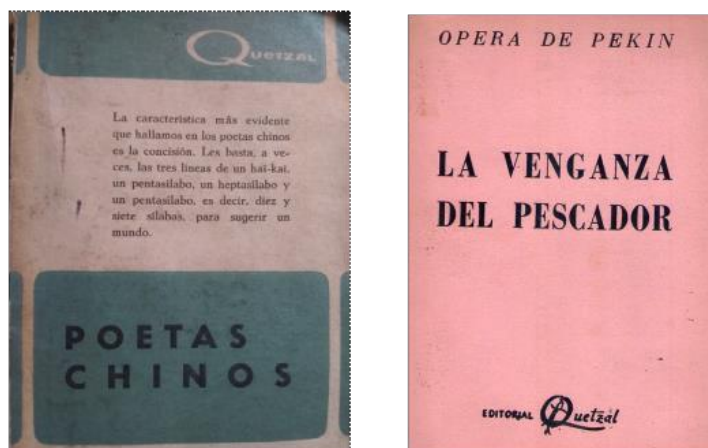
a Perón con líderes como Chang Kai Shek y a los dirigentes que impulsaron una alianza con el peronismo y fueron expulsados del PCA, como Juan José Real, con una fracción que impulsaba un “error de derecha”.

Antes de concluir el análisis del folleto, recordemos que en el capítulo final Arnedo Álvarez se ocupa del apoyo técnico, científico e industrial de la URSS a la construcción económica china iniciada en 1949. La descripción relega a los chinos al papel de recreadores del modelo soviético. Allí tampoco se destacan las dos décadas de guerra popular, centrales para los comunistas argentinos y de otras latitudes que adoptarán las tesis maoístas. Además, Arnedo Álvarez omite las tesis de Mao sobre el trabajo en el terreno cultural y la reciente participación china en la Guerra de Corea. Las tres “enseñanzas” de la Revolución china serían que su posibilidad fue abierta por la Revolución rusa, que es fundamental la política de alianzas y necesario el apoyo soviético en la construcción económica. Con ello quedaba modelado antes de la ruptura chino-soviética la interpretación del proceso chino que la conducción del PCA impulsaría en los años siguientes.

Antes de cerrar este recorrido por los primeros años de la recepción argentina del comunismo chino, recordemos los volúmenes editados por Quetzal y Siglo Veinte sobre China. El primer sello publicó en 1958 *Poetas Chinos*, una compilación de poemas traducidos del francés por Álvaro Yunque. Este escritor realista comunista que colaboraba asiduamente con los *Cuadernos de Cultura* señaló en el prólogo el papel del libro en “el acercamiento del pueblo chino y el hispanoamericano”, reivindicó la cultura china en tanto predecesora de la cultura occidental en la sofisticación del arte poético y destacó a los políticos chinos como poetas. En su justificación de la decisión de volcar en prosa los textos chinos que los franceses habían publicado en verso, Yunque señaló la potencia y, a su vez, las desventajas involucradas en la tarea de traducción: el material traducido –y editado– se parece a la mirada de “un paisaje a través de una doble niebla”. Elegimos esa advertencia como epígrafe del presente apartado porque la “mirada de un paisaje” y la “niebla” también son parte de la edición y de la apuesta editorial comunista que nos interesa analizar en esta primera parte de la investigación. En cuanto al paisaje que miramos en *Poetas chinos*, su primer poema, “La canción del Jang”, a pesar de estar escrito en el siglo I, explícita de modo breve y contundente la condición social y política que recorre a la compilación: “Trabajo

cuando el sol se eleva. Cuando él se acuesta me acuesto. Para beber cavo mi pozo. Para comer trabajo mi campo... ¿Qué me importa el poderío del emperador?”.⁶²

A fines de 1958, Quetzal se encargó de amplificar la difusión de las tradiciones chinas. La Opera de Pekín acababa de tener un exitoso paso por Buenos Aires y la editorial publicó el folleto *La venganza del pescador* con prólogo de Ma Yen-Hsiang, quien era funcionaria del Ministerio de Cultura chino. Pocos meses después, la editorial Siglo Veinte –ligada, al igual que Leviatán, a Lautaro– editó *Teatro tradicional chino*, libro de Kordon que reitera sus críticas al realismo socialista y su saludo a las tesis de Mao sobre la literatura.



Ediciones de Quetzal sobre la cultura china

1959. La celebración del décimo aniversario de la República Popular China

Quienes alguna vez tuvimos el privilegio inmenso de cruzar caminos de la nueva tierra liberada, pudimos comprobar las dimensiones de esa colaboración fraternal y la calidad sin par del internacionalismo proletario.

Se equivocan, por consiguiente, los pendonalistas a tanto el centímetro que, vuelta a vuelta, pronostican fantásticas rivalidades de predominio entre los dos grandes países del socialismo o los que pretenden oponer el curso “duro” de la URSS al curso “comprensivo” de la China Popular.

Héctor P. Agosti, “Nosotros y la Revolución China”, 1959.

⁶² *Poetas Chinos*, Buenos Aires, Quetzal, 1958, p. 11.

En la década del cincuenta, el aparato editorial del comunismo argentino contaba con miles de lectores. En efecto, el PCA creció entre las clases medias y las juventudes luego de que en 1955 fuera derrocado violentamente el gobierno de Juan Domingo Perón. En 1959, cuando se enfrentó al gobierno desarrollista de Arturo Frondizi, el PCA aseguraba contar con cien mil afiliados.⁶³ A pesar de que ese año Frondizi ilegalizó al PCA y a su diario *La Hora*, los *Cuadernos de Cultura* pudieron seguir editándose e incluso lanzaron su campaña nacional por las 7.000 suscripciones.⁶⁴ Además, la militancia juvenil del PCA ganó influencia en el movimiento estudiantil durante las protestas contra la creación de universidades privadas, una decisión tomada en setiembre de 1958 por Frondizi con apoyo de la Iglesia. Las multitudinarias concentraciones convocadas por la FUA estuvieron acompañadas por los sindicatos peronistas reunidos en la CGT, alianza que amplió los vínculos de la izquierda con el peronismo.

Ese año la aplicación del estado de sitio y luego del llamado Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) dio a las Fuerzas Armadas una creciente intervención en la represión de la protesta obrera. Las medidas represivas afectaron también al campo cultural con la aplicación de la censura cinematográfica –como el sonado caso del film *Alias Gardelito*, basado en un cuento de Kordon– y el cierre de publicaciones peronistas –como el periódico *Democracia*, dirigido por Mario Valotta– y de revistas de izquierda –como *El grillo de papel*, dirigida por el existencialista Abelardo Castillo y el comunista Arnoldo Libermann–. La escalada represiva profundizó el repudio de las izquierdas y del peronismo proscrito al gobierno frondizista, al que sectores de ambas fracciones habían apoyado en las elecciones de 1958. Dicho repudio activó en la política y la cultura

63 Sobre ese crecimiento, véase Tortti, María Cristina, “Izquierda y ‘nueva izquierda’ en la Argentina: el caso del Partido Comunista”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 6, 1999, pp. 221- 232. Sobre la historia de las clases medias, véase Adamovsky, Ezequiel, *Historia de las clases medias*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009. Respecto de las transformaciones sociales y culturales de la juventud, véase Manzano, Valeria, *La era de la juventud. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, FCE, 2017.

64 El abogado comunista Samuel Schmerkin presentó un recurso de amparo en la justicia para rechazar la ilegalización. El texto de ese recurso fue difundido por los *Cuadernos de Cultura* n° 43, de setiembre-octubre de 1959. Durante 1959 se produjeron numerosos conflictos obreros y tres huelgas generales. La toma del frigorífico porteño Lisandro de la Torre en enero de 1959 fue reprimida por fuerzas militares. Esa represión dio impulso a una lucha callejera que duró tres días y fue protagonizada por miles de obreros y obreras, con apoyo estudiantil y de otros sectores populares. Cfr. James, Daniel, *Resistencia e integración. El Peronismo en la Clase Trabajadora, Argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

argentinas la denuncia de “la traición de Frondizi”, uno de los motivos relevantes en la aparición de la entonces denominada “neoizquierda”.

1959 se abrió con el triunfo de la Revolución cubana y una creciente discusión sobre las vías al socialismo y la renovación político-ideológica del marxismo. El PCA mantenía una cauta expectativa ante Cuba y sus “barbudos”, al tiempo que iniciaba la mencionada campaña de suscripciones. Además, las editoriales y revistas vinculadas a él emprendían otra campaña que sistematizó el tipo de reivindicación de la Revolución china. Ese año se cumplía el décimo aniversario de la fundación de la República Popular. Entonces los afiches con el rostro de Mao se exhibían en los locales de la Federación Juvenil Comunista Argentina que seguían abiertos, entre ellos el de la sede porteña del comité central de esa federación.⁶⁵ La campaña se desplegó en algunas notas del periódico comunista *Nuestra Palabra*, en el extenso dossier de los *Cuadernos de Cultura* y en la revista *Nueva Era*, que editó en septiembre de ese año dos artículos sobre el comunismo chino: “Mao Tse Tung (esbozo biográfico)” y “Reformemos nuestro estudio”.

A ello se sumó otro tipo de material impreso. En efecto, en la editorial Futuro, dirigida por el escritor Raúl Larra, apareció *Mi vida*, un texto autobiográfico de Mao traducido del inglés por P. Alvarado y P. Díaz (sobre quienes no encontramos datos). Aparentemente, se trató de un libro de escasa difusión, ya que no fue publicitado por los *Cuadernos de Cultura*. *Mi vida* reproduce el tercer capítulo de *Red star over China*, publicado en 1938 por el periodista norteamericano Edgar Snow, quien había entrevistado a Mao en China dos años antes. Snow reeditó el libro en seis oportunidades y le agregó otros seis capítulos. Sin embargo, hasta esta edición de 1958 *Red Star over China* no contaba con una traducción al español.⁶⁶

En ese año 1959, Platina emprendió un proyecto editorial más ambicioso. Le encargó a Floreal Mazia, entonces secretario de redacción de *Cuadernos de Cultura*, la traducción del inglés de los dos tomos de las *Obras Escogidas de Mao Tse Tung*. Hacía nueve años que las *Obras*

65 Gilbert, Isidoro, *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 273.

66 En la década del treinta, Snow había contado con la autorización del PCCh para publicar su entrevista a Mao. Esa autorización coincidía con un periodo en el que la Internacional Comunista fomentaba la difusión de relatos biográficos y autobiográficos de dirigentes modelos, éstos debían funcionar de ejemplo para la militancia que construía los Partidos Comunistas. Ese modelo prescribía que los dirigentes comunistas ostentaran un origen obrero o campesino, transiten un momento de toma de conciencia político-ideológica y converjan profundamente con la experiencia política del pueblo. Mao no encajaba en ese modelo tanto porque era hijo de campesinos medios o ricos como porque había desobedecido al Comité Central del PCCh y a la Internacional Comunista. Pero debía erigirse como modelo ya que en 1938 era el líder del más importante Ejército Rojo fuera de la URSS.

Escogidas de Mao Tse Tung habían sido editadas en francés. Probablemente, la demora de los comunistas argentinos en la traducción y edición se debió a las tesis político-ideológicas de esas obras. En efecto, los editores chinos habían escogido numerosos trabajos de Mao dedicados a la guerra popular como vía para la revolución en los países “semicoloniales”. Además, en el segundo tomo se publicaron los trabajos en los cuales Mao fundamentaba la guerra emprendida en 1945, luego de la expulsión de los invasores japoneses, contra los nacionalistas del Kuomintang apoyados por los Estados Unidos. Esa guerra revolucionaria, que había sido cuestionada por Stalin y la URSS, les permitió a los comunistas chinos alcanzar el poder en octubre de 1949 y fundar la República Popular China. Subrayemos que en plena Guerra Fría los soviéticos buscaban un equilibrio geopolítico con el poderío nuclear de los Estados Unidos que los chinos impugnaban. Y a ello se sumaban las tensiones por el liderazgo del MCI, que en 1948 había sufrido la ruptura de los comunistas yugoslavos encabezados por Josip Broz “Tito” con Stalin y la URSS.

Además, Platina emprendió la traducción y edición de la *Historia de China contemporánea* que había redactado la Academia Político-Militar de Tung-Pei, y de *El Tíbet sin misterio* de Marius Magnien, redactor de la sección internacional del periódico comunista francés *L’Humanite*. El escritor realista Alfredo Varela, quien colaboraba en los *Cuadernos de Cultura* y había viajado en 1957 a China con Arnedo Álvarez, se encargó de la traducción, el prólogo y las notas del libro de Magnien. Las distintas ediciones de Platina fueron anunciadas por los *Cuadernos de Cultura* y por *La Gaceta Literaria* –que bajo la dirección de Pedro Orgambide y Roberto Hosne, agrupaba a comunistas y existencialistas–. También encontramos anuncios a página completa en la revista universitaria de izquierda *Mar Dulce*, a cargo de Enrique Groisman y Manuel Mora y Araujo.

La reconstrucción del mundo de la edición y del libro comunistas que venimos presentado nos permite sacar las primeras conclusiones sobre la operación editorial iniciada en 1949. Esa operación se caracterizó por: 1) la circulación transnacional de viajeros intelectuales y políticos que articularon entre 1949 y 1959 un flujo de textos entre Argentina, China, URSS y Francia; 2) la edición de numerosos títulos en diferentes de formatos; 3) la participación de intelectuales calificados (que se erigieron en traductores, editores, compiladores, prologuistas y anotadores) para construir una interpretación positiva de la Revolución china; 4) la difusión de los materiales impresos en un circuito argentino de anunciantes, distribuidoras y librerías que alcanzó a miles de lectores vinculados al PCA así como al peronismo y la nueva izquierda.

Mas allá de esta operación editorial argentina, pero en el mismo marco de la celebración del décimo aniversario de la Revolución china, Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín preparó *Un brillante decenio*, una compilación de artículos de Liu Shao Qui, Teng Xiao Ping, Chou Enlai, Lin Piao, Chen Yi y otros altos dirigentes partidarios. El libro estuvo encabezado por un artículo de Liu Shao Qui y no incluyó ningún artículo de Mao, pero las posiciones de éste eran reivindicadas en el segundo y tercer artículo, provenientes de Chou Enlai y Lin Piao, respectivamente. Ambos sistematizaban las enseñanzas de la primera etapa de la Revolución china, esto es, la “Nueva Democracia”. Los dirigentes comunistas de Colombia, Perú y Brasil que viajaron a China recibieron esos materiales. El Partido Comunista de Colombia se interesó a tal punto por esa “Nueva Democracia” que publicó una selección de *Un brillante decenio* bajo el título *El gran salto adelante. Diez estudios sobre la República Popular China*.⁶⁷ Además, dentro de la serie de folletos “Documentos políticos”, los comunistas colombianos publicaron *Nuestras experiencias*, un resumen del discurso de Liu Shao Qui ante las delegaciones comunistas latinoamericana que visitaron China en marzo de 1959. En el estudio de Liu, las condiciones de la guerra popular victoriosa eran esquematizadas del siguiente modo: “1) La hegemonía del proletariado; 2) El apoyo de los campesinos, sobre todo de los campesinos pobres y braceros; 3) El dominio sobre el ejército revolucionario, porque son muy necesarias las fuerzas armadas revolucionarias”.⁶⁸ Si, según nuestro relevamiento, en la Argentina el PCA no se interesó por las tesis de ese estudio ni por la compilación toda, seguramente se deba a que era claro que la línea china contradecía a la soviética seguida por el PCA, así como por el comunismo francés e italiano.

El número de los *Cuadernos de Cultura* correspondiente a octubre/noviembre de 1959 llevó el extenso dossier “10 años de la República Popular China”, preparado por Agosti. El dossier

⁶⁷ AAVV, *El gran salto adelante. Diez estudios sobre la República Popular China*, Bogotá, Paz y Socialismo, 1960 (citado por Hernández Ortiz, Rodolfo, *Los orígenes del maoísmo en Colombia. La recepción de la revolución de Nueva Democracia (1949-1963)*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2016, pp. 41-45).

⁶⁸ Agradezco la información sobre *Un brillante decenio* a Hernández Ortiz. La misma investigación muestra que el Partido Comunista de Colombia se interesó por la Revolución china desde muy temprano. En 1938 la publicación de ese partido, *Tierra*, difundió el artículo titulado “El imperialismo japonés y la Revolución china”. Desde entonces y hasta 1949, el Partido Comunista de Colombia siguió los sucesos de la Revolución china en sus diarios de circulación nacional: *Tierra*, *Diario Popular* y *Vanguardia del Pueblo*. Durante ese mismo periodo, aparecieron artículos de Mao en el semanario *Sábado* y se distribuyó entre la militancia colombiana el folleto de Tse Tung, Mao, *Fundamentos de la Revolución china*, Bogotá, Vanguardia, 1948. Sobre el primer punto de la enumeración, recordemos que los comunistas chinos apelaron a la noción de hegemonía en varias de sus tesis. Una interesante indicación sobre la incidencia de las posiciones de Mao en torno a la “hegemonía” se encuentra en Anderson, Perry, *La palabra H. Peripecias de la hegemonía*, Madrid, Akal, 2018, pp. 115-119 y 157-159.

coincidía con el tratamiento de la Revolución china que advertimos en el folleto de Arnedo Álvarez: la guerra popular, la construcción del socialismo en ese país y los aportes ideológicos de Mao aparecen no sólo como elementos específicos y restringidos a China, sino también como subordinados a la égida de los comunistas soviéticos. Insistamos en que esta subordinación permitía que los éxitos de los comunistas chinos validaran la línea de los comunistas argentinos, esto es, el frente democrático con la burguesía nacional y la vía pacífica para la revolución.



Para celebrar esa revolución y seguir apostando a aquel frente y a la vía pacífica, Agosti decidía, por un lado, excluir del dossier de los *Cuadernos de Cultura* los artículos político-ideológicos de Mao y de otros dirigentes chinos y, por otro, rechazar en “Nosotros y la Revolución China”, artículo que editorializa el dossier, toda posibilidad de ruptura entre chinos y soviéticos (hemos colocado como epígrafe de este apartado a uno de los pasajes en el que formula ese rechazo). De todos modos, Agosti no podía desconocer las tensiones chino-soviéticas, pues en el editorial cita “En torno al problema de las contradicciones que existen en el seno del pueblo y su justa solución”, un artículo de Mao en el que son claras las diferencias que poco después llevarían al cisma.⁶⁹

En su texto editorial, “Nosotros y la Revolución China”, Agosti declara que los más importantes aportes políticos de los comunistas chinos fueron el “frente único” antiimperialista y

⁶⁹ Agosti, Héctor P., “Nosotros y la Revolución China”, *Cuadernos de Cultura*, n° 43, setiembre-octubre de 1959, pp. 1-9. Como mencionamos, ese año Platina publicó las obras escogidas de Mao, pero Agosti, según las citas que realiza, ya contaba con las ediciones francesas de, al menos, Mao Tse tung, *Oeuvres choisies*, Ed. Sociales, tomo II y Tchen Po Ta, *La theorie de Mao Tse-Tung sur la révolution chinoise*, Lenguas Extranjeras, Pekín, 1953. El artículo de Mao había sido publicado en julio de 1957 en *Novedades de la Unión Soviética*, una revista soviética que tenía su edición en español en Buenos Aires. Pero, hasta donde hemos investigado, el aparato editorial del PCA en ningún momento de este proceso de recepción del comunismo chino impulsó la traducción y edición de libros de Mao. Insistamos en que ello seguramente se debió a la decisión de controlar la recepción a partir de la subordinación al comunismo soviético.

el desarrollo de una vía propia al socialismo. Una afirmación con la que se distancia tácitamente de las etapas codificadas por Stalin para los procesos revolucionarios. Agosti reivindica la revolución de “nueva democracia” que habrían conquistado los comunistas chinos mediante su línea de “hegemonía de la clase obrera” en el frente de liberación nacional. Esta línea les habría permitido aislar y vencer a los sectores de la burguesía china aliados con el imperialismo norteamericano. Agosti se vale de la victoria antimperialista china para repudiar a los teóricos desarrollistas argentinos que propagandizaban una alianza con los inversores yanquis. Esa victoria también le permite rechazar la prédica de los partidarios del “socialismo nacional” que se sometían a los liderazgos burgueses y a los “teóricos de una presunta ‘izquierda’” que negaban la posibilidad de una alianza con sectores de la burguesía nacional.

Si la “Nueva Democracia” china celebraba sus diez años, era, según Agosti, porque el PCCh, más allá de su guerrillerismo, había logrado construir ese frente antimperialista mediante una política de “hegemonía de la clase obrera” y de aislamiento de los sectores de la burguesía china, aliados éstos al imperialismo norteamericano. En la escena argentina ello tenía una peculiar traducción. Mostraría que debían rechazarse las líneas teórico-políticas de tres agrupamientos intelectuales: los desarrollistas que propagandizaban una alianza con los inversores norteamericanos, los socialistas filiados al “socialismo nacional” –acusados de someterse a los liderazgos burgueses– y la “presunta izquierda” que rechazaba las alianzas con sectores de la burguesía nacional. Tácitamente, el ejemplo revolucionario chino permitía contrarrestar las críticas al PCA formuladas por algunos intelectuales en *Las izquierdas en el proceso político argentino*. Este libro compilaba las respuestas a una encuesta preparada por el periodista de izquierda Carlos Strasser y fue editado en 1959 por Palestra, un sello dirigido por el socialista de izquierda Gregorio Selser (volveremos sobre este asunto).

Por último, Agosti invita a leer el folleto de Arnedo Álvarez y se pronuncia contra aquellos que “pronostican fantásticas rivalidades” entre China y la URSS. Y todo ello aunque, sin duda, conocía la defenestración de Peng Te Huai de julio de 1959, luego de su intento de desplazar a Mao de la dirección partidaria y de evitar el crecimiento de las rivalidades con los soviéticos.⁷⁰

⁷⁰ A fines de los años cincuenta, Liu Shao Qui y otros dirigentes cuestionaron el liderazgo de Mao y sus políticas “izquierdistas”. En 1959 el mariscal Peng Te Huai, a cargo del Ejército Popular de Liberación (EPL), propuso modernizar las fuerzas armadas según el modelo soviético, además buscó una mayor alianza con la URSS y responsabilizó a Mao por el fracaso de la política económica. Su iniciativa no prosperó, pues en el pleno del Comité Central reunido en Lushan, de julio de 1959, Peng Te Huai quedó en minoría y, a pesar de la autocrítica ensayada, fue defenestrado por los maoístas. Lin Piao, aliado incondicional de Mao, sucedió a Peng Te Huai en la dirección del EPL.

Al editorial de Agosti en los *Cuadernos de Cultura* le siguen once artículos que se extienden en unas setenta páginas. Allí se analiza el desarrollo literario, educativo, sanitario industrial y político de China.⁷¹ Los dirigentes comunistas chinos sólo aparecen como autores de poemas, mientras que son los dirigentes del mucho menos gravitante PCA quienes se atribuyen la capacidad de analizar las otras facetas de la Revolución china. Yunque y el poeta entrerriano Juan L. Ortiz, quien había viajado a China en 1957, se encargaron de las traducciones. Entonces Ortiz estaba escribiendo un poemario titulado *El junco y la corriente*, que dejó inédito hasta 1970.⁷² Los artistas e intelectuales argentinos cierran el dossier: Luis Orsetti describe la reforma de la escritura, Castagnino reflexiona sobre la pintura china, Warschawer analiza las confrontaciones literarias en ese país y bajo las iniciales de “A. M.” se ofrece un panorama de la literatura latinoamericana en China. Los análisis políticos y económicos, en cambio, están a cargo de intelectuales más cercanos a la dirección partidaria: Agosti, Samuel Shmerkin, Walter Weber y Jorge Feldman. Los cuatro textos participan de la subordinación del comunismo chino al soviético que venimos advirtiendo en otros materiales difundidos por el PCA. Pero esos textos permiten registrar otros matices y tensiones en la representación sobre la República Popular China.

El abogado Samuel Shmerkin, entonces miembro del comité de redacción de los *Cuadernos de Cultura*, contribuye a la operación interpretativa iniciada por Agosti y Arnedo Álvarez con “Las líneas fundamentales de la Constitución china”. Su análisis de la carta magna sancionada en 1954 objeta que, a diferencia de la soviética, no garantice el voto universal, directo y secreto. Pero ello no le impide saludar la reforma agraria sancionada en la constitución china ni los avances de la democracia popular. Ésta se ejercería como “dictadura democrática del pueblo” sobre los reaccionarios, los terratenientes y la burguesía imperialista. Además, el texto constitucional chino es saludado por su distancia de las ficciones de las constituciones burguesas liberales, entre ellas

Una versión de la autocrítica de Peng Te Huai se puede leer en Leys, Simón, *Los trajes nuevos del presidente Mao*, Barcelona, Tusquets, 1976.

71 Al texto de Agosti le siguen otros de: Shao Chuan Lin, “La literatura china actual”; Mao Tse Tung, Emi Siao, Ain Tsi Tchín, Kuo Mo-jo, Chu Te, Chou En Lai, Sa-Chín, Sa-Ou, “Poemas”; Kuo Mo-Jo, “La escena de la conspiración”; Samuel Schmerkin “Las ideas fundamentales de la Constitución China”; Walter Weber, “La expansión industrial”; Jorge Feldman, “Lineamientos generales de la sanidad pública”; Luis Orsetti, “La reforma de la escritura”; Juan Carlos Castagnino, “Difusión de la pintura en China”; Fina Warschawer, “Confrontaciones literarias para el conocimiento de China”; A. M. La literatura latinoamericana en China”, *Cuadernos de Cultura*, n° 43, setiembre-octubre de 1959, pp. 1-77.

72 Petrecca, Miguel Ángel, “Algunas cuestiones en torno a las traducciones chinas de Juan Laurentino Ortiz”, *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, Vol. 9, n° 3, 2020.

la constitución argentina, vigente en un país que “desde hace treinta años no sale de un estado de sitio sino para entrar en otro”. Los chinos habrían logrado distanciarse de los “líricos” derechos de los trabajadores, las mujeres y la niñez, como los de la Constitución Justicialista de 1949 que consagraba el derecho al trabajo pero no evitaba la desocupación ni el hambre entre la clase obrera. De este modo, el comunista argentino realizaba dos operaciones. Por un lado, se valía de la Constitución china para descalificar en la Argentina a la Constitución liberal de 1957 y a la peronista de 1949 que la “Revolución Libertadora” había derogado por decreto en 1955 y, por otro lado, afirmaba la superioridad constitucional soviética sobre la China.

El dossier de los *Cuadernos de Cultura* contó con una colaboración de economista Walter Weber, quien reseñó en “La expansión industrial” los éxitos del Primer Plan Quinquenal chino (1953-1957), un plan centrado en la industrialización y en la producción de bienes de capital. Weber analiza los éxitos alcanzados por China luego de controlar la inflación y las recurrentes calamidades naturales. Allí se enumeran los impresionantes logros del “Gran salto hacia adelante” como un “salto cualitativo” en la industria y en el campo. Los logros iniciales se apreciarían en las cifras de la producción de acero, de hulla, de energía eléctrica y de la cosecha cerealera.⁷³ Reforzando la interpretación abierta por Agosti en el texto editorial, el autor adjudica esos logros al aprendizaje de la experiencia de la URSS y a la asistencia técnica, científica y financiera que le habría permitido a China construir su “esqueleto” industrial. Weber completaba su informe con optimistas citas de Mao. Según el líder, China alcanzaría en 1975 la producción de Inglaterra y de Alemania Federal, o incluso las superaría. En definitiva, Weber reproducía los objetivos proclamados por los chinos para sumarlos a la propaganda, en plena Guerra Fría, DE la URSS y los países socialistas. Al igual que Arnedo Álvarez, Agosti y Shmerkin, Weber dejaba claro que los éxitos chinos resultaban del liderazgo soviético mientras que los pronósticos y cumplimiento de los objetivos corrían por cuenta de la dirección china.

La política sanitaria de la República Popular es analizada por el estudiante de medicina Jorge Feldman. Éste había viajado a China, donde recogió información sobre los programas gubernamentales implementados por las asociaciones médicas con la participación de las

⁷³ Recordemos que el fracaso del plan económico del “Gran salto hacia adelante” desembocó en una nueva hambruna. En su relativización del fracaso, los maoístas reivindicaron los avances en la formación de las Comunas Populares y en la producción industrial. A pesar del mencionado cuestionamiento de Peng Te Hui y otros, los maoístas lograron instalar la interpretación de que los resultados indeseables se debieron a una combinación de catástrofes naturales con gestión burocrática de un sector de la dirección estatal y partidaria.

organizaciones de los jóvenes, de las cooperativas y de la Asociación de Mujeres. Bajo el título de “Lineamientos generales de la sanidad pública”, el joven universitario destacaba que se pudieron concretar los programas en la ciudad y el campo porque se superó (superado) el “esfuerzo individual y estéril” mediante el “convencimiento” y la “determinación colectiva de las masas populares”. A diferencia de los otros autores del dossier, Feldman no reduce el avance chino a una emulación del modelo soviético. Podríamos considerar este alejamiento de la interpretación oficial del PCA como un anticipo del posterior itinerario político-intelectual de Feldman, quien poco después fue separado del PCA junto con Juan Carlos Portantiero y se convirtió en uno de los colaboradores de la revista *Pasado y Presente*.

Para finalizar el análisis del número de los *Cuadernos de Cultura* sobre China, señalemos que allí se puede registrar otro proceso que comenzaba a desplegarse en la cultura comunista argentina: la ruptura entre quienes decidían permanecer en la psicología pavloviana y los que desde el psicoanálisis transitaban la “modernización” de las ciencias sociales. El número de los *Cuadernos* dedicado a los “10 años de República Popular China” anunciaba en su tapa “Un debate sobre marxismo y psicoanálisis”. Con ese título y bajo el seudónimo de un neutral “Espectador” – que ocultaba al psicólogo pavloviano Carlos Cabral–, los *Cuadernos de Cultura* ofrecían una minuciosa reseña de la “reunión convocada por la Comisión Nacional de Asuntos Culturales del Partido Comunista para discutir el libro del camarada José Bleger, *Psicoanálisis y dialéctica materialista*”. Agosti había abierto y cerrado la reunión en la cual el médico Emilio Troise y los psicólogos pavlovianos Cabral, Jorge Thenon, José Itzigshon y Atilio Reggiani habían lanzado un virulento anatema contra el psicoanálisis, Bleger y sus tesis. En su libro, Bleger intentaba conciliar el materialismo dialéctico con el psicoanálisis. No dudaba de que la dramática y la práctica operativa del psicoanálisis tuvieran un estatuto científico. Para la inscripción en el campo de investigación del marxismo se valía, entre otras tesis, de las (tesis) de Mao sobre la contradicción. Durante la reunión, Bleger habría logrado mostrarles a sus objetores que los argumentos sobre la condición científica del psicoanálisis no habían sido refutados -pero su permanencia en el PCA duró poco, ya que dos años después fue expulsado luego de haber denunciado las prácticas antisemitas de la URSS. Por otra parte, las consecuencias de la defenestración pública de Bleger y

del psicoanálisis en la reunión preparada por Agosti se hicieron sentir en los años sesenta, cuando la cultura “psi” constituyó un espacio de radicalización político-ideológica de la nueva izquierda.⁷⁴

En el mismo año 1959 en que se celebraban los diez años de la República Popular China, Codovilla, Ghioldi y el dirigente sindical Miguel Contreras viajaban a Pekín para asistir a los actos por ese aniversario. Ese viaje parece haber motivado la publicación sólo de un documento, el discurso que pronunció Codovilla en Pekín y que editó en Buenos Aires *Nueva Era*. Codovilla realizó la misma operación de reconocimiento y subordinación de China que advertimos en Agosti y otros intelectuales comunistas argentinos. En efecto, saludó al comunismo chino pero, contradiciendo la política internacional sustentada por Mao y sus camaradas en las reuniones internacionales de los Partidos Comunistas, refrendó la línea soviética de “distensión” y “coexistencia pacífica” con el campo capitalista para coincidir con el discurso pronunciado por quien era el máximo líder de la URSS, Nikita Jruschev.⁷⁵

Como mencionamos, la celebración del décimo aniversario de la Revolución china coincidía con el triunfo de la Revolución cubana. De modo que el PCA difundía sus saludos a China en medio de la batalla que debía librar para mantener su primacía ante la emergente “nueva izquierda intelectual”. La subordinación de China a la URSS que sostenía el saludo del PCA al maoísmo había encontrado en 1959 un nuevo cuestionamiento en la Revolución cubana y su modelo revolucionario centrado en la lucha armada. Ello a pesar de que Fidel Castro viajaría a Moscú en 1961 y de que los partidos de la órbita soviética apoyarían a la revolución de los barbudos. Es que el apoyo soviético a Cuba no impidió algunas iniciativas armadas alentadas por Castro y el Che Guevara, ni interrumpió la apuesta por una dirección unificada de los movimientos de liberación nacional asiáticos, africanos y latinoamericanos.⁷⁶ Si los cubanos necesitaban de los soviéticos como aliados ante la amenaza económica y militar estadounidense, los soviéticos necesitaban evitar la convergencia entre los cubanos y el maoísmo en las izquierdas latinoamericanas.

74 Sobre los comunistas y el mundo “psi”, véase Vezzetti, Hugo, *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la guerra fría*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017; García, Luciano, *op. cit.*, 2016.

75 Codovilla, Victorio, “Saludos a la República Popular China”, *Nueva Era*, 1960.

76 Marchessi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro de Berlín*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

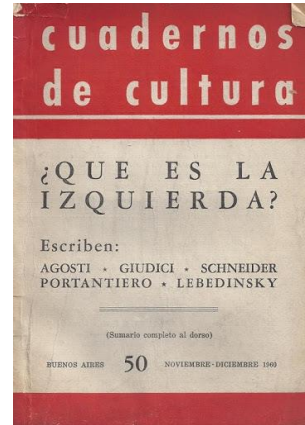
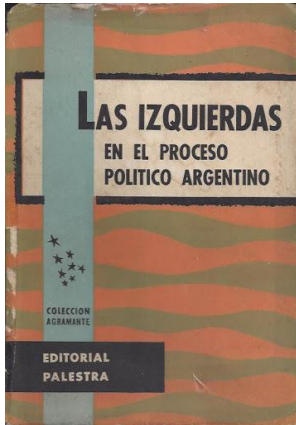
Uno de los modos en los que se manifestó la tensión por el apoyo a Cuba fue la edición de *Las izquierdas en el proceso político argentino*, libro publicado en 1959 por el periodista Carlos Strasser en el sello comunista Palestra. Allí se recogían las respuestas a la encuesta realizada a una decena de referentes de la izquierda y se abría la polémica sobre la “neoizquierda”. Esta etiqueta designaba a los grupos de jóvenes intelectuales que, además de adherir a la Revolución cubana, se alejaban de la posición asumida por el PCA ante tres tesis centrales de la política de izquierda argentina: la cuestión nacional, la identidad peronista de la clase obrera y la vía para la revolución.⁷⁷

Un año después de la aparición de *Las izquierdas...*, los intelectuales y los dirigentes del PCA respondían a los “neoizquierdistas” desde las páginas de los *Cuadernos de Cultura*.⁷⁸ Los comunistas Agosti, Juan Carlos Portantiero, Samuel Schneider, Ernesto Giudici y Mauricio Lebedinsky publicaban sus críticas a las diversas fracciones de izquierda alejadas del PCA: los intelectuales trotskistas Silvio Frondizi y Milcíades Peña, los seguidores de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, las revistas ligadas al existencialismo *Contorno* y *El grillo de papel*, los peronistas del quincenario *El Popular* como John William Cooke y el ala izquierda del Partido Socialista Argentino.⁷⁹ Esas intervenciones de los intelectuales del PCA fueron compiladas en *¿Qué es la izquierda?*, libro distribuido en 1961 por Documentos, otro sello del PCA. A diferencia de sus camaradas, Juan Carlos Portantiero saludó el auge de la neoizquierda como efecto de la crisis de la experiencia frondizista, consideró que no todos los trotskistas eran “provocadores” y valoró positivamente la radicalización del ala izquierda del socialismo argentino. Dos años después, Portantiero sería expulsado del PCA junto con un grupo de universitarios comunistas con los que formó la organización Vanguardia Revolucionaria (VR), cuyo vocero, la revista *Táctica*, reivindicó las posiciones maoístas y acompañó la experiencia guerrillera en Salta. Luego de la disolución de VR, Portantiero se incorporó al grupo de la revista cordobesa *Pasado y Presente*.

⁷⁷ Terán, Oscar, *op. cit.*

⁷⁸ *Cuadernos de Cultura*, 50, noviembre-diciembre de 1960.

⁷⁹ Para un análisis del itinerario político-intelectual de Frondizi y Peña, véase Tarcus, Horacio, *Silvio Frondizi y Milcíades Peña. El marxismo olvidado en Argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1998.



Ejemplar de las *Obras escogidas de Mao Tse Tung*, Platina, Buenos Aires, 1959, tomo 1, p. 5, perteneciente al historiador José María Rosa. Adquirido en 1959 en la librería Huemul. Anotaciones: “3 principios: Nacionalismo Democracia Justicia (bienestar del pueblo)”.

Si bien sólo algunos de los “neoizquierdistas” apelaban a las tesis de Mao (como era el caso del ensayista Hernández Arregui y del historiador comunista Rodolfo Puiggrós, que había viajado a China en 1959), veremos a lo largo de la presente investigación que el maoísmo tuvo una creciente incidencia en el debate político e intelectual de los años siguientes.⁸⁰ Esa incidencia alcanzó a John William Cooke, ensayista y dirigente peronista revolucionario, y a José María Rosa, el historiador nacionalista y peronista más destacado de entonces. Por invitación de Cooke, Rosa viajó a Cuba en 1959. A su retorno, asistió a la tertulia nacionalista que se reunía en la sala de la librería y

⁸⁰ Puiggrós, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos*, Buenos Aires, Argumentos, 1956 y Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1960. Carlos Altamirano subrayó la importancia de estos libros en la “situación revisionista” abierta por los intelectuales de izquierda interesados en el fenómeno peronista. Cfr. Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierdas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

editorial Huemul, donde adquirió las *Obras escogidas de Mao Tse Tung*. El tomo conservado muestra que Rosa anotó en la cuarta página del primer tomo la dirección de su departamento y agregó: “3 principios: Nacionalismo Democracia Justicia (bienestar del pueblo)”.⁸¹ En cuanto a la izquierda nacional, la circulación del maoísmo que impulsó se advierte ya en 1961, año en que apareció la primera compilación argentina de los documentos de la polémica chino-soviética. El libro se tituló *La crisis entre Mao Tse Tung y Jrushev. Textos oficiales y notas críticas* y llevó una introducción de Dionisio Villar, nombre que seguramente oculta un seudónimo, el que, a pesar de una minuciosa búsqueda, no hemos podido precisar. El responsable de la edición fue Coyoacán, sello que dirigía Jorge Abelardo Ramos.⁸²

Los agrupamientos intelectuales y sindicales de la izquierda peronista encontraron en China y Cuba dos emergentes revolucionarios que desafiaban a la línea soviética de la “coexistencia pacífica” con los Estados Unidos. Durante la presidencia del radical Arturo Illia (1963-1966), uno de estos grupos peronistas que era interlocutor de la neozquierda se reunió en el semanario político *Compañero*, editado en Buenos Aires entre 1963 y 1965 luego de la clausura de *Democracia*. El director de *Compañero* fue Mario Valotta, quien estaba ligado al activismo juvenil y sindical combativo y era uno de los delegados de Perón. *Compañero* distribuyó 79 números, con tiradas que alcanzaron los 30.000 ejemplares en tamaño *tabloide*. Allí escribieron periodistas, gremialistas e intelectuales, entre los que se destacaron el abogado Álvaro Abós, el ideólogo trotskista Jorge Enea Spilimbergo, el escritor realista German Rozenmacher, el artista plástico Ricardo Carpani y el ensayista Juan José Hernández Arregui. El semanario promovió la acción insurreccional del peronismo, reivindicó las huelgas radicalizadas y la toma de fábricas como respuesta a la integración de la “burocracia política y sindical” encabezada por el líder metalúrgico Augusto Timoteo Vandor en el régimen político controlado por las fuerzas armadas y el gobierno de Illia. En efecto, *Compañero* denunció a Vandor y a otros dirigentes de la CGT como “traidores” a la línea revolucionaria del peronismo. En paralelo, identificó a Jruschov como un traidor de la línea revolucionaria del comunismo y señaló a Mao como líder del movimiento comunista y específicamente el referente de los pueblos del Tercer Mundo.

81 Agradezco a Darío Pulfer, director del Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (CeDInPe-UNSAM), la información sobre la firma de Rosa y su viaje a Cuba.

82 Para un análisis del itinerario político-intelectual de Ramos, véase Ribadero, Martín, *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2017.

En agosto de 1964, el *Compañero* se convirtió en el vocero del naciente Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), dirigido por el sindicalista Gustavo Rearte. La nueva organización asumió la línea insurreccionalista como método de acción para obtener el retorno de Perón y suscribió a las tesis maoístas a nivel internacional. Una delegación de este grupo, encabezada por Rearte, Cacho Envar El Kadri y Jorge Rulli viajó en 1965 a China y allí le entregó a Mao una carta de Perón. La entrega de esa misiva, en la que Perón saludó en Mao como un “maestro revolucionario”, constituyó un hito en la relación entre la izquierda peronista y el maoísmo.⁸³

Para cerrar este apartado, subrayemos que la reconstrucción que venimos realizando nos muestra que para 1959 el partido había articulado desde el folleto del Arnedo Álvarez, los artículos de la prensa partidaria, el número de la revista cultural, la biografía de Mao y la edición de sus obras escogidas un peculiar saludo al comunismo chino. Durante esa década, las posiciones de los comunistas chinos también fueron recepcionadas por disidentes del PCA, por sectores de la izquierda socialista y por el ala combativa de la izquierda sindical e intelectual del peronismo.

Las primeras ediciones comunistas y antimaoístas argentinas

Si durante los años cincuenta, los comunistas argentinos pusieron en circulación, a través de la edición de folletos y crónicas, su saludo y admiración por la construcción socialista de la China de Mao, a partir de los primeros sesenta el sesgo de la circulación emprendida por el PCA se modificó radicalmente. Por entonces, la polémica que mantenían los comunistas chinos con los soviéticos se tradujo en declaraciones públicas y en la ruptura entre un amplio bloque soviético y uno más pequeño alineado con el PCCh, que venía apoyando a la Revolución cubana desde sus inicios. El PCUS exigió el alineamiento del MCI. Al igual que en el caso uruguayo y el chileno, la conducción del PCA insistió en su subordinación al bloque soviético y decidió criticar duramente al comunismo chino y específicamente al maoísmo. A diferencia del comunismo peruano y brasileño, el PCA no sufrió entonces una amplia ruptura maoísta, pero sí acentuó su distancia con la nueva izquierda que apoyaba a Cuba.

83 La colección del *Compañero* puede consultarse en <https://americalee.cedinci.org>. Para una análisis, véase Funes, Andrés, *Una voz en la bruma. El semanario Compañero y la tradición peronista en los años 60*. Tesis de maestría en ciencias políticas, Universidad Nacional de San Martín. , 2018. Sobre Gustavo Rearte, ver Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la “nueva izquierda”(1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.

La polémica chino-soviética alcanzaba a la gran prensa argentina, como *Clarín*, *La Nación* y *La Prensa*. Además, el 28 febrero de 1964 la foto de Mao ocupó la tapa de *Primera Plana*, la principal revista de actualidad política argentina que, bajo la innovadora dirección de Jacobo Timermann, vendía cientos de miles de ejemplares. Bajo el título “China y Francia: Informe especial”, *Primera Plana* mostraba una mirada favorable a la ruptura de los comunistas chinos con los soviéticos en el nuevo escenario político mundial.⁸⁴ Estas repercusiones masivas de la ruptura acicateaban el interés de la militancia juvenil del PCA, que debía enfrentar las críticas a la URSS que se formulaban tanto en el movimiento estudiantil como en las revistas político-culturales ligadas a la “neoizquierda”.

La primera publicación del PCA que expuso de modo sistemático la necesaria ruptura con el maoísmo apareció en 1963. El Comité Central del PCA publicó por Anteo *La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del P. C. Chino*, un folleto de unas sesenta páginas que reprodujo el informe contra el maoísmo redactado por el líder del comunismo argentino Victorio Codovilla (1894-1970). El texto, presentado el 31 de setiembre en el Comité Central del PCA, es significativo porque, además de usar la expresión “maoísmo” –en lo que seguramente sea el primer uso en el espacio local–, bosqueja una caracterización del “enemigo maoísta” que perdurará en las décadas siguientes. Afirma Codovilla:

podrán arrancar de las filas algunos elementos inestables, particularmente de extracción pequeño burguesa, podrán juntarlos con algunos gusanos arrojados de los partidos hace tiempo, con enemigos del marxismo leninismo como lo son algunos intelectualoides nacionalistas burgueses y los troskistas [...] en cuanto a los elementos equivocados que puedan seguirlos, no cabe duda que una política de esclarecimiento les ayudará a disipar sus dudas y confusiones y que, por consiguiente podrán ser recuperados para la política marxista leninista. [...] A pesar de la voluminosa propaganda [...] no han penetrado en el movimiento obrero y popular, a excepción de algunos grupitos [...] batiremos a todos los enemigos de afuera y a los que hayan podido agazaparse en el seno de nuestro partido.⁸⁵

84 Durante esos años, *Primera Plana* dedicó dos tapas a la Revolución cultural. En la segunda incluyó un informe del periodista Chiche Glusberg, quien acababa de regresar de China.

85 Codovilla, Victorio, *La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del P. C. Chino*, Buenos Aires, Anteo, 1963, p. 53-54.

El flanco más débil del PCA en su lucha contra el maoísmo se encontraría entre los intelectuales, tanto los que estaban fuera del Partido como los que lo integraban, y la acción de éstos consistiría en la propaganda. En cierta medida, Codovilla y los dirigentes pro-soviéticos no se equivocaban, pues, al igual que en otros países latinoamericanos y en Europa, la presencia del maoísmo en la producción y circulación argentinas de libros, revistas culturales y folletos alcanzó importantes dimensiones. Y a pesar de los esfuerzos del PCA, la circulación de los materiales maoístas estuvo acompañada por sucesivas rupturas al interior de la izquierda argentina, tanto comunista como socialista, y de encuentros diversos entre maoísmo, peronismo y guevarismo. De estas rupturas y esos encuentros políticos nos ocuparemos en la segunda parte de la presente tesis. Adelantemos aquí que ello implicó el crecimiento del público lector de los materiales que saludaban a la República Popular China que hemos recuperado y analizado en esta primera parte.

Luego de publicar en octubre de 1963 el documento antimaoísta firmado por Codovilla, el PCA confirmaba sus temores, pues la mayoría de las revistas político-culturales de izquierda dedicaron artículos, editoriales y notas de tapa a la polémica chino-soviética. Como veremos en los próximos capítulos, desde la gramsciana *Pasado y Presente* hasta la sartreana *El escarabajo de Oro*, pasando por las trotskistas *Fichas* y la *Revista de la liberación* y la peronista *Cristianismo y Revolución*, la nueva izquierda intelectual mostraba interés, simpatía e incluso adhesión al maoísmo. Para contrarrestar entre su militancia el impacto del maoísmo y defender a la URSS frente al desafío agitado por la constelación de los intelectuales de la “neoizquierda” agrupada en esas revistas, algunos editoriales de *Nueva Era* dedicaron nuevas críticas al maoísmo. Entre ellos el del número 5, aparecido en 1964, y el del número 11, de 1966.

Además, el PCA lanzó en julio de 1964 la “Colección Polémica”, compuesta de una serie de ocho folletos distribuidos masivamente bajo el sello Impulso, de los cuales permanece perdido el quinto. La colección tuvo un formato, precio y tamaño popular. Cada folleto constó de unas cincuenta páginas y tapa de cartón de diferentes colores, fueron impresos en grandes tiradas en los talleres porteños de Impulso. Los folletos reprodujeron textos elaborados por comunistas soviéticos que enfatizaban la importancia de mantener la cohesión soviética en el movimiento comunista internacional y el peligro de la escisión impulsada por los chinos. Si los soviéticos mencionaban sólo algunos de los desafíos y cuestionamientos que le venían formulando el comunismo chino, los comunistas argentinos reprodujeron la visión acotada y sesgada de los soviéticos. Pero, lejos de las intenciones del PCA, esa visión se ofreció como una plataforma de difusión del comunismo chino.

En efecto, a pesar de que el PCA estaba ilegalizado, en cientos de sus centros partidarios la militancia disponía de materiales sobre el comunismo chino así como de obras de Mao y otros dirigentes del PCCh que, como vimos, se venían publicando en Argentina desde 1949.

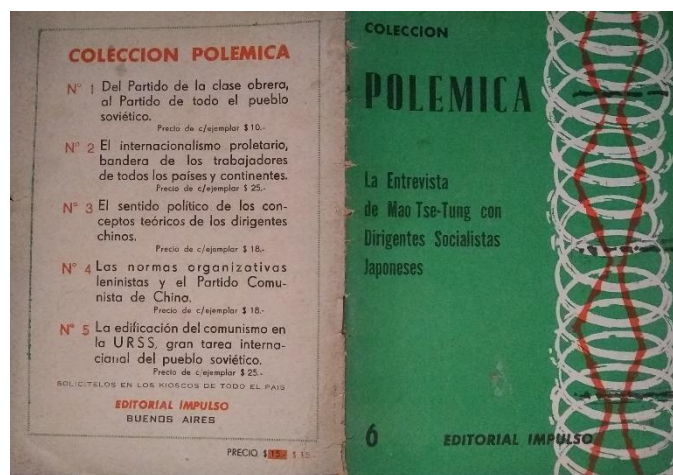
El primero de los folletos, “Del Partido de la Clase Obrera, al Partido de todo el Pueblo Soviético”, insistió en que el PCUS avanzaba en la construcción del socialismo y que ello superaría las luchas de clases. Esta definición era cuestionada por los maoístas, quienes sostenían que un partido marxista-leninista es la vanguardia del proletariado en la lucha de clases que atraviesa a todas las sociedades y sus clases populares. El segundo folleto, “El internacionalismo proletario, bandera de los trabajadores de todos los países y continentes”, erigía a la URSS como la genuina promotora del internacionalismo en un contexto de riesgo de guerra atómica. Allí se insistía en la coexistencia y la emulación pacífica entre el socialismo y el capitalismo. La política soviética y de los estados socialistas sería la garantía para los pueblos de Asia, África y América Latina que luchaban por su independencia. Según el folleto, ya a principios de los años cuarenta los maoístas mostraban indicios de “no coordinar” con la URSS y desde 1958 apelaban a la fraseología izquierdista sobre el internacionalismo proletario, pero predicaban el nacionalismo, la “chinización del marxismo” y el no cumplimiento de las Declaraciones acordadas en 1957 y 1960. Confiando en que la militancia comunista no dudaba del repudio que merecía el trotskismo, el folleto recordaba que las declaraciones de la IV Internacional (trotskista) habían saludado sus coincidencias con los maoístas. Trotskistas y maoístas coincidirían en temas como “la coexistencia pacífica, la crisis en la región del Caribe [en alusión a la Revolución cubana], el conflicto chino-hindú, las formas y vías de transición al socialismo, la actitud en cuanto al problema de la 'mayoría' y la 'minoría' en el MCI [Movimiento Comunista Internacional]” Adelantemos aquí que, según veremos en el próximo capítulo, esas coincidencias entre maoístas y trotskistas también fueron resaltadas por varios grupos militantes trotskistas argentinos, que dieron la bienvenida a la eclosión de la polémica y difundieron los argumentos maoístas desde su prensa, folletos y revistas.

El tercer folleto se tituló “El sentido político de los conceptos de los dirigentes chinos”, enumeró las declaraciones sobre cuestiones políticas e ideológicas de los medios de prensa chinos y se detuvo en sus contradicciones. Allí se dejaba claro que para los soviéticos la defensa del marxismo-leninismo, considerado como la ideología del proletariado, exigía desenmascarar el “nacionalismo” y el “dogmatismo” del maoísmo como una “ideología pequeñoburguesa” que practicaba el “oportunismo izquierdista” que incita la lucha revolucionaria violenta y rechaza la

coexistencia pacífica como vía para defender la paz mundial. En el cuarto folleto, titulado “Las normas organizativas leninistas y el Partido Comunista de China”, los soviéticos recuerdan que los maoístas apoyaron, en un principio, la crítica al culto a personalidad de Stalin realizada por el PCUS, pero luego lo defendieron. Estos cambios tendrían que ver con las persistentes violaciones de las normas leninistas al interior del PCCh. La primera de las violaciones se habría producido cuando el PCCh realizó “en 35 años, dos congresos del partido”, pues las exiguas reuniones fomentarían las “tendencias burocráticas o anárquicas en su desarrollo”. A distancia de los soviéticos que realizaban periódicamente sus congresos partidarios, los comunistas chinos ni siquiera cumplirían con su propio estatuto, votado en 1956.⁸⁶

El sexto folleto se concentra en el repudio del “escisionismo” chino. Selecciona declaraciones de Mao que mostrarían el intento de aliarse únicamente con algunos grupos socialistas japoneses para impulsar la fundación de nuevas organizaciones, en lugar de la incorporación al partido comunista japonés ya existente. Los últimos dos folletos procuran mostrar las contradicciones entre las declaraciones de los comunistas chinos y los clásicos del marxismo-leninismo. Allí se presentan datos oficiales soviéticos sobre la colaboración económica de los soviéticos con los chinos, hasta que los maoístas adoptaron la postura que los soviéticos llaman “nacionalista”, “dogmática” y “ultraizquierdista” que ponía en riesgo la paz mundial.

⁸⁶ Sin duda, ese contraste exigía a los comunistas una cuestionable operación de selección de la historia y de la tradición democrática comunista. En efecto, luego del XX Congreso era público y aceptado en el movimiento internacional comunista que los congresos que realizó el comunismo ruso coincidieron con las “purgas” y el terror stalinista. Así, la democracia posible en esos congresos estuvo mediada por una fuerte autocensura o la represión soviética, cuestiones denunciadas por Jrushev, a pesar de su participación activa en las purgas y el terror.



Cerrada la Colección Polémica, el aparato de prensa del PCA insistió en su reproducción de la interpretación soviética del comunismo chino a través de algunos folletos. Entre ellos se encontró uno anónimo, *¿Hacia dónde va el grupo de Mao Tse Tung? La política antisoviética de Mao Tse Tung y su grupo*, fechado a mediados de 1967 y editado por el sello Anteo. Allí se difundió la traducción de un editorial aparecido el 16 de febrero de 1967 en el periódico soviético *Pravda*.

En definitiva, desde 1963 la folletería comunista y antimaoísta puesta a circular por el PCA fue numerosa y ofreció argumentos e información que convergía con la soviética de un modo muy distinto a como lo había hecho una década antes. Según reconstruimos en los primeros apartados, siguiendo al PCUS, el saludo del PCA al comunismo chino no se limitó a una simple propaganda circunstancial. Por el contrario, el PCA se valió de la experiencia de la Revolución china para mostrar que no sólo la anticapitalista de la URSS, sino también la línea antimperialista exaltada por China eran parte de su patrimonio. Los comunistas argentinos agitaron la Revolución china para mostrar que también disponían de una línea de liberación nacional. Es más, las revistas y folletos del PCA modularon la interpretación del proceso chino para subrayar su triunfo sobre el “falso” nacionalismo de Chiang Kai Shek y del Kuo Ming Tang. Triunfo que validaría la independencia política del PCA respecto del peronismo, denunciado por antidemocrático y asociado al nacionalismo de derecha. Y agreguemos que en 1953 esa interpretación del PCA encontró respaldo en la predica anticomunista de Perón frente a la guerra de Corea, cuando los Estados Unidos combatieron a los comunistas coreanos que contaron con el apoyo militar de Mao y los comunistas chinos. De todos modos, como anticipamos, ese anticomunismo de Perón no impidió que en las décadas siguiente su figura fuera asociada con la de Mao.

En cuanto a la reinterpretación del comunismo chino luego de 1963, nuestro minucioso rastreo de los materiales de las izquierdas argentinas muestra que la folletería antimaoísta del PCA no mereció comentarios ni por parte de los agrupamientos culturales de la nueva izquierda, ni por parte de las tendencias que dentro del socialismo simpatizaban con los maoístas. Si revisamos el amplio aparato editorial comunista sólo encontramos tres breves folletos dedicados a denunciar a Victorio Codovilla, al PCA y al PCUS como seguidores de un revisionismo que abandonaba el marxismo-leninismo para renunciar a la lucha armada e impugnar el proceso chino y el cubano. Y la circulación de esos folletos se restringió a la militancia universitaria y a los intelectuales interesados en el maoísmo y en la crisis del mundo comunista. Esa circulación y denuncia del revisionismo estuvo lejos de contrarrestar el peso del aparato de prensa del PCA, ya que sólo unos pocos grupos universitarios rompieron con el PCA y adhirieron a la línea cubana y con ello se acercaron al maoísmo y a otras corrientes que impugnaban al PCUS. De esa ruptura participaron el poeta Juan Gelman, quien era el representante argentino de Xinjua, la agencia de noticias china; el grupo que, bajo el liderazgo del joven sociólogo Juan Carlos Portantiero, fundó Vanguardia Revolucionaria; y quienes como Kordon permanecieron en la Asociación Argentina de Cultura China luego de que el PCA llamara a desarticularla.

Como veremos detenidamente más adelante, el PCA recién sufriría una numerosa escisión maoísta en 1968 y en ella pesaría la coyuntura nacional que abrió la política adoptada por el PCA frente al golpe de Onganía de 1966. Antes de avanzar en la reconstrucción de la circulación argentina del maoísmo, cerremos este primer subperiodo con la mención a los primeros libros antimaoístas provenientes de la derecha. En 1964 aparecía en Buenos Aires por la editorial salesiana Don Bosco *Peligro amarillo en América Latina* de Alejo Pelypenko, quien en la austera tapa blanca se anunciaba, en letras azules, como “obispo” y en las décadas siguientes prepararía otros ensayos anticomunistas. En más de doscientas páginas, Pelypenko resumía la polémica chino-soviética, denunciaba la alianza entre la Revolución cubana y el “peligro amarillo” del maoísmo y alertaba sobre el particular peligro de las tesis maoístas. Éstas organizarían una izquierda latinoamericana más violenta y caótica que la liderada por Jrushev y el PCUS.

El *Peligro...* sugiere una mayor circulación del maoísmo en la Argentina cuando se lo contrasta con la *Guerra revolucionaria comunista*, libro del general nacionalista Osiris G. Villegas (1916-1998) publicado en 1962 en Buenos Aires por el Círculo Militar. En su advertencia a la guerra internacional que habría iniciado el comunismo, Villegas identificaba al maoísmo como uno

más de los peligrosos insurrectos, mientras que dos años después Pelynko le dedicaría un libro entero en el que insistía en ese peligro. El mismo año 1962, el Círculo Militar traducía y publicaba *La conquista de la China por Mao Tse-Tung (1945-1949)* del General francés L. M. Chassin, reeditado cuatro años después en Madrid por Alianza. Allí se analizaba la estrategia militar que había desplegado el ejército de Mao en su exitosa toma de poder para mostrar el potencial peligro que representaba el desarrollo de China en la civilización occidental.

Desde entonces la derecha antiliberal no dejó de interesarse por el maoísmo. En 1965 la editorial nacionalista católica Huemul publicó *La guerra de guerrillas* de Mao. En 1969 el Círculo Militar argentino editó *De Clausewitz a Mao Tse Tung. La guerra subversiva y revolucionaria*, del general de brigada Alberto Marini, y en 1971 *La disputa fronteriza chino-soviética. Enfoque histórico-jurídico de una tensión de hegemonía*, un estudio escrito por el general del ejército argentino Alfredo Rizzo-Romano.

Tampoco hablemos sobre el fin del libro impreso. Evoquemos, mejor, algunas imágenes que confieren sentido al a batalla del libro en el mundo contemporáneo, las cuales muestran fuerza movilizadora. Pensemos en las lecturas de Rousseau, emprendidas por Marat frente a las masas parisinas, o en los pequeños libros rojos empuñados por la juventud china, los cuales contenían los pensamientos de su mayor líder, Mao Tse Tung, o, todavía, en el pequeño volumen que movilizaría veinticuatro editores franceses, que desafiaron la censura de su país para la edición de *Pour la Libération du Bresil*, este manifiesto vigoroso de Carlos Mariguelha, que hacía resonar en el mundo los crímenes de la dictadura brasileña.

Marisa Midori Deaecto, “A batalha do livro”, 2013.

Como en otros países latinoamericanos, en la Argentina la Revolución cubana y la eclosión de la polémica chino-soviética interpelaron a muchos jóvenes y fueron ellos, junto a una treintena de intelectuales ya formados, quienes dieron vida a la nueva izquierda intelectual. La serie que construye Marisa Midori entre el *Contrato social* de Rousseau, que circuló profusamente durante la Revolución francesa, el *Libro rojo* de Mao, que desde 1964 fue el material de discusión entre muchos de los que se identificaban con una “nueva izquierda”, y el manifiesto de la guerrilla brasileña, se propone destacar la articulación que durante el siglo XIX y el XX trabaron las izquierdas entre los libros y la práctica revolucionaria.⁸⁷ Y es la constatación de esa articulación a nivel internacional la que nos invita a precisar la circulación de los materiales maoístas en Argentina.

Hacia mediados de los sesenta, la nueva izquierda podía depositar sus expectativas en la desburocratización de la Revolución Cultural Proletaria. Las tesis que defendieron los maoístas, en polémica con los soviéticos, para legitimar la rebelión de las masas chinas de 1966, conocida como la Revolución Cultural Proletaria, pueden sintetizarse en las siguientes afirmaciones: la lucha de clases es la vía privilegiada para la toma del poder y el carácter violento de esa lucha es esencial;

87 Midori Deaecto, Marisa, “A batalha do livro”, en Midori Deaecto y Mollier, Jean-Yves (dirs.), *Edição e Revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França*, Belo Horizonte, Cotia, Ateliê Editorial, Editora da UFMG, 2013.

el imperialismo será prontamente derrotado por la alianza entre los pueblos del “tercer mundo” y el proletariado de los países centrales; la lucha de clases persiste luego de la toma del poder por parte del proletariado, al interior tanto del Partido como del Estado, del sistema educativo y de la producción económica; las masas tienen derecho a rebelarse, incluso en los países comunistas.⁸⁸

Esas tesis llegaban a América Latina a través de cuatro canales financiados por el Estado chino: la embajada china abierta en Cuba, el semanario *Pekín Informa*, la corresponsalía en Argentina de la agencia de noticias Xinhua, a cargo del poeta comunista Juan Gelman (1930-2014), y las emisiones en onda corta de Radio Pekín. Pero también la nueva izquierda argentina abrió canales propios de circulación de las tesis y materiales maoístas. A comienzos de los sesenta, se acrecentaron las crónicas de viajeros argentinos a China que venían editándose desde 1949 por figuras ligadas al PCA. En este proceso tendieron a consolidarse distintos escenarios de discusión del comunismo chino y, específicamente, del maoísmo. En el mundo editorial se registraron las crónicas de viaje, las revistas político-culturales y las colecciones editoriales. Mientras que en esta primera parte de la tesis nos concentramos en las ediciones, en la segunda nos detenemos en otros dos escenarios: las agrupaciones maoístas argentinas, que comienzan a aparecer en la segunda parte de la década del sesenta, y sus frentes de masas, esto es, la inserción de esas agrupaciones en el movimiento estudiantil y en el obrero.

El mundo editorial maoísta que abordamos en este capítulo parte de dos constataciones. Por un lado, a diferencia de otros países latinoamericanos, en la Argentina de la década del sesenta fueron pocos los simpatizantes del maoísmo que apostaron a la construcción de un “partido marxista-leninista de nuevo tipo”. Es que quienes saludaban al maoísmo, en su mayoría, no consideraron urgente resolver el problema de la representación política de la clase obrera. Un problema que, como veremos, en la escala local se complejizaba por la masiva identificación de los trabajadores con un movimiento político como el peronista que propiciaba la conciliación de clase. Por otro, durante esa década el maoísmo involucró no sólo a veinteañeros –entre los que se encontraron futuros intelectuales que conquistarían lugares destacados del campo cultural–, sino también a algunos intelectuales que venían interviniendo hacía décadas en la cultura y la política argentinas. Entre ellos se encontraron el escritor Bernardo Kordon (1915-2002), el psiquiatra Gregorio Bermann (1894-1972) y el versátil filósofo Carlos Astrada (1894-1970), cuyo periplo

⁸⁸ A pesar del alejamiento de la URSS que establecen estas tesis, el comunismo chino nunca definió claramente la responsabilidad de Stalin en el proceso de restauración del capitalismo en ese país.

político-filosófico fue del vitalismo anarquista al maoísmo pasando por el existencialismo heideggeriano y peronista y la dialéctica marxista.

El maoísmo desde las crónicas de viajes

En cuanto al escenario abierto por las crónicas, en el capítulo anterior mencionamos que en 1958 Kordon publicó por Leviatán el primero de sus siete libros sobre China, la crónica de su viaje a los países comunistas titulada *600 millones y uno*. Luego de editar en 1959 *Teatro chino tradicional*, por Siglo Veinte, publicó, probablemente en 1964, otra crónica. Ésta llevó por título de *Reportaje a China. Una visión personal del país que conmueve al mundo* y apareció en el sello Treinta Días. A ella siguieron: *Cuentos de la dinastía Tang*, publicado en 1965 por Capricornio (editorial que Kordon había fundado en vinculación con la segunda época de la revista cultural homónima que dirigía); una tercera crónica de viaje, *China o la revolución para siempre*, aparecida en 1969 por Jorge Álvarez; una segunda compilación de cuentos prologada por Kordon, *Así escriben los chinos*, editada en 1976 por Orión; y una cuarta y última crónica, *Viaje nada secreto al país de los misterios. China extraña y clara*, de 1984 en Buschi. Además, a lo largo de esas décadas Kordon publicó varios artículos sobre la cultura china y reportajes a Mao y otros dirigentes chinos, materiales que, en su mayoría, aparecieron en revistas político-culturales ligadas a la fracción de la nueva izquierda que más simpatizaba con Mao.

Entre las crónicas de este segundo periodo de circulación argentina de materiales maoístas, la segunda crónica de Kordon coincidió con la aparición de *China 1964. Crónica de un desafío* del uruguayo Eduardo Galeano (1940-2015), editada en Buenos Aires por la innovadora editorial independiente Jorge Álvarez, dentro de una nueva colección dirigida por Rogelio García Lupo (1931-2016).⁸⁹ Galeano era entonces un joven periodista que ejercía la secretaría de redacción del semanario montevideano de la izquierda intelectual *Marcha* (1939-1954) y las corresponsalías tanto de la revista yugoslava *Política Internacional*, editada en Belgrado, como de la revista marxista neoyorkina *Monthly Review*, fundada en 1949 y editada hasta la actualidad de modo mensual.⁹⁰ Uno de los aspectos más importantes de *China 1964* es el intento de Galeano de

⁸⁹ Sobre las novedades en el espacio editorial que introduce Jorge Álvarez, véase Collado, Pablo, “Los pasos previos: apuntes sobre la radicalización política y cultural a partir de la trayectoria empresarial de Jorge Álvarez (1963 – 1970)”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 31, 1er. semestre de 2013.

⁹⁰ Sobre *Marcha* y su fundador, el intelectual Carlos Quijano (1900-1984), existen varios análisis importantes, véase Basso, Luisa Peirano, *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus*

aprovechar el viaje para recoger las opiniones de los sectores populares chinos sobre la crisis del comunismo, pues con ello se introduce otro modo de tomar partido en la polémica chino-soviética.

Como destacó Sylvia Saítta en su libro sobre los viajeros argentinos de izquierda, la llegada del viajero al destino es uno de los momentos cruciales de la literatura de viajes. Galeano dedica las primeras páginas del libro a su arribo a fines de 1963. Su descripción se asocia claramente al *climax* de la confrontación chino-soviética: “el avión, al fin, de un largo viaje contra el sol llega a Pekín. La guerra arde: vayan a donde vayan, los visitantes encontrarán que en cualquier rincón de China, la atmósfera caliente de la polémica con la URSS”.⁹¹ En esa China los líderes del PCCh se estaban disputando la línea que debería seguir el Ejército Popular de Liberación. Galeano decide relatar la disputa a través de las imágenes heroicas rivales a las que se asocia el soldado Lei Feng. Y con ello el uruguayo pone a circular las primeras noticias de la batalla gracias a las que los maoístas lograron controlar aquel Ejército y abre la interrogación sobre el ejercicio de la represión sobre los disidentes y sobre la existencia de campos de trabajos forzados para los opositores. Galeano se lamenta en su crónica de no manejar el chino, y con ello de tener que apoyarse en un conjunto limitado de documentos del PCCh y de posiciones de comunistas europeos.

Galeano emprende una encuesta propia que evite la propaganda engañosa y el acotado discurso de los *ka-pu* (los cuadros comunistas) que guían a los viajeros. En lugar de interrogar a los obreros, mujeres, estudiantes y campesinos que conoce a través de los guías, busca la opinión de los chinos que se encuentra en los lugares de trabajo que visita y que no pertenecen al PCCh. El joven uruguayo se sorprende de que sus entrevistados de Shangai y de Hangchow muestren un fuerte convencimiento político-ideológico, e incluso una adhesión eufórica a la línea de Mao contra los soviéticos. Y se entusiasma con que ello haya sido motivado tanto por las transmisiones radiales –que alternaban la propaganda ideológica con la música cubana– como por el proceso de alfabetización masiva. Además, señala la importancia de los *tatse-pao* (o *dazibao*, según la transcripción moderna), esto es, las grandes pizarras públicas en las que “los obreros y campesinos daban a conocer sus opiniones sobre los más diversos problemas”. Pero no puede evitar relativizar su eficacia, pues en sus diversas recorridas esos obreros y campesinos habían anotado meros

cuadernos, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001; Espeche, Ximena, *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados del siglo XX*, Bernal, UNQui, 2016. Sobre *Monthly Review* se destaca el ensayo “Socialistas en Manhattan” de Rafael Rojas, publicado en Rojas, Rafael, *Traductores de la utopía. La Revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York*, México, FCE, 2016. pp. 100-127.

⁹¹ Galeano, Eduardo, *China 1964*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1964, p. 9.

detalles críticos a la organización del trabajo, pero ninguna “discrepancias sobre la línea política o económica del gobierno”.⁹²

El intento de Galeano de romper el cerco propagandístico que trazaban los guías del PCCh tiene un interesante contraste en *China o la revolución para siempre*, la crónica que Kordon publicó por la misma editorial que la de Galeano, Jorge Álvarez, pero cinco años después, en 1969. Las impresiones de la Revolución Cultural Proletaria que expone Kordon compartían con Galeano la desconfianza ante la repetición dogmática de citas de Mao. Hasta su viaje de 1983, el cuarto que realiza a China, el argentino depositaba importantes esperanzas en la participación de las masas obreras y juveniles chinas como garantía de un comunismo “para siempre”, o bien como camino alternativo al revisionismo ruso.⁹³ En el primer capítulo, saluda que durante la Revolución Cultural se organicen lecturas compartidas y se busque un desinterés absoluto que remedie el egoísmo. En el marco de esa revolución, Kordon había participado de una reunión de los estudiantes de la Guardia Roja con los obreros rebeldes de la Fábrica General de Tejidos de Punto de Pekín. Esa experiencia y otras le permitían concluir que, en su combate contra la burocracia del Partido y del Estado, los maoístas estarían incrementando la democracia directa en las instituciones culturales, educativas, en las fábricas y en el ejército. Y esa democracia con la que irrumpen las masas en la política garantizaría la pervivencia del auténtico comunismo. Como veremos, la apuesta de Kordon se mantendría durante varias décadas, pues en 1975 cuando volvía a una China que estaba finalizando su Revolución Cultural, publicaría nuevas crónicas que contrastan y saludan ese proceso.⁹⁴

Otra crónica de viaje a China que se ocupa del maoísmo y se editó en Buenos Aires por esos años es *Testigos de China*. Esta compilación apareció por el sello independiente Carlos Pérez Editor en setiembre de 1968, esto es, al cierre de lo que distinguimos como el segundo subperiodo de circulación argentina del maoísmo. A diferencia de las otras crónicas, ésta tuvo una amplia tirada y los más de 3000 ejemplares editados actualmente se pueden conseguir en librerías de viejo y bibliotecas populares. La aparición de *Testigos de China* en los kioscos porteños coincidió con la

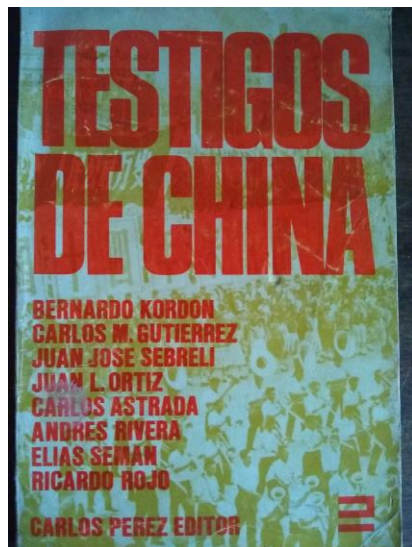
92 Galeano, *op. cit.*, p. 16.

93 Kordon, Bernardo, *China o la revolución para siempre*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

94 Nos referimos a la crónica que publicó en el “Suplemento cultural del diario *La Opinión*”, Buenos Aires, 25/01/1976.

difusión en la gran prensa de las noticias del Mayo Francés, de las rebeliones estudiantiles en tres países socialistas, Checoslovaquia, Yugoslavia y Polonia, y de la Revolución Cultural china.

Las ciento veinte páginas de *Testigos de China* se componen de ocho crónicas, tres de ellas aparecidas en 1965 en el tercer número de la segunda época de la revista *Capricornio* (Buenos Aires, 1965). Varias de las crónicas provienen de escritores que continúan siendo significativos en la historia de la literatura y en la cultura argentina. Además de Kordon, dejan allí su testimonio sobre China el filósofo Carlos Astrada, el escritor Andrés Rivera (1928-2016), el abogado Elías Semán (1934-1978), el periodista Ricardo Rojo (1923-1996), el escritor Juan José Sebreli (1930-) y el periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez (1926-1991) junto a un poema de Juan L. Ortiz (1896-1978). La compilación estuvo a cargo de la poeta Juana Bignozzi (1937-2015), quien preparó una breve presentación biográfica de cada uno de los testimoniantes. En la década anterior, Bignozzi había integrado con Juan Gelman, Juan Carlos Portantiero y otros el grupo El pan duro mientras que el mismo año en que se editaba *Testigos de China* era expulsada del PCA junto con Rivera y otros escritores que simpatizaban con el maoísmo, o directamente trabajaban en la agencia de prensa china Xinhua y se vinculaban a Vanguardia Comunista.



La contratapa de *Testigos de China* propone como operación editorial: “Ver un país en plena revolución no es una experiencia menor y menos todavía si ese país es China, del que en verdad sabemos más de su historia que de su realidad actual. Por eso le hemos pedido a estos ocho viajeros de China –con sensibilidades lo suficientemente independientes como para asumir la representación- que nos dieran lo que el viaje había dejado en ellos”.

El libro se abre con un texto de Kordon que se titula “Mi entrevista con Mao Tse Tung. Diciembre de 1962”, entrevista que ya contaba con dos ediciones previas: en 1964 había aparecido en la *Revista de la Liberación* y en el libro *Reportaje a China*. Para la tercera edición, Kordon recortaba la entrevista y le sumaba un fragmento de una nueva entrevista que le había realizado a Mao en 1968, durante su tercer viaje a China. La nueva entrevista incorporaba una nueva cuestión. Kordon defendía a Mao ante la polémica sobre la relación del maoísmo con la cultura milenaria. Mao le habría señalado a Kordon la importancia de conocer el Ejército Popular de Liberación y éste habría respondido que aún no lo conocía, lo que no era cierto porque Kordon se había entrevistado en 1962 con el general Chen Yi. En ese reconocimiento al Ejército, Mao justificaba tanto los ataques a los monumentos tradicionales chinos como la intervención del Ejército, luego de dos años de masivas movilizaciones y enfrentamientos que hicieron tambalear la estructura del Partido y del Estado comunista. Para apoyar el proceso de construcción socialista en China, Kordon subrayaba que los comunistas estaban renovando sin arrasar el legado de las culturas milenarias. Como prueba, Kordon recordaba que en su visita a las zonas rurales de Mongolia se encontró con campesinos que estaban debatiendo sobre asuntos políticos y leyendo obras de Mao. Otra prueba sería la decisión de los maoístas de mantener un antiguo templo, pero construir a su lado dos edificios: una escuela en la que se enseña el alfabeto chino y el lama, y un hospital donde convive la medicina moderna con las recetas preservada por los antiguos pobladores. Al destacar ello, a pesar de su admiración por la cultura tradicional china, Kordon pasaba por alto el cierre en 1966 de la Opera de Pekín, que él mismo había alabado y tampoco se preguntaba por el general Chen Yi, defenestrado en 1967 por la Guardia Roja, luego de ser considerado el responsable del fracaso de la política exterior china en Indonesia.⁹⁵

95 El Partido Comunista de Indonesia (PCI) se había alineado con el PCCh en la disputa con el PCUS, este alineamiento no le impidió sostener una política de alianza con el presidente populista Sukarno y confiar en el apoyo de un sector progresista de las fuerzas armadas a ese gobierno. El 1 de octubre de 1965 el general Mohamed Suharto con el apoyo de los nacionalistas, los islamistas, los grandes empresarios y de la embajada estadounidense desencadenó una masacre que en dos meses cobró la vida de más de medio millón de activistas del PCI y de simpatizantes de la izquierda. Luego forzó a Sukarno a delegarle el poder y finalmente lo derrocó en 1967. Ese año el PCI lanzó un documento titulado “Autocrítica del Partido Comunista de Indonesia”, en el que reconocía el fracaso de su política por “subjetivista” y “conciliadora con la burguesía”. Chen Yi era uno de los responsables de la cancillería china y ante el fracaso en Indonesia los maoístas exigieron su renuncia acusándolo de haber colaborado con la línea “revisionista” de la dirección del PCI. En 1968 la editorial uruguaya Nativa Libros publicó el folleto “Autocrítica del Partido Comunista de Indonesia”, traducido al español por Alejandro Maudet. El folleto tuvo una amplia circulación en los partidos maoístas argentinos. Sobre la masacre en Indonesia, ver Kuddus, Rohana, “Los fantasmas de 1965”, en *New Left Review*, n° 104, mayo-junio de 2017, pp. 51-101. Para una reciente crónica de los acontecimientos indonesios, véase Anderson, Benedict, *Una vida más allá de las fronteras*, Buenos Aires, FCE, 2020.

El lugar que ocupa en el libro el testimonio de Kordon y su contenido erigen al escritor en el introductor de la línea reivindicatoria de la Revolución Cultural y en el interlocutor privilegiado de Mao. A continuación, los lectores encuentran tres poemas de Juan L. Ortiz, poeta entrerriano ligado al PCA desde los años treinta y distanciado luego del viaje a China -que inspira el poema-, seguidos de la crónica de Carlos María Gutiérrez, periodista del semanario *Marcha* que había permanecido en China entre octubre y noviembre de 1966, cuando estallaron los enfrentamientos entre las diversas corrientes y grupos que disputaban la Revolución Cultural.

Los siguientes testimonios, “Shangai, ciudad porteña” de Sebreli y “Mao Tse Tung y la revolución cultural” de Astrada, habían sido publicados en *Capricornio* en un dossier que también contó con un texto de Sartre, uno de Kordon y otro de Bermann, anticipo de su libro *La salud mental en China*, aparecido dos años después en el sello Jorge Álvarez. Sebreli retomaba varias ideas de su difundido y polémico ensayo *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, publicado en 1961. Su ensayo sobre Shangai subrayaba que los chinos esperaban de los latinoamericanos más de lo que los propios latinoamericanos de sí mismos. Además, contrastaba y festejaba el paso de la ciudad china desde un pasado colonial hacia un presente revolucionario, pero cuestionaba a los comunistas chinos por no completar la destrucción de los aspectos alienantes de la sexualidad china, un proceso que permitiría recuperar esa “rica cultura erótica de los orientales” que corroe el puritanismo sexual del modelo occidental.

Una década después Juan José Sebreli se autocriticó su paso por el maoísmo y ridiculizó a los viajeros a los países comunistas. Sebreli cuestionó los “mitos” de la concepción tercermundista de la que participaba el maoísmo en *Tercer Mundo: mito burgués*, ensayo publicado por Siglo Veinte en 1975, y se ocupó del turismo comunista en su autobiografía *El tiempo de una vida* (Buenos Aires, Sudamericana, 2005). Bajo el título de “Aventuras en la China de Mao”, objeta la ingenuidad deliberada de los viajeros que desengañados de las fachadas montadas desde los años treinta por los soviéticos pasaron a creer en los chinos y en los cubanos. Su juicio no puede ser más duro y reduccionista. Los “turistas de izquierda” no sólo se habrían negado a reconocer cualquier aspecto negativo del maoísmo, sino que también aceptaron disparates como la infalibilidad de Mao, la veracidad de todo lo que decían los guías y las citas del *Libro Rojo*. Los relatos de los viajeros sobre sus recorridos por China serían meras transcripciones de “discursos recitados de memoria”, preparados por la burocracia partidaria y estatal china para “espectadores embelesados” dispuestos a creer cualquier cosa porque “creían saberlo todo de antemano”. Los recorridos y reuniones en

ciudades, barrios, fábricas, granjas, hospitales, museos o edificios públicos constituían “puestas en escenas prefabricadas” que ocultaban groseramente la realidad y acallaban a quienes disentían con el régimen. Se trataría de un turismo que culminaba sacándose fotos con el “Buda viviente” de Mao mientras millones de hombres y mujeres desfilarían en ese “Carnaval de Río de la izquierda” creyendo que eran felices porque “no conocían otra cosa”, o manipulados por el Estado. Recuperamos esta ridiculización (tardía) de los viajeros para precisar que el registro de los viajes también fue controversial.

Muy diferente era la intervención de Astrada en *Capricornio*, en la que se reseñaba el diálogo filosófico que el argentino había mantenido en 1960 con Mao. Al igual que en el artículo que había publicado en 1963 en la *Revista de la Liberación*, Astrada celebraba la dialéctica maoísta y destacaba que el gran acierto del líder chino y su partido había sido la adaptación del marxismo a la realidad nacional china. Un entusiasmo maoísta que Astrada mantendrá hasta su muerte en 1970.⁹⁶

Testigos de China se cerraba con un saludo al comunismo chino menos entusiasta que los anteriores y proveniente de Ricardo Rojo. Pero antes aparecían los dos testimonios que ponían de manifiesto los vínculos de la edición con el que entonces era el único grupo maoísta argentino, Vanguardia Comunista (VC). Por un lado, “El anuncio de la felicidad” provenía de Andrés Rivera, quien pertenecía al equipo editor del periódico de VC, *No transar* y, como veremos, fue central en la intervención intelectual de ese grupo; por otro, “El sentido del trabajo” pertenecía a Elías Seman, el secretario general de VC, sobre quien también volveremos en la segunda parte de la tesis.

Maoísmo en periódicos y revistas de la nueva izquierda

Durante la década del sesenta, el maoísmo no sólo fue abordado por las crónicas de viaje. Como ya consignamos, en 1961 la editorial de la izquierda nacional Coyoacán editó, bajo el título *La crisis entre Mao Tse Tung y Kruschev. Textos oficiales y notas críticas*, la primera compilación argentina de los documentos de la polémica chino-soviética. Poco después, el maoísmo comenzaba a ser problematizado por las revistas editadas por los grupos de jóvenes intelectuales que acababan

⁹⁶ El itinerario político-intelectual de Astrada recorre contrastantes posiciones, desde el vitalismo anarquista y bolchevique en su juventud hasta el maoísmo pasando por el nacionalismo heideggeriano y el peronismo. La más documentada y analítica biografía de Astrada dedica un extenso capítulo a la década maoísta. David, Guillermo, *Carlos Astrada. La filosofía argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2005. Sobre su periodo juvenil, Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio, Lucas (comps.), *Carlos Astrada. Textos de juventud*, Buenos Aires, CeDInCI Editores, 2021.

de romper con el PCA o el Partido Socialista así como por quienes adherían al trotskismo. A ello se sumaba la fundación de las primeras agrupaciones políticas que, en el debate chino-soviético iniciado en 1963, defendieron el cuerpo doctrinario marxista-leninista frente al “revisionismo”: en 1964 apareció el efímero Partido del Trabajo (PT) y al año siguiente Vanguardia Comunista (VC).

Uno de los planos en que el PT y VC llevaron adelante la defensa doctrinaria es en el de las ediciones. Si bien nos detendremos en la formación e iniciativas de VC en el cuarto capítulo, adelantemos que No Transar, la pequeña editorial de VC, publicó en 1965 una serie de folletos sobre el maoísmo: *Derrotemos al revisionismo, El partido marxista-leninista y el guerrillerismo y Denunciamos el falso comunismo de Codovilla*. Los tres folletos fueron elaborados por Elías Semán, encargado de la editorial y del periódico homónimo. Este joven abogado había visitado China en 1965. Allí consiguió entrevistarse con Mao y editó una nota suya en el periódico internacional chino *Pekín Informa*. A su vuelta, antes de participar de *Testigos de China*, Semán publicó un cuarto folleto de su autoría en el que difundió una crónica de viaje: *China en pie de lucha. Contra el Imperialismo y el revisionismo. Impresiones de viaje por China Popular* apareció en la editorial No Transar en 1966. Además, el líder de VC trabó un importante vínculo político-cultural con Kordon y con Bermann.

El periódico editado por el grupo de Semán, llamado del mismo modo que la editorial, *No Transar*, se ocupó de informar y apoyar las posiciones del PCCh en su confrontación con el PCUS. Además, saludó la realización de los congresos del partido chino y los del Partido del Trabajo de Albania, que acompañaba al PCCh. Como ha reconstruido Tortti, el periódico se había fundado en 1963 como vocero del Partido Socialista Argentino de Vanguardia y sucedía a *Sin Tregua*, periódico clausurado en junio de ese año por el gobierno nacional. En su inicio, *No transar* estuvo dirigido por el abogado socialista David Tieffemberg (1909-1994), desde su número 22 (aparecido en mayo de 1964) la dirección pasó a Semán y a partir de su número 42 (abril de 1965) fue el vocero de VC.⁹⁷

Las páginas de *No transar* registran la aparición de nuevos grupos y partidos maoístas en América Latina y el mundo. De nuestro continente el periódico destacó la fundación del Partido Comunista do Brasil, del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) y del Partido

97 Tortti, María Cristina, *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009, pp. 358-362. En 1961 el joven abogado socialista y dirigente del PSA Ricardo Monner Sans viajó a China y publicó un artículo sobre esa visita en la revista *Che*. También aparecieron artículos favorables al comunismo chino en *Situación*, la revista teórica de ese partido.

Comunista del Perú.⁹⁸ Además, en esas páginas se encuentra la primera utilización de las tesis maoístas en la definición argentina de la línea partidaria del movimiento sindical, estudiantil y campesino –y en la segunda parte de la tesis nos detendremos en ello–. *No Transar* dedicó una gran cantidad de artículos al “campo de fuerza” de la cultura de izquierdas argentina. Polemizó con las corrientes peronistas, las foquistas y las trotskistas de la nueva izquierda, a las que invitaba a adherir a las tesis maoístas con el objetivo de promover la revolución en nuestro país y de denunciar el retorno al capitalismo que habrían emprendido el Estado y el partido soviéticos. Por otra parte, a comienzos de 1968, un numeroso grupo expulsado del PCA fundó el Partido Comunista Revolucionario, el diario *Nueva Hora* y la revista *Teoría y Política*. Si bien fue hacia 1970 que el grupo adoptó las tesis maoístas, veremos en la segunda parte de la presente tesis que ya a fines de la década del sesenta saludaban al comunismo chino.

Finalmente, como anticipamos, en este arco que va de 1963 a 1969 se registran las primeras revistas político-culturales editadas por intelectuales que rompen con los grandes partidos de izquierda para defender tesis maoístas. Esas revistas difunden nuevos análisis del peronismo, al tiempo que divulgan materiales provenientes de la polémica chino-soviética, la Revolución cubana y los movimientos de liberación nacional del “tercer mundo”, un proceso que abre una revisión de los tópicos y herramientas teóricas de la izquierda que termina por hacer emerger a la nueva izquierda intelectual.⁹⁹ Nuestro relevamiento nos ha llevado a identificar que *Primera Plana* (1963-1972), un semanario de circulación masiva y clave en la modernización cultural argentina, dedicó su número de febrero de 1964 a la situación china colocando en su tapa la foto de Mao, al tiempo que las nuevas revistas de la izquierda se preocupaban por la polémica chino-soviética asociándola a los efectos de la Revolución cubana, a la que los chinos adhirieron fervorosamente hasta mediados de los sesenta convirtiéndola en eje de su propaganda en América Latina.

Entre estas publicaciones periódicas, la *Revista de la Liberación y Capricornio* seguramente hayan sido las que se acercaron más al comunismo chino. Según veremos, la primera utilizó ciertas tesis maoístas en sus análisis políticos y difundió información sobre los comunistas

98 Estas organizaciones lograron un peso diverso en la política nacional y en la última década merecieron importantes estudios. Entre ellos, Ridenti, Marcelo, *O fantasma da revolucao brasileira* (2da edición revisada y ampliada), San Pablo, UNESP, 2010; Hernández Ortíz, Rafael, *Los orígenes del maoísmo en Colombia*, op. cit..

99 La emergencia de la nueva izquierda intelectual y la trama de revistas desde la que se articuló han merecido varios ensayos ya clásicos: Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas*, op. cit.; Sigal, Silvia, op. cit.; Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina...*, op. cit.; Gilman, Claudia, op. cit..

chinos, mientras que la segunda se interesó entusiastamente por la nueva cultura china. En cambio, *Fichas*, al igual que *Pasado y Presente* en su primera época, se limitó a preparar un dossier al maoísmo a través del que buscó difundir las características políticas y económicas del comunismo chino, sin por ello valerse de las tesis maoístas para analizar la política argentina e internacional. *Cristianismo y Revolución*, por su parte, reivindicó la guerra popular y difundió importantes documentos de la Revolución china. *La Rosa Blindada* no prestó mayor atención al maoísmo hasta que inició su colección de libros políticos, en la que el maoísmo ocupó un lugar privilegiado.

En los apartados que siguen, recorreremos los números de esas primeras revistas de la nueva izquierda intelectual para descubrir que, más allá de los grupos políticos, en la década del sesenta el maoísmo circuló a partir de la reproducción de polémicas, de la traducción de artículos y documentos así como mediante la elaboración de ensayos locales.

El grupo de José Speroni

Entre 1963 y 1964, la *Revista de la Liberación* funcionó como vocera de un grupo de intelectuales y militantes trotskistas que devendrían maoístas. El director de la revista fue el sindicalista José Speroni (1930-1978), quien en 1966 viajaría a China para realizar, junto con su esposa Acacia Troteaga y su hija Iris, una estancia de un año, durante la que trabajó en la traducción del francés al castellano de las obras de Mao.¹⁰⁰ El secretario de redacción de la *Revista de la Liberación* fue el joven crítico literario Ricardo Piglia (1941-2017). En el equipo de colaboradores se encontraron, entre otros, el historiador trotskista Milcíades Peña (1933-1965), el ensayista Luis Franco (1898-1988) y el filósofo Carlos Astrada. Los tres números aparecidos se dedicaron al análisis político, sindical y cultural, además de promover el debate sobre la Revolución cubana y el estudio de la expansión del imperialismo. Para ello sus páginas tendieron a privilegiar las definiciones de los comunistas chinos y los análisis elaborados desde perspectivas trotskistas, guevaristas y nacionalistas.¹⁰¹

Recorramos brevemente el tratamiento del maoísmo que realizan los tres números. En el primero, Astrada publicó el artículo “Penetración imperialista y cambio social”. Además, este

100 Una detallada reconstrucción del itinerario político-cultural de Speroni puede consultarse en Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina, op. cit.*, pp. 634-635.

101 Una de las interlocutoras de esta publicación fue la revista *Izquierda Nacional*, dirigida por el entonces líder trotskista Jorge Abelardo Ramos.

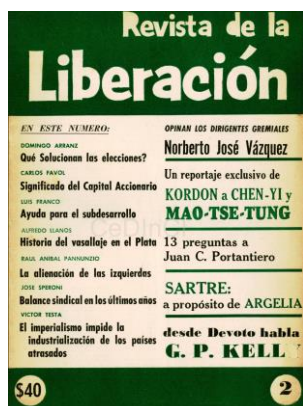
reconocido filósofo les ofreció a los jóvenes editores “La doble faz de la dialéctica”, una nota que resumía el prólogo y el epílogo de su libro homónimo editado dos años antes. Astrada había viajado a China en 1960. En ese país se había entrevistado con Mao, había disertado sobre “La dialéctica de la simultaneidad de las contradicciones” en el Instituto de Filosofía de Pekín, y había pronunciado una conferencia titulada “Cultura, sociedad y política” en Shanghai. Entre las afirmaciones que elegía el argentino para la nota filosófica de *Revista de la Liberación*, se encuentra la que señalaba a Mao como uno de los núcleos fundamentales de la renovación de la dialéctica marxista, en una serie que comenzaba con Heráclito y proseguía con Hegel, Fichte y Marx. El líder chino habría conseguido establecer la doctrina de la simultaneidad de las contradicciones, al tiempo que lograría aplicar el método dialéctico a la realidad de su país.

La segunda entrega de la *Revista de la Liberación* incluyó dos reportajes de Kordon, uno al general chino Chen Yi y otro a Mao.¹⁰² Ambas entrevistas proponen la reivindicación del apoyo chino a la lucha en Argelia y Cuba. Ese número también contiene un reportaje de Piglia a Juan Carlos Portantiero¹⁰³ y el anuncio de *China responde (respuesta a Togliatti)*, libro que aparecería por la editorial de la revista, Ediciones Liberación. Entre estos dos contenidos, la *Revista de la Liberación* esbozaba su ubicación en el espacio de la nueva izquierda intelectual argentina, pues con la entrevista a Portantiero insinuaba su interés por *Pasado y Presente*, la nueva publicación que acababa de aparecer en Córdoba y en la que participaba aquel, pero también con la edición de la respuesta a Togliatti se distancia de las expectativas que formula *Pasado y Presente* sobre el comunismo italiano. Más precisamente, mientras ésta publicó textos de los comunistas italianos y del mismo Togliatti como vía de renovación de la izquierda, la *Revista de la Liberación* buscó alcanzar una similar renovación a través de la circulación de la versión china del comunismo.

102 “Kordon entrevista a Chen Yi y a Mao Tse Tung”, *Revista de la Liberación*, n° 2, segundo trimestre de 1963, p. 9-12

103 Piglia, Ricardo, “Trece preguntas a Juan Carlos Portantiero”, *Revista de la Liberación*, n° 2, segundo trimestre de 1963, p. 33.

El tercer y último número de la *Revista de la Liberación*, además de dedicar un artículo a reivindicar a la guerrilla venezolana –alentada entonces por los cubanos–, defendió la línea maoísta ya desde el texto editorial. Allí se citó profusamente al folleto editado por el Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekín *Proposición acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional*, al tiempo que se defendió la línea política del Partido Socialista de Vanguardia, el grupo argentino que por entonces estaba más cercano al PCCh.¹⁰⁴ A ese editorial le siguió la reproducción de la declaración oficial de Mao apoyando al pueblo panameño contra los Estados Unidos y un comunicado de apoyo a los maoístas peruanos de la agencia del estado chino Xinjua, de la que, como mencionamos, era corresponsal Juan Gelman, también integrante del equipo editorial de la revista *La Rosa Blindada*.¹⁰⁵ La tematización del maoísmo que propuso este número se completa con un artículo en el que Kordon se ocupó del crecimiento de la industria metalúrgica en China, un texto que, junto a las entrevistas del segundo número de la *Revista de la Liberación*, formarían parte de uno de los libros de Kordon sobre China, *Reportaje a China* (1964).



104 *Revista de la Liberación*, n° 3, tercer trimestre de 1964, p. 3. Como mencionamos, ese partido es el antecedente de Vanguardia Comunista.

105 “Declaración de Mao Tse Tung en apoyo al pueblo panameño”, *Revista de la Liberación*, n° 3, tercer trimestre de 1964, p. 6.

En el mismo año en que apareció el primer número de la *Revista de la Liberación*, un grupo de intelectuales liderado por Milcíades Peña comenzó a editar la revista *Fichas* (1963-1965). Ésta contó en su junta de editores con Luis Franco, José Speroni y Manuel López Blanco, quien figuró junto con Peña como director de la revista. *Fichas* fue distribuida por A. Peña Lillo. Como ha señalado Tarcus, mediante el trabajo riguroso y a la vez polémico de Peña *Fichas* jugó un papel decisivo tanto en la renovación del análisis marxista de la historia socioeconómica y política argentina como en el estudio de la situación de los países comunistas.¹⁰⁶ En este proceso crítico, la publicación dedicó su quinto número al análisis del maoísmo. La entrega de marzo de 1965 se abrió con la traducción de dos artículos del biógrafo de Trotsky, Isaac Deustcher, quien analizaba el proceso chino como una revolución política. A este artículo le siguió otro que continuó en el siguiente número, centrado en la economía china y proveniente de uno de los editores de la revista, Manuel López Blanco.¹⁰⁷



A partir de estos artículos y del recorrido de los diez números de *Fichas*, emergen algunas características del modo en que la publicación abordó el maoísmo. *Fichas* se interesó por difundir extensos estudios críticos capaces de establecer la especificidad del maoísmo en el plano político-ideológico internacional (no sólo respecto del stalinismo, sino también del trotskismo y del

106 Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina*, op. cit., pp. 374-405.

107 Deustcher, Isaac, “Orígenes y perspectivas del maoísmo”, Manuel López Blanco “El modelo maoísta de cambio y acumulación primitiva”, ambos en *Fichas*, n° 5, marzo de 1965, pp. 2-17. El otro artículo que compone el dossier sobre el maoísmo es: “La derrota de la Revolución china en 1927 y el socialismo en un solo país”, también de Deustcher.

leninismo), y de explicar las contradicciones económicas por las que atravesaría la industrialización china. Esos estudios combinaban la escasa información difundida por los chinos con obras de investigadores europeos y norteamericanos, quienes no siempre se filiaban en el maoísmo. A diferencia de la *Revista de la Liberación*, *Fichas* no permitió que las tesis maoístas impregnaran sus análisis de los procesos políticos o sindicales referidos a la Argentina. Por otra parte, a través de uno de sus anuncios puede descubrirse cierta filiación de la publicación con la renovación internacional del marxismo en la que se inscribía el maoísmo. Desde su número seis, *Fichas* publicó el anuncio de “Naturaleza del socialismo chino” del economista –entonces perteneciente al Partido Comunista Francés– Charles Bettelheim, un artículo aparecido en la versión en español de la influyente revista neoyorkina *Monthly Review*. Recordemos que Bettelheim no pasó inadvertido entre la nueva izquierda argentina. Su primera aparición importante fue durante 1963, cuando discutió con Ernesto “Che” Guevara sobre el problema de la planificación de la economía cubana. La serie de artículos que compuso esa polémica, originalmente publicada en la revista *Cuba Socialista* de La Habana, fue reeditada al año siguiente en la revista cordobesa *Pasado y Presente*.¹⁰⁸

El entusiasmo maoísta de La Rosa Blindada y los saludos de *Cristianismo y Revolución*

También en los inicios de la década del sesenta se constituyó otro grupo que tuvo una importancia fundamental en la difusión rioplatense del maoísmo. En 1962 algunos jóvenes militantes del PCA, en su mayoría de origen obrero, liderados por José Luis Mangieri (1924-2008) y Carlos Alberto Brocato (1932-1996) comenzó a editar, bajo el sello La Rosa Blindada, libros de poesía, teatro y política.¹⁰⁹ Entre 1964 y 1966 se sumó al proyecto editorial la aparición de nueve números de *La*

108 Si bien dedicamos un apartado a la revista, recordemos aquí que su director, José Aricó (1931-1991), sumó una aguda presentación de la polémica, bajo el título “Problemas de la planificación económica en Cuba”. Las referencias de la polémica son: Bettelheim, Charles, “Formas y métodos de planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas”; Guevara, Ernesto, “La planificación socialista. Su significado”, *Pasado y Presente*, 5-6, abril-setiembre de 1964, pp. 49-76. Además, el grupo publicó de este economista francés: Charles Bettelheim, “China y URSS: dos modelos de industrialización”, dentro del Cuadernos de Pasado y Presente n° 23, junio de 1971; Bettelheim, Charles, *Revolución Cultural y organización industrial en China*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, libro editado originalmente en París por la editorial de izquierda Maspero.

109 Para organizar sus diversas iniciativas, el grupo se dividió en áreas con un responsable: Gelman se ocupó del área de poesía; Rivera, Estela Canto y Octavio Getino de la de narrativa; Carlos Gorriarena (1925-2007) y Norberto Onofrio (1927-2014) de la de plástica; Nemesio Juárez de la de cine; Roberto Cossa (1934-) de la de teatro; León Pomer (1928-) de la de historia; y Javier Villafañe (1909-1996) del área de literatura infantil. Contamos con un señero e interesante análisis crítico del grupo editor, acompañado de una selección de artículos: Kohan, Néstor, *La Rosa Blindada*, Buenos Aires, La rosa blindada, 1998.

Rosa Blindada, una revista mensual dirigida inicialmente por Mangieri y Brocato. El grupo editor erigió a Raúl González Tuñón (1905-1974) como su “director honorario” y estuvo formado por Rivera, Gelman, Horacio Casal y Emilio Jáuregui (1940-1969), quien con poco más de veinte años había sido electo secretario general de la Federación Argentina de Prensa (FATPREN).

Los nueve números de *La Rosa Blindada* se ocuparon de distintos problemas y debates clave de la nueva izquierda intelectual: el compromiso del escritor, el peronismo, la renovación de la plástica, la crítica literaria y el cine, la Revolución cubana y la crisis del movimiento comunista internacional. Estas dos últimas cuestiones fueron centrales en la atención de la revista y recibieron un tratamiento radicalizado. La revista no se alineó explícitamente con el PCCh pero sí con varias de las tesis maoístas como la primacía de la vía revolucionaria armada y el rechazo a la coexistencia pacífica. Ello acercó a *La Rosa Blindada* a las posiciones de las revistas que venimos revisando y también explica que sus redactores fueran expulsados del PCA luego de la aparición del primer número.

En sus tres números, la *Revista de la Liberación* sólo una vez apoyó explícitamente la lucha armada como vía para la toma del poder –y lo hizo en referencia a Venezuela–. En los nueve números de *Fichas*, la lucha armada no apareció como la vía privilegiada. En cambio, *La Rosa Blindada* asumió posiciones cercanas a la vía vietnamita, al guevarismo y, en menor medida, al comunismo chino, y ello al punto de que prácticamente todos sus números defienden la lucha armada y rechazan la transición pacífica al socialismo impulsada por los soviéticos.

Si bien en 1966 apareció el noveno y último número de *La Rosa Blindada*, una parte del antiguo grupo continuó hasta 1979 su actividad como editorial de libros, folletos y discos fonográficos, y se acercó al maoísmo. En el año en que se cerró la revista, Mangieri, Jáuregui y Rivera viajaron a China (los dos primeros también visitaron Vietnam). Antes de que termine la década del sesenta, Rivera y Jáuregui se sumaron a VC.¹¹⁰

En 1967 la editorial La Rosa Blindada inició una decidida difusión del maoísmo. Ese año editó el libro sobre el conflicto chino-soviético escrito por Isaac Deutscher, intelectual trostkista que era difundido por *Fichas*.¹¹¹ En los años siguientes, la misma editorial publicó tres libros del líder chino, según la traducción del Instituto de Lenguas Extranjeras de Pekín: el *Libro de citas del*

110 Colectivo Emilio Jáuregui, *La generación del '70, sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vida y luchas de Vanguardia Comunista*, II parte. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2010.

111 Deutscher, Isaac, *El conflicto chino-soviético*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1967.

presidente Mao (conocido popularmente como el *Libro Rojo*), los *Escritos Militares* y *La Nueva Democracia*. Si bien el *Libro Rojo* es el emblema y la síntesis de la reivindicación maoísta tanto de la lucha armada como de la lucha contra el revisionismo, los otros dos libros que selecciona La Rosa Blindada también difunden esas reivindicaciones. Asimismo, Mangieri reeditaría esas obras así como las *Obras Escogidas* por pedido del PRT-ERP y otros grupos de la nueva izquierda, en ediciones que reemplazaban el sello La Rosa Blindada por Ediciones de la Paloma.

Entre 1967 y 1969 –año en que es asesinado–, Jáuregui puso a circular el maoísmo en *Cristianismo y Revolución*, revista que se editó en Buenos Aires entre 1966-1971. El primer número apareció en setiembre de 1966 bajo un grupo editor compuesto por Juan García Elorrio (1938-1970), Casiana Ahumada y otros jóvenes que militan en el sector del catolicismo radicalizado, afín a las tendencias revolucionarias del peronismo.¹¹² Esta revista, que alcanzó una amplia circulación a nivel nacional, funcionó como canal de difusión y toque de reunión de periodistas, sacerdotes, teólogos, intelectuales, sociólogos y militantes católicos que venían radicalizando sus posiciones bajo el influjo de la Revolución cubana, el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la encíclica *Populorum Progressio* (1967). Entre sus calificados colaboradores se encontraron Miguel Ramondetti, Gerardo Duejo [Eduardo Jorge, el hijo de Sara Maglione de Jorge], Jorge Bernetti y Miguel Grinberg. A lo largo de cuatro años, *Cristianismo y Revolución* editó treinta números de unas ochenta páginas y alcanzó a distribuir tiradas de veinte mil ejemplares. Como veremos en la tercera parte, sus artículos constituyen un valioso mirador de la situación política latinoamericana del periodo y nos permiten precisar los debates sobre el proceso abierto por el Cordobazo.

También en *Cristianismo y Revolución* se registró la emergencia del maoísmo en la escena política mundial. Más precisamente, la revista inició la difusión en las filas de la izquierda peronista de las tesis de la guerra popular prolongada y de la Revolución Cultural. Por iniciativa de Jáuregui, *Cristianismo y Revolución* publicó el documento a través del que Mao y su grupo habían convocado a la Revolución Cultural. El texto, conocido como “Los 16 puntos de la Gran Revolución Cultural Proletaria”, apareció originalmente el 8 de agosto de 1966. Allí se acusaba a la dirección del PCCh

112 Para un análisis de la publicación, puede consultarse Lenci, Laura, “*Cristianismo y Revolución* (1966-1971): una primera mirada” y Gil, Gastón, “Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60”, ambos en *Cristianismo y Revolución*, Edición digital, Buenos Aires, CeDInCI, 2006; Campos, Esteban, *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros. Violencia, política y religión en los '60*, Buenos Aires, Edhasa, 2016 y Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.

de haberse desviado en un “revisiónismo” que seguía “el camino capitalista”, al tiempo que se llamaba a las masas a la insurrección. En Argentina, como mencionamos, existía desde 1965 un partido maoísta, Vanguardia Comunista, que contaba con una prensa, *No transar*. Sin embargo, el documento sobre la Revolución Cultural circuló por primera vez en *Cristianismo y Revolución*. Seguramente, el pequeño grupo maoísta argentino privilegió a la revista católica como herramienta de circulación masiva del documento y como forma de acercamiento a los católicos en proceso de radicalización. Jáuregui, además, publicó en *Cristianismo y Revolución* una nota sobre las novedades de la disputa chino-soviética, similar a las que entonces apareció en *No transar*. Y convenció al grupo editor de que difundiera el informe del mariscal Lin Piao al discutido IX Congreso del PCCh, realizado en 1969.¹¹³

En junio de ese año, las fuerzas represivas asesinaron a Jáuregui en las calles porteñas durante una manifestación de protesta contra la llegada de Nelson Rockefeller. Sus restos fueron velados en la CGT de los Argentinos. Jáuregui se encontraba corrigiendo la edición argentina de *Teoría de la insurrección* de A. Neuberg.¹¹⁴ Este libro había sido preparado por la Internacional Comunista y el Ejército Rojo, su primera publicación se había realizado en 1928. En 1972 el sello La Rosa Blindada publicó la edición que preparaba Jáuregui. Por entonces su figura comenzaba a ser reivindicada por la nueva izquierda como modelo de intelectual revolucionario. A la inscripción ejemplar y señera de Jáuregui que proponía VC cuando, en 1970, le dedicó el primer número de su revista teórica *Cuadernos Rojos* y el primer congreso partidario, se sumaban tres iniciativas: la editorial La Rosa Blindada bautizó con el nombre de Jáuregui a la colección de libros políticos; el grupo de cineastas que filmó “Argentina mayo de 1969. Los caminos de la liberación” incluyó en ese film un corto sobre la represión desatada durante el entierro de Jáuregui; finalmente, el extenso largometraje *La hora de los hornos*, dirigido por los intelectuales peronistas Octavio Getino y Fernando Solanas (1936-2020), recordó a Jáuregui como un mártir popular. Getino y Solanas también plasmaron en el film peronista sus simpatías por Mao y los comunistas chinos, y el film fue saludado por los cineastas italianos y franceses, adherentes europeos del maoísmo.

113 “Revolución Cultural China: sus 16 principios”, *Cristianismo y Revolución*, n° 4, octubre de 1967, pp. 27-31; Jáuregui, Emilio, “China-URSS ¿volarán cohetes rusos sobre Pekín”, *Cristianismo y Revolución*, n° 14, abril de 1969, pp. 34-39 y “China: habla Lin Piao. Informe ante el IX Congreso del Partido Comunista de China”, *Cristianismo y Revolución*, n° 17, junio de 1969, pp. 35-49.

114 “A. Neuberg” fue un seudónimo que ocultó las plumas de varios referentes de la III Internacional: Palmiro Togliatti, Ho Chi Minh, Mijail Tujachevski, Eric Wollemberg, Hans Kippemberger, y O. Pianitski, entre otros.

***Capricornio* y la cultura comunista china**

En 1965 apareció otra revista que participaba de la nueva izquierda intelectual, *Capricornio. Revista de literatura, arte y actualidades* (2º época). A diferencia de las que venimos analizando, *Capricornio*, dirigida por Kordon y el crítico literario y editor Jorge Lafforgue (1935-), dejó a un lado las tesis políticas para interesarse por la literatura, el teatro y la filosofía ligados al comunismo chino. Sus tres números conservaron el formato de la primera época –dirigida únicamente por Kordon– y tuvieron como principal anunciante a la editorial Jorge Álvarez. No sólo las notas firmadas por Kordon, quien había realizado su segundo viaje a China en 1962, proponían claras simpatías hacia el proceso cultural chino. Más aún, según Sebrelí (quien viajó a China en 1964), esta segunda *Capricornio* contó con el financiamiento del gobierno chino.¹¹⁵

El primer número estuvo dedicado a la relación entre marxismo y realismo. Difundió textos filosóficos de Sebrelí, Héctor Raurich (1903-1963) y del consagrado filósofo existencialista francés Jean-Paul Sartre, quien ya había publicado el revolucionario prólogo a *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon (1925-1961). A ello se sumó un artículo del director del Teatro de Arte Popular de Shanghai, Tsuo Lin. Gracias a la traducción de Sebrelí, los lectores de *Capricornio* pudieron conocer el vínculo del teatro chino con el occidental así como los desafíos que la Revolución china desató en la modernización de ese arte. Allí se trazaba un puente entre Oriente y Occidente, subrayado también por el “maoísmo cultural” de Ricardo Piglia: las concepciones del teatro tradicional chino sostenidas por Mei Lang-Fan tendrían importantes afinidades con las técnicas modernas del realismo impulsadas por Brecht y Stanislavsky. Los tres serían “maestros del realismo”, e incluso podría establecerse una relación discipular en tanto que Brecht y Stanislavsky admiraban a Mei. Concluía Tsuo Lin que el teatro chino, en su incorporación del realismo, debía conservar parte de la tradición, pues ello facilitaría que las masas campesinas acepten las técnicas teatrales modernas.¹¹⁶

El segundo número de *Capricornio* volvió a ocuparse del problema del realismo estético, esta vez mediante un artículo del crítico literario francés Jean Marie Girard, seguido de uno del crítico argentino Jaime Rest (1927-1979), de un relato del dramaturgo argentino Roberto Cossa y

115 Entrevista del autor con Juan José Sebrelí en 2005.

116 Tsuo Lin, “Teatro chino y teatro occidental”, en *Capricornio*, n° 1, mayo-junio de 1965, pp. 23-33.

de un cuento de Juan Bosch (1909-2001), escritor y político socialista dominicano que ganó las elecciones presidenciales en 1963 pero fue derrocado a los pocos meses por un golpe apoyado por los Estados Unidos. En este número la presencia de la cultura china se materializó en una sección que incluyó tres cuentos fantásticos de la dinastía Tang. El mismo año Kordon editó esos cuentos junto a otros siete como *Cuentos fantásticos de la dinastía Tang*, libro compilado por Kordon y editado por el sello Capricornio.¹¹⁷

En cuanto al tercer y último número, las simpatías hacia el maoísmo daban lugar a cinco “Testimonios de China”, los testimonios de Sebrelí y Astrada, como ya mencionamos, serían reeditados con algunas modificaciones en 1968 dentro de *Testigos de China*.¹¹⁸ Un cuarto testimonio correspondió a Sartre, quien autorizó a *Capricornio* a publicar “De una China a otra”. Allí el filósofo cuestionaba las imágenes construidas por los franceses sobre los chinos, entre ellas las del fotógrafo Henri Cartier-Bresson (1908-2004): ellas estarían orientadas por una búsqueda de color local, típica del colonialismo galo. El otro testimonio aparecido en *Capricornio*, “El lavado de cerebro en China”, se propuso refutar la creencia de que el maoísmo no era más que una propaganda dirigida a engañar a las masas. El texto provino de Bermann, quien a mediados de los años treinta había animado junto con Kordon la Asociación de Intelectuales Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), el frente antifascista ligado al PCA, fundado en 1935 por el escritor y psiquiatra Aníbal Ponce (1898-1938). Durante los sesenta, Bermann viajó tres veces a China. A partir de las notas tomadas en esos viajes, preparó el voluminoso informe *La salud mental en China*, que apareció en 1970 por Jorge Álvarez. Como mencionamos, Bermann y Kordon se vincularon a los jóvenes socialistas que en 1965, bajo el liderazgo de Semán, fundaron VC. De ahí que volvamos a referirnos a ellos más adelante.

En 1966 ya no se editaron números de *Capricornio* y el grupo tendió a disgregarse. Pero varios de sus miembros insistieron en la difusión político-cultural del maoísmo. Es más, Bermann se nos ofrece como el puente para abordar otra de las publicaciones de la nueva izquierda que se interesó por el maoísmo.

117 “Cuentos fantásticos de la dinastía Tang”, en *Capricornio*, n° 2, julio-agosto de 1965, pp. 68-88.

118 El dossier de *Capricornio* se compuso de los siguientes textos: Sebrelí, Juan José, “Sanghai, ciudad porteña”; Kordon, Bernardo, “China extraña y clara”; Sartre, Jean Paul, “De una china a la otra”; Bermann, Gregorio, “El lavado de cerebro en China”; Astrada, Carlos, “Convivencia con Mao Tse Tung en el diálogo”, *Capricornio*, n° 3, noviembre de 1965, pp. 1-48.

La vía revolucionaria maoísta del grupo pasadopresentista

En junio de 1963 aparecía en Córdoba, bajo el impulso del joven José Aricó, el primer número de *Pasado y Presente*. Las seis entregas de lo que sería la primera época surgían como un intento de renovar la discusión del marxismo al interior del PCA.¹¹⁹ Pero el primer número desataba una fuerte polémica en el Partido, y los jóvenes editores, al igual que los porteños de La Rosa Blindada en 1964, serían expulsados. Uno de los maestros y “cómplices” de los jóvenes cordobeses fue Bermann. Para 1963 éste no sólo saludaba el comunismo chino, sino que había sido clave en la primera circulación argentina del marxista italiano que tanto interesó a *Pasado y Presente*, Antonio Gramsci (1891-1937). En 1950 la editorial comunista Lautaro editaba la traducción de las *Cartas desde la Cárcel*, Bermann preparaba el prólogo y lo anticipaba en el semanario del PCA *Orientación*.¹²⁰ Aricó en sus memorias del grupo pasadopresentista lo recuerda destacando su difusión de Gramsci, pero no menciona la insistente prédica maoísta que iremos descubriendo a lo largo de la presente tesis. Sostiene Aricó:

... entre los intelectuales argentinos Bermann fue uno de los que con más asiduidad, interés y conocimiento siguió la evolución de las grandes corrientes culturales del mundo, y no sólo europeas. En lo que a mí concierne, la curiosidad no deja de incluir el profundo reconocimiento para quien en mis años juveniles me permitió acceder al conocimiento de una figura intelectual de tamaño gravitación en nuestra futura vida intelectual y política. Todavía recuerdo el deslumbramiento y la impaciente inquietud que me despertó en mi mente la lectura de esa plana íntegra de *Orientación* que incorporaba el texto de Bermann...¹²¹

119 Tres de esas seis entregas conformaron números dobles, de ahí que la primera época de *Pasado y Presente* se componga de nueve números.

120 Las *Cartas desde la cárcel* formaron parte de la colección “Crítica y polémica” que dirigía Gregorio Weinberg en Lautaro. En su estudio sobre el grupo de Aricó, Raúl Burgos erige a ese libro en “el hecho más relevante en torno de la difusión gramsciana” (Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 32). Como es conocido, con el nombre de la revista los jóvenes cordobeses se colocaban como discípulos de Gramsci y su *Cuaderno de la Cárcel* dedicado al vínculo de la historia con el presente. Entre 1958 y 1962 Lautaro había puesto a circular en ediciones económicas las traducciones de los siguientes *Cuadernos*: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1958), *Los intelectuales y la organización de la cultura* (1960) *Literatura y vida nacional* (1961) y *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno* (1962).

121 Aricó, José, *La cola del diablo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 48n. La primera recepción de las *Cartas desde la cárcel* fue realizada por el escritor y ensayista Ernesto Sábato en *Realidad*, n° 6, noviembre de 1947.

Dada la importancia que adquirió el grupo pasadopresentista en la nueva izquierda intelectual y en las organizaciones políticas izquierdistas en los años sesenta y setenta, realicemos un análisis más detenido de sus iniciativas.

De las seis entregas que componen los nueve números de la primera época de *PyP*, tres se ocuparon de la situación del movimiento comunista internacional y de la polémica chino-soviética que lo recorría. El número 2/3 dedicó su sección “Mundo Contemporáneo” al análisis de la crisis del movimiento comunista. Esa crisis era vista a través del lente del Partido Comunista Italiano (PCI). La sección se compuso de un artículo de Aricó, que se ocupaba de criticar la burocratización del movimiento comunista producida por el stalinismo, y de tres artículos provenientes de intelectuales comunistas italianos que señalaban el dogmatismo que el stalinismo había llevado al movimiento italiano. Uno de esos artículos correspondía a pasajes seleccionados y traducidos por *Pasado y Presente* de una extensa nota de Palmiro Togliatti publicada originariamente en *L’Unità*, el órgano oficial del PCI. Allí el secretario general del PCI criticaba la pretensión del PCUS de subordinar a todos los partidos a su órbita así como el esquematismo e izquierdismo de los comunistas albaneses y chinos.¹²²

Si bien esta sección permite advertir una significativa afinidad del grupo cordobés hacia el PCI, los otros números de la revista sugieren que esa afinidad no llevó a que en la recepción de la polémica chino-soviética primaran las críticas formuladas por aquel partido. En efecto, el siguiente número de *Pasado y Presente* dedicó la sección “Mundo contemporáneo” al maoísmo y sólo uno de sus cinco artículos sostuvo las tesis del PCI. La serie comenzó con una introducción de Héctor Schmucler (1931-2018) que planteaba el rechazo al informe presentado por el máximo líder del PCA, Victorio Codovilla, contra el comunismo chino. Schmucler colocaba a la crisis del comunismo en el centro de las inquietudes del grupo:

El conflicto chino soviético resume todas las cuestiones que nos interesa dilucidar ya que comprenderlo requiere plantearnos la más ingenua pregunta para quien reflexiona sobre el sentido de su acción militante ¿para qué hacer la revolución? Partir de este

122 Palmiro Togliatti, “Sobre el XXII Congreso del PCUS”, en *Pasado y Presente*, n° 2-3, julio-diciembre de 1963, pp. 207-208. Los nexos del grupo cordobés con la cultura italiana han sido examinados por Petra, Adriana, “En la zona de contacto: Pasado y Presente y la formación de un grupo cultural”, en Agüero, Ana Clarisa y García, Diego (eds.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata, Al margen, 2010, pp. 213-239.

interrogante puede facilitar una adecuada interpretación de esta polémica cuyas raíces aparecen a menudo tan disimuladas.¹²³

La polémica chino-soviética tocaría el núcleo de la acción militante resumida en el interrogante “¿para qué hacer la revolución?”. Luego *Pasado y Presente* publicó cuatro artículos. Sus autores fueron: André Gorz, Claude Cadart, “Asiaticus”, Michel Figurelli y Franco Petrone. El artículo de Gorz fue tomado de la parisina *Les Temps Modernes* (1945-2019), una de las revistas centrales en la discusión de la nueva izquierda europea. Gorz analizaba la polémica desde la perspectiva del movimiento obrero europeo para simpatizar con la política de transición pacífica al socialismo en Europa propuesta por el líder del PCUS Nikita Jruschev. Esa simpatía contrastaba abiertamente con los otros textos de la serie.

En efecto, el siguiente texto, perteneciente a Claude Cadart y recogido también de *Les Temps Modernes*, adhería a las críticas maoístas a los soviéticos y declaraba el carácter revolucionario de las luchas del Tercer Mundo. A pesar de adherir a esas críticas, Cadart, al igual que Gorz y Schmucler, encontraba muy poca renovación en el comunismo chino, especialmente por su defensa de la figura de Stalin y su dogmatismo teórico.

Pasado y Presente recogió el tercer artículo del semanario italiano *Rinascitá* y lo editó en una traducción perteneciente a Aricó. Bajo el seudónimo de Asiaticus, el comunista Ettore Di Robbio sostenía que no había contradicción entre la coexistencia pacífica y la violencia revolucionaria –y específicamente la preeminencia de la “forma de ofensiva”, característica de la violencia insurreccional en el Tercer Mundo–. A través del concepto de “momento favorable” de Ho Chi Minh, Asiaticus estudiaba tanto las revoluciones triunfantes como las derrotadas del Tercer Mundo, y mediante las tesis maoístas del “primado de la política” y de la línea de masas relativizaba el argumento fanoniano que sostenía que la lucha armada era la “praxis absoluta”. Concluía Asiaticus que si bien el movimiento comunista debía reconocer el ascenso de la violencia insurreccional en el Tercer Mundo, no tenía que plantearse la lucha armada como vía para la revolución en todo tiempo y lugar.

123 Schmucler, Héctor, “Problemas del tercer mundo”, *Pasado y Presente*, n° 4, enero-marzo de 1964, p. 291.

pasado y presente

cordoba

José M. Arce: EXAMEN DE CONCIENCIA; George Lukács: ¿QUE ES EL MARXISMO ORTODOXO?; Egmont Kohn: I. Reacción: POLEMICA SOBRE CRISTIANISMO O MARXISMO; Heine Schmalzer: PROBLEMAS DEL TERCER MUNDO; Andre Gues: EL CONFLICTO CHINO-SOVIETICO; Claude Collet: LA DISCUSION EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL; Asitico: LUCHA POLITICA Y LUCHA ARMADA; Sigisfredo Panerai: LA REVOLUCION COLONIAL; C. Z. Anadolov: UN ATAQUE A LA HISTORIA EN NOMBRE DEL MARXISMO; F. Dulich: LA TEORIA DE LA REVOLUCION EN FRANZ FANON.

(Sumario completo al dorso)

4

cordoba - año I
enero - marzo 1964

Una línea analítica similar se reconoce en el siguiente artículo, “La revolución colonial” de Michel Figurelli y Franco Petrone, que *Pasado y Presente* extrajo de la revista italiana *Nueva Generazione*. Si bien estos autores compartían el cuestionamiento chino a la política exterior soviética, rechazaban la centralidad asignada por los maoístas al Tercer Mundo en la lucha internacional. En lugar de ello, simpatizaban con las declaraciones conjuntas de los soviéticos y los cubanos que retomaban las tesis de la II Declaración de La Habana.

Estos diversos artículos sugieren el frágil equilibrio en el que buscaba colocarse la interpretación que proponía *Pasado y Presente* de la polémica chino-soviética. Si por esos años todo aquel que se reconociera revolucionario debía definirse ante el conflicto entre los dos grandes partidos comunistas, la revista cordobesa optaba por exponer balances que reivindicaban la vía revolucionaria criticada por los soviéticos, pero esos balances no acordaban en asignarle el mismo peso a la vía armada en la escena internacional. Con ello, seguramente, *Pasado y Presente* tendía a equilibrar las distintas simpatías políticas de los miembros del grupo editor, y también a manifestar su afinidad con los lineamientos que entonces alentaban los dirigentes cubanos. Sin asociarse a los maoístas, los cordobeses procuraban distanciarse de las posiciones soviéticas y obtener mayor autonomía respecto del PCA. La afinidad de *Pasado y Presente* con los cubanos sería insinuada en los dos últimos textos de la serie sobre la crisis chino-soviética y se volvería más explícita en “El castrismo: la larga marcha de América Latina”, la extensa nota de Regis Debray que apareció en el número 7/8 de *Pasado y Presente*.

El grupo cordobés reformularía ese equilibrio entre las distintas tendencias de la nueva izquierda a fines de los sesenta, cuando publicó algunos Cuadernos de Pasado y Presente dedicados exclusivamente al maoísmo y otros en los que éste fue una referencia fundamental. En el capítulo siguiente veremos que con la publicación de esos Cuadernos, el proyecto editorial más productivo de la nueva izquierda no sólo ofrecía argumentos para criticar las políticas soviéticas, sino que además daba a conocer el peculiar proceso de construcción del comunismo chino, al que comenzaba a señalar como una referencia política importante. Y ello en un momento en que Aricó y otros miembros del grupo trababan vínculos con el partido maoísta argentino más numeroso, el Partido Comunista Revolucionario.

Maoísmo en *El grillo de papel* de Abelardo Castillo

En 1959 una decena de escritores y artistas afiliados al PCA junto con algunos “camaradas de ruta” publicaba, bajo la dirección de Pedro Orgambide, *La Gaceta Literaria* (Buenos Aires, 1959-1961), una revista que adhería con matices a la doctrina del realismo socialista, y que tendría como sucesora a *Hoy en la cultura* (Buenos Aires, 1961-1966). El mismo año otro grupo de escritores y artistas ligado al PCA, en este caso encabezado por Arnoldo Libermann y Abelardo Castillo, fundaba *El grillo de papel*, revista que desplazó el realismo por la renovación literaria y el cine soviético. Castillo y Liliana Hecker (1943-), la joven escritora y secretaria de *El grillo de papel*, leían con sumo interés las revistas parisinas *Les Temps Modernes* y *Les Lettres Françaises*, y ello se advierte en la defensa que realizó la revista porteña de la tesis sartreana sobre el compromiso del intelectual. A diferencia de *La Gaceta Literaria* y *Hoy en la cultura*, *El grillo de papel* defendió a ultranza tanto la independencia de la literatura como el compromiso del escritor, pugnó por la unidad de toda la izquierda y, sin romper con el PCA, apoyó abiertamente a la Revolución cubana.

Arturo Frondizi, ideólogo del ala desarrollista de la Unión Cívica Radical, había asumido en 1958 el gobierno y poco después desataba una dura censura sobre el campo cultural y la protesta obrera. Clausurada *El grillo de papel*, Libermann y Castillo lanzaron en mayo de 1961 *El escarabajo de oro*, una nueva revista que distribuyó unos 2000 ejemplares y circuló irregularmente hasta 1974. Sus números mantuvieron la orientación sartreana, incorporaron a intelectuales de izquierda abiertamente enfrentados al PCA y polemizaron, en las primeras entregas, con dos intelectuales faro de aquel partido, Héctor Agosti y Samuel Schneider. A la unidad convocada por la compilación *¿Qué es la izquierda?* –como mencionamos, aparecida en 1961 en Buenos Aires

por Documento– y especialmente por Agosti en su colaboración “La ‘crisis’ del marxismo”, *El escarabajo de oro* respondía con un llamado a la actualización filosófica y una revisión de la centralidad del PCA. En 1963 las críticas de Castillo fueron republicadas en un libro de la editorial homónima de la revista. Su título fue *Discusión crítica a “La crisis del marxismo”*. Respuesta a Héctor P. Agosti.¹²⁴

Como “colaboradores permanentes”, *El escarabajo de oro* anunció en un comienzo a importantes figuras del campo cultural latinoamericano: Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Juan Goytisolo, Augusto Roa Bastos, Beatriz Guido, Humberto Constantini, Marta Lynch, Lautaro Murúa y Roberto Fernández Retamar. Entre sus “colaboradores responsables” se encontraron, además de Hecker, cuatro intelectuales que ya venían saludando el maoísmo: Sebrelí, Kordon, Astrada y Piglia. En sus diario Piglia refiere que en 1964 rompió con Castillo y Liberman en desacuerdo con sus concesiones al PCA, pues, a pesar de objetar el dogmatismo y esquematismo, impulsaban la unidad con el PCA –o, como se lee en unos de los editoriales, con “TODA la izquierda”.¹²⁵ En los tres números en que colaboró Piglia, la revista mencionó la polémica chino-soviética como un tema fundamental del debate de las izquierdas y dedicó dos artículos y la tapa de su número 22, publicada en mayo de 1964, a dicha polémica. Hecker redactó el primer artículo, titulado “El Debate chino-soviético y el ensayo de Gorz”, como nota introductoria al segundo artículo, “*Les Temps Modernes* y el debate chino soviético” de Gorz. Este artículo apareció simultáneamente en *Pasado y Presente*, en un número que, a su vez, llevó un anuncio de *El escarabajo de oro*.

En su nota, Hecker ponderó el texto francés “compartamos o no su toma de partido”, pero tomó distancia señalando: “Importa pues, este ensayo de André Gorz, colaborador íntimo de Jean-Paul Sartre y Redactor Jefe de *Les Temps Modernes*. Y no sólo porque nos da la contraparte europea, que también nos hace falta para acabar de entendernos nosotros. Gorz –y es aquí donde su análisis empieza a ser iluminativo- entiende que, al margen de la realidad francesa, su opción por las tesis rusas, puede, acaso no ser válida”. Hecker insistía en que la posición de Gorz se basaba en “especulaciones teóricas” y acordaba con la vía violenta pregonada por los chinos, pero aclaraba

124 AAVV., “Respuesta a Héctor Agosti y Samuel Schneider”, *El escarabajo de oro*, n° 2, julio-agosto de 1961, p. 2; Castillo, Abelardo, “La nebulosa inicial”, *op. cit.*, pp. 9-10; p. 30. Cfr. Calabrese, Elisa y De Llano, Aymará, *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*, Mar del Plata, Martín, 2006.

125 “Editorial”, *El escarabajo de oro*, n° 22, mayo de 1964, p. 2.

que esa vía todavía no había sido planteada en la Argentina. La secretaria de *El escarabajo de oro* prometía: “a su debido tiempo daremos, *in extenso*, nuestra visión sobre el conflicto”. Pero esa visión nunca se dio, a pesar de que la revista siguió editándose una década más.

Un número de 1969 recordó que luego del Mayo Francés, Sartre se vinculó a los maoístas, al punto de asumir la dirección del periódico maoísta *La Cause du Peuple*, desde el que se atacaba al Partido Comunista Francés y a la URSS. Pero luego de que los maoístas argentinos se alejaron de *El escarabajo de oro*, su equipo editorial optó por no volver a dar la discusión sobre la escisión del comunismo chino y el soviético.

El recorrido por estas revistas y algunas editoriales permite advertir que la nueva izquierda intelectual integró al maoísmo como una prueba de la crisis de dirección del MCI, crisis que habilitó nuevas lecturas y posicionamientos divergentes de los del PCA y una reinterpretación de la teoría marxista y de los procesos de construcción del socialismo. Esa reinterpretación tuvo dos interlocutores decisivos: los intelectuales de la izquierda italiana y francesa, tanto de aquellos ligados a los partidos comunistas como de los críticos de esos partidos. Los agrupamientos intelectuales y políticos que alentaban las revistas encontraban en el maoísmo argumentos para reivindicar la primacía de la lucha armada representada por la Revolución cubana de los movimientos de liberación nacional en el “tercer mundo”, primacía que reforzaba la voluntad de convergencia con los sectores del peronismo en proceso de radicalización. Por su parte, numerosos intelectuales y dirigentes de la izquierda peronista se apropiaron de las posiciones de los comunistas chinos sobre la “cuestión nacional” y la profundización de la revolución. Esta apropiación, que operó siempre sobre la certeza de asimilar a Mao con Perón, les permitió también validar la introducción del marxismo en sus análisis sobre la coyuntura política nacional, continental y mundial.

Las obras escogidas

En 1969 la circulación de los distintos materiales maoístas que desde hacía una década venían realizando las crónicas de viajes, las revistas culturales, sus sellos editoriales y la prensa del único grupo político maoísta se ofrecieron como la plataforma para que se produzca un hecho editorial clave, la coedición de los cuatro tomos de las *Obras Escogidas* de Mao Tse Tung por la editorial porteña La Rosa Blindada y la montevideana Nativa Libros. Estos cuatro tomos aparecieron en la colección de La Rosa Blindada “Emilio Jáuregui” que entonces dirigía Mangieri. Su moderno

diseño de tapa, que muestra a un joven Mao de uniforme guerrillero sobre un fondo amarillo y letras rosadas, estableció un claro contraste con los dos voluminosos tomos de tapas grises que había editado en 1959 Platina y que para 1969 evitaba poner a circular.

La edición rioplatense de las *Obras Escogidas* de Mao es significativa por varias razones. Por una parte, renovó y masificó la oferta de libros de Mao en el mercado argentino, al tiempo que se reveló como uno de los alicientes para sumar más adherentes a los nuevos partidos y grupos militantes de la región identificados con el maoísmo. Por otra, la coedición materializó el vínculo que mantenía desde 1964 el principal activista cultural y editor de La Rosa Blindada, Mangieri, con su par uruguayo Vicente Rovetta (1925-2018), quien estaba a cargo de la librería y editorial montevideana Nativa Libros. Rovetta era un activo animador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el grupo de jóvenes maoístas escindidos del Partido Comunista Uruguayo en 1963.¹²⁶ Desde 1966, Nativa Libros editó en Montevideo materiales sobre la historia socioeconómica uruguaya y la crisis de ese país; en 1968 publicó dos estudios de Rovetta sobre la Revolución china. Por entonces, el MIR anudaba estrechos lazos con la organización argentina VC, lazos que llevarían a que en 1969 el periódico *No Transar* publicara un reportaje a la organización uruguaya. Allí el MIR aseguraba que una de sus principales tareas era: “formar dentro de la clase obrera y el estudiantado grupos de estudio del pensamiento de Mao Tse Tung aplicado a la realidad uruguaya”.¹²⁷ Como veremos, desde 1973 Nativa Libros se trasladó a Buenos Aires.

Luego de la aparición de las obras escogidas, otras editoriales porteñas independientes y orientadas a lectores de izquierdas publicaron obras de Mao o de líderes chinos. Entre ellas, la editorial Schapire editó en 1974 *Los 37 poemas* de Mao y *Lucha de clases en el campo chino* de Chen Po-Ta. Por su parte, la editorial Marxismo de Hoy publicó en 1972 *Charlas en el foro de Yenan sobre arte y literatura* y también ese año apareció por el sello CEPE *Sobre la guerra prolongada: problemas de estrategia de la guerra de guerrillas* de Mao.

La edición de las obras escogidas coincidió con la llegada de las noticias de la Revolución Cultural Proletaria y el interés no tanto por el proceso económico-social que tenía lugar en China,

126 En 1972 el MIR se transformó en el Partido Comunista Revolucionario uruguayo. Cfr. Leibner, Gerardo, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2011, pp. 464-460. También puede consultarse Rey Tristán, Eduardo, *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, CSIC, 2005 y Markarian, Vania, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

127 “Uruguay: no soñar con la democracia burguesa. Reportaje al MIR (m-l)”, *No Transar*, n° 83, 21/10/1969, p. 9.

sino por la desburocratización que desplegaría esa revolución. En el siguiente capítulo, nos dedicamos entonces a reconstruir el tipo de recepción argentina del maoísmo que se abrió en 1969 con esas noticias chinas.

CAPÍTULO 3. LA REVOLUCIÓN CULTURAL EN LAS EDITORIALES Y REVISTAS DE LA NUEVA IZQUIERDA ARGENTINA, 1969-1976

El Cordobazo, la insurrección obrero-estudiantil que conmocionó a la sociedad argentina entre el 28 y el 29 de mayo de 1969 trajo una profunda crisis en la dictadura militar de Onganía (1966-1973), al tiempo que contribuyó a la consolidación de una serie de revistas de la nueva izquierda, sobre todo *Cristianismo y Revolución* (Buenos Aires, 1967-1971), *Nuevos Aires* (Buenos Aires, 1970-1973) y *Los Libros* (Buenos Aires, 1969-1976).¹²⁸ Éstas junto a las ediciones de los Cuadernos de Pasado y Presente (1968-1983) y las de La Rosa Blindada tomaron la posta en la discusión sobre el marxismo y la experiencia comunista iniciada en los sesenta. Y hasta que el golpe de Estado de 1976 interrumpa violentamente esa circulación de libros, revistas y folletos y todo el escenario político-cultural, diversas aristas del maoísmo son incorporadas en diversas apuestas de la nueva izquierda argentina.

Como precisaremos a lo largo de este capítulo, desde 1969 el maoísmo circuló asociado a la posibilidad de articular una alternativa comunista distante del “burocratismo” y el “revisiónismo” de la URSS.¹²⁹ En su representación del comunismo chino, las revistas de la nueva izquierda retomaron numerosos tópicos ya clásicos del realismo soviético, pero también introdujeron algunas novedades iconográficas. Por un lado, las nuevas imágenes tendieron a reforzar la concepción maoísta del liderazgo según la cual los dirigentes debían ir “de las masas a las masas” y, por el otro, esas imágenes exaltaron el rol de la ideología y la lectura a través de la circulación de fotos y dibujos de jóvenes leyendo y discutiendo. Veremos en la segunda parte de la tesis que esta imagen de Mao se volverá central en la recepción emprendida por los partidos maoístas de la nueva izquierda, pero también en la propuesta por la fracción nacional y popular de la izquierda nacional y en las interpretaciones del Cordobazo y del Viborazo que realizaron *Los Libros* y *Cristianismo y Revolución*. Enfocándonos en la Argentina de los setentas, ocupémonos

128 Nos apoyamos aquí en la abarcativa e incisiva reconstrucción del circuito de publicaciones y polémicas de 1970 a 1976 ofrecido por De Diego, José Luis, *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?. Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Al margen, 2003.

129 Una aguda reflexión histórico-filosófica, que continúa reivindicando desde el espacio occidental la Revolución Cultural Proletaria, se encuentra en Badiou, Alain, *La Révolution culturelle: La dernière révolution?*, París, Les conférences du rouge-gorge, 2002, versión digital en español de 2003: <http://www.universitat.cat/ucpc/wp-content/uploads/2009/Biblioteca/ALAIN%20BADIOU/Badiou-Alain-La-revolucion-cultural-2003.pdf>.

aquí de la difusión del maoísmo en las colecciones editoriales y las revistas de la nueva izquierda intelectual.

Política y filosofía de la Revolución Cultural

Fue en 1973 que se editaron por primera vez en nuestro medio compilaciones de documentos chinos sobre la Revolución Cultural Proletaria. Entonces aparecieron por el sello Nativa Libros *Documentos de la Revolución Cultural en China (1966-1969)* de un lado, Remim Ribao, Hongqi, Jiefangjun Bao y por Larga Marcha *China: antecedentes de la revolución cultural. Tres documentos fundamentales*, sin autores y compiladores consignados. Sobre las cuestiones educativas y económicas de la Revolución Cultural, la editorial Periferia –cuyo anuncio apareció de manera frecuente en la revista *Los Libros*– se encargó de poner a circular, también en Buenos Aires, dos libros: en 1974 publicó *Educación en China. Del pasado imperial al presente socialista*, con ensayos de Joan Robinson y otros, y al año siguiente editó del mismo autor *La gestión económica china*.

Varios años antes de la circulación de esos documentos, Paidós ya había traducido y editado algunos ensayos sobre el comunismo chino. Entre las editoriales académicas, Paidós fue la que más se interesó en la discusión del maoísmo y la Revolución Cultural. Este sello de alcance nacional, que apuntaba a un público universitario y compartí los puntos de venta con el Centro Editor de América Latina, publicaba desde 1945 libros sobre psicología, psicoanálisis y filosofía y llegaba a todas las grandes ciudades de la Argentina.¹³⁰ En 1968 Paidós lanzó “Mundo Moderno”, una colección sobre temas políticos, sociológicos e históricos que alcanzó tiradas de más de dos mil ejemplares. Entre esos títulos se encuentran tres libros, de corte académico, que abordan la China de entonces. *La revolución cultural de Mao Tse Tung* apareció en 1968 y se compuso de un ensayo de Philip Bridgham y otro de Ezra Vogel; con ellos se ofrecía el primer libro editado en Argentina dedicado específicamente a la Revolución Cultural. El mismo año Paidós editó *China después de Mao*, libro compuesto de un ensayo de Doak Barnett y un anexo documental, traducidos por Carlos Aníbal Leal. Respondiendo a la pregunta por la posible sucesión de Mao –que preocupaba sobre todo a los académicos y los diplomáticos occidentales–, el ensayo sostenía que el maoísmo persistiría como un bloque de poder distante de la URSS. Finalmente, en 1969 apareció

130 Un análisis de la editorial puede consultarse en Blanco, Alejandro, *Gino Germani. La renovación intelectual de la sociología* Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

por Paidós el voluminoso libro *El conflicto chino soviético*. Este contó con tres ensayos publicados previamente en la revista estadounidense *Commentary* y en la francesa *Preuves*. Sus autores fueron de G. F. Hudson, Richard Lowenthal y Roderik Mac Farquar. Ese libro ofrece una minuciosa cronología (de cien páginas) del conflicto, comentada por Mary Griskan, y transcribe, con comentarios a cargo de Mac Farquar, documentos soviéticos y chinos relativos a los partidos y estados comunistas, conferencias comunistas internacionales, artículos publicados en el *Diario del Pueblo* de Pekín y en *Pravda* de Moscú y cartas intercambiadas entre ambos partidos.

Los tres libros publicados por Paidós habían aparecido en inglés por el sello The China Quarterly, ligado –como las ya citadas revistas *Commentary* y *Preuves*– al Congreso por la Libertad de la Cultura (CPL),¹³¹ y se preocupan no tanto por la denuncia china del “socialimperialismo” soviético, sino por la dinámica política abierta por la Revolución Cultural. Dado su abierto carácter antisoviético, el CLC realizó un atento seguimiento de la vida política del PCCh, de las disputas en su liderazgo y de las posibles derivas de la política exterior del Estado chino. Si bien la mayoría de sus investigaciones mantenía una relativa autonomía respecto de los intereses estadounidenses, pronto se descubrió que uno de los financiamientos del CLC fue la Agencia Central de Inteligencia (CIA, su sigla en inglés). Los documentos desclasificados en 2007 por la CIA muestran que efectivamente el documentado texto de Philip Bridgham fue producto de un informe entregado por el autor a esa agencia estadounidense en el marco de la llamada “guerra fría cultural”.

Por otra parte, la dinámica política de la Revolución Cultural como una revolución política dirigida por Mao en el interior del Estado comunista, basada en la movilización masiva de la juventud contra el aparato del Partido e incluso del Estado chino, fue saludada tempranamente por una revista parisina que circulaba entre la nueva izquierda argentina, los *Cahiers Marxistes Léninistes* (1964-1968) que dirigía el filósofo Dominique Lecourt-Chenot, editaba el sello Maspero y representaba al Círculo de Estudiantes Comunistas de la École Normale Supérieure. Si bien volveremos sobre esto en el capítulo octavo, mencionemos que el círculo se alejó del Partido Comunista Francés (PCF) a mediados de 1965, cuando, bajo el liderazgo del veinteañero Robert Linhart, se convirtió en la Union des Jeunesses Communistes Marxistes-Léninistes y retomó las

131 Sobre el Congreso y la trama editorial e intelectual de la “guerra fría cultural” en América Latina, véase Jannello, Karina, “Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1962)”, *Políticas de la memoria*, n° 14, 2014, pp. 97-101.

tesis maoístas de Althusser y con ello estableció una fuerte rivalidad con la tendencia juvenil del Partido que, siguiendo al PCI, defendía la transición pacífica al socialismo y el policentrismo del movimiento comunista internacional. A través del *Cahiers Marxistes Léninistes* de diciembre de 1966 la nueva izquierda argentina conocía las aristas desburocratizadoras y prometedoras de la Revolución Cultural china, una versión estilizada que se correspondía con la difundida por Mao y el PCCh pero también por numerosos economistas, filósofos, escritores e historiadores franceses e italianos que viajaron a Pekín entre 1966 y 1976.

El plano filosófico de la Revolución Cultural también ingresó a la Argentina vía Francia, sobre todo, mediante la temprana recepción de la obra de Althusser, quien desde 1966 se entusiasmó con esa revolución.¹³² En 1967 circuló entre la nueva izquierda argentina *La revolución teórica de Marx*, editado por Siglo XXI México en una masiva tirada y traducido por la discípula chilena de Althusser Martha Harnecker. El libro había aparecido en francés en 1965 con el título *Pour Marx* y mostraba a Althusser como un sólido e innovador filósofo comunista. La filosofía es definida allí como la “teoría de la práctica teórica”, esto es, como una teoría con una relación específica con la ciencia y la política. Y sus ensayos “Sobre la dialéctica marxista” y “Contradicción y sobredeterminación”, preocupados por el pensamiento de la instancia política en los procesos revolucionarios, retoman la tesis con que Mao en “Sobre la contradicción” (1937) había fundamentado la posibilidad de que instancias no económicas determinaran un proceso

132 Hace un lustro, Balibar dictó en Buenos Aires una conferencia en la que diferenció tres etapas, sucesivas pero discontinuas, en la relación de Althusser con el maoísmo. La primera habría comenzado en 1952 cuando el PCF divulgó el ensayo de Mao “Sobre la contradicción”. Althusser lo leyó junto a Lucien Seve, otro joven intelectual del PCF, para concluir que Mao era un nuevo Lenin que ofrecía un trabajo filosófico de magnitud. En 1956 los dirigentes del PCF, junto al PCCh, rechazaron el Informe de Kruschev al PCUS en el que se denunciaban los crímenes de Stalin, pero pronto los franceses se retractaron para adherir a la línea soviética y señalar a Mao como oposición. La segunda etapa se habría abierto en agosto de 1963, cuando Althusser publicó “Sobre la dialéctica materialista”, artículo que cita a Mao para cuestionar la combinación de economicismo y humanismo con la que se habría iniciado la desviación ideológica del movimiento comunista internacional. En 1965 Althusser reunió éste y otros ensayos en *Pour Marx*, donde la dialéctica de Mao es utilizada para combatir la hegelianización de la dialéctica y especialmente para rechazar la centralidad asignada por el marxismo humanista a la “negación de la negación”, una noción que Althusser consideraba misticista, idealista y burguesa. En 1966 comenzaría una última etapa, signada por la relación de Althusser con la Union des Jeunes Communistes Marxistes-Léninistes que lideraba Robert Linhart. Haciendo a un lado las prácticas terroristas de la Revolución Cultural, la Unión fomentó una entusiasta propaganda de la experiencia china y, según Balibar, sus miembros fueron los que convencieron a Althusser de redactar el texto anónimo “Sur la révolution culturelle”, aparecido en el órgano del grupo, *Cahiers Marxistes Léninistes*, 14, noviembre-diciembre de 1966 (Balibar, Etienne, “A 50 años de *Para leer El Capital*”, conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 24/04/2015). Agradezco a Balibar la autorización para el uso de la conferencia y el envío de su escrito en prensa “Pour l’édition chinoise des Œuvres Choisies de Louis Althusser”. El primer análisis de la relación entre filosofía y maoísmo en Althusser proviene de un discípulo argentino, véase Karsz, Saül, *Theorie et politique: Louis Althusser*, París, Fayard, 1974. Asimismo, contamos con el balance crítico de Rancière, Jacques, *La lección d’Althusser*, París, Gallimard, 1974.

histórico. En la introducción, Harnecker le subrayaba a los latinoamericanos que la discusión filosófica impulsada por Althusser alcanzaba al movimiento comunista internacional: “las implicaciones teóricas y la trascendencia de las reflexiones de Althusser lo han situado en el *centro del debate filosófico actual en Francia*. [...] Pero esta polémica no se sitúa sólo en el interior del campo filosófico sino que se extiende al campo político, al interior del Partido Comunista Francés”.¹³³

Harnecker aludía a la reunión de abril de 1966 del Comité Central del PCF, donde se discutieron cuestiones ideológicas y se decidió rechazar el marxismo de Althusser. Desde entonces, Roger Garaudy se consagró como el referente filosófico del PCF. Su marxismo se apoyaba en los *Manuscritos de 1844* para promover, sobre todo desde las revistas partidarias *Cahiers du Communisme* y *Nouvelle Critique*, una lectura humanista de la obra marxiana. En la Argentina el marxismo humanista de Garaudy recibió una temprana crítica del joven filósofo argentino Oscar Terán (1938-2008). Desde las páginas de *La Rosa Blindada*, Terán participaba de la nueva izquierda intelectual con su denuncia de las imposturas en las que caería Garaudy al promover no sólo la “coexistencia pacífica” del marxismo con filosofías consideradas burguesas –como el catolicismo, la fenomenología y el positivismo–, sino además la combinación de un difuso humanismo con elementos del dogmatismo stalinista.¹³⁴

Al año siguiente de la edición de *La revolución teórica de Marx*, en 1968, el mismo sello y la misma traductora editaron otro libro de Althusser, *Para leer El capital*. Éste había aparecido en francés en 1965 y era el resultado de las investigaciones que venía realizando con un grupo de discípulos. La edición francesa se abrió con un extenso estudio de Althusser, seguido de un ensayo de Etienne Balibar sobre los conceptos del materialismo histórico, otro de Jacques Rancière sobre el concepto de crítica y la crítica de la economía política desde los *Manuscritos de 1844* hasta *El Capital*, uno de Pierre Macherey sobre el proceso de exposición de *El Capital* y finalmente uno de Roger Establet sobre el plan de elaboración de *El Capital*. Esos trabajos aplicaban un sistema de

133 Harnecker, Martha, “Introducción”, en *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 1967, p. 2. en los párrafos que siguen nos apoyamos en las investigaciones sobre la recepción latinoamericana de Althusser para aportar cuestiones aún no incorporadas. Cfr. Popovich, Anna, *In the shadow of Althusser: Culture and politics in late-twentieth century Argentina*, Tesis doctoral, Universidad de Columbia, 2009; Starcenbaum, Marcelo, *Itinerarios de Althusser en Argentina: marxismo, comunismo, psicoanálisis (1965-1976)*, Tesis de doctorado en historia, Universidad Nacional de La Plata, 2017.

134 Terán, Oscar, “Garaudy: en el tiempo de los hombres dobles”, *La Rosa Blindada*, n° 7, noviembre-diciembre de 1965, pp. 3-16.

lectura de la obra marxista que incorporaba desarrollos de los más destacados autores del estructuralismo (Levi-Strauss, Jacques Derrida y Michel Foucault). Ese sistema tenía tres objetivos: identificar la filosofía marxista en estado práctico; deslindar un objeto y un método marxistas, diferentes de la economía política; e incorporar la historia a la ciencia. Según Althusser, *El Capital* se había propuesto definir la estructura general del modo de producción y las temporalidades propias de las relaciones de producción, la política y la ciencia.¹³⁵

La edición latinoamericana constó sólo del texto de Althusser y el del Balibar, a los que se sumó el reportaje a Althusser que le había realizado su discípula italiana María Antonietta Macciocchi para el semanario comunista *L'Unità*. Al año siguiente, el reportaje fue publicado en la citada primera edición en español de *Para leer El Capital*. Dos años después, en 1971, aparecieron los ensayos restantes en *Lectura de El Capital: lo que se omitió de la edición española de Para leer El Capital*, libro preparado por la editorial colombiana La Oveja Negra.

Como veremos, a esa difusión de textos maoístas de Althusser se agregó la emprendida por el cuarto Cuaderno de Pasado y Presente, compuesto de *La filosofía como arma de la revolución* y aparecido en septiembre de 1968, y el octavo, *Materialismo histórico y materialismo dialéctico* de julio de 1969. En 1968 llegaba de España *Cristianos y marxistas: los problemas de un diálogo*, un libro colectivo, compilado a instancia del teólogo Jesús Aguirre y editado por Alianza, que contó con una intervención de Althusser. Por otra parte, entre 1969 y 1970 el joven filósofo marxista argentino José Sazbón (1936-2008) dirigía la prolífica colección “El pensamiento estructuralista” del sello Nueva Visión. Para ella tradujo dos trabajos clave de Althusser: “Ideología y aparatos ideológicos de Estado” y “Freud y Lacan”. Ambos integraron el libro *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*, aparecido por primera vez en 1970 en esa colección y reeditado varias veces en el mismo sello. En 1974, cuando ya era clara la ruptura entre Althusser y los maoístas franceses, Siglo XXI Buenos Aires publicaba, bajo la traducción de Santiago Funes, *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*.

Como satirizó Jean Luc Godard en el film *La Chinoise* (1966), varios grupos universitarios franceses simpatizaban, ya antes del Mayo de 1968, con la Revolución Cultural. Esta adhesión al maoísmo se extendió a la mayoría de los intelectuales estructuralistas franceses y a no pocos

135 En el ámbito argentino fue Emilio de Ípola quien enfatizó la relación que, a pesar de sus numerosas tomas de distancia, mantuvo Althusser con el estructuralismo, especialmente el formulado por Claude Lévi-Strauss. Véase De Ípola, Emilio, *Althusser, el infinito adiós*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

existencialistas, como se advierte en la revista sartreana *Les Temps Modernes*. A partir de la Revolución Cultural se sumaron al maoísmo la revista estructuralista *Tel Quel*, liderada por Philippe Sollers y Julia Kristeva, y la revista cristiana de izquierda *Esprit*, a cargo de Jean Domenech. Como muestran los acervos de las hemerotecas públicas y privadas y la autobiografía ficcionada de Ricardo Piglia, esas publicaciones tenían circulación en Buenos Aires y en otras capitales latinoamericanas. Por su parte, Emilio de Ipola, filósofo y sociólogo argentino doctorado en Francia, participó de la difusión de la interpretación althusseriana del maoísmo a través del seminario que dictó en 1972 en la sede chilena de FLACSO. Dos años después, la ficha del seminario fue publicada por la editorial colombiana La Pulga con el título *Discusiones sobre materialismo histórico*. La correcta interpretación de la teoría marxista de la historia incorporaba como insumo clave la traducción al español de varias páginas del artículo de Althusser “Sobre la Revolución cultural”.

Si en Europa los intelectuales franceses –y, como veremos, también los italianos– reprodujeron y amplificaron la versión que impulsaban Mao y el PCCh de la Revolución cultural, en Argentina se sumaron a esa versión oficial varios intelectuales argentinos que, como De Ípola, habían estudiado en el viejo continente. Según iremos precisando, a su regreso a Argentina algunos de esos intelectuales se ligaron a organizaciones de la nueva izquierda argentina y tradujeron materiales tomados de revistas europeas simpatizantes del maoísmo. En ese proceso las ediciones de los Cuadernos de Pasado y Presente se erigieron en uno de los principales vehículos de circulación del maoísmo.

Los Cuadernos maoístas de Pasado y Presente: bajo el signo de la revolución cultural

A fines de los años sesenta, el grupo cordobés emprendió un conjunto de proyectos editoriales que aunaban la rigurosidad analítica sobre la cultura de izquierdas con la difusión entre un público masivo. Los proyectos más importantes fueron: los Cuadernos de Pasado y Presente, la editorial Siglo XXI Argentina, la revista *Los Libros* y la segunda época de la revista *Pasado y Presente*.¹³⁶

Desde 1968 los Cuadernos de Pasado y Presente buscaron renovar la teoría marxista y abrir la discusión sobre los diversos proyectos de construcción del socialismo. Ya en el Cuaderno 4

136 Sobre el proyecto editorial de los Cuadernos de Pasado y Presente, ver Burgos, Raúl, *op. cit.*; Crespo, Horacio, “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente. 1968-1983”, en Hilb, Claudia (ed.), *El político y el científico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 169-195 y García, Diego, “Signos. Notas de un momento editorial”, *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, 2012, pp. 149-158.

encontramos un saludo al maoísmo. Bajo el título *La filosofía como arma de la revolución*, ese cuaderno publicó una serie de artículos de Althusser en los que era clara la convergencia del marxismo estructuralista con el maoísmo. Entre los artículos se encontró “Théorie, pratique théorique et formation théorique. Idéologie et lutte idéologique”. Althusser lo había redactado en 1965 y, ante la negativa del PCF a publicarlo, lo puso a circular en una versión mimeográfica. Sus discípulos lo enviaron a una revista central de la nueva izquierda, la cubana *Casa de las Américas*, donde fue publicado en febrero de 1966 bajo el título “Práctica teórica y lucha ideológica”. En 1968 la edición cordobesa subrayaba en la “Advertencia” del colectivo editorial la oportuna intervención de Althusser en Francia y, citando al periódico *Times*, sostenía que todo “estudiante de izquierda que se respete a sí mismo es maoísta o por lo menos castrista”.¹³⁷

A mediados de 1971, el Cuaderno 23 puso en discusión la Revolución Cultural. En la “Advertencia” anónima –tras la que probablemente se encontrara la pluma de Aricó–, se subrayaba la profundidad de la discusión impulsada por el maoísmo: al enfatizar la movilización de las masas, el comunismo chino pondría en cuestión el control burocrático de la construcción del socialismo y el modelo de partido legado por el leninismo. Junto a otros tres Cuadernos aparecidos en esos años, el 23 se inscribe en una serie que arroja una mirada integral sobre el maoísmo: el Cuaderno 26 está dedicado al modelo universitario vigente en China, el 46 a la transición al socialismo y el 65 a la construcción económica de China y de la Unión Soviética.¹³⁸ A ello se agrega el tercer volumen de *Teoría marxista del partido político*, aparecido en 1973. Allí hay reiteradas referencias al maoísmo y ello no sorprende si se advierte que, salvo Andre Gosz, los otros cinco intelectuales europeos que

137 Althusser, Louis, *La filosofía como arma de la revolución*, Cuadernos de Pasado y Presente n° 4, 1968, p. 5. Al año siguiente, el Cuaderno 8 publicó más textos filosóficos franceses que retomaban tesis de Mao. Bajo el título *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*, se editó el prólogo a la segunda edición francesa de *Lire Le Capital* (traducido por Santiago Funes) y cuatro artículos: “Materialismo histórico y materialismo dialéctico” de Althusser (aparecido en abril de 1966 en los mencionados *Cahiers Marxistes Léninistes* y traducido por Aricó), “El (re) comienzo del materialismo dialéctico” de Badiou (traducido por Nora Rosenfeld de Pasternac de la revista francesa *Critique*) y “Discusión sobre el pensamiento de Antonio Gramsci”, texto compuesto de las intervenciones de Althusser y los intelectuales del PCI (traducido por Aricó del semanario italiano *Rinascita*).

138 Nee, Víctor et al., *China: revolución en la universidad*, Cuadernos de Pasado y Presente n° 26, septiembre de 1971; Collotti Pischel, Enrica et al., *La Revolución Cultural china*, Cuadernos de Pasado y Presente n° 23, junio de 1971; *Teoría del proceso de transición*, Cuadernos de Pasado y Presente n° 46, diciembre de 1973, y Tse Tung, Mao y José Stalin, *La construcción del socialismo en la URSS y en China*, Cuadernos de Pasado y Presente n° 65, enero de 1976.

son autores de los ensayos compilados estaban alineados con organizaciones maoístas. Esos intelectuales son: Rossana Rossanda, Sartre, Víctor Fay, Edoarda Masi, Giovanni Mottura.¹³⁹

También en los primeros setenta, los jóvenes intelectuales ligados al Partido Comunista Revolucionario (PCR) Santiago Funes, Carlos Echagüe, Carlos Altamirano (1939-), Oscar Landi (1939-2003) y Horacio Ciafardini (1943-1984) traducen materiales maoístas que son publicados en varios de los Cuadernos. Para precisar los elementos que componen el maoísmo producido por el grupo pasadopresentista, detengámonos entonces en las revistas, los autores y los grupos involucrados en ese proceso de recepción, pero además repasemos los documentos chinos seleccionados en los Cuadernos.

Desde los cincuenta, se había consolidado un grupo maoísta dentro del Comité Central del PCCh que insistía en que la construcción del socialismo no ponía fin a la lucha de las clases ni a las contradicciones entre ellas, de lo cual se desprendía que debían desplegarse mecanismos para que en esa lucha de clases la “línea de masas” persistiera dentro del Partido y del Estado. El desarrollo de la URSS posterior a la muerte de Stalin, en 1953, le mostraría a los maoístas un peligro a evitar: la posibilidad de una restauración del capitalismo en los países socialistas, restauración debida a una contrarrevolución producida por una parte del mismo partido comunista en el poder.¹⁴⁰ Si el Partido adoptaba un punto de vista burgués, se terminaría imponiendo desde el Estado un “revisionismo” capitalista e imperialista que aplastaría la iniciativa de las masas y constituiría una burguesía de nuevo tipo. Para evitar el desarrollo de una “derecha” dentro del PCCh, el grupo de Mao lanzó en 1966 la “Revolución Cultural Proletaria”, una disputa política en todos los ámbitos de la sociedad comunista que se extendió hasta 1976.

El Cuaderno 23 abordó “La revolución cultural china” desde posiciones diversas. Allí se publicaron cuatro artículos de intelectuales de la izquierda italiana, más uno del importante economista maoísta Charles Bettelheim y otro de uno de los intelectuales trotskistas más reconocidos, Isaac Deutscher. El Cuaderno se cerró con un texto de Mao y tres documentos del Partido Comunista chino.

139 Los tres volúmenes son: Cerroni, Umberto *et al.*, *Teoría marxista del partido político*, vol. 1, Cuaderno de Pasado y Presente n° 7, mayo de 1969; Bensaid, Daniel *et al.*, *Teoría marxista del partido político*, vol. 2, Cuaderno de Pasado y Presente n° 12, agosto de 1969; Rossanda, Rossana *et al.*, *Teoría marxista del partido político*, vol. 3 Cuadernos de Pasado y Presente n° 38, marzo de 1973.

140 Más allá de breves declaraciones, los maoístas no ofrecieron una argumentada explicación de la “degeneración” del marxismo en la URSS y mucho menos se ocuparon de la aparición de una nueva burguesía antes de 1953 y de la represión interna a los opositores.

Los cuatro documentos chinos del Cuaderno n° 23 pertenecen al primero y más tumultuoso período de la Revolución Cultural, el que transcurre entre 1966 y 1969. El primer documento es “Sobre las diez grandes relaciones” de Mao, artículo que luego integraría el quinto tomo de las obras escogidas de Mao, aparecidas en 1979. El siguiente documento es “Los 26 puntos del movimiento de educación socialista”, declaración revisada por académicos norteamericanos y presentada por el Cuaderno n° 23 como un precedente de la Revolución Cultural. En tercer término aparecen los 16 puntos que constituyen la “Decisión sobre la gran revolución cultural proletaria”. Como consignamos en el capítulo anterior, ese texto había sido publicado en el cuarto número de *Cristianismo y Revolución*, aparecido en octubre de 1967, bajo el título “Revolución Cultural China: sus 16 principios”. Por último, el Cuaderno n.º 23 incluye una selección de declaraciones de Mao, extractadas de *Le Nouvel Observateur*. Un breve texto introductorio, sin firma, señala que los textos habían sido publicitados por *The New York Times*, y que la edición argentina priorizó las definiciones maoístas referidas a la relación entre partido y masas, especialmente las que reivindicaban al movimiento juvenil y criticaban al burocratismo estatal y partidario.

La “Advertencia” que abre el Cuaderno 23 es sumamente afin a los artículos y documentos del número en tanto todos enfatizan que el maoísmo y la Revolución Cultural ponen en crisis la pretensión de los partidos comunistas de ser los representantes de la clase obrera. El primer texto pertenece a Enrica Collotti Pischel (1930-2003), una historiadora italiana dedicada a China que acababa de visitar Pekín. Su texto había sido publicado en la importante revista teórica de la izquierda italiana *Problemi del Socialismo* y sostenía que, a través de la Revolución Cultural, los maoístas intentaban evitar la involución de la revolución comunista que se estaba produciendo en la URSS; con ello los maoístas estarían definiendo un curso propio en la construcción del socialismo. Al igual que otros articulistas de ese Cuaderno, Collotti Pischel enfatizaba la importancia de las comunas populares y otros organismos de masas creados durante la Revolución Cultural bajo la consigna “la rebelión está justificada”. Específicamente, el artículo refrenda la posición entonces sostenida por Mao: la movilización de las masas característica de la Revolución Cultural estaría frenando tanto la degeneración burocrática del PCCh como los privilegios en el sistema educativo.

A ese artículo le sucede un reportaje a Bettelheim, de quien, como mencionamos, la revista *PyP* había publicado en 1964 su discusión con el Che Guevara sobre la planificación económica en Cuba. A fines de los sesenta, el economista francés colaboraba en los althusserianos *Cahiers*

Marxistes Léninistes y en *Il Manifesto*, el periódico de la izquierda comunista disidente italiana del que el grupo editor cordobés había tomado el reportaje. En este reportaje, Bettelheim reivindicó a los chinos por priorizar el apoyo campesino para el desarrollo productivo en lugar de imitar el modelo de industrialización forzada de la URSS. En palabras de Bettelheim, en China se daría una “lucha por la producción, pero subordinada a la lucha política”.¹⁴¹ Esa subordinación habría permitido equilibrar tanto el crecimiento urbano industrial y el rural agrícola como la industria pesada y la liviana. La primacía de la política estaría justificada por la persistencia de la lucha de clases, aun bajo el socialismo, y por la participación activa de las masas en el debate político e ideológico. Sobre éste, Bettelheim subrayaba que no debía propiciarse únicamente en la dirección del aparato partidario sino entre las amplias masas. Los cuadernos cordobeses manifestaban su interés ante las tesis económicas maoístas al publicar en el mismo volumen el texto de Mao en el que se apoyaba Bettelheim, “Sobre las diez grandes relaciones”, documento recogido de *Il Manifesto* y traducido por Carlos Altamirano.

En tercer lugar, el Cuaderno 23 publicó un artículo del sociólogo Marco Macció, proveniente de *Les Temps Modernes*. El autor se ocupaba de los problemas en la gestión productiva y los conflictos en las fábricas chinas, cuestiones que también abordan, sobre todo en el caso italiano, los artículos que conforman el Cuaderno 32, dedicado a la división del trabajo.¹⁴² Según Macció, había surgido en las fábricas chinas, como antes en las soviéticas, una burguesía que defendía sus privilegios mediante la división del trabajo, la justificación ideológica de la “eficiencia” productiva y la aplicación de incentivos materiales. Para enfrentar a los nuevos sindicalistas, técnicos y gestores fabriles chinos, los seguidores de Mao incentivaban una rebelión obrera inscrita en la Revolución Cultural Proletaria. El italiano subrayaba que era el partido el que debía extender y orientar esa rebelión dirigida a derrotar a la nueva burguesía en formación y a promover las relaciones de cooperación, igualdad y ayuda recíproca entre la base obrera y la gestión productiva.

El Cuaderno 23 difundía otro artículo que compartía esa línea y llamaba la firma del grupo intelectual italiano *Classe e Stato*. Su traductor fue Aricó, quien lo tomó, al igual que el anterior, de *Les Temps Modernes*. El artículo destaca que la concepción del partido como “vanguardia de

141 Bettelheim, Charles, “China y URSS: dos modelos de industrialización”, en E. Collotti Pischel (et al.), *La Revolución Cultural china*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 23, junio de 1971, p. 49.

142 Panzieri, Raniero et al., *La división capitalista del trabajo*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1972.

masas” propuesta por el maoísmo permite comprender que el nuevo modelo supera los límites que encontró el modelo del revolucionario profesional promovido desde 1902 por el *¿Qué hacer?* de Lenin.

En cambio, según el trabajo de Rossana Rossanda extraído de *Il Manifesto*, no hay un nuevo modelo de partido. Mao sería un continuador del marxismo y la novedad del maoísmo radicaría en la posibilidad de aplicar la Revolución Cultural a la política de la izquierda europea. Para contrapesar el entusiasmo ante esa revolución, el Cuaderno incluye la traducción de un reportaje a Deutscher publicado en 1966 por la “Fundación Bertrand Russell”. Deutscher fustiga al maoísmo y su Revolución Cultural porque se trataría de un movimiento “ultraizquierdista” desatado contra la intelectualidad y la dirección comunista china. Asimismo, la lucha contra el imperialismo norteamericano necesitaría, aunque más no sea tácticamente, al comunismo soviético y al chino unificados.

En definitiva, no todos los artículos del Cuaderno titulado *La Revolución Cultural China* promueven la adopción de las tesis maoístas para organizar la política mundial y local, pero si exceptuamos el reportaje a Deutscher, allí se propone que la construcción del comunismo que se estaba realizando en China, y sobre todo la intensa movilización de las masas, exponen la posibilidad de una vía que evite la burocratización soviética.

En setiembre de 1971, el grupo pasadopresentista dedicó otro Cuaderno al maoísmo: el Cuaderno 26 se titula *China: revolución en la universidad* y se compone de tres estudios sobre la protesta estudiantil y docente de la Universidad de Pekín, epicentro de la primera fase de la Revolución Cultural. Los estudios provienen de tres discípulos norteamericanos de Ezra Vogel (1930-), de quien la editorial argentina Paidós había publicado en 1967 *La revolución cultural china*. Victor Nee, Don Laymann y John Collier identifican la protesta china como la continuación del movimiento iniciado en 1958 con la campaña “Que se abran cien flores”. Si bien este Cuaderno circuló entre los lectores de la izquierda argentina, no tuvo la repercusión alcanzada por el dedicado a la Revolución Cultural, quizás porque los autores norteamericanos eran menos reconocidos que los compilados en el Cuaderno 23.

En cuanto a los tres cuadernos titulados *Teoría marxista del partido político* (7, 12 y 38), ellos ponían en debate la lectura dogmática que consideraba resuelto el problema del partido bajo el paradigma del “marxismo-leninismo” codificado por Stalin. La teoría marxista aparecía representada en los grandes Partidos Comunistas, los Estados como la Unión Soviética y los

dirigentes sindicales como los de la CGT francesa. El primer Cuaderno apareció en mayo de 1969, pocos días antes del estallido del Cordobazo. En su “Advertencia” señaló que la construcción de una dirección revolucionaria era una de las tareas que debían asumir sus jóvenes lectores argentinos y erigió como horizonte político a “los acontecimientos de mayo-junio de 1968” en Francia. De todos modos, en el mismo texto se señaló que el Cuaderno no tiene como propósito resolver el problema del partido en Argentina. Las citas de Lenin y de Gramsci recuerdan que ni los libros ni las burocracias pueden resolver ese problema, serían más bien las nuevas experiencias de las masas las que abrirían las oportunidades para construir el partido.

El segundo volumen apareció unos meses después, en el mismo año 1969. Ambos recibieron una favorable y detenida reseña en octubre de 1970 en la revista *Los Libros*. Esos volúmenes también fueron discutidos por dirigentes del Partido Comunista Revolucionario, y el tercero, aparecido en marzo de 1973, suscitó el interés del grupo cordobés de *El Obrero*, que se sumó ese año a la fundación de la Organización Comunista Poder Obrero.

Como mencionamos, de los tres volúmenes, el tercero, aparecido como el Cuaderno 38, fue el que se concentró en el maoísmo. Éste se abrió con un texto de Rossanda, quien en su condición de vocera del grupo comunista italiano *Il Manifesto* descartaba el ejemplo del Partido y el Estado soviético y reivindicaba la Revolución Cultural china para pensar un nuevo tipo de partido revolucionario en los países capitalistas avanzados. Además, distinguía la concepción obrerista del Gramsci consejista de 1919, de su segunda postura centrada en la defensa de la vanguardia. El siguiente texto pertenecía a Jean-Paul Sartre, por entonces ligado a los maoístas franceses. Sartre debatía con Rossanda y *Il Manifesto* el espontaneísmo de la clase obrera durante el Mayo de 1968. Según el filósofo francés, a la relación de las masas, la espontaneidad y el partido debía agregarse la escisión entre un sector de las masas incorporado al consumo y otro rebelado. A continuación, el francés Víctor Fay proponía que la coyuntura había modificado el modelo de partido de Lenin y que incluso el modelo de “partido-proceso” de Rosa Luxemburgo se había revelado demasiado rígido ante la irrupción de las masas. Fay explicaba que luego de lo que consideraba una degeneración monstruosa del PCUS el nuevo tipo de partido debía prefigurar los rasgos de la sociedad emancipada. Concentrados en el caso italiano, tanto Masi como Mottura se preocupaban por mostrar que Mao había rechazado los estereotipos en la construcción del partido y que era necesario evitar el sectarismo y el dogmatismo que obstaculizaba la unidad de los movimientos estudiantiles e intelectuales radicalizados simpatizantes del maoísmo. Si bien la tapa del Cuaderno

38 no lo anunciaba, el volumen se completaba con “Potere Operaio: debate sobre la organización”, el único artículo firmado por una organización revolucionaria, la que dirigían Adriano Sofri, Lia Grande y otros. Apegado a numerosas tesis de Mao, Potere Operaio discutía el modelo organizativo a adoptar para evitar la burocratización, sus diferencias con otras organizaciones maoístas como el Partido Comunista de Italia (marxista leninista) y la lucha armada urbana.

En el mismo año 1973 el grupo Pasado y Presente editó un nuevo Cuaderno que abordó el maoísmo: *Teoría del proceso de transición* se fechó en diciembre de 1973 y en su abordaje de los procesos de transición del capitalismo al socialismo se ocupó del comunismo chino. Allí se retomó la discusión abierta por *Transición al socialismo y experiencia chilena*, compilación publicada en 1972 por CESO/CEREN en Santiago de Chile. Aricó extrajo de esa compilación un artículo de Rossanda y otro Paul Sweezy, entonces director de la revista norteamericana *Monthly Review*. A esos textos Aricó sumó los de Attilio Chitarin, Valentino Gerratana, Francesco Fenghi y Bernard Jobic. Sweezy abre el Cuaderno proponiendo que, como mostraba China, el avance del igualitarismo y, en particular, del protagonismo de los trabajadores en la deliberación y en la dirección de la sociedad significaban el paso efectivo al socialismo. Ello era reforzado por Rossanda, para quien China estaba en tránsito al socialismo, especialmente porque la “lucha cotidiana” de las masas contra la dominación económica en la gran fábrica y contra la reproducción escolar de las desigualdades sociales contaba con el apoyo del aparato estatal.[1] Tanto los argumentos del maoísta italiano Fenghi como los del economista maoísta francés Jobic, que cerraban el Cuaderno 46 coincidían con las críticas de Sweezy y Rossanda al revisionismo y el economicismo soviético y la defensa de la construcción socialista en países “atrasados” como China.

El grupo Pasado y Presente preparaba un volumen más sobre el comunismo chino, el Cuaderno 65 aparecido en enero de 1976. Dado que esa edición se produjo en competencia con *Los Libros*, nos ocuparemos de ese cuaderno al final del presente capítulo.

Las tesis de Mao en otras iniciativas culturales de la izquierda

Como anticipamos en el capítulo anterior, la Revolución china y la figura de Mao fueron significativas no sólo para la izquierda marxista, sino también para la vertiente nacional y popular de la izquierda local. Luego de la experiencia del semanario *Compañero*, vocero del MRP, el maoísmo fue recuperado por otros agrupamientos políticos y culturales peronistas. Entre sus

revistas se encontró *Cristianismo y Revolución*, la que a instancias de Emilio Jauregui publicó tres documentos chinos relativos a la Revolución Cultural. Por su parte, tanto la película *La hora de los hornos* (1968) como la revista cultural de la izquierda peronista *Crisis* (1973-1976) asociaron la figura del líder chino con la de Perón y en esa asociación abrevaron explícitamente en dos intelectuales claves de la izquierda nacional que ya invocamos, el historiador Rodolfo Puiggrós (1906-1980) y el historiador y ensayista Juan José Hernández Arregui (1913-1974).

La asociación entre Mao y Perón también se advierte en las organizaciones armadas peronistas. Varios de sus documentos citaron las *Cinco tesis filosóficas* de Mao, en la edición de *La Rosa Blindada*. Ya mencionamos que en 1973 Eduardo Astesano, un historiador marxista expulsado junto con Puiggrós del PCA en 1947, sintetizaba esa asociación en el *Manual de la militancia política* que publicó por el pequeño sello Relevo. Allí el análisis “materialista histórico” del peronismo que Astesano había iniciado décadas atrás confluía con Montoneros y se presentaba con una tapa en la que Perón sonreía junto con Mao. Este manual peronista maoísta se propuso como la clave privilegiada para la tendencia revolucionaria del peronismo, y con ello como el único heredero legítimo de *Conducción política* de Perón, libro aparecido por primera vez en 1951. Astesano sumó su apuesta a las varias interpretaciones izquierdistas del peronismo, pero no logró que los Montoneros la adoptara como el pretendido manual.



En mayo de ese mismo año 1973 la tendencia revolucionaria del peronismo comenzó a contar con una revista cultural, ella llevó el nombre de *Crisis*, fue dirigida por Eduardo Galeano y alcanzó los

cuarenta números, el último fechado en agosto de 1976. Varios de esos números ofrecieron artículos que reivindicaban a Mao como líder de masas. El segundo número publicó una carta de Mao y unos números después “China: el reposo y la espada”, una selección de imágenes y poemas, que incluyó uno de Mao. Además, en las notas sobre la literatura que ofreció Bernardo Kordon a *Crisis* se celebró la condición de viajero a China e interlocutor de Mao. *Crisis* publicó cuentos y reseñas firmadas por Ricardo Piglia, quien entonces estaba vinculado a VC; y en 1974 el sello Crisis editó en la “Colección Política”, que dirigía Rogelio García Lupo, un volumen dedicado a la Revolución china compuesto de un texto de Bujarin y otro de Trotski.¹⁴³

Entre las publicaciones culturales de los grupos políticos trotskistas argentinos, se encuentran los dos números de *América India*, revista de Política Obrera que apareció en 1972 bajo la dirección del Jorge Altamira (1942-). Sus dos números cuestionaron a la Revolución Cultural a través de un extenso y documentado artículo del historiador y dirigente trotskista francés Pierre Broue (1926-2005). La otra corriente trotskista argentina, el Partido Socialista de los Trabajadores, también polemizó con el maoísmo. Su máximo líder, Nahuel Moreno, publicó en 1973 un voluminoso ensayo en el que le reconocía a China algunos aspectos progresivos, sobre todo su teoría de las guerrillas, pero identificaba al comunismo chino como una variante del stalinismo.¹⁴⁴

En abril de 1972, varios grupos socialistas confluyeron en la fundación del Partido Socialista Popular (PSP). En un principio, el periodista e historiador Víctor García Costa, referente del “viejo” Partido Socialista Argentino, fue su secretario general, secundado por el joven abogado Guillermo Estévez Boero. El nuevo partido contó con la adhesión de otros referentes socialistas, como el historiador Dardo Cúneo y la médica Alicia Moreau de Justo. Siguiendo las investigaciones de Fernando Manuel Suárez, en su etapa formativa el PSP publicó el periódico *La Vanguardia Popular*, entró en crisis en 1973 y el sector de Estévez Boero desplazó de la dirección partidaria a García Costa. Para ese desplazamiento, Estevez Boero se apoyó en la juventud universitaria reunida en el Movimiento Nacional Reformista, que integraba la dirección de la FUA, como veremos en el séptimo capítulo de esta tesis. Esta tendencia estudiantil integró inicialmente las tesis maoístas junto a otras vertientes del marxismo (Lenin, el peruano José Carlos Mariátegui, el uruguayo Vivian Trías).

143 “China el reposo y la espada”, *Crisis*, n° 7, noviembre de 1973, pp. 57- 60. Además de De Diego, *op. cit.*, 2003, Sonderegger, María, *Revista Crisis (1973-1976). Antología*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

144 Moreno, Nahuel, *Las revoluciones china e indochina*, Buenos Aires, Pluma, 1973.

El maoísmo del PSP fue tal que su primer y principal documento organizativo, “Trabajemos mejor en casa”, consistió en una recreación argentina del artículo de Mao “Métodos de trabajo de los comités del Partido”. Allí se apostaba a profundas reformas en la estructura social y política argentina, se rechazaba la lucha armada para alcanzar sus objetivos y se tomaba distancia del proceso de peronización que protagonizaba buena parte de la nueva izquierda. Otras publicaciones y documentos internos del PSP aparecidos durante los años setenta, y aún bajo la dictadura instaurada en 1976, reconocían a Mao como uno de los principales referentes de la “Revolución Mundial”.¹⁴⁵

Masivos libros y fascículos sobre China: el maoísmo en el CEAL

El maoísmo también fue recepcionado por la masiva trama de izquierda del Centro Editor de América Latina (CEAL). El sello que fundó en septiembre de 1966 Boris Spivacov con los colaboradores de la prolífica Eudeba llevaba por lema “Más libros para más”. En 1971 la sexta entrega de la colección “Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo” del CEAL se dedicó a China y la Revolución Cultural. El fascículo estuvo a cargo del sociólogo de izquierda Fernando Iriarte, constó de unas treinta páginas, de las cuales diez estaban ocupadas por fotos de la Revolución Cultural. Retomando a la investigadora norteamericana Joan Robinson, Iriarte se ocupaba de la relación entre Estado, democracia, dictadura y socialismo en China para destacar que, luego del terror estalinista, los maoístas replantearon el vínculo entre las masas y el Estado mediante la participación directa y el ejemplo de la comuna de París. Iriarte describió de modo entusiasta los avances en la alfabetización, la construcción socialista y la participación de las mujeres y los jóvenes. Ello no le impidió cuestionar el culto a la personalidad de Mao y la posibilidad de una deriva similar a la de Stalin.

Otras referencias al maoísmo aparecieron en los años siguientes. En 1973 la colección “Transformaciones en el Tercer Mundo” propuso como octava entrega el fascículo *Testimonios. Discursos, escritos y documentos de Mao Tse Tung, Ernesto Guevara, Patrice Lumumba, Ho Chi Minh, Gamal Abder Nasser, Fidel Castro, Salvador Allende*, preparado por Francisco Ferrara. El mismo año la colección editó: *La larga Marcha*, de la socióloga Diana Guerrero, y *El socialismo en Asia*, del historiador Hugo M. Sacchi. Un año antes se había creado la colección “Historia del

145 Suárez, Fernando Manuel, *Un nuevo partido para el viejo socialismo. El Partido Socialista Popular: orígenes, organización y tradiciones políticas (1972-1982)*, Buenos Aires, UNLP-UNM-UNGS, 2021.

movimiento obrero”, a cargo del historiador Alberto J. Pla. Allí se incluyó en 1972 *Tempestad sobre el Asia: la primera revolución china y Oriente rojo: la Revolución China*. Al año siguiente, apareció *China: la revolución cultural* proletaria. Esos tres fascículos fueron preparados por el historiador Luis Gerovicht. En 1973 la Biblioteca fundamental del hombre moderno que dirigía Beatriz Sarlo para el CEAL editó *La revolución china*, de Vazeilles.

Ese mismo año apareció, bajo la dirección del crítico literario Julio Schwartzman, la colección “Nuevo Siglomundo” –como continuadora de “Siglomundo”, que había dirigido Jorge Lafforgue hasta que el onganiato la clausuró en 1969–. Allí se editaron los fascículos: *La Revolución China*, elaborado por Laureano Cardini, y *China: la revolución ininterrumpida*, a cargo de Aníbal Buhler. Un año después, el CEAL publicó *Hechos y hombres del Tercer Mundo*, una historia de los países de Asia, África y América Latina en dos volúmenes, el segundo incluyó un apartado sobre la Revolución China.

Además, en 1971 la colección “Los hombres de la historia” del CEAL lanzó el fascículo “Mao Tse Tung”, a cargo de Aricó. El material base de la colección es la traducción de la serie italiana *I Protagonisti della Storia Universale* de la Compagnia Edizioni Internazionali de Milán, a la que se le agregaron también nuevas figuras.¹⁴⁶ Mientras en la colección italiana la biografía de Mao estuvo a cargo Collotti Pischel, en la edición argentina Aricó reemplazó a la maoísta italiana, lo que muestra el interés del CEAL por incluir en sus colecciones al director de los CPyP.

Retomando la figura del líder chino difundida por la Revolución Cultural, Aricó propuso una reivindicación biográfica de Mao y el maoísmo que alcanzará una amplia circulación en nuestro país. Las tiradas semanales de cada fascículo del CEAL superaban los 10.000 ejemplares. Esa reivindicación siguió el texto autobiográfico de Mao que, como mencionamos en el primer capítulo, había editado Raúl Larra en 1959 bajo el título *Mi vida* y que Aricó había republicado en 1969 por el pequeño sello cordobés Garfio, bajo el título *Autobiografía*. Pero al contrastar el fascículo argentino y el italiano registramos que además Aricó siguió atentamente el análisis histórico de la Revolución china ofrecido por la Collotti Pischel.

En 1973 el CEAL republicó la biografía de Aricó dentro de otras dos de sus colecciones de tiradas masivas: “Transformaciones en el Tercer Mundo” y “Hechos y hombres del Tercer Mundo”. Mientras la ilustración de tapa de la *Autobiografía* publicada por Garfio mostraba a Mao

146 Un rápido acceso a la colección lo ofrece el siguiente archivo digital: https://archivo-obrero.com/los-hombre-de-la-historia-argentina/?fbclid=IwAR0D1rin3dFcMesnUTWqUzORtyGoYGyZhC6A9RwDjPONva6_4CjDg9O5jUU.

como un veterano líder, las tapas del CEAL optaban por un Mao juvenil para su colección “Los Hombres de la historia” y por un Mao maduro que ostentaba una gorra de la Guardia Roja para la colección “Transformaciones en el Tercer Mundo”.

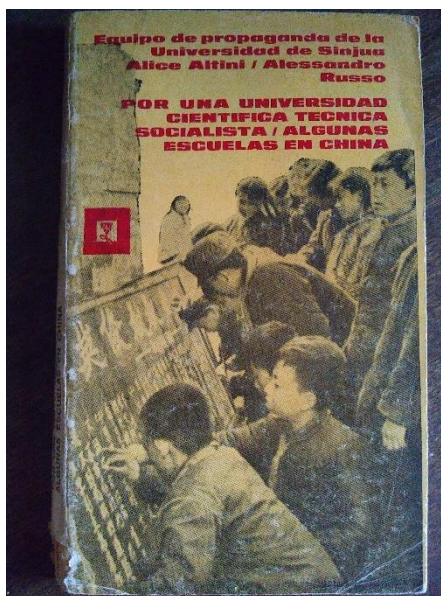


Ese año 1973 la importante editorial española Bruguera tradujo y editó en Buenos Aires *Mao Tse Tung. Un luminoso retrato de Mao y la China del siglo XX* del historiador inglés Robert Payne. Por su parte, José Luis Mangieri –si bien continuaba dirigiendo La Rosa Blindada– lanzó en 1973, por el sello paralelo Ediciones de la Paloma, la tercera edición argentina de las *Obras escogidas de Mao*. Esta tuvo, por primera vez, un formato de bolsillo, en ocho tomos de colores vivos. Entonces La Rosa Blindada editó sus dos últimos libros referidos al maoísmo. El primero se compuso de dos artículos del crítico cultural Philippe Sollers, aparecidos originalmente en 1971 en la revista francesa *Tel Quel*. La edición argentina llevó una significativa advertencia firmada por La Rosa Blindada, probablemente proveniente del filósofo cordobés Oscar del Barco, entonces vinculado a la revista *Literal* (1973-1977). Esa advertencia afirmó el valor excepcional de las obras de Lenin y Mao: su condición de práctica “a la vez” científica, filosófica, histórica y política derrumbaría la compartimentación del sistema de conocimiento burgués.¹⁴⁷ El segundo libro de La Rosa Blindada sobre el maoísmo se tituló *Por una universidad científica técnica socialista. Algunas escuelas en China* e incluyó tres estudios. Los dos primeros provenían de dos equipos maoístas de docentes y

147 Sollers, Philippe, *La teoría revolucionaria: Lenin y Mao Tse Tung*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973. Para una reconstrucción de la circulación del telquelismo entre los intelectuales argentinos y brasileños –que no incluye la traducción de Sollers que citamos–, véase Wolff, Jorge, *Telquelismos latinoamericanos. La teoría crítica francesa en el entre-lugar de los trópicos*, Grumo, Buenos Aires, 2009.

estudiantes y soldados en universidades chinas de Pekín y Shanghai. El tercero tuvo como autores a dos italianos, Alice Altini y Alessandro Russo. En el marco de la Revolución Cultural los autores realizaron una encuesta sobre los comités de base que controlaban las escuelas primarias, medias, jardines de infantes, escuelas para discapacitados, guarderías de fábricas y escuelas técnicas de la zona industrial de Wuhan.¹⁴⁸ La encuesta les permitía inscribir la escuela china en un “proceso transicional” orientado a democratizar los métodos de enseñanza, el sistema de calificaciones y la disciplina. Ello no les impedía a los italianos advertir la reaparición de actitudes autoritarias.

Este libro de La Rosa Blindada cuestionaba tácitamente al mencionado Cuaderno de Pasado y Presente 26, titulado *China: revolución en la universidad*. Éste apareció en septiembre de 1971 y se compuso de estudios redactados por investigadores norteamericanos. Dos años después, el libro de La Rosa Blindada elegía discutir la cuestión de la educación a través de intelectuales italianos e incorporaba una “Noticia bibliografía” que acusaba a ciertos investigadores norteamericanos de propalar “insensateces y falsedades”, como la asimilación del *new socialist man* al *superior man* de Confucio.



La revista *Los Libros*

148 Los artículos “Luchemos por el establecimiento de una universidad científica y técnica, socialista” y las “Actas de una charla sobre la revolución en las enseñanzas de las universidades científicas de Shanghai” habían aparecido en 1970 en la revista *Hongki* de Pekín. Sus redactores fueron los “Equipos de difusión del pensamiento Mao Tse Tung”, integrados por estudiantes, docentes y soldados. El artículo “Algunas Escuelas en China” de Altini y Russo fue publicado en la revista maoísta italiana *Vento Dell’Este*, n° 20, 1970.

En la década del setenta, la revista *Los Libros* (Buenos Aires, 1969-1976) y los Cuadernos de Pasado y Presente fueron protagonistas clave de la recepción editorial del maoísmo. Entre otras cosas, porque el director de la revista, Héctor Schmucler, recién había llegado de París y simpatizaba abiertamente con el maoísmo y la Revolución Cultural. Hasta 1972, *Los Libros* se editó por el sello de la editorial Galerna y tuvo como único director a Schmucler.¹⁴⁹ Éste tomó como modelo la parisina *Le Quinzaine Litteraire* (1966-2013), pero varios artículos centrados en la crítica literaria permiten advertir una línea filiada con *Tel Quel*, la revista estructuralista francesa dirigida por Philippe Sollers. Entre los paralelismos con *Los Libros*, se encuentra el hecho de que desde 1971 hasta 1976 *Tel Quel* se ligó a los grupos maoístas emergentes del Mayo francés. A ello se suma que en 1970 uno de los integrantes del comité editorial de *Los Libros*, Ricardo Piglia, emprendió la traducción de *Tel Quel* para su reedición en Buenos Aires. Precisaba Piglia en 2001:

¡*Tel Quel*! Nosotros estábamos muy atentos a las posiciones de *Tel Quel* porque en *Tel Quel* había una combinación de estructuralismo, maoísmo, crítica literaria, psicoanálisis, que era un poco el clima intelectual común que en Buenos Aires tenía una fuerza muy grande. Incluso yo estuve en un proyecto para traducir *Tel Quel* en Buenos Aires, con Jorge Álvarez, que era el director con quien yo publiqué mi primer libro [*La invasión*, 1967], Conseguimos los derechos para traducir *Tel Quel* en Buenos Aires, cosa que ya se estaba haciendo con *Communications*, la revista de *Communications* que se publicaba en Buenos Aires. Entonces estábamos en el proceso, yo incluso preparé algunos números y después cesó, creo que vino el golpe militar, no sé qué pasó y no se hizo. O sea, que la relación con *Tel Quel* no era una relación personal pero una relación con una vanguardia que nos interesaba, no?.¹⁵⁰

En un principio colaboraban en *Los Libros* José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Juan Carlos Torre y otros integrantes de esa fracción de la nueva izquierda intelectual que en 1963 había fundado la revista gramsciana *Pasado y Presente*. Además de Piglia, enviaban sus notas importantes críticos culturales provenientes de la izquierda nacional como Jorge B. Rivera, Eduardo Romano y Aníbal Ford. En su primer editorial, *Los Libros* definió su actividad como “crítica de la ideología”. Desde ese marco, promovió el análisis sistemático de las novedades bibliográficas –especialmente, la

149 En el n° 23 (noviembre de 1971) se sumó a la dirección de Schmucler un Consejo de Dirección, compuesto por Carlos Altamirano y Ricardo Piglia. En el n° 25 (marzo 1972) se incorporaron a ese consejo Miriam Chorne, Germán García y Beatriz Sarlo. En el n° 29 (marzo-abril de 1973), Schmucler dejó la dirección, que quedó a cargo únicamente de un consejo integrado entonces por Altamirano, Sarlo y Piglia. Cfr. De Diego, José Luis, *op. cit.*, 2003.

150 Entrevista a Ricardo Piglia, en Wolff, Jorge, *op. cit.*, p. 58. Ver también Walker, Carlos, “Variaciones sobre el telquelismo de la revista *Los Libros* (1969-1976)”, *Boletim de pesquisa nelic*, Florianópolis, n° 26, pp. 3-24, 2016.

renovación de las lecturas marxistas según la matriz estructuralista—, pero también se ocupó de los problemas señalados por la izquierda nacional. En sus primeros años, difundió reseñas sobre las nuevas publicaciones en literatura argentina y latinoamericana, historia, filosofía, economía política y sociología; además, analizó los nuevos libros relativos a la renovación de la crítica literaria, el psicoanálisis y las ciencias de la educación.¹⁵¹ La relación entre historia de los movimientos obreros y estudiantiles, la caracterización del desarrollo capitalista y las formulaciones ideológicas implicadas en aquellas fueron preocupaciones constantes de la revista.

A partir de los setenta, las reseñas fueron acompañadas de informes, documentos y artículos de fondo. Poco tiempo después, la dirección de *Los Libros* pasó a manos de Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo (ambos alineados con el Partido Comunista Revolucionario) y Ricardo Piglia (quien estaba vinculado con Vanguardia Comunista y conocería la China maoísta en 1972). Ese cambio ligó a la publicación a dos organizaciones maoístas que integraban la nueva izquierda y que tenían una significativa presencia tanto en el movimiento estudiantil como en la formación del clasismo obrero, específicamente en la “Córdoba rebelde”. En febrero de 1976, *Los Libros* editó su n° 44, y al mes siguiente fue clausurada por la dictadura militar. Pero, como veremos hacia el final de la presente tesis, la sucesora de *Los Libros* sólo se hizo esperar dos años: en marzo de 1978 se editaría, bajo la dirección formal del psicólogo Julio Sevilla y un tácito equipo editorial compuesto por Altamirano, Salto y Piglia, el primer número de *Punto de Vista* (Buenos Aires, 1978-2008).¹⁵²

En cuanto a la circulación del maoísmo emprendida por *Los Libros*, destaquemos que, lejos de implicar la subordinación integral del proyecto intelectual a VC o el PCR, significó un espacio de reflexión relativamente autónomo respecto de las líneas impulsadas por los grupos políticos maoístas. En octubre de 1969 *Los Libros* dedicó un dossier a discutir al filósofo que entonces guiaba a los maoístas franceses, Louis Althusser. El dossier constó de cuatro artículos de marxistas locales: Aricó y Terán cuestionaban el “marxismo antihumanista” mientras que el traductor y docente Raúl Sciarreta y el psicoanalista Juan Carlos Indart se entusiasmaban con él. Y las cuatro intervenciones terminaban por proponer una amplia reseña crítica del althusserianismo

¹⁵¹ Espósito, Fabio, “Las relaciones entre discurso crítico y política en la revista *Los Libros*”, en Delgado, Verónica, Alejandra Mailhe y Geraldine Rogers (Coords.) *Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas*, La Plata, FaHCE-UNLP, 2014; y De Diego, José Luis, *op. cit.*, 2003.

¹⁵² Sobre esa relación, además de los estudios citados, véase Canavese, Mariana, *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

que circulaba en Argentina a partir de los cinco libros con intervenciones del francés: *La revolución teórica de Marx*, *La filosofía como arma de la revolución*, *Cristianos y marxistas: los problemas del diálogo*, *Para leer El Capital* y *Materialismo histórico y materialismo dialéctico*.

A partir de 1972 y hasta 1976, la “troika” integrada por Altamirano, Sarlo y Piglia emprendió desde *Los Libros* una “crítica política de la cultura” argentina y latinoamericana que combinaba las tesis de Mao con el legado gramsciano y la tendencia estructuralista francesa.¹⁵³ En noviembre de 1971, *Los Libros* dedicó su n° 23 a la situación universitaria y allí sugirió cierta coyuntura común entre la Revolución Cultural china y las nuevas experiencias que tenían lugar en las universidades argentinas. En efecto, ese número reprodujo el reportaje a un estudiante, “guardia rojo” de la Revolución Cultural (traducido de la versión en inglés publicada por la revista norteamericana *Movement*). Con ello los lectores argentinos accedían a una vívida reconstrucción de la desburocratización educativa.

El joven chino aclaraba que el acceso de los hijos de obreros y campesinos a la universidad estaba obstaculizado por el sistema de exámenes que beneficiaba a los miembros de las Juventudes Comunistas y a los hijos de los funcionarios y dirigentes partidarios. Luego relataba la revuelta en la Universidad de Pekín a partir de un gran cartel (“dazibao”) redactado por la directora de la Escuela de Filosofía contra las autoridades. Ello desató no sólo el amplio enfrentamiento de los estudiantes con las autoridades universitarias y las críticas a los planes de estudio, sino también el ataque al local del PCCh. Los estudiantes atrajeron a tres millones de personas a Pekín y luego de largas discusiones, en las que intervinieron Chou Enlai y Chiang Ching –la esposa de Mao–, marcharon a otras ciudades a revolucionarse y aprender de las clases trabajadoras. Cuando el entrevistador de *Movement* le preguntó al joven sobre la revolución en los Estados Unidos, contestó que era posible, que los chinos no eran dioses y la habían hecho, pero requería de ese punto de vista de clase del que carecía la idea de la liberación estadounidense, centrada en actos individuales, como el reclamo de fumar marihuana.

Los Libros publicó el reportaje al guardia rojo junto a los documentos de las experiencias del Taller Total en las facultades de arquitectura de Córdoba y Rosario, y a los balances de la

153 Por entonces Piglia dirigía la editorial Tiempo Contemporáneo, otra empresa que entre 1969 y 1977 se orientó al público de la nueva izquierda con colecciones sobre la comunicación social, la novela policial norteamericana, la teoría de las ciencias sociales y el análisis de los procesos políticos contemporáneos. En estas colecciones participaron intelectuales ligados al PCR, como Altamirano y el sociólogo Mario Toer. Cfr. Álvarez, Emiliano, “Tiempo Contemporáneo. Una editorial de la Nueva Izquierda”, *Políticas de la memoria*, n° 13, 2013, pp. 143-155.

Agrupación 29 de Mayo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En tanto provienen de experiencias universitarias que se concebían subordinadas a las nuevas direcciones clasistas del movimiento obrero argentino y a sus partidos de vanguardia, esos documentos pueden filiarse a la concepción maoísta de la política. Pero además el grupo editor formó parte activa de esas experiencias. Los organizadores del Taller Total fueron las agrupaciones estudiantiles ligadas a VC y el PCR: el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y la Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa (TUPAC) –de las que reconstruiremos su historia en el séptimo capítulo–.

Dos números después del dedicado a la situación universitaria, el maoísmo cobró mayor espacio en *Los Libros*. En el n° 25, fechado en marzo de 1972, Piglia publicó su artículo “Mao Tse Tung: práctica estética y lucha de clases”.¹⁵⁴ Con el objetivo de analizar el nexo entre estética y política, Piglia combinaba los textos de Mao con las tesis de Gramsci y Brecht, destacando que la práctica revolucionaria en arte y literatura debía subvertir los criterios de “verosimilitud” controlados por las clases dominantes. La indagación de las condiciones de producción literaria y su vínculo con la lucha política era enfatizada por Piglia en esta reseña, y también en su intervención a propósito del libro *Ajuste de cuentas* de Andrés Rivera (1928-2016).

Este reconocido escritor militaba en VC junto con Piglia, había viajado a China en 1968 y, como veremos en el noveno capítulo, en 1970 se había instalado en Córdoba para participar junto con su compañera Susana Fiorito de las prácticas intelectuales ligadas a la experiencia clasista del Sindicato de Trabajadores de Concord (SiTraC). En 1972 Rivera publicó una serie de ficciones en las que, bajo el título de *Ajuste de cuentas*, tematizaba núcleos de la política maoísta, como la formación de un partido revolucionario inserto en las masas, la proletarización de los intelectuales en tanto medio de vinculación de éstos con las masas y la trayectoria de Emilio Jauregui. Al reseñar este libro, Piglia destacaba que la escritura de Rivera lograba mostrar que todo buen texto “es siempre la lectura de otro texto”. Pero en ese halago a la compleja red de referencias con que trabajaba Rivera se descubre también la afinidad política entre ambos escritores, pues al comienzo de la reseña Piglia dejaba traslucir su acuerdo con la necesidad de un verdadero partido revolucionario del proletariado que planteaba *Ajuste de cuentas* y más adelante sugería su acuerdo

154 El artículo de Piglia reseña el libro Tse Tung, Mao, *Charlas en el foro de Yenán sobre arte y literatura*, Buenos Aires, Marxismo de hoy, 1972.

con el tratamiento de Rivera sobre la insurrección obrera de Cantón, el asesinato de Jauregui y la proletarización de los intelectuales.¹⁵⁵

En mayo-junio de 1974 aparecía un número especial de *Los Libros*, n° 35, dedicado a discutir la Revolución Cultural Proletaria a partir de trabajos de Piglia y Horacio Ciafardini y de traducciones de artículos tomados de revistas ligadas a la nueva izquierda intelectual europea: la italiana *Quindici* y las francesas *Cinétique* y *La Chine*. Los artículos publicados en *Los Libros* enfatizaban la “profundización” de la Revolución Cultural en el terreno ideológico, en la salud mental y en las fábricas. Sobre este último ámbito, *Los Libros* difundió la discusión propuesta en el libro de Bettelheim, *Revolución cultural y organización industrial en China*, editado en Argentina en 1974 por Siglo XXI. El libro fue reseñado por Ciafardini, un joven economista del PCR que se había formado con Bettelheim en Francia y que por entonces escribía en *Teoría y Política*, la revista teórica de aquel partido. Al destacar que el comunismo chino estaba concentrando su acción en las fábricas, el libro del francés le permitía al argentino resaltar la importancia de una política obrera. El último texto de este número de *Los Libros* fue un artículo de Mao titulado “Notas de lectura sobre materialismo dialéctico”.

155 Piglia, Ricardo, “De la traición a la literatura”, *Los Libros*, n° 27, julio de 1972, p. 26.



El número siguiente de *Los Libros*, fechado en julio-agosto de 1974, llevó un artículo de Altamirano que explicitaba la recepción argentina de la polémica que los maoístas franceses mantuvieron en los setenta con Althusser. Ensayando una reseña a *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*, Altamirano proponía en “El último Althusser” un repaso de las inconsecuencias y el revisionismo de Althusser que coincidía con las críticas de los maoístas franceses y la revista *Teoría y Política* del PCR argentino.

Los Libros también difundió el maoísmo en sus anuncios publicitarios. En efecto, cuatro sellos editoriales que en 1974 incluyeron títulos referidos a la Revolución china y obras de Mao publicaron anuncios a página completa en la revista: Siglo XXI, La Rosa Blindada, Tiempo Contemporáneo y Galerna. Por otra parte, las referencias al maoísmo también alcanzaron a los números dedicados al estudio de la escuela argentina y de los movimientos sindicales docentes de la época. Aquí convergían la producción y la edición de investigaciones locales sobre el funcionamiento de la educación como aparato ideológico del Estado con la traducción de textos tomados de las revistas *Literature/Science/Ideologie* y *Aujourd'hui la Chine*, ambas vinculadas al maoísmo francés.

En su n° 40, de marzo-abril de 1975, *Los Libros* publicó dos textos editoriales que explicitaban la principal divergencia política entre los tres intelectuales maoístas que conformaban

el comité editor de la publicación. En el primer texto, Piglia anunciaba su salida del comité debido a su divergencia en la lectura de la coyuntura local abierta por la muerte de Juan Domingo Perón. Coincidiendo con la línea de VC, Piglia sostenía que el gobierno de Isabel Perón era el que “favorece el golpe de Estado y alienta a los personeros del imperialismo yanqui”. En respuesta a Piglia, Sarlo y Altamirano firmaban un editorial en el que coincidían tácitamente con el PCR, pues señalaban que debía defenderse al gobierno frente a la posibilidad de un golpe de Estado apoyado por los imperialistas yanquis y rusos. Los siguientes cuatro números –con los que se cerró el proyecto de la revista– estuvieron dirigidos por Sarlo y Altamirano. *Los Libros* siguió publicando textos de crítica literaria, educativa y filosófica a través de colaboraciones de Juan Carlos Tedesco y José Sazbón, entre otros. A su vez, aumentó el espacio que le asignaba a la denuncia de los monopolios en la economía argentina y del carácter socialimperialista de la URSS. Pero no pudo evitar el golpe de Estado ni el cierre del proyecto.

Las revistas *Nuevos Aires*, *Ciencia Nueva*, *Antropología del 3er Mundo*, *Envido* y *Pasado y Presente* (segunda época)

En los setenta aparecen dos revistas político-culturales que difunden análisis sobre el comunismo chino y la revolución cultural proletaria escritos por intelectuales alineados con el maoísmo: *Nuevos Aires* (Buenos Aires, 1970-1973) y *Ciencia Nueva. Revista de ciencia y tecnología* (Buenos Aires, 1970-1973). Como mostró José Luis De Diego, *Nuevos Aires* es una revista central para comprender el proceso de radicalización político-ideológico de los intelectuales a nivel local e internacional. Bajo la dirección de Vicente Battista y Mario Goloboff, *Nuevos Aires* editó once números de más de cien páginas cada uno, allí se publicaron numerosas editoriales y revistas culturales argentinas, entre ellas *Los Libros*. El número seis de *Nuevos Aires*, fechado en diciembre de 1971/enero febrero de 1972, se dedicó íntegramente a debatir la relación entre intelectuales y revolución, un problema candente a partir de la repercusión local e internacional de la autocrítica forzada del poeta cubano Heberto Padilla, caso que motivó profundas rupturas en el campo cultural que apoyaba a Cuba. Entre los nueve intelectuales de izquierda que *Nuevos Aires* convocó a debatir en una mesa redonda se encontraron dos maoístas, Ricardo Piglia y Oscar Landi.

En ese debate, Piglia reivindicó a la Revolución Cultural china como un ejemplo para resolver el problema en los países socialistas, al tiempo que llamó a los intelectuales a establecer nuevos vínculos con los movimientos de masas y les advirtió que ello no conduce necesariamente

a la pérdida de autonomía de su trabajo específico. Por su parte, el sociólogo Oscar Landi, director de una colección de la editorial Siglo XXI, docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y afín al PCR, sostuvo que el problema planteado en torno de la práctica política de los intelectuales se resolvía haciendo eje en el proletariado. Y la guía teórica para esa práctica la propondría el enlace de la concepción gramsciana de los consejos de fábrica con la experiencia de la participación de las masas de la Revolución Cultural china. Similares apelaciones al ejemplo maoísta se encuentran en el reportaje a Juan Carlos Portantiero que apareció en el mismo número de *Nuevos Aires*. Allí el sociólogo y referente del grupo pasadopresentista sostenía que la situación de los intelectuales en los países comunistas dependía del poder socialista, y el problema se producía porque ese poder aún debía definir sus características, entre ellas su subordinación a la capacidad de autorganización de las masas y a la condición de éstas de garantes frente a la burocratización de la experiencia comunista.¹⁵⁶

En 1970 comenzó a editarse otra revista que sería anunciante permanente de *Los Libros* y dedicaría dos de sus veintinueve números a divulgar novedades sobre la ciencia en China: *Ciencia Nueva. Revista de ciencia y tecnología* (1970-1973), dirigida por Ricardo Ferraro junto a Héctor Abrales, Daniel Golstein, Ricardo Schwarcz, Hernán Bonadeo y Jorge Schvarzer. En un inicio, la revista defendió el dependentismo para terminar alinéandose con la izquierda peronista, especialmente con los denominados “equipos técnicos peronistas”. *Ciencia Nueva* señaló desde su primer número la necesidad de los países dependientes de debatir las vías para salir del subdesarrollo y de concebir la ciencia y la tecnología como instrumentos para la autonomía nacional. Y es dentro de programa que saludó al maoísmo.

Los textos de los números sobre China los tomó de la revista francesa *La Recherche*. Los autores son los periodistas Alain Jaubert y Jean Lacouture, el biólogo Pierre Chouard, el físico Francois Lurcat y el historiador Jean Chesneaux. A distancia de las otras revistas que venimos relevando, ésta no convocaba a ninguna figura argentina para ofrecer una mirada favorable al

156 Piglia, Ricardo, David Viñas, Noe Jitrik, León Rozichtner, José Vazeilles, Mauricio Meinares y Marcos Kaplan, “Intelectuales y Revolución ¿conciencia crítica o conciencia culpable?”; Landi, Oscar, “Intelectuales y órganos de poder” y Juan Carlos Portantiero “Un capítulo particular del problema del poder socialista”, *Nuevos Aires*, n° 6, Buenos Aires, diciembre de 1971- enero-febrero de 1972, p. 1. En cuanto al caso Padilla, recordemos que en el octavo número de la revista peronista universitaria *Antropología 3er Mundo* el cineasta Octavio Getino defendió la postura del Estado cubano. A distancia de la posición de *Los Libros*, impugnó la “eurocéntrica” defensa de Padilla realizada por los intelectuales liderados por Sartre y rechazó las pretensiones de “especificidad” del trabajo intelectual que sostendrían muchos intelectuales latinoamericanos, Getino, Octavio, “62, modelo para desarmar”, *Antropología 3er Mundo*, n° 8, setiembre de 1971, pp. 33-36.

proceso comunista chino. Los artículos publicados por *Ciencia Nueva* proponen que el maoísmo impulsaba la investigación científica y tecnológica, asignaban gran importancia a la participación de los trabajadores en la transformación tanto de la gestión de la producción, como en el sistema educativo. Así, la Revolución Cultural era esencial para ese desarrollo nacional que tanto preocupaba a *Ciencia Nueva*.¹⁵⁷

Por otra parte, también encontramos un saludo al maoísmo en las dos revistas de la Universidad de Buenos Aires que apostaron a una identidad peronista de las ciencias sociales: *Envido. Revista de Ciencias Sociales* (1970-1973) y *Antropología 3er. Mundo* (1968-1973). Ésta estuvo dirigida por el teólogo liberacionista Guillermo Gutiérrez, tuvo a Susana Itkin como secretaria y fue la vocera de las “Cátedras Nacionales” alineadas con el peronismo universitario.¹⁵⁸ Sus referencias a Mao y las tesis aparecieron en el análisis tercermundista del antagonismo sociocultural (análisis que, “como explica Mao Tse Tung la verdad salta y quema”, escribió Justino O’Farrel), en la definición del marxismo y la polémica chino-soviética (para Alcira Argumedo, Mao sería “uno de los más brillantes políticos marxistas contemporáneos”), en artículos de Gunnar Olson y Roberto Carri que propusieron a China como ejemplo para los pueblos del Tercer Mundo y en el llamado de Enrique Pecoraro a una “sociología nacional” fundamentada en “MAO TSE TUNG – PERON – FANON - FIDEL CASTRO - CHE GUEVARA - HO CHI MINH - VO GIAP - LIN PIAO”.¹⁵⁹ Ello no le impidió a *Antropología 3er Mundo* mantener una clara distancia con los grupos estudiantiles “chinoistas” y con el grupo de la revista *Los Libros*. Una distancia que compartió con *Envido*.

Ésta fue dirigida por Arturo Armada y contó con la colaboración del sociólogo Horacio González, el filósofo José Pablo Feinmann y el teólogo Rubén Dri, entre otros. La publicación

157 Jaubert, Alain, “La ciencia en China”, *Ciencia Nueva. Revista de ciencia y tecnología*, Buenos Aires, n° 11, julio de 1971 y el dossier “Ciencia China”, *Ciencia Nueva*, n° 29, diciembre de 1973-enero de 1974.

158 Barletta, Ana M. y María Cristina Tortti, “Desperonización y peronización en la Universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria”, en Krotsch, Pedro, *La universidad cautiva. Legados, marcas, horizontes*, La Plata, Al margen, 2002, pp. 107-123; y Barletta, Ana M. y Laura Lenci, “Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo* 1968-1973”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 8, 2001, pp. 177-199.

159 O’Farrel, Justino, “Pensamiento teórico y político”, *Antropología 3er. Mundo*, n° 5, 1970, p. 6; Gunnar Olsson, “Notas sobre el pensamiento nacional”, en *idem*, p. 51; Pecoraro, Enrique “La sociología nacional, las sociologías y la sociología”, *idem*, p. 81. Argumedo, Alcira, “Notas sobre la polémica con el marxismo”, *Antropología 3er. Mundo*, n° 6, 1970, p. 94. También aparecen citados tanto Mao como los documentos de la Revolución Cultural china en Pablo Franco, “Doctrina de la liberación y sociología crítica”, *Antropología 3er. Mundo*, n° 6, 1970, pp. 135-136.

adoptó ya en sus primeros números las tesis de Mao sobre la distinción entre contradicciones principales (que opondrían la nación al imperialismo) y secundarias (que en los países del Tercer Mundo enfrentan a la clase burguesa con la clase obrera). En sus páginas, Feinmann apeló a las tesis maoístas para validar su interpretación marxista que hacía eje en la experiencia de la clase obrera argentina con el peronismo como movimiento nacional, mientras que Dri se valió de las tesis maoístas para redefinir la “Tercera Posición” del peronismo como un “Tercermundismo”. En el cuarto número de la revista sostuvo que el maoísmo probaba la posibilidad de adaptar el marxismo a la realidad china y a los países del Tercer Mundo: “Mao debe ser un ‘prochino’. Pero no puede serlo un argentino”. Insistiendo sobre ello, en el número siguiente, Dri señaló que el *Libro Rojo* de Mao era un instrumento para la acción revolucionaria del “hombre integral” junto a los aportes de Guevara, Fanon y Perón.¹⁶⁰

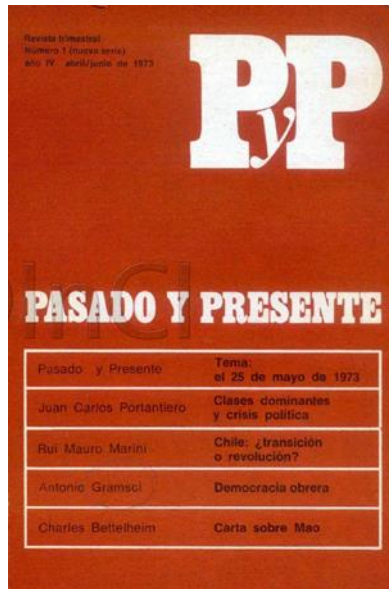
La predica de *Antropología 3er Mundo y Envido* logró una amplia repercusión en las filas universitarias de la tendencia revolucionaria del peronismo en trance de masificación, cuando los Montoneros, la principal organización armada de esa tendencia desde 1971, adoptó el concepto maoísta de “guerra popular prolongada” para fundamentar sus acciones de guerrilla urbana. Ambas revistas peronistas universitarias también mantuvieron fuertes discrepancias con la breve segunda etapa de la revista *Pasado y Presente*.

En 1973, el grupo editor de los Cuadernos de Pasado y Presente lanzó la nueva serie de la revista *Pasado y Presente*, que, al igual que la editorial, se editó en Buenos Aires y fue anunciada en *Los Libros*. Los tres números de la segunda época tuvieron a Aricó como editor responsable y, si bien continuaron la difusión de tesis y nociones maoístas, se enfrentaron políticamente a los grupos maoístas argentinos. Es que a través de diversas notas *Pasado y Presente* participó del saludo y apoyo del control obrero en las fábricas por el que apostaba a la vía insurreccional urbana de los maoístas argentinos, pero la revista también se vinculó a las organizaciones armadas peronistas y al FREJULI.

En el primer número, junto a la fuerte presencia de Gramsci y de los intelectuales operaistas italianos, se advierte el uso de argumentos maoístas. Más precisamente, en su

160 Dri, Rubén, “Tercera posición, marxismo y Tercer Mundo”, en *Envido*, n° 4, setiembre de 1971, pp. 4-13; Dri, Rubén, “Peronismo y marxismo frente al hombre”, *Envido*, n° 5, marzo de 1972, pp.14-24; Feinmann, Juan Pablo, “Sobre el peronismo y sus intérpretes”, *Envido*, n° 7, octubre de 1972, pp. 4-23.

cuestionamiento a las pretensiones vanguardistas de la izquierda clasista argentina y para fundamentar otros análisis políticos, el colectivo editor combinó la argumentación gramsciana y las tesis maoístas (especialmente, relativas a la Revolución Cultural). Esa apelación al maoísmo se advierte sobre todo en el artículo teórico de Aricó “Espontaneidad y dirección consciente en pensamiento de Antonio Gramsci”, aparecido en el primer número.



Este número acompañó su apoyo al peronismo con un artículo sobre la dialéctica de Mao, escrito por Bettelheim al calor del debate sobre el maoísmo que había tenido lugar en las revistas *Il Manifesto* y *Les Temps Modernes*. En el mismo número de *Pasado y Presente* aparecen dos análisis de coyuntura que se apoyan en tesis maoístas: uno firmado por Portantiero y titulado “Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual”, el otro correspondiente al colectivo editor y titulado “La larga marcha hacia el socialismo en Argentina”. Aricó y otros miembros del grupo se alejaban del PCR y su vanguardismo clasista enfrentado al peronismo, y para ello no sólo utilizaban el análisis gramsciano sobre la autoorganización de las masas y el ejercicio de la democracia obrera, sino también la concepción maoísta de la contradicción. En cuanto a la Revolución Cultural, ella es evocada para recordar la crisis de las experiencias comunistas. Se lee en *Pasado y Presente*:

De ahí que no obstante la crisis de las experiencias socialistas europeas estas hipótesis irrealizadas de Marx siga siendo la matriz de la teoría y de la acción revolucionaria y que está presente explícita o implícitamente en las luchas obreras en Occidente, en el nuevo curso checoslovaco, en las rebeliones obreras de Polonia, la lucha contra la burocratización en Yugoslavia, la gran revolución cultural china, el movimiento estudiantil y otros fenómenos de masa que caracterizan la historia del mundo en los últimos años.¹⁶¹

En el número siguiente, *PyP* publicó varios artículos que aludieron al maoísmo. En “Control obrero y organización” de José Nun aparecieron varias citas de Mao. Además, uno de los documentos sobre el control obrero en las empresas estatales argentinas tuvo un apartado sobre la autogestión en los países socialistas en el que se reivindicaba a la Revolución Cultural por haber permitido “que la clase obrera se librara de la dictadura de cuadros, dirigentes, especialistas y expertos que mantenían relaciones de autoridad abusivas con los trabajadores”.¹⁶² Finalmente, este número trazó cierto vínculo con el maoísmo a través de sus publicidades, pues anunció las obras de Mao editadas por la editorial La Rosa Blindada y publicitó a la revista *Los Libros*.

Para concluir el recorrido de este apartado señalemos que todas las revistas que aquí analizamos buscaron a sus lectores en la tendencia revolucionaria peronista y dejaron de editarse en 1973, es decir, durante la frustrada construcción de una “patria socialista” primero por el gobierno de Cámpora y luego por el de Perón. Asimismo, ese cierre coincidió con la aparición de *Crisis*, la gran revista cultural de la izquierda peronista que, sin dejar de citar a Mao, abandonó el debate sobre el modelo del intelectual revolucionario.

El mapa de la circulación local del maoísmo que venimos trazando se completa con las prácticas editoriales (publicación de libros, periódicos y folletos) de los grupos y partidos políticos que se identificaron con el maoísmo en Argentina y la consolidación de una editorial de tiradas masivas que asumió sistemáticamente la tarea de dar a conocer la ideología y la práctica de la corriente maoísta.

La primera prensa partidaria maoísta y la editorial Nativa Libros

161 Pasado y Presente, “La ‘larga marcha’ al socialismo en la Argentina”, *Pasado y Presente*, n° 1, abril-junio de 1973, pp. 8-9. Cfr. Tortti, María Cristina y Chama, Mauricio, “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan Carlos Portantiero”, *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, n° 3, 2006.

162 “Dos documentos sobre control obrero en las empresas”, *Pasado y Presente*, n° 2-3, julio-diciembre de 1973, pp. 264-265.

A inicios de los años setenta, las organizaciones políticas maoístas realizaron sus primeros congresos y definieron los programas partidarios, al tiempo que desde sus periódicos y publicaciones teóricas continuaron la propaganda a favor de las posiciones del PCCh. Uno de los cuatro periódicos maoístas que circularon entonces fue el mencionado *No Transar*. Fundado en 1964 y vocero de Vanguardia Comunista desde el año siguiente, en 1969 adoptó como lema de tapa la consigna maoísta “El poder nace del fusil”, que en 1973 reemplazó por la clásica “Proletarios del mundo, uníos!”. Sus principales articulistas fueron Elías Semán, Roberto Cristina, Rubén Kriskautzky y Abraham Hochmann. De salida irregular, *No Transar* constó de unas dieciséis páginas mimeografiadas en tamaño oficio, alcanzó unos 140 números aparecidos entre 1965 y 1976, llegando a tiradas de dos mil periódicos en los primeros setenta (a partir de setiembre de 1973 salió en formato tabloide, con distribución legal bajo la dirección de Kriskautzky).

El otro periódico maoísta importante de la época fue *Nueva Hora* (Buenos Aires, 1968-1983). Éste se creó en 1968 como órgano del PCR, partido que desde febrero de ese año también editó la revista *Teoría y política*. Ésta se interrumpió entre 1970 y 1971. Luego del golpe de Estado de 1976 su aparición fue muy esporádica, pero siguió editándose hasta 1983. En 1970 *Nueva Hora*, reflejando la nueva línea del partido, puso a circular tesis maoístas, pero ya en sus inicios advertimos una circulación auspiciosa del comunismo chino. *Nueva Hora* tuvo una frecuencia quincenal, tamaño *tabloide* y dieciséis páginas. En ellas escribieron Otto Vargas, Eugenio Gastiazoro, Manuel Campos Janeiro, Jorge Rocha y otros miembros del comité central. Su importancia se debe a que es el vocero del partido que contaba con el mayor número de militantes y tenía alcance nacional –rasgo éste que se registra, en menor medida, en *No Transar*–.

Entre los breves periódicos maoístas se encontraron *El compañero*, periódico obrero del PCR que ponía a circular unos 400 ejemplares en las fábricas metalúrgicas y automotrices, y *La Comuna*, fundado en 1971 por un grupo cercano al PCR. Sus editores fueron Antonio Sofía, Jacobo Perelman, David Viñas, Gerardo Luna y Luis Navalesi y consiguieron sacar diez números hasta 1973.¹⁶³ Además, entre abril de 1972 y mayo de 1973, VC y el PCR confluyeron en el Frente

¹⁶³ Si bien volveremos sobre el PCR en la segunda parte de la tesis, recuperemos el relato de “Norma”, una militante cordobesa del PCR sobre uno de sus principales dirigentes Cesar Gody Álvarez y su relación con el grupo pasadopresentista: “Antonio, el gordo, era un tipo muy curioso, y cae en ese grupo muy intelectual de Córdoba. Yo ahora pienso que él hacía mucho por leer, estudiar, aprender los códigos y lenguajes de ese sector, el grupo *Pasado y Presente*, de Pancho Aricó. Él se veía y los trataba. Muchísima gente del movimiento estudiantil lo conoció al gordo. Todo el activo cordobés, sindical, intelectual, universitario, lo conocía al gordo: arquitectos, abogados, los psiquiatras que daban clase en la universidad. Y lo querían mucho.” (Sánchez, Pilar, *El gordo Antonio. Vida, pasión y asesinato*

Revolucionario Antiacuerdista y publicó *Desacuerdo*, un quincenario de tamaño tabloide y difusión legal que, bajo la dirección de Ricardo Nudelmann, se propuso difundir el llamado al voto en blanco del frente maoísta. Otro periódico maoísta de la época fue el publicado por el PCM, *Nueva Democracia*, desde abril de 1971. Constó de doce páginas mimeografiadas en tamaño oficio y tuvo una tirada muy reducida. A partir del séptimo número adoptó el tamaño tabloide y fue impreso en la cooperativa porteña Cogtal. Antes de pasar a la clandestinidad, en febrero de 1976, distribuyó cuarenta números. Su editor responsable fue Carlos Lavagna, los diseñadores fueron Alberto González y Nene Vidal y los artículos sin firma pertenecieron a Daniel Bertoni, Víctor Artigas, Lido Iacominni e Ilda Luchini. Varios de los integrantes del grupo habían publicado en 1970 en La Plata tres números de *Espartaco*, un periódico de tamaño oficio mimeografiado que se definió maoísta y difundió análisis de coyuntura.

Por último, el PCML editó desde su fundación en 1971 folletos y panfletos, pero recién en febrero de 1977 publicó un periódico de un centenar de ejemplares por número. Los cuatro números aparecidos de *El Comunista* constan de doce páginas mimeografiadas y, al igual que su partido, tuvieron un carácter clandestino. La mayoría de sus artículos provinieron de los hermanos Oscar y José Ríos, los principales dirigentes del PCML. El periódico y el partido se interrumpieron abruptamente a fines de 1977, cuando el Grupo de Tareas 3 de las fuerzas armadas secuestró y desapareció a la mayoría de los integrantes del PCML.

El golpe de Estado de 1976 ilegalizó tanto a estos periódicos como a sus partidos y el pase a la clandestinidad restringió drásticamente la circulación de impresos, al tiempo que convirtió a sus editores en blanco de la acción del aparato represivo estatal. Antes de ello, los periódicos maoístas *No Transar*, *Nueva Hora* y *Nueva Democracia* circularon en las grandes ciudades, su precio fue accesible tendiendo a financiarse con los recursos de las organizaciones; sus lectores fueron estudiantes, docentes, profesionales y, en menor medida, obreros y campesinos. En el diseño de las secciones, el modo de titular y la extensión de los artículos (limitados a no más de dos páginas) se descubre que esta prensa comunista continuó el modelo marxista-leninista, esto es,

del dirigente comunista revolucionario César Gody Álvarez, Buenos Aires, Agora, 2008, p. 172). Es más, según Norma, en el amanecer del Cordobazo estaban juntos con gente del grupo pasadopresentista: “el gordo vino por casa. Me acuerdo que estaban Horacio Cristina, el “Palo”, gente que venía del grupo de Pancho Aricó” (*op. cit.*, p. 171). Por entonces el periódico maoísta *Nueva Hora* distribuía más de 1500 ejemplares en esa ciudad, principalmente en el movimiento estudiantil y el activismo obrero. La mayoría de los entrevistados del PCR reconoce que en esa época sus principales interlocutores intelectuales estaban en el grupo pasadopresentista, aunque no dejan de subrayar la profunda ruptura que significó el apoyo de ese grupo a Montoneros en 1973.

asumió la función de organizadora colectiva de la militancia y de vehículo de difusión de la línea partidaria.¹⁶⁴

La prensa maoísta tendió a reservar a las últimas páginas y la contratapa las denuncias sobre la política “revisionista” e “imperialista” de la URSS y sus aliados, así como las novedades aportadas por el PCCh y otras organizaciones maoístas latinoamericanas y europeas. Se le dio prioridad a los “avances” de la República Popular China y al maoísmo como nuevo desarrollo de la teoría marxista-leninista. Y cada organización reivindicó su línea política como la aplicación correcta del maoísmo entre los obreros, estudiantes, campesinos e intelectuales argentinos. En efecto, *No transar*, *Nueva Hora* y *Nueva Democracia* tuvieron en común considerar que la vanguardia revolucionaria del proletariado estaría encarnada en la experiencia obrera (protagonizada primero por los sindicatos clasistas SiTraC-SiTraM y luego por el SMATA cordobés y los metalúrgicos de Villa Constitución), que el campesinado avanzaría a través de las Ligas Agrarias y que los estudiantes antimperialistas serían firmes aliados de la clase trabajadora. Las organizaciones maoístas entendieron que sus periódicos podían contribuir al avance del movimiento popular en nuestro país. Para ello cada organización debía aplicar la línea de masas, mantener su independencia política respecto de la burguesía, combatir el “revisionismo soviético” apoyándose en el ejemplo de la Revolución Cultural y desarrollar la línea insurreccional. Con ese objetivo los tres periódicos (como también lo hizo brevemente *El Comunista* en 1977) no cesaron de convocar a la militancia partidaria a estudiar la obra de Mao, pues ella permitiría imprimirle a la línea política una eficaz base teórica.

Esta prensa partidaria estuvo secundada por publicaciones teóricas. VC editó tres *Cuadernos Rojos* (1970-1973) y cuatro números de *Temas Revolucionarios* (1973-1976) mientras que el PCR publicó treinta y tres números de *Teoría y Política* (1968-1983). Como veremos en el quinto capítulo, esta revista mantuvo acuerdos y discusiones con varias revistas de la nueva izquierda intelectual y en 1973 consolidó una voz propia. Entonces definió tres temas de interés y un método “crítico histórico bibliográfico”, desde el que recuperó lecturas gramscianas y formas de intervención de los cuadros partidarios de origen universitario. *Teoría y Política* difundió y comentó brevemente los materiales recibidos no sólo de Cuba y Vietnam, sino también las

¹⁶⁴ Fue frecuente que los grupos delegaran el proceso de redacción al comité de prensa del comité central y reservaran al secretario general del partido la redacción de los editoriales. Una excepción fueron los artículos referidos a los frentes obreros, estudiantiles o campesinos, pues éstos tendieron a ser elaborados por los agrupamientos de base o por los corresponsales.

Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín. Publicó materiales sobre economía, sociología e historia vinculados a la fundamentación del maoísmo. Y dedicó varias de sus páginas a la crítica de las novedades editoriales de la nueva izquierda intelectual. Este formato se mantuvo hasta el golpe de 1976, cuando los artículos bibliográficos se volvieron infrecuentes. En ello sin duda pesó la represión que sufrió la nueva izquierda intelectual.

Antes de ello, el PCR creó dos breves proyectos editoriales, Pueblo y Mundo Nuevo. Para 1974 la primera editorial había publicado cuatro volúmenes: una reedición de las cartas de la polémica chino-soviética, *China hoy. Diez respuestas a diez cuestiones fundamentales*, además de dos libros sobre la economía argentina (uno de Eugenio Gastiazoro sobre la dependencia y el latifundio en Argentina, y otro de Carlos Echague sobre la presencia de los capitales rusos). Por Mundo Nuevo aparecieron en 1975 los resúmenes de las conferencias impartidas por Mao a la Guardia Roja entre 1960 y 1967. esas conferencias se titularon *Mao Tse Tung, escritos inéditos. Filosofía. Economía. Política*.¹⁶⁵ Más allá de estas ediciones, la circulación más significativa de materiales maoístas en este periodo corresponde a la editorial Nativa Libros.

Bajo la dirección de Vicente Rovetta, la colección Bandera Roja de Nativa Libros logró instalar un perfil particular de folletería maoísta en la región, caracterizado por un cuidado diseño y el formato de bolsillo. La colección lanzó más de treinta títulos entre 1968 y 1974. Intercalados entre los clásicos del corpus marxista-leninista (como el *Manifiesto Comunista* y el *¿Qué Hacer?* de Lenin) aparecieron textos de Guevara, Rosa Luxemburgo, Ho Chi Minh y Mao, así como las declaraciones de La Habana y numerosos documentos sobre la Revolución Cultural. Para una mirada atenta a la difusión del maoísmo latinoamericano es interesante que el catálogo de folletos incluya análisis políticos, militares, sindicales y agrarios elaborados por los partidos maoístas de Perú, Colombia, Paraguay y Brasil, partidos que, a diferencia de los maoístas argentinos y uruguayos, adoptaron la lucha armada.

A fines de 1973, Nativa Libros se trasladó de Montevideo a Buenos Aires, pues la represión uruguaya –que asesinó a varios militantes maoístas de ese país– alcanzó a la librería donde funciona la editorial: primero explotó una bomba en el local, luego ametrallaron su frente. En Buenos Aires la editorial continuó la publicación hasta que en 1976 Rovetta, como otros

¹⁶⁵ A fines de 1979, la editorial Independencia, también ligada al PCR, publicó el tomo V de las *Obras Escogidas* de Mao Tse Tung, hasta entonces inédito. Actualmente, el PCR publica materiales de Mao, del maoísmo y de la actividad del PCR por su sello Ágora.

activistas, se marchó al exilio. Entre 1973 y 1976 aparecieron con pie de imprenta en Buenos Aires los folletos 33, 34 y 35 de la colección maoísta Bandera Roja y siete libros (que no componen ninguna colección). Cuatro de ellos son anunciados en *Los Libros*, a saber: *Documentos de la Revolución Cultural en China (1966-1969)*, *Sobre la literatura y el arte* de Mao (cuyo anuncio exaltó que la editorial contaba con una autorización oficial para publicar la segunda edición de “17 artículos escritos por Mao desde marzo de 1927 hasta febrero de 1957”), *Proceso de la revolución china* de Chou En-Lai y Wang Jung-Wen (texto elaborado durante la Revolución Cultural) y la “única edición completa” de *Fascismo y Frente Único*, el informe de Jorge Dimitrov al VII congreso de la Internacional Comunista.

Tanto los folletos como los libros de Nativa impresos en Buenos Aires circularon comercialmente mediante la Distribuidora Editores Reunidos (DER) mientras que en el interior fueron distribuidos de mano en mano por los militantes de las organizaciones del maoísmo argentino. A partir de 1975, cuando recrudeció la represión sobre la prensa de izquierdas, los grupos militantes maoístas reeditaron clandestinamente algunos de los títulos de Nativa. En efecto, en 1975 el sello del PCML, La Comuna de París, puso a circular un folleto publicado por Nativa en 1973 que reunió cuatro artículos del historiador Shi Chun bajo el título *¿Por qué es necesario estudiar la historia mundial?*.

Como mencionamos al final del primer capítulo, el aparato editorial del PCA procuró contrarrestar la difusión maoísta a partir de algunas publicaciones. El número de diciembre de 1967 de los *Cuadernos de Cultura* publicó artículos de autores soviéticos y franceses contra el maoísmo y el mismo año el sello Anteo editó *¿Hacia donde va el grupo de Mao Tse Tung. La política antisoviética de Mao Tse Tung y su grupo*, folleto que reprodujo un editorial del 17 de febrero de 1967 de *Pravda*, el vocero del PCUS. Por su parte, la editorial porteña Estudio, ligada al PCA, lanzó en 1973 el libro del soviético Boris Leibzón, *El revolucionarismo pequeñoburgués. Acerca del anarquismo, el trotskismo y el maoísmo*. Dos años después, Cartago, la editorial oficial del PCA, publicó *Crítica de las concepciones teóricas de Mao Tse Tung*, libro que compiló tres ensayos de autores rusos: V. Gueórguiev, V. Krivtsov, E. Plimak. También en 1975 la editorial moscovita Progreso distribuyó “*Teorías*” económicas del maoísmo de E. Kórbash. Cerrando el ciclo, en 1977 apareció *Misión especial en China 1942-1945* de Piotr. P. Vladimirov, un libro editado por el sello ligado al PCA Cultura.

Final abrupto

En enero de 1976 apareció, bajo el título *Mao Tse Tung y José Stalin. La construcción del socialismo en la URSS y China*, el último Cuaderno de Pasado y Presente dedicado al maoísmo. El golpe de Estado que tendría lugar dos meses después forzó al grupo editor de los Cuadernos y al de la editorial Siglo XXI a marchar al exilio, al tiempo que impuso el cierre, entre otras, de la revista *Los Libros*. Con la represión y la censura gubernamental no sólo se perseguía a los grupos de la nueva izquierda, sino que también se ilegalizaba la circulación de sus libros y folletos.

Aquel cuaderno, correspondiente a la entrega número 65, realizó una singular intervención sobre el problema de la planificación estatal del socialismo. La compilación se abrió con tres documentos maoístas no oficiales, en los cuales Mao criticaba la economía stalinista, sobre todo a partir de *Problemas económicos del socialismo en la URSS* –que Stalin publicó en Rusia en 1952 y que se editó en China dos años después– y del *Manual de economía política*, difundido por la Academia de Ciencias de la URSS. A ellos les sigue la reproducción de los *Problemas económicos...* y de las cartas que Stalin dirigió a los economistas soviéticos.

En la “Advertencia” los editores argentinos señalaron que los textos chinos habían sido redactados a fines de los años cincuenta y primeros sesenta por asistentes a las conferencias de Mao. Entre 1973 y 1974 el Instituto de Investigaciones Internacionales de Taiwán y los investigadores de la *École Pratique de Haute Études* habían analizado las transcripciones para ratificar que su autor era Mao. La Advertencia enfatizaba que la inmediata traducción al inglés, y luego al francés, italiano y alemán, probaban la importancia de la temática abordada. Se mencionaba que la primera circulación se había restringido a los cuadros superiores del PCCh, hasta que en 1967 y en 1969 los Guardias Rojos reprodujeron una selección en el periódico *Wan Sui*. En 1975, la editorial parisina du Seuil publicó los textos con el título *Mao Tse Tung et la construcción du socialismo. Modèle soviétique ou voie chinoise. Textes inédits traduits et présentes par Hu Chi-Hsi*. Ese año también apareció una traducción al español realizada por Angels Martínez Castels para la editorial Bruguera. Respecto de su circulación argentina, aunque los editores no lo mencionan, no desconocían que esos textos de Mao ya venían circulando –con otra traducción– en la red editorial maoísta.

En cuanto a los textos de Stalin, a principios de los sesenta, cuando el PCA se distanció del “culto a la personalidad” –y tácitamente de sus políticas económicas–, sacaba de circulación los textos de aquel. Por su parte, los maoístas argentinos tampoco publicaban a Stalin, pero insistían

en que, a pesar de su dogmatismo y burocratismo, tuvo un rol central en la construcción del socialismo y en la victoria de la URSS sobre el fascismo. En cuanto al Cuaderno de Pasado y Presente de 1976, consideramos que si el equipo editor difundía un extenso documento del líder soviético, no era porque le interesara reivindicarlo sino porque al reproducirlo junto a los discursos de Mao abría una discusión sobre la importancia de la diferencia entre el stalinismo y el maoísmo, un tema en debate entre la izquierda a nivel internacional y local, que la dictadura pronto cancelaría.

Algunos de los discursos de Mao habían sido editados en el número de agosto de 1975 de *Los Libros*. Su tapa había anunciado “Mao Tse Tung. Escritos inéditos” y una introducción sin firma presentó la selección de esos escritos, que funcionaba como anuncio y propaganda de un libro que “critica profundamente las tesis del *Manual de Economía Política*”. A través de su selección, *Los Libros* reivindicaba el carácter violento del paso al socialismo, la necesaria distinción entre la revolución democrática y la socialista así como el rol del Partido en la transformación de los intelectuales y el de las cooperativas en la alianza obrero-campesina. A distancia del manual de Stalin, subrayaba la importancia de la lucha ideológica en el desarrollo de la industria pesada. Los fragmentos seleccionados tendían a destacar las continuidades entre Mao y Stalin, e insistían en la profundización del control partidario sobre los intelectuales y las manifestaciones de la danza, el cine y la literatura.

Los Libros anunciaba que los escritos de Mao aparecerían próximamente en la editorial Pueblo, del PCR. Si bien poco después comenzó a distribuirse *Mao Tse Tung. Escritos inéditos*, su responsable fue otra editorial del PCR, Mundo Nuevo. Con esta edición de fines de 1975, las izquierdas argentinas accedían por primera vez a un desarrollo extenso de las tesis con que Mao criticó la economía stalinista. La compilación ampliada volvía más claras las diferencias de Mao con Stalin y resaltaba la superioridad política y teórica del primero sin negar una reivindicación parcial del segundo. Estas distinciones, que eran fundamentales para los partidos comunistas que se orientaban por el maoísmo, circulaban a través de los Cuadernos de Pasado y Presente.

El orden establecido por el Cuaderno 65 se correspondía con el del libro, pero se ofrecía otra traducción, a cargo de Conrado Ceretti, y se la sucedía con los *Problemas económicos del socialismo en la URSS* de Stalin, criticados por Mao. Desde las primeras páginas, éste enfatizaba los graves errores que había producido el desprecio de Stalin a los campesinos y cuestionaba la admiración stalinista por los cuadros partidarios, los expertos y la tecnología. Según Mao, la industrialización china no podía negar el rol central de Stalin en la rápida industrialización soviética

y en el envío a China de más de diez mil técnicos y asesores, quienes se retiraron recién en 1963 cuando la ruptura entre ambas potencias comunistas fue definitiva. Pero ese reconocimiento no le impedía a Mao acusar a Stalin de ignorar “la política y las masas” ni señalar la necesidad de relaciones mercantiles en el campo para que allí también se produjera el desarrollo y se evitaran las penurias campesinas registradas en la URSS.

Otros textos de Mao aparecidos en el mismo Cuaderno 65 atienden a las discusiones de 1958 entre los comunistas chinos sobre la política industrial del “Gran salto hacia adelante”, cuyos desmesurados objetivos produjeron hambrunas y nuevos problemas que el PCCh intentó asociar a meras catástrofes naturales. El tercer tópico que tendría incidencia en la discusión comunista internacional y local sería la primacía maoísta de las luchas de clases en las relaciones de producción. Los inevitables conflictos políticos y los desequilibrios en el desarrollo social llevarían a reconocer un sinuoso camino en la construcción del socialismo, con un crecimiento espiralado que involucraría avances, saltos y retrocesos.

En definitiva, los textos reunidos en el Cuaderno 65 recorren los problemas y argumentos sobre la construcción del socialismo que la obra de Marx había dejado sin resolver y que en la década del setenta continuaban dividiendo al mundo comunista en torno de la figura de Stalin y la de Mao, a saber la relación entre economía y política, entre industria y campo, entre Estado y clases sociales y entre el desarrollo científico-técnico de los países capitalistas y el de los socialistas.¹⁶⁶ Si *Los Libros*, la editorial Mundo Nuevo y los Cuadernos de Pasado y Presente simpatizaban con las respuestas maoístas, las del neostalinismo de Breznhev tenían una de sus vías de circulación argentina en “*Teorías económicas del maoísmo*”, un extenso libro de E. Kórbash publicado en 1975 en Moscú por la editorial y distribuidora latinoamericana Progreso. Korbash emprendía un cuestionamiento sistemático tanto de la primacía maoísta de la política y del factor subjetivo, como del desequilibrio social y el avance a saltos en la construcción económica. La aceleración del desarrollo industrial intentada por el Gran salto hacia adelante no habría traído más que lamentables y caóticos resultados. Lo mismo habría ocurrido desde 1966 con la desburocratización y el asambleísmo de la Revolución Cultural. Sistematizando los argumentos del PCUS, Korbash defendía el modo “ascendente, gradual y estable” de la planificación soviética y

166 En los años siguientes, se editaría en México una veintena de Cuadernos de Pasado y Presente. A distancia de las recurrentes apelaciones al maoísmo, en ellos primarían los balances de las tesis marxistas críticos de la planificación económica socialista.

de los estados socialistas. Al desatender al desarrollo de las fuerzas productivas y a los estímulos materiales a los obreros, las tesis de Mao caerían en una vulgarización de la dialéctica marxista de corte izquierdista, nacionalista y pequeñoburguesa que coincidiría con “la plataforma de la oposición obrera de Trotski”.

En abril de 1976, el PCA intervino en la discusión desde *Nueva Era*. “La política socioeconómica de los maoístas” de Alberto Dzhavajki refrendó la apuesta soviética mientras que el texto editorial destacó la “zafra feliz” en Tucumán y las posibilidades de una “convergencia cívico-militar”, oponiéndose tácitamente a los grupos maoístas y trotkistas que en 1973 no habían apoyado al gobierno peronista.

Nueva Era intentaba renovar su combate antimaoísta en el terreno del debate económico y lo inscribía en su batalla contra la nueva izquierda. Pero el golpe de Estado de 1976 interrumpió estos debates de modo abrupto. En 1979 el PCA reeditaría bajo el título *Acerca del maoísmo* el folleto de Codovilla “La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del PC Chino” y otros textos que denunciaban la intervención China sobre Vietnam en marzo de ese año. Si bien desde 1976 el ala maoísta del PCCh había sido defenestrada por el nuevo liderazgo de Deng Xiao Ping, el PCCh mantuvo su enfrentamiento con el PCUS y acusaba a la URSS de buscar la hegemonía mundial.

Conclusión de la primera parte. Características de la circulación argentina del maoísmo

En 2010 Slavoj Zizek editó y prologó una nueva compilación de textos de Mao, en la que incluyó “Oponeos a la veneración de los libros”, aparecido originariamente en 1930.¹⁶⁷ Allí Mao formulaba la siguiente pregunta y respuesta: “¿Cómo puede superarse la veneración de los libros? La única manera de hacerlo consiste en hacer una investigación real”. Sobre ello Zizek subrayaba que ya en la década del treinta Mao había trazado una clara oposición entre el saber libresco (en aquella década adjudicado a los representantes de la Internacional Comunista en China) y la investigación real de los procesos (que Mao reivindicaba para los comunistas chinos). Para desplegar esta última se debían organizar debates y reuniones colectivas de estudio, pero también cada militante debía tomar sus notas personales de investigación.

167 Zizek, Slavoj, “Mao Tse-Tung, el señor marxista del desgobierno”, en Mao Tse-Tung, *Sobre la práctica y la contradicción*, Madrid, Akal, 2010, pp. 67-78.

La distinción de Mao nos permite volver sobre nuestra reconstrucción para señalar algunas cuestiones que permanecen abiertas. Si bien puede reconocerse una veneración de los libros en el momento de mayor difusión del maoísmo en el espacio izquierdista local, la circulación de esos materiales buscó ofrecer claves comunistas más allá de las recetas soviéticas; y en ese sentido fue un aliciente para la formación de organizaciones políticas pero también para la reformulación de los grupos intelectuales ya existentes. Por otra parte, una “investigación real” como la que esbozamos aquí ayuda a precisar y evaluar el modo en que, a partir de un conjunto de factores políticos e ideológicos propios de la época, diversos agrupamientos intelectuales pusieron en funcionamiento una dinámica editorial que buscó sustentar diferentes prácticas políticas, sindicales, artísticas y educativas.

El recorrido que realizamos sugiere que, más allá de la productividad analítica que cada fracción de la nueva izquierda le reconociera, para comienzos de la década del setenta el maoísmo señalaba un acontecimiento del que había que extraer diversas enseñanzas. En esa década, las novedades de la Revolución Cultural sobre el movimiento estudiantil y obrero ocuparon algunos volúmenes de la colección de Cuadernos de Pasado y Presente y las argumentaciones maoístas fueron utilizadas para pensar los nexos del grupo editor con la izquierda peronista.

La circulación del maoísmo emprendida por la nueva izquierda llevó a trazar paralelos entre la figura de Mao y la de Perón, al tiempo que movilizó a destacados intelectuales y grupos editores europeos y norteamericanos. En el caso del grupo Pasado y Presente esa circulación tuvo un doble efecto. Con la traducción de artículos aparecidos en *Le Temps Modernes* o en *Il Manifesto*, y de notas provenientes de Rossanda, Bettelheim, Deutscher y los discípulos de Vogel, Aricó y su grupo podían encontrar mayor legitimación en sus intervenciones en la cultura de izquierdas local, pero especialmente volvían accesible al público argentino las últimas discusiones de la izquierda internacional. Así, no sólo para los grupos que se asumían maoístas la figura de Mao y el peculiar comunismo chino gravitaron como una experiencia que probaba la posibilidad de una construcción socialista alternativa a la soviética, al tiempo que señalaban la crisis de representación política del proletariado en los partidos y los estados comunistas.

Sin olvidar esa amplia circulación, en los capítulos de la segunda parte nos detenemos en los partidos políticos estrictamente maoístas.

SEGUNDA PARTE

PARTE II. GRUPOS POLÍTICOS MAOÍSTAS Y “LÍNEA DE MASAS”

CAPÍTULO 4. CONSTRUCCIÓN DE LOS PRIMEROS GRUPOS MAOÍSTAS: VANGUARDIA COMUNISTA

Durante el siglo XX, desde la creación de la III Internacional o Internacional Comunista el comunismo identificó al “partido revolucionario” como un instrumento central para la toma del poder por el proletariado. Como ya fue señalado, en 1963 ese movimiento comunista se fragmentaba, luego de que el PCCh impugnara al PCUS en una serie de cartas públicas. A partir de entonces, el “maoísmo” aparecía como una de las vertientes de la nueva izquierda internacional que bregaría por un partido revolucionario de nuevo tipo. En esta segunda parte de la tesis, incorporamos a la dimensión editorial que nos ocupó en la primera parte las más variadas iniciativas de los hombres y mujeres que se asumieron maoístas y fundaron partidos, frentes de masas y periódicos partidarios. Militantes que, en términos de Badiou, sostuvieron desde el maoísmo la “verdad” de una política emancipatoria.

El presente capítulo se centra en el campo de las izquierdas argentinas de los sesenta y setenta para reconstruir la vida política de Vanguardia Comunista (VC), creada en abril de 1965 y disuelta en 1983 dentro del Partido de la Liberación. En los siguientes capítulos, nos ocupamos de los otros tres grupos del periodo: el Partido Comunista Revolucionario (PCR), fundado en enero de 1968 y activo hasta la actualidad, del Partido Comunista Maoísta (PCM), fundado en abril de 1971 y disuelto en 1985, y del Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML), activo entre 1971 y 1977.

Confirmando el marcado interés historiográfico por el guevarismo, por el trostkismo o por el peronismo revolucionario, contamos con estudios de los más diversos grupos de esas fracciones, pero apenas existen análisis sobre las agrupaciones maoístas. Una fuente fundamental de la investigación de los capítulos de esta segunda parte es la prensa partidaria que conservaron los militantes y familiares de las agrupaciones. La búsqueda a lo largo de dos décadas me permitió reunir una colección parcial de *No Transar*, *Nueva Democracia*, *Espartaco* y *El Comunista*, publicaciones maoístas que, a diferencia de las del PCR, no estaban disponibles en ningún reservorio público. Los pocos ejemplares conservados se están desperdigados en distintos fondos personales. Asimismo, el Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) me permitió acceder a varios documentos internos, resoluciones de congresos partidarios, declaraciones, panfletos y documentos conservados o confeccionados por los aparatos represivos estatales. A esos materiales sumé una veintena de entrevistas que realicé a ex dirigentes y militantes de base.

La pregunta que guía esta parte de la tesis es la siguiente: ¿cuál fue la especificidad de las prácticas de los jóvenes “maoístas” que desde la clandestinidad se propusieron construir nuevos partidos marxistas leninistas?. Para advertir esa especificidad inscribimos las prácticas en las posibilidades y límites de las distintas coyunturas políticas argentinas, esto es, la irrupción generalizada de las masas y la insurrección como acontecimiento que marcó el periodo 1968-1971, la capacidad estatal de absorber las rupturas producidas por el ciclo insurreccional que se advirtió entre 1972 y 1974 y el “estado de excepción” habilitado por el Estado y los grupos paraestatales con su violenta represión sobre el movimiento popular entre 1975-1981.¹⁶⁸

En cuanto a VC, el presente capítulo se inicia con la reconstrucción de las denuncias del grupo a lo que serían la línea “reformista” del PS y la “revisionista” del PCA y del PCUS. En segundo lugar, analizamos las diferencias de VC con la izquierda peronista y con el llamado “guerrillerismo”, diferencias que, en mayor o menor grado, fue compartida por los otros tres grupos maoístas argentinos. Luego presentamos brevemente la importancia que tuvo para VC en tanto grupo maoísta el proceso de construcción obrera, estudiantil e intelectual del “partido marxista-leninista de nuevo tipo”, cuestiones que serán centrales en el séptimo y octavo capítulo.

Comunistas, socialistas y maoístas

A partir de la ruptura del PCCh con el PCUS, el movimiento comunista internacional quedó atravesado por fuertes tensiones que también se advirtieron en el comunismo latinoamericano. La mayor tensión se asoció a las reservas que los partidos de la órbita soviética manifestaron hacia Cuba y su promoción de la lucha armada. En el espacio latinoamericano, la primera escisión importante de una tendencia identificada con el comunismo chino se produjo en Brasil con la fundación en 1962 del PC de Brasil, dos años después se registraron rupturas similares en Colombia y Perú.¹⁶⁹ En cambio, en la Argentina fue recién a comienzos de los setenta que un grupo numeroso,

168 Sobre el estado de excepción, véase Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y ‘subversión’ 1973-1976*, Buenos Aires, FCE, 2011. Allí se ofrece una aguda reconstrucción de los instrumentos jurídicos y legales que legitimaron la represión durante el periodo estudiado y que posibilitaron el periodo abierto en 1976. Además, se analiza el rol de la cúpula empresaria y de sus representantes gremiales en la profundización y la exigencia de las acciones represivas estatales. Sobre el apoyo ciudadano a la represión véase Carassai, Sebastián, *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

169 De Gregori, Carlos Iván, *El nacimiento de Sendero Luminoso*, Lima, IEP, 1990; Ridenti, Marcelo, “Ação Popular: cristianismo e marxismo”, en Aarao Reis Filho, Daniel y Ridenti, Marcelo (eds.), *História do marxismo no Brasil, 5. Partidos e organizações dos anos 20 aos 60*, Campinas, UNICAMP, 2002; Marchessi, Aldo, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

como el que fue expulsado de la rama juvenil del PCA y creó el PCR, se identificó netamente con el maoísmo y le disputó a Vanguardia Comunista la representación del maoísmo en nuestro país.

A estos nuevos partidos se sumaron no sólo núcleos de comunistas expulsados de los PC oficiales, sino también diversos grupos de socialistas y católicos radicalizados. En la órbita socialista, a fines de los cincuenta una tendencia renovadora del PS, liderada por Alfredo Palacios, Alicia Moreau de Justo, Carlos Sánchez Viamonte y la juventud socialista, rompió con el partido que permanecía bajo la conducción de Américo Ghioldi, y fundó el Partido Socialista Argentino (PSA). Unos años después el ala juvenil y de izquierda del PSA creó el Partido Socialista de Vanguardia (PSV). Crítico del “reformismo” que compartirían el PS, el PSA y el PCUS, el nuevo grupo optó por un socialismo de vanguardia desde el que promovió un Frente de Liberación Nacional con eje en el peronismo y en la perspectiva insurreccional. Como mostró la investigación de María Cristina Tortti, la crisis del PSA y la formación del PSV fueron decisivas en la formación de la nueva izquierda que se inició en 1960.¹⁷⁰ Ésta tuvo su mayor desarrollo entre fines de los cincuenta y principios de los setenta, cuando sus fracciones se dividieron en torno de la participación en el Gran Acuerdo Nacional (GAN). Sus puntos de ruptura con la “vieja” izquierda pueden sintetizarse en una revisión de la caracterización del peronismo, en las críticas al “revisionismo” del PCUS y la URSS así como en el apoyo a la Revolución cubana y a una vía no pacifista (insurreccional o armada) a la revolución. La reconstrucción de los cuatro grupos maoístas y la atención a las polémicas que mantenían con otros grupos de la nueva izquierda nos permitirá ir precisando las convergencias y las divergencias.

Desde su fundación, el PSV buscó la unidad con los sectores de la resistencia obrera peronista y en 1961 se pronunció por una alternativa “socialista, latinoamericana y fidelista”. Al año siguiente, comenzó a editar el periódico *Sin Tregua*, clausurado al poco tiempo por el gobierno frondizista. Desde 1963, el PSV publicó, bajo la dirección del periodista y abogado David Tiffenberg, *No Transar*, un periódico que luego se convirtió en el órgano de VC y que logró perdurar por más de una década. Convertido en órgano de VC, tanto el periódico como la editorial homónima insistieron en el siguiente epígrafe: “Organizando al proletariado y formando partido en él, construimos el estado mayor de la Revolución”.

170 En la presente reconstrucción es central Tortti, María Cristina, *El “viejo” Partido Socialista..., op. cit.*

Bajo la dirección de Enrique Hidalgo, Elisa Rando, Abel Latendorf, Pablo Giussani y Elías Semán, el PSV reconoció a Juan B. Justo como marxista pero profundizó las críticas de las viejas estructuras organizativas socialdemócratas. Para los jóvenes socialistas, se trataba de construir una nueva vanguardia. El PSV señaló que el nuevo grupo había salido del “viejo” PS para dejar de ser una corriente minoritaria de oposición revolucionaria en un partido reformista e iniciar la construcción de un partido revolucionario. El PSV renegó de la deliberación en reuniones de centro y de las asambleas locales por su carácter “demoliberal”. El centralismo democrático leninista sería el tipo de organización capaz de acelerar el paso del “ciudadano afiliado” al militante agrupado en frentes de trabajo y en células.

En su batalla contra lo que consideraba caduco del “viejo” PS, el PSV construyó una organización autodefinida como marxista de alcance nacional que integró con el PCA el campo de las izquierdas.¹⁷¹ El PSV combinó la actividad política legal, desde el que impulsaba la alianza con el peronismo, con el trabajo a favor de un levantamiento insurreccional obrero, y algunos intentos de poner en pie unas incipientes “Organizaciones de Combate”. Durante este proceso de construcción partidaria, Semán viajó varias veces a La Habana y organizó un numeroso contingente de revolucionarios argentinos que recibió preparación militar en Cuba. Pero mientras preparaba a sus jóvenes para la lucha armada, el PSV no pudo resolver los dilemas que le planteó la oscilación de la dirección sindical y política peronista, que frente las elecciones de 1963 dejó de agitar proclamas insurreccionales y optó por un “electoralismo claudicante” en un juego político controlado por las fuerzas armadas.

Esa “claudicación” habría comenzado antes, pues en marzo de 1962 el gobierno de Frondizi, presionado por los militares, anuló las elecciones en las que Andrés Framini, candidato apoyado por los peronistas, socialistas y comunistas, había ganado la gobernación de Buenos Aires. Sobre ello editorializaba *No Transar*:

El 19 de marzo el pueblo fue desalojado de su triunfo electoral mediante la violencia armada del antipueblo. A partir de ese momento solo había una respuesta del movimiento popular, era sólo uno el camino hacia el poder conquistado en las urnas... empezar la violencia armada, pero no se produjo porque la conducción peronista pactó

171 En cuanto a la relación entre estos partidos, si bien existieron disputas, entre 1960 y 1961 varios de los integrantes del PSV compartieron con los comunistas la importante experiencia periodística de la revista *Che*. Cfr. Tortti, María Cristina (comp.), *CHE. Una revista de la nueva izquierda (1960-1961)*, Buenos Aires, CeDInCI editores, 2014.

[...] un electoralismo claudicante, pactado al precio de DAR CONFORMIDAD A LA PROPIA EXCLUSIÓN DEL PODER.¹⁷²

La nueva posición ante el peronismo produjo fuertes tensiones en el PSV. Éste estalló en diversas fracciones entre 1963 y 1964 y muchos de sus militantes pasaron a las filas de otras agrupaciones. Algunos volvieron al PSA, otros emigraron a la llamada “izquierda nacional” que orientaba Jorge Abelardo Ramos o se integraron en alguna de las fracciones del peronismo revolucionario. Otro grupo se sumó a las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL). Un pequeño grupo intentó la vinculación con diversos partidos hasta que en 1971 fundó el Partido Comunista Maoísta, del que nos ocuparemos en el capítulo sexto. Por su parte, el grupo liderado por Latendorf formó Vanguardia Popular y persistió en la línea de unidad con el peronismo. El grupo orientado por Abel Korilchik organizó el Partido del Trabajo y editó durante varios años el periódico *Democracia Popular* y, a mediados de 1964, cuando el PSV estaba prácticamente disuelto, el grupo del abogado y periodista Elías Semán tomó el control del periódico *No Transar* y al año siguiente fundó VC.¹⁷³ A partir de 1966 *No Transar* llevó como lema la cita de Mao: “El poder nace del fusil”.

Junto con Roberto Cristina y Rubén Krisckautzky y otros jóvenes universitarios porteños, Semán intentó radicalizar la línea política del PSV. En la elección de “Vanguardia Comunista” como nombre se cifra la apuesta política que el grupo presenta a la nueva izquierda argentina: abandonar la subordinación al peronismo para priorizar la construcción de la vanguardia partidaria y la adopción del comunismo en su tendencia maoísta. Guiada por el maoísmo, la nueva organización emprende la construcción del “partido marxista-leninista” que rompe con la tradición ideológica socialista, al tiempo que deja de disputar los espacios de conducción del PS.

Una vanguardia comunista

Vanguardia Comunista, fundada en abril de 1965, no utilizó la palabra “partido” en su nombre, porque en su inicio se consideraba un “destacamento” básico desde el que se construiría el partido de nuevo tipo.¹⁷⁴ Las fuerzas militantes de que disponía el grupo inicial no eran numerosas:

172 “Lo que va del 17 a 12”, *No Transar*, n° 13, 1963, p. 3 (mayúsculas en el original).

173 Cfr. Rot, Gabriel, “Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación”, *Políticas de la Memoria*, n° 4, 2005, pp. 137-159.

174 Como venimos viendo, por entonces otros grupos también reivindicaban en sus nombres la condición de vanguardia: además de la “Vanguardia Revolucionaria” que lideraba Juan Carlos Portantiero, existía una “Vanguardia Popular” que tenía como referente a Alexis Latendorf.

sumaban dos centenares de activistas concentrados en las grandes ciudades (Capital Federal, Córdoba, Rosario, Chaco y Mar del Plata). Una vez que el grupo duplicó el número de sus miembros, comenzó a considerarse una organización de cuadros y se dio la estructura de un partido leninista, esto es, se dividió en pequeñas células de base, comités partidarios, regionales y un comité central de carácter nacional.¹⁷⁵

El primer comité central de VC estuvo compuesto por estudiantes y graduados universitarios: el secretario general, Elías Semán, había sido dirigente estudiantil en la Facultad de Derecho de la UBA y el secretario de organización, Roberto Cristina, había estudiado sociología en la misma universidad. El equipo dirigente se propuso dos objetivos: ligarse a las masas empobrecidas de la ciudad y del campo, y disputarle al PCA su influencia en los sectores medios urbanos, especialmente entre la militancia universitaria. Para ambos objetivos, los fundadores de VC consideraron imprescindible definir cuestiones programáticas, ideológicas y estratégicas. Entre los intelectuales, fueron los escritores Ricardo Piglia, sobre todo desde la revista *Los Libros*, y Andrés Rivera, especialmente con su libro *Ajuste de cuentas* (1971), quienes contribuyeron a fortalecer en la cultura universitaria la interpretación de VC sobre las insurrecciones cordobesas.¹⁷⁶

Para la elaboración ideológica de una vanguardia, VC partía de la ruptura que había realizado el maoísmo con la tradición comunista de los partidos de la órbita rusa. En un folleto aparecido en 1966 sistematizaba su lugar en el movimiento comunista internacional declarando que la escisión se debía al “progresivo restablecimiento del capitalismo en los países socialistas, a la colaboración con el imperialismo yanqui y a la renuncia a la revolución para llevar a las masas por el camino pacifista y reformista”.¹⁷⁷

Al adoptar el maoísmo, VC realizaba dentro de las izquierdas argentinas la “invención” de una tradición que sería retomada, en gran parte, por los otros tres grupos maoístas: el PCR, el PCML y el PCM. Como ha señalado Hobsbawm, en esa invención está implicada la elección de

175 En un principio, VC estableció acuerdos con el mencionado Partido del Trabajo y con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentino (MIRA), orientado por Ramón Torres Molina. Por otra parte, en 1969 VC sumó al grupo santafesino Organización Marxista Leninista (OML).

176 En 1967 Ricardo Piglia ganó un premio de la revista cubana *Casa de las Américas*. Además de colaborar con VC, Piglia era amigo personal de Semán y Cristina, a quienes dedicó en 1981 su novela *Respiración artificial*. En sus diarios refiere: “Luego con Andrés conversaciones con algunos amigos, militantes maoístas: venden todo (sus autos, departamentos), le entregan la plata al partido, cobran dieciocho mil pesos por mes cuando se profesionalizan” (Piglia, Ricardo, *Los diarios de Emilio Renzi*, t.2., Buenos Aires, Anagrama, 2015, p. 194).

177 Comité Central de VC, *Hacia el congreso de reconstrucción del partido de los comunistas*, Ediciones No Transar, 01/05/1966, p. 4.

ciertas rupturas y refundaciones, a la vez que involucra la redefinición de la relación entre pasado y presente. Además, siguiendo a Williams, toda tradición coloca a la historia como “legitimadora de la acción y cimiento de la cohesión del grupo”, al tiempo que busca una fuerza configurativa que le permita producir definiciones culturales y sociales.¹⁷⁸

La tradición inventada por VC debía precisar su origen y para ello tenía que explicar los motivos del fracaso sufrido por el PSV, del que provenía su dirección. Sostenía uno de los folletos firmado por Semán que el problema del PSV fue su oscilación:

... desde el seguidismo al peronismo, hasta entendimiento con el PC, desde el guerrillerismo infantil hasta el peronismo reformista y burgués, desde el apoyo y toma de ejemplo mecánico de la Revolución Cubana hasta la incapacidad de llevar a un nivel de principio las discrepancias con el PC, desde la declamación del papel conductor de la clase obrera hasta la actitud mesiánica pequeño-burguesa de considerarnos los conductores elegidos de la revolución argentina.¹⁷⁹

Respecto de la línea insurreccional y de la alianza electoral con el peronismo sostenida por el socialismo de vanguardia, VC mantuvo la línea insurreccional pero cuestionó radicalmente la política basada en la esperanza de que algún sector interno del peronismo “corte las cabezas de los dirigentes vendidos” para prolongar la tradición revolucionaria del movimiento.

En 1962 la dirección justicialista había aceptado la proscripción cuando el presidente Frondizi anuló el triunfo electoral de Andrés Framini en la provincia de Buenos Aires. Según VC, ello ponía en evidencia que la clase obrera no iba a superar la ideología del movimiento peronista mediante la pura acción espontánea. Para esa superación sería necesario emprender un trabajo de formación teórico-práctica de cuadros, ligarse estrechamente a los sectores más combativos de la clase obrera y luchar políticamente por el reagrupamiento de los militantes marxistas-leninistas. Sólo a partir de esas diversas tareas se podría construir una dirección revolucionaria que fuera reconocida como tal por la clase obrera y que no dependiera de la voluntad de la dirección peronista.

Pero el primer partido maoísta argentino debía realizar una tarea más de invención: tenía que reinterpretar la historia de toda la izquierda argentina. Como otras fracciones de la nueva

178 Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002; Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.

179 Semán, Elías, *Derrotemos al revisionismo*, Buenos Aires, No Transar, 1965, p. 6.

izquierda, acusaba al PCA de “revisionista” y señalaba su “desvío” respecto de la “aplicación” correcta de la línea marxista-leninista. El principal desvío se habría producido cuando en 1946 el PCA integró la Unión Democrática, frente electoral antiperonista que habría sellado tanto la subordinación de los comunistas a los partidos de la burguesía argentina como el enfrentamiento del comunismo con las masas obreras que adherían al peronismo. A esa desviación le habría seguido la aceptación de la prioridad de la “transición pacífica al socialismo” y el “abandono de la lucha de clases”. En la denuncia de un “desvío” y en la legitimación de una ruptura con el comunismo local y de un recomienzo revolucionario, los nuevos comunistas coincidían con varias fracciones de la izquierda. Sus diferencias se iniciaban en la decisión de abrir una secuencia histórica a partir de las tesis de Mao.

Para Semán y su grupo, los procesos políticos latinoamericanos refutaban la tesis soviética de la “vía pacífica” al socialismo. En 1959 la Revolución cubana habría ofrecido la primera refutación, otras refutaciones habrían sido formuladas en 1964 por las derrotas electorales de la clase obrera en Chile y en Brasil –que en este caso incluso había desembocado en un golpe de Estado-. Los “revisionistas” Partidos Comunistas de Chile y de Brasil criticaban el “aventurerismo” de los grupos revolucionarios que, alentados por la Revolución cubana, surgían en esos países. Para VC, esa crítica ocultaba que esos partidos habían “capitulado” frente a la burguesía chilena y brasileña. Según el folleto citado, el PCA estaba transitando un camino similar: al triste divorcio que mantenía con las masas obreras le agregaba los “esfuerzos para ser aceptados a la cola de la última manifestación del progresismo de la burguesía, que su espejismo le permite vislumbrar”.¹⁸⁰

Desde una mirada actual, es evidente que la crítica al PCA que formulaba VC no alcanzaba a dos rasgos clave del comunismo argentino. Por un lado, era difícil sostener que el “desvío” había comenzado en los cuarenta, como proponía VC, pues desde sus orígenes el PCA subordinó su línea política a las definiciones trazadas a nivel internacional por el PCUS y muy pronto por Stalin. Pero VC no cuestionaba públicamente los efectos de las políticas impuestas por el líder soviético, pues el maoísmo reivindicaba a Stalin por su papel en la construcción de la URSS y por su conducción en la victoria sobre el fascismo. Por otro lado, la subordinación del PCA a la

180 Semán, *op. cit.*, p. 8. Los maoístas rechazaban la búsqueda del PCA de un líder político que representara a la burguesía nacional y que estuviera dispuesto a participar del “frente democrático” necesario para imponer transformaciones progresistas en nuestro país.

línea soviética estuvo acompañada del rescate ideológico del legado liberal nacional, al punto que éste motivó el enfrentamiento con los movimientos populistas, como el peronismo. VC cuestionó el alineamiento del PCA con la historiografía liberal. Pero, a diferencia de las tendencias troskistas y del grupo de Rodolfo Puigróss, VC no le reclamó al PCA un acercamiento con el peronismo pero reconoció que el “reformismo” y el “revisionismo” habían comenzado en el PCA antes del estallido de la polémica chino-soviética.

Desde los planteos impulsados por el PCCh, la crítica al “revisionismo” implicaba considerar varios problemas: el replanteo de la relación entre la ideología marxista-leninista, el partido y la organización obrera; la validez de las tesis leninistas sobre el imperialismo y el carácter violento de la revolución frente al peso del “revisionismo”; el tipo de relación entre el Estado burgués y el gobierno democrático en Argentina; y las vías para la unidad de los comunistas dentro del marxismo-leninismo. La prensa y otros materiales editados por los cuatro grupos maoístas abordaron esos problemas relativos al revisionismo y se opusieron a los dos rivales que compartía con el PCA: el “guerrillerismo” y el trotskismo. De todos modos, veremos que ante el golpe de Estado de 1976 el PCML suspendería la crítica al “guerrillerismo” para intentar su pase a la lucha armada.

Dos polémicas en los inicios de VC: contra el nacionalismo y el guerrillerismo

Al adoptar como base teórica el marxismo-leninismo, VC se enfrentaba al desafío de probar no sólo la validez práctica sino también teórica de esa adopción. La renovación de la cultura de izquierdas había introducido dos polémicas entre los marxistas-leninistas sobre las que toda fracción debía decidir su posición: el nacionalismo y el guerrillerismo.

Desde mediados de los cincuenta, formaban parte de la cultura argentina de izquierdas diversas corrientes políticas que reivindicaban un “revisionismo histórico” de matriz nacionalista frente a la historiografía denunciada como “liberal” y compartida por socialistas y comunistas.¹⁸¹ Según VC, el “revisionismo histórico” incidía negativamente en la radicalización de la izquierda. Bajo la convicción de que las interpretaciones del pasado “se traducen en posiciones políticas contemporáneas que prolongan a nuestro juicio una visión distorsionada de las luchas de clases”,

181 Quattrocchi-Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política*, Buenos Aires, Emecé, 1995; Acha, Omar, *Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX*, vol. 1, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

VC puso en circulación distintos artículos que abordaban los “presupuestos errados” con que el nacionalismo revisionista interpretaba el pasado histórico argentino.¹⁸²

Para VC, tanto la historiografía liberal argentina –reelaborada por el PCA– como el revisionismo histórico –incluso en la versión trostkista de Jorge Abelardo Ramos– debían ser considerados como racionalizaciones elaboradas por la burguesía ante diversas coyunturas históricas. A ello se sumaba que el revisionismo histórico eternizaba a la nación como un valor ubicado por encima de las contradicciones de clase. VC se preocupó por subrayar que el revisionismo histórico sólo denunciaba la dependencia económica argentina respecto de Inglaterra, o bien que olvidaba la dependencia española y la dominación sobre los pueblos indígenas para poder reivindicar a España como contracara de la moderna burguesía europea. Ernesto Palacio y otros historiadores revisionistas ordenaban la historia argentina a partir de la oposición entre el acertado proyecto nacional de Juan Manuel de Rosas y el “europeizante” proyecto liberal de Sarmiento y Mitre. En cambio, VC identificó a Rosas como la expresión política de los latifundistas, fracción principal de la clase dominante bonaerense a comienzos de siglo XIX, y criticó al revisionismo histórico por su negativa a aceptar que la lucha de clases era el motor de la historia y que la superación histórica de la burguesía liberal era encarnada por el proletariado.

VC consideraba que en la coyuntura de mediados de los sesenta era estratégico neutralizar ese tipo de revisión del curso histórico, pues estaría operando como la justificación de la subordinación del movimiento popular y su vanguardia a la dirección burguesa nacionalista del peronismo, para VC había que romper esa subordinación mediante una nueva vanguardia que emprendiera la construcción de un nuevo Partido Comunista. Y aquella subordinación era justamente el camino errado que había transitado el PSV cuando impulsó diversas alianzas electorales con las direcciones peronistas.

La crítica de VC apuntaba al lugar asignado a la cuestión nacional: ésta no tendría las características transhistóricas que el revisionismo histórico y la izquierda nacional pretendían ni una primacía sobre los conflictos de clase. Para VC, era fundamental mantener la autonomía política de la clase obrera y su partido, pues el peronismo había mostrado que su dirección política y sindical podía integrarse en el juego político electoral dificultando la vía insurreccional. En función de ello, en 1965 VC decidió no apoyar al peronismo –hegemonizado por el vandorismo–

182 Ver, por ejemplo, “Nosotros y el revisionismo”, *No Transar*, 10/09/1964, pp. 4-5.

en las elecciones legislativas; su prensa llamó a votar en blanco como también lo hicieron la mayoría de los otros grupos de la nueva izquierda.¹⁸³

La otra polémica resonante del momento fue la entablada en 1965 con el llamado “guerrillerismo” y estuvo motivada por la aparición del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), liderado por el periodista Jorge R. Masetti, y su intento de instalar durante 1964 un foco guerrillero en Salta. En el folleto “El partido marxista-leninista y el guerrillerismo”, Semán sostenía la legitimidad de la violencia, aunque se alejaba de la vía guerrillera.

La guerrilla, como concepción, como posición política, como realidad física enfrenta otro tipo de cerco que este sí deberá ser quebrado de una vez y para siempre, el cerco político que lo aísla de las masas o tiende a aislarlo, que coloca en planos distintos las acciones militares del resto de las luchas populares, quebrar este cerco plantea a los revolucionarios, estén o no en la guerrilla, la necesidad insoslayable de ligar la lucha guerrillera a la construcción de un partido revolucionario de la clase obrera.¹⁸⁴

La derrota de la experiencia del EGP le permitía defender la vía insurreccional acompañada de la construcción de un partido y criticar a las distintas agrupaciones de la nueva izquierda que apoyaron el proyecto.¹⁸⁵ Los grupos recientemente escindidos del PCA, Vanguardia Revolucionaria (liderado por Portantiero) y Pasado y Presente (orientado por Aricó) habían acompañado la experiencia. Sobre ellos Semán abría un juicio tajante, que revisaría unos años después. Les señalaba que hasta la visión más elemental del país invalidaba la posibilidad de una revolución articulada alrededor del campesinado.

183 A fines de los años cincuenta, Augusto T. Vandor comenzó a liderar la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y la CGT, normalizada durante el gobierno de Frondizi. El “vadorismo” se conformó como una corriente sindicalista peronista que tendió a autonomizarse del liderazgo de Perón y tuvo su apogeo entre 1962 y 1969, año en que Vandor fue asesinado por un comando peronista. Mientras Perón permaneció proscrito, el vadorismo protagonizó el proceso de integración de un sector del peronismo al juego político dominado por el frondizismo, las fuerzas armadas y los empresarios. Como muestra Daniel James, este proceso de integración fue acompañado de una intensa burocratización de las direcciones sindicales, apoyada por el Estado y el empresariado. El vadorismo, a la vez que apelaba a la política de “golpear para negociar” frente a los empresarios, ejercía un creciente autoritarismo contra los activistas de base que impulsaban medidas de lucha radicalizadas. Cfr. James, Daniel, *Resistencia e integración....*, *op. cit.*

184 Semán, Ernesto, *El partido marxista-leninista y el guerrillerismo*, Buenos Aires, No Transar, 1965, p. 8. Allí Semán citó un número de 1964 de la revista *Táctica* y otro del mismo año de *Pasado y Presente*.

185 Rot, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla argentina. Jorge Ricardo Masetti y el EGP*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2000 (edición corregida y aumentada, Buenos Aires, Waldhuter, 2010). Las ejecuciones de militantes en esa organización y sobre la violencia revolucionaria en general abrieron importantes debates en el campo de la historia reciente, ver n AA. VV. *No matar. Sobre la responsabilidad*, Córdoba, Ediciones del cíclope-Ediciones La intemperie- Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2007.

Según los dirigentes maoístas de VC, los guerrilleros olvidaban que la Argentina no sólo era el país menos atrasado del continente sino que además estaba sólidamente unificado en el poder de un Estado nacional que amparaba los intereses del conjunto de las clases dominantes. Para vencer a ese Estado unificado sería necesaria la unificación de la política revolucionaria en un frente de las clases explotadas de alcance nacional. Ese frente debería ser conducido no por los guerrilleros sino por el proletariado. Y esto porque desde las revueltas obreras de la Semana Trágica de 1919 el proletariado se habría constituido en un actor central de la política argentina y, a pesar de estar bajo la dirección burguesa que representaba el peronismo, no habría perdido su peso fundamental. Esta tradición maoísta argentina se inventaba a partir de la novedad insurreccional obrera de la Semana Trágica y encontraría posteriormente en un estudio histórico de 1972 publicado, bajo el sello Granica, por el joven sociólogo de PCR Julio Godio y que hoy es un clásico: *La semana trágica de enero de 1919*.

El intento del EGP de 1964 y las otras apuestas “guerrilleras” operarían con análisis “mecanicistas” y visiones “deformadas”. Como ejemplo, Semán ofrecía una crítica al grupo editor de la revista *Pasado y Presente*, que sostendría que a mayor miseria correspondía mayor conciencia revolucionaria. Además, ese grupo deformaría al proletariado industrial al caracterizarlo como políticamente exhausto y dependiente de una “crítica de las armas”. Según VC, era la lectura mecanicista de la Revolución cubana la que había hecho posible que *Pasado y Presente* defendiera que en la Argentina el proceso revolucionario podría iniciarse con el campesinado pobre del norte.

Durante la mayor parte de su trayectoria política, VC y los otros tres grupos maoístas mantuvieron la posición presentada por Semán en el folleto de 1964 sobre el proceso revolucionario. Es decir, rechazaron que el campesinado argentino pudiera ser el “primero en reaccionar” y con ello se opusieron a que la clase obrera debiera subordinarse al “primer motor” campesino.¹⁸⁶ La confianza que les despertaba el campesinado a los “guerrilleros” sería una

186 La excepción a ese modelo insurreccional urbano fue el documento que la dirección de VC puso a circular en 1968 como base para su primer congreso partidario. Este documento impulsó la “guerra popular” de carácter rural iniciada en las “zonas críticas” del norte argentino. Luego del Cordobazo, VC sostuvo la inevitabilidad del “desencadenamiento de la guerra popular”, pero en todos sus documentos la supeditó al “proceso de acumulación que se realiza a través de la lucha de clases, de la lucha de masas por objetivos políticos, económicos, etc.” Así lo ratificó su primer congreso, realizado en octubre de 1971. En ese proceso de “amplia y combativa” movilización de masas, VC debía construir “numerosas células en grandes empresas industriales, entre los obreros rurales y campesinos pobres, ganar para las filas de nuestro partido a numerosos estudiantes e intelectuales”. La tarea del partido sería “apuntalar el desarrollo de las organizaciones de masas sindicales, estudiantiles y campesinas” y pugnar para que “forjen sus milicias populares”, *Manifiesto Programa de VC*, octubre de 1971. Tanto *No Transar* como la panfletería dirigida a los frentes de masas

suposición idealista, quienes además no comprenderían la importancia de la lucha contra el revisionismo contemporáneo ni la ruptura establecida por el proletariado encabezado por el PCCh. Una posición que los maoístas pudieron respaldar, más adelante, en su interpretación del Cordobazo y de las insurrecciones de los años siguientes.

En el folleto de 1965, Semán también criticaba a los Círculos Recabarren, grupo de ex comunistas liderados por Roberto Capri y que editaba la revista *El Obrero*. El balance de 1963 sobre el plan de lucha de la CGT que publicaron los Círculos reivindicaba la experiencia guerrillera salteña, al tiempo que señalaba que, dado que los grandes sindicatos y la CGT estaban dominados por una “aristocracia obrera” con salarios de privilegio, el terreno fértil para la política gremial eran los sindicatos menores y las pequeñas regionales del interior. La dirección de VC le contestaba a los Círculos que al proclamar la primacía de las técnicas militaristas y renunciar a la tarea central de la vanguardia política le negaban al proletariado industrial la posibilidad de desarrollar métodos de lucha y alcanzar un mayor nivel de conciencia.

Luego el dirigente de VC precisaba su crítica a *El Obrero*: sus análisis abordarían con demasiada simpleza el problema de la violencia. El periódico, en lugar de realizar un análisis histórico concreto que mostrara la proclamada necesidad de la violencia, prefería publicar una nota que ya desde su título formulaba erróneamente el problema. Ese título rezaba: “¿Puede una guerrilla derrotar al ejército argentino?”.¹⁸⁷ Según Semán, en esa pregunta se enajenaba “el futuro del proletariado a una forma específica del ejercicio de la violencia a la que se otorga un carácter metafísico divorciado de la lucha de clases”. Ello revelaría una posición pre-marxista en la que los métodos de lucha tendrían un papel mágico, similar a la confianza que en el siglo XIX depositaron algunos revolucionarios en el cooperativismo, el terrorismo y la huelga general. En suma, VC acusaba a *El Obrero* de subordinar la política a lo militar, la clase a la guerrilla, la conciencia a la violencia y el contenido a la forma.

El folleto concluía subrayando qué si el fracaso de Salta servía para algo, era para comprender que no se debía buscar que la clase obrera adoptase los métodos de la vanguardia. Más bien, la vanguardia debía enriquecerse con las formas de lucha de las masas, pues ese sería el camino que posibilitaba que la vanguardia se colocara como dirección de las masas. En 1965 VC

pugnaban por la convocatoria a paros activos y movilizaciones, de modo que el proyecto rural de VC quedaba relegado a los estallidos insurreccionales urbanos.

187 *El Obrero*, n° 4, diciembre de 1964, citado en Semán, *op. cit.*

elevaba su voz dentro de la nueva izquierda para sostener, en coincidencia con el PCUS y los maoístas, que los auténticos comunistas debían aprender de los métodos de lucha de la clase obrera, pues la vía revolucionaria no sería la guerrilla sino una insurrección urbana que desencadenaría una “guerra popular” y sería protagonizada por la clase obrera aliada al campesinado pero dirigida por su partido de vanguardia.

Y en ese documento de VC encontramos sintetizada una de las rupturas centrales de la tradición inventada por los maoístas argentinos. VC y los otros grupos coincidirían en una crítica categórica a los sectores que defendían el “guerrillerismo” sin colocar en un lugar central al proletariado y su partido de vanguardia. El documento proponía la primera síntesis del prolongado intento maoísta de desarmar las expectativas de los grupos que abandonaban a la vieja izquierda, pero también a algunos grupos de la nueva izquierda, para sumarse a tendencias guerrilleras Y que dejaban a un lado la construcción de un “partido marxista-leninista” de nuevo tipo. Dicha vanguardia sería la encargada de combatir la influencia ideológica burguesa entre las clases populares y de formarse para estar en condiciones de tomar el poder mediante una “guerra popular prolongada”, consecuencia a su vez del auge huelguístico de masas.¹⁸⁸

Ni en la izquierda argentina ni en la de otras latitudes, la tesis maoísta de la construcción de un partido de vanguardia, la del modelo insurreccional urbano y la de la guerra popular prolongada guardaban implicaciones necesarias. En efecto, en 1968 el PRT adoptaría la tesis de la guerra popular prolongada, al tiempo que priorizaba a la guerrilla como vanguardia y que les cuestionaba a VC y al PCR el “espontaneísmo” de su modelo insurreccionalista urbano.¹⁸⁹

En los años anteriores, VC estuvo ligada a dos hechos políticos que la legitimaron entre quienes simpatizaban con el comunismo chino. En primer lugar, una delegación suya viajó a China, se entrevistó con Mao y recibió de éste el reconocimiento de que el grupo argentino era una

188 Sobre la cuestión de la insurrección el PCA puso en circulación, dentro de las obras de Lenin, el ensayo “El marxismo y la insurrección”. Por otra parte, como apunta Carnovale, en 1969 el militante de VC Emilio Jauregui fue el responsable de la corrección de la reedición que realizó el sello La Rosa Blindada de *Teoría de la insurrección*, libro firmado por un ficcional A. Neuberg y proveniente, en realidad, “del Estado Mayor del Ejército Rojo y la Komintern”, su primera edición fue en 1928. Carnovale, *op. cit.*, p. 293.

189 Carnovale, Vera, *op. cit.*, p. 71-77.

auténtica organización marxista-leninista. En segundo lugar, *Pekín Informa*, revista internacional de la República Popular China, exaltó en su tapa a VC y publicó un artículo firmado por Semán.¹⁹⁰

La construcción de VC en la clase obrera

A partir de junio de 1966, el golpe de Estado denominado “Revolución Argentina”, que instaló al gobierno militar encabezado por el general Juan Carlos Onganía, modificó drásticamente las reglas del juego político exigiendo nuevos análisis a todos los actores. El periódico de VC caracterizó al nuevo gobierno como un representante fiel de la alianza entre el imperialismo norteamericano y la “oligarquía”, que estaría compuesta por los sectores más concentrados de la burguesía monopólica y por los grandes terratenientes, y que se habría unido más allá de que en sus filas confrontaban las tendencias del nacionalismo católico con las del liberalismo. VC rechazó por igual a las dos tendencias que se disputaban el perfil ideológico del gobierno militar, y durante toda su historia declaró una y otra vez que el pueblo debía desechar cualquier “trampa electoral” orquestada por esas facciones. La única salida de la crisis argentina sería la “revolución democrática popular”. Con ese objetivo VC convocó desde julio de 1966 a la formación de un “Frente único contra la dictadura militar pro-yanqui”. El folleto que realizaba el primer llamado a ese frente trazaba un detenido mapa del desarrollo industrial argentino y del peso del capital norteamericano en dicho proceso. El otro aspecto analizado era el de la integración de la conducción política y sindical del peronismo en el frente de apoyo al golpe militar, integración que según VC era resistida por las bases obreras que rechazarían al vandomismo encaramado en la conducción la CGT.¹⁹¹

Durante los dos primeros años de la dictadura de Onganía, VC se abocó a la construcción del partido marxista-leninista de nuevo tipo (cuyo modelo, como mencionamos, nunca fue claramente definido), acorde a la consigna que a nivel mundial agitaban los maoístas, especialmente a partir de la Revolución Cultural Proletaria desatada en China. Allí esta revolución se proponía neutralizar una posible degeneración revisionista del Estado y el partido que condujera a la restauración del capitalismo. En cambio, en nuestro país consistía en la creación de un nuevo partido distante tanto de la “degeneración revisionista” que impulsaba el PCA como de los análisis

190 Como mencionamos en el segundo capítulo, una crónica de ese viaje fue publicada como folleto por el grupo. Cfr. Semán, Elías, *China en pie de lucha. Contra el Imperialismo y el revisionismo. Impresiones de viaje por China Popular*, Buenos Aires, No Transar, 1966.

191 Vanguardia Comunista, *Frente único contra la dictadura militar pro-yanqui*, No Transar, junio de 1966.

erróneos de la mayoría de los grupos de la nueva izquierda, especialmente de los “guerrilleros” agrupados en el PRT El Combatiente –también designados desde 1966 como “foquistas”– y de los excomunistas que se habían organizado en distintos grupos como el naciente Partido Comunista Revolucionario.¹⁹²

Al tiempo que asumía esta tarea, VC formulaba una redefinición del grupo: una vez que sumó varios cuadros revolucionarios –provenientes en su mayoría del PCA–, declaró que su dirección había dejado de ser una organización de propaganda para pasar a ser una organización de cuadros.¹⁹³ Estos cuadros debían dirigir al movimiento obrero y campesino, de ahí que VC alentara la proletarización de sus dirigentes estudiantiles, entre los que se encontraban numerosas mujeres.¹⁹⁴ Más allá de sus logros, puede reconocerse que la proletarización, o bien esa marcha a las fábricas, a las villas y al campo que fue central para la nueva izquierda de los sesenta y setenta, instaló una “pasión por lo real” desde la que se creía en la posibilidad de que la acción militante pudiera transformar todo lo concreto.¹⁹⁵ Una formulación sintética de la “pasión por lo real” con la que VC decidió la proletarización la ofrece la mencionada sentencia que VC solía repetir en su periódico y sus folletos: “Organizando al proletariado y formando partido en él, construimos el estado mayor de la Revolución”.

A su vez, dado que esa revolución se alcanzaría por la vía armada, era necesario formar un ejército popular capaz de destruir a las Fuerzas Armadas. Pero antes debía construirse una dirección proletaria, pues esa dirección era la que, bajo una alianza de los obreros con los campesinos y los estudiantes, gobernaría luego de la revolución. Sin una dirección proletaria, “las luchas antidictatoriales terminarían aprovechadas por el golpismo de turno”, aseguraba *No Transar*.

A partir del testimonio brindado por los militantes y de la información sobre los frentes sindicales en los que VC tenía inserción, se puede considerar que hacia 1968 el grupo estaba formado por unos cuatrocientos militantes activos.¹⁹⁶ En su balance de los primeros cuatro años de

192 VC. Comité del Frente estudiantil de Capital, “Los comunistas revolucionarios responden al CNRR”, folleto, c. noviembre de 1968, Archivo SiTraC, subarchivo 19, ficha 4.

193 Comité Central de Vanguardia Comunista, *Hacia el congreso de reconstrucción del partido de los comunistas*, Ediciones No Transar, Buenos Aires, 01/05/1966.

194 Una de ellas, Graciela Lo Prete, escribió sus memorias poco antes de suicidarse en agosto de 1983. El texto fue publicado dos décadas después y ofrece importante información para la reconstrucción del grupo. Cfr. Lo Prete, Graciela, *Memorias de una presa política*, Buenos Aires, Norma, 1983.

195 Retomamos la cuestión de la pasión de Badiou, Alain, *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2009.

196 Entrevistas realizadas por el autor a Víctor Artigas en 2009 y a Jorge Watts en 2014.

acción política, el periódico reconocía que el partido era aún inexperto y tenía un número insuficiente de fuerzas organizadas. Frente a ello, exhortaba a sus militantes a “impulsar las luchas populares, llevarlas al terreno político, ligarlas entre sí y propagar su ascenso a la altura de la lucha armada revolucionaria. Como frutos de estas luchas, hoy debemos proponernos forjar múltiples organizaciones de Partido en el proletariado y organizar los embriones del frente único del pueblo”.¹⁹⁷

1968 vio la articulación de la CGT de los Argentinos, también conocida como CGT Paseo Colón porque en esa avenida estaba la sede del sindicato gráfico donde se reunía la conducción liderada por Raymundo Ongaro. VC reivindicaba a esa CGT “opositora”, la consideraba un importante logro de la lucha obrera, pero llamaba a no confiar en su conducción. Es que en esa conducción convivían sectores combativos del peronismo con radicales y comunistas del PCA. VC también señalaba que no se podía establecer una alianza con los dirigentes de origen vadorista, ni un acuerdo con la burguesía nacional, como lo proponían algunos comunicados de la CGT de los Argentinos. Para VC, era posible y necesario formar una corriente sindical “independiente”, “combativa” y “clasista”, pues “las luchas de los obreros de Alba, Cerámica San Lorenzo, Swift de La Plata, Chacotex, Ika, FIAT, los ingenios Bella Vista, San Ramón, San Pablo y Amalia, indican que el periodo de mayor pasividad de la clase obrera en los últimos años va quedando atrás”.¹⁹⁸ Estas huelgas, que comenzaron por reivindicaciones inmediatas, se profundizaron porque, según VC, tenían al frente comisiones internas combativas que no esperaron el apoyo de la CGT vadorista para salir a la lucha, aunque sí el apoyo de sus compañeros de fábricas próximas. *No Transar* señalaba los límites de esa activación obrera. Ciertas luchas se habrían mantenido aisladas:

[...] y no consiguieron conmover aún a la clase obrera en su conjunto. Es por ello que sería prematuro prever un gran aumento de la lucha a corto plazo. Lo importante es que estas luchas marcan un repunte y además muestran la decisión de sectores obreros de movilizarse de manera independiente, por reivindicaciones económicas de claro sentido antidictatorial, y desde abajo.¹⁹⁹

197 “Movimiento obrero: impulsar la lucha independiente”, *No Transar*, n° 69, julio de 1968, p. 5.

198 Idem, p. 6.

199 Idem, p. 6.

La organización maoísta consideraba que lo que estaba en juego en esas luchas era el aumento de salarios, las suspensiones y despidos de delegados de base y miembros de “comisiones internas de reclamos”, la racionalización productiva, el aumento de los ritmos de producción y el deterioro de la seguridad en el trabajo. Si bien éstas eran luchas de carácter principalmente económico, el incremento de la conflictividad generaría mejores condiciones para la tarea política aún pendiente de “la erradicación de la ideología burguesa en la clase obrera, crecimiento de las corrientes clasistas y construcción de células de empresa del partido”.²⁰⁰

Para construir estas células, VC impulsaba la formación de “Comisiones Obreras” clandestinas que evitaran que las disputas interburocráticas dividieran a los trabajadores en las fábricas. Las Comisiones Obreras debían agrupar a los trabajadores más combativos y conscientes y tenían por objeto desarrollar la lucha económica y política con la perspectiva de la toma del poder para la clase obrera y el pueblo. Como la mayoría de los grupos políticos de la nueva izquierda, los militantes sindicales de VC (así como los militantes de las otras corrientes maoístas en desarrollo como el PCR y los guevaristas del PRT El Combatiente)²⁰¹ participaban abiertamente en las reuniones, asambleas y movilizaciones convocadas por la CGT de los Argentinos, aunque cuestionaban a algunos dirigentes que abrigaban esperanzas en un posible golpe militar de signo “nacional y popular”.²⁰²

Dado que VC consideraba que con la formación de la CGT de los Argentinos y el crecimiento de la conflictividad fabril se había abierto una coyuntura favorable a la acción clasista, su prensa intensificó su llamado a organizar a la conducción obrera revolucionaria. Los folletos y boletines dirigidos a los frentes sindicales y los volantes distribuidos en la puerta de fábricas y entre

200 *Idem*, p. 6.

201 En 1968, además de VC y el PCR, también el PRT El Combatiente, apoyado en las tesis guevaristas y trotskistas, convocó a la formación de comisiones clandestinas para resistir desde las bases, “Apoyar a Vietnam luchando contra la dictadura”, *El Combatiente*, n° 2, 15/03/1968, p. 5.

202 Desde enero de ese año, VC emprendió una campaña de rectificación ideológica orientada a fortalecer la unidad ideológica del partido, definir la línea política clasista en el movimiento obrero y preparar el lanzamiento de la “guerra popular”, s/f, “Llevar la campaña hasta el fin y forjar una nueva unidad a través de la lucha”, mayo de 1968; y “Programa” en Archivo SiTraC, subarchivo 19, ficha 2. Además, el Comité Central de VC preparó un documento contra el PRT y Política Obrera, s/f “Informe de la dirección sobre el problema del trotskismo” en *idem*. Otra discusión interna se produjo a partir del “Informe en Disidencia”. Éste fue elaborado por un sector de esa regional que rechazaba la valoración positiva de VC a la CGT de los Argentinos y la caracterizaban como una variante de la burocracia sindical subordinada a las tendencias “recambistas” de la dictadura militar, s/f “Posición del Comité Capital frente al Informe en Disidencia”, en *idem*.

los trabajadores rurales del noreste y noroeste argentinos fueron los instrumentos de agitación y propaganda para formar esas comisiones combativas.

Bajo el llamado a la proletarización, gran parte de los militantes de VC, incluidos varios miembros de su comité central, se encaminaron a construir las comisiones y prensa obreras. Ese trabajo se desplegó en la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y en varias ciudades del norte del país. En 1968 militantes de VC fundaron en el frigorífico Swift de Rosario una Comisión Obrera clandestina, que editó varios números del boletín *La Chaira*, nombre que adoptó la agrupación de militantes maoístas. Ese año otro grupo creó en Tucumán la Comisión Azucarera de Lucha, que puso en circulación tres números del boletín *El Obrero Azucarero*. Esta comisión participó activamente de los distintos Tucumanazos y luego se agrupó en las Comisiones Obreras del Noroeste, que editaron diez números del boletín *Norte Obrero*. Los maoístas también intervinieron en esa provincia en el conflicto de la fábrica textil Escalada, durante el que la fábrica fue ocupada y puesta en producción bajo control obrero. VC apoyó estas acciones pero, como sugerimos, la primacía de la vía insurreccional situada en la perspectiva de una futura “guerra popular” llevaba a VC a no considerar a la ocupación de fábricas como el más elevado método de lucha.²⁰³

Durante ese periodo, los militantes sindicales de VC editaron un detallado informe sobre el conflicto que protagonizaron en 1969 los obreros que construían la represa del Chocón (Neuquén) y en marzo de ese año difundieron un extenso análisis sobre el resonante conflicto de la empresa gráfica Fabril, en el cual señalaban como debilidad la ausencia de una comisión obrera clandestina que dirigiera la lucha.²⁰⁴ En 1970 los mecánicos de VC de IKA Renault lanzaron el boletín *Cordobazo* que circuló paralelamente a *El Compañero*, vocero de la agrupación clasista “1 de mayo”, liderada por el PCR. Por entonces VC también fundó las Comisiones Obreras de los trabajadores mecánicos cordobeses, que publicaron seis números del *Boletín 14 de enero de FIAT Concord* y el boletín *El Maoísta*, órgano de los obreros de VC de esa fábrica. Las comisiones tuvieron una importante inserción en los conflictos de 1969 y 1971, a partir de los que surgieron

203 “De Mayo a Textil Escalada: enseñanzas”, *No Transar*, 86, febrero de 1970, pp. 4, 7. Sobre el conflicto obrero tucumano contamos con los trabajos de Crenzel, Emilio, *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997; Ramírez, Ana Julia, “Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.38892>; Nassif, Silvia, *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares: 1969-1972*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2012; Crenzel, Emilio, “En y más allá de la estela del Tucumanazo. El Tucumanazo y la lucha de clases en Tucumán, 1969-1972”, en Gordillo, Mónica (comp.), *1969. A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas*, Buenos Aires, CLACSO, 2019, pp. 59-88.

204 “Fabril: punto de viraje”, *No Transar*, n° 76, 15/03/1969, pp. 3-5.

los sindicatos clasistas SiTraC y SiTraM. Como veremos en el noveno capítulo, uno de los articuladores más significativos de la relación entre el clasismo cordobés y VC fue el escritor Andrés Rivera, director del equipo editor de *No Transar* y colaborador de la secretaría de prensa del SiTraC, a cargo de su compañera Susana Fiorito.

VC también fue clave en la formación de varias comisiones obreras organizadas en fábricas metalúrgicas y mecánicas y tuvo una inserción menor en otras ramas como la textil, la alimentación, la construcción y los empleados estatales y municipales. En la planta metalúrgica Acindar de Villa Constitución, VC participó de la Comisión Obrera a través del militante Oscar Sacristiani y del Grupo Obrero del Acero (GODA), que publicó el boletín *El acerito*.²⁰⁵ Los militantes de VC emprendieron un trabajo sindical similar en la gran siderúrgica estatal SOMISA, y en la década del setenta organizaron células de activistas en la planta metalúrgica TENSA del Gran Buenos Aires, allí militaban los obreros Humberto Romano, quien había integrado los primeros grupos clasistas cordobeses y Arnaldo Piñón, quien también viajó a China en 1972.²⁰⁶ A comienzos de esa década, también impulsaron, junto con militantes clasistas del PCR, PRT-ERP y otros grupos, el cuerpo de delegados y la Lista Naranja de la cristalería Rigolleau, de la localidad bonaerense de Berazategui.

Una faceta poco conocida de VC es el activismo gremial de las maestras y profesoras maoístas que participaron en las movilizaciones que desde 1969 aceleraron el proceso de sindicalización docente que culminó en la fundación de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) en 1973. Aunque la prensa de VC dedicó muy

205 Barraza, José Alberto, *El Villazo. Un análisis desde la perspectiva clasista 1969-1976*, Buenos Aires, Biblos, 2018; Andujar Andrea y Santella, Agustín, *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa Constitución 1970-1976*, Buenos Aires, Subte, 2007; Andujar, Andrea, “Combates y experiencias. Las luchas obreras en Villa Constitución. 1974-1975”, en *Taller*, n° 6, 1999. Entrevista a Benjamín realizada por Cristina Viano, 2009. La colección “Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentina” publicó en 1984 un extenso y documentado fascículo titulado “La lucha por la democracia sindical de la UOM Villa Constitución”. El Archivo SiTraC incluye algunos materiales de las Comisiones Obreras organizadas por VC. Entre los más relevantes encontramos el *Informe sobre el Chocón. Boletín n° 1 de los Organizadores de Comisiones Obreras* (1970), con artículos sobre la huelga de los metalúrgicos de Acindar en Villa Constitución y la protesta sindical y popular protagonizada por los constructores de la represa patagónica del Chocón. Ambos conflictos culminaron en derrotas para las bases. En marzo de 1970, Orlando Sacristiani, miembro de la Comisión Interna de Acindar integrante del Grupo de Obreros del Acero (GODA) publicó una carta autocrítica dirigida a sus compañeros de base. Allí reconocía como un error haber aceptado el despido a cambio de 3 millones de pesos junto al resto de la Comisión Interna, cuando las bases habían defendido esa Comisión durante la huelga. Sacristiani se comprometía a entregar ese dinero al GODA y a las familias de los obreros despedidos del Chocón y a persistir en la lucha contra la burocracia sindical de la UOM, que encabezaba Lorenzo Miguel. A fines de diciembre de 1974, apareció en Villa Constitución el número 0 del boletín *El acerito*. El número 1 fue editado en enero de 1975 y constó de 4 páginas mimeografiadas, llevó como lema “nada se hace sin obreros” y se presentó como el vocero de los “obreros maoístas” integrantes de VC en Acindar. Agradezco a Andrea Andujar la entrega de copias de los dos números de *El acerito*.

206 Soto, Américo, *Vida y luchas de Vanguardia Comunista*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2002.

poco espacio a la organización de las mujeres, éstas estaban presentes en distintos frentes sindicales así como en el sustento material de la militancia de sus compañeros, cuestión sobre la que volveremos en el octavo capítulo de la presente tesis.²⁰⁷

Los militantes de VC participaron en los levantamientos insurreccionales de obreros, estudiantiles y sectores de las clases medias de 1969, insurrecciones que alcanzaron una radicalidad y masividad mayor a la prevista por las organizaciones revolucionarias. Si entre 1966 y 1969 la prensa de VC realizó propaganda campesinista, los levantamientos obreros de 1969 decidieron al grupo a concentrarse de modo exclusivo en la propaganda obrerista. Por otra parte, en el marco de esas insurrecciones, varios militantes fueron apresados. Ante ello VC fundó en 1968 la Organización de Solidaridad con los Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (OSPPEG), entidad encabezada por los abogados Carlos Bernard, Carlos Patrignani y Elías Semán. Éstos se ocuparon de la defensa de los militantes perseguidos por el aparato estatal y de coordinar las marchas de solidaridad con los clasistas presos en el sur.²⁰⁸ Además, en junio de 1969, durante la manifestación contra Rockefeller, fue asesinado Emilio Jáuregui, quien se había incorporado al partido pocos meses antes y se convertiría en un mártir del grupo. Más precisamente, en 1970 VC le dedicó a Jáuregui el primero de los tres números de su revista teórica *Cuadernos Rojos* y el primer congreso partidario, realizado en octubre de 1971, llevó el nombre de Jáuregui.

Hasta el estallido del Cordobazo, el activismo de VC constituyó agrupamientos de trabajadores urbanos y rurales de carácter clandestino con el objetivo de enfrentar a los dirigentes sindicales vandoristas, considerados por la nueva izquierda como aliados del régimen militar. En 1969 VC logró que se consoliden sus agrupaciones obreras de base, al punto de constituir la “Tendencia Clasista 29 de Mayo” que intentaba alcanzar carácter nacional. Desde esa tendencia, VC le propuso al movimiento obrero dos estrategias: éste debía seguir el ejemplo de los mecánicos rebeldes afiliados a los sindicatos SiTraC y SiTraM, o bien, en el caso de que no estuvieran dadas

207 Los programas de VC se limitaron a plantear “igual salario a igual trabajo para hombres y mujeres; liberación de las cargas domésticas que permita voluntaria incorporación masiva de la mujer al trabajo productivo y a todas las manifestaciones de la vida social en condiciones de igualdad”, *Manifiesto Programa de Vanguardia Comunista. Resoluciones del primer congreso nacional ‘Emilio Jauregui’*, Buenos Aires, noviembre de 1971, p. 21.

208 Por entonces, la asociación gremial de abogados de Córdoba era un actor fundamental de la protesta social y especialmente de la movilización de las clases medias. Cfr. Chama, Mauricio, “La defensa de presos políticos a comienzos de los ‘70: ejercicio profesional, derecho y política”, *Cuaderno de Antropología Social*, n° 32, 2012.

las condiciones para fundar sindicatos de empresa, debía participar de las listas antiburocráticas dentro de los grandes sindicatos de la CGT, como la UOM y el SMATA.²⁰⁹

Para VC, el despliegue de la vía insurreccional no sólo dependía de un movimiento obrero rebelde y de la alianza de éste con el campesinado, sino que además había un tercer aliado clave: la intelectualidad y los estudiantes secundarios y universitarios. Los movimientos argentinos de 1968 y 1969 habrían demostrado que los estudiantes podían ser el detonante de la rebelión popular.²¹⁰ El grupo llamó a los estudiantes a que se sumaran a la Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa (TUPAC) o a que se proletarizaran. Estos dos frentes de masas debían impulsar luchas que unificaran a los diversos sectores populares.

1971: VC como partido marxista leninista

Como hemos analizado, VC surgió en 1965 de la ruptura con el PSV, del que rechazaba sobre todo el “frustrante seguidismo al peronismo”. Conformado como partido, se opuso al “guerrillerismo” o “foquismo” rural que venían impulsando los cubanos y el EGP argentino. Si bien en 1968 VC difundió un documento que planteaba la posibilidad de una guerra popular prolongada encabezada por los campesinos del norte argentino, esa fue una inflexión dentro de una actividad partidaria, que luego del Cordobazo asumió la primacía de la insurrección urbana como vía para la toma revolucionaria del poder y relegó a un segundo momento el desarrollo de la “guerra popular”. VC levantaba la “guerra popular” como una consigna de agitación pero debió adaptar esa tesis maoísta a la dinámica insurreccional urbana con protagonismo obrero, adaptación que le permitió insertarse en el movimiento clasista.

Entre los grupos de la nueva izquierda que emprendieron la construcción de un “partido revolucionario” (como el PRT-ERP y el PCR), VC fue el primero en apropiarse de las tesis maoístas incorporadas en el modelo organizativo leninista del centralismo democrático, la

209 Con esta línea sindical, los obreros de VC liderados por Roberto Nájera integraron en 1972 la dirección clasista de la Lista Marrón, que ganó la seccional cordobesa del SMATA. El secretario general de esta lista era el dirigente del PCR René Salamanca. Si bien VC y el PCR se aliaron en los frentes obreros, sus balances sobre la experiencia de los mecánicos eran sumamente divergentes. Para VC, el sindicalismo clasista encarnado en SiTraC-SiTraM fue una experiencia positiva y de avanzada, para el PCR, en cambio, esa experiencia fue “rifada” porque adoptó una práctica sectaria y ultraizquierdista.

210 La búsqueda de un “detonante” para el proceso insurreccional argentino se había planteado también en los grupos que confluyeron en el PRT-ERP, sobre todo esa búsqueda se advierte en el Frente Revolucionario Indoamericanista y Popular (FRIP) que lideró Mario Roberto Santucho. En 1964 el FRIP editó un folleto titulado *El proletariado azucarero, detonante de la revolución*. Como veremos, la misma cuestión fue discutida entre 1968 y 1969 por quienes fundaron el PCR.

estructura de comités y células clandestinas, la profesionalización de los cuadros dirigentes y la construcción de un aparato de prensa centralizado alrededor del periódico dirigido por el Comité Central partidario. La construcción de una estructura destinada a las acciones militares quedó subordinada al desarrollo de las acciones insurreccionales y circunscripta al entrenamiento en prácticas de tiro de alguno militantes.

Durante la secuencia insurreccional comprendida entre 1969 y 1971, la presencia de VC fue importante, pero tendió a desdibujarse en 1973 cuando se consolidó el escenario electoral instalado por el GAN. Éste fue propuesto en julio de 1971 por el general Alejandro Agustín Lanusse como un instrumento de negociación política ante la crisis de la dictadura militar con el objetivo de alcanzar la normalización institucional mediante la convocatoria a elecciones. La convocatoria del gubernamental atrajo a todos los partidos políticos, especialmente al radicalismo y al peronismo, pero también a los dirigentes sindicales de la CGT y a los representantes del empresariado.

Desde 1971 el llamado de VC a obreros y estudiantes comenzó a competir con la convocatoria “guerrillera” que realizaban otros sectores de la nueva izquierda. En efecto, VC y los nuevos grupos maoístas que apostaban a una vía insurreccional entró en una creciente rivalidad, por un lado, con los Montoneros, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y las Fuerzas Armadas Peronistas, quienes atraían a los militantes combativos predominantemente peronistas con una nueva opción político-militar que partía del acercamiento entre peronismo y socialismo. Por su parte, el PRT-ERP le mostraba a la militancia revolucionaria no peronista que era posible construir un partido y un ejército independientes de la dirección del “peronismo burgués”. Aquí VC y los otros partidos maoístas se enfrentaban a un problema adicional: como registramos en el tercer capítulo de esta tesis, las organizaciones armadas disponían de sus propias lecturas maoístas. Y como analizamos los capítulos séptimo y octavo de la presente tesis, la universidad y el movimiento obrero clasista fueron escenarios privilegiados de las divergencias de VC y el PCR con las organizaciones armadas.

En las resoluciones de su primer Congreso, realizado en octubre de 1971, VC sistematizó sus posiciones. Éstas se basaron en el análisis “marxista-leninista-maoísta” de la formación económico social argentina y bregaron por una “revolución nacional, democrática y popular dirigida por la clase obrera, único camino al socialismo”. Un mes después del Congreso, VC sintetizó las resoluciones en su *Manifiesto Programa de Vanguardia Comunista*, un pequeño

folleto de bolsillo con la foto de Jáuregui en la primera página que fue reeditado en octubre de 1973. El folleto no deja dudas de que el grupo de Semán realiza una amplia recepción de las tesis maoístas sobre la situación internacional, especialmente con su reivindicación de los pueblos de Asia, África y América Latina como fuerza motriz de la revolución mundial. Siguiendo a Mao, esa revolución se dirigía contra el imperialismo yanqui, “un tigre de papel” fuerte sólo en apariencia, pues en esencia sería débil. En su primera página el folleto precisa que la “lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo argentino” se inserta en cuatro contradicciones mundiales:

- a) Entre los pueblos y las naciones oprimidos por una parte, y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra.
- b) Entre el proletariado y las burguesías en los países capitalistas y en los países revisionistas.
- c) Entre los países imperialistas y el nuevo imperialismo soviético y entre los países imperialistas y grupos monopolistas entre sí.
- d) Entre los países socialistas [se refiere a China y Albania] por una parte y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra.

Las cuatro contradicciones situaban en un pie de igualdad al imperialismo “yanqui” y al soviético. Páginas después de la cita, el folleto reivindicaba a la clase obrera del Tercer Mundo que, aliada a los pueblos de los países capitalistas, imperialistas y revisionistas integraría, a nivel internacional, el “frente único revolucionario”.²¹¹ El folleto insiste en el rechazo a la URSS y lo extiende a la “línea revisionista en que ha caído el PC de Cuba” y a los movimientos nacionalistas de “carácter reformista” en América Latina, esto es, el APRA peruano, el Movimiento Nacionalista Revolucionario boliviano y el peronismo argentino. En esta línea, el folleto considera que están destinados al fracaso tanto el “falso camino” de la experiencia chilena de Salvador Allende como el proceso peruano liderado por general Velazco Alvarado. Con estas caracterizaciones, el *Manifiesto programa de VC* no dejaba ningún margen para acuerdos con la nueva izquierda no maoísta que sí tenía expectativas en algunos de esos movimientos latinoamericanos.

Ese año 1971, VC distribuyó el folleto de cuatro páginas titulado “¿Qué es Vanguardia Comunista?”. Además de detenidas argumentaciones sobre el rol de VC en la política argentina y en lucha de clases, el folleto contiene tres ilustraciones. En la primera, el Tío Sam manipula los

211 *Manifiesto Programa de Vanguardia Comunista*, Buenos Aires, 1971, p. 7.

hilos de la política burguesa. Sugiriendo que los dirigentes radicales y peronistas no son simples instrumentos del imperialismo, la caricatura solo muestra las marionetas de los liberales Álvaro Alsogaray y Francisco Manrique. La segunda viñeta presenta a otro político burgués que tiene atado en un paquete a los afiliados, mientras un dirigente sindical pisa otro paquete de afiliados. Una tercera viñeta presenta a la clase obrera que, con los ojos vendados por el PCA, camina hacia un pozo. Las ilustraciones esquematizan y simplifican *in extremis* las tesis defendidas en el folleto y por ello permiten advertir la denuncia del poder como la sumatoria de diversos engaños a ser combatidos por VC con la verdad universal del maoísmo.



Para disipar los engaños y las ilusiones montadas por las clases dominantes, VC propiciaba la acción revolucionaria de las masas. Según seguiremos precisando, entre 1965 y 1976 VC participó activamente en numerosos conflictos sindicales, contribuyó a formular la ideología del clasismo obrero, influyó en importantes agrupamientos intelectuales, apoyó las luchas campesinas emergentes en el norte del país y dirigió centros y federaciones estudiantiles. Todo ello no alcanzó para que el grupo incidiera en las relaciones de fuerza y en la disputa por el control del Estado.

En 1976 cuando ese Estado asumió una nueva forma dictatorial, los militantes de VC fueron violentamente reprimidos y en 1978 Elías Semán, Roberto Cristina, Rubén Kriscautzky y otros integrantes del comité central así como la mayoría de su dirección fueron desaparecidos. Según consta en el legajo correspondiente en el Archivo de la DIPBA, desde 1971 el Servicio de Inteligencia consiguió identificar parcialmente a los y las integrantes del comité central partidario. Una parte de los datos incluidos en ese legajo pudieron obtenerse en los primeros años de VC, cuando algunos de sus referentes actuaban públicamente. Otros datos aparecieron en la prensa de la organización. Sin embargo, una parte significativa de las identificaciones pone de manifiesto que la inteligencia policial contaba con informantes que pertenecieron a VC. Por ejemplo, el informe consigna a “Andres Rivera, conocido escritor” dentro de un preciso organigrama del

aparato de prensa de VC, aunque ese informe no precisaba cómo ni dónde funcionaba ese aparato. Como en otros casos, el legajo tiende a magnificar la incidencia política e ideológica de VC en la escena política argentina atribuyéndole una gran capacidad de movilización militante y una extensa estructura organizativa y de prensa.

Entre las razones del fracaso del grupo maoísta, se encuentra la persistencia de la adopción de la vía insurreccional contra las clases dominantes y el Estado cuando, a partir de 1973, el aparato estatal controlado por las Fuerzas Armadas había conseguido que incluso el peronismo revolucionario se integrase al juego político –y por tanto al Estado- por la vía de las elecciones. Con la llegada del peronismo al poder y la instauración de la legalidad democrática, VC encontró mejores condiciones para la edición y circulación legal de *No Transar*, una ventaja aprovechada también por los maoístas del PCR y del PCM, quienes pasaron a editar sus quincenarios en la misma imprenta, Cogtal. Sin embargo, esas prensas quincenales debían competir con las más poderosas en extensión y tiraje de las organizaciones armadas. En 1973 la izquierda peronista lanzó el diario *Noticias* y el PRT-ERP compró *El Mundo*. La nueva izquierda ampliaba y diversificaba sus prácticas editoriales, pronto interrumpidas por un nuevo ciclo de censura y represión.²¹²

VC ante el peronismo en el poder

El retorno del peronismo al poder produjo una conmoción en los partidos maoístas que impulsaron la abstención, especialmente en VC y el PCR. Las dos organizaciones maoístas junto con un sector escindido de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) formaron la Fuerza Revolucionaria Antiacuerdista (FRA). Ésta levantó la consigna “Ni golpe ni elección, insurrección” y publicó el quincenario legal *Desacuerdo* (1972-1973), dirigido por Ricardo Nudelman, ilustrado por Roberto Fontanarrosa y diseñado por Carlos Boccardo. *Desacuerdo* publicó 24 números, con una tirada de 12000 ejemplares y distribución de alcance nacional. En sus páginas colaboraron Semán, el estudiante Jorge Watts, el escritor Ricardo Piglia, la abogada Susana Aguad, el abogado Jacobo Perelman y otros dirigentes de VC y el PCR. La FRA se disolvió luego de las elecciones, pero VC mantuvo alianzas con el PCR en diversos frentes estudiantiles y sindicales.

212 Ambas prensas fueron clausuradas por el gobierno peronista en 1974. Cf. Esquivada, Gabriela, *Noticias de los Montoneros: la historia del diario que no pudo anunciar la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010; Maggio, Marcelo, *Diario El Mundo. PRT-ERP: Prensa Masiva para una Política de Masas*, Buenos Aires, Cooperativa Gráfica El Río, 2012.

Por un lado, las elecciones de 1973 implicaron un cambio en la forma política del Estado: ya no era una dictadura militar abierta, sino un gobierno democrático acompañado por un sistema parlamentario integrado por los viejos partidos políticos. Por otro, esas elecciones mostraron que las masas populares y la clase obrera eligieron votar a Perón apartándose de las expectativas de la izquierda maoísta y de otras corrientes de izquierda. Ante el fracaso de su política y la contundencia del resultado electoral, los maoístas de VC justificaron su posición abstencionista y optaron por adjudicarle al voto popular un contenido de lucha popular que se pronunciaba por evitar el “continuismo” entre la dictadura de Lanusse y el nuevo gobierno peronista. La ratificación de la corrección de la línea política trajo como consecuencia una crisis en la dirección de VC, que resultó en la expulsión de dos de sus dirigentes del Comité Central.

Durante 1974, VC comenzó una política de acercamiento a la tendencia revolucionaria del peronismo, a la vez que sostuvo que estaba creciendo la lucha de masas contra el viraje a la derecha del gobierno peronista. Esa línea pronto chocó con la de sus aliados del PCR, quienes rechazaron los acuerdos con la tendencia y luego de la muerte de Perón pasaron a defender a Isabel Martínez de Perón como representante de la burguesía nacional “tercermundista”. El 1 de mayo de 1974, VC se retiró de la Plaza de Mayo junto con los Montoneros cuando estos se enfrentaron a Perón. A fines de 1974, VC rompió definitivamente su alianza con el PCR, la ruptura se precipitó primero en el movimiento estudiantil, luego en las fábricas y por último en el frente cultural, ruptura que coincidió en el alejamiento de Piglia de la revista *Los Libros*, ya mencionada en ella primera parte de esta tesis.

Esa ruptura entre VC y el PCR no permitió un mayor acercamiento de la primera con la tendencia revolucionaria ni con el PRT-ERP, pues VC siguió rechazando lo que consideraba como “acciones armadas por fuera del movimiento de masas” y mantuvo la definición de la URSS como “socialimperialista” y de Cuba como su “satélite”. El intento de acercamiento se circunscribió, entonces, al apoyo de VC a los gobernadores peronistas alineados con la Juventud Peronista y las organizaciones armadas. También se mantuvo la diferencia con la tendencia revolucionaria sobre la caracterización del gobierno de Perón: para VC, Perón no estaba “cercado” por un entorno político de la derecha peronista. *No Transar*, *Temas Revolucionarios* y los folletos partidarios destinados a la militancia y a sus frentes de masas insistieron en que Perón y el “equipo Gelbard” representaban a la fracción de la burguesía nacional argentina dispuesta a renegociar la

dependencia del imperialismo norteamericano para alcanzar una “dependencia multipolar”.²¹³ La política económica peronista beneficiaría a diferentes fracciones de la gran burguesía monopólica: desde la asociada a los capitales norteamericanos hasta la vinculada a los europeos y los soviéticos. Denunciaba VC que el Pacto Social promovido por Gelbard, los dirigentes sindicales de la CGT y la cúpula empresarial requería la contención de la lucha de clases en beneficio de la gran burguesía monopólica. En definitiva, Perón “maniataba” y “adormecía” al movimiento revolucionario surgido del Cordobazo y por eso había desatado desde la masacre de Ezeiza el enfrentamiento con el ala izquierda de su movimiento. La resistencia de las bases obreras, la radicalización de las protestas rurales lideradas por las Ligas Agrarias y la exitosa rebelión de los obreros metalúrgicos de Villa Constitución mostrarían que la clase obrera podía enfrentar la política del gobierno.

Como señalamos, los militantes metalúrgicos de VC impulsaron la formación de grupos clasistas en Villa Constitución, localidad cercana a Rosario y vecina de San Nicolás. A pesar de la derrota en 1970, en el conflicto desatado en Acindar, Marathon y Metcon los activistas se reunieron a fines de 1972 en el GOCA y formaron la Lista Marrón, bajo el liderazgo de Alberto Piccinini. En marzo de 1974, los metalúrgicos de esas fábricas protagonizaron un resonante proceso huelguístico y ganaron el apoyo de otros sectores populares de Villa Constitución que se movilizaron en apoyo a los activistas de esa lista. Asegurar el reconocimiento legal para los delegados fabriles electos y el llamado a elecciones en la UOM seccional Villa Constitución fue el objetivo planteado por el grupo de Piccinini. La Lista Marrón incluyó activistas independientes de izquierda junto con militantes de agrupaciones clasistas ligadas a organizaciones armadas como Poder Obrero, la Juventud Trabajadora Peronista, el PRT-ERP, y en menor medida, del PST y de VC. En diciembre de 1974, Piccinini y la Lista Marrón triunfaron sobre la Lista Rosa, apoyada por Lorenzo Miguel desde la conducción nacional del gremio y avalada por Ricardo Otero, el ministro de Trabajo de Isabel Perón. Cuatro meses después, el gobierno peronista ordenó un gigantesco operativo represivo sobre Villa Constitución, que incluyó atentados, secuestros y asesinatos de dirigentes clasistas, además del apresamiento de Piccinini y la intervención de la UOM de Villa Constitución. VC realizó un balance en el que reconocía la importancia de la derrota infringida por los dirigentes sindicales y políticos peronistas sobre esa experiencia clasista, pero insistía en el voluntarismo para

213 Ello se sostiene, sobre todo, en los *Estatutos del PC de China*, el *Manifiesto-Programa del 1er. Congreso de Vanguardia Comunista* (reeditado como folleto en 1973) y las *Resoluciones del 1er. Congreso Provincial de Vanguardia Comunista*, Córdoba, 29/05/1975, pp. 11-13.

señalar que pronto se producirían “más y mejores Villa Constitución”. Sus informes internos atribuyeron al militarismo “sectario” y “pequeñoburgues” del PRT-ERP y de otras organizaciones armadas un rol negativo en ese conflicto, militarismo que habría afectado a ese movimiento obrero y al trabajo de VC en él.²¹⁴

Por otra parte, Córdoba fue una de las regionales más importantes de VC. Allí sesionaba su comité central. En febrero de 1974, Perón convalidó el “Navarrazo”, un motín de la policía provincial cordobesa liderado por el teniente Antonio Navarro. Ese motín encarceló a los dirigentes sindicales combativos, atacó al diario *La Voz del Interior* y destituyó al gobernador Ricardo Obregón Cano y al vicegobernador Atilio López. Éste era dirigente de la UTA y ambos estaban ligados a la Tendencia. Al mes siguiente, Perón impuso como interventor provincial al dirigente peronista Duilio Brunello. Luego del fallecimiento de Perón, Isabel desplazó a Brunello y designó al brigadier Raúl Lacabanne, quien profundizó la ola represiva estatal y paraestatal. En agosto José Rodríguez, el dirigente nacional del SMATA, decidió la intervención de la seccional cordobesa, dirigida por el clasista René Salamanca. El 9 de setiembre fue acribillado Atilio López y justo un mes después el Sindicato Luz y Fuerza Córdoba, orientado por el combativo Agustín Tosco, fue intervenido por la dirección nacional de ese sindicato. Gravemente enfermo y en la clandestinidad, Tosco murió el 4 noviembre de 1975. Al día siguiente, el cortejo fúnebre de 20.000 personas que acompañaba sus restos fue dispersado a balazos por francotiradores de la derecha peronista.²¹⁵

La crisis económica crecía y, a pesar de los atentados, asesinatos y secuestros de militantes izquierdistas, la protesta social no cesó.²¹⁶ Orientada por su persistente voluntarismo, VC prosiguió su actividad en las fábricas, las universidades y en el campo cultural, e incluso intentó insertarse en las protestas rurales cordobesas. Ese desarrollo no impidió el estallido de una crisis interna durante la preparación en Córdoba del I Congreso Provincial de VC, previsto para el 11 y 12 de mayo de 1975, como paso previo al Congreso Nacional partidario. Los materiales de ese congreso

214 *Resoluciones del 1er. Congreso Provincial de Vanguardia Comunista*, Córdoba, 29/5/1975, pp. 15-16.

215 Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, sobre la obra de Tosco véase Lannot, Jorge, Amantea, Adrián y Sguiglia, Eduardo, *Tosco. Escritos y discursos*, Buenos Aires, Contrapunto, 1985. Sobre la seccional cordobesa de Luz y Fuerza y su prensa *Electrum*, ver Gleser, Rosa, *Electrum: la combatividad hecha palabra*, en Gordillo, Mónica (ed.), *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*, Córdoba, Ferreyra editor, 2001

216 En octubre de 1975 fueron asesinados los estudiantes Ana María Estevao, periodista de *La voz de Solano*, y Raúl Kossoy, secretario de organización de VC en la Provincia de Buenos Aires. Un mes después fueron detenidos varios militantes de la regional mendocina de VC y el estudiante de medicina Luis Moriña Young fue desaparecido.

(la resolución política, la referida a la “lucha de líneas”, el informe organizativo y el *Manifiesto-programa*), del periódico *No Transar*, de algunos panfletos y folletos de la regional cordobesa son los que nos permiten recuperar la representación que construyó VC de su historia, sus contradicciones y autocríticas, y más en general las tensiones que recorrían entonces a la nueva izquierda.

Si bien no disponemos de datos precisos sobre el número de congresales, sabemos que se reunieron unos veinte representantes de los obreros organizados en la Tendencia Obrera 29 de Mayo, de los estudiantes agrupados en la TUPAC y el FAES y de los intelectuales, artistas y profesionales afiliados a VC. Presidieron el congreso Diego Zapata (seudónimo del universitario Sergio Ortiz, miembro de la Junta Ejecutiva de la FUA) y el obrero mecánico Roberto Nájera, quien integraba la dirección clasista del SMATA Córdoba, reelecta en julio de 1974. El llamado “Congreso de unidad y victoria” y el enfático saludo al carácter “unánime” de las votaciones buscaban saldar las heridas dejadas por las polémicas que llevaron a la expulsión del secretario político de la regional Julio Vago junto con un grupo calificado como “renegados que transitoriamente fueron mayoría en el Comité Local Córdoba”. Estos disidentes se habrían afiliado inmediatamente al PCR, por lo que VC los consideró “traidores” al partido y “seguidistas” de la derecha peronista. Si bien las resoluciones no lo mencionan, Andrés Rivera se había apartado de VC en 1973, con lo cual la organización había perdido la relación con un influyente escritor de la nueva izquierda intelectual y el trabajo acumulado por Rivera en el archivo del SiTraC, que quedó en manos de la historiadora Susana Fiorito, como analizamos en el octavo capítulo de esta tesis.

La polémica con el grupo de Vago comenzó cuando fueron acusados de adoptar la línea de resistencia pasiva frente a la intervención de la provincia, línea resultante de los acuerdos del grupo de Vago con el PCR. Sin embargo, la “Resolución política provincial” aprobada en el Congreso de 1975 no presentaba las pruebas de aquella pasividad y admitía que en 1973 VC había tachado de “oligárquico renegociador” a Obregón Cano, en lugar de reconocerlo como “nacionalista burgués”. Tanto esa como otras resoluciones del congreso reconocen la extensión de los apoyos partidarios y sindicales reunidos por Perón para intervenir la provincia de Córdoba y desatar el ataque al gremialismo combativo. Para contrarrestar ese ataque, la resolución enumeraba la singularidad de la radicalización política de izquierda en esa provincia. Allí el “imperialismo” estaría debilitado porque no contaba con un partido político, al tiempo que se habrían fortalecido las corrientes progresistas de los partidos tradicionales. Además, se destacaba la voluntad de lucha del joven

proletariado que permitió el crecimiento de VC. Mediante estas caracterizaciones, la resolución diluía la ostensible división de las fuerzas obreras combativas y la pasividad que dominaba en el principal partido opositor: la Unión Cívica Radical.

Las resistencias surgieron a raíz de la crisis económica nacional y provincial y pusieron a la defensiva a Lacabanne, pero distaban mucho de las expectativas de VC en un nuevo Cordobazo. De modo que la expulsión de Vago en 1975 respondió al sectarismo interno que no podía tramitar el fracaso de las previsiones políticas y el alejamiento del antiguo aliado: el PCR. Pero también respondió al intento de recolocar a VC en una posición de ofensiva en la lucha contra Lacabanne.

Las resoluciones del Congreso realizaron una minuciosa autocrítica, desde los errores por la “inmadurez política” de VC hasta el desvío “izquierdista” de la política de alianzas en 1973; desde la falta de estudio de la realidad económico social cordobesa hasta el estilo “artesanal” y “pequeñoburgués” de la militancia. La exacerbación de la lucha interna en VC excedía los rigores del sectarismo, la repetición dogmática de las fórmulas maoístas y el limitado reclutamiento de nuevos cuadros. Diez años después de su fundación, VC revisaba los dilemas impuestos a los revolucionarios por la capacidad de las fuerzas sindicales y políticas tradicionales para hegemonizar la salida electoral en 1973, pero también debía revisar su respuesta ante la violenta represión de los aparatos estatales y la profunda crisis del MCI, cuestiones todas que veremos aparecer en la reconstrucción de los otros tres grupos políticos maoístas que analizamos en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO 5. DEL CUESTIONAMIENTO AL PCA A LA CONSTRUCCIÓN DEL PCR

Hacia 1971 cuatro organizaciones se reivindicaban “maoístas”. El Partido Comunista Revolucionario (PCR) era la más numerosa e influyente tanto en el movimiento estudiantil como entre los intelectuales y las organizaciones sindicales. El grupo era el resultado de la escisión masiva de cuadros de la Federación Juvenil Comunista (FJC) del PCA que tuvo lugar en enero de 1968 y es el único de los cuatro que continúa organizado con miles de militantes y por ello también cuenta con una historia oficial de su fundación. La FJC era una cantera de cuadros para la dirección partidaria, se encargaba de la formación de la juventud obrera comunista e incidía en un sector de las clases medias que transitaba una significativa renovación educativa y cultural. En este capítulo recuperamos las polémicas en torno de la ruptura con el PCA y de la adopción de las tesis maoístas.

Los jóvenes del PCA

Los materiales elaborados por quienes rompieron con el PCA en 1968 se dirigieron tanto a los afiliados comunistas como al campo de fuerzas políticas e ideológicas de la nueva izquierda intelectual, en el que participaban varios grupos expulsados previamente del PCA: desde el grupo de Puiggrós hasta el de *Pasado y Presente*, pasando por los editores de *La Rosa Blindada*. Recordemos que a estos excomunistas se sumaban los Socialistas de Vanguardia que rompieron con el PS para apoyar el ejemplo cubano y el maoísta. En ese campo de fuerzas, los jóvenes de la FJC debían lidiar con la prédica de tres tendencias de izquierda: la alianza de trotskistas y guevaristas reunidos en el PRT, por entonces alineado con Cuba; los trotskistas de la izquierda nacional liderada por Jorge Abelardo Ramos; y los maoístas de VC que, como vimos en el capítulo anterior, reivindicaban desde una argumentación marxista-leninista a la República Popular China. ¿Cuáles fueron entonces las tesis teórico-políticas y el balance de la historia del PCA que ante esas tendencias propuso el naciente PCR?

El PCA había atravesado las novedades políticas argentinas de mediados del siglo XX – el peronismo, la “Revolución Libertadora” y el frondizismo, fundamentalmente– sin revisar sustancialmente su línea político-ideológica ni alterar su subordinación a la URSS.²¹⁷ En los

217 Un cambio relevante en la línea política del PCA se produjo en 1962, cuando la dirección consideró que el peronismo estaba girando a la izquierda y llamó a una alianza. En efecto, recordemos que en 1952 había expulsado a quienes, bajo el liderazgo de Juan José Real, habían emprendido esa alianza, mientras que una década después la dirección comunista buscó frentes electorales con los peronistas y sistematizó su nuevo diagnóstico en un folleto

sesenta, una parte de las izquierdas –la que sería la “nueva izquierda”– cuestionaba al PCA por su fracaso en la tarea de ligarse a las masas obreras y <dirigir la revolución en la Argentina, cuestionamientos que crecieron por su ambigua posición ante la Revolución cubana y su insistente promoción de un frente democrático que permitiría acceder por la “vía pacífica” al socialismo. Como mostramos en la primera parte de esta tesis, todos los dirigentes del PCA y los de la FJC estudiaron la experiencia de la Revolución china y varios de ellos, incluidos Otto Vargas y Julio Godio, viajaron a China y a otros países socialistas.

A pesar de las noticias sobre las rupturas en el movimiento comunista internacional y de algunas escisiones que se produjeron en su propia estructura, el PCA no alteró su funcionamiento orgánico. Pero desde 1963 decidió advertir a su militancia sobre la peligrosa desviación maoísta. Como vimos en el primer capítulo, la primera advertencia sistemática fue el folleto de Codovilla editado en 1963 bajo el título “La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del PC Chino”. El PCA no podía negar que en 1959 la lucha armada había llevado a la victoria en Cuba y era promovida por varias izquierdas latinoamericanas, pero ello no le impedía insistir en que la defensa que realizaba el maoísmo resultaba un “ultraizquierdismo”, ni sostener que el mismo Fidel Castro había acordado con el PCUS luego de su viaje a la URSS.

En comparación con otros países de América Latina, el PCA logró posponer la escisión de sus militantes que simpatizaban con el maoísmo. Pero, como venimos viendo, no pudo evitar que desde los sesenta el comunismo chino se hiciera un lugar en la izquierda argentina. En busca de una revisión de la línea partidaria, a mediados de 1967 la mayoría del Comité Central de la FJC llamó a un Congreso Nacional de la federación y anticipó sus críticas a las principales orientaciones defendidas por el Comité Central del PCA, encabezado por Codovilla. El Comité conocía el malestar en las filas juveniles y desde un principio insinuó que entre los jóvenes críticos se desarrollaba una “desviación maoísta”. Ello se vio reflejado en el espacio editorial a través del mencionado folleto *¿Hacia dónde va el grupo de Mao Tse Tung? La política antisoviética de Mao Tse Tung y su grupo*, traducción de un editorial del periódico soviético *Pravda* (16/02/1967) aparecida en 1967 en el sello Anteo.

firmado por Victorio Codovilla y titulado *El significado del “giro a la izquierda” del peronismo* (Buenos Aires, Anteo, 1962). En ese documento, el poderoso dirigente comunista denuncia la “fascistización” del Estado, el rol del Fondo Monetario Internacional en el agravamiento de la crisis económica e insiste en la necesidad de la unidad entre comunistas y peronistas, ya que estos últimos se estarían izquierdizando. Con ese giro, la dirección del PCA intentaba mantener el control de un partido amenazado por los efectos locales de la Revolución cubana y por la emergencia de una nueva izquierda que desde hacía un lustro revisaba su diagnóstico del fenómeno peronista.

En el documento para el Congreso Nacional de la FJC, los dirigentes criticaron la “confusa” y “antileninista” línea del PCA, pues había impulsado tanto la conciliación con el gobierno del radical Arturo Illia, electo en 1963, como los acuerdos con la derecha peronista que dos años después encabezó Vandor y su grupo “criminal y reaccionario” que apoyó el golpe de Estado de junio de 1966. Frente a la alianza de la cúpula del PCA con diferentes sectores de la burguesía y del sindicalismo peronista, la juventud comunista resaltaba su creciente inserción en las bases obreras y reclamaba “posiciones clasistas en todas las instancias” para garantizar la independencia política del partido. El documento citó numerosos pasajes de Lenin para defender una política de alianzas y rechazó el “ultraizquierdismo” en la política nacional e internacional. Aunque deja en claro su desacuerdo con las tesis foquistas de Regis Debray y con los “aventureros” y “nacionalistas” comunistas chinos, solamente un párrafo señala como ejemplo a la Unión Soviética como líder del campo socialista.²¹⁸

Los autores del documento apelaban a las fórmulas consagradas por el PCA y el PCUS desde 1963 para analizar la situación internacional mientras que dedicaban sus más entusiastas elogios y reivindicaciones a la revolución socialista cubana, a la OLAS y a los guerrilleros bolivianos y vietnamitas. Es decir, coincidiendo tácitamente con el maoísmo, desplazan los saludos a la construcción del socialismo en los países de la órbita soviética para destacar tres iniciativas inscritas en las luchas del Tercer Mundo. Además, el documento denunciaba que se venían incumpliendo los estatutos partidarios para asegurar la primacía de ciertas posiciones y tener posiciones burocratizantes. “Oportunista” era la acusación a la dirección del PCA. El lector comunista disciplinado por el PCA fácilmente advertía las coincidencias entre las críticas que venían realizando los chinos y cubanos al PCUS y las que ahora formulaba un grupo de la FJC al PCA.

La dirección del PCA respondió a las críticas del documento con la intervención del comité central de la FJC. Pero ello no impidió que el grupo en el que se encontraban los universitarios Jorge Rocha –quien presidía la FUA–, Antonio Sofía, Lucy Edelman, Manuel Campos, Clelia

218 Comité Central de la Federación Juvenil Comunista, *Hacia el IX Congreso*, octubre de 1967, en *Documentos del PCR*, t. 1, p. 41. Las mismas críticas al foquismo y a Mao eran formuladas por el CNRR en la “Declaración constitutiva del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista”, *Nueva Hora*, n° 1, 12/02/1968, p. 4. Pero aquí el cuestionamiento tenía como principal destinatario al naciente PRT El Combatiente. Esta organización, liderada por Mario Roberto Santucho, lanzó en marzo de 1968 el semanario *El Combatiente*, desde el que reivindicó la experiencia foquista del Che Guevara en Bolivia, véase “Nuestras diferencias con la camarilla oportunista”, *El Combatiente*, n° 2, 15/03/1968, p. 13.

Íscaro y Sergio Rodríguez persistiera en las críticas. Rocha, Edelamn e Isacaró eran hijos o hijas de importantes dirigentes del PCA, lo cual tornaba inverosímil acusarlos de “infiltrados”. En 1968 el PCA llamó a un Congreso Nacional de todo el partido, a realizarse en 1968, iniciativa que no se tomaba desde 1963. Los universitarios de la FJC aprovecharon la convocatoria para difundir sus críticas en el folleto *Tesis para el XIII Congreso* y lograron que se sumara al FJC el Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP), agrupamiento de origen socialista liderado por Ariel Seoane con el que la FJC compartía la conducción de la FUA. El 6 de enero de 1968 el grupo de la FJC fundó el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista (CNRR). En éste también participaron tres miembros del Comité Central del PCA: José Ratzer, José Planes y Otto Vargas, quien encabezó el CNRR.²¹⁹ Como era esperable, el PCA expulsó a sus críticos y contuvo parcialmente la ruptura logrando que no se alejaran demasiados militantes del sector juvenil no estudiantil ni del aparato cultural. Dos años después, Ernesto Giudici podía celebrar su éxito en la reorganización de la FJC y la presencia de ésta en la FUA, a partir de una escisión fundada en La Plata. Esa reorganización sería el último gran aporte de Giudice al PCA, antes de que él mismo se alejara en el complicado año 1973.²²⁰ Es que el golpe de Estado al gobierno

219 Según una nota del periódico del PCR (*Nueva Hora*, n° 2, 28/02/1968, p. 2), José “Pedro” Planes (1928-1968) integró en su época de estudiante la junta ejecutiva de la FUBA y viajó en 1957 a la URSS y a China. En 1962 elevó su informe para el VIII Congreso de la FJC “Por una Federación Juvenil Comunista de masas [Planes]”. Allí cuestionó las prácticas burocráticas de la dirección de la FJC y la manipulación de los datos sobre la afiliación obrera. Fue un impulsor de la política juvenil de acercamiento a la Revolución cubana y a otras tendencias de la izquierda argentina. José Ratzer (1931-1979) dirigió en los cincuenta el periódico de la juventud comunista *El Forjador* y en la década siguiente *Juventud*. En 1961 viajó a Moscú con Vargas. Publicó el libro *Los marxistas argentinos del '90*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1970, al que se sumaron las siguientes ediciones póstumas: Ratzer, José, *El movimiento socialista en Argentina* (1981) y *La consecuencia antimarxista de Rodolfo Mondolfo* (1984), ambas en Agora, la editorial del PCR (Véase la entrada en el mencionado *Diccionario* dirigido por Horacio Tarcus). Por su parte, Otto Vargas (1930-2019) estudió derecho en la UNLP, donde se afilió a la FJC en 1949. Habría viajado a China en 1954: en sus escritos no menciona el viaje pero aparece una fotografía suya en el Congreso de Juventudes Democráticas en Pekín. Participó como delegado en las conferencias mundiales juveniles organizadas por los comunistas en 1951, 1953, 1955 y 1957; además, en 1959 visitó Cuba. (Brega, Jorge, *¿Ha muerto en comunismo?*, *op. cit.*, p. 137). Vargas encabezaba el comité zonal de La Plata cuando se produjo la ruptura con el PCA. Fue elegido secretario del Comité Nacional del CNRR en 1968 y luego secretario general del PCR en 1969. Escribió artículos en el diario *Nueva Hora* y en la revista *Teoría y política*. En 1972 publicó por la editorial Tercer Mundo el folleto “¿Qué fue la Revolución Cultural Proletaria?”. Doce años después, apareció su primer libro, *El modo de producción dominante en el Río de la Plata*, éste y todos sus libros fueron publicados por Agora. En 1987 publicó el primer tomo de *El marxismo y la Revolución Argentina*, del que editó su segundo tomo en 1999.

220 Cf. Califa, Juan Sebastián, “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria”, *Izquierdas*, n° 24, Santiago de Chile, julio de 2015. Según nuestro análisis de los documentos y la prensa inmediatamente anteriores a la creación del PCR, ya en 1967 la mayoría de los dirigentes que encabezarían la ruptura de la FJC con el PCA sabían que el partido no modificaría su cuestionado dogmatismo y reformismo. Ello no impidió que, en un principio, algunos integrantes del grupo disidente buscaran el reconocimiento soviético, como sostiene Isidoro Gilbert, *op. cit.* p. 544. Específicamente, desde 1963, la dirección del PCA venía expulsando a los diversos grupos juveniles que formulaban

de Salvador Allende y la Unidad Popular de Chile volvía a cuestionar la legitimidad de la línea de transición pacífica al socialismo sustentada por el PCA.

El Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria

En enero de 1968, el CNRR comenzó a editar el quincenario *Nueva Hora* bajo la dirección del joven sociólogo platense Julio Godio (1939-2011). Al año siguiente, se publicó el primer número de la revista teórica *Teoría y Política*. Al igual que otras de las corrientes de la nueva izquierda organizadas bajo la forma partidaria, el CNRR preservó un conjunto de tradiciones ideológicas heredadas del PCA, formuló nuevas posiciones políticas y polemizó sobre los problemas que atravesaban a la izquierda argentina (el fenómeno peronista y la influencia de la Revolución cubana) y al MCI (primero la desestalinización, luego la ruptura chino-soviética y finalmente la intervención soviética en Checoslovaquia, que en 1968 precipitó la crítica abierta al PCUS, a la URSS y al PCA). Esos problemas explicarían la crisis de la línea “reformista” del PCA. Según *Nueva Hora*, el PCA sufría una “desviación fundamental [...] que ubica permanentemente al Partido tras distintos sectores burgueses” y que “posterga la lucha por la hegemonía de la clase obrera” y la voluntad de producir una “modificación radical que encamine al Partido por la verdadera senda clasista y revolucionaria”.²²¹

El PCA no ofreció un análisis de la ruptura y se limitó a la expulsión de los llamados “fraccionistas”, a quienes no dudó en acusar de foquistas y maoístas. Recién en 2005 Isidoro Gilbert –quien fue durante décadas funcionario del PCA, amigo íntimo de Codovilla y colaborador de la agencia de noticias de la URSS TASS– ofreció una crónica de esa ruptura en su libro sobre la historia de la FJC. En esa crónica, recupera el relato del psicólogo Sergio Rodríguez, uno de los dirigentes del CNRR y luego integrante del Comité Central del PCR hasta 1971 –año en que el

críticas al partido o apoyaban la línea cubana. De modo que no debe haber resultado una reacción inesperada el hecho de que en 1967 Héctor Santarén, con el respaldo del comité central del PCA, interviniera la FJC y perdiera al sector universitario que dirigía la FUA. Nos apartamos aquí de las recientes interpretaciones ofrecidas por Mariano Siskindovich, Matías Rubio y Brenda Rugar, quienes reproducen el relato partidario sobre la lucha del CNRR por mantenerse dentro del PCA y con ello sostienen que la expulsión del PCA tuvo un carácter inesperado y sorpresivo. Cf. Siskindovich, Mariano, “El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de la delimitación con el Partido Comunista argentino (1968-1969)”, *Izquierdas*, n° 49, Santiago de Chile, 2020; Rubio, Matías, “El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)”, *Izquierdas*, n.º 46, Santiago de Chile, 2019; Rugar, Brenda, “Via pacífica ou via armada: os debates na esquerda revolucionária na década de 1960, a través de duas organizações maoístas argentinas”, *História*, v. 1, Rio de Janeiro, 2016.

221 “Declaración constitutiva del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista”, *Nueva Hora*, n° 1, 12/02/1968, p. 1-2.

PCR abandonó la posibilidad de combinar las insurrecciones con la acción de comandos armados, combinación por la que bregaba Rodríguez y en un comienzo el mismo Otto Vargas—.

Según el relato de Rodríguez, la principal razón que agrupó en 1967 a los disidentes de la FJC fue la adhesión a la línea cubana y en especial a la figura del Che. Los integrantes del aparato militar de autodefensa de la FJC porteña, en su mayoría, habrían protagonizado la escisión. Ello se confirma por el hecho de que en la dirección del CNRR estuvieran otros partidarios de la guerrilla urbana, como Luis María Aguirre y Antonio Malamud. A ese sector se sumaron: el frente universitario encabezado por Jorge Rocha, el grupo liderado por Otto Vargas en La Plata, la tendencia estudiantil MENAP y algunos militantes provenientes del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).²²²

Según Otto Vargas, el CNRR se consolidó a partir de un “entronque” de cuatro corrientes, pero varias de ellas serían expulsadas poco después. En marzo de 1969, adoptó el nombre de Partido Comunista Revolucionario. En diciembre realizó su primer congreso, en el cual aprobó su tesis, programa y estatuto. Para ese momento, el nuevo partido había estructurado los comités zonales y ellos eran ocupados en su mayoría por universitarios.²²³

Otto Vargas, el secretario general del PCR desde los setenta hasta su fallecimiento a comienzos de 2019, elaboró en 1990 el relato más sistemático de la historia del PCR en *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en Argentina*, libro elaborado a partir de las entrevistas que le realizó el poeta Jorge Brega. Allí podemos recoger varios datos significativos, pero, como suele ocurrir con las construcciones partidarias, se tienden a pasar por alto algunas de las disputas y tensiones

222 Las críticas a la burocratización del PCA y a su línea de colaboración y concesiones con el gobierno de Illia y con el sindicalista Vador ocupan, en el relato de Rodríguez, un rol secundario. Rodríguez precisa que el número de escindidos en 1968 fue de menos de 2000, mientras que Vargas lo estima en 4000 militantes. Cf. Gilbert, Isidoro, *op. cit.*, pp. 534-547. En uno de los reportajes, Vargas asegura que luego de las luchas internas en el PCR durante los años setenta permanecieron unos 700 militantes (Andrade, Mariano, *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007).

223 “Informe del Comité Nacional al 1° congreso del PCR” (reunido en Córdoba del 11 al 14 de diciembre de 1969), en *Documentos del PCR*, t. 1. pp. 283 a 403. Los estatutos aseguraban la vigencia del “centralismo democrático” y plasmaban una estructura organizativa similar a la vigente en el PCA. Ese centralismo implicaba la subordinación de la minoría a la mayoría y que el Comité Central representaba y aplicaba la línea votada en el Congreso. El Comité Central tenía plenos poderes para enviar delegados a los comités zonales y para crear comités y comisiones. No estaba permitida la existencia de fracciones o disidencias y la dirección partidaria designaba los responsables de los órganos de prensa que debían expresar la línea fijada por esa dirección. Tampoco estaban permitidas las relaciones entre los comités zonales, cada uno debía relacionarse únicamente con el Comité Central. De modo que las discusiones se restringían a las células, los comités zonales y la preparación de las Conferencias Nacionales o del Congreso. En un principio, esta estructura partidaria permitió largas discusiones internas, pero con su consolidación terminó por bloquear las discusiones y promover la expulsión de quienes cuestionaran la línea partidaria.

que acompañaron a las definiciones, cuestiones fundamentales en una aproximación historiográfica que asuma el desafío de recuperar la complejidad de una época a partir de un vasto corpus de documentos. En el caso de las entrevistas a Vargas, la información sobre la historia del PCR aparece determinada por la lucha contra el “socialimperialismo ruso” a nivel local y mundial. Esa determinación unilateral lo lleva a otorgar al PCA un desmedido protagonismo en la escena política argentina y a caracterizar a muy variados y contradictorios actores políticos y sociales locales como “agentes” o colaboradores del aparato del PCA y de la URSS.

Como motivos de la ruptura con el PCA, Vargas enumera: “El rechazo a los métodos centralistas burocráticos, antileninistas de la dirección del PC; el rechazo a la línea seguidista de la burguesía de esta dirección; la opción por la vía armada como única vía para el triunfo de la revolución; y en repudio a la línea internacional del PC, especialmente por su posición frente a la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) a la que esa dirección había repudiado”.²²⁴ Esta explicación, que fue y sigue siendo retomada por múltiples documentos partidarios y crónicas militantes, desplaza las tensiones de 1967 entre el PCA y la FJC, localizadas en la reivindicación de la vía armada, el rechazo al seguidismo a la burguesía nacional y a los métodos centralistas burocráticos, para centrarse en el momento en que se funda el PCR y Vargas deviene su secretario general.

Respecto del mencionado rechazo de “la línea seguidista de la burguesía”, como vimos, el CNRR surgía de la crítica no sólo al “burocratismo” y el “oportunismo” del PCA, sino también a su línea obrera conciliadora. En los primeros meses, el CNRR acentuó su inscripción en un sindicalismo clasista enfrentado a Perón. En las entrevistas de la década del noventa, Vargas tiende a cuestionar el “ultraizquierdismo” y el “trotskismo” de esa línea. Sin embargo, los documentos de época sugieren que la inscripción en una izquierda radicalizada fue central en la rápida consolidación del PCR. En efecto, de la revisión de los números de *Nueva Hora* publicados en el periodo 1968-1973 surge nítidamente la crítica al nacionalismo burgués como ideología y a Perón por sus acuerdos con la dictadura militar, tanto con Onganía como con el GAN impulsado por Lanusse. Siguiendo la tradición comunista, las notas de *Nueva Hora* interpelaban a la clase obrera y buscaban remediar la influencia del nacionalismo burgués. El obrerismo alcanzaba al frente estudiantil, pues también para éste fue importante difundir los avances clasistas en la lucha contra

224 Brega, Jorge, *¿Ha muerto el comunismo?*, op. cit., p. 31. Un relato similar aparece en Andrade, Mariano, op. cit.

los jerarcas sindicales peronistas. La confrontación de los clasistas con los dirigentes sindicales peronistas, “lacayos” y “cómplices” de la dictadura, emerge como una tarea central del nuevo partido desde sus primeros documentos.

Uno de esos documentos es “Los comunistas y el Congreso de la CGT”, reproducido como *Boletín extraordinario de Nueva Hora* en abril de 1968.²²⁵ La misma línea de confrontación fue agitada por la célula del CNRR en la Destilería YPF de Ensenada durante la huelga petrolera de noviembre de 1968, experiencia sintetizada al mes siguiente en otro boletín extraordinario.²²⁶ El editorial de *Nueva Hora* de diciembre de 1968 denunció que Perón ayudaba a la dictadura de Onganía, aquel les ordenaría “a los dirigentes peronistas antidictatoriales unirse con los sirvientes de la dictadura, que son, dicho sea de paso la mayoría entre los dirigentes sindicales nacionales del peronismo”.²²⁷ Con esta prédica, el CNRR logró la adhesión de obreros peronistas combativos, como los de la agrupación cordobesa “Felipe Vallese”, en la que militaba un joven obrero que sería un destacado dirigente del PCR, René Salamanca.

Un Partido Comunista Revolucionario

El quincenario *Nueva Hora* funcionó como el órgano de prensa según el modelo leninista. Se creó en enero de 1968, a los pocos meses pasó de 4 a 8 páginas en tamaño tabloide y llegó a imprimir 3000 ejemplares. Fue el periódico con mayor frecuencia y tirada entre los grupos de la nueva

225 El boletín llamaba a constituir una “central obrera clasista” y denunciaba la traición de Vandor, Coria y otros “cómplices” y “lacayos” de la dictadura que boicotearon el congreso de la CGT, en el que surgió la CGT de los Argentinos. Allí se advertía sobre la posible instrumentación de la naciente central por variantes “recambistas” de las clases dominantes. Para el CNRR, la CGT de los Argentinos que encabezaba el gráfico Raimundo Ongaro debía apoyarse en los conflictos en curso para pasar a la “contraofensiva popular”. Cf. Declaración del PC-CNRR, “Los comunistas y el Congreso de la CGT”, *Boletín extraordinario de Nueva Hora*, 04/04/1968, en *Documentos del PCR*, t. 1, pp. 105-112. Cf. también las críticas del CNRR dirigidas contra el Comité Central del PCA por el seguidismo a la burguesía nacional y a la burocracia sindical en *Nueva Hora*, n°1, 12 de febrero de 1968, pp. 1-2. Mientras el PCR planteó un apoyo crítico a la CGT de los Argentinos tanto VC como el PRT priorizaron sus puntos de acuerdos con esa central sindical combativa, véase “Fracasó la entrega. Ahora solo las bases derrotaran a la dictadura”, *El Combatiente*, n° 5, 08/04/1968, pp. 1-3.

226 “La huelga petrolera”, *Boletín extraordinario de Nueva Hora*, diciembre de 1968, en *Documentos del PCR*, op. cit. pp. 231-242.

227 “Editorial. La orden de Perón”, *Nueva Hora*, n° 18, 1ra. quincena de diciembre de 1968, p. 1. Por entonces Rodolfo Walsh, el intelectual de la nueva izquierda que dirigía el periódico de la CGT de los Argentinos, coincidía con el diagnóstico del CNRR. En el prólogo a *¿Quién mató a Rosendo?* escribió: “el poderío de Vandor no dependía ya de las bases obreras, sino del apoyo del gobierno y las cambiantes tácticas de Perón. Sin movilizar a su gremio, sin un solo acto de oposición real, Vandor había recuperado a fines de 1968 toda su influencia, embarcaba a más de cuarenta sindicatos en una campaña de ‘unidad’ y ha vuelto a ser en 1969 el principal obstáculo para una política obrera independiente y combativa.”, Walsh, Rodolfo, *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969, p. 10.

izquierda hasta la aparición del semanario *El Combatiente*, el vocero del PRT. *Nueva Hora* insistió en una “búsqueda teórica” que logró interpelar a los centros y federaciones estudiantiles vinculados a la nueva izquierda intelectual. Ni *No transar* de VC ni *El Combatiente* lograron la incidencia universitaria alcanzada en su inicio por *Nueva Hora*. En enero de 1969, el CNRR comenzó a publicar *Teoría y Política* como la revista teórica del grupo. Ésta prosiguió su edición, de modo discontinuo, durante la última dictadura militar y a partir de 1983 adoptó el nombre de *Política y Teoría* –con el que continúa editándose en la actualidad–. *Teoría y política* se erigió, por un lado, en una plataforma polémica identificada con la acción política de una organización revolucionaria, y, por el otro, en un espacio de debate de las cuestiones que preocupaban a las revistas y editoriales de la nueva izquierda intelectual.

El Comité del que surgiría el PCR estaba tensionado por cuatro corrientes. Como mencionamos, la mayoritaria promovía una tesis insurreccionalista, apegada al modelo leninista. La corriente más numerosa estaba encabezada por Otto Vargas, quien en un comienzo estuvo acompañado por José Ratzer y Jorge Rocha, entre otros, y hacia 1970 conquistó el liderazgo que mantuvo hasta el siglo XXI. Esta corriente venía insistiendo en la existencia de un “polvorín” social y en consecuencia el estallido de protestas masivas estaba próximo. Vargas publicó en *Tricontinental*, la revista internacional de la OLAS que se editaba en La Habana, un artículo en el que fundamentó su línea insurreccional, pero no descartó posibles acciones de comandos armados. A fines de 1969, preparó el “Informe del Comité Nacional al 1er. Congreso”, aprobado por ese Comité y en base al cual se votaron las resoluciones del Congreso y se elaboraron las tesis aprobadas. El Informe de Vargas sostenía que el polvorín social había estallado en “las jornadas de mayo-junio de 1969” e insistía en la importancia del trabajo clasista del futuro partido. Saludaba el Mayo Francés de 1968, denunciaba la intervención soviética en Checoslovaquia y tomaba distancia respecto del apoyo cubano a los militares nacionalistas peruanos.

La otra corriente que participó del Congreso estaba orientada por Ricardo Saiegh –y es en la que participó Sergio Rodríguez–. Sus miembros coincidían en la vía insurreccional, pero llamaban a combinar la organización de la insurrección con el desarrollo de acciones armadas. Éstas tendrían un carácter propagandístico y, a la vez, preparativo para la organización en el terreno técnico-militar. Una tercera corriente, de matriz althusseriana, priorizó la formación de comandos clandestinos urbanos para acciones previas a la insurrección y estuvo orientada por los “Zárates”, liderados por Luis María Aguirre y Mauricio Malamud. Dado que la violencia creaba conciencia,

se debía emprender la construcción de un brazo armado que crearían las condiciones propicias para la formación de un futuro partido o dirección revolucionaria. Expulsados poco antes del Congreso de diciembre de 1969, los zaratistas se integraron a la organización armada Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL).²²⁸ La cuarta tendencia fue expulsada el mismo año, pero en este caso bajo la acusación de “desviación troskista”. En ella se identificaron pocos militantes y su promotor fue el sociólogo Oscar Colman.

Al igual que el resto de la nueva izquierda, el PCR continuaría atravesado por intensas discusiones y rupturas internas. Si en el congreso fundador del PCR se decidía la vía insurreccional, era porque las dos primeras corrientes lograban controlar al CNRR y consideraron que el Cordobazo y las protestas populares urbanas de 1969 probaban la validez de esa vía. La participación masiva del estudiantado en esos levantamientos otorgó a la FUA, aliada crítica de los sindicalistas de la CGT de los Argentinos y a los centros de estudiantes dirigidos por el PCR un espacio privilegiado que el periódico *Nueva Hora*, la revista *Teoría y Política* y los dirigentes partidarios no cesaron de resaltar. Recordemos que, según el relato del PCR, el CNRR estaba compuesto por dos tercios de la FJC, esto es, unos 4000 militantes, en su mayoría estudiantes universitarios.²²⁹

El PCR se propuso como una “alternativa independiente” de los partidos burgueses y buscó desarrollar la “hegemonía proletaria” mediante la vía violenta. Si bien en un comienzo no se definió maoísta, luego de la expulsión de los zaratistas y del grupo de Colman apostó a la insurrección urbana y se opuso al foquismo y a la guerrilla. La vía insurreccional permitiría alcanzar la “liberación social y nacional”, consigna y objetivo que daba primacía al contenido de clase sobre la cuestión nacional y que rompía con el etapismo que caracterizaba al PCA.²³⁰

En 1969 *Nueva Hora* abría un olvidado y significativo debate sobre el foquismo en Argentina. Bajo la firma de Mariano Martín (seudónimo de Sergio Rodríguez), *Nueva Hora* n° 27 publicó un extenso artículo que criticaba las tesis del naciente PRT El Combatiente. A éste se le

228 Sobre la historia de la FAL, Grenat, Stella, *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción de un partido revolucionario en los '70*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2012, y Rot, Gabriel, “Notas para una historia...”, *op. cit.*

229 Como mencionamos, Gilbert y otros discuten esa cifra. Si bien es imposible precisar la cifra, está claro durante el Congreso que existían siete comités zonales, además del comité universitario. Esa estructura militante contenía también los frentes obreros y algunos de trabajadores rurales.

230 I Congreso del Partido Comunista Revolucionario, Córdoba, diciembre de 1969.

reprochaban el trotskismo de sus planteos teóricos, la idealización del campesinado inspirada en el modelo chino y la tesis de la guerra revolucionaria por fuera de la experiencia de lucha de la clase obrera urbana que protagonizó el Cordobazo. El PRT respondió con un documento en el que saludaba la irrupción de nuevas organizaciones de izquierda y en especial del PCR, aunque consideraba sectaria la distancia del PCR ante la CGT de los Argentinos, a la vez que tachaba de inconsecuente su convocatoria (la del PCR) a la lucha armada. El PCR la proclamaría pero no la concretaría en acciones orgánicas. Además, el PRT le cuestionaba (al PCR) que, por un lado, pretendiera superar el dogmatismo y el reformismo encarnado por el estalinismo del PCA y, por otro, persistiera en ignorar que el trotskismo había sido precursor en la crítica de las deformaciones burocráticas de la URSS. Para el PRT, la crisis teórica y política del movimiento comunista sólo podía superarse con el aporte del trotskismo combinado con el maoísmo.²³¹ Pero este debate no impedía que ese año ambos grupos confluyeran fugazmente en el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR).

El centenar de artículos y editoriales de *Nueva Hora* publicados en los dos primeros años de vida del grupo muestra que para el PCR estaba vacante la construcción de la vanguardia que, según la teoría leninista, debía representar y dirigir al proletariado –vanguardia que otros grupos, entre los que se contaba VC, intentaban conformar–. Esos documentos ponen de manifiesto que la crisis del movimiento comunista era mayor de la que el grupo había previsto en 1968 cuando precipitó la ruptura dentro del PCA. El editorial “Alternativa proletaria de poder” y la “Crónica de una gran lucha”, ambos publicados en *Nueva Hora* pocos días antes del Cordobazo, sintetizaron la línea del nuevo grupo: las experiencias insurreccionales urbanas le mostraban a la clase obrera que debía abandonar su adhesión al peronismo para virar a la izquierda. Y el PCR emergía como la necesaria vanguardia proletaria.

El PCR convocó a su primer Congreso Nacional y fijó su realización entre el 11 y 14 de diciembre de 1969 en Córdoba. Todos los organismos partidarios debían elegir delegados y realizar

231 PRT El Combatiente, *Sobre las diferencias que separan a la izquierda argentina*, c. 1969. La crítica del PCR al PRT El Combatiente apareció en *Nueva Hora*: Martín, Mariano, “Un camino confuso”, *Nueva Hora*, n° 27, 1° quincena de mayo de 1969, pp. 2-3. La crítica al PRT es en parte retomada en el “Informe del Comité Nacional al 1° Congreso del PCR”, *Documentos del PCR*, t. 1, p. 354. Las divergencias del PRT El Combatiente con la vía insurreccional eran públicas desde la aparición de *El único camino hacia el poder obrero y el socialismo* (1968), conocido como el *Libro Rojo* del PRT. Sobre ese libro, Vera Carnovale señala: “el capítulo 2 estaba dedicado, casi en su totalidad, a cuestionar el modelo de la huelga general insurreccional sostenido aún por [Nahuel] Moreno y que, ahora, era considerado como ‘el canto más alto que se ha entonado al espontaneísmo’”, Carnovale, *op. cit.* p. 79.

asambleas para discutir una serie de documentos entre los que se destacaba el mencionado Informe que preparó Vargas. Encontramos en el archivo del CeDInCI un documento mimeografiado sin firma de un miembro del PCR que, simpatizando con el trotskismo, se vale de los argumentos de esa corriente para oponerse a las tesis del Informe. Sus argumentos permiten reconstruir una de las discusiones sobre los análisis históricos, los posicionamientos políticos y el modelo de partido revolucionario. Además, muestran el tipo de “optimismo de la voluntad” que recorría a las racionalizaciones militantes y a la construcción de esos nuevos partidos.

El documento anónimo cuestionaba la subordinación “oportunista” de la nueva izquierda a la CGT de los Argentinos y a su líder peronista Raimundo Ongaro. Resume: “*La verdad* nos propone un ‘frente único revolucionario’, *El Combatiente* critica la definición de la revolución que se desarrolla en nuestras tesis y *No Transar* hace lo mismo con las posiciones internacionales”. Se trataría de tres posiciones que en su oportunismo olvidaban la necesaria oposición al peronismo burgués. Pero ese oportunismo también alcanzaría al Informe del Comité Nacional del PCR, sobre todo por su caracterización de la revolución como democrática y nacional y por su llamado a un “gobierno obrero y popular” que incluyera al sector de la burguesía “no vinculada a los monopolios”.²³² A diferencia de los otros grupos, la raíz del oportunismo del PCR provendría de no haber roto “con el movimiento comunista internacional, en particular con el prosoviético”.

Para el militante que redactó el documento crítico, estaba claro que la burguesía argentina se independizó políticamente en el siglo XIX, que construyó su Estado nacional y que organizó su república democrática en el siglo XX. La “burguesía nacional” se habría desarrollado en base al capital financiero y luego habría realizado sus fines particulares contra los intereses democráticos de la nación. Es en ese proceso que el imperialismo norteamericano se implantaría en la industria junto a la burguesía nacional de carácter reaccionario y con ella competiría, pero no tendría sentido buscar contradicciones entre el imperialismo y la burguesía nacional. Coincidiendo con los análisis trotskistas, el militante concluía que tanto la expropiación de los terratenientes como la revolución democrática no eran tareas burguesas sino socialistas.²³³

232 Documento s/t s/f, c. agosto de 1969, p. 1, Fondo documental, CeDInCI, Buenos Aires.

233 El trotskismo también se advierte en la presentación que realiza el documento de las revoluciones en China, Vietnam, Yugoslavia y Cuba, ellas aparecen como ejemplos del “carácter permanente e internacional” de la revolución. Además, denuncia que la receta del “socialismo en un solo país” fue la que engendró “una descomunal burocracia que ha comprometido la causa del socialismo en la URSS y en el mundo”. Esa burocracia estalinista necesitaría de la “coexistencia pacífica” con el imperialismo y por eso traicionaría al proletariado. Si el PCR no quería ser “la sombra”

Asimismo, allí se afirmaba que el carácter socialista de la revolución conducía a descartar la consigna del PCR “Frente de liberación social y nacional”, la que además sería una mera reedición de la del PCA: “Frente democrático nacional”. Para realizar la revolución socialista, el PCR debería abandonar la “verborragia” sobre la lucha armada y preparar efectivamente a una organización que iniciara ese tipo de lucha desde el movimiento obrero. Luego de una extensa crítica a la estatización de los sindicatos durante el peronismo –estatización preservada por Frondizi y por Onganía–, el militante sostenía que ya se había producido la insurrección y que era necesario formar grupos clasistas armados.²³⁴ Los comandos y grupos clandestinos podrían orientar a la clase obrera en los conflictos y enfrentar a la patronal y a la burocracia sindical dependiente del Estado. De esta formulación se desprendía un modelo de militante: el partido no podía ser integrado principalmente por “oficinistas y abogados”, se imponía la proletarización como el instrumento para dirigir desde las fábricas los próximos combates. Volveremos sobre los procesos de proletarización en el octavo capítulo de la presente tesis.

El documento nos permite constatar que, a pesar de las expulsiones de 1968, al año siguiente permanecía en el PCR una tendencia trotskista que buscaba resolver por la vía armada el enfrentamiento con el liderazgo sindical peronista. Y esa tendencia era consciente de su escasa recepción. La segunda página advertía que la mayoría de los delegados votarían las tesis presentadas por el Comité Nacional. En efecto, el Congreso consolidó una “línea de masas” para la construcción de un frente de liberación social y nacional. Además, rechazó el trotskismo: mientras éste denunciaba a la burguesía nacional en su conjunto, el PCR se opuso únicamente a la fracción de esa clase que mantenía nexos con los monopolios, el imperialismo y los terratenientes.

La redacción final de las tesis aprobadas en el Congreso quedó en manos de Julio Godio y José Ratzer, dos autores que representaban el perfil de los cuadros que integraban el PCR. Godio había presidido la poderosa Federación Universitaria de La Plata, había sido dirigente de la FJC y ese entonces se había convertido en profesor de sociología ligado a la nueva izquierda intelectual. Ratzer era un experimentado ex integrante del comité central del PCA, director de revistas juveniles comunistas e investigador de la historia del marxismo argentino. Las tesis del PCR, por un lado, competían con las de VC, redactadas por ex dirigentes universitarios de la izquierda socialista

del PCA, debería romper con el estalinismo y buscar la coincidencia con los revolucionarios que estaban fuera del partido (Documento s/t s/f, c. agosto de 1969, p. 1, Fondo documental, CeDInCl, p. 3).

²³⁴ *Op. cit.*, p. 5.

porteña, como (el abogado) Semán y (el sociólogo) Cristina, dos tempranos aliados del Che y del peronismo revolucionario. Por otro, vimos que esas tesis cuestionaban a las del PRT El Combatiente, elaboradas por Santucho (un universitario santiagueño, marxista e indoamericanista, junto a dos cuadros del trotskismo como Sergio Domecq y Helios Prieto). Las tesis en pugna entre los grupos partidarios de la vía revolucionaria armada también representaban divergentes estilos intelectuales de la cultura de izquierdas y los matices de los recorridos militantes tramados por la búsqueda del vínculo efectivo con las clases populares.

El Congreso del PCR resolvió caracterizar a la formación económico-social argentina como “capitalista dependiente”. La inclusión del peronismo y del PCA dentro de la crisis general del reformismo argentino justificó que la insurrección fuera la “forma específica de la vía armada de la revolución” que lograría superarlos. El Congreso del PCR dedicó varias páginas de sus resoluciones a diferenciarse del “populismo de izquierda”, esto es, de los posicionamientos de Ongaro y la CGT de los Argentinos. Estos posicionamientos favorables al peronismo y de orientación socialcristiana eran difundidos, entre otras, por la revista *Cristianismo y Revolución*, con la que discutió el PCR.²³⁵ La forma específica de la vía revolucionaria legitimaba “la necesidad de un partido proletario de vanguardia, marxista-leninista”. Este partido debía construir en política una “alternativa independiente” que lograra la “hegemonía proletaria” para alcanzar la “liberación social y nacional”. Mediante la primacía de la liberación social, el PCR ratificaba que había tareas socialistas desde el inicio de una revolución que, a pesar de su condición nacional y democrática, llevaría ininterrumpidamente al socialismo.²³⁶ Respecto de la construcción organizativa, el Informe aprobado convocó a un “viraje fundamental”: la “proletarización” del partido.²³⁷

Respecto del tema del perfil organizativo del partido el congreso fundacional -diciembre de 1969- retomó la matriz leninista y gramsciana al proponerlo como un “Estado mayor - intelectual colectivo” y emprender una búsqueda teórica vinculada sobre todo a dos grupos de la nueva izquierda intelectual, el de la revista *Pasado y Presente* y el de *Los Libros*. En un grado mayor que VC, el PCR logró que una parte de la nueva izquierda intelectual discutiera sus posiciones y buscara

235 “Informe del Comité Nacional al 1º Congreso del PCR”, *Documentos del PCR*, t. 1, p. 320-325.

236 Recién en el Congreso Nacional del PCR de 1972, se especificaría nuevamente la diferenciación en etapas o fases de la revolución.

237 “Informe del Comité Nacional al 1º Congreso del PCR”, *Documentos del PCR*, t. 1, pp. 334-335

incidir en ellas. Seguramente, pesó su composición principalmente estudiantil y su importante presencia en la FUA.

La incorporación del maoísmo en el PCR

A partir del congreso de 1969 y a lo largo de 1970, las coincidencias con el maoísmo crecieron, a nivel nacional, por las discusiones y acuerdos con VC y, a nivel internacional, por los saludos que varios artículos de *Nueva Hora* realizaron a las posiciones del PCCh. Por ejemplo, en mayo de 1970 Vargas, bajo su seudónimo Rosendo Irusta, sostuvo que era “imposible encontrar la clave del nuevo curso del proceso revolucionario mundial sin una valoración acertada de la realidad china y de la política de la R. P. China”.²³⁸

La convergencia con las tesis maoístas primó en la reunión del Comité Central del PCR de julio de 1970. Todo militante partidario debía leer previamente el informe –que, al igual que el del primer congreso, fue preparado por Vargas-. En agosto se reunió la Conferencia Nacional partidaria y aprobó ese informe. En la primera columna del primer párrafo se abordaba “la nueva situación internacional” y China era el primer país saludado como vanguardia. Allí se sostenía que el eje del movimiento revolucionario mundial pasaba por el sudeste asiático. A renglón seguido, el documento afirmaba entusiasta: “otro factor de magnitud ha sido el éxito de la revolución cultural proletaria del pueblo chino que ha creado condiciones internas que se proyectan sobre la arena internacional”. El panorama mundial de la lucha revolucionaria habría ido más allá de “la ofensiva del TET [en Vietnam] o el Mayo francés aislados”, se habría extendido al Cordobazo argentino, al conflicto en Medio Oriente y a la irrupción de los Panteras Negras en Estados Unidos. El párrafo cierra con ese repudio a los soviéticos que el año anterior reclamaba el documento anónimo de simpatías trotskistas: “el reformismo atraviesa una crisis general. Su lógica lo lleva a posiciones cada vez más de derecha”. El PCR proclama la validez de las posiciones chinas y pasa a cuestionar la presencia que desde hacía varios años tenía la URSS en Cuba.²³⁹

238 Irusta, Rosendo, “China”, *Nueva Hora*, n° 45, 1ra. quincena de mayo de 1970, p. 2.

239 El cambio en la línea del PCR desde la fidelidad a la dirección cubana hacia el maoísmo también se reconoce en ese primer apartado. Luego de enumerar los avances de la Cuba socialista, el documento abandona el tono entusiasta: señala el fracaso de la zafra de los diez millones de caña de azúcar y denuncia como peligrosa la influencia soviética en la isla, ya que “abre un amplio cauce a las deformaciones de la dictadura del proletariado”. La clase obrera cubana debería jugar un rol principal en evitar esa deformación y, más aún, el PC cubano “siempre que logre ubicar correctamente que la dictadura del proletariado es dictadura de la clase y no de la idealización de la clase”, *Conferencia Nacional del PCR*, 15 y 16 de agosto de 1970, p. 4. En octubre de 1970 una delegación del PCR viajó a China, lo que fortaleció sus relaciones con el maoísmo, aunque –según Vargas– la delegación no se habría entusiasmado con la

Los documentos de la Conferencia Nacional cobraban una importancia estratégica según los estatutos del PCR.²⁴⁰ Y el de agosto de 1970 era elocuente para propios y extraños tanto por su apoyo a los comunistas chinos como por el hecho de que la línea cubana dejaba de ser la referencia central del PCR. *Nueva Hora* reforzaba ambas posiciones. A la citada nota de Rosendo Irusta en favor del comunismo maoísta se sumaban un extenso artículo, aparecido en dos entregas, de Carlos Echagüe. En la segunda entrega, Echagüe postulaba que en el PCCh se estaba desarrollando la “lucha de dos concepciones del socialismo, de la modernización y del atraso económico y el pasado colonial” diferenciadas por su “contenido de clase”. La concepción proletaria la lideraría Mao Tse Tung y la concepción burguesa, Liu Shao Qui. Echagüe consideraba acertada la política de los comunistas chinos frente a los reformistas y oportunistas soviéticos. Además, saludaba el informe de Lin Piao al XI Congreso del PCCh y la movilización de las masas en la Revolución Cultural Proletaria como método para evitar el aburguesamiento de los dirigentes del PCCh.²⁴¹ Recordemos que, según señalamos en el tercer capítulo, ese Informe de Lin Piao fue difundido masivamente por *Cristianismo y Revolución* y por *No Transar*.

Con su adhesión al maoísmo, el PCR se acercaba a VC y se distanciaba definitivamente de las organizaciones armadas como el PRT, con el que había intentado un fugaz proceso de convergencia en el MAR. Este realineamiento internacional y latinoamericano del PCR coincidía con una detenida argumentación contra la acción de las FAL, grupo guerrillero al que el PCR reconocía como “marxista-leninista”. Desde *Nueva Hora*, Sergio Rodríguez se valía de su seudónimo para señalar que la guerrilla urbana estaba destinada al fracaso, ya que ponía a las masas en el lugar de espectadoras, no construía un partido revolucionario y podía ser el instrumento de

Revolución Cultural. (Brega, *op. cit.* pp. 110-111). En 1972, a pesar de mantener algunas discrepancias con el PCCh, el PCR envió una segunda delegación a China, integrada por Vargas, Gody Alvarez y Marcos Palermo (Brega, *op. cit.* p.112). Dos años después, viajó a la República Popular Socialista de Albania una delegación del PCR encabezada por Carlos Echagüe y Horacio Crespo. A pesar de que Albania criticaba públicamente lo que consideraba las inconsecuencias de Mao y los comunistas chinos en la defensa del marxismo-leninismo, *Nueva Hora y Teoría y política* publicaron varios artículos y notas sobre ese país socialista y sobre su líder, Enver Hoxha.

240 Cada seis meses se organizaba una Conferencia Nacional. Allí asistían titulares y suplentes del Comité Central, elegidos previamente en el Congreso partidario. A su vez, en las reuniones del Comité Central sólo participaban los miembros titulares. Así, la Conferencia Nacional podía hacer sugerencias al Comité Central, pero si surgían desacuerdos entre esos integrantes titulares y suplentes, el Comité Central tenía la última palabra. La Conferencia podía dirigirse al conjunto del partido para solicitar la convocatoria al Congreso. De modo que un desacuerdo entre la Conferencia Nacional y el Comité Central significaba una crisis partidaria (Cf. artículo 45 de los “Estatutos del PCR”, *Documentos del PCR*, t. 1, p. 414).

241 Echagüe, Carlos, “La revolución en China. Segunda parte”, *Nueva Hora*, n° 52, 2da. quincena de setiembre de 1970, p. 2.

Perón.²⁴² A partir de 1971, los periódicos y las resoluciones de los congresos del PCR cuestionaron las acciones guerrilleras perretistas y de las organizaciones armadas peronistas como “terrorismo pequeñoburgués”.²⁴³ Una caracterización que no impidió a los militantes de base del PCR construir un frente único con ambas tendencias en las fábricas. Como veremos, ese frente se resquebrajó a mediados de 1974, cuando en numerosas asambleas fabriles los militantes obreros del PCR rechazaron tanto los atentados y secuestros realizados por los Montoneros como las acciones del ERP en Tucumán.

En marzo de 1971 se produjo en la ciudad de Córdoba el “segundo Cordobazo”, conocido como Viborazo. Al igual que VC, el PCR consideró que se había confirmado su línea insurreccional y destacó su inserción entre los obreros mecánicos, metalúrgicos y petroleros. Ese año, a pesar de perder la dirección de la FUA, mantuvo una fuerte presencia en la universidad y ganó influencia sobre varios agrupamientos intelectuales, desde la revista *Los Libros*, pasando por algunos marxistas del grupo de Pasado y Presente, hasta el grupo de vanguardia *Manifiesto*. Este grupo participó de la formación de un sindicato de artistas plásticos, resultante de la ruptura con el sindicato dirigido por el PCA.

Las páginas de *Teoría y política* son un espacio privilegiado para recuperar la vinculación del PCR con un conjunto de intelectuales que, participando de la nueva izquierda, se mostraba preocupado por las opciones que desde 1969 se abrían entre las siguientes posibilidades: una línea insurreccional urbana o la formación de una guerrilla urbana clandestina; la organización político-

242 Martín, Mariano, “FAL: una línea equivocada para la revolución”, *Nueva Hora*, n° 52, 2da. quincena de setiembre de 1970, p. 3, 6-7. El artículo de Martín aparecía luego del de Echagüe sobre China y ocupaba un tercio de las 8 páginas de *Nueva Hora*. Ello confirma la importancia que tenían para el PCR los argumentos contra las FAL y los que legitimaban su progresivo alineamiento con China.

243 Fuertes, Ramiro, “PRT-ERP: Revolución en la cartuchera, oportunismo en la política”, *Nueva Hora*, n° 79, 1° quincena de noviembre de 1971, p. 5. Fuertes contestaba a *Nuevo Hombre* (1971-1974), quincenario político dirigido en sus orígenes por el periodista Enrique Walker y ligada al PRT-ERP, que había justificado la convergencia perretista con las organizaciones armadas peronistas y había criticado tanto el “insurreccionalismo” del PCR como el “penduleo” de VC, véase “Sindicalismo de liberación”, *Nuevo Hombre*, n° 8, 8/9/1971, p. 5; y especialmente el extenso artículo de Pelayo, Ariel, “Del SITRAC-SITRAM a la tendencia nacional clasista. El poder obrero” (*Nuevo Hombre*, n° 10, 28/09/1971, pp. 2-4). Luego el quincenario publicó la posición oficial del PCR sobre la insurrección desde la perspectiva maoísta: Martínez, Mario, “La Estrategia insurreccional en Argentina” (*Nuevo Hombre*, n° 20, 06/12/1971, p. 11). Walker mantuvo una línea editorial de apertura hacia el sector revolucionario del peronismo liderado por Alicia Eguren, quien, además de ser una histórica intelectual y dirigente política peronista, era desde 1968 la viuda de John William Cooke). En marzo de 1972 *Nuevo Hombre* editaba su número 25 y la dirección pasaba a cargo del historiador y teórico marxista Silvio Frondizi. Éste fue reemplazado por Rodolfo Mattarolo en febrero de 1973 (n° 36), hasta que el gobierno peronista la clausuró en septiembre de 1974. Junto a ello, el 27 de septiembre de ese año Frondizi cayó asesinado por la Triple A. Sobre el itinerario político intelectual de Frondizi y su aporte a la renovación del análisis marxista de la sociedad argentina ver Tarcus Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.

militar o un partido revolucionario de la clase obrera; la peronización o la preservación de la independencia política frente a la burguesía; la figura del intelectual revolucionario o la del intelectual nacional y popular; y el alineamiento con la Unión Soviética o con el maoísmo chino.

Teoría y política

En *Teoría y política* publicaron artículos, informes y reseñas de libros los intelectuales-militantes que integraban la dirección del PCR. Además de Otto Vargas y Sergio Rodríguez, allí escribieron los dirigentes partidarios José Ratzler (bajo el seudónimo de Lucas Figari), Pedro Planes, Carlos Echagüe, Mauricio Malamud y Luis María Aguirre (bajo los seudónimos de José y Gervasio Zárate) y los graduados universitarios Horacio Ciafardini (bajo el seudónimo de Hugo Páez) y Julio Godio (bajo el seudónimo de Andrés Marín), entre otros.

Las páginas de la revista nos permiten recuperar sus acuerdos y discusiones con *Los Libros*, *Cristianismo y Revolución*, *Antropología 3er Mundo*, *Pasado y Presente* y *Nuevos Aires*, esto es, una serie de revistas de la nueva izquierda intelectual que, como vimos en la primera parte de la presente investigación, participó de una renovadora y activa trama editorial, cuyos ejes fueron los sellos Cuadernos de Pasado y Presente, La Rosa Blindada, Granica, Siglo XXI y Tiempo Contemporáneo. Según Horacio Crespo, José Aricó alentó a la dirección del PCR para que la revista teórica se involucrara en los debates de la nueva izquierda intelectual hasta 1972, cuando se inclinó por el apoyo a las organizaciones armadas peronistas, como señalamos en el tercer capítulo de esta tesis.

El primer número de *Teoría y política* apareció en febrero de 1969. Ese número se abre con “Espontaneidad y conciencia de clase” de Andrés Marín.²⁴⁴ Bajo ese seudónimo, Godio aborda el problema de la espontaneidad desde un marxismo-leninismo que incorpora categorías del marxismo estructuralista francés (sobre todo, del libro de Maurice Godelier *Problemas del estructuralismo*). Además, retoma la “Introducción” de Aricó a Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno* y las “Tesis para el XIII Congreso del PC-

244 Marín, Andrés “Espontaneidad y conciencia de clase”, *Teoría y política*, n° 1, enero-febrero de 1969, pp. 3-12. El título alude al famoso artículo de Antonio Gramsci “Espontaneidad y dirección consciente”, de 1931; el título fue también recuperado por Aricó, José, “Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci”, *Pasado y Presente. Revista Trimestral de Ideología y Cultura*, abril-junio de 1973, pp. 87-101.

CNRR” (probablemente se trate del “Informe del Comité Nacional al 1er. Congreso del PCR).²⁴⁵ Al ese texto le sigue “¿Qué pasa en el comunismo?”, de Lucas Figari. Bajo ese seudónimo, Ratzler plantea su preocupación por “la crisis del sistema socialista mundial, la proliferación de tendencias en el movimiento comunista internacional, episodios dolorosos e inquietantes, como el desenlace de la huelga francesa de mayo o la ocupación de Checoslovaquia”,²⁴⁶ y plantea que deben reconocerse y superarse esos problemas. Ratzler apunta que “entre 1949 (revolución china) y 1959 (revolución cubana puede ubicarse el máximo de crecimiento del socialismo y la máxima maduración de las contradicciones dentro de un solo bloque”. Luego, en la lucha frente al imperialismo se habría impuesto el oportunismo y el pacifismo encabezado por la URSS. Sin embargo, Figari equilibra sus críticas a la dirección soviética mediante la denuncia del extremismo izquierdista de los chinos y su “táctica aventurera y subjetivista” centrada unilateralmente en el ascenso del Tercer Mundo. Y es interesante recordar ese texto porque en diciembre de 1969 se eliminaron sus críticas al comunismo chino y se lo convirtió en la base del capítulo sobre la situación internacional del “Informe al Comité Nacional al 1er. Congreso del PCR”.²⁴⁷

A continuación, el número inaugural de *Teoría y política* publicó un artículo de Vargas, quien firmó como Rosendo Irusta y reivindicó el Mayo francés, repudió el rol del PCF y de su periódico *L'Humanite* y saludó la lucha armada vietnamita mediante una cita de Vo Ngyen Giap, que apoyaba explícitamente la línea china. Con estos argumentos y citas a revistas y libros de la nueva izquierda intelectual, *Teoría y política* levantaba el ejemplo cubano, vietnamita y coreano, y las mismas posiciones favorables a la lucha revolucionaria armada propugnadas por los chinos.²⁴⁸ En el número siguiente de *Teoría y política*, fechado en abril de 1969, apareció “Ciencia y violencia”, un artículo firmado por José y Gervasio Zárate en el que se citaban textos althusserianos

245 Aricó, José, “Introducción”, en Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Lautaro, 1962.

246 Figari, Lucas, “¿Qué pasa en el comunismo?”, *Teoría y política*, n° 1, enero-febrero de 1969, p. 19.

247 En el número mayo-junio de 1971 de *Teoría y política*, Figari consagra la adhesión del PCR al maoísmo en el artículo “El comunismo en China”.

248 El número inaugural se completaba con un texto colectivo sobre la economía argentina y un documento del Partido del Trabajo de Corea: Anqueo, Arturo, Fernando Reyes, Federico Wilhelm y Raúl Fuentes, “La coyuntura económica y el plan Krieger Vasena”; Kim Il Sung, “Sobre la situación internacional y algunas cuestiones del movimiento comunista internacional”. La posición del texto colectivo sería discutida en el número siguiente de *Teoría y política* por Alberto Calderón, “Polémica: el plan Krieger Vasena y las clases sociales en Argentina” (*Teoría y política*, n° 2, abril de 1969, pp. 130-134).

y se sostenían tesis de Mao, pero se criticaba la posición china sobre el campesinismo y el ultraizquierdismo de Lin Piao. Se trató de un artículo que introducía una tesis cuya discusión decidiría la expulsión de la fracción liderada por los Zárate.

Ese segundo número se abría con un extenso artículo sobre los estudiantes, firmado por Pablo Valle, seudónimo que no hemos podido precisar. Además del texto de los Zárate, otros propusieron argumentos filosóficos y definiciones estratégicas: uno sobre la “Problemática insurreccional”, firmado por Juan Petri, y otro, “Observaciones para el debate sobre la vía armada en Argentina”, a cargo de Mariano Martín. Los artículos resaltaban la importancia de las insurrecciones en la historia del comunismo internacional y Martín señalaba los recientes éxitos de los revolucionarios como “Mao Tse Tung, Giap, el Che, Fidel”. Ese número de *Teoría y política* publicó “Argentina 1880-1914. Notas sobre capitalismo, prusianismo y dependencia”, un estudio histórico de Andrés Marín (Julio Godio). Allí se adelantaban los análisis de *El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: inmigrantes asalariados y lucha de clases*, libro que sería editado en julio de 1972 por el sello del Centro de Estudiantes de Ingeniería de La Plata. Ese año Godio también publicó *La Semana Trágica de 1919*, su estudio histórico de la insurrección liderada por los metalúrgicos porteños.

El tercer número de *Teoría y política* recién apareció en enero de 1970. Allí se explica que la edición se espació porque la dirección debió abocarse a la organización del congreso fundador del PCR. En el nuevo número apareció un “Informe sobre Córdoba”, firmado por Andrés Marín y Sergio Andes. Se trataba de una “interpretación de los hechos, surgida de la elaboración de nuestro PCR”, que denunciaba la ideología peronista por pretender humanizar el capitalismo y promover la conciliación de clases. Las insurrecciones en las grandes ciudades mostrarían que la dinámica del propio capitalismo predisponía a los obreros a enfrentar a esa ideología. Pero precisaban Marín y Andes que “sería simplista reducir la ideología de clases sólo a este aspecto: el capitalismo está presente todos los días en la vida del obrero, lo empuja espontáneamente a adoptar ideas clasistas, lo empuja a comprobar la traición de los burócratas y agentes de la burguesía en el movimiento obrero”.²⁴⁹

249 Marín, Andrés y Andes, Sergio, “Informe sobre Córdoba”, *Teoría y política*, n° 3, enero de 1970, p. 5. El número completaba su análisis de coyuntura con el artículo de Lucas Figari, “La expresión política de las clases sociales argentinas”.

Para 1971, la revista consolidó cierto método crítico desde el que realizaba una lectura de coyuntura de corte leninista y gramsciano, defendía progresivamente las tesis maoístas y destacaba las formas de intervención de los cuadros partidarios de origen universitario. Además de insistir en el proceso insurreccional abierto por el Cordobazo, *Teoría y política* se ocupó de la situación universitaria y de la relación de los estudiantes y los intelectuales con el PCR. Como mencionamos, el segundo número ofreció un largo texto que, con el título “Trabajo intelectual y lucha de clases” y la firma de Pablo Valle, sistematizó la posición del Comité Central sobre el frente estudiantil. Dado que las tesis de ese texto fueron seguidas por el PCR en la construcción de su frente estudiantil, detengámonos en ellas.²⁵⁰

Valle se apoyaba críticamente en algunas tesis del filósofo del PCF Roger Garaudy para tomar distancia de las posiciones del filósofo frankfurtiano Herbert Marcuse, que reivindicaba la lucha por el “poder estudiantil”; y de las del dirigente trotskista Ernst Mandel, que saludaba el rol de vanguardia de los estudiantes y los intelectuales en el Mayo francés.²⁵¹ Valle descalificó las tesis de este último, conocidas por su difusión en la prensa del trotskista Partido Socialista de los Trabajadores, esto es, el periódico *La Verdad*, y en la revista teórica *Estrategia Internacional*, orientada por Nahuel Moreno. Con el artículo de Valle, *Teoría y política* intervenía en el terreno de discusión abierto por los Cuadernos de Pasado y Presente mientras *Nueva Hora* invitaba a los militantes del PCR a leer el Cuaderno dedicado al Mayo francés.²⁵²

Para Valle, con el desarrollo capitalista y la nueva revolución científico-tecnológica los estudiantes se insertarían, cada vez más, en relaciones de producción asalariadas. Esa extensión de las relaciones capitalistas en la sociedad moderna tornarían erradas las ideas “campesinistas” del foquismo, sobre todo las formuladas por Régis Debray en *Revolución en la revolución*. La verdadera vanguardia sería aquella capaz de reunir la práctica proletaria y la de las capas sociales intermedias, como los estudiantes, con la teoría del socialismo científico, o sea: una vanguardia

250 Un avance del artículo había aparecido en el periódico, véase Valle, Pablo, “La unidad del movimiento estudiantil”, *Nueva Hora*, n° 28, 1ra. quincena de agosto de 1968, p. 3.

251 Valle, Pablo, “Trabajo intelectual y lucha de clases”, *Teoría y política*, n° 2, abril de 1969, p. 1. Los lectores de *Teoría y política* encontraban en el escrito de Valle argumentos para deslindar posiciones en el debate que protagonizaron Mandel, Marcuse y Cohn Bendit y que circuló en Argentina en el semanario político argentino *Primera Plana* (n° 302, 1968). El mencionado quincenario *Nuevo Hombre* también difundió ideas de Marcuse, aunque sin asumirlas como propias, por ejemplo en *Nuevo Hombre*, n° 8, 08/09/1971, pp. 12-13.

252 Gorz, André, Mandel, Ernst y Lettieri, Antonio, *Francia 1968: una revolución fallida?*, Cuadernos de Pasado y Presente, n° 6, Córdoba, 1968.

leninista. Las “condiciones materiales para la adquisición de una conciencia socialista por parte de esa capa social intermedia” estarían dadas por los ejemplos de Cuba, Vietnam y China y por el cambio de la correlación de fuerzas a nivel mundial. Con estos argumentos sobre la formación de la nueva conciencia socialista, el articulista impugnaba el modelo de intelectual del PCA, subordinado a la línea del reformismo soviético.

Valle se colocaba a distancia de lo que calificaba como el desarrollismo reformista y el oportunismo del PCA, y sostenía que el auténtico partido comunista debía reponer el “ángulo de clase” mediante una línea de “alternativa revolucionaria” entre los estudiantes y los intelectuales. El PCR debería impulsar una “nueva reforma universitaria” frente a

la reforma empresarial de la dictadura y la reforma burguesa del científicismo y el oportunismo, la intelectualidad y el estudiantado deben agruparse en el frente de liberación social y nacional, junto a las capas medias urbanas y rurales, los trabajadores de la ciudad y el campo, bajo la égida del proletariado industrial. Es decir, no negamos la reforma, su significado histórico, el significado histórico del 18 en el 18: lo superamos en una nueva síntesis revolucionaria.²⁵³

A continuación, se criticaba el frente estudiantil del PCR, crítica que sería seguida por algunos de los frentes universitarios del partido. El FAUDI debería apostar por una “unidad tendencial” para formar la “alternativa revolucionaria” en la universidad, esto es, debería dejar de presentarse como “el ‘instrumento de los estudiantes’ para la unificación con el proletariado” para comenzar a reunir al estudiantado revolucionario y disputar el programa entre peronistas revolucionarios, castristas y marxistas. Los círculos del PCR deberían actuar en los organismos de masas (centros y federaciones) promoviendo acciones violentas que, como señaló Guevara, generarían conciencia. Ese sería el camino que debía seguir la militancia para influir ideológicamente y confluir políticamente con la nueva izquierda en el “desbloqueo” de la subordinación de los estudiantes e intelectuales a la burguesía nacional. Como veremos en el capítulo sobre los frentes estudiantiles, el PCR se distanció poco después de esa línea revolucionaria y alternativista para convertir al FAUDI en un frente de masas que no buscó la alianza con la izquierda foquista.

Con el correr de los números de *Teoría y política*, lo que comenzó como una crítica a Mandel y Marcuse derivó en una fuerte denuncia a los grupos y revistas de la nueva izquierda

253 Valle, Pablo, *op. cit.*, p. 28.

intelectual que apoyaron el GAN y la salida electoral de 1973. Es que *Teoría y política* coincidió con *No transar* y otras ediciones maoístas, pero también con el PRT-ERP, en que la salida electoral, el regreso del peronismo al gobierno y el abandono de la vía insurreccional alejaban el horizonte revolucionario. Es más, como ya señalamos, a comienzos de 1972, VC, el PCR y un sector minoritario de las Fuerzas Armadas Peronistas se opusieron al GAN mediante el Frente Revolucionario Antiacuerdista y su periódico *Desacuerdo*.

La revista teórica del PCR no podía dejar de reconocer que la circulación de publicaciones de la nueva izquierda que se peronizaron y comenzaron a impugnar la “universidad liberal”, sobre todo *Cristianismo y Revolución* y *Antropología 3er. Mundo*, habían crecido vertiginosamente entre 1970 y 1972. Más precisamente, *Teoría y política* sólo recogió y cuestionó las críticas de los intelectuales que participaban de esas dos revistas, al tiempo que saludó a los que animan *Los Libros*.²⁵⁴ Y no hizo referencia a dos intelectuales marxistas que se alineaban con el peronismo y eran sumamente leídos, Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos.

Sobre las dos revistas del peronismo revolucionario *Teoría y política* afirmó que impulsaba un nacionalismo de carácter burgués, que despreciaba la importante lucha revolucionaria de los centros de estudiantes y las federaciones regionales y que funcionaba como usina “ideológica” puesta en marcha por intelectuales que habían accedido a sus cargos docentes en la UBA luego de la intervención militar de 1966. En 1971 *Teoría y política* cuestionó a los militantes universitarios peronistas por acordar con el PCA en la FUA, porque ese acuerdo combatía la ampliación de las experiencias de lucha, como los “cuerpos de delegados” estudiantiles y docentes que en la UBA y otras universidades activaron el apoyo de la masa estudiantil. Coincidiendo con *Los Libros*, *Teoría y política* sostuvo que las agrupaciones peronistas reclutaban a los cuadros estudiantiles para dirigirlos a las organizaciones armadas, que ya funcionaban como “formaciones especiales” al servicio de Perón.

Los debates con las organizaciones armadas persistieron en *Teoría y política* y se sistematizaron en un extenso artículo titulado “Notas sobre el militarismo peronista”, firmada por Rodolfo Sáenz (un seudónimo del cual no ubicamos al autor). Para Sáenz y en general para la revista del PCR, *Cristianismo y Revolución* funcionaba como vocera de una “idea disparatada”: la

254 Analizamos los posicionamientos de los agrupamientos culturales reunidos en esas revistas en Celentano, Adrián, “Insurrección obrera y compromiso intelectual. *Los Libros* y *Cristianismo y Revolución* frente al Cordobazo y el Viborazo”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 4, 2014, pp. 53-76.

que sostiene que se pueden distinguir entre verdaderos y falsos peronistas y que, a su vez, niega que la burguesía puede dejar de determinar en última instancia la política del movimiento peronista. La condición burguesa explicaría la oscilación política de Perón. Éste acordaría simultáneamente con las formaciones especiales (es decir, con las organizaciones Fuerzas Armadas Revolucionarias, Fuerzas Armadas Peronistas y Montoneros) y con el presidente de facto, el general Agustín Lanusse, en un “extraño penduleo que estimula al combatiente y carga las armas del verdugo”. El articulista extractaba del editorial de *Cristianismo y Revolución* n° 29 (aparecido en junio de 1971) las citas en las que Perón reclamaba su rol de conductor del movimiento, para enfatizar que era Perón quien elegía como sus dirigentes a dos líderes de la derecha política: su delegado político era José Paladino y el sindical “Rucchi y las 62 organizaciones”. A juicio de Sáenz, la insostenible posición revolucionaria y peronista de *Cristianismo y Revolución* le impedía explicar esas elecciones de Perón y la llevaba a coincidir con las organizaciones armadas peronistas en interpretar al movimiento “según un policlasismo no hegemonizado” y en colocar a Perón por encima de los intereses de clase.

El editorial de *Cristianismo y Revolución* sería clave para entender las limitaciones de las diversas organizaciones de la izquierda peronista, pues sostiene que Perón tiene dos “cartas”, la “reformista” y la “revolucionaria”, y que elige entre ellas. El PCR reconocía esas cartas pero insistía en que el problema residía en que ni *Cristianismo y Revolución* ni otros grupos de la izquierda peronista se preguntaban por “quién baraja las cartas” y ello conducía a que la violencia revolucionaria permaneciera subordinada a las necesidades de la burguesía.

La situación de los países socialistas y el modelo partidario

La crítica de la sociedad argentina como “capitalista dependiente” y del imperialismo en su fase monopólica alentaba a *Teoría y política* a desarrollar la discusión sobre el escenario internacional y específicamente sobre la situación política, social y cultural en los países socialistas de Europa y la URSS, en Vietnam y en la China maoísta.

El número de 1972 se preocupó por las novedades bibliográficas francesas. El director Carlos Echagüe preparó una reseña del libro *Estratificación y movilidad social en los países socialistas* de la socióloga polaca Janina Mankiewicz-Lagneau. El reseñista cuestionaba a los sociólogos burgueses porque insistirían en explicar el funcionamiento de la sociedad a partir de los estudios de “estratificación y movilidad social”. Ello sería una forma de eludir el análisis de la

lucha de clases bajo el socialismo, análisis que también habían dejado de realizar los investigadores soviéticos desde fines de los sesenta. Echagüe descalificaba a la sociología “burguesa” de la Sorbona que condensaba el libro, pero a la vez le reconocía a Mankiewicz-Lagneau su capacidad para identificar dos problemas. El análisis de Polonia, por un lado, dejaría entrever la lucha de clases y, por otro, abriría la pregunta por la ausencia de una fuerte línea de hegemonía proletaria contra las desviaciones burguesas en Polonia y otros países socialistas.²⁵⁵ Así, la reseña y con ello la revista del PCR se distanciaban tácitamente del Cuaderno de Pasado y Presente dedicado a Polonia que acababa de aparecer.²⁵⁶ En efecto, *Teoría y política* competía con la revista teórica de VC, pero ello no le impedía intentar una discusión con revistas culturales de la nueva izquierda de gran alcance, ni denunciar el silencio de las publicaciones pro cubanas y pro soviéticas sobre los procesos represivos y la restauración del capitalismo en los países socialistas. Por último, pero no menos importante, la reseña muestra que Echagüe y otros intelectuales de partido tenían en su juventud una importante actualización bibliográfica y una disposición a rebatir las posiciones en el mundo académico desde el saber del “marxismo-leninismo”, interpretado en clave maoísta.

En cuanto a Vietnam, Echagüe introdujo la reflexión partidaria en el octavo número, fechado en noviembre de 1972, a partir del examen de un libro de Le Duan, dirigente del Partido del Trabajo de Vietnam. La reseña muestra que los vietnamitas acordaban con las tesis de los chinos, pero que, al no reconocerlo públicamente, no se enfrentan con el revisionismo soviético. Además de los clásicos problemas sobre la aplicación creativa del marxismo-leninismo y la importancia del partido de la clase obrera, Echagüe destacaba que Le Duan analizaba e intervenía en una nación con cuatro mil años de historia y de “conformación cultural”, y que su acción mostraba la importancia de estudiar la historia para hacer la revolución, una enseñanza válida para los marxistas argentinos. Por otra parte, Echagüe subrayaba que para Le Duan una preocupación central del plan socialista era la subordinación del mercado y el aumento de la productividad, dos temas por entonces decisivos para los comunistas chinos que buscaban evitar la formación de una nueva burguesía dentro de China mediante la movilización de las masas, pero esa movilización no debía obstaculizar el aumento de la productividad, según aseguraban los comunistas chinos con la

255 Echagüe bregó desde *Nueva Hora* por una oposición proletaria en esos países, pero ello no le impidió saludar las formas de oposición democrática y liberal en los países socialistas como un paso de avance frente al desarrollo del socialimperialismo soviético.

256 Modzelewski, Karol y Jacek Kuron, *Revolución política o poder burocrático. I. Polonia*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1971. Oscar Landi, por entonces militante del PCR, se encargó de la traducción al español.

consigna “empeñarse en la Revolución, promover la producción” y en documentos como el Informe de Lin Piao al IX Congreso de ese partido, realizado en 1969. Luego de analizar el funcionamiento de la economía vietnamita, Echagüe se ocupaba del tipo de poder obrero-campesino vigente en ese país. La construcción del poder en Vietnam tendría cuatro rasgos muy distantes a la realidad argentina: la revolución había triunfado por la acción de la fuerza armada revolucionaria; los revolucionarios lograron una hegemonía absoluta del poder político; los campesinos no tenían tradiciones políticas burguesas; y el desarrollo de la burguesía era escaso. Sin embargo, Echague no ofrece conclusiones específicas sobre la diferencia entre el proceso vietnamita y el argentino.

En otro artículo publicado en el mismo número de *Teoría y política*, Echagüe mostraba la validez de las tesis maoístas a partir de la reseña del libro *A propósito de cambiar*, del comunista chino Piao Hsing-Chu. Este líder de brigada había sido elegido como miembro de comité revolucionario por los pequeños y medianos campesinos. Se presentaba como hijo de la revolución porque sus padres eran miembros del PCCh, pero objetaba la burocratización en el trato con sus representados, burocratización que reconocía en aspectos cotidianos como la utilización personal de la única silla que disponía el comité o el trato personal que recibía como “dirigente” de parte de los otros integrantes de la brigada. La discusión colectiva de las tesis de Mao habría permitido identificar esos comportamientos burgueses y burocráticos y erradicar los “privilegios” que el mismo Piao detentaba.

Pero lo esencial de este octavo número de *Teoría y política*, aparecido a fines de 1972, lo constituye la ruptura con los Cuadernos de Pasado y Presente a propósito del dedicado a la Revolución Cultural Proletaria.²⁵⁷ Recordemos que en junio de 1973 el grupo editor de los Cuadernos relanzó la segunda época de la revista *Pasado y Presente*. Los tres números de esta época tuvieron a Aricó como editor responsable. El grupo declaró su apoyo a las organizaciones armadas peronistas y al FREJULI, al tiempo que propagandizó el control obrero en las fábricas. Su consigna fue “El único voto clasista es el voto al FREJULI”. Como señalamos en el tercer capítulo, esos tres números recurrieron a Gramsci y los intelectuales operaistas italianos, pero también a

257 Ese Cuaderno de Pasado y Presente también fue reseñado por *Nuevo Hombre*. Un anónimo reseñista ponderaba la Revolución Cultural, la crítica al leninismo que divulgaba el Cuaderno y la primacía maoísta de la acción de las masas sobre la representación política. Para evitar ese posicionamiento que ta eludía el PRT, la reseña concluía que la Revolución Cultural era un fenómeno “del cual tenemos muy poco conocimiento real hasta el momento”, s/f “Literatura. La Revolución Cultural China”, *Nuevo Hombre*, n° 16, 09/11/1971, pp. 12-13.

argumentos maoístas, sobre todo los relativos a las críticas a los países comunistas subordinados a la URSS.

En la reseña al Cuaderno sobre la Revolución Cultural, *Teoría y política* le cuestionó a Aricó y su grupo la ceñida adhesión a las tesis maoístas. Se saludó la edición de textos sobre los comunistas chinos que explicaran que el partido legítimo, más allá de las peculiaridades históricas, debía orientarse a la revolución, emprender la lucha antiimperialista y centralizarse en una pequeña organización. Y esta afirmación maoísta subrayada por el PCR era una evidente provocación a la histórica construcción de los Partidos Comunistas, pues éstos celebraban la expansión constante del número de afiliados como prueba del éxito de sus políticas. La reseña saludó el texto de la italiana Erica Collotti Pischel (a cargo de la revista marxista *Quaderni Piacentini*), a pesar de lo que serían ciertos errores analíticos. Pero los errores se volvían centrales en el texto del economista francés Charles Bettelheim y en las decisiones editoriales. El primero olvidaría que el mismo Lenin había revisado su caracterización de la URSS como un Estado obrero-campesino con una deformación burocrática. En cuanto a los editores del Cuaderno, habían reunido materiales exclusivamente de autores europeos, y entre ellos “La dialéctica partido-masas en la teoría china”, manifiesto que despreciaba el rol del partido y provenía del “minúsculo” grupo Classe e Stato. La revista del PCR también cuestionaba al prologuista anónimo de los materiales porque sostenía que con la Revolución Cultural había mostrado la invalidez del partido leninista. Echagüe le reclamaba a Aricó que se desenmascare: si quería rechazar el leninismo, debía sostenerlo abiertamente en lugar de apelar a sociólogos europeos.

Sintetizando, para Echagüe y con él para el PCR –pero también para los otros grupos maoístas–, el problema con la tesis del Cuadernos de Pasado y Presente residía en que proponía que la Revolución Cultural mostraba la caducidad del modelo leninista de partido y, a su vez, la validez de las concepciones obreristas y consejistas de inspiración italiana. Esto último equivalía a cuestionar una “representación” partidaria y homogénea de la teoría en el clasismo obrero. Lejos de concluir aquí, esta polémica entre los modos de recepcionar/apropiarse del maoísmo tuvo otras manifestaciones significativas.

En 1973 reapareció en Buenos Aires la revista *Pasado y Presente*, y ésta le cuestionó al PCR la modalidad de clasismo fabril y el abstencionismo de la consigna “Ni golpe ni elección, insurrección”. Pero esa crítica no impugnaba la identidad maoísta del PCR. Insistamos en que el grupo de Aricó puso a circular diversos materiales maoístas, y con ello impulsó una peculiar

recepción en la que la Revolución china se entrelazaba con el guevarismo, el gramscismo y, en general, con el llamado marxismo occidental.

Al año siguiente, apareció el número de *Los Libros*, fechado en mayo-junio de 1974, dedicado a la Revolución Cultural, número probablemente alentado por el viaje a China de Ricardo Piglia y de los dirigentes del PCR. Los artículos saludaron la lucha de clases en el partido, en el desarrollo de la economía y en los ámbitos científico y educativo. Allí las críticas al tipo de maoísmo de los Cuadernos de Pasado y Presente apareció de modo tácito en el texto de Horacio Ciafardini, quien reivindicaba el rol del partido en la dirección de la revolución y en la marcha al socialismo, y tomaba distancia de Bettelheim, entonces su director de estudios.

Antes de finalizar ese año, *Nueva Hora* comenzaba a editar una serie de cuatro intervenciones –aparecidas entre diciembre de 1973 y febrero de 1974– en las que el PCR volvía a acusar a Aricó y su grupo de tergiversar el leninismo. Desde 1968, *Pasado y Presente* publicó varios cuadernos sobre el leninismo, la Revolución rusa y la Tercera Internacional. En esos cuadernos, el leninismo era puesto en debate junto a las tesis gramscianas, lukacsianas, trotskistas y luxemburguistas, con el objetivo de identificar las raíces históricas de la indudable crisis del comunismo internacional. El PCR se presentaba fiel a la doctrina marxista-leninista, al tiempo que criticaba a aquel “marxismo creador” por ser funcional al revisionismo soviético, el guerrillerismo y el montonerismo. E insistamos en que mientras el grupo pasadopresentista se vinculó desde 1973 a la izquierda peronista, el PCR enfatizó su repudio cuando decidió apoyar al gobierno de Isabel Perón.

La secuencia insurreccional

La reiteración de firmas que colaboraron en *Teoría y política* y en *Los Libros*, así como la posición convergente sobre algunas cuestiones confirman ciertos vínculos entre ambas empresas. La publicación teórica del PCR coincidió con *Los Libros* en el tipo de crítica a las organizaciones armadas y al análisis sociológico estructural que Francisco Delich venía difundiendo en publicaciones que circulaban masivamente en los ámbitos universitarios. Pero en la coyuntura abierta en 1973 *Teoría y política* no sólo polemizó con el grupo de Pasado y Presente, sino también con el colectivo que editó *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis Córdoba 1971-1969*. Esta compilación –que se ha convertido en la actualidad en un clásico– analizaba la secuencia insurreccional abierta en 1969 y provenía del Centro de Investigaciones en Ciencias

Sociales (CICSO). La crítica que en 1974 propuso *Teoría y política* sobre ese libro ofrece un nuevo mirador del extendido debate de la nueva izquierda sobre el Cordobazo y el Viborazo.

CICSO estaba integrado por los sociólogos Beba Balvé, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Lidia Aufgang y Tomás Bar junto con dos artistas que habían cobrado notoriedad en 1969 por su intervención estético-política “Tucumán Arde”, Graciela Jacob y Roberto Jacoby, quien además era sociólogo.²⁵⁸ La primera edición fue realizada por La Rosa Blindada. En la minuciosa reseña que *Teoría y política* le dedicó al libro de CICSO se advierten dos cuestiones características del maoísmo partidario de entonces: la interpretación del Cordobazo y otras insurrecciones como una confirmación de la vía insurreccional obrera –leída desde el prisma maoísta– para la revolución en Argentina, por un lado, y el intento de un partido insurreccionalista, como el PCR, de discutir con un colectivo intelectual ligado a La Rosa Blindada, como CICSO.²⁵⁹

La reseña comenzaba por señalar que se estaba ante el resultado de una extensa investigación que superaba con creces a la de Juan Carlos Agulla y la de Delich: “derechista el primero” y “populista el segundo”.²⁶⁰ Saludaba la condición colectiva del libro como parte de un modelo de intervención intelectual “revolucionario”, al que adhería el PCR. Además, destacaba que el libro pusiera en el centro la “lucha de clases” y “de calles” y que proporcionara abundante información y elementos para una interpretación que excedía los habituales modelos académicos y los análisis políticos. Justamente en esa información se detenía el reseñista para señalar las erróneas conclusiones. Es decir, la interpretación insurreccional del PCR aparecía como un resultado documentado y analítico. Allí no aparecían esas esperables críticas del marxismo dogmático que cuestionaban a las investigaciones sociológicas desde una aproximación global o *ad-hominem* e insistían en la “desviación ideológica”.

Los investigadores de CICSO habrían subestimado la extensión geográfica de la movilización popular en el Cordobazo. Según *Teoría y política*, las masas ampliaron su influencia más allá del centro de la ciudad, alcanzaron los talleres ferroviarios y los barrios, por lo tanto las

258 Mestman, Mariano y Ana Longoni, *Del Di Tella a Tucumán arde*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1998.

259 Como mencionamos, ese sello estaba dirigido por uno de los más activos agitadores culturales de la nueva izquierda, José Luis Mangieri, contaba con un circuito de circulación que cubría las grandes ciudades universitarias argentinas y en 1973 reeditó, en tiradas masivas, las *Obras escogidas* de Mao. Cf. Kohan, Néstor, *op. cit.*

260 La referencia era a Agulla, Juan C., *Diagnóstico social de una crisis. Córdoba, mayo de 1969*, Buenos Aires, Editel, 1969 y a Delich, Francisco, *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*, Buenos Aires, Ediciones Signos, 1970.

150 manzanas señaladas por CICSO “expresan un corsé que el Cordobazo no tuvo”. La investigación tampoco habría atendido de modo preciso al rol de las fuerzas represivas ni a la connivencia del líder de la CGT de los Argentinos, el sindicalista de Luz y Fuerza, Agustín Tosco (ligado al PCA), con el sector de las fuerzas armadas que retrasó su intervención militar sobre la insurrección en 1969. Finalmente:

la tercera carencia –decisiva en nuestra opinión– de la información presentada es la ausencia total de participación en los niveles de decisión de la masa, excepción hecha de la “mención” de la realización de alguna asamblea. Los cuerpos de delegados y las comisiones internas parecen no existir para los autores de *Lucha de calles*.²⁶¹

Es decir, los obreros habrían tenido una participación mucho mayor que la destacada en el libro. Para probar ello, el reseñista del PCR repasaba varios casos puntuales. La investigación de CICSO no mencionaba la participación del dirigente “burocrático” peronista Elpidio Torres en 1969 en la columna obrera de Santa Isabel no se había debido a su propia iniciativa, sino a que el cuerpo de delegados obreros lo había obligado. Tampoco recordó que la manifestación del 29 de mayo de 1969 se había producido luego de que el grupo de Torres se desconcentrara y que los trabajadores marcharan al centro de la ciudad enfrentando a la policía. Los últimos dos ejemplos involucraban al sindicato en el que el PCR ponía su apuesta insurreccional obrera, el SMATA. Por un lado, cuando su asamblea de 1971 decidió convocar a un paro de 48 horas, la decisión se tomó contra la burocracia de la Comisión Directiva; por otro, la resolución de levantar la huelga en la fábrica IKA-Renault de Alta Gracia no fue el resultado de una auténtica asamblea obrera, sino de la acción de patotas y matones contratados por la burocracia del SMATA.

Estas omisiones de CICSO guardarían relación con su olvido de lo que eran otros tres datos decisivos para los maoístas: el debate en las secciones y cuerpos de delegados previos al Cordobazo de mayo de 1969; la acción del cuerpo de delegados de los sindicatos clasistas SITRAC-SITRAM y de las masas antes y durante el Viborazo de 1971. En esas fabricas habría surgido la consigna “ni golpe ni elección, revolución”, la que prevalecería frente a la destacada por CICSO y las organizaciones armadas: “hay que voltear a la dictadura, cueste lo que cueste”.

261 Fierro, Ricardo “Crítica bibliográfica. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis Córdoba 1971-1969*”, *Teoría y política*, n° 12, agosto-setiembre de 1974, p. 51-65.

La otra observación refiere al proceso político. El grupo intelectual de CICSO no registraría lo decisivo entre 1968 y 1971: “el surgimiento de un sector activo de la masa que no responde a las fuerzas políticas tradicionales y que actúa como dirección de obreros y estudiantes y dirige la realización de la mayoría de las acciones, es decir: ¿Quién dirige la lucha de calles, y qué ha pasado con la dirección sindical y política?”.

El problema para el reseñista de *Teoría y política* eran las “anteojeras” del sociólogo investigador de CICSO que recoge el material de acuerdo a su formación teórica y a sus opiniones políticas. No se trataría sólo de algunas deficiencias de la investigación, sino de la opción político-ideológica de esa investigación sociológica: el apoyo a las organizaciones armadas frente a los sindicatos clasistas.

En los números siguientes de *Teoría y política* aparecen otras notas que detallan la importancia de la toma de la matricería Perdriel y saludan el rol del boletín de la Agrupación 1° de Mayo, editado por el sindicato cordobés de mecánicos. Una de esas notas de 1973 lleva el siguiente encabezado:

En noviembre de 1972, en Córdoba, Miguel Salinas conversó con la redacción de *Teoría y política*. El relato completo del proceso de Perdriel, y sus implicaciones en la lucha política y sindical, fueron grabados y hoy recogidos por *Teoría y política*, en función de la importancia del testimonio presentado: la experiencia de la práctica social concreta, uno de los ejes del movimiento obrero cordobés.

La “práctica social concreta” que *Teoría y política* le reclamaba a los análisis de *Cristianismo y Revolución* y de CICSO refrendaba las tesis sobre la situación en las fábricas automotrices expuestas por Osvaldo Reics (seudónimo de Horacio Crespo) en *Los Libros*.²⁶² Pero sobre todo los sucesivos números *Teoría y política* destacaron el valor de la experiencia de los obreros mecánicos cordobeses, quienes habían logrado una conducción clasista del SMATA Córdoba en 1972. La victoria de la Lista Marrón probaría la corrección de la vía insurreccional y el error que implicaba la adopción de la lucha armada clandestina, es decir, esa vía para la revolución que en los inicios del PCR era sostenida por los grupos que fueron expulsados en 1969. El PCR sintetizó su diferencia con los grupos armados mediante una consigna: “más vale un Perdriel que cien secuestros”.

262 Reics, Osvaldo, "Los nuevos sindicatos", *Los Libros*, n° 21, agosto de 1971, pp. 10-16.

1974-1976, el viraje maoísta

La modificación de los posicionamientos del PCR sobre el peronismo fue el resultado de los análisis sobre la sociedad, la economía y las relaciones internacionales consagrados por el III Congreso partidario, reunido en marzo de 1974. Desde fines de los años sesenta, los comunistas chinos señalaban que la situación internacional estaba determinada por el ascenso de los países del Tercer Mundo que enfrentaban a las dos superpotencias imperialistas (el Primer Mundo), mientras Europa y otros países desarrollados (el Segundo Mundo) eran un terreno de disputa entre los imperialistas. Tanto las novedades sobre la “Guerra Fría” como las proclamas estadounidenses y soviéticas sobre la “distensión” y el “desarme” fueron denunciadas por los maoístas a nivel internacional como maniobras de ambos imperialismos empeñados en disputarse la hegemonía mundial. El PCR retomó las resoluciones del X Congreso del PCCh reunido en 1973 y los análisis difundidos por *Pekín Informa* sobre la condición de la URSS como “imperialismo más agresivo” frente al imperialismo yanqui “en decadencia” y lo inscribió en su propio análisis de la sociedad argentina. Recordemos que los maoístas resignificaron la teoría del imperialismo y agruparon a las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) en el Primer Mundo, a Europa, Japón y Canadá en el Segundo Mundo, y a los países y pueblos de Asia, África y América Latina en el Tercer Mundo.

El carácter singular y específico del PCR en esta recepción se advierte cuando la contrastamos con la recepción de las mismas tesis que realizaron los otros tres partidos maoístas argentinos (VC, el PCML y el PCM) y los partidos maoístas sudamericanos (entre ellos, el PC do Brasil, el PC del Perú Bandera Roja, el Partido Comunista Revolucionario de Uruguay y el PCML boliviano). A diferencia del PCR, esos partidos denunciaron el revisionismo y el socialimperialismo ruso, y reivindicaron a los pueblos del Tercer Mundo como fuerza motriz de la historia, pero no consideraron a la URSS como la principal potencia imperialista de América Latina.

Para el PCR, el aparato económico del PCA en el que participaba el ministro de economía José Ber Gelbard, los empresarios de Aluar que se reunían en el grupo Madanes, los terratenientes que comerciaban con la URSS y los militares asociados a esos negocios, como el general Lanusse, constituían un bloque homogéneo y por momentos dominante en la escena política.²⁶³ En este

263 Sobre la asunción del maoísmo como base teórica del PCR, véanse las resoluciones del Congreso del PCR de 1972. Las definiciones del PCR ante el triunfo de Perón aparecieron en *Nueva Hora*, *Nueva Juventud*, *Teoría y política*. Si bien llegaban a otras conclusiones políticas, las publicaciones ligadas al PRT-ERP también denunciaban los vínculos

análisis, la URSS operaba como una fuerza golpista. Si las fuerzas armadas recuperaban terreno político desde fines de 1973, el PCR no vaciló en identificar como golpistas “proyanquis” o “prorrusos” a la mayor parte del espectro político, sindical y cultural. Además de los comandantes y los oficiales del Ejército, la Marina y la Aeronáutica, muchos políticos argentinos, desde Perón a Balbín, desde Frigerio a Alfonsín eran acusados por el PCR de estar ligados a alguno de “los dos imperialismos”. En ese esquema Perón era caracterizado como el representante de una burguesía nacional relativamente autónoma que pactaba según las circunstancias con los distintos imperialismos. La designación de Gelbard como ministro de Economía respondería a la presión de la “burguesía prosoviética”.

Este análisis chocó con el de las otras fracciones de la nueva izquierda, que descartaban el modelo de desarrollo nacional por la subordinación del empresariado nacional a las empresas transnacionales y a la concentración monopólica de la economía. Específicamente, los guevaristas, los maoístas y los trotskistas tendieron a sostener que la vuelta de Perón implicaba un intento de estabilizar el capitalismo, renegociar la dependencia externa y clausurar, mediante la represión, el auge revolucionario abierto por el Cordobazo.

La reorientación del PCR se advirtió en *Teoría y política*. Los artículos continuaron apostando a la línea insurreccional y al alineamiento con el PCCh, pero sumaron la defensa del gobierno peronista. De este modo aplicaban su tesis tercermundista y coincidían con la política exterior china que saludaba al gobierno de Isabel. El número 12 de *Teoría y política*, fechado en agosto-septiembre de 1974 y dirigido por el psiquiatra Enrique Stein, condensó los posicionamientos que caracterizaron al PCR hasta 1976.²⁶⁴ Su tapa llevó una ilustración de “El Villazo” y destacó el título del pronunciamiento editorial “¡No a otro ’55. Unirse y armarse para derrotar a yanquis y oligarcas!”.²⁶⁵ Ese editorial defendía al gobierno de Isabel Perón, el acercamiento a las masas peronistas y la distancia con las organizaciones armadas peronistas y

de Gelbard con Lanusse. Para una biografía histórica de Gelbard, véase Seoane, María *El burgués maldito: la historia secreta de José Ber Gelbard*, Buenos Aires Planeta, 1998.

264 Se trató del primer número de circulación legal. El estudio de los textos del número fue recomendado enfáticamente por el periódico del PCR (Cf. “*Teoría y política*. Garantizar su salida regular”, *Nueva Hora*, n° 151, 01/10/1974, p. 2).

265 La tapa también tituló, sobre un retrato de Mao, “Campana contra Confucio ¿Por qué?”. Bajo ese título *Teoría y política* exponía la crítica de los comunistas chinos tanto a los resabios derechistas que tendría en confucionismo como a las ideas “ultraizquierdistas” legadas por Lin Piao (Cf. Equipo de redacción de *Pekín Informa*, “La actual campaña contra Confucio”, *Teoría y política*, n° 12, agosto-setiembre de 1974, pp. 45-50). El mismo artículo apareció por entregas en los números de mayo de 1974 de *Nueva Hora*, n° 140, n° 141 y n° 142.

guevaristas. Una diferenciación que no le impedía alentar lo que el PCR consideraba el ascenso revolucionario que estaba en curso, ascenso que podría ser liderado “por su caudillo”: el proletariado, que debía contar con “el campesinado” como aliado. En efecto, el mismo número difundía una “Carta al lector” para la que en Villa Constitución, al igual que en el SMATA cordobés, se podía aprender “a barrer a los burócratas y jefes sindicales, recuperar los cuerpos de delegados y sindicatos para los intereses de los trabajadores, asegurar una profunda democracia de masas en su seno y desarrollar una poderosa corriente clasista revolucionaria”.²⁶⁶

Sin mencionar a la Lista Marrón ni a Alberto Piccinini, el editorial de *Teoría y política* advertía sobre los riesgos que representaban las tendencias “ultraizquierdistas” y “militaristas” que actuarían por fuera de lo que el PCR entendía por el “movimiento de masas”, fomentarían la división entre la izquierda y los peronistas, y serían instrumentadas por el “socialimperialismo ruso”.²⁶⁷ El número de *Teoría y política* salió poco después de que la dirección nacional del SMATA, encabezada por José Rodríguez, interviniera la seccional cordobesa luego de la reelección de Salamanca como secretario general. En su defensa de la conducción de Salamanca y de la Lista Marrón, las bases obreras del SMATA cordobés habrían ofrecido un ejemplo a las masas que protagonizaron el “Villazo”. De esos ejemplos se valía el editorial de *Nueva Hora* de setiembre de 1974, cuyo título de tapa aseguraba “SMATA y Propulsora. La clase obrera a la cabeza del combate popular”.²⁶⁸ El “Villazo” de 1974 aparecía en *Teoría y política* como un ejemplo exitoso de defensa de una dirección clasista por parte de sus bases, con apoyo popular e inscripto en una perspectiva insurreccional.

Sin embargo, desde mayo de 1974 *Nueva Hora* y los panfletos de su tendencia obrera rechazaron el “rosqueo por arriba” del activismo y los ataques “ultraizquierdistas” contra Perón.

266 “Carta al lector”, *Teoría y política*, n° 12, agosto-setiembre de 1974, p. 3. Tanto *No Transar*, *Nueva Democracia* y *Nuevo Hombre* coincidían con *Nueva Hora* en la existencia de un nuevo auge de luchas en todo el país (Cf. “La burguesía se inquieta ante el auge de masas”, *Nuevo Hombre*, n° 60, abril de 1974, pp. 2-3).

267 Recordemos que, si bien Salamanca acordó con Piccinini en los plenarios clasistas realizados en Villa Constitución, el PCR contaba con escasa incidencia entre el activismo clasista de esa seccional. Sobre el apoyo inicial del PCR, véase “Villa Constitución marca el camino para triunfar sobre los gorilas”, *Nueva Hora*, n° 137, 2° quincena de marzo de 1974, p. 1, 3, 6-8.

268 “SMATA señala el camino”, *Nueva Hora*, n° 150, 30/09/1974, p. 3. La tapa de este número de *Nueva Hora* también reprodujo el panfleto “Triunfo de Propulsora”, una foto de Salamanca y el titular “Curutchet: hay que frenar el terrorismo proyanqui”. Ese número denunció el asesinato del prestigioso abogado de los clasistas cordobeses y llevó la nota “Atilio López: organizarse para enfrentar el terrorismo proyanqui” (*Nueva Hora*, n° 151, 1/10/1974). En contraposición a la defensa del gobierno enarbolada por el PCR, el último número de *Nuevo Hombre* levantó la línea perretista con el titular: “SMATA: acá luchamos contra el gobierno” (*Nuevo Hombre*, n° 70, 2° quincena de setiembre de 1974, p. 22-24). Recordemos que el PRT-ERP contaba con dos integrantes en la Lista Marrón que dirigía Salamanca.

Ambos le harían el juego a la división entre los obreros peronistas y los obreros no peronistas, y estarían fomentados por los burócratas de la UOM.²⁶⁹ En diciembre de ese año, Piccinini y la Lista Marrón de la UOM de Villa Constitución triunfaron sobre a la Lista Rosa, que contaba con el apoyo del gobierno. Como mencionamos hacia el final del capítulo anterior, el gobierno de Isabel Perón ordenó en marzo de 1975 un gigantesco operativo represivo en Villa Constitución, intervino el sindicato y detuvo a Piccinini. Ello volvió a obligar al PCR a buscar un difícil y cuestionable equilibrio en su apoyo al gobierno. Con solicitadas en los diarios, artículos en *Nueva Hora* y venta de bonos solidarios, apoyó a los obreros en huelga, reclamó la restitución del sindicato a la conducción electa y criticó el operativo represivo. Pero en todo ello deslindó a la presidenta de la responsabilidad del operativo y prosiguió su cuestionamiento a la JTP y al ERP como “terroristas” por sus acciones armadas y por identificar al gobierno como el enemigo principal.²⁷⁰ Ese deslinde también se advierte en la denuncia de la Triple A: ésta era acusada de ejercer un “terrorismo proyanqui” en el que no tendrían una intervención directa Isabel de Perón y López Rega.²⁷¹ La excepción fueron algunos editoriales de *Nueva Hora* que reconocieron la responsabilidad de la presidenta y su ministro en los golpes represivos.

En 1974, el debate con las organizaciones armadas peronistas estaba saldado para el PCR. Además de no ser clasistas, esas organizaciones no representarían al peronismo ni podrían dirigirlo. *Teoría y política* pasó de recordarle a la tendencia revolucionaria que el peronismo tenía una conducción ejercida por un líder nacionalista burgués a saludar a Perón y al gobierno peronista como representante de un sector de la burguesía nacional que, apoyado por la mayoría de las clases populares, estaría forcejeando en la lucha entre el imperialismo yanqui y el ruso. Ese análisis – basado en las resoluciones del Congreso citado y replicado en *Nueva Hora* y las dos nuevas publicaciones, *Nueva Juventud* y *Las villas en acción*– tuvo una exposición sistemática en varios libros publicados por el aparato editorial del PCR y cuyos autores integraban la dirección

269 “Acindar: retomando el camino de marzo”, “Habla Salamanca”, “Un despedido de FIAT”, *Nueva Hora*, n° 140, mayo de 1974, p. 6-7.

270 “Villa Constitución sigue firme”, *Nueva Hora*, n° 174, 02/04/1975, p. 5; “Solidaridad con Villa” y “Solicitada. Los sucesos de Villa Constitución y el Golpe de Estado”, *Nueva Hora*, n° 175, 09/04/1975, p. 8. *Nueva Hora* continuó refiriéndose a Villa Constitución en los números 176-186.

271 *Nueva Hora* preparó editoriales contra la “ley antisubversiva”, el “terrorismo proyanqui”, la censura y la autocensura de los medios de prensa, como *Nueva Hora* (Cf. “¿A quién golpea la ley antisubversiva?”, *Nueva Hora*, n° 152, 11/10/1974, p. 3; “Con la mente fría y el corazón caliente”, *Nueva Hora*, n° 153, 22/10/1974, p. 3). Como veremos, el apoyo al gobierno peronista generó el repudio al PCR de los otros partidos maoístas.

partidaria.²⁷² El primer número de *Nueva Juventud* apareció en septiembre de 1973 y llevó titulares en rojo. A partir de 1974, tuvo frecuencia bimestral y al año siguiente, mensual. Los artículos de los primeros números no llevaron firma. Ellos saludaron la movilización de la juventud obrera, barrial y estudiantil secundaria argentina y difundieron noticias de la juventud china, fragmentos de artículos de Mao y citas del Che Guevara.

En cuanto a los libros, además de Otto Vargas y Horacio Ciafardini, ofrecieron una redefinición de las clases dominantes argentinas Carlos Echagüe en *El otro imperialismo. Del socialismo al socialimperialismo* (Ediciones de Mayo, Buenos Aires, 1974) y Eugenio Gastiazoro con *Argentina Hoy. Latifundio, dependencia y estructura de clase* (Ediciones Pueblo, Buenos Aires, 1975).²⁷³ Nació de este modo lo que el PCR denominó “la lucha antigolpista”, en la cual también inscribió a la lista de militantes asesinados entre 1974 y 1976.²⁷⁴

El monocorde y reductivo esquema antigolpista sostenía que, aunque la mayoría de los argentinos no lo advirtieran, los grandes partidos tradicionales, el peronismo y el radicalismo estaban atravesados por la lucha de cuatro frentes o ejércitos en disputa. Estos eran el frente golpista de la burguesía proyanqui, el de la burguesía prosoviética, el de la burguesía nacional y el revolucionario, por el que pugnaba el PCR. Éste reclamaba a Isabel y su sector “nacionalista” y “tercermundista” que tomaran medidas contra los golpistas, los formadores de precios y los empresarios que desabastecían el mercado. La mayoría de los dirigentes peronistas eran tachados de “golpistas” por el PCR y, si reivindicaban a Isabel, era falsos peronistas que se “ponían la camiseta” peronista. De este modo, entre 1974 y 1976, hasta el metalúrgico Lorenzo Miguel,

272 *Las villas en acción* se editó entre 1974 y 1975 como órgano de articulación del trabajo del PCR en los barrios de emergencia. Encontramos el anuncio de su quinto número en *Nueva Hora* n° 144 (julio de 1974, p. 4) y el del séptimo en *Nueva Hora* n° 186 (25/06/1975, p. 2). Además, algunas agrupaciones villeras del PCR contaron con su propia prensa. Por ejemplo, en el barrio porteño Evita se distribuyó el *Boletín del Complejo 17*, del cual salió una decena de números. A pesar de nuestro exhaustivo rastreo, no hemos accedido a ejemplares del boletín ni de *Las villas en acción*.

273 La sistematización de la presencia económica soviética en Argentina ofrecida por Echagüe fue ampliamente comentada en *Nueva Hora* y otras publicaciones del PCR; entre ellas, “La lucha de clases en el socialismo”, *Nueva Hora*, n° 162, 24/12/1974, p. 10.

274 En mayo de 1974 fueron asesinados en La Plata David Lesser, Herminia Ruiz, Carlos Polari y Ana María Cameira. Los cuatro militantes del PCR estaban haciendo una pintada por la libertad de su compañero Horacio Micucci. En diciembre de ese año en Tolosa fue acibillado Enrique Rusconi, ex presidente de la FULP y dirigente del PCR. Seis meses después, en junio de 1975, fue secuestrada y luego apareció muerta Patricia Tosi, estudiante de Historia en la UBA. En Berisso murió ametrallado el arquitecto Guillermo Guerini. Se estima que entre 1974 y 1976 fueron asesinados 500 militantes obreros, estudiantes e intelectuales de izquierda y otros 900 fueron secuestrados y desaparecidos.

sucesor de Rucci al frente la UOM y acérrimo enemigo de los clasistas y la izquierda en general, fue denunciado como golpista y prorruso, e incluso fue caricaturizado en la tapa de *Nueva Hora*.



Caricatura de Héctor “el tío” Cámpora, el general Benjamín Rattembach y el sindicalista Lorenzo Miguel, *Nueva Hora*, n°188, 16/7/1975, p. 1.

Perón dejó de ser denunciado en *Nueva Hora* como el más astuto de los burgueses y sus posiciones dejaron de ser consideradas contrarrevolucionarias mientras que la línea política y las acciones armadas de la izquierda peronista comenzaron a ser caracterizadas como funcionales a los intereses del socialimperialismo ruso. A los libros citados se sumó un extenso artículo, que circuló como folleto, de Duilio Merlini aparecido en el número de marzo de 1974 de *Nueva Hora*. Allí se recordaba que el líder de Montoneros Mario Firmenich había afirmado que no era semejante la situación de “un obrero argentino y un obrero yanqui y un obrero checoslovaco y uno ruso porque los rusos no extraen plusvalía”. Merlini retomaba la cita para enfatizar que, a diferencia del obrero argentino, el checo no sólo era explotado, sino también avasallado por las tropas rusas. Y sufría además la disminución del precio de las materias primas impuesta por la URSS. Para Merlini, Firmenich no sólo era parte de ese cuestionable guerrillerismo, sino que además ocultaba su

subordinación a la burguesía prosoviética y su negativa a apoyarse en las masas para enfrentar a Lorenzo Miguel.²⁷⁵

El PCR extendió esa caracterización prorusa al punto de acusar de agentes o actores funcionales al imperialismo ruso a la mayoría de las fuerzas de la nueva izquierda, y en especial al PRT-ERP, que no defendía al gobierno constitucional y negaba la existencia de “dos imperialismos”. Tanto los secuestros y asesinatos de sindicalistas, empresarios o militares como los intentos de copamientos de los cuarteles serían prácticas “terroristas de izquierda” que provocaban a las fuerzas represivas, contribuían a la formación del clima golpista y legitimaban la acción represiva del Ejército sobre los sectores populares. Pero esta acusación no le impidió al PCR coincidir, de hecho, con esas fuerzas en la denuncia del giro represivo del gobierno peronista y del Pacto Social que beneficiaba a la burguesía y castigaba a la clase obrera.

En agosto de 1974, *El Combatiente* le respondió al PCR con “¿Dos imperialismos?”. Según ese artículo, el PCR había abandonado su consigna histórica “Liberación Social y Nacional” para que el gobierno burgués le otorgara personería electoral. En lugar de orientar a las masas hacia la “creciente guerra revolucionaria”, el PCR las confundiría con el “diversionismo ideológico” de los supuestos dos imperialismos, al tiempo que acordaría con el “tercerismo” peronista. *El Combatiente* declaraba que el imperialismo yanqui encabezaba el “campo imperialista” y enfrentaba al “campo socialista”, como había sostenido Vo Nguyen Giap. En los países del campo socialista, la clase obrera controlaría los medios de producción y distribución, además su Estado socialista no exportaba capitales ni se apropiaba de las materias primas de los países coloniales. Por lo tanto, en nuestro país los obreros, los estudiantes y los intelectuales debían unirse al campo socialista y apoyar la generalización de la “guerra revolucionaria”.²⁷⁶

Ese artículo de *El Combatiente* no mencionaba el origen maoísta de la caracterización de la URSS como socialimperialista y tampoco empleaba el concepto trotskista de “estado obrero burocratizado”. Ambas omisiones mostraban el abandono de las simpatías maoístas y trotskistas del PRT en lo referido a la situación en la URSS. Para entonces el PRT ya había cortado sus vínculos con la IV Internacional y el trotskismo era denostado como sinónimo de “morenismo”, en

275 Merlini, Duilio, “Debate en la trinchera antiyanqui”, *Nueva Hora*, 2° quincena de marzo de 1974, pp. 2-3 y 10.

276 “¿Dos imperialismos?”, *El Combatiente*, n° 129, 07/08/1974, pp. 6-7. Un año antes, *Nuevo Hombre* había publicado fragmentos de un discurso de Fidel Castro en el cual se cuestionaba a quienes sostenían que la URSS era imperialista. Para Castro, se trataba de una maniobra confusionista para dividir al Tercer Mundo en su alianza con los países socialistas, s/f, “No hay dos imperialismos”, *Nuevo Hombre*, n° 47, agosto de 1973, p. 16.

alusión al dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores Nahuel Moreno. En efecto, el PRT no sólo mantenía la lucha armada contra el gobierno peronista sino que comenzaba a defender a la URSS en un giro favorable a los soviéticos por parte de Santucho, política que continuaría Mattini cuando asuma en 1976 la dirección de esa organización. Y el alejamiento del maoísmo se extendía a los grupos políticos locales: en el mismo número en que aparecía “¿Dos imperialismos?”, *El Combatiente* editaba un artículo sobre los mecánicos cordobeses y la metalúrgica TENSA que acusaba a VC y el PCR de vacilantes “oportunistas” frente al gobierno, la burocracia sindical y el lopezrreguismo.²⁷⁷ *Nueva Hora* respondió con un discurso de Otto Vargas en el que se insistía en el carácter imperialista de la URSS y su instrumentalización de las organizaciones que se le subordinaban.²⁷⁸

Con este viraje, el PCR rompía definitivamente con el partido de Santucho (que, como mencionamos, también había iniciado un viraje), al tiempo que reformulaba el análisis del PCA. Coincidió con éste en identificar a la burguesía nacional como un aliado potencial en la lucha antimperialista. Para el PCR esa clase era representada por Perón, Isabel y López Rega mientras que para el PCA el peronismo y la burguesía nacional debían integrarse en un gobierno de amplia coalición cívico militar.

Nueva Hora renovada

Para la “lucha antigolpista” y otras batallas políticas e ideológicas, el PCR ensayó un “salto cualitativo”. A partir de octubre de 1974, *Nueva Hora* se convirtió en un semanario con doce páginas de tamaño tabloide, con llegada nacional a los kioscos. Asumió su dirección el economista Eugenio Gastiazoro, luego del desplazamiento de Julio Godio. Éste fue acusado de “revisionista” por haber acuñado la caracterización de “capitalista dependiente” para la sociedad argentina. El PCR comenzaba a sostener que esa categoría impedía comprender la potencialidad de la alianza con la burguesía nacional y era funcional al “revisionismo prosoviético”.²⁷⁹

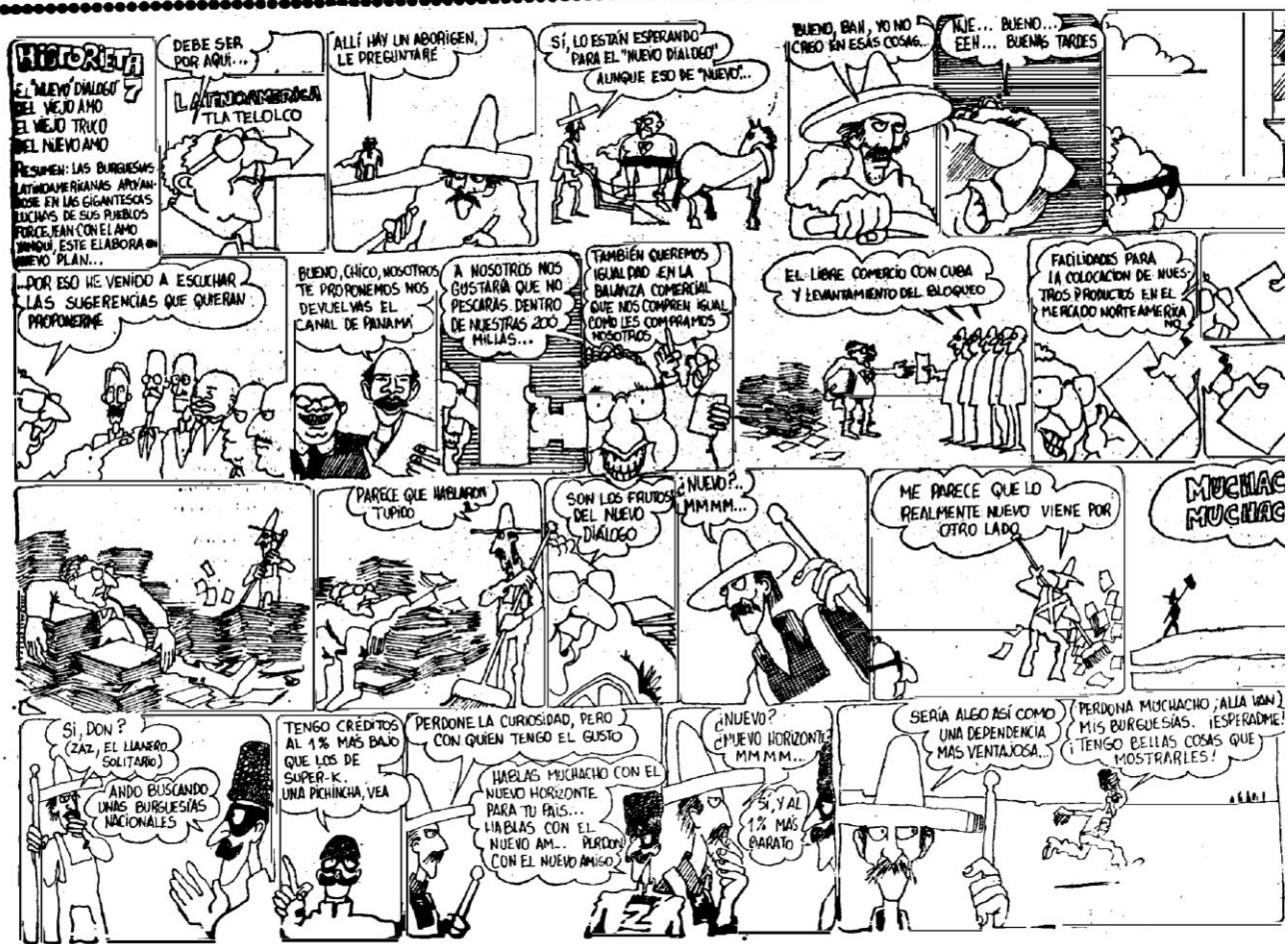
277 “Tensa. Globo de ensayo de López Rega” y “El gobierno contra el SMATA”, *El Combatiente*, n° 129, 07/08/1974, p. 9 y p. 12, respectivamente.

278 “El PCR advierte sobre los peligros de la situación”, *Nueva Hora*, n° 149, 4 al 9 de setiembre de 1974, pp. 6-7. En febrero de 1975, el PCR denunció como una provocación foquista las acciones del ERP en Tucumán. Acusó a esa organización de utilizar a jóvenes confundidos que creerían hacer una revolución y, en realidad, servían a los golpistas para reprimir al pueblo, “A quién favorece la salida del ejército”, *Nueva Hora*, n.º 169, 26/02/1975, p. 12.

279 Resoluciones del III Congreso Nacional del PCR, 2 y 3 de marzo de 1974, *Documentos del PCR*.

La nueva periodicidad de *Nueva Hora* afectó poco el diseño, que siguió el mismo patrón de redacción, titulación y gráfica. Sí se aumentó el tamaño de la tipografía y se incorporó una historieta sobre la lucha antimperialista entre “K” (Henry Kissinger, jefe del Departamento de Estado norteamericano) y “Z” (el “nuevo Zar” o “nuevo amo”, un funcionario o agente soviético enmascarado). Además, se sumaron cartas dedicadas a los mártires del PCR caídos en la lucha antigolpista y poemas despojados de triunfalismo y firmados por novias, esposas, madres y compañeras de los y las asesinados. A partir de 1974, las primeras páginas de *Nueva Hora* llevaron artículos, comentarios y crónicas sobre el “mes de la prensa”, la circulación del periódico y su cobro, los “piqueteos” en los lugares de trabajo y de estudio y el rol de los comités en la planificación de la distribución, en el tipo de lectura de la prensa, en las campañas financieras y en las de afiliación. Esta información apareció flanqueada por anuncios de las novedades editoriales partidarias, como la publicación de *Teoría y política*, *Nueva Juventud*, *Las villas en acción*, *El Peón* (fundado en 1974 y refundado en 1977, cuyo sucesor fue en 1985 *La voz del obrero rural*).

Las páginas de *Nueva Hora* también repudiaron los atentados contra la prensa de la izquierda peronista y de otras fuerzas revolucionarias. El ritmo de la publicación fortalecía la unificación del PCR en torno de las decisiones del Comité Central y garantizaba rápidos análisis partidarios ante los vertiginosos cambios de la coyuntura nacional e internacional. Hasta 1973, el militante de base contaba con un quincenario clandestino, circulares internas, resoluciones de las conferencias y congresos del partido. Entre 1974 y comienzos de 1976 contó con publicaciones legales regulares que cubrían los múltiples temas en debate. Allí encontraba no sólo las consignas de agitación, sino también cuestiones promovidas en los frentes de masas. Ninguno de los otros partidos maoístas podía competir con el ritmo de la prensa y el financiamiento del PCR, que publicaba con una frecuencia similar a la del PCA, el PO, el PST y el PRT.



[Roberto Fontanarrosa] “Historieta, 7”, *Nueva Hora*, n° 174, 1975, p. 9.

El primer balance del PCR sobre el decisivo acto del 1° de mayo de 1974, en el que Perón se enfrentó con la Juventud Peronista, se tituló “Ni Perón, ni Montoneros garantizan el triunfo”.²⁸⁰ Como lo haría en otros textos, el PCR les reprochó a los Montoneros haber mentido cuando afirmaron que Cámpora, Solano Lima o Perón conducían a la patria socialista. Con ello el PCR repudiaba una de las operaciones ideológicas constitutivas de la izquierda peronista: la reinterpretación del fenómeno peronista como una vía al socialismo.²⁸¹ Insistamos en que ante ello

280 “Ni Perón, ni Montoneros garantizan el triunfo”, *Nueva Hora*, n° 141, mayo de 1974, pp. 8-10.

281 Por entonces, una disidencia de Montoneros, la JP Lealtad, reconocía desde la revista *Movimiento* a Perón como único líder y descalificaba las pretensiones montoneras de disputar con Perón la dirección del peronismo. Por su parte, el sector del Peronismo de Base sostuvo, desde *Militancia por la liberación*, que Perón no orientaba el proceso político

los documentos partidarios y la prensa del PCR apostaban a un clasismo sintetizado en el SMATA cordobés –cuyo proceso de constitución es parte del análisis ofrecido por el noveno capítulo de la presente tesis–. Los mecánicos cordobeses serían el ejemplo más avanzado de la democracia de masas y de la orientación política correcta para el conjunto del pueblo. Y por entonces hasta el diario *La Nación* publicaba comentarios sobre los conflictos, las asambleas y movilizaciones de los mecánicos cordobeses.²⁸²

Desde 1972, cuando triunfaron los clasistas en el SMATA Córdoba, Salamanca sostuvo una tensa unidad con Tosco y Atilio López, con quienes lideró el Movimiento Sindical Combativo de la ciudad. En 1974, el nuevo triunfo de la Lista Marrón en esa seccional sobre la Lista Naranja, alentada por el PCA, y sobre la Lista Azul, ligada al peronismo ortodoxo, fortaleció a Salamanca. La victoria fue sucedida por la ruptura del frente del PCR con la JTP que buscaba disputarle el sindicato a nivel nacional a José Rodríguez, quien contaba con el apoyo del gobierno peronista. *Nueva Hora* acusó a la JTP de no haber presentado los avales prometidos para legalizar la lista. Como señalamos, los clasistas cordobeses eran una referencia entre diversas tendencias y agrupaciones de base, como los mecánicos de la Ford y de la FIAT en Buenos Aires, los metalúrgicos de Propulsora Siderúrgica y los de Villa Constitución, en Santa Fé, además de la FOTIA tucumana, las Ligas Agrarias del nordeste, las agrupaciones clasistas de peones afiliados a UATRE y el ala izquierda de la naciente Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA).

Esa adhesión obrera no impidió que, como anticipamos, el interventor del SMATA enviado por Rodríguez y apoyado por el interventor provincial, el brigadier Raúl Lacabanne, desalojara a los clasistas del sindicato y los forzaran a resistir desde la clandestinidad.²⁸³ Roque Romero y otros dirigentes de la Lista Marrón ligados al PCR fueron detenidos; pese a demostrar su inocencia, permanecieron encarcelados a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, al igual que Susana Aguad, la abogada de la regional cordobesa del PCR. En cuanto a Salamanca, a pesar de la orden de captura que pesaba sobre él, mantuvo hasta 1976 su liderazgo entre los mecánicos cordobeses,

hacia el socialismo y que ante ello debía construirse una “alternativa independiente de la clase obrera”. Para un análisis de esas disputas, véase Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

282 Cf. *La Nación*, 05/08/1974, citado en *Nueva Hora*, n° 147, 07/08/1974, p. 6. Entonces la Lista Marrón también contaba con militantes obreros de VC como Rodolfo Nájera.

283 Servetto, Alicia, 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

especialmente en la fábrica IKA Renault, y el PCR puso a circular varias de sus cartas abiertas a la clase obrera. Las cartas aparecieron en *Nueva Hora* y *Nueva Juventud* y fueron distribuidas en volantes, boletines y carteles. Allí se reivindicaba al clasismo como parte de la lucha contra el golpe al gobierno de Isabel Perón y se pedía el levantamiento de su orden de captura, pedido que la presidenta desoía.

La progresiva imposición de una legislación represiva estatal y la instalación pública de la figura del enemigo interno, como analiza Marina Franco, ocupó buena parte del discurso durante el gobierno peronista instalado en 1973. *Nueva Hora* editorializó en varias oportunidades sobre el carácter represivo de la “ley antsubversiva”, la censura y la autocensura en los medios de prensa. También denunció el antidemocrático “Estatuto de los partidos políticos” vigente y señaló a la Triple A como una fuerza “terrorista proyanqui”, al tiempo que evitó responsabilizar de la represión al gobierno. Una excepción a ello la ofreció el editorial de *Nueva Hora* de octubre de 1974 dedicado al asesinato de Armando Ricciotti, estudiante de medicina y activista del PCR. Luego de señalar que Isabel resistía un cerco de golpistas proyanquis y prorrusos, afirma el editorial:

Pero también sabemos que el sector que encabezan Isabel Perón y López Rega, o al menos algunos de los que lo integran, si bien tienen como enemigo principal también a los yanquis, en su disputa con el sector prosoviético tratan de embolsarnos y golpearnos a la vez, pues de fondo nuestra existencia cuestiona sus pretensiones de absoluta hegemonía sobre las masas obreras y populares cuyo camino independiente defendemos con toda consecuencia. En su pretensión de aislarnos de las masas y negando la protagonización democrática de estas en la lucha contra los yanquis, cuando pueden nos golpean y arman también provocaciones en contra nuestra.²⁸⁴

Allí se pone de manifiesto que el PCR se consideró blanco de la legislación antsubversiva y lo admitió, siempre y cuando fuera diferenciado del accionar del “terrorismo de izquierda”. Pero esa no era la única opción: *No Transar* y *Nueva Democracia* también se diferenciaban del “aventurerismo terrorista de izquierda”, al tiempo que responsabilizaban a Isabel Perón y López Rega por la ola represiva sobre las distintas fracciones revolucionarias. La ruptura de los acuerdos entre los partidos maoístas fue rotunda. VC adoptó la consigna “Ante todo golpe de Estado, Parar, Ocupar, Producir”. Su periódico, al igual que *Nueva Democracia*. Denunció que el apoyo del PCR a Isabel y López Rega implicaba una política contrarrevolucionaria. En respuesta, el número 198

284 “Con la mente fría y el corazón caliente”, *Nueva Hora*, n° 153, 22/10/1974, p. 3.

de *Nueva Hora* acusó a *No transar* de “furgonear a los prosoviéticos” en la Argentina, a pesar de “que se autodefinen ‘marxistas-leninistas’ y ‘maoístas’”. Asimismo, en noviembre de 1975 *Nueva Hora* definió a los editores de *No Transar* de “ingenuos” seguidores del golpismo. Si VC reclamaba nuevas elecciones y le pedía a Isabel “que se vaya de una vez, como medio de impedir el golpe de Estado”, para el PCR la cuestión consistía en “quién hace que se vaya [Isabel] y para qué”.²⁸⁵

Las mujeres maoístas

A partir de 1974, los documentos partidarios y los informes de los frentes de masas se refieren a la participación social y política de las mujeres. Luego del III Congreso del PCR, *Nueva Hora* sistematizó en varias notas la participación de la mujer en las luchas populares y en los frentes de masas. A los relatos sobre la participación de las mujeres en la lucha antifascista en la Unión Soviética y en Albania se agregaron notas sobre las mujeres guerrilleras en Vietnam y otros países del sudoeste asiático. También aparecieron artículos sobre la creciente participación política y económica de las jóvenes y las trabajadoras en China, participación que mostraría la superación de los resabios feudales.²⁸⁶

Durante la Revolución Cultural, Mao había levantado la consigna “las mujeres llevan sobre sus espaldas la mitad del cielo y deben conquistarla”. Esa consigna fue adoptada por la militancia maoísta en todo el mundo y el PCR no fue una excepción.²⁸⁷ ¿Cómo cargar con una parte y, a la vez, asumir el mandato de conquistarla? Las cuatro agrupaciones políticas maoístas que analizamos intentaron una respuesta, pero fue en el extendido aparato editorial del PCR donde esa

285 “Pseudocomunistas: Viola si, Isabel no”, *Nueva Hora*, n° 202, noviembre de 1975, p. 6. Un año después, las ásperas disputas entre el PCR y VC repercutieron entre los presos de ambas organizaciones en las cárceles, véase “Un caso grave de divisionismo y sectarismo”, *Nueva Hora*, n° 220, 09/03/1976, p. 3. Sin embargo, *Nueva Hora* se solidarizó con militantes de VC, como el abogado Fuad Toum, apresado en Mendoza, y Ana María Estevao y Raúl Kossoy, dirigentes asesinados por la Triple A el 10 de octubre de 1975.

286 Por ejemplo, Liu Chao, “Defensa de los intereses de la mujer”, *Nueva Hora*, n°168, 19/02/1975, p. 11. Según una dirigente comunista albanesa, en su país el problema principal a combatir era “el patriarcado: la preeminencia masculina en el hogar”, pero también debían enfrentar el modelo de mujer capitalista que imponía el uso de antianatómicos tacos altos (“La albanesa. Ante todo: una camarada”, *Nueva Hora*, n° 147, 7/8/1974, p. 10). El artículo muestra los claros límites de la denuncia patriarcal en el hecho de no cuestionar la ausencia de mujeres en la dirección del partido y el Estado albanes.

287 En 1973, el sello Siglo XXI publicó *La mitad del cielo*, de la militante maoísta francesa Claudie Broyelle. En la crónica de su viaje a China durante la Revolución Cultural, Broyelle analiza las relaciones de las maoístas francesas con las chinas. Unos años después, Broyelle se arrepintió de su adhesión al maoísmo y acusó a su libro de propagandizar falsedades sobre un régimen despótico, represivo y totalitario. Sin embargo, muchos maoístas lo consideran un libro valioso, e incluso el PCR lo reeditó recientemente en su sello de Agora.

respuesta tuvo un desarrollo extendido y sistemático. “El trabajo femenino entre las mujeres”, artículo firmado por la Comisión Nacional Femenina del PCR, ofrece una síntesis del posicionamiento partidario. A su vez, el sentido de esa práctica militante emerge del análisis de los artículos, notas y reportajes sobre los frentes de masas, pues esos materiales permiten advertir el modo en que se puso en juego ese posicionamiento. En aquel artículo se lee:

Existen grandes dificultades y profundos prejuicios, incluso en el movimiento obrero sobre la participación política de la mujer, que se ponen de manifiesto en distintos momentos de la lucha: “**Yo me juego solo, mi mujer en casa**”, “**a la asamblea, a pelear con la cana, voy yo, ella no**”, la intención puede ser buena pero el resultado es negativo, pues se está decidiendo sobre la otra parte que también tiene conquistas que lograr. Hay una verdad: la liberación de la mujer se logrará cuando el proletariado tome el poder; pero otra verdad es que ninguna batalla se gana sin lucha, y las mujeres tenemos que garantizar con nuestra lucha el triunfo de la batalla; **ocupamos** –dicho por Mao en un sentido poético que refleja la realidad– **la mitad de la bóveda celeste**” [destacado en el original].

Y el artículo concluye:

El trabajo político entre las mujeres tiene sus especificidades y complejidad, por ser mujer, obrera industrial, campesina pobre y simultáneamente ama de casa: trabajadora y a la vez habitante de la villa; ama de casa y a la vez esposa de obreros industriales y urbanos. Para trabajar en ese terreno necesitamos organismos especiales, y esto no es feminismo, sino ‘eficaz práctica revolucionaria’, por lo tanto su concreción es responsabilidad de los organismos naturales del Partido. En el artículo 31 de nuestro Estatuto, se fijan los tipos de células. De cada una de ellas, donde las necesidades lo requieran, se formarán células femeninas. Estas células tendrán carácter transitorio, por ser nuestro Partido el Partido de la dictadura de proletariado y del socialismo. El Comité Regional dirige el trabajo femenino. Tener en cuenta que tienen que encontrar acogida en nuestro partido mujeres que quieren y necesitan poner su combatividad y experiencia al servicio de la revolución y así poder integrar distintas generaciones.²⁸⁸

Los materiales de prensa relevados muestran que, al igual que el artículo de la Comisión Nacional Femenina, la familia no fue puesta en cuestión y el modelo para el trabajo con las mujeres combinó

288 Comisión Nacional Femenina, “El trabajo del Partido entre las mujeres”, *Nueva Hora*, n° 174, 02/04/1975, p. 2. En 1975 *Nueva Hora* saludó el rechazo a “las tesis infantilizadas de la ‘liberación feminista’” que realizó la Conferencia Mundial de la Mujer, en México con motivo del Año Internacional de la Mujer, “Conferencia Mundial de la Mujer”, *Nueva Hora*, n° 190, 19/07/1975, p. 11. La promoción de las reivindicaciones femeninas en todos los organismos partidarios reaparece en “Persistir en el trabajo femenino. Superar ideas erróneas”, *Nueva Hora*, n° 220, 09/03/1976, p. 2.

el legado del PCA con las tesis maoístas, además de rechazar el feminismo. La complejidad de la capacidad política de la mujer obligaba a crear organismos “especiales” y/o “transitorios”. Del amplio relevamiento de publicaciones que realizamos emerge que las notas sobre la participación de las mujeres incluyen escasas referencias a las estudiantes y las intelectuales. Como ocurrió en el comunismo de la órbita soviética, la preocupación se centró en la mujer popular. Los comités editoriales del PCR así como los lectores no desconocían que entre los militantes predominaban los estudiantes y los intelectuales, pero la prensa partidaria no consideró importante abordar las opresiones que sufrían las mujeres en esos ámbitos ni en los vínculos de pareja de esa capa social.

Entre la nueva izquierda, el PST se destacó como la agrupación que construyó una agrupación que intervino en la Unión Feminista Argentina y el Movimiento de Liberación Femenina y el Frente de Izquierda Popular (FIP), de Jorge Abelardo Ramos, fundó en 1974 el Movimiento Femenino Popular. En cambio, el PCR continuó la línea del PCA, es decir repudió el feminismo y buscó sumar a las mujeres a la lucha por emancipación proletaria.²⁸⁹ De allí que temas como la sexualidad, el aborto, la homosexualidad y el lesbianismo no fueran abordados. Las mujeres debían incorporarse al PCR como parte de su práctica en la lucha de clases y enriquecer con sus reivindicaciones específicas la línea de masas antigolpista para alcanzar la emancipación social junto a los varones y como parte del pueblo. La primacía de esta línea se advierte en la sección “La mujer” (o en la columna dedicada a ese tema) de *Nueva Hora*. Las entregas mencionaban a Isabel Perón como víctima del asedio junto a la demanda por la libertad de militantes como la abogada Susana Agud y la dirigente estudiantil tucumana Norma Nassif.

Como mencionamos, en ese abordaje de la “cuestión femenina” también se advierte la recepción de tesis maoístas. Varias notas de *Nueva Hora* insisten en la fórmula “habla una compañera” para abrir las crónicas de los discursos de las obreras, campesinas o villeras sobre su intervención en conflictos fabriles, ocupaciones de tierras, reuniones campesinas o campañas barriales de salud. Sobre la asamblea del 29 de julio de 1974 en la cual participaron 6000 obreras y obreros cordobeses, se afirma:

289 Sobre el PST y la militancia feminista, véase Trebisacce, Catalina “Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en Argentina”, *Estudios feministas*, n° 21, Santa Catarina, 2013, pp. 439-462; ídem, “Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en los años setenta”, *Sociedad y Economía*, n° 24, 2013, pp. 95-120. La Comisión Nacional Femenina del PCR identificó a las mujeres como un “sujeto paradójico” (según la acepción propuesta por Trebisacce), siguiendo una prolongada –pero no exclusiva– tradición de la izquierda argentina, insistió en que sus demandas y reivindicaciones estaban destinadas a desaparecer en el transcurso de la lucha revolucionaria.

También habló una compañera de ILASA que reivindicó el papel de las mujeres, cuya participación en la lucha era antigua pero que recién ahora comenzaba a hacerse notar en las asambleas. Fue muy aplaudida al destacar que las compañeras aparte de ser las más explotadas por la empresa, tenían que llevar una carga mayor al hacerse cargo de las tareas fundamentales del hogar.²⁹⁰

Por un lado, las palabras de las mujeres tendieron a subrayar que había sido junto con los compañeros que había superado los obstáculos para adherir a una línea partidaria que servía a los movimientos populares. Así, el PCR encontraba en esas crónicas la posibilidad de insistir en que la lucha de la mujer era junto con los hombres y no implicaban el abandono de las tareas hogareñas. *Nueva Hora* reprodujo en 1975 un artículo de *Las villas en acción* bajo el título “Habla una villera”. Una joven correntina relataba su experiencia en Buenos Aires, primero como empleada doméstica y luego, ya casada, como obrera. Explicaba que se había politizado junto con su compañero durante una ocupación de tierras, que rechazaba “el terrorismo” y aclaraba que vivir en la villa no era estar en un “pozo”. Confirmando su condición de relato ejemplar de la villera maoísta, el relato concluía parafraseando a Mao: “las mujeres somos más de la mitad de la población, nadie nos regalará nada y juntas saldremos del pozo como yo creía que era vivir aquí. Pero si yo logré ver una parte del cielo, las mujeres de mi barrio también van a verlo”.²⁹¹

Por otro, los relatos de las mujeres militantes enfatizaron su reclutamiento de militantes, sobre todo entre las compañeras peronistas. El PCR les ofrecería un puesto de lucha en la defensa del gobierno de Isabel Perón y López Rega, como titulaba *Nueva Hora*. Insistamos en que mientras que las organizaciones armadas peronistas reivindicaban a Eva Perón como ejemplo revolucionario y denunciaban la política represiva de Isabel, el PCR omitía la referencia a Evita y llamaba a defender a “Isabelita” frente al golpe proimperialista. Bajo la referida consigna “No a otro ‘55”, los artículos de las prensas nacionales, juveniles, villeras y campesinas insistían en que se debía

290 “La asamblea del 29 de julio del SMATA”, *Nueva Hora*, n° 147, 07/08/1974, p. 6.

291 Entre otras notas, “Mujeres villeras. Habla una compañera”, *Las villas en acción*, n° 7, 1975, reproducido en *Nueva Hora*, n° 164, 15/01/1975, p. 5; “El coraje de las mujeres. La lucha por una vivienda digna”, *Nueva Hora*, n° 157, 07/11/1974, p. 10; “La mujer y las ligas agrarias”, *Nueva Hora*, n° 166, 23/01/1975, p. 4; “Las mujeres del SMATA se movilizan”, *Nueva Hora*, n° 159, 24/12/1974, p. 4; “Swift Rosario. La mafia de Cabrera contra los obreros”, en *Nueva Hora*, n° 167, 05/02/1975, p. 5.

lograr la incorporación de mujeres peronistas para que se convirtieran en comunistas revolucionarias.²⁹²

Subrayemos la circularidad del razonamiento: la participación de las mujeres en todos los niveles de la lucha de clases resolvería los problemas de la doble opresión, pero esa resolución dependería de la incorporación de las peronistas a otro partido, el PCR. Las peronistas se afiliaban a un partido marxista-leninista para defender a un gobierno peronista que, según el PCR, descargaba la crisis económica sobre las clases trabajadoras. En efecto, las tapas de *Nueva Hora* reclamaban aumento salarial en paritarias sin topes, exigían la derogación del Estado de sitio y de la ley antsubversiva, y exhibían la extensa lista de presas y presos clasistas cordobeses. El razonamiento político suponía que esas mujeres, como el resto de la clase obrera y el pueblo, comprobarían que la salida era la que ofrecía el PCR. Al igual que otros partidos no guerrilleros como el FIP o el PST, el debate sobre la participación política de las mujeres y del feminismo siguió un curso complejo y contradictorio, aun bajo la dictadura instaurada en 1976.

Ni la represión gubernamental en Villa Constitución en febrero de 1975, ni el estallido de protestas populares en junio de ese año modificaron la línea del PCR en apoyo a Isabel y a López Rega. En junio y julio de 1975 se produjo una serie de movilizaciones obreras apoyadas por corrientes de la nueva izquierda que el PCR rechazaba. Esas masivas protestas callejeras de las bases forzaron a la dirigencia de la CGT a llamar a una huelga general, derrotaron las medidas económicas regresivas del ministro Celestino Rodrigo y lograron la renuncia de López Rega. El PCR minimizó la magnitud de la rebelión obrera contra el gobierno peronista y aseguró que la campaña de afiliación al partido fue exitosa –y es muy probable que lo haya sido, incluso entre las mujeres peronistas–.

Con este apartado sobre la posición del PCR ante la opresión femenina cerramos el recorrido que realizamos por los inicios del partido maoísta más numeroso. En otros capítulos de esta segunda parte de la tesis, nos ocuparemos de sus frentes de masas mientras que en la tercera parte volveremos a cruzarnos con las polémicas generadas por su línea teórico-política.

292 “Experiencias de reclutamiento: dos diálogos” y “Jornada antigolpista en dos villas”, *Nueva Hora*, n° 167, 05/02/1975, p. 2. El título de tapa de ese número es “¿Se cierra el cerco sobre Isabel - López Rega? Nuevo rostro de la ‘Libertadora’”. Recién en julio de 1975 aparecieron las primeras notas favorables a Evita en *Nueva Hora* y otras prensas del PCR.

CAPÍTULO 6. LA FORMACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA MAOÍSTA Y DEL PARTIDO COMUNISTA MARXISTA-LENINISTA

El presente capítulo se ocupa de los otros dos partidos maoístas creados durante el periodo argentino de radicalización política, el Partido Comunista Maoísta y el Partido Comunista Marxista-Leninista. Atendiendo al problema de la representación política de la clase obrera y al de la nueva etapa de la historia del movimiento comunista, el estudio de prensa y de otras fuentes que hemos recuperado nos permitirá reconstruir los modos de intervención militante, la evolución de los puntos de vista tanto sobre el poder (el gobierno, el Estado, los partidos políticos), la organización de los movimientos de masas (obreros, campesinos y estudiantiles) y las condiciones materiales que permitieron mantener en funcionamiento esa organización.

La “nueva democracia” del Partido Comunista Maoísta

Hacia 1971 se consolidaba en Argentina el tercer grupo que se identificó con las tesis de Mao, el Partido Comunista Maoísta (PCM). Siguiendo la tradición de los partidos de izquierda, el grupo dirigente estructuró su organización y buscó cohesionar su línea político-ideológica mediante un periódico que se anunció como la prensa de una organización revolucionaria. En este caso se trató de *Nueva Democracia* (1971-1982; 1985). Pero ya en 1969 varios de esos maoístas habían editado en La Plata tres números del periódico *Espartaco*.

La mayoría de los integrantes del grupo residía en La Plata, provenía del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV), venía formándose en el maoísmo y estaba en diálogo con VC. Según uno de los miembros, 1968 fue un año clave porque el grupo se involucró en la huelga de la Destilería de Ensenada y convergió con la militancia obrera y la estudiantil de la resistencia peronista y de la nueva izquierda que habían participado en las huelgas de los frigoríficos de la zona y en la formación de la CGT de los Argentinos. En esos conflictos se cuestionó a la burocracia sindical y se esbozaron métodos de lucha violentos y masivos que vincularon a las fábricas con las barriadas obreras en La Plata, Berisso y Ensenada y con el activismo estudiantil de la Universidad Nacional de La Plata.²⁹³ Al año siguiente, apareció el periódico mimeografiado –compuesto de seis páginas oficio– *Espartaco*, desde el que el grupo apostó a nuevas huelgas de masas que

293 Entrevista del autor a Víctor Artigas, en Ensenada, 2003.

desembocaran en insurrecciones urbanas, línea que años después cuestionaría por “espontaneísta”.²⁹⁴ Para garantizar el camino insurreccional el grupo decidió su proletarización. Como preparación, organizó reuniones de estudio tanto de historia de la economía argentina y su estructura de clases como de teoría marxista-leninista-maoísta, a la que agregaba algunos autores del marxismo crítico difundidos en la revista *Monthly Review*, como Baran, Sweezy, Gramsci, Lukács y Rosa Luxemburgo.

Los miembros del grupo comenzaron a ingresar a la Petroquímica Sudamericana, el Astilleros Río Santiago y otras fábricas del gran La Plata para construir frentes obreros. En 1970 editaron otros dos números de *Espartaco*, que llegaron a Buenos Aires, Córdoba y Mar del Plata. Los tres números combinaron la espontaneidad característica de Rosa Luxemburgo con las novedades de la Revolución Cultural china. El tercer número aparecía luego de la renuncia de Onganía, en septiembre de 1970, y analizaba a la “camarilla proyanky” gobernante y el campo de las izquierdas. Las observaciones sobre el “guerrillerismo” y el llamado a la unidad coincidían en gran parte con los balances de VC. Los últimos párrafos declaraban:

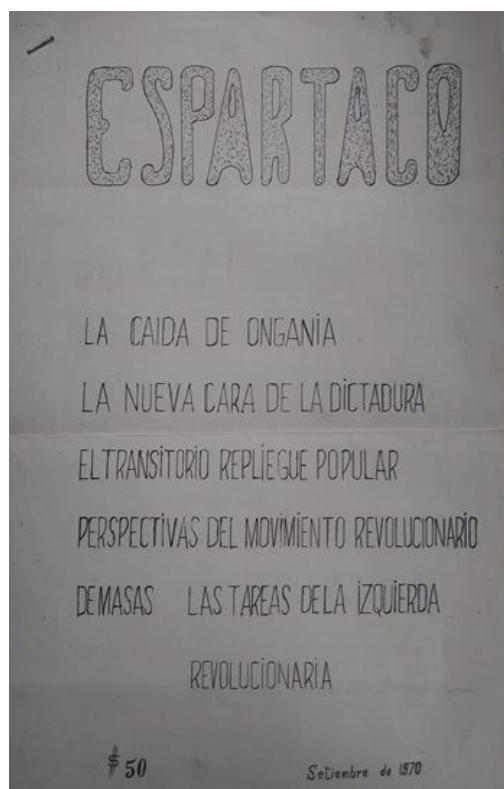
Es tarea de la izquierda revolucionaria y en particular de los marxistas-leninistas-maoístas profundizar esa línea de unidad en el combate. [...] Las tendencias foquistas y guerrilleras en su mayoría volcadas ahora a la guerrilla urbana, reflejan netamente la impaciencia pequeño burguesa y su desprecio y desconfianza a las masas. [...] En la lucha contra la Dictadura y las tareas para la construcción del Partido los Maoístas debemos cohesionarnos ideológicamente y dar importantes pasos hacia la unidad política y práctica. Además de incidir en las tareas de unidad de la izquierda revolucionaria tomando como base el método de unidad y crítica aparecido en el proceso de vinculación con las masas y dirigido por un punto de vista de clase.²⁹⁵

En 1971 el grupo abandonó el luxemburguismo, pero también la decisión de confluir con VC en un partido marxista-leninista-maoísta. En ello parece haber pesado la insistencia de Semán de apostar a la incorporación de cuadros del PCA a través de su inclusión en el Comité Central del VC. El grupo fundador del PCM se apoyaba en una lectura dogmática de textos maoístas como “Una chispa puede encender la pradera”, “Sobre la nueva democracia” a partir de los cuales exaltaban las posiciones subjetivas para afirmar el valor de la irrupción generalizada de las masas

294 En la tradición de izquierda el nombre Espartaco es retomado frecuentemente. A fines de los sesenta, existían al menos dos grupos que no tenían ninguna relación con el platense: el grupo Espartaco de artistas plásticos de la izquierda nacional, integrado por Ricardo Carpani y otros, por un lado, y el grupo trotskista cordobés Espartaco, por otro.

295 “El partido, el frente único y el ejército popular”, *Espartaco* [n° 3], septiembre de 1970, p. 13.

en Argentina y la importancia del esfuerzo personal y colectivo de sus cuadros partidarios. Ello hizo que algunos miembros no dudaran en “vender bienes personales para dar cumplimiento a las tareas manteniendo la más absoluta independencia económica”.²⁹⁶



En abril de 1971 medio centenar de hombres y mujeres se reunieron en el plenario fundador del Partido Comunista Maoísta. Allí participaron maoístas de varias ciudades, aunque no hemos identificado a la mayoría de ellos. Por la Capital Federal asistieron el arquitecto Alberto González y su pareja Nene Vidal, por el gran La Plata el empleado de Propulsora Víctor Artigas, la docente Ilda Luchini y el abogado Rodolfo Nápoli; por Mar del Plata los estudiantes Lido Iacomini y Ricardo Funes; por el interior de la Provincia de Buenos Aires, el obrero mecánico José Paladino, por Córdoba, Jorge Paz, ex estudiante de ingeniería y obrero de la fábrica GMD; por Rosario, los estudiantes Víctor Costa y Jorge Parra, y otros delegados no identificados por Tucumán y Chaco.²⁹⁷

296 Entrevista del autor a Ricardo Funes, “camarada Leandro”, fundador de la regional Mar del Plata del PCM, en Mar del Plata en 2001. Allí recordó que siendo un joven abogado vendió un departamento que pertenecía a su familia para financiar la actividad partidaria.

297 *Nueva Democracia*, n° 31, febrero de 1975, p. 3.

El promedio de edad de los militantes era de 25 años y ninguno de sus dirigentes superaban los 45 años. En su mayoría, pertenecían de las clases medias urbanas y esa composición social no cambió con el crecimiento del grupo. Durante la conferencia fue designado el Comité Central que encabezó el estudiante Alberto Celentano como secretario general, acompañado por el veterinario Daniel “Colorado” Bertoni, como secretario de organización. A diferencia del PCR y de VC, la primera dirección del PCM no contó con militantes comunistas provenientes del PCA.

Hacia 1973 el número de militantes se había duplicado y contaba con una extendida periferia militante formada por aportantes, lectores del periódico y de los folletos así como por compañeros de las agrupaciones de base: Organización y Lucha (OyL) en el movimiento obrero y los Grupos de Estudiantes Antimperialistas (GEA) en el ámbito educativo. Para 1975 el PCM había organizado seis comités regionales en las principales ciudades universitarias argentinas, comités que desde 1975 serían desarticulados por sucesivos golpes represivos. Como en el caso del PCML, la regional principal del PCM estaba en La Plata.

Participando de la nueva izquierda y como se venía proponiendo desde *Espartaco*, el PCM sostuvo desde su fundación que los movimientos insurreccionales eran capaces de hacer emerger una nueva dirección política de masas, de carácter obrero-estudiantil e independiente de la dirección de la burguesía, esto es, del radicalismo y el peronismo. La “espontaneidad consciente de las masas” desbordaría a los sindicatos y los partidos políticos. Al igual que en el caso de los otros tres grupos maoístas, el optimismo revolucionario del PCM se apoyaba en la secuencia insurreccional de 1969-1972, el clasismo del movimiento obrero, la formación de las Ligas Agrarias, la radicalización político-ideológica del movimiento estudiantil y de los intelectuales.

Para impulsar la espontaneidad, el PCM promovía el ingreso de la mayoría de sus militantes, e incluso de su dirección, a las fábricas, quienes debían construir los frentes obreros. Recogiendo la práctica iniciada con *Espartaco*, el PCM organizó, antes y durante la proletarización, la formación teórica de los militantes. Recuerda una militante y empleada municipal rosarina que allí se analizaba “primero la estructura de clases de la sociedad argentina, las clases en la ciudad y el campo, sus fracciones e intereses; estudiábamos la historia a partir de las tesis del documento *La revolución popular* y leíamos *El Capital*”.²⁹⁸ Otro entrevistado precisa que realizaban estudios sobre “la cantidad de fábricas, cantidad de obreros, ramas de la producción para definir a donde

298 Entrevista del autor a la “camarada Mimi” de Rosario, en Rosario en 2006.

concentrar el esfuerzo de propaganda, o ir directamente a trabajar... a mí me tocó Somisa”.²⁹⁹ Además, recuerda que en su decisión de incorporarse al PCM fueron importantes las simpatías por Sartre, Simone de Beauvoir, la Revolución cubana y el maoísmo así como la lectura de los escritores del realismo mágico latinoamericano, sobre todo el cubano Alejo Carpentier, el peruano José María Arguedas y el argentino Julio Cortázar. Finalmente, como en la mayoría de los espacios de la nueva izquierda, la música brasileña, la canción de protesta y el folklore predominaban sobre el rock en los gustos musicales.

El primer folleto editado por el PCM apareció en 1971. Se trató de *Leninismo o Socialimperialismo*, texto en el que el PCCh denunciaba a la URSS por haberse transformado de un país socialista a uno socialimperialista. Como mencionamos en el primer capítulo, la categoría de socialimperialismo había sido acuñada por Lenin y Rosa Luxemburgo durante la Primera Guerra Mundial para referirse a la subordinación de la socialdemocracia europea a las respectivas burguesías y al patriotismo nacionalista. Esa subordinación entonces significó la participación en la carnicería humana de la guerra. Medio siglo después, el PCCh utilizaba “socialimperialismo” para referirse a la coincidencia entre los “revisionistas” socialdemócratas y los dirigentes del PCUS, quienes pactaban con el imperialismo, renunciaban a la revolución de los pueblos coloniales y se apropiaban del Estado y el Partido soviético para constituirse en una “burguesía de nuevo tipo”, socialista de palabra pero imperialista de hecho. Esta caracterización del PCUS marcó una de las diferencias más importantes de los maoístas con los trotskistas. Mientras que para los grupos alineados con la IV Internacional la dirigencia de la URSS era una casta burocrática, para estos maoístas se trataba de una nueva clase social burguesa que se apropiaba de los medios de producción e imponía en los estados socialistas un régimen de dominación interno de “tipo hitleriano”.

Volviendo al PCM, la docena de números de *Nueva Democracia* que editó entre agosto de 1971 y 1973 se reprodujeron en mimeógrafo y se distribuyeron de modo clandestino. La coyuntura abierta por el camporismo permitió que los veinticinco números de *Nueva Democracia* publicados entre principios de 1973 y diciembre de 1975 fueran legales, mientras que desde la nueva ilegalidad impuesta por la aparición de la Triple A circularon unos cuarenta números. En febrero de 1975, durante su primer congreso nacional, el PCM adoptó un nuevo nombre: Partido Comunista de

299 Entrevista del autor al “camarada Rubén” de Paraná, en Paraná en 2006.

Argentina (marxista-leninista-maoísta). En diciembre de 1982, ese partido se convertía en el Movimiento Democrático Popular, al tiempo que el periódico *Nueva Democracia* era reemplazado por *Democracia Popular*. Pero en 1985 reapareció *Nueva Democracia*. Entonces el grupo mantuvo fuertes discusiones internas y una nueva etapa de cinco números del periódico permitió hacer públicas las posiciones discutidas.

Volviendo a 1971, junto a aquel folleto que reproducía un texto de Mao, el PCM editó otro que sintetizaba la posición del comité central. Éste llevó el título de *La Revolución Popular* y coincidió con varios balances de *Espartaco*. Allí se periodizaba la historia argentina en tres fases: la colonial, que habría finalizado con la Revolución de Mayo, la semicolonial, que abarcaba el siglo XIX hasta la década del '30 del siglo XX, y la neocolonial, que se extendería hasta los setenta. Se denunciaba que la clase dominante argentina habría estabilizado una ideología según la cual tanto el desarrollo de la historia como la práctica de los sectores populares eran pacífica, cuando en realidad esa historia estaba atravesada por violentos conflictos y guerras civiles. Estos habían llegado a su punto culminante, y cualitativamente superior, en el proceso de levantamientos obreros y populares de 1969-1971, las diversas fracciones de la burguesía argentina en disputa querían evitar la solución revolucionaria y pactaban para conseguir una salida. Los marxistas-leninistas tenían que disputarle la dirección del movimiento de masas a quienes aceptaban a la burguesía.

El Cordobazo habría abierto una situación que tendría a favor una coyuntura internacional “caracterizada por el ascenso revolucionario de las masas”. A partir de mayo de 1969 habría cambiado la correlación de fuerzas entre las clases, porque se había elevado la experiencia política de millones de argentinos y la conciencia de clase del proletariado, al tiempo que se creaban nuevas fuerzas revolucionarias.³⁰⁰

El folleto inscribía al PCM en la tradición política de la Argentina moderna que se había iniciado con la Revolución del Parque, seguía con la Semana Roja de 1909 y la Semana Trágica de 1919, para culminar en la huelga general de 1936. El 17 de octubre de 1945 aparecía como un

300 En los términos del PCM: “La iniciativa histórica del proletariado, que se alzó como combatiente de vanguardia en la lucha por la libertad política para todo el pueblo, encontró amplia adhesión en las masas oprimidas y explotadas del país. Los sectores no proletarios de las masas populares, siguiendo el camino señalado por la clase obrera, tomaron y ejercitaron sus formas de organización y de lucha para conquistar la libertad combatiendo por sus reivindicaciones económicas y políticas. El camino y los medios de lucha proletarios, la huelga política de masas, el paro activo y el pueblazo, se extendieron de las grandes ciudades a las áreas rurales, pusieron en pie de lucha al campesinado y abarcaron el amplio territorio de nuestra patria” (Partido Comunista Maoísta, “La Revolución Popular”, La Plata, PCM, 1971, p. 2).

desvío, un acto de subordinación política de las masas obreras a la dirección burguesa de Perón. A través del folleto, el PCM proponía que el líder justicialista basaba su poder, por un lado, en la amenaza a las clases dominantes con la movilización obrera y, por otro, en la subordinación a cambio de concesiones económicas y políticas a los dirigentes sindicales. En 1966 con su apoyo al golpe de Onganía, Perón y los dirigentes sindicales que lo seguían habrían mostrado su traición a las masas populares. Pero ello habría puesto en crisis al nacionalismo burgués, crisis de la que se valieron los movimientos insurreccionales de 1969 para abrir una nueva posibilidad a la izquierda revolucionaria y al “comunismo maoísta” de representar a la vanguardia obrera y al “movimiento revolucionario de masas”.

Coincidiendo con varias tendencias de la nueva izquierda, para el PCM la independencia política de la clase obrera, perdida a manos de diferentes fracciones de la burguesía desde los años '30, sería una conquista inminente. Para 1971 cada vez más violenta lucha callejera contra las clases dominantes le permitía a las masas obreras experimentar esa independencia política. Y en la respuesta cada vez más represiva, el folleto del PCM anunciaba el fracaso de la propuesta electoral de Lanusse y de las clases dominantes en general.

Ante ello el PCM emprendía la construcción de un “Ejército Popular de Liberación”, que actuaría en los próximos procesos insurreccionales. La preparación de la vanguardia política para esa formación militar evitaría que los militares y Perón frustraran la “revolución popular” en curso desde 1969. Mientras VC sostenía que en 1971 se vivía un reflujo transitorio de las masas, el PCM consideraba que desde 1969 las masas permanecían insurreccionadas y transitaban esa revolución popular. Ante ello sus miembros buscaban constituirse en una vanguardia que lograra que la nueva insurrección de las masas y su acción armada llegaran a un éxito revolucionario. Una línea que trajo como consecuencia que en 1973 varios grupos de militantes fundadores del PCM se alejaran para sumarse a la izquierda guerrillera.

El PCM coincidía no sólo con los otros maoístas, sino también con los trotskistas, los guevaristas y la mayoría de la nueva izquierda en que se debía retomar el camino leninista que, a pesar de sus declaraciones, el PCA había abandonado hacía décadas. Un instrumento central para retomar el leninismo fue la prensa y la folletería revolucionaria. El periódico *Nueva Democracia* no se anunció como un mero vocero del PCM, sino como la herramienta de educación de las masas y de cohesión del partido con ellas. Allí se debían exponer las tesis ideológicas y se tenían que

fundamentar las posiciones y consignas relativas a la política nacional y a la línea a defender en cada conflicto gremial.

En el número inaugural de *Nueva Democracia* se advierten las dos operaciones teórico-políticas que distinguieron al PCM. Ellas provenían de una singular recepción de “Sobre de la nueva democracia” de Mao. Este largo texto define un tipo de gobierno encargado de impulsar el desarrollo de la fase inicial de la construcción del socialismo en China, en tanto ese país era atrasado económicamente y dependiente del imperialismo. Se lee en el periódico que: “construir una nueva democracia es la aspiración de la mayoría de nuestro pueblo y esa nueva democracia no surge de las elecciones fraudulentas, se constituye al calor del combate antidictatorial y antiimperialista”.³⁰¹ En la idea de un régimen político de “nueva democracia” para la Argentina retomaba la combinación maoísta entre el carácter “nacional, democrática y popular” y las “tareas socialistas”. Aunque su desarrollo industrial y su acumulación capitalista fueran mayores a la de muchos países de América Latina y el Tercer Mundo, el esquematismo del PCM asimilaba para nuestro ese carácter dependiente del imperialismo que Mao había estudiado para el caso chino. Por un lado, el texto de Mao le confirmaba al PCM la posibilidad de “otra” democracia –superadora en forma y contenido– de las experiencias argentinas previas.³⁰² Por otro, mediante las consignas maoístas que aclamaban una “revolución popular” y una “nueva democracia” el PCM se concentraba el rechazo al etapismo y a las alianzas con la “burguesía nacional”, líneas que caracterizaban al PCA y a toda la “vieja” izquierda.

El texto editorial del primer número de *Nueva Democracia* convocó a ejercer la “roja memoria del Pueblo” sobre el itinerario político de Perón. Esa memoria señalaba al oficial Perón como: uno de los represores en la Semana Trágica de 1919, un golpista contra Yrigoyen en 1930, un entregador de la clase obrera desarmada en 1955, un pactista con el proimperialista Frondizi en 1958, a la expectativa con Onganía en 1966, y finalmente un acuerdista y capitulador ante Lanusse en 1971.

Al igual que *No transar* y *Nueva Hora*, *Nueva Democracia* insertó en la anteúltima página información de la coyuntura internacional y en la última difundió las posiciones de otras organizaciones maoístas latinoamericanas, en especial del PCML boliviano y del PC do Brasil. Algunos números informaron sobre las organizaciones maoístas europeas, como el PC de España

301 *Nueva Democracia*, n° 1, noviembre de 1971, reeditado en *Nueva Democracia*, n° 4, noviembre de 1972.

302 *Nueva Democracia*, n° 1, noviembre de 1971.

y su brazo armado, el Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO). Otros números se ocuparon del socialismo en China y Albania y denunciaron las acciones del socialimperialismo ruso.

El segundo número de *Nueva Democracia*, fechado en marzo de 1972, sostenía que las luchas de masas presentaban las condiciones para desatar una “nueva y generalizada irrupción violenta del movimiento revolucionario de masas”. Cuatro meses después, un nuevo número encontraba en el mendocinazo y otros “azos” la confirmación de esa posibilidad. El “Pueblo Mendocino”, el “Pueblo Sanjuanino”, el “pueblazo de Chubut” y la “furia popular tucumana” mostrarían el agotamiento del GAN, que en su fracaso “arrastra a sus aliados inmediatos. La Hora del Pueblo [reunión de los dirigentes peronistas, radicales y desarrollistas, entre otros] y su variante sindical, la CGT oficialista, han agudizado la crisis y división de los partidos tradicionales incluido el peronismo”.³⁰³ Si las variantes políticas dominantes no podían imponerse en la lucha de clases, la tarea de “todas las fuerzas revolucionarias” sería organizar un levantamiento popular. Pero el voluntarismo exacerbado de ese razonamiento soslayaba las discrepancias entre las organizaciones revolucionarias y sobre todo la distancia con el insurreccionalismo que habían tomado las dos organizaciones guerrilleras más numerosas, Montoneros y PRT-ERP. El llamado insurreccionalista del PCM sólo podía ser escuchado por los otros partidos maoístas, pero éstos veían en el PCM a un grupo ultraizquierdista y trostkizante. El mismo PCM se quejaba de que los otros partidos maoístas los acusaran de pretender influir en el clasismo obrero mediante la discusión con los estudiantes, de alentar el peligroso camino del “paralelismo” sindical y estudiantil, de “incitar” a toda asamblea a devenir en una movilización y a toda movilización en una insurrección, y de “alentar implícitamente” una convergencia con las organizaciones armadas que integraría a los maoístas en otra estrategia que los llevaría a la destrucción.³⁰⁴ A ello se agregaba que, a diferencia de VC, el PCM no contaba con el reconocimiento de Pekín.

Los militantes del PCM, como otros grupos maoístas, realizaban prácticas de tiro, al tiempo que rechazaban el foquismo guevarista que justificaría las acciones armadas por fuera de las insurrecciones. Soslayando la evidente inserción social de las organizaciones armadas *Nueva Democracia* insistía en que los grupos guerrilleros no lideraban los procesos más avanzados ni de

303 *Nueva Democracia*, 2, marzo de 1972, p. 3.

304 No sólo las entrevistas que realizamos a militantes confirman esas acusaciones contra el PCM, sino también las alusiones de *Nueva Hora* y de otras publicaciones del PCR que citamos en el capítulo anterior.

los obreros ni de los estudiantes. Varias notas resaltaron que en los últimos cincuenta años las masas habían protagonizado metodologías de lucha violentas contra la clase dominante y ello las había preparado para una Revolución Popular. Si la clase dominante había conseguido neutralizar a las direcciones revolucionarias –o bien aislándolas, o bien asimilándolas, como haría el PCA–, el nuevo partido se asignaba –de modo autoproclamatorio– la tarea de mantener la orientación revolucionaria.

Para la edición de *Nueva Democracia* y de otros materiales, el PCM contaba con algunas máquinas de escribir y tres mimeógrafos. Se asumía que cuanto más compleja era la tarea del activista en un frente de masa, más compleja debía ser la escritura de su informe. Así, muchas veces la dirección invitaba a las y los militantes a conversar sobre la experiencia de masas que debía quedar reflejada en el informe. Sentados en una misma mesa con los militantes, los redactores se encargaban de volcar por escrito los principales hechos, actores e incidentes. Esa información era ordenada y se buscaba su coincidencia con la aplicación de las consignas partidarias. Si la coincidencia no emergía, se trataba de explicar las consignas y razonamientos que habrían predominado en las masas. Los informes debían registrar las formas de unidad y las divisiones entre las masas. Siguiendo lo que consideraban los principios maoístas, buscaban mostrar que en todo movimiento de masas siempre existían tres sectores: uno avanzado, otro intermedio que seguía con atención las discusiones y un último sector más atrasado. La clandestinidad en que operaba el PCM decidió que la crónica y los balances de la práctica militante no aparecieran en *Nueva Democracia*. Esa ausencia representaba, sin duda, un problema para la identidad del partido. Como registramos en las entrevistas y confirmamos en los periódicos, el problema tendió a resolverse mediante la publicación esporádica de reportajes a los militantes de base.

La vía insurreccional a pesar del retorno del peronismo

El crecimiento del número de militantes del PCM coincidió con las fuertes discusiones sobre el paso a la lucha armada. Contra ésta, el grupo fundador sostuvo un argumento teórico-político y otro organizativo. El análisis de coyuntura de 1971 de la dirección del PCM admitía que “el auge de masas” marcaba el avance de la revolución pero ello no justificaba que el partido promoviera acciones armadas por fuera de las insurrecciones. En cuanto a lo organizativo, el partido estaba haciendo sus primeros pasos y el apoyo logístico que requerían los combatientes clandestinos desarmaría el trabajo en los frentes de masas: por cada combatiente se calculaban nueve militantes

de apoyo. El PCM venía apostando a los “frentes de masas”, especialmente en el trabajo fabril –reconstruiremos algunas de esas prácticas en el séptimo capítulo–. Sus militantes se encargaban de las finanzas, el trabajo de prensa y la formación de cuadros políticos. Mientras que el grupo fundador defendía el aplazamiento de la lucha armada para no vaciar los frentes, varios militantes apostaban a las acciones armadas como una vía para acrecentar las simpatías y el reconocimiento del Partido entre los activistas estudiantiles y obreros. Según éstos, esas simpatías ampliarían la periferia de simpatizantes que sostendría las acciones armadas.

En 1973 se realizó un plenario de la regional cordobesa y, según nuestras entrevistas, un grupo no identificado que impulsaba las acciones armadas abandonó el PCM para sumarse al PRT-ERP. Otro tanto ocurrió en la regional platense y en la marplatense, mientras que un grupo de la regional rosarina liderado por Víctor Costa se fusionó con la naciente Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). Quienes permanecieron en el PCM acusaron a los escindidos de “infiltrados”, aunque reconocían que la mayoría de los que se alejaban seguían reivindicando su condición de marxistas-leninista-maoístas y que tanto la línea partidaria del PCM como algunos artículos de *Nueva Democracia* habían abierto la posibilidad del paso a la lucha armada.

Para 1973, VC y el PCR aceptaban, por un lado, que el proceso político de “las masas” no había seguido el camino insurreccional por el que venían apostando y, por otro, que el gobierno peronista adoptaba algunas posiciones populares y democráticas. Pero ambos grupos, al igual que el PCM, siguieron apostando por la insurrección y los frentes fabriles, y fueron quedando cada vez más aislados. Todos los grupos políticos maoístas se opusieron a las elecciones y a los candidatos peronistas. Para explicar el amplio apoyo popular que habían tenido primero la fórmula Cámpora-Solano Lima y luego la fórmula Perón-Perón, el PCM preparó un folleto que ya en su título anunciaba la explicación: *El pueblo votó por la liberación nacional y el socialismo*, y que se distribuyó en el aniversario del Cordobazo de 1973. Allí se afirmaba: “los comunistas maoístas entendemos que siguen vigentes las condiciones que llevaron a las clases dominantes a montar la farsa electoral. Más aún, se han agudizado las condiciones económicas, políticas y sociales que hicieron estallar el Cordobazo”. La liberación de los presos políticos en el Devotazo mostraría que “el mismo día que intentaban resucitar las viejas instituciones de la vieja democracia oligárquica y proimperialista, las masas revolucionarias ejecutaban su primera acción extraparlamentaria”. Y esa declaración del 29 de mayo concluía que “la inevitable bancarrota del nuevo intento reformista, el

incumplimiento de las promesas y la insatisfacción de sus demandas será el combustible que consumirán los motores sociales de la Revolución Popular”.³⁰⁵

El título del folleto también se anunció en la tapa del número de mayo de 1973 de *Nueva Democracia*. El PCM proponía separar el comportamiento electoral de las masas del carácter burgués de la dirección del movimiento justicialista y del rol de Perón en el acuerdo con Lanusse. Se convocaba a no depositar “ninguna confianza en el gobierno. Seguir apoyándonos en la fuerza y la iniciativa de la clase obrera, el campesinado y el resto del pueblo, seguir ejerciendo la democracia de hecho y desenmascarando a los capituladores”. El número posterior a junio presentaba a la masacre de Ezeiza como la prueba de la ingenua expectativa popular en el retorno del peronismo al gobierno. La militancia del PCM experimentó tanto en mayo como en noviembre de 1973 el contraste entre su lucha por una nueva democracia basada en la destrucción del poder de la gran burguesía y la reestructuración de una democracia parlamentaria con amplio apoyo de las masas y de esa gran burguesía. A fines de los setenta, su militancia recordaba amargamente las opciones realizadas. En la entrevista que le realicé a Miguel Blunstein, militante de “Organización y lucha”, agrupación del PCM en Astilleros Río Santiago, y luego en la metalúrgica OFA, Blunstein recordaba que en 1973 “los obreros nos reconocían como luchadores consecuentes, pero nos decían que había que votar por Perón”.³⁰⁶ El grupo militante del PCM realizó sucesivas autocríticas de su “izquierdismo”, pero su dirección no pudo plasmar en un documento ninguna rectificación de aquella posición electoral que denunciaba a Perón como el líder que en 1973 venía a cerrar la situación revolucionaria abierta por el Cordobazo.

Las libertades democráticas que acompañaron a la “primavera camporista” facilitaron el trabajo legal de los partidos y grupos de la nueva izquierda en general. El PCM pasó a distribuir legalmente su periódico de ocho páginas y tamaño tabloide, además editó folletos sobre temas ideológicos con el sello Bandera Roja. Para estas actividades amplió su comité de prensa. También aumentó el número de aportantes y el volumen de sus finanzas le permitió profesionalizar algunos

305 Partido Comunista Maoísta, *El pueblo votó por la liberación nacional y el socialismo*. Declaración, 29/5/1973, La Plata, PCM, 1973.

306 Los relatos de militantes del PCM elaborados en los años '80 tienden a proyectar sobre René Salamanca las contradicciones experimentadas en 1973 por los clasistas maoístas. Los militantes refieren que Salamanca se habría presentado en la puerta de las fábricas frente a los obreros cordobeses levantado la consigna “Ni golpe ni elección” y estos lo habían felicitado, pero luego le habían aclarado que iban a votar por Perón. Quienes efectivamente en 1973 volantearon en las puertas de las automotrices convocando a los obreros a no votar fueron los militantes del PCM. Entrevista a Miguel Blunstein, 2006.

dirigentes. Además, el PCM realizó clandestinamente su segunda conferencia, en la que estableció un balance político y organizativo positivo sobre los dos primeros años de construcción partidaria. Allí propuso un panorama sumamente crítico sobre el gobierno peronista que apareció resumido en el editorial de *Nueva Democracia*. Transcribimos un largo fragmento:

“Cambiar de hombro el fusil” no es una cosa nueva en la conducta de los distintos sectores de la gran burguesía argentina, levantar las banderas del nacionalismo, del populismo, del reformismo, del democratismo; desplegar promesas de ‘profundos cambios’ y otras especies de recursos hipócritas y demagógicos para engañar al pueblo, corresponden históricamente a su edad ‘juvenil y soñadora’; y, políticamente, a su posición con respecto al poder estatal.

Cuando se encuentran en el llano, en la oposición y aspira a tomar el poder o a compartirlo cabalga sobre el descontento de las masas populares y se apoya en todos los que puedan contribuir a su ascenso político. Una vez que consigue sus objetivos y -sobre todo- si logra el dominio de su aparato estatal, lo utiliza al servicio de sus intereses de clase explotadora, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

En su nueva posición dominante esgrime toda la maquinaria disponible en defensa de sus intereses, de su gobierno, de sus instituciones y de sus fuerzas armadas, de sus empresas industriales o agropecuarias comerciales o financieras y hace la guardia con sus vínculos con el imperialismo yanqui, europeo, ruso o japonés.³⁰⁷

El documento propone tres tesis políticas: el descrédito total a la democracia como máscara de la gran burguesía; insiste en el aprovechamiento de la lucha popular por parte de diferentes sectores burgueses cuando están en la oposición y en la inevitabilidad de la represión sobre la clase obrera cuando esos sectores burgueses tienen el control del aparato estatal y de la relación con el imperialismo. Tres meses después, el PCM sostiene en un nuevo balance que “desde el vamos, la clase obrera y el pueblo recordaron a los pacificadores y capituladores ante el imperialismo yanqui, que pertenecen al lejano pasado de los días en que se marchaba del trabajo a casa y de casa al trabajo”.³⁰⁸ El peronismo y el sistema democrático eran ridiculizados como un “gobierno títere” acompañado de un “parlamento fantoche” y se insistía en el “movimiento revolucionario de masas” que había acumulado la experiencia insurreccional desde 1969 y que en marzo de 1973, durante el Devotazo, habría desbordado a la democracia burguesa mediante la liberación de los “combatientes

307 *Nueva Democracia*, n° 9, agosto de 1973.

308 *Nueva Democracia*, n° 9. Como venimos viendo, el peronismo era analizado en términos similares por los grupos trotskistas. Específicamente, el balance del del PCM coincidía entonces con las declaraciones del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), orientado por el PRT.

populares” y que continuaría las “tomas” de lugares de trabajo y de estudio. Se apostaba a profundizar la vía del desborde de masas para revertir el “engaño” electoral, como también proponía la propaganda de VC.

Varios militantes fueron enviados por la dirección a lugares donde se desataban conflictos obreros o levantamientos populares y no había presencia partidaria. Además, se sumaron corresponsales de los conflictos. Dos ejemplos de la combinación entre reclutamiento de corresponsales y construcción de la fuerza partidaria los encontramos en los artículos de *Nueva Democracia* que resumen los informes partidarios. Un artículo publicado en setiembre de 1973, titulado “Tucumán arde: en las llamas de la revolución”, ofrece una crónica de las protestas en el interior tucumano. En junio las asambleas obreras con ocupación del Ingenio Concepción habían destituido a los burócratas sindicales de la FOTIA (los “vendeobrerros” Basualdo y Aguirre) y habían elegido una nueva comisión de reclamos que reunía a los obreros con los trabajadores del surco. Entonces se habían denunciado las “trampas” del gobernador peronista Armando Juri y se había logrado que el gobernador aceptara las reivindicaciones obreras. El mismo camino habían seguido los trabajadores del Ingenio Concepción, alentados por las noticias del levantamiento popular en San Francisco, Córdoba, y del pueblazo en Los Ralos, donde una asamblea popular había defendido la elección de un delegado comunal combativo. El auge obrero y popular se extendía a Jujuy con la lucha en el Ingenio Ledesma y a Salta, donde se constituyó una CGT clasista. Bajo el título de “Salta: recuperan la CGT para el clasismo”, *Nueva Democracia* reproducía fragmentos del discurso del dirigente clasista y peronista Armando Jaime. A su vez, Jaime y su Movimiento Revolucionario Peronista saludaron la política del partido maoísta mediante un comunicado publicado en *Nueva Democracia*.³⁰⁹ Sin embargo, Jaime y sus compañeros participaban del Frente Antimperialista por el Socialismo, aglutinamiento hegemonizado por el PRT-ERP.

A fines de ese año, la prensa del PCM denunció que “de tibias medidas incapaces de romper la dependencia, el gobierno pasó a realizar concesiones cada vez mayores a la oligarquía, a los monopolios y a sus socios de la gran burguesía”. El gobierno de Perón impulsaba la conciliación de clases mediante el Pacto Social, el apoyo a la burocracia sindical y los ataques al

309 *Nueva Democracia*, 9, agosto de 1973.

movimiento obrero combativo. Las expectativas de la izquierda peronista en el “Gobierno Popular” habrían sido totalmente desmentidas.

Desde mayo de 1974, *Nueva Democracia* insistió en que el pueblo iba a exigir la rendición de cuentas al gobierno votado un año antes. “El enfrentamiento entre las masas y el gobierno ha llegado a un punto más alto luego de la masacre de Ezeiza”, declaraba el número de julio. Más allá de las declaraciones de la prensa del PCM, sus militantes no podían dejar de advertir que, luego de la ruptura de los Montoneros y la Juventud Peronista con Perón, la insurrección popular estaba en un horizonte cada vez más lejano.

Hacia fines de 1974, el enfrentamiento intraperonista, lejos de abrir posibilidades a la nueva izquierda, profundizaba los desacuerdos entre los maoístas y la distancia de éstos con otras fuerzas de izquierda, como el PRT y la OCPO. Los asesinatos perpetrados por la Triple A y la Concentración Nacionalista Universitaria ya habían alcanzado a militantes peronistas y marxistas. En diciembre fue asesinado el dirigente del PCR Enrique Rusconi y ello motivó un breve acercamiento del PCM al PCR. Los editoriales de *Nueva Democracia* venían denunciando la responsabilidad del gobierno peronista en la creciente ola represiva. Pero el que apareció luego del asesinato de Rusconi reemplazaba esa denuncia por un cuestionamiento en el que podía coincidir en PCR, pues se señalaban las concesiones de la “Señora Presidente” a la gran burguesía y su inconsecuencia con el programa votado por las masas en 1973. El PCM abría la posibilidad de que el gobierno peronista cambiara de política, e incluso convocaba a las masas a luchar por la reversión de la correlación de fuerzas y por la continuidad de la Revolución Popular.

Esa apuesta fue muy breve. En febrero de 1975, el editorial de *Nueva Democracia* n° 29 declaraba que la realidad no se correspondía con el panorama presentado por la presidenta y denunciaba que la maquinaria represiva se llevaba la mitad del presupuesto deficitario afectando el gasto educativo, los presupuestos provinciales y las empresas estatales, mientras que los sectores populares pagaban servicios con un promedio del 40% de aumento. Insistiendo en los balances de 1973, el texto subrayaba la distancia del peronismo con un proyecto popular y seguía apostando a un ascenso revolucionario de las masas populares que cambiara la relación de fuerzas.³¹⁰

Los periódicos y los planfletos de 1975 sostuvieron que el avance de la protesta estudiantil y popular era más fuerte que la escalada represiva estatal, que intentaría frenar el

310 “Editorial”, *Nueva Democracia*, n° 29, febrero de 1975.

desarrollo del movimiento de masas. Las concesiones salariales que el gobierno se vio forzado a realizar frente a la protesta social les mostrarían a las fuerzas obreras que podían revertir el avance reaccionario. A distancia de VC y el PCR, el PCM relativizó las intervenciones a los sindicatos combativos y clasistas con las que fueron expulsados los dirigentes electos por sus bases (el lucifuerista Agustín Tosco y el mecánico René Salamanca) y a las universidades estatales (la fugaz experiencia de gestión de Puiggrós en la UBA y de otros rectores en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad Nacional de Cuyo). La destitución de los gobernadores provinciales ligados a la izquierda peronista, como Obregón Cano en Córdoba, Bidegain en Buenos Aires y Martínez Baca en Mendoza fue denunciado como un avance de la derecha peronista y del ministro López Rega pero no afectó el balance político general del PCM.

El Congreso del PCM y la fundación del PC de A

En marzo de 1975, el PCM realizó su primer congreso partidario y decidió el cambio de nombre por el de Partido Comunista de Argentina (marxista-leninista-maoísta) (PC de A). Los cincuenta congresales sesionaron durante tres días, funcionando unas trece comisiones que aprobaron los programas y un conjunto de resoluciones sobre la situación nacional e internacional. Las resoluciones fueron difundidas en *Nueva Democracia*. Allí se resolvió: constituirse como “partido revolucionario del proletariado”, destacamento de vanguardia de la clase obrera argentina; adoptar el marxismo-leninismo-maoísmo como base teórica partidaria; enfrentar públicamente a los revisionistas del “falso” PCA y a los del PCUS, y denunciar especialmente el carácter socialimperialista de la URSS; cuestionar el “aventurerismo” del “terrorismo pequeñoburgués” de las organizaciones armadas, lo que implicaba un rechazo a la decisión que había tomado el PCML de pasar a la lucha armada. Los auténticos comunistas deberían luchar por una Revolución Popular en camino ininterrumpido al socialismo y por un Poder Popular Revolucionario. El partido debía impulsar el internacionalismo proletario y unirse a todos los pueblos del Tercer Mundo en su lucha contra las dos superpotencias imperialistas: los EEUU y la URSS.

Todo ello se limitaba a reafirmar las tesis maoístas que el PCM venía impulsando desde fines de la década del sesenta. Es que la realización del Congreso no se proponía revisar la línea política, sino poner de manifiesto la autonomía del PCM frente a los otros partidos y grupos maoístas con los cuales aspiraba públicamente a construir un único partido. Las resoluciones

confirmaban las distancias, por un lado, con el PCR por lo que sería su subordinación y defensa del gobierno de Isabel y, por otro, con VC por su pedido de renuncia de Isabel.

El PC de A continuó editando *Nueva Democracia* y algunos folletos. Para ello reorganizó las finanzas y se propuso una tirada de 5000 ejemplares mensuales. Además, procuró la expansión del partido a nuevas zonas. Entonces se conformaron nuevas regionales en Tandil, Mendoza, Tucumán y Chaco. Las dos últimas eran posibles por el desplazamiento de cuadros orientados al trabajo campesino.³¹¹

Los números de marzo, abril y mayo de 1975 de *Nueva Democracia* continuaron llamando al “ajuste de cuentas” con el gobierno, a “frenar la reacción con lucha popular”, a movilizarse “por paritarias democráticas y sin topes” y destacaron los conflictos que rompían con el control de los dirigentes sindicales tradicionales, especialmente en Villa Constitución. Esos se desataron: en Rigoleau, Siemens, Martín Amato y las líneas de colectivos de Capital y Gran Buenos Aires; John Deere y PASA en el cordón del gran Rosario; Astilleros Río Santiago y Propulsora Siderúrgica en Ensenada; las fábricas con obreros mecánicos afiliados al SMATA en Mar del Plata y Córdoba; y el Ingenio Ledesma en Jujuy. El ejemplo de ese “ajuste de cuentas” lo habría ofrecido el levantamiento de Villa Constitución, cuya seccional de la UOM había sido ganada por el clasismo y resistía la intervención desatada por la dirección peronista del sindicato a nivel nacional. El PC de A apoyaba a los militantes metalúrgicos de VC y contaba con dos corresponsales en Villa Constitución: un obrero que trabajaban en SOMISA y un empleado de John Deere. Ambos prepararon informes junto con los militantes de la regional rosarina. En esos informes entusiastas se basaron los artículos que publicó *Nueva Democracia* a doble página.³¹² Sin embargo, Víctor Artigas, a cargo de la secretaria de movimiento obrero partidaria consideraba que el problema en esa coyuntura era de carácter político y la salida revolucionaria se revelaba muy difícil de concretar:

nosotros nos planteábamos ¿cómo transformar el nivel de la lucha económica, el desarrollo de métodos de debate y movilización contra los que llamábamos burócratas,

311 Entrevista del autor a Gustavo Zurbano (2006), Jorge Paz (2013) y Víctor Artigas (2008).

312 “Villa Constitución”, “Villa Constitución. Verdadera cara del complot subversivo” y “Villa Constitución. Brillante ejemplo de solidaridad obrera y popular”, fueron los títulos de tapa *Nueva Democracia*, n° 30, febrero de 1975; n° 31, marzo de 1975; n° 32, abril de 1975. El periódico ofreció en sus páginas interiores abundante información sobre las acciones de resistencia obrera y popular, reprodujo varios boletines de lucha, acompañó la línea sindical que propugnaba Alberto Piccinini pero omitía los posicionamientos de las organizaciones armadas que actuaban en Villa. Los informes eran realizados por el “camarada Rubén”, el obrero José Parra de la fábrica John Deere y otras militantes de la regional Rosario que viajaban a Villa Constitución.

y el cuestionamiento al gobierno en general, en formas de organización realmente eficaces para unificar al conjunto de los trabajadores que desbordaban a los dirigentes sindicales en tantas ocasiones? Considerábamos que para ello era imprescindible la consolidación del partido, (por eso se reforzó el trabajo de las regionales Rosario y Paraná) y la formación de un frente popular de liberación.³¹³

En junio de 1975, la imprenta Cogtal, donde se imprimía *Nueva Democracia*, sufrió un atentado de la Triple A. Desde entonces, el periódico dejó de tener una edición legal y sus números siguientes se reprodujeron en mimeógrafo hasta el mes de setiembre, cuando recupero la frecuencia quincenal.³¹⁴ A fin de julio de 1975, el PC de A publicó un número dedicado a las grandes movilizaciones obreras que habían desbordado a los dirigentes sindicales. No sólo la CGT se veía forzada a convocar a una huelga general con movilización a la Plaza de Mayo, sino que además el avance popular lograba que el ministro de Economía cancelara el plan de ajuste y que López Rega renunciara.

Durante esa huelga general, realizada del 7 de julio de 1975, los militantes del PC de A participaron en las columnas obreras y estudiantiles que llegaron a la Plaza de Mayo, donde distribuyeron una “Declaración Política”. Ésta aseguraba que: “esta gran victoria de la unidad de acción de las fuerzas populares, ha creado ya una nueva situación caracterizada por el inicio de un nuevo y poderoso ascenso del movimiento popular”.³¹⁵ Sin embargo, la militancia del PC de A no podía negar que las columnas de la militancia clasista, agrupada en las coordinadoras obreras de la nueva izquierda, eran menos numerosas que las columnas de los sindicatos “burocráticos” de la CGT. Un mes después, los maoístas tomaron distancia de las coordinadoras obreras, dejaron de mencionarlas en *Nueva Democracia* y sus militantes alegaron que en ellas había una escasa representatividad de las bases y una primacía del activismo ligado a las organizaciones armadas.³¹⁶

En setiembre de 1975, la tapa de *Nueva Democracia* tuvo como título “Neolopezregismo-neoverticalismo-neogolpismo-nueva dictadura. Luchar contra los responsables de la crisis”. El número proponía un nuevo balance: la clase obrera había derrotado el juste de

313 Entrevista del autor a Víctor Artigas (2008).

314 Ese año las fuerzas parapoliciales asesinaron a varios militantes de VC y del PCR, a lo que se agregó en encarcelamiento de un grupo de militantes del PCML luego de que la Policía descubriera un arsenal en Mar del Plata.

315 “Declaración Política del PC de A (m-l-), 07/07/1975.

316 Entrevista a Gustavo Zurbano, La Plata, 2006.

Celestino Rodrigo porque “ejercita de prepo la democracia sindical y política” y se convierte en el gran timonel del movimiento de masas que avanza en la lucha contra “las bandas policial-fascistas”. Bajo la consigna “Salario y libertad”, el PC de A reivindicó las nuevas paritarias y la homologación de los convenios colectivos. Frente a la iniciativa obrera y popular, estaría reemergiendo la “camarilla fascista de López Rega” y los nuevos oportunistas. Ambos sectores pretenderían aprovechar el avance del proceso huelguístico para coronar el copamiento de “todo el aparato estatal”, un “autogolpe, el golpe que nuestro partido ha caracterizado como golpe por dentro”.³¹⁷ El PC de A subrayaba que, a pesar de la vigencia del estado de sitio, el gobierno había fracasado en el frente militar con Numa Laplane y el general Damasco. Éste sólo se mantuvo dos meses: no pudo echar a los ministros peronistas y tuvo que pasar a retiro.

El mismo número denunciaba que la presidenta “ha mostrado nuevamente su responsabilidad y que es plenamente consciente de su apoyo a la camarilla ultrarreaccionaria”. Con ello insistía en una postura diametralmente opuesta a la del PCR, que, como vimos, presentaba a Isabel como la víctima de los sectores golpistas frente a los que buscaba la unidad con el peronismo ortodoxo. Para el PC de A, sólo luego del levantamiento obrero de Villa Constitución los sectores oportunistas del gobierno “se decidieron a enfrentar a los fascistas”. Los maoístas debían aprovechar tácticamente las contradicciones entre los reaccionarios, pero no tenía que esperanzarse en esos sectores ni en los “falsos demócratas” que pactaban con ellos: Balbín, Frondizi, Frigerio y los “falsos comunistas” del PCA. Insistiendo en el repudio a las instituciones liberales, *Nueva Democracia* convocaba a “seguir avanzando en el ejercicio de la democracia directa y de masas, a frenar y enfrentar las medidas reaccionarias y represivas, a fortalecer las organizaciones populares y avanzar en su coordinación y mutua solidaridad”.

El énfasis del PC de A en la movilización le impidió reconocer lo que señalaron VC y el PCR y que luego precisaría la investigación historiográfica de Juan Carlos Torre: la centralidad de la CGT y de los sindicatos peronistas en la ocupación de la Plaza pudo bloquear el ajuste económico sobre los trabajadores, pero no ofrecía un proyecto político alternativo.³¹⁸ Además, los dirigentes sindicales no tenían ningún interés en detener la violencia sobre los sectores populares, porque la mayor parte de los líderes sindicales peronistas habían reforzado su poder con la Ley de

317 *Nueva Democracia*, n° 35, septiembre de 1975, p. 2.

318 Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Asociaciones Profesionales de 1973 y su vínculo con el Estado luego del asesinato de José Ignacio Rucci. La victoria electoral de Perón había relegitimado la cobertura partidaria justicialista para intervenir, destituir e impedir el funcionamiento de las seccionales de base ganadas por los sectores combativos y clasistas. Cada atentado realizado por las organizaciones armadas contra los líderes sindicales y/o contra los empresarios abonaba el terreno para las coincidencias de los líderes sindicales con la prédica ideológica de la seguridad nacional y la acción de los aparatos represivos estatales y paraestatales.³¹⁹ El gobierno peronista montaba el “estado de excepción” con el apoyo de las corporaciones empresarias y las fuerzas armadas y así mostraba su capacidad para conjurar el espectro de la “amenaza subversiva”.³²⁰

Volviendo a *Nueva Democracia*, sus noticias no se acotaron al plano nacional. La difícil pero esperanzadora situación nacional era analizada junto a los “éxitos” de la construcción socialista en China y en Albania así como junto a la expulsión de las tropas norteamericanas de Indochina, el ascenso de la lucha anticolonial en África, especialmente en Zimbawe, la revolución portuguesa y la lucha antifranquista en España. La batalla antiimperialista avanzaba ante un sistema imperialista inmerso en la crisis económica por la suba del petróleo, por la superproducción periódica y por los problemas monetarios y financieros de las economías capitalistas que terminaron estallando en la crisis de 1973. Ello no impedía que los números de *Nueva Democracia* advirtieran a los movimientos del Tercer Mundo sobre “el peligro de caer en otra dominación neocolonial por parte de los socialimperialistas rusos”.

El “espontaneísmo” teñía el análisis desde la época del PCM, sus militantes rechazaban las interpretaciones de las insurrecciones que reconocían a las organizaciones de la nueva izquierda un rol de dirección. Pero más allá de las organizaciones, el PC de A reivindicaba a Salamanca, Piccinini y las Ligas Agrarias.³²¹ La regional Rosario elaboró un detallado informe, según el cual

319 “El aventurerismo debilita al movimiento de masas”, *Nueva Democracia*, n° 37, noviembre de 1975, p. 5.

320 Una mirada enfocada en el conflicto social podría sugerir que en la construcción del “subversivo y el “estado de excepción”, que analiza agudamente Marina Franco, también estuvieron involucrados la cúpula empresaria y los sindicatos del Pacto Social. Es decir, el hecho de que los representantes parlamentarios votaran leyes en los debates en las cámaras y que los políticos opositores hicieran declaraciones contra la espiral represiva y la ola de asesinatos podría ser explicado por la impotencia de esos partidos frente a los “factores de poder”, como solía denominarse en ese periodo a la intervención de la UIA, la SRA, ACIEL, la cúpula eclesiástica y las FFAA.

321 Las corrientes podían ser importantes en el desarrollo del “movimiento revolucionario de masas”, pero no lo dirigían. El mayor error lo cometían las organizaciones armadas con sus acciones “comandistas” y “aventureristas”. La militancia del PCM y luego del PC de A reivindicaba a los “combatientes populares”, a la vez que les cuestionaba la pretensión de forjar “héroes” que reemplacen a las masas. Este cuestionamiento se advierte en el silencio de *Nueva Democracia* ante las operaciones armadas de Montoneros, las FAP, la OCPO y el PRT-ERP.

esa ciudad sería “el bastión del ascenso de masas”. *Nueva Democracia* lo resumía del siguiente modo:

Lunes 30: manifestaciones de obreros de PASA, J. Deere y Masey Ferguson por el centro de Rosario. Martes: manifestación de más de 2000 metalúrgicos de distintas fábricas, Miércoles: obreros de PASA, J. Deere y Masey Ferguson conjuntamente con maestros bancarios, empleados de comercio y estudiantes. Jueves: 5000 metalúrgicos movilizados exigen el paro general ante la CGT, desenmascarando y repudiando a los burócratas traidores. Viernes: manifestación de J. Deere, PASA, Masey Ferguson y maestros. El mismo día, a pesar y en contra de la burocracia sindical, paro general de todos los sectores, que había comenzado el día anterior con el paro de los mercantiles... hubo vibrantes actos frente a la jefatura de Policía y la Bolsa de Comercio.

La principal amenaza para los sectores populares a la libertad y a la democracia serían las nuevas formas autoritarias que se estaban afirmando en el partido de gobierno y en los sindicatos: nuevas formas de un “lopezrreguismo”, que ya no contaba con la presencia del ministro, el disciplinamiento verticalista del peronismo que imponía la presidenta y una campaña moralizante concertada por la gran burguesía, la Iglesia y las Fuerzas Armadas.

Hacia el verano sangriento

En mayo de 1975 el PC de A impugnaba los actos del gobierno peronista. En cambio, en octubre *Nueva Democracia* tituló su tapa con una consigna peronista: “¡Por un 17 popular, antigolpista y antimperialista! Ganar las calles y ocupar la plaza”. El editorial denunció que “la primavera Luder” escondía “la sombría perspectiva de un verano sangriento, y el retorno de los fascistas con una dictadura” y anunciaba un nuevo combate ante los actos conmemorativos del 17 de octubre. En artículo especial, *Nueva Democracia* destacó el carácter obrero y popular de la movilización de 1945. Recuerda un dirigente partidario:

convocamos a esos actos porque esperábamos una reactivación de la movilización obrera ante el proceso inflacionario, y creíamos que a la CGT no le quedaría otra que movilizar, y que las bases peronistas los podían desbordar... en ese momento nos parecía perfectamente posible... pero eso no ocurrió, luego el PRT se mandó lo de Monte Chingolo, Balbín pidió terminar con la “guerrilla fabril”, y después se levantó el brigadier Cappellini...³²²

322 Entrevista del autor a Víctor Artigas (2008).

El “estado de excepción” era indisimulable.³²³ También emergía en esta prensa maoísta que las tan invocadas masas obreras intervenían en la escena política sin abandonar sus organizaciones sindicales ni su mayoritaria identidad peronista. En octubre, las fuerzas parapoliciales asesinaron a dos militantes de VC, Raúl Kossoy y Ana María Esteváo. Poco después, un grupo de militantes del PCR fue secuestrado mientras pintaban consignas antigolpistas en las paredes de Buenos Aires. Paralelamente, la regional rosarina y la marplatense del PC de A sufrieron violentos allanamientos y dos de sus militantes fueron apresados. Los informes enviados desde Chaco, Misiones y Tucumán describían la militarización de las grandes ciudades en esas provincias y el accionar del “terror blanco” en las zonas rurales. La dirección del PC de A se había mantenido clandestina desde 1971. Entonces profundizó el tabicamiento y otras prácticas que resguardaban la identificación de los militantes. El funcionamiento partidario se tornó más complejo mientras que las comunicaciones y las reuniones se volvieron más espaciadas.³²⁴

El partido y su prensa sumaron a sus reclamos obreros y estudiantiles los reclamos contra la represión y por la libertad de luchadores sindicales y estudiantiles presos o secuestrados durante las asambleas, los actos o las movilizaciones por salario, condiciones de trabajo o la democracia universitaria. Los maoístas comenzaron a oponerse a la izquierda peronista que sostenía que una vez que los militares derrocaran a Isabel, quedarían clara la opción entre los militares o la “guerrilla”. Para *Nueva Democracia*, esa posición reemplazaba la lucha política de la clase trabajadora por el militarismo y desprestigiaba a los revolucionarios. El informe de un militante proletarizado en la fábrica cordobesa Grandes Motores Diesel aplicó esa posición a la lectura del conflicto en la planta Materfer de Córdoba: la acción comandista de los Montoneros que había asesinado a un ejecutivo traía “nefastas consecuencias” entre los trabajadores, porque la acción de los “grupos selectos” “frenan, dividen, restan aliados e incrementan la represión”. Sobre Mendoza se denunciaba que habían sido detenidas 1300 personas en un solo día y se llamaba a combinar las acciones por salario con los reclamos de libertad. El ejemplo lo daría Rosario, donde:

el 14 de octubre reciben amenazas de muerte cinco dirigentes de SINTER, AEDEP y veinte profesores de Filosofía y Letras... La asamblea realizada al día siguiente resolvió radicar la denuncia de las amenazas ante la policía provincial, mientras un grupo de compañeros acompañaba a los dirigentes, la asamblea siguió deliberando

323 “Impulsar la lucha por la libertad y la democracia”, *Nueva Democracia*, marzo de 1975, p. 7.

324 Entrevista del autor a Gustavo Zurbano (2008), Víctor Artigas (2008) y Miguel Blunstein (2006).

hasta el regreso, en actitud de solidaridad y resguardo, garantizando la seguridad de los compañeros [...] el lunes 20 se dispuso una movilización masiva y combativa [...] a partir del martes 21 y hasta el jueves 23 se desarrolló un paro de 72 horas aprobado por el frente gremial provincial adherido a CTERA y cumplido masivamente en todo el ámbito de la provincia.³²⁵

Las acciones represivas constatarían la existencia de un aparato “parapolicial-militar fascista” que junto a la ilegalización de los movimientos huelguísticos, la persecución a intelectuales y las claudicaciones en política exterior frente a Kissinger y Pinochet, configurarían la línea principal del peronismo reaccionario.

La llamada “Concertación Social Dinámica” renovada por el gobierno entonces era enfrentada con el paro ganadero y el *lockout* patronal impulsados por la gran burguesía y la oligarquía golpistas. *Nueva Democracia* declaraba que el pedido de renuncia de la presidenta por el que apostaba VC junto con el Partido Auténtico que organizaron desde la clandestinidad los Montoneros y otros grupos de la nueva izquierda implicaba una falsa confianza en la burguesía y el antiperonismo. La prensa del PC de A también cuestionó al PCA, en este caso por su “convergencia cívico militar”, que luego se transformó en el apoyo al “general democrático Videla”. Como para los otros grupos maoístas, en las decisiones del PCA se ocultaban los dictados de la Unión Soviética.

La suposición de que ante la creciente ola represiva se podía producir un levantamiento trajo prolongados debates internos. Recién en los primeros meses de 1976, el PC de A llamó a un “frente único antidictatorial, de unidad con el peronismo y unidad de los marxistas leninistas en un solo partido”. De todos modos, la tapa del número de *Nueva Democracia* de abril de 1976 declaró desde la clandestinidad: “La nueva dictadura tendrá su Cordobazo”. Entonces los comités centrales de VC y del PC de A reemprendieron las reuniones conjuntas para su fusión. El primero rechazaba la propuesta del segundo de incluir en la posible fusión al PCML. Para VC, el paso del PCML a la lucha armada era un peligroso “aventurerismo” que lo apartaba del maoísmo, mientras que el PC de A entendía que aquella línea podía rectificarse. Las relaciones de estos tres partidos con el PCR estaban definitivamente rotas.

La formación del Partido Comunista Marxista-Leninista argentino

³²⁵ *Nueva Democracia*, n° 37 p. 2. Las siglas SINTER, AEDEP corresponden al sindicato de docentes estatales y al de docentes privados, respectivamente. Ambos estaban alineados con la izquierda de CTERA.

En 1963, la dirección del PCA expulsaba a un grupo de militantes de la ciudad de La Plata que reclamaba el debate tanto de la polémica chino-soviética como de las novedades introducidas por la Revolución cubana. Ya fuera del PCA, el grupo emprendió intensas discusiones con el proyecto continental de Ernesto “Che” Guevara para incorporarse al proyecto. Pero ello derivó en una progresiva toma de distancia del “foquismo”. Mientras que los cubanos se concentraban en lo militar, el grupo declaró que surgía para apostar por la política. Hacia 1967 José Ríos volvió de Cuba con esos cuestionamientos, mientras que su hermano Oscar viajó a China. Poco después era fundado el PCML. El entusiasmo que le despertó la Revolución Cultural Proletaria y la figura de Lin Piao a Oscar Ríos parece haber sido central en la definición maoísta del grupo.³²⁶

Entre los documentos que permiten reconstruir las posiciones del PCML se encuentran algunos folletos difundidos en 1971 y los cuatro editoriales de *El Comunista*, periódico a través del que el PCML fundamentó sus posiciones entre 1976 y 1977. En diciembre de ese año, ante una serie de redadas, secuestros y asesinatos, dejó de editarse el periódico.³²⁷ Esos textos publicados en *El Comunista* fueron, en el sentido leninista, los “organizadores” y “centralizadores” de la práctica colectiva de los dos últimos años del partido. A diferencia de la mayoría de los grupos leninistas, la construcción del aparato de prensa fue muy tardía, porque el PCML mantuvo varias de sus acciones en la clandestinidad. Antes de 1976, la propaganda se realizaba exclusivamente por medio de panfletos y documentos distribuidos en mano a los simpatizantes. Siguiendo una práctica clásica de la izquierda, un militante entregaba los materiales a un simpatizante y programaba una futura cita para discutir las tesis de los textos.

Desde fines de los sesenta, el grupo fundador del PCML promovió un modelo de partido construido a partir de la inserción fabril. Denunciando una escena política argentina atravesada profundamente por la violencia, comenzó a apostar por una “guerra popular” surgida de los frentes de masas. Los documentos inaugurales del PCML, sus boletines y volantes apuestan a un esquema obrerista fuertemente sindical, que se acompañó de acciones clandestinas. La pretensión de unificar ideológica y políticamente a la militancia parece haber generado un clima rígido, que por momentos convertía esquemas en recetas preestablecidas, lo que no excluyó los castigos a los

326 Testimonio de Daniel Egea en Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*, t.1, Buenos Aires, Norma, 1996.

327 A fines de 1977, la organización fue arrasada por las fuerzas represivas en el llamado “Operativo Escoba”, como consta en el informe elaborado en mayo de 1978 por el Grupo de Tareas 3 (GT3) que operaba en la Escuela Superior de Mecánica de la Armada.

militantes que no cumplían ciertas directivas.³²⁸ Por otra parte, muchos de los militantes tuvieron entre sí un trato frecuente en sus lugares de trabajo, lo que fomentó un círculo de amistades que relajó los dispositivos de seguridad del partido. Precisamente, la fragilidad de esos dispositivos motivó las protestas de algunos cuadros apresados en 1975 y de los militantes de base detenidos durante la dictadura.³²⁹

En 1971 el PCML difundió una serie de documentos mimeografiados. En el que seguramente haya sido el primer documento, el PCML explicó la historia de la clase obrera argentina a través de la evolución de la burocracia sindical y relacionó a ambas con el proceso político:

Durante los primeros años posteriores a la caída de Perón, la burocracia lacaya, traidora y delatora pasa a la “oposición” dirigiendo al movimiento obrero. Los obreros reaccionan respetando y reconociendo la dirección política y organizativa de los burócratas peronistas. Es decir, les respondían como obreros y como peronistas. Hasta ese momento la masa no reconocía, en su mayoría, a los burócratas peronistas como sus traidores. La política de los burócratas peronistas tiene un doble aspecto. Por un lado, presionan a las dictaduras de turno con las fuerzas políticas que representan: la masa peronista. Por el otro, traicionan a esas fuerzas y al movimiento obrero en general pactando con la oligarquía y el imperialismo [...] La crisis de la burocracia comienza en el 1962 con el plan de lucha, y tiene su culminación con los sucesos de mayo del 69 y con la huelga del Chocón de 1970, ganándose el repudio de las masas y recibiendo un importante cuestionamiento [...] Se inicia entonces un flujo espontáneo de la clase obrera, en el cual se enfrenta con la burocracia [...] la patronal la oligarquía y el imperialismo, abriéndose una real perspectiva revolucionaria en el movimiento obrero. Esta es la coyuntura favorable para el desarrollo y la construcción de nuestro Partido.³³⁰

En el mismo folleto se afirmaba que el PCML disponía de un método de organización celular y de un comité de estilo leninista. Por la decena de entrevistas que realicé a sus militantes podemos precisar que la influencia del PCML se concentró en La Plata, Berisso y Ensenada y contaba con grupos de militantes activos en Capital Federal, Mar del Plata, Córdoba y Chaco. Ello totalizaba cerca de un centenar de militantes celularizados. La práctica militante dentro del partido era sistemática y exigente, tanto en el estudio de la teoría como en el conocimiento de las situaciones

328 Entrevista del autor a “Clara”, en La Plata en 2000.

329 Entrevista del autor a Leticia Muñoz Cobeñas, en La Plata en 2001.

330 *Tesis*, [La Plata, 1971, aproximadamente] p. 23. A partir de las entrevistas y documentos consideramos probable que el documento haya sido redactado por Oscar y José Ríos y luego discutido por otros dos miembros de la dirección: el “pato” Giglio y Guillermo Moguilner.

concretas de los frentes de trabajo, sean estos la fábrica, el campo, la escuela o la universidad. El PCML no pudo concretar un congreso plenario, seguramente debido a su limitada construcción política y a la decisión de mantener la clandestinidad.

Siguiendo el llamado maoísta a orientarse por la línea de masas, el PCML declaraba en el citado folleto que sus militantes debían respetar la voluntad popular y evitar por todos los medios el “aventurerismo”. La apropiación que realizaban del maoísmo los llevaba a emprender un paciente trabajo en frentes populares. Ese trabajo debía educar a las masas durante un “gran período histórico” de reorganización sindical, que demandaría más de una década. Siguiendo a Mao, sostenía que en esa tarea era fundamental mantener siempre unidos a los tres sectores de las masas: los activos, los intermedios y los pasivos. Las comisiones auténticamente de masas permitirían concretar la dirección de la Célula de Resistencia Clandestina (CRC) sobre las masas. Estas células debían extenderse a los barrios cercanos a cada fábrica asegurando que una vez desatado el movimiento no decayera fácilmente.

La formación de células fabriles y la presencia en las barriadas representaría un avance en el nivel de conciencia política y evitaría el aislamiento de la “vanguardia obrera natural”, esto es, los delegados y activistas que espontáneamente emergían con reclamos económicos en los lugares de trabajo. Dentro de su argumentación sobre la inserción fabril del partido orientada a dirigir al proletariado, el PCML preveía que las CRC impulsarían en ciertos momentos el uso de la violencia revolucionaria de las masas.³³¹ Con su tarea sindical, el PCML logró constituir distintas Células de Resistencia Clandestina en Astilleros Río Santiago, Swift-Armour, Propulsora Siderúrgica, SNIATA, Hilandería algodonera Villa Devoto, Terrabusi, entre los trabajadores no docentes de la UNLP, los docentes secundarios privados y estatales, los metalúrgicos de zona norte, los agentes de propaganda médica y los ferroviarios. Como los otros tres grupos maoístas y otras tendencias de la nueva izquierda, desde mediados de 1972 el PCML denunció la propuesta del GAN y ante las elecciones de mayo de 1973 sostuvo la consigna “ni golpe ni elección, revolución”. Como al resto de los grupos abstencionistas, perdió presencia en los frentes obreros antes el creciente apoyo obrero al peronismo. Podemos estimar que para 1975 el PCML contaba con cerca de 400 miembros, incluyendo militantes y adherentes.³³² Las regionales sumaban en ese año

331 *Tesis*. [1971?] s/d.

332 Estas cifras, siempre relativas, las calculamos a partir de los materiales del partido, la cantidad de frentes, la tirada de los materiales publicados y el número de afiliados. A ello confrontamos las desapariciones durante la dictadura y

aproximadamente una decena: Mar del Plata, La Plata, Buenos Aires, Rosario, Paraná, Oberá y Posadas, Roque Sáenz Peña (Chaco) y ciudad de Córdoba.

Dos son las cuestiones que caracterizan al grupo fundador del PCML. Por un lado, al igual que VC, no adhirió a la teoría del foco de Regis Debray, pues declaró que era necesaria la construcción del partido como herramienta fundamental tanto para la independencia política de la clase trabajadora como para la centralización organizativa de los revolucionarios. Por otro, a distancia de VC, sostuvo que el sindicalismo argentino no estaba en condiciones de organizar un clasismo capaz de romper con las estructuras sindicales establecidas. Así llamó a permanecer en los sindicatos existentes y construir células clandestinas que, aprovechando la crisis de la burocracia sindical abierta por el Cordobazo, recuperaran los sindicatos. Dentro de la nueva izquierda, el PCML se reivindicó marxistas-leninista y, como otros maoístas, impugnó el “foquismo” de los guevaristas, cuestión que lo separó del PRT-ERP. Pero también rechazó el paralelismo sindical combinado con el “espontaneísmo”, línea que denunció en VC. Además, descartó la adopción de la ideología peronista, a la que se volcaron otros grupos. Para el PCML, Perón era un líder fascista, de ahí que lo único que podía esperar la clase obrera de él fueran derrotas. Finalmente, distanciándose de la mayoría de los grupos de la nueva izquierda, el PCML no inscribió a la Unión Cívica Radical entre los partidos políticos populares de la Argentina. Y esa ausencia motivó que no fueran incorporadas reflexiones sobre la historia y la relación del radicalismo con las clases medias, ni siquiera en lo que respecta al movimiento estudiantil.

Las cuatro organizaciones maoístas ensayaron puentes diversos con las experiencias de las masas obreras, en su mayoría peronistas, y las nuevas organizaciones revolucionarias. El PCML fue uno de los grupos que mantuvo el diagnóstico más crítico sobre el peronismo, acusando a su líder –y especialmente al primer gobierno– de fascista, caracterización que extendió a los regímenes políticos que se sucedieron desde la dictadura del general Onganía en 1966 hasta el llamado Proceso de Reorganización Nacional. Las disputas peronistas tendrían entonces el carácter de lucha “interfascista” y la izquierda peronista no haría más que subordinarse a un líder que servía a la burguesía y llevaba a la destrucción de las fuerzas revolucionarias.

los exiliados. También tomamos en cuenta las afirmaciones de los entrevistados. Valga aquí la aclaración de que, en general, los militantes de base, dado el tabicamiento y el insistente desprecio por la espectacularidad del número, veían un partido más pequeño que el constatado por los dirigentes. Ver Gómez, Claudio, *Maten al rugby: La historia detrás de los 20 desaparecidos de La Plata Rugby Club*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

El PCML fue el único grupo maoísta que se sumó a la política de alianzas del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), fundado en 1973 bajo el liderazgo del PRT-ERP.³³³ En 1975 el partido sufrió una serie de golpes represivos. Poco después revisó su análisis del proceso político y decidió construir un aparato armado. Éste, que en un principio no iba más allá de las tareas de autodefensa frecuentes en esa época, se orientó a la “lucha armada”, modificación que sin duda impuso un giro a la situación de la organización.

El aparato “militar” del PCML fue sobredimensionado tanto por las publicaciones del partido como por las fuerzas represivas. Para éstas, la invocación de una “peligrosa amenaza” les permitía no sólo obtener mayor financiamiento, sino exaltar una victoria, que se sabía segura, en la “guerra antisubversiva”. Los testimonios y la reconstrucción de los hechos arrojan que, por lo menos hasta 1975, la “lucha armada” del PCML sólo tuvo el carácter de un proyecto; y que cuando se concretó, no fue más allá de escasas acciones de tipo comando (atentados o secuestros). Esas acciones no involucraron a más de una docena de militantes y no llegaron a buen puerto. El caso más conocido fue el secuestro del coronel Juan Alberto Pita para intercambiarlo por dos miembros presos de la dirección del PCML, Carlos Giglio y Guillermo Moguilner: el Ejército se negó al intercambio y el militar terminó liberado en una confusa situación. Pero esas acciones no eliminaron la distancia que desde su inicio el grupo había tomado respecto del foquismo. En los cuatro números de *El Comunista* sólo se encuentra un párrafo que saluda la aparición del “Comité Militar” del PCML, junto al anuncio del órgano *Liberación*, que probablemente no llegó a publicarse.

Maoístas en la vía armada

No parece posible reconstruir en detalle el proceso que llevó al PCML a la lucha armada, cuestión significativa si se tiene en cuenta que en un primer momento el partido criticó el foquismo, y que en 1975 ya se registraban evidentes frustraciones militares y políticas, como el fracaso del copamiento del cuartel de Azul por parte del PRT-ERP o la crisis de la izquierda peronista frente al gobierno de Perón y el consiguiente paso a la clandestinidad de los Montoneros. No hemos hallado materiales del PCML que discutan la decisión de adoptar la lucha armada; y los cuadros

333 Silva, Leandro, *Frente Antimperialista por el Socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*, Buenos Aires, La Iluminada, 2017.

intermedios y militantes de base que he entrevistado no recordaron la existencia de una fundamentación acabada de esa decisión política.³³⁴

Pese a que el PCML participó en 1973 del FAS, sólo a partir de la decisión de adoptar la vía armada buscó públicamente la unidad con los Montoneros y el PRT-ERP. Para ello en 1975 editó un documento que, a pesar de la caracterización del peronismo como fascismo, intentó una política de unidad con los Montoneros y otros sectores a través de un Frente de Resistencia Antifascista y Patriótico, que no llegó a constituirse.³³⁵ Allí se declaraba que los revolucionarios se encontraban en una etapa de “defensiva estratégica” y sus aliados eran, además de los Montoneros, el PRT-ERP, los socialistas, los radicales alfonsinistas, los sectores de la intransigencia y los cristianos populares. El PCA era cuestionado, entre otras cosas, porque:

apoyó al gobierno y ante la lucha interfascista por el poder toma partido por uno de los sectores en pugna llamando a la constitución de un 'gobierno cívico militar' en cuyos sillones deben sentarse supuestos sectores progresistas del oficialismo, las FFAA reaccionarias, la burocracia sindical y la jerarquía eclesiástica.³³⁶

Declaró el mismo documento sobre el contexto político sudamericano:

el fascismo avanza por cualquier medio [...] en Chile, Brasil, Uruguay, Bolivia y en nuestro país, pero a la vez esta política sangrienta tiene rasgos comunes en todos los países: es el poder del imperialismo yanqui, el poder del capital financiero en crisis, y [...] un mismo intento de liquidar todo movimiento democrático, patriótico y revolucionario en Latinoamérica.³³⁷

La política de frente se asentó en la caracterización del gobierno peronista como una combinación de demagogia y terror. Éste se ejemplificaría en las leyes represivas, la promulgación del estado de sitio y la intervención de las gobernaciones provinciales, los sindicatos combativos y las universidades. Al igual que la prensa de los otros tres partidos maoístas, la del PCML denunció la

334 Durante la década del setenta, se registraron en América Latina varias organizaciones maoístas que apostaron a la lucha armada. Tanto en el colombiano Ejército Popular de Liberación como en la guerrilla de Araguaia dirigida por el PC do Brasil, las resoluciones que condujeron a la vía armada fueron determinadas por el buró político, luego se discutieron entre las bases y se fundamentaron en periódicos y folletos.

335 La convocatoria a ese frente contó con un folleto titulado *Sobre la construcción del FRAP*, p. 2, diciembre de 1975, La Plata, Ediciones Resistencia Popular, mimeo, 1975.

336 *op. cit.*, p. 17

337 *op. cit.*, p. 2.

complicidad de la oposición balbinista y de la Iglesia así como a los grupos parapoliciales y paramilitares.³³⁸ Pero, a distancia del PCR, no intentó evitar el golpe militar a partir del apoyo a Isabel.

Poco después de la difusión del folleto citado, se produjo el fracasado intento de golpe de Estado del Brigadier Mayor Capellini de diciembre de 1975, asonada acompañada por la explícita resignación a la perspectiva golpista por parte de los grandes partidos y amplios sectores de la opinión pública. El PCML leyó esa “resignación” como una confirmación de sus análisis: el supuesto espacio democrático institucional ya sería parte de una fascistización que le otorgaba un carácter sangriento a la lucha política y usurpaba los mecanismos y organizaciones de participación masiva. El análisis apelaba a abstractos "obreros y campesinos". Es que los concretos permanecerían divididos y desmovilizados por haber seguido el rumbo esperado por las corrientes revolucionarias, luego de las manifestaciones masivas que en junio de 1975 habían derrotado el plan de ajuste impulsado por el gobierno peronista.

Los cambios en la línea política del PCML respondían a la crisis del gobierno peronista, pero también a la profundización de las divergencias con los otros partidos maoístas. Según el PCML, la creciente represión paramilitar confirmaba la caracterización del peronismo como “fascista”. Subrayemos que las movilizaciones de mediados de 1975 acentuaron la división entre las cuatro organizaciones maoístas. Como vimos, el PCR llamó a defender a Isabel y su gobierno contra el golpe de Estado en ciernes, mientras que VC y el PCM cuestionaron que para luchar contra el golpe hubiese que defender al gobierno. Por su parte, el PCML calificó al PCR de contrarrevolucionario y a VC de oportunista. Entonces el único punto de contacto entre los maoístas argentinos era su lucha común contra el revisionismo y el socialimperialismo encabezados por la URSS y respaldados por el PCA.

En la adopción del PCML de la lucha armada también parece haber pesado la extensa y reconocida centralidad asignada a la guerra popular en las posiciones de Mao: si el fascismo estaba presente en todos los planos de la realidad política argentina y tenía una manifestación organizada en la Triple A, ¿por qué “esperar” a que los Comités Antifascistas y las CRC impulsadas por el PCML emprendieran la lucha armada? ¿No había más bien que saltar por encima del problema y comenzar la lucha armada directamente desde el partido?

338 *op. cit.*, p. 4.

El Comité Central del PCML decidió continuar con la lucha clandestina, reivindicar la política del FRAP y, a la vez, lanzarse a la construcción del "Ejército Popular de Liberación". Esta salida los acercaba a las organizaciones "aventureristas", ahora "guerrilleras". En la misma secuencia, el mejor antecedente histórico pasó a ser la experiencia del FAS.³³⁹ Otros aspectos que acompañaron el giro político del PCML fueron, por un lado, la captura policial de Carlos Giglio y Guillermo Moguilner, dos miembros del Comité Central que estaban en la clandestinidad y, por otro, el allanamiento por parte de la policía marplatense del local que resguardaba el arsenal del PCML. La decisión del paso a la lucha armada fue tomada por el buró político del partido. Las agrupaciones de base, tanto estudiantiles como obreras, llamaron a adherir al FRAP, mientras que las publicaciones, que venían siendo firmadas como "PCM-L Argentino" y el símbolo de la hoz y el martillo, incorporaron una ametralladora. Y esos símbolos encabezaron los números de *El Comunista*.

Una voz propia para el PCML

El primer número de *El Comunista* apareció en noviembre de 1976 y propuso la primera voz "pública" y, a la vez, clandestina del PCML. El periódico se sumaba a una extendida red de periodismo político clandestino y no alcanzó una salida regular: sólo se editaron cuatro números en dos años. Los tres primeros tuvieron una tirada de unos 200 ejemplares; es difícil establecer la difusión del último número, pues su aparición coincidió con la ola de secuestros, torturas y asesinatos que desarticuló al PCML. La cantidad de materiales editados por VC, el PCR y el PCM durante el mismo período fue del doble o más, y en algunos casos su tirada estuvo cerca de los mil ejemplares. Estos datos, recogidos en entrevistas a militantes y de carácter estimativo, dan una pauta tanto de las dificultades políticas que sufría el PCML como de sus restricciones organizativas y numéricas.

Todos los números de *El Comunista* se reprodujeron en mimeógrafo. El primero tuvo 16 páginas, el siguiente 20, el tercero 24 y el cuarto 28. Esas páginas reprodujeron artículos a tres columnas, acompañados de fotos y retratos cuidadosamente retocados para su impresión. Allí se reprodujeron artículos sobre el movimiento obrero que subrayaron la agitación huelguística, la situación campesina, la educación rural y la represión en las universidades, e intentaron una difícil

339 *op. cit.*, p. 3.

compatibilización con la lucha armada. Además, se difundieron listas de desaparecidos y detenidos, y se pusieron a circular imágenes de asambleas fabriles y movilizaciones populares, militares reprimiendo al pueblo, entrando a patadas en casas o parados frente a cadáveres de jóvenes u obreros. Entre los retratos se encontraron los de Marx, Lenin, Stalin y, como es previsible, varios de Mao. También se reprodujeron las fotos del Documento Nacional de Identidad de los militantes asesinados –que serán resignificadas cuando se desarrolle el movimiento de derechos humanos, en el que participaron varios activistas vinculados al PCML, como Hebe de Bonafini–.³⁴⁰

Las complejas relaciones que el PCML mantenía a fines de los setenta con otras agrupaciones de la nueva izquierda se advierte, entre otros lugares, en la página de *El Comunista* que reproduce la conocida foto de René Salamanca (en ese momento detenido-desaparecido) dirigiéndose a una asamblea de mecánicos en el estadio Córdoba Sport. La foto circuló acompañada de una leyenda que no mencionaba a Salamanca: “Por la recuperación y democratización de los sindicatos. PCM-L. Muerte al fascismo, libertad para el pueblo. FRAP”.³⁴¹ El sectarismo, que el PCML compartía con muchos grupos de la nueva izquierda, impedía que se consignase el nombre del dirigente clasista ligado al PCR (y de otros militantes de corrientes maoístas) en las listas de desaparecidos o reivindicados que reproducía el periódico. Y ello a pesar de que entre 1976 y 1977 el PCML desplegó una intensa campaña en defensa de los derechos humanos: en diversas publicaciones denunció el secuestro y la desaparición de decenas de militantes de diferentes organizaciones, especialmente de sus filas y del PRT-ERP, al tiempo que armó listas con los nombres completos, la ocupación y las condiciones en que se produjeron numerosos secuestros. Además, inmediatamente después de la desaparición de Haroldo Conti, reprodujo uno de sus cuentos. Pero en todas esas denuncias exceptuó a los activistas vinculados a los otros grupos maoístas.

El Comunista dedicó un amplio espacio a minuciosos informes y cartas desde las prisiones que destacaron las transformaciones en la vida carcelaria desde el 25 de marzo de 1976. En una de ellas se expuso la situación de las mujeres. Los carceleros hacían:

340 Sobre las imágenes y las políticas de la memoria, veáse Richard, Nelly (ed.), *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2000; Pittaluga, Roberto y Oberti, Alejandra, “Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente”, *Políticas de la Memoria*, n° 5, 2005, p. 9-14.

341 *El Comunista*, n° 4, septiembre de 1977, p. 5.

ostentación de armas, amedrentamiento, tratando de crear un clima de “condenadas a muerte” aun en situaciones irrisorias como una fumigación. Hacen un constante despliegue de fuerzas. Se titulan los legítimos defensores de la patria, exaltando el papel del ejército argentino, la iglesia, la familia y la policía. Dentro de su posición “machista”, nos ven como mujeres idiotas “utilizadas” por nuestros maridos. Su objetivo es denigrarnos, tratándonos de “parias”, “espúreas”, “bastardas” y nos piden “arrástranse como víboras”. La superioridad es la que ordena estos salvajes atropellos, quedando de esta manera cubierta la oficialidad. Los bailes son la consecuencia de la situación política externa, canalizando su impotencia con los detenidos con el lema “por uno nuestro diez de ustedes” [...] después de mucho tiempo de permanecer con las ventanas cerradas, las abren una mañana y vemos junto a las estacas del cepo donde murió el compañero, [había sido estaqueado hasta morir por congelamiento] que había florecido un lino y una amapola roja. Un hecho quizás insignificante, pero que para nosotras importó mucho, pues vimos en ello, el símbolo de un nuevo y pronto amanecer. Presas políticas del penal de Córdoba, Argentina, Penitenciaría, Hoy campo de concentración fascista.³⁴²

Varios textos sacados de prisión entre las ropas por quienes visitaban a las presas, escritos desde la condición militantes y mujeres, insistían en la carga machista de la represión, que volvía frecuente la denigración del “manoseo”. Pero en esos textos también había espacio para relatar la excepción, como el caso de una celadora que se opuso a una violación. El artículo citado fusiona los cuerpos de las mujeres y los hombres presos con el “pueblo argentino”, expuesto al cepo, la tortura y la muerte amparada por la ideología nacionalista. Se trata de un párrafo con una escena que podría remitir a *El matadero*. La actitud pedagógica de la relatora y el contenido del texto parecen preparar a las militantes para las condiciones que les esperan en caso de ser capturadas.

Las crueldades a las que se refiere el artículo de *El Comunista* no podían dejar de afectar a los cuerpos de los militantes. La vacilación y el miedo que despertaban esos relatos es recordado por una de las entrevistadas:

A fines de 1976, después que caen el “lente” y “la lenteja”, me dicen “te tenés que ir” [de La Plata]. Nosotros sabíamos que como militantes era así, levanta todo y te vas. Y tenía dos bebas y a partir de ahí empieza toda la etapa de resistencia, que duró, dura muchísimo, como dos años [...]. En Buenos Aires, empecé [...] ahí perdimos contacto con nuestro mejor amigo, el enano Luis Siamsio, él también era del Partido. Nos reciben compañeros del Partido. Richard, el esposo de Laura [...]. Ellos nos buscaban

342 “El fascismo también delata su odio sobre el pueblo encarcelado”, *El Comunista*, n° 2, febrero de 1977, pp. 12-13.

un lugar, incluso tengo una frazada que es del Partido todavía, quiero decir que esto nos diferenciaba [...] no vino el desmadre total, el desbande, había cierta estructura que te protegía. Y vivimos un tiempo con gente de salud, el Poroto y la Cuca, no sé los apellidos, en San Telmo [...] consigo laburo y yo me había quebrado mucho. Sobre todo me quiebro cuando me dicen que el enano no aparece, y yo lo que pienso es que “ojalá se haya ido”, y entonces me dicen que era una pequeño-burguesa [risas] [...]. Fueron momentos muy terribles, te hablo por ejemplo de febrero del '77, yo lo vi, [...] tengo una reunión con Jorgito Bonafini, en el Parque Pereyra, y me dice “no te veo tan quebrada como dicen”, y yo tenía una beba de un mes y medio y era muy difícil, tenía miedo y no tenía problema en decirlo.³⁴³

Para entonces el problema político central de la organización era cómo resistir a la dictadura fascista.³⁴⁴ El primer editorial del periódico ofreció una descripción acabada del tipo de poder que estaba concentrando el Estado y se señalaba un “relativo reflujo” del movimiento de masas. El editorial concluía que se debía subordinar la “lucha armada” a la “lucha política”. Luego de llamar a la constitución del FRAP y de convocar a estrechar lazos con las masas populares, se valía del foquismo para declarar que era el “poderoso” Ejército Popular de Liberación el que “encenderá el entusiasmo y la movilización de nuestro pueblo”.³⁴⁵ Ya en 1977 *El Comunista* explicitaba la expectativa del PCML en la unidad con las otras “organizaciones hermanas, PRT y Montoneros”³⁴⁶ respecto del método de la lucha armada y el enemigo principal, la dictadura.

Entre los frentes de masas que mantuvo el PCML durante el inicio de la dictadura, el más importante parece haber sido el que funcionó en la hilandería de Villa Devoto que empleaba a más de 600 obreros. Allí construyó una CRC y llevó adelante un trabajo de propaganda con el boletín *La hilacha*. En esas páginas fue analizado el conflicto que tenía lugar en la fábrica hacia comienzos de 1977. Los obreros habían conseguido enfrentar a la patronal y habían puesto al descubierto a

343 Entrevista del autor a Leticia Muñoz Cobeñas.

344 Analizamos las caracterizaciones y tácticas que adoptaron las organizaciones maoístas en Celentano, Adrián, “¿’Irse’ o ‘quedarse’? El problema del exilio en las posiciones de los maoístas argentinos”, *III Jornadas de Historia de las Izquierdas “Exilios políticos argentinos y latinoamericanos”*, organizadas por el CeDInCI, agosto de 2005. Asimismo, reflexionamos sobre el exilio a partir de la historia de vida de un militante maoísta en Celentano, Adrián, “De Uruguay a Argentina y de Argentina a Francia: el itinerario exiliario de Carlos Ladreche”, en Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (eds.) *Exilios: militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, La Plata, Edulp, 2014, pp. 97-120.

345 “Organizar la capacidad revolucionaria de nuestro pueblo”, *El Comunista*, n° 1, noviembre de 1976, p. 8 y “Aislar y derrotar al fascismo”, *op. cit.*, p. 9.

346 “Luchemos por la unidad antifascista”, *El Comunista*, n° 2, febrero de 1977, p. 10.

varios de sus colaboradores, incluido un miembro de la comisión interna que era partidario de la anterior conducción de la Asociación Obrera Textil (AOT), en ese momento intervenida. Durante el conflicto, la acción de los “botones” causó serios problemas a los obreros. El grado de incidencia del miedo y la colaboración se puede apreciar en que una cuarta parte del boletín se dedicó a señalar minuciosamente, sector por sector, la presencia y las acciones de los delatores: “XX, la instructora de las XX se pasó durante todo el conflicto metida en el baño para botonear lo que las compañeras hablaban”. En las páginas de *La hilacha* no faltan las indicaciones sobre las estrategias para enfrentarlos y la denuncia de los métodos que propugnaban en los conflictos:

Estuvo muy bien... que durante la lucha colgáramos los carteles y los dibujos ridiculizando a los patrones y alcahuetes... que le paráramos la mano a los supervisores cuando nos querían recargar las tareas y sacar los carteles... que hiciéramos sabotaje mojando el algodón... que los trabajadores del turno noche de Conos hicieran un repudio general a XX por su traición a la lucha [...] que los compañeros de Conos turno tarde devolvieran con inscripciones y escritos los comunicados provocativos que lanzó la patronal... que se hicieran asambleas sección por sección para discutir entre nosotros... que se haya concretado la unidad entre obreros y empleados por nuestras reivindicaciones comunes.³⁴⁷

El balance del conflicto se concentró en la cuestión sindical. Destacó que se había conseguido parte del aumento reclamado. El boletín advirtió qué dada la prohibición de los canales legales, la organización clandestina fue la que garantizó la victoria y permitió que los obreros detectaran a quienes traicionaron la lucha. Una viñeta aparecida en *La Hilacha* celebra el éxito de la lucha y muestra el baño de la fábrica como un espacio de reunión.

347 “Estuvo muy bien”, *La hilacha*, nº 2, julio de 1977, p. 7 (los puntos suspensivos corresponden al original). El conflicto también es relatado en *El Comunista*, nº 3, mayo de 1977.



Esa organización clandestina se circunscribió a cuestiones sindicales, pero, seguramente impulsada por los militantes del PCML, *La hilacha* destacó que se trataba de un triunfo *político* de la clase trabajadora e insistió en la importancia de desligar la práctica política de la clase dominante de la verdadera “política obrera”. Esa separación le ofrecía la posibilidad de instituir quiénes defendían los intereses obreros y enfatizar que la burocracia sólo impulsaba conflictos si estos podían ser utilizados por la patronal para descabezar a la vanguardia. Asimismo, la publicación denunció a la patronal y a la burocracia sindical por su asociación con la dictadura fascista de Videla. Finalmente, coincidiendo con la línea del PCML, el boletín criticó al PCA porque, al igual que los burócratas, trataba de convencer a los obreros de que se podía dialogar con el ejército.

El balance llamó a proseguir la resistencia fabril. En julio de 1977, cuando la segunda ola de huelgas argentinas todavía era significativa, el PCML no exaltó las acciones fuera de la fábrica —exaltación que sí habían realizado anteriormente los boletines ligados al PCML-FRAP. Sobre el proceso histórico que desembocó en el golpe, el boletín declaró:

Todo nuestro pueblo hoy está pagando con hambre, con desesperación, con más de 30.000 presos políticos, más de 5.000 asesinados, 20.000 desaparecidos, 50.000 torturados, el no haber conocido cómo enfrentar al fascismo, el no haber sabido evitar que la bestia más asesina que conozca nuestra nación se haya instalado en el poder.³⁴⁸

348 “Aprender de nuestra experiencia es la clave de la victoria”, *La hilacha*, julio de 1977, p. 25.

A lo largo de 32 páginas, *La hilacha* realizó un detenido análisis del conflicto fabril, y sólo hacia el final, en sus últimas 3 páginas, exaltó la lucha armada a través de la mención del secuestro del coronel Pita como un ejemplo de lucha.³⁴⁹ En el folleto se trazó un mapa de las contradicciones dentro de las fuerzas armadas, al que se sumó la referencia a la división entre el ala “dialoguista” y la “combativa” del movimiento obrero, para concluir que la agudización de esas contradicciones favorecía el avance del combate popular.

A similares conclusiones llegó *El Comunista* en su tratamiento de la situación rural, a la que enlazó con la historia del “Grito de Alcorta” de 1912, la fundación de la Federación Agraria y las Ligas Agrarias contemporáneas. Éstas se encontrarían debilitadas por el retroceso y el necesario pase a la clandestinidad de sus militantes:

El surgimiento de las Ligas Agrarias campesinas en las provincias del centro, norte y litoral argentino, que aglutinaron también en su seno fundamentalmente a los campesinos pobres y medios, que lucharon por un precio justo para sus cosechas, por crédito a largo plazo, por el derecho a que el campesinado como clase pueda organizarse independientemente del Estado y de los terratenientes, que levantaron el derecho a la tierra y a la democracia [...] Asesinados y encarcelados sus dirigentes, destruidos sus organismos naturales y sus periódicos, el campesinado ha sacado otra gran enseñanza en el camino de su organización, educar en el espíritu conspirativo, mantener a cubierto las organizaciones campesinas.³⁵⁰

VC, el PCM y el PCML sobredimensionaron la conflictividad social y proyectaron una pronta crisis del Proceso de Reorganización Nacional y una ofensiva popular próxima. Varios de sus militantes y los activistas que formaban las "vanguardias naturales" aún se encontraban en las fábricas y fueron la base de la resistencia fabril de la primera oleada de huelgas.

En definitiva, *El Comunista* reivindicó hasta su último número la lucha armada, pero los periódicos y la práctica en los frentes de masa empujaban a los militantes a acciones que no podían

349 “La resistencia obrera crece de espaldas a las intrigas del gobierno, de la democracia y de los falsos comunistas”, *La hilacha*, n° 1, julio de 1977, pp. 26-32. El coronel Juan Alberto Pita, fue designado interventor de la CGT por el general Videla en marzo de 1976 y operaba como interlocutor entre el Estado Mayor de las fuerzas armadas y los sindicalistas afines al gobierno militar. En mayo de ese año fue secuestrado por el EPL y logró fugarse en diciembre de ese año, lo que le valió el ascenso a general y luego la designación como gobernador de la dictadura en la provincia de Corrientes.

350 *El Comunista*, n° 4, p. 12. El otro artículo es “Oreste Pezak: valiente organizador de los campesinos por la tierra y la libertad”, *El Comunista*, n° 3, p 5.

sustentar las exigencias de la formación de ese Ejército Popular de Liberación. ¿Qué sucedió con el frente común? *El Comunista* denunció el apoyo a Videla tanto de la URSS como del PCA. Esas denuncias fueron uno de los puntos fundamentales de discusión con el PRT y los Montoneros, pues el PCML llamó a la unidad con las “organizaciones hermanas”, al tiempo que impugnó la unidad, alentadas por aquellas, con el PCA.³⁵¹ Entonces, además, el PCML profundizó su crítica a Cuba por el apoyo a la URSS.³⁵²

El otro cambio reside en la consideración explícita que realizó el PCML en 1977 de la participación de peronistas y radicales en la lucha antidictatorial. Por primera vez en sus ocho años de historia, dedicó un artículo a los militantes de la UCR. *El Comunista* denunció allí los secuestros y las torturas de Hipólito Solari Yrigoyen y los miembros de la Juventud Radical Mario Amaya y Sergio Karakachoff, subrayando su condición de militantes democráticos en lucha contra la dictadura militar.³⁵³ Además, presentó a Cámpora como un representante de los sectores democráticos, patrióticos y progresistas del pueblo.³⁵⁴

Ambos cambios no se pueden escindir de la insistencia del PCML en el retorno a la “vigencia de la Constitución Nacional”. En los programas destinados a los frentes de masas, se presentan reivindicaciones obreras, campesinas y estudiantiles, al tiempo que se incluyen medidas como la expropiación a los terratenientes y la gran burguesía y la oposición al imperialismo yanqui, medidas que, según el PCML, deberían ser tomadas por un “Gobierno Popular Democrático y Antifascista que disuelva las FFAA fascistas, que arme al pueblo, en especial a los obreros y campesinos”.³⁵⁵ Así cerraba el punto 16 del “Programa por la justicia, democracia y libertad para los argentinos en la lucha contra el fascismo”, cuyos dos primeros puntos fueron: 1. Convocatoria inmediata a elecciones generales sin ningún tipo de proscripciones. 2. Plena actividad de todos los partidos políticos.³⁵⁶

351 *El Comunista*, n° 4, p 14.

352 “África: por la liberación nacional contra el hegemonismo. 2º parte. Bocado apetecido por las dos superpotencias”, *El Comunista*, n° 4, p 25. Como las otras prensas maoístas de Argentina, en *El Comunista* se reprodujeron artículos del PCCh y del Partido del Trabajo de Albania.

353 *El Comunista*, n° 2, febrero de 1977, p. 8.

354 *op. cit.*, p. 9 “La lucha debe continuar”.

355 *op. cit.* p. 11.

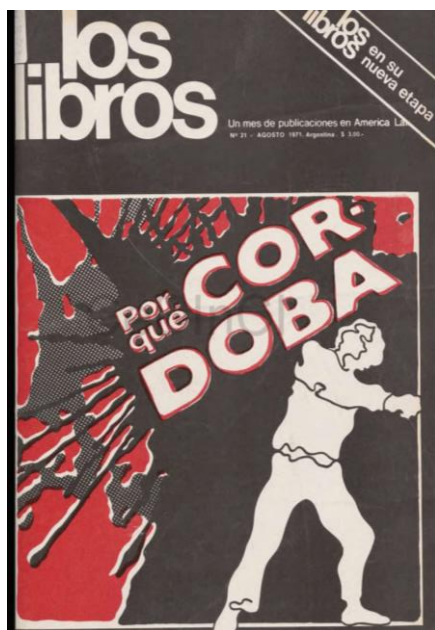
356 *Idem* p. 11.

El PCML sostuvo su actividad centralizada hasta fines de 1977, en un momento en que sufría sucesivos secuestros, asesinatos y desapariciones en todas sus regionales y frentes de masa. Esa ola represiva fue facilitada por la delación de un miembro de su dirección. Entre los secuestrados se encuentran los hermanos Oscar y José Ríos, fundadores y dirigentes del PCML quienes decidieron quedarse en el país para resistir y hoy permanecen desaparecidos.

Para concluir esta primera aproximación a los cuatro partidos maoístas argentinos, explicitemos uno de los paralelismos entre el maoísmo y el guevarismo. Entre las características definitorias de éste, se encontró la conversión de “la guerra de guerrillas” no sólo en un método de lucha sino también en el centro de su línea política, línea en la que varias fracciones de la izquierda identificaron el peligro de “militarizar la política”. Una conversión y peligro de otro tipo pueden advertirse en los maoístas de VC, PCR y PCM. Todos ellos hicieron del método de la insurrección obrera y popular el eje de su política, y la adhesión incondicional a esa línea les impidió que, cuando empezó a primar la esperanza electoral, diseñaran una nueva táctica de inserción en esas masas que, en teoría, debían insurreccionarse pero, en la práctica, optaban, en su amplia mayoría, por la vía electoral.

CAPÍTULO 7. MAOÍSTAS EN LAS UNIVERSIDADES

En agosto de 1971, la tapa de la revista *Los Libros* emulaba un famoso afiche del mayo francés. Allí aparecía una figura juvenil lanzando una piedra que hacía estallar un vidrio y dejaba ver el interrogante “¿Por qué Córdoba?”. La insurrección protagonizada por la juventud estudiantil y los obreros a la que aludía *Los Libros* condensa el cuestionamiento político que por esos años se escuchaba de París a Río de Janeiro y de Pekín a La Plata. Tres meses después, el número 23 de *Los Libros* eligió como título de su nueva tapa “Universidad y lucha de clases” y lo acompañó de una foto que sugería que la universidad no podía ser el eje del proyecto revolucionario, ya que mostraba un gran aula vacía con el cartel “Presidente honorario: Che Guevara”. Bajo ese liderazgo, los estudiantes alineados con la nueva izquierda parecían haber salido de la universidad para participar de las luchas callejeras. La imagen y el título de este nuevo número participaban del insurreccionalismo de la revista y de los grupos maoístas argentinos ante la “secuencia acontecimental”, esto es, el inicio con el Cordobazo de mayo de 1969 de un proceso insurreccional encabezado por obreros y estudiantes y profundizado en 1971 con el Viborazo.³⁵⁷



357 Tomamos el concepto de “secuencia acontecimental” de Badiou, *op. cit.*, 2010. La tapa de *Los Libros* en la que se arroja una piedra remitía, sin duda, a la fotografía que había publicado el semanario porteño *Siete Días* en su número 111, del 3 de junio de 1969. Además, *Los Libros* aludía al famoso afiche del Mayo francés de 1968 que presenta a una mujer lanzando una piedra enmarcada en la leyenda “La beauté dans la rue”.

Los agrupamientos estudiantiles alineados con los partidos maoístas argentinos jugaron un rol destacado –y poco recordado– en esa secuencia. Sus prácticas se desplegaron tanto en las universidades como en las fábricas donde se proletarizaron.³⁵⁸ Los dos grupos estudiantiles más numerosos del maoísmo fueron: la Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa (TUPAC), ligada a VC, y el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), brazo estudiantil del PCR. A estas fuerzas se sumaron algunas agrupaciones más pequeñas surgidas en 1971: el Grupo de Estudiantes Antiimperialistas (GEA), alineado con el PCM, y los Grupos de Resistencia Estudiantil (GRE), organización universitaria impulsada por el PCML. Entre 1969 y 1971, la TUPAC y el FAUDI participaron de la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA), así como de la dirección de varias federaciones regionales y centros estudiantiles.³⁵⁹ Ello se enmarcó en un proceso de radicalización antecedido por la escisión, en 1968, de las federaciones regionales vinculadas al PCA y a la UCR. Desde esa ubicación estratégica en la FUA, la TUPAC y el FAUDI impulsaron en junio de 1968 (año del cincuenta aniversario de la Reforma Universitaria de 1918) una huelga estudiantil con movilizaciones en todo el país, y protagonizaron los

358 Recordemos que en 1966 la dictadura del general Onganía había intervenido las universidades estatales, a las que atacaba como un foco de agitación comunista. En julio de ese año, la Policía Federal irrumpió violentamente en diversas facultades de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en lo que se denominó la “Noche de los bastones largos”. En el interior del país, las protestas estudiantiles impulsadas por los centros y federaciones fueron duramente reprimidas, y en Córdoba fue asesinado el estudiante Santiago Pampillón. Las principales políticas impulsadas por los militares fueron: la intervención de las universidades (con la consiguiente desaparición de la autonomía universitaria, del cogobierno, del régimen de concursos, de las libertades de agremiación, de reunión y de uso de la palabra) y la imposición de aranceles y exámenes de ingreso orientada a la reducción de la matrícula universitaria (matrícula que también se planeaba descentralizar geográficamente). Junto a ello aumentaron los precios de los tickets para comprar en los comedores universitarios. Este conjunto de medidas gubernamentales fue caracterizado por la TUPAC y otras organizaciones estudiantiles de la nueva izquierda como “Universidad de la dictadura”. Ver por ejemplo “Contra la universidad de la dictadura”, volante de la TUPAC, s/fecha y “Estudiantes: detonantes de la rebelión popular”, *No transar*, n.º 69, julio de 1968, p. 10-11. Para un panorama de la situación universitaria durante el período, véase Krotsch, Pedro, *La universidad cautiva*, La Plata, Al margen, 2002; y Buchbinder, Pablo, *Historia de la universidad argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

359 Orbe, Patricia, *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*, Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur, 2007, p. 202. La FUA se enfrentaba al peronismo universitario, sobre todo por el apoyo de éste al golpe de Estado de 1966 y a las intervenciones universitarias. En La Plata el frente peronista más importante fue el Frente Universitario de la Revolución Argentina (FURA), que cuando comenzó a oponerse a la Revolución Argentina se unió a otros grupos que conformaron la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN). En agosto de 1968 la FURN y el FEN se adhirieron orgánicamente a la CGT de los Argentinos, *Semanario CGT*, n.º 17, 22 de agosto de 1968, p. 5.

movimientos insurreccionales que se registraron por esos años: el Correntinazo, el Rosariazo, el Cordobazo y el Tucumanazo.³⁶⁰

1972 inscribió un corte en esa secuencia insurreccional, pero ya a fines de 1971 disminuyó marcadamente la gravitación del maoísmo entre los universitarios.³⁶¹ El GAN era acompañado por un súbito crecimiento del peronismo estudiantil que eclipsaba la actividad de la TUPAC y el FAUDI, así como la de otras corrientes izquierdistas. Luego de la fugaz experiencia de Rodolfo Puiggrós como rector de la UBA, apoyado por el conjunto de las fuerzas estudiantiles de la nueva izquierda, el gobierno acordó con la UCR la sanción de una nueva “Ley Universitaria”. Esta fue sancionada en 1974 en busca de una normalización institucional, pero no impidió una espiral autoritaria en las universidades. Ese año Isabel Perón lanzó la llamada “Misión Ivanissevich” (1974-1975), que le arrebató las universidades al peronismo camporista para ponerla en manos de la derecha peronista y amparó una ola terrorista paraestatal.³⁶² El interventor de UBA, el Dr. Alberto

360 Un temprano señalamiento de la participación de estas corrientes estudiantiles en los movimientos insurreccionales se ofrece en Ceballos, Carlos, *Los estudiantes universitarios y la política*, Buenos Aires, CEAL, 1985. Véase también Millán, Mariano, “Radicalización y nueva izquierda a fines de los ’60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970” en Buchbinder, Pablo, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*, Buenos Aires, Final Abierto, 2010; Brega, Jorge, *¿Ha muerto el comunismo?*, op. cit.; Bonavena, Pablo, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (comps.), *El Movimiento estudiantil argentino*, Buenos Aires, Carrera de Sociología, 2007; Colectivo Emilio Jauregui, *Vida y luchas...*, op. cit.; Celentano, Adrián, “La actividad de las agrupaciones estudiantiles maoístas entre la lucha antidictatorial y el retorno del peronismo”, *Em Pauta- UERJ*, n° 33, Río de Janeiro, 2014, pp. 33-43.

361 En 1974 se realizaron elecciones en los centros estudiantiles de todo el país. Los resultados fueron: la JUP (ligada a las organizaciones armadas peronistas) obtuvo 24.000 votos; Franja Morada (radicales alfonsinistas y aliados socialistas) recibió 23.000 votos; Movimiento de Orientación Reformista (MOR, ligado al PCA) sacó 22.200 votos; la Alianza FAUDI y TUPAC logró 16.500 y el Movimiento Nacional Reformista (ligado a los socialistas de Guillermo Estevez Boero) consiguió 13.000 votos. “Elecciones estudiantiles. Espejo de lucha política”, en *Nueva Democracia*, n° 16, noviembre de 1973, p. 5. Los resultados muestran el ascenso del peronismo universitario acompañado de una izquierdización masiva del electorado y de las agrupaciones, incluida la Franja Morada. El cuarto lugar de los maoístas implicó la pérdida de la conducción de varios centros de estudiantes, un retroceso en el frente estudiantil ligado a la derrota de su política abstencionista en las elecciones nacionales de 1973. A pesar de esos retrocesos, con el importante caudal de votos recibidos mantuvieron la conducción de algunos centros de estudiantes, ocuparon el rol de segunda fuerza en varios centros y dos lugares en la junta ejecutiva de la FUA. Las elecciones no impidieron que rápidamente el FUA se dividiera ante el terrorismo estatal desatado en las aulas por los despidos de docentes y no docentes, los asesinatos y los secuestros durante la gestión del interventor Oscar Ivanissevich, designado por Isabel Perón. En las elecciones de 1975 el apoyo del FAUDI a Isabel Perón generó la ruptura con la TUPAC y la debacle electoral de los maoístas en la UBA, la UNLP y otras universidades.

362 Sobre la “Misión Ivanissevich”, véase Abbattista, María, “Justicialismo y cultura en la Guerra Fría: El retorno de Oscar Ivanissevich al Ministerio de Cultura y Educación (Argentina 1974-1975)”. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2019. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1801/te.1801.pdf>. Sobre el accionar de la derecha peronista agrupada en la Concentración Nacionalista Universitaria, véase Carnagui, Juan, *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata, 1955-1974*. Tesis de doctorado en historia, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

Ottalagano, un peronista de abiertas simpatías fascistas, implementó inéditas medidas represivas: clausuró todas las actividades, despidió docentes, investigadores y no docentes e instaló un cuerpo de control interno en la universidad. El escenario instalado en 1976 ya es claramente parte de otra secuencia, la del terrorismo de Estado. Como es sabido, a pesar de la persecución política, varios grupos continuaron actuando en la clandestinidad y sufrieron la dura represión que desata la dictadura.

El frente estudiantil no fue la única participación que los maoístas argentinos le asignaron a los estudiantes. Desde mediados de los sesenta, varios jóvenes dejaron ese frente para construir frentes obreros. Por entonces numerosos grupos estudiantiles de diversos países se plantearon impulsar nuevas revoluciones comunistas a través del contacto estrecho con las trabajadoras y los trabajadores fabriles y para ello se proletarizaron. Ese camino fue transitado por la nueva izquierda europea, latinoamericana y argentina, y, como veremos, tuvo una peculiar argumentación entre los maoístas.

En el presente capítulo, mapeamos el recorrido que realizaron entre 1968 y 1976 las agrupaciones estudiantiles que se identificaron con las tesis maoístas. En su estudio sobre la relación entre estudiantes y política, Juan Carlos Portantiero consideró que el movimiento estudiantil era una “fuerza intelectual en proceso de formación”.³⁶³ Esa definición junto a la atención a tres tipos de prácticas militantes nos ayudará a establecer los rasgos específicos de las corrientes estudiantiles maoístas argentinas. Una de las prácticas militantes a la que atenderemos es la *politización*, en la que está involucrada tanto la radicalización teórico-política implicada en la ruptura con la tradición universitaria socialista y comunista, como las invenciones en las aulas (de nuevas relaciones con los docentes y entre los estudiantes), en las estructuras organizativas del movimiento y en la relación entre estudiantes y campo intelectual. Otra práctica militante que relevaremos es la *partidización*; allí englobamos: la reformulación del tipo de partido político al que aspiraban las corrientes maoístas, los nexos que ese partido imaginó entre los estudiantes y los modelos insurreccionales, y los posicionamientos sobre la lucha militar. En el siguiente capítulo, nos detendremos en una tercera práctica militante, la *proletarización*.

363 Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI, 1978, p. 28.

Con este mapa buscamos contribuir al estudio de las formas específicas en que las corrientes estudiantiles maoístas y las iniciativas de proletarización incidieron en la coyuntura revolucionaria que convulsionó a la sociedad argentina entre 1969 y 1972.

TUPAC

También en Tucumán fueron los obreros
los que elevaron y profundizaron la lucha estudiantil
No Transar n° 70, 1969

La estructuración de la TUPAC fue el resultado de la militancia estudiantil de VC. Entre los cuadros estudiantiles de ésta se encontraban Eduardo Lelel Horane y Jorge Montero, quienes en 1969 fundarían la corriente estudiantil.

Desde 1966, los maoístas de VC venían construyendo agrupaciones en los centros y federaciones de las universidades estatales, a pesar de que éstas estaban intervenidas por el onganato. Los centros de estudiantes más importantes que dirigió VC fueron el de la Facultad de Ingeniería de la UBA, “La línea recta”, y el de la Facultad de Arquitectura de Córdoba, en el que VC se alió con el FAUDI-PCR y participó entre 1970 y 1975 de la experiencia de renovación pedagógica de “Taller Total”. En la facultad porteña, VC contaba con cuatro células partidarias, que propiciaban que los activistas de Ingeniería reforzaran la militancia en otras tres facultades de la Universidad de Buenos Aires: la de Filosofía y Letras, la de Derecho y la de Ciencias Económicas.

En 1968, en un proceso similar al de los universitarios franceses y brasileños, un frente compuesto por estudiantes maoístas y de otras tendencias de la nueva izquierda alcanzaba la dirección de la FUA e intervenía en las insurrecciones populares. Una de las iniciativas importantes del frente fue la campaña por la libertad de Jacobo “Yaco” Tieffemberg, secretario general de la FUA y militante del PCR apresado en 1969.

Por entonces, los artículos y volantes de VC destacaban a los estudiantes como fuerza desencadenante de la lucha popular y ponían como ejemplo los levantamientos de Uruguay, Chile y el Mayo Francés. Desde mediados de 1968, *No Transar* proclamó: “Los estudiantes y obreros argentinos debemos aprender de nuestros camaradas y compañeros franceses”. Por su parte, tanto *Nueva Hora* como *Teoría y política* reivindicaron y teorizaron sobre la rebelión juvenil y obrera francesa como un ejemplo para la juventud argentina. Esas prensas también exaltaban al

movimiento juvenil de Italia, la rebelión negra de los Estados Unidos y la participación estudiantil en la Revolución Cultural china.

Días antes del estallido cordobés, los militantes maoístas difundieron volantes y periódicos en los que convocaban a “organizarse por abajo, en comisiones de resistencia por curso”, organismos pensados como poleas de transmisión de la voluntad estudiantil a la dirección de los centros para participar en “la gran batalla contra la dictadura”.³⁶⁴ Luego del Cordobazo, los maoístas insistieron en que esas jornadas desbordaron a las direcciones estudiantiles preexistentes y que las luchas tuvieron un carácter esencialmente espontáneo. En ese acontecimiento político, los maoístas vieron otra prueba de la caducidad del modelo organizativo legado por la Reforma Universitaria, que entonces defendían la Franja Morada (brazo estudiantil de la UCR en el que también participaban grupos socialistas y anarquistas) y el Movimiento de Orientación Reformista (MOR, ligado al PCA). Trazando un paralelismo con los análisis obreros, los maoístas de VC señalaban que el modelo organizativo de la Reforma se inscribía en el liberalismo burgués. Se debía reestructurar la organización estudiantil: los centros de estudiantes, instancia máxima de cada facultad representada en la FUA mediante dos estudiantes, debían perder peso para que la asamblea estudiantil de masas se convierta en el espacio deliberativo por excelencia. El poder que hasta entonces residía en el centro estudiantil único debía pasar a la asamblea estudiantil de masas. Matizando la desgastante práctica de una democracia directa, los grupos maoístas buscaban que en las asambleas se expresaran los delegados de cursos, pues esta organización ayudaría a masificar las asambleas y a movilizar a los estudiantes más allá de la convocatoria de los centros. Por otra parte, los maoístas proponían que en esas asambleas fueran electos los delegados que se enviarían a los centros regionales, centros con los que se esperaba organizar una dirección estudiantil única.³⁶⁵

Dos meses después del Cordobazo, un plenario de militantes encabezado por Horane y Montero fundó en Córdoba la TUPAC.³⁶⁶ La vigorosa participación de estudiantes secundarios y

364 La argumentación sistemática fue ofrecida, entre otras, en la siguiente nota: “Universidad: impulsar la lucha de masas”, *No Transar*, n° 77, 18/04/1969, p. 21-22.

365 En 1971 la TUPAC y otras fuerzas estudiantiles lograron llevar a la práctica este sistema, conocido como la experiencia de los “cuerpos de delegados”, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Cfr. Bonavena, Pablo, “El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El ‘doble poder en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA’”, *Lucha de clases*, n° 1, 1997.

366 Colectivo Emilio Jauregui, *Vida y luchas...*, op. cit. Los estudiantes secundarios de VC se agruparon en el Frente Antimperialista de Estudiantes Secundarios (FAES), que tuvo importante presencia en Córdoba, Buenos Aires y Mendoza.

universitarios en la insurrección de mayo fue celebrada por VC como el inicio de una nueva etapa en el movimiento estudiantil. Durante 1968, los universitarios del PCR fueron mayoría en la FUA, conducida por Jorge Rocha.³⁶⁷ A fines de 1970, comenzaron a seguir la línea maoísta, desde la que fundaron el FAUDI. Poco después impulsaron la reunificación de la FUA y con ello perdieron la conducción.

Dentro de la izquierda universitaria, VC criticaba al MOR por subordinar la línea del frente universitario a la política del frente democrático sustentada por el PCA. Esta línea encubriría el reemplazo con la burguesía nacional de la pérdida de apoyo obrero. Ello se evidenciaría en el acuerdo del MOR con los radicales. Por otra parte, VC acusaba al PCA de ampararse en la reivindicación de la Reforma del 18 para negar al movimiento estudiantil el camino de la lucha revolucionaria, lo cual también reflejaba la subordinación de la lucha estudiantil a los intereses de los “revisionistas” soviéticos. Confiados en el activismo de base, los maoístas de VC y el PCR impulsaron la mencionada reunificación de la FUA. Ello permitiría acrecentar las fuerzas estudiantiles que, en confrontación con el onganato, luchaban por una salida revolucionaria.³⁶⁸

A fines de 1969, el llamamiento de la FUA hegemonizada por el FAUDI al Congreso Nacional de Unidad trascendió el mundo universitario y circuló entre los grupos sindicales ligados a la CGT de los Argentinos. Así podemos registrarlo en la entrega de enero de 1970 de *Cristianismo y Revolución*. La influyente revista católica acompañó ese llamamiento con un extenso documento del Movimiento Antimperialista Estudiantil (MAE), una tendencia ligada a los maoístas de VC. El MAE levantaba a la FUA como instrumento para el combate estudiantil y popular comprobado en las jornadas de mayo y junio de 1969. Si bien los maoístas le reconocían al FAUDI su condición revolucionaria, le criticaban haber subestimado el peso contrarrevolucionario del reformismo del PCA, impulsar algunas acciones aventureras y carecer de convocatoria efectiva a la unidad con los estudiantes peronistas y socialcristianos del Frente Estudiantil Nacional (FEN). Para los maoístas, el camino correcto era radicalizar la acción antidictatorial y antimperialista de la masa estudiantil y la obrera, un camino que requería la unidad con el FEN y otros peronistas revolucionarios a quienes a la vez reclamaba que rompieran con la dirección burguesa de Perón. En las páginas

367 Cf. Califa, Juan Sebastián, “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria”, *Izquierdas*, n° 24, Santiago de Chile, julio de 2015; Ceballos, Carlos, *op. cit.*

368 Estos análisis son sistematizados en “Frente al congreso de la FUA”, *No Transar*, n° 84, 18/11/1969, pp. 3-5.

siguientes, *Cristianismo y Revolución* publicó la respuesta del FEN a los maoístas. Los peronistas y socialcristianos del FEN rechazaban subordinarse a una FUA que consideraban “ultraizquierdista” y a las pretensiones de grupos intelectuales vanguardistas. El FEN reivindicaba la consigna “empalme con Perón para la liberación” y concluía que lo revolucionario en la universidad era defender la línea nacional, defensa que no dependería de participar en elecciones y en las disputas de centros de estudiantes, como pretendía la FUA. La revista católica cerraba este panorama con la declaración de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes que, desde La Habana, llamaba a jornadas de solidaridad con sus pares argentinos. La publicación de estos llamamientos, documentos y declaraciones nos permite registrar el interés de los intelectuales católicos y peronistas en la radicalización estudiantil universitaria, en la participación de los maoístas y en fijar el meridiano de la revolución continental.³⁶⁹ Anticipemos que la revista *Los Libros* ofreció otro panorama de esos movimientos.

Como primera iniciativa, VC propuso que cada facultad eligiera en asamblea a sus delegados y los enviara a los centros regionales. El IX Congreso de la FUA, en el que participaron 170 delegados de todo el país, incorporó a Franja Morada y con ello unificó al movimiento estudiantil.³⁷⁰ A fines de 1970, estos agrupamientos reformistas formaron una alianza con los seguidores del ensayista Jorge Abelardo Ramos (líder del Partido Socialista de la Izquierda Nacional), reunidos en la Agrupación Universitaria Nacional (AUN) y la alianza desplazó de la conducción de la FUA a los maoístas del FAUDI y la TUPAC y a sus aliados de la nueva izquierda universitaria. Según los maoístas, ello impidió que a partir de 1971 la central estudiantil encabezara las acciones contra el GAN.

369 FUA, “Hacia el congreso nacional de unidad. La crisis del movimiento estudiantil. Llamamiento de la FUA”; Movimiento Antimperialista Estudiantil, “El MAE ante el congreso de la FUA”, Frente Estudiantil Nacional-Línea Antimperialista Nacional, “Declaraciones del FEN, Frente Estudiantil Nacional”, OCLAE, “Llamamiento de solidaridad con los estudiantes y el pueblo argentino”, *Cristianismo y Revolución*, n° 22, enero de 1970, pp. 21-35.

370 “El congreso de la FUA”, *No Transar*, n° 86, 30/12/1969, pp. 8-9. El 31 de julio de 1970 la TUPAC acusó al MOR de impulsar un Congreso Extraordinario para formar una FUA paralela, dócil ante los funcionarios universitarios de la dictadura. Para impedir ello, la TUPAC buscó que el FAUDI y la Junta Ejecutiva de la FUA convocaran a los sectores peronistas y cristianos revolucionarios a un Congreso Nacional de Centros que expulsara al MOR por haber participado en actividades de autoridades universitarias oficiales. La FUA rechazó la organización del Congreso y la división se concretó en noviembre de 1970 (“Universidad: nada cambió”, *No Transar*, n° 91, 3/8/1970, pp. 10-11). Sobre la división de la FUA, véase Califa, Juan Sebastián, “Dos ‘fuas’ en los años setenta. El movimiento estudiantil en las postrimerías de la Revolución Argentina”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 8, n° 12, Córdoba, 2017, pp. 130-150.

Insistamos en que las distintas tendencias que nutrían a la nueva izquierda creyeron encontrar en el Cordobazo y el clasismo obrero la confirmación de sus tesis. Para los grupos armados peronistas y las tendencias guevaristas, el Cordobazo y luego el Viborazo corroboraban la necesidad de un ejército que guiara la revolución. Para VC, en cambio, esos acontecimientos confirmaban que la alianza del movimiento estudiantil con las tendencias clasistas del movimiento obrero era posible y decisiva para el desarrollo de las insurrecciones. Por medio de panfletos, folletos y periódicos, la TUPAC subrayó que eran los obreros quienes debían dirigir y elevar la combatividad estudiantil. Una muestra de ello la ofrece el fragmento del volante que colocamos como epígrafe del apartado. Subrayando esa subordinación, la declaración que puso a circular el número 80 de *No Transar* se valió de imágenes pedagógicas: el partido de nuevo tipo debía ser “hijo y alumno del proletariado y a la vez, su maestro y guía”.³⁷¹ Otra muestra de la subordinación que estos maoístas exigían a los estudiantes se advierte en el análisis que preparó la TUPAC luego del multitudinario “Encuentro entre intelectuales y estudiantes”, convocado en 1970 por la Corriente de Izquierda Universitaria (CIU) 29 de Mayo, agrupamiento frentista impulsado por el PCR.³⁷² Como mencionamos, entre los intelectuales, fueron los escritores Ricardo Piglia y Andrés Rivera quienes contribuyeron a fortalecer en la cultura universitaria la interpretación de VC sobre las insurrecciones cordobesas.

El texto publicado en *No Transar* sobre el encuentro entre intelectuales y estudiantes permite precisar el posicionamiento de TUPAC sobre la coyuntura política y las tensiones en su relación con el grupo convocante, la CIU. Ésta reunía un mayor número de militantes que la TUPAC y respondía al FAUDI y al PCR, es decir a un partido que comenzaba a definirse explícitamente como maoísta. TUPAC criticó el título que se había dado al encuentro, “Ciencia e Ideología”, por su carácter abstracto, al tiempo que celebró el hecho de que la discusión hubiera forzado la retirada de Jorge Abelardo Ramos. Para el FAUDI-PCR, el debate sobre “Ciencia e ideología” no era abstracto. El artículo “Ciencia e ideología” había iniciado la polémica interna en el PCR con los “zaratistas”, la corriente althusseriana cuyos dirigentes propiciaron la lucha armada y, expulsados del PCR, se incorporaron a las FAL desde las que seguirían participando del

371 *No Transar*, n° 80, julio de 1969, p. 7.

372 “Córdoba. Encuentro entre intelectuales y estudiantes. Un debate revolucionario”, *No Transar*, n° 93, noviembre de 1970, p. 11.

movimiento estudiantil cordobés, porteño y platense.³⁷³ La TUPAC, que conocía esa polémica del FAUDI-PCR, consideró que el debate era abstracto y se reducía a las rivalidades con los otros organizadores del encuentro.

Además, la TUPAC denunció que los intelectuales “pseudo marxistas” que animaban el Proyecto Marginalidad –encargado de investigar a los sectores populares argentinos con el financiamiento de la Fundación Ford– habían permanecido en silencio cuando en una sesión del encuentro se discutió el rol del intelectual en la revolución.³⁷⁴ A todos ellos, los maoístas de la TUPAC le contraponían la participación en el encuentro de la flamante conducción obrera clasista del Sindicato de Trabajadores de Concord (SiTraC) –experiencia que analizaremos en la tercera parte de la presente tesis–. Los obreros clasistas habrían introducido la auténtica posición revolucionaria: los estudiantes de VC junto con los obreros clasistas ofrecían el “análisis concreto de la situación concreta” y constituían la anhelada vanguardia revolucionaria obrero-estudiantil en “la forja” de la ciudad mediterránea.³⁷⁵ Según la TUPAC, se trataba de la verdadera vanguardia, más allá de las representaciones de los organismos de masas.

La politización impulsada por la TUPAC cordobesa afectó a los instrumentos académicos, como se manifestó en el Taller Total de la Facultad de Arquitectura de Córdoba. Esta experiencia, que formó parte de un intenso movimiento de estudiantes y docentes de arquitectura en otras universidades (La Plata, Rosario y Tucumán), reformuló los planes de estudio, la relación de los docentes con los estudiantes, y entre los universitarios, y las necesidades de los sectores populares.

373 “José y Gervasio Zárate, “Ciencia y Violencia”, *Teoría y política*, n° 2, 1969, y Malamud, Mauricio, “Ciencia y política”, *Los Libros*, n° 10, agosto de 1970, pp. 301-31.

374 Sobre el Proyecto Marginalidad, véase Petra, Adriana, “El “Proyecto Marginalidad”: los intelectuales latinoamericanos y el imperialismo cultural”, *Políticas de la Memoria*, n° 8/9, 2009, pp. 249-260; Calandra, Benedetta y Franco, Marina (eds.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

375 “Encuentro entre intelectuales y estudiantes”, *No Transar*, n° 90, octubre de 1970, p. 4. En sus diarios de Emilio Renzi, Ricardo Piglia anotó sus reflexiones sobre el “Encuentro”. Los debates estudiantiles y obreros aparecen como telón de fondo y son tan radicalizados como los que separan a los intelectuales: “Lunes 5 de octubre [1970]. Fin de semana en Córdoba, sábado a la tarde y todo el domingo discusión pública con Oscar del Barco y sus acólitos ([Antonio] Marimón, [Carlos] Damaso Martínez, [Carlos] Giordano, etc.), ellos defienden una versión a la Bataille de la autonomía de la literatura con su función ligada explícitamente a las poéticas ‘del deseo’ y la transgresión. Una especie de malditismo politizado, muy francés. Por mi lado, volví a insistir en que una literatura política debe ir más allá del objeto libro y circular como una práctica abierta hecha de manifiestos, relatos fotocopiados, historias de vida, basados sobre todo en la no ficción. En medio de ese aparte, las asambleas muy numerosas, los carteles con la foto del Che, las consignas, los discursos de los obreros radicalizados de las fábricas de Córdoba. Nadie hablaba con nadie, eran solo posiciones firmes, declaraciones que nunca se cruzaban unas con otras”, Piglia, Ricardo, *Los diarios de Emilio Renzi*, t. 2, Buenos Aires, Anagrama, 2015 p. 226.

Entre 1970 y 1974 se crearon en las universidades nacionales diversos talleres que contaron con una extendida simpatía intelectual.³⁷⁶ El aula vacía que ocupa la tapa de la revista *Los Libros* citada al comienzo del capítulo es el aula magna de la Facultad de Arquitectura de Córdoba, cuyo centro de estudiantes era conducido por un frente en que las principales fuerzas eran el FAUDI y la TUPAC. Recordemos que Daniel Molina, militante del FAUDI, fue electo dos periodos consecutivos como presidente del Centro de Estudiantes de Arquitectura y que Sergio Ortíz y Víctor Raúl Pasciaroni, militantes de la TUPAC, fueron elegidos como secretarios generales de ese centro.

En 1971, la TUPAC, el FAUDI y una extensa estela de agrupaciones unificaron sus reivindicaciones y convocaron al 1º Encuentro Nacional de Estudiantes, que formuló un plan de lucha con el objetivo de converger con la protesta obrera para derrocar a la dictadura (ahora encabezada por el general Levingston) y, a la vez, reconstituir la FUA desde una línea “revolucionaria” y “antimperialista”. Ejemplo de esa línea fue para la TUPAC la formación del cuerpo de delegados y la alianza estudiantil-docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, un espacio en el que se enfrentaron con las tendencias estudiantiles peronistas y también con el PCA. La masificación del conflicto con las autoridades universitarias porteñas había mostrado, según la TUPAC, el camino para la superación de los centros de estudiantes como herramientas legadas por el reformismo.³⁷⁷ El primer número –y seguramente el único– del boletín regional de la TUPAC cordobesa muestra el crecimiento de esa agrupación en la radicalización de las luchas en las facultades de Derecho, Medicina y Arquitectura. También muestra que se apostaba a la

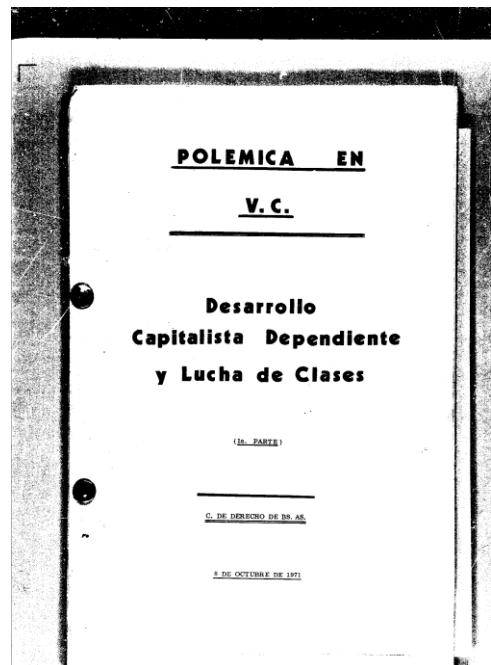
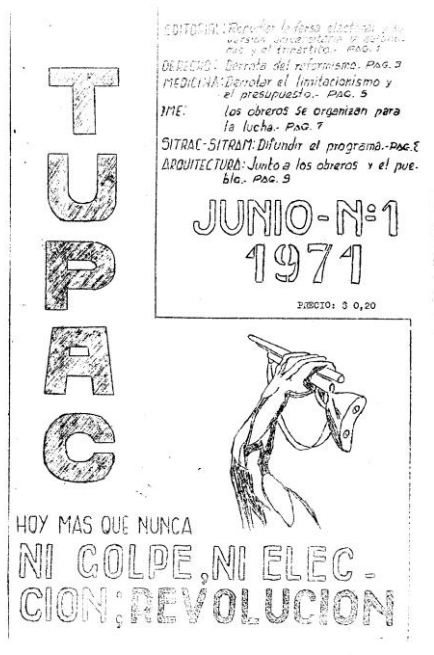
376 Sobre todo a partir de entrevistas, el historiador Juan Sebastián Malecki reconstruyó la lista tentativa de profesores que participaron de esos talleres durante 1971 y 1973 en Córdoba y sus alineamientos políticos. Su lista confirma la fuerte presencia del PCR: “Taller 1: Luis Cuenca; Taller 2: Juan Carlos Fontán, Tito Chiavasa, Mauro Pistorio, Rojo (presencia del PCR y del peronismo); Taller 3: Fernando Gómez, Ferrero Centeno, Miguel Ángel Roca (presencia del PCR); Taller 4: Raúl Halac, Silvestre, Iróz (presencia del radicalismo); Taller 5: Celso Pizzi; Taller 6 Arquímedes Federico (presencia del peronismo); Taller 7: Violeta Huehara, Benjamín Elkin, Lambertucci, Huberto Hobbs; Taller 8: Ricardo Veteri; Taller 9: Adolfo Nisman, Fativolo, Edgardo Nizzo (presencia del PCR); Taller 10: Osvaldo Bontempo (presencia de Montoneros); Taller 11: Gerónimo Filippi, Bidinost (presencia del PRT); Taller 12: Nilda Ramacciotti de Silvestre”, Malecki, Juan Sebastián, “Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975”, *Prohistoria*, año XIX, 25, junio de 2016, p. 73. Roberto Suez, otro docente de esa experiencia, estaba ligado a VC. En 1974 la derecha peronista tomó el control de la universidad y obligó a renunciar al decano Bontempo. Desde entonces, la coordinadora docente-estudiantil fue desarticulada, gran parte de los profesores fueron cesanteados y el sistema de Taller Total, clausurado en 1975.

377 Tanto la revista *Los Libros* como *Nuevo Hombre* destacaron la importancia de esa experiencia porteña. *Nuevo Hombre*, que simpatizaba con las posiciones de la agrupación estudiantil guevarista Tendencia Antimperialista Revolucionaria (TAR), detalló el rol protagónico de la TUPAC, el FAUDI y los peronistas revolucionarios en el desarrollo de esa experiencia, s/f, “Filosofía y Letras: asamblea estudiantil docente”, *Nuevo Hombre*, n° 7, 07/09/1971, p. 15.

unidad estudiantil con los obreros clasistas desde la crítica a los dirigentes de “las dos FUAS”. En ese número de junio de 1971, se defendía como un gran avance estudiantil, docente y popular la experiencia del Taller Total de Arquitectura. TUPAC cuestionaba la precariedad institucional a la que se relegaba a esos talleres y las maniobras demagógicas del decano de la facultad, el arquitecto Juan Carlos Fontán, quien era apoyado por el rector la universidad cordobesa nombrado por la dictadura, el filósofo y abogado Olsen Ghirardi. También cuestionaba la línea “izquierdista” y “abstracta” de los grupos que apoyaban los talleres totales y proponían su reemplazo por una “Arquitectura Socialista”.

Entonces la comunidad universitaria discutía la posibilidad de realizar elecciones para rearmar el cogobierno tripartito cancelado en 1966. El editorial del boletín de la TUPAC denunciaba que esa normalización era el resultado de un acuerdo entre los funcionarios universitarios impuestos por el gobierno militar y los profesores progresistas. La AUN, el MOR y la Franja Morada apoyaban el acuerdo, mientras que el CIU-FAUDI mantenía una posición vacilante. La única oposición consecuente provendría de la TUPAC y se correspondería con la base estudiantil. Según el editorial, el rechazo cordobés al “participacionismo” universitario sería evidente, por un lado, en la rebelión de los graduados en los actos de colación de grados en Ingeniería y Ciencias Económicas y, por otro, en las asambleas de Derecho. Éstas destituyeron a una ilegítima comisión directiva del centro de estudiantes, tomaron la facultad y organizaron una masiva conferencia pública junto con la Asociación de Abogados de Córdoba que pedía la liberación de Sergio Ortiz, un estudiante de la TUPAC que había sido encarcelado luego de ser detenido en una movilización.³⁷⁸

378 “Editorial. Repudiar la farsa electoral y su versión universitaria: la autonomía y el tripartito” y “Arquitectura junto a los obreros y el pueblo”, *TUPAC*, n°1, Córdoba, junio de 1971, pp. 2-3 y 9-10.



La fuerte politización de los estudiantes que impulsaba la TUPAC repercutía directamente en las regionales de VC y con ello en la otra dimensión que nos interesa en este capítulo, la partidización. Un ejemplo de la intervención del frente estudiantil en la organización del partido lo ofrece la discusión que impulsó en octubre de 1971 la célula de VC de la facultad porteña de Derecho. Esa célula preparó un voluminoso texto en el que criticaba la posición conciliadora que asumía el Comité Central de VC en el informe preparado para el congreso partidario. El comité no autorizó la circulación de esa crítica y expulsó a sus responsables, quienes publicaron el texto en una versión mimeográfica bajo el título *Polémica en VC. Desarrollo capitalista dependiente y lucha de clases. Acerca del carácter de la revolución en Argentina*. A lo largo de 106 páginas dedicadas a la historia social y política argentina, los militantes estudiantiles rechazaban cualquier expectativa de alianza de los maoístas con la burguesía nacional y menos aún con el peronismo, “movimiento burgués” que inevitablemente volvería a traicionar a la clase obrera. A distancia de la revolución nacional, democrática y popular a la que apostaba VC, insistían en el carácter socialista de la revolución en Argentina. Pero ello no los llevaba a disentir con los cuestionamientos que venía realizando VC a las corrientes de la izquierda peronista y a los trotskistas de Jorge Abelardo Ramos. El documento

también coincidía en las críticas a los estudios de Andrés Marín (seudónimo de Julio Godio) publicados en *Teoría y política* y a la línea política del PCR.³⁷⁹

Cuando en octubre de 1971 VC realizó su congreso partidario, la mayoría de sus delegados provenía de la militancia universitaria. Asimismo, prácticamente todas las regionales de VC tenían en su comité de dirección a estudiantes avanzados, profesionales y docentes, mientras que los obreros tuvieron una representación minoritaria. Uno de los casos más claros es el de la regional de Mendoza, fundada en 1965. Allí los debates sobre la insurrección de 1972, el apoyo crítico al gobernador Martínez Baca en 1973 y las proletarizaciones fueron impulsados por activistas universitarios y secundarios, agrupados en torno del abogado Fuad Toum y de la TUPAC. Las circulares y documentos organizativos de la VC mendocina buscaron, entre otros objetivos, consolidar la construcción partidaria, evitar que los activistas universitarios subordinaran la militancia estudiantil a la lógica académica o a los requerimientos familiares y resguardar la inserción de esa militancia entre las masas juveniles. Un reciente texto de carácter militante registra –y a la vez refrenda– la importancia del nexo entre frente estudiantil y construcción partidaria en esa provincia. En el primer párrafo de la crónica se afirma:

TUPAC fue el inicio de la actividad, de la práctica y de la inserción de masas de Vanguardia Comunista en Mendoza. Si bien VC fue fundada allí en 1965, recién en 1969 las raíces sembradas por Fuad Toum comienzan a dar frutos importantes. Y esto se inició en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Cuyo.³⁸⁰

En Mendoza la proletarización de cuadros de la TUPAC no logró demasiada inserción en el movimiento obrero, pero sí en los barrios y entre los docentes. Fundamentalmente, la línea de la proletarización modificó el perfil de la militancia: muchos jóvenes de VC optaban por la acción

379 Tanto el boletín de la TUPAC como el documento de la célula estudiantil los hemos consultado en el Subarchivo 19, ficha 5 del Archivo SiTraC. Confirmando la continuidad entre la politización estudiantil y la partidización, la historiadora y militante que ordenó los materiales, Susana Fiorito, decidió conservar en el mismo subarchivo un documento público del frente estudiantil de VC y el documento de una polémica partidaria. La dirección partidaria respondió a la célula de Derecho en el artículo “Derecho. Resolución del Comité Capital de VC”, *No Transar*, n°104, 25/10/1974, p. 9. Este artículo le cuestiona a la célula estudiantil postular a los obreros de FIAT Concord como la dirección política de la revolución, en lugar de fortalecer la construcción de VC como partido revolucionario; además, denuncia que la célula no había apoyado la formación de los cuerpos de delegados de base como principal herramienta organizativa estudiantil contra la dirección oportunista de la FUA. Finalmente, sostiene que el “sesudo” informe de la célula de Derecho ofrecería ideas que no contaban con respaldo alguno de la práctica del movimiento de masas. El ejemplar de *No Transar* se resguarda en el mismo subarchivo 19, ficha 25 del Archivo SiTraC.

380 Colectivo Emilio Jauregui, *Vida y luchas de Vanguardia Comunista...*, op. cit., p. 156.

revolucionaria y desde esa opción cuestionaban el camino de la titulación universitaria demandado por sus familias.³⁸¹ Además de la regional capital, la proletarización de los universitarios fue significativa para el desarrollo de frentes fabriles en Tucumán, Resistencia, Rosario y la provincia de Buenos Aires.

Por otra parte, los jóvenes de VC proletarizados en fábricas tuvieron un grado importante de protagonismo en las insurrecciones de 1969 y de los años siguientes. Y ello contribuyó a validar la línea decidida por la dirección de VC. Durante la emergencia del clasismo, los militantes cuyas proletarizaciones resultaron exitosas fueron incorporados en los comités partidarios. En estos comités, la presencia de los proletarizados funcionaba como una constatación de la inserción del partido entre las masas obreras.

Como subrayan los volantes y las revistas de época, las multitudinarias asambleas estudiantiles en la puerta de las fábricas durante las tomas o las ocupaciones aportaban a la rebeldía obrera una nueva fuerza en la confrontación con las patronales y el gobierno. El protagonismo de las bases obreras en los procesos insurreccionales operó en la TUPAC –y en otros grupos maoístas como el PCR y el PCM– como justificación de la toma de distancia respecto del peronismo, especialmente por su integración en la salida electoral del GAN. Pero ello no impidió que en diferentes regionales de la TUPAC varios cuadros estudiantiles migraran las organizaciones de la izquierda peronista.

Durante la coyuntura abierta por el gobierno de Cámpora, la TUPAC apoyó a Rodolfo Puiggrós, el interventor que los Montoneros impulsaron en la UBA, y a los otros interventores afines a esa tendencia peronista, como los de La Plata, Tucumán y Cuyo. Además, compartió con la Juventud Universitaria Peronista varias iniciativas en la lucha contra el ala derecha del peronismo universitario. Las divergencias de la TUPAC con Montoneros afloraban en el debate de cuestiones ideológicas, como las referidas al populismo o al rol de Perón. Esas diferencias se tornaron candentes a la hora de definir los métodos de lucha del movimiento estudiantil, cuando en setiembre de 1974 Montoneros pasó a la clandestinidad. Ese año, a pesar del retroceso de los maoístas en el movimiento estudiantil y de la intervención a las universidades decretada por el gobierno peronista, la TUPAC aliada con el FAUDI obtuvo el cargo de secretario de relaciones obrero estudiantiles en la dirección de la FUA dirigida por el radical alfonsinista Federico Storani.

381 Colectivo Emilio Jauregui, *op. cit.*

En el contexto represivo, la TUPAC cordobesa, como otros grupos de la nueva izquierda, siguió activa y varios militantes universitarios fueron enviados a organizar las regionales del interior de esa provincia. Podemos reconstruir una de esas experiencias en base al testimonio de Gladys Ambort. A los 17 años, esta hija de una familia acomodada se casó con un cuadro universitario destinado al frente rural, donde debía atender los contactos de VC con la emergente Liga de Tamberos de Córdoba.³⁸² La pareja se instaló en Río Cuarto y, además de distribuir *No Transar* y el panfleto partidario *Punilla por la liberación*, colaboró con la revista *El riocuartense*. Ambort, aprovechando su experiencia como militante del FAES en el centro de estudiantes del Colegio Manuel Belgrano de la capital cordobesa, comenzó a activar políticamente en la Escuela Nacional de Comercio de Río Cuarto. Allí organizó junto al profesor de Economía un debate sobre el artículo aparecido en *El riocuartense* referido a los estudiantes secundarios. Poco después, Ambort discutió en clase con su profesora de historia acerca de la guerra de Vietnam. La profesora la denunció a las autoridades policiales y la militante fue detenida junto con su esposo el 27 de mayo de 1975 en su domicilio, acusada de tener propaganda maoísta. A pesar de ser menor de edad y del sobreseimiento inicial, Ambort fue encerrada primero en una comisaría de Río Cuarto, luego en la cárcel del Buen Pastor y finalmente fue trasladada a Villa Devoto, donde compartió nuevos padecimientos con otros militantes de VC y de la TUPAC. En enero de 1978 Ambort pudo exiliarse en Francia y un mes después intervino en la conferencia de prensa organizada por la filósofa Simone de Beauvoir para denunciar los crímenes de la dictadura argentina.³⁸³

En definitiva, la construcción de la TUPAC integró, a nivel local, el proceso de emergencia de un nuevo tipo de militancia estudiantil que cuestionó los modelos organizativos legados por el reformismo, que buscó construir nuevos partidos revolucionarios y que se propuso reformular los vínculos con el movimiento obrero. Todo ello para llevar al triunfo un proceso insurreccional que ya estaría en curso. Este nuevo tipo de militancia pudo inspirarse en un conjunto de experiencias políticas ocurridas en otros puntos del planeta en las que los estudiantes se constituyeron en un sujeto político clave. Se trataba de experiencias que además se referenciaban en importantes intelectuales de la época, como Jean-Paul Sartre, Herbert Marcuse y Rossana Rossanda, y en los líderes revolucionarios Mao Tse Tung y Fidel Castro.

382 Entrevista del autor a Sergio Ortiz, en Buenos Aires en 2020.

383 Ambort, Gladys, *Algo se quebró en mí. De cómo terminó mi adolescencia en una celda de castigo*, Buenos Aires, Peña Lillo, 2011.

El FAUDI

En la universidad, el PCR estructuró al FAUDI como una corriente de alcance nacional, con presencia en la mayoría de los centros y federaciones regionales que intervenían en los movimientos insurreccionales. En la constitución de este frente confluyó el Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP), una escisión del Movimiento Nacional Reformista, dirigido por Ariel Seoane, Raúl Salvarredy, Rosa Nassif y Rafael Gigli, entre otros. Vargas recuerda que el FAUDI contaba “con líderes de masas en las principales universidades del país, [...] dirigía importantes centros y federaciones”.³⁸⁴ De un modo más marcado que en el caso de VC y la TUPAC, el FAUDI fue proporcionándole al PCR, sobre todo en su periodo de construcción (1968-1971), los cuadros de la mayoría de sus organismos de dirección. La universidad argentina aparecía también como un espacio privilegiado para el debate político y teórico del marxismo en ascenso.

Como vimos en el quinto capítulo, el artículo sobre el trabajo intelectual y estudiantil publicado en 1971 por Pablo Valle en *Teoría y política* ofreció los argumentos para que el FAUDI y el PCR en general se repositionaran respecto de la Reforma Universitaria frente al PCA. El nuevo comunismo proponía la “superación revolucionaria” del legado reformista mediante la incorporación de nuevos instrumentos organizativos en la universidad y la profundización de una “unidad obrero estudiantil” que pusiera al estudiantado a la altura de las insurrecciones en curso. En ese repositionamiento, el PCR retomaba parte del amplio corpus teórico de la nueva izquierda intelectual, sobre todo discutía las tesis de Marcuse, Rossana Rosanda y otros referentes de los movimientos estudiantiles europeos.

Los revolucionarios cubanos, referentes ineludibles del PCR, saludaron el Mayo Francés. La revista político cultural cubana *Pensamiento Crítico* dedicó su número de marzo de 1969 a la revuelta francesa y ese número circuló ampliamente en América Latina. También en marzo de 1969 Cuadernos de Pasado y Presente publicó estudios y documentos sobre el levantamiento obrero-estudiantil parisino. En este caso, el título fue *Francia 1968 ¿Una revolución fallida?* En febrero de 1969, *Teoría y política* publicó su primer número en el cual incluyó el artículo “La crisis de mayo en Francia”, firmado por Rosendo Irusta (seudónimo de Otto Vargas).

384 Brega, *op. cit.*, p. 25.

Al mes siguiente, *Nueva Hora* preparó el artículo “Francia: un mayo distinto” sobre el primer aniversario del Mayo francés y allí les recomendó a los simpatizantes del PCR la lectura del Cuaderno de Pasado y Presente.³⁸⁵ La revuelta parisina representaba para el PCR la confirmación de la validez de sus críticas a los comunistas franceses y a sus aliados soviéticos, pero especialmente a los “oportunistas” del PCA y de la FJC que pregonaban entre los obreros y los estudiantes argentinos el pacifismo y el seguidismo a la burguesía.

Al igual que para los otros maoístas, para el PCR el Cordobazo constituyó una confirmación de su línea política insurreccional y clasista, del tipo de construcción partidaria y del trabajo con los intelectuales y, en particular, con los estudiantes. Como señalamos en el quinto capítulo, el editorial “Alternativa proletaria de poder” y la “Crónica de una gran lucha”, ambos publicados en *Nueva Hora* pocos días antes del Cordobazo, sintetizaron la línea insurreccionalista del PCR. Aquí nos interesa detenernos en el lugar del estudiantado y en las discusiones con los intelectuales de la nueva izquierda.

El PCR apostaba a la participación estudiantil junto a la clase obrera en las insurrecciones. Ante el intento del PCA de recuperar la federación universitaria, el editorial de *Nueva Hora* declaraba que el PCA se jugaba todo para “atar al movimiento obrero a la opción burguesa” y “liquidar la dirección revolucionaria de la FUA”. La base social del PCA, esto es las clases medias y sectores populares, convergería con la oposición burguesa, empeñada en variantes de recambio político o un nuevo golpe militar.

El mismo editorial sostenía que, además del peligro de la oposición burguesa, estaban los errores de las organizaciones de la nueva izquierda con las que el PCR disputaba en la universidad y en el terreno ideológico: los trotskistas de Política Obrera serían “doctrinarios” mientras que los militantes de VC y el PRT El Combatiente serían “ultristas verbales”. Los tres grupos participaban del ala izquierda de la FUA, hegemonizada por el PCR, postulaban sus propias tesis revolucionarias enfrentadas al PCA y denunciaban la condición burguesa de los grupos universitarios peronistas, que aún eran muy incipientes. Además, en las universidades se registraban grupos estudiantiles católicos en proceso de radicalización, como los integralistas cordobeses, las tendencias humanistas porteñas y platenses y los ateneístas de Santa Fe.

385 “Francia: un mayo distinto”, *Nueva Hora*, 2ª quincena de mayo de 1969, p. 2.

La larga “Crónica de una gran lucha” ofrecía los ejemplos de la alianza “obrero-estudiantil-popular” postulada por el PCR. Allí se realiza una crónica diaria –del lunes 12 al domingo 25 de mayo– de las protestas que habían tenido lugar en las principales ciudades universitarias argentinas. Habrían sido días marcador por la deliberación democrática en grandes asambleas, la masividad y combatividad de las acciones callejeras y el rol de las regionales de la FUA en la unidad con las bases sindicales de la CGT de los Argentinos y con las organizaciones profesionales y vecinales. Al igual que el editorial, la crónica dedica varios párrafos a explicitar la confrontación con el PCA, la Franja Morada y el FURN de La Plata, acusados todos de “frenadores” y “oportunistas”.³⁸⁶

La crónica recogía la participación de las fuerzas universitarias del PCR en el Corrientes y Rosario, pero también la de la regional tucumana. El FAUDI tucumano y su agrupación AUDAP habían participado activamente en la semana de lucha que desembocó en el paro del 30 de mayo de 1969. Allí convergió con los peronistas combativos, el PRT, el PCA y los grupos humanistas universitarios.³⁸⁷ Según los análisis publicados en *Nueva Hora*, la dirigente del PCR Rosa Nassif fue la oradora por la junta ejecutiva de la FUA en uno de los actos con participación masiva del estudiantado y Ángel Manfredi, un estudiante de filosofía y obrero ferroviario de ese partido, fue uno de los diecisiete oradores del acto central realizado junto a los sindicatos de la CGT de los Argentinos el 28 de mayo. El FAUDI disputó con otros grupos estudiantiles la dirección de una coordinadora tucumana de base en la que confluían diversos actores políticos. Una de esas disputas se produjo cuando un comando del PRT entregó a la coordinadora estudiantil el dinero obtenido en el asalto a un banco y, a instancias del FAUDI y otros grupos, se impuso la moción de devolver el dinero porque no era el resultado de la acción de masas. De todos modos, el dinero terminó en manos de la coordinadora, que compró un mimeógrafo nuevo. A pesar de estas divergencias sobre el tipo de violencia revolucionaria, el PCR y su militancia universitaria eran partidarios de la organización de milicias populares durante la insurrección y distribuían el periódico *El miliciano*, hoy perdido.³⁸⁸ Además, el itinerario de Rosa Nassif permite registrar el vínculo entre el frente

386 “Crónica de una gran lucha”, *Nueva Hora*, n° 28, 2da. quincena de mayo de 1969, pp. 2-3. El “Informe del Comité Nacional al 1er. Congreso del PCR” consignó que en las jornadas de mayo-junio habían emergido las divergencias internas entre los universitarios de Capital y de La Plata, especialmente con los llamados “doctrinarios” del ya citado grupo “Colman-Azúa” en Rosario y del grupo de “los Zárates”, esto es, dos grupos que fueron expulsados en junio de 1969. Cf. “Informe del Comité Nacional al 1er. Congreso del PCR”, diciembre de 1969, en *Documentos del PCR*, t. 1, p. 400.

387 Crenzel, Emilio, “En y más allá de la estela...”, *op. cit.*

388 “Noviembre en Tucumán”, *Nueva Hora*, 55, 1ra quincena de noviembre de 1970, pp. 6-8.

universitario y la construcción partidaria en el frente teórico: en 1970 esa militante fue a estudiar con Althusser en París y cuando regresó rompió con ese filósofo comunista.³⁸⁹

Los numerosos panfletos, folletos, informes y revistas elaborados por regionales del FAUDI que reunimos y analizamos nos permiten verificar un proceso de formación de cuadros partidarios en la universidad. En este proceso se inscribió la intensa disputa interna en el FAUDI y en el PCR con la corriente de inspiración althusseriana que propiciaban el paso a la lucha armada. Esta corriente emergió durante la preparación del Congreso del PCR, realizado en diciembre de 1969, y la disputa se extendió hasta la Conferencia Permanente del PCR, de agosto de 1970. El folleto preparatorio de la conferencia partidaria dedicó varias páginas a la disputa del frente universitario. Allí se refiere un episodio de la disputa: “Un grupo militarista en el que participaban algunos afiliados al partido elaboró un documento tendencial destinado a fraccionar al FAUDI en La Plata en coordinación con militantes de otros grupos políticos. Fue derrotado en una numerosa asamblea del FAUDI realizada en esa ciudad.”³⁹⁰ La polémica prosiguió en las regionales porteña y cordobesa de los universitarios, pero el FAUDI mantuvo la línea política centrada en la disputa de los organismos de masas de la FUA, que hegemonizaba en base a un acuerdo inestable con la TUPAC y otros grupos.

A comienzos de 1971, el FAUDI perdió la conducción de la FUA frente a la alianza del PCA con la Franja Morada, la AUN y el FEN. En esa pérdida también pesó la disminución de la presencia de militantes estudiantiles que resultó de la decisión del PCR de movilizar a sus cuadros en la construcción partidaria y fabril. El PCR calificó a su derrota en la FUA de circunstancial y destacó el avance del proceso insurreccional de 1971. Las regionales del FAUDI profundizaron su estudio sobre la realidad universitaria y mantuvieron su disputa con el MOR y los grupos peronistas. A partir de 1972 y hasta fines de 1974, el liderazgo del PCR entre los clasistas que ganaron el SMATA Córdoba le permitió al FAUDI legitimar muchas definiciones sobre la lucha política a nivel nacional y proyectarla sobre la vida universitaria, a pesar de los retrocesos en las elecciones estudiantiles.

389 Rosa Nassif, quien dirigió la Escuela de Psicología Social Enrique Pichón Rivière, acusó en reiteradas oportunidades a Althusser de haber “abandonado la dialéctica” y específicamente el núcleo hegeliano reivindicado por Marx (Nassif, Rosa, *Es posible conocer la realidad. Nuevos y viejos debates en el siglo XXI*, Buenos Aires, Agora, 2011).

390 *Conferencia Permanente del PCR* (folleto), 15-16 de agosto de 1970, p. 27.

Nuestro relevamiento de los materiales impresos permite identificar hacia 1970 la consolidación del FAUDI en varias federaciones regionales. Esto es, la cohesión de las agrupaciones en torno de la línea insurreccional, del alcance de triunfos gremiales locales y de la conquista de la dirección de centros de estudiantes. Un mirador privilegiado para analizar este desarrollo lo ofrecen los boletines, periódicos y panfletos del FAUDI, los editoriales estudiantiles publicados en *Nueva Hora* y la información recabada por los servicios de inteligencia de la DIPBA, conservados actualmente en el Archivo de la Comisión por la Memoria. A partir de ellos, nos detenemos en la dinámica de la militancia del frente estudiantil del PCR en La Plata.

El FAUDI en las calles platenses

Luego de la derrota en la FUA, el FAUDI impulsó en La Plata un proceso de radicalización que rivalizó con el moderatismo del MOR y la Franja Morada, pero también con las corrientes estudiantiles de la nueva izquierda que apostaban a las acciones guerrilleras, sea en afinidad con el PRT-ERP o con las organizaciones armadas peronistas. El periódico *Nueva Hora* publicó en 1972 “Temas insurreccionales: la experiencia platense”, un artículo que sistematizaba para el conjunto del PCR las movilizaciones organizadas en La Plata entre 1969 y 1971.³⁹¹ Hacia 1968, las agrupaciones universitarias del CNRR-PCR se constituyeron en una de las más numerosas tendencias de izquierda en el activo estudiantado platense. Ellas disputaron la dirección de los centros estudiantiles en las facultades de Humanidades, Ingeniería, Medicina, Arquitectura y Bellas Artes.³⁹²

En Humanidades, la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARI) que, integrada al FAUDI, impulsó las asambleas y luchas callejeras durante mayo y junio de 1969, propuso la formación del cuerpo de delegados, además de propagandizar el ejemplo de las insurrecciones en otras ciudades. Para ARI, la unidad obrero-estudiantil-popular se justificaba en el ejemplo de la Revolución cubana, en los conceptos de “intelectual colectivo” y de “hegemonía proletaria” y

391 “Temas insurreccionales: la experiencia platense”, *Nueva Hora*, 88, 1ra. quincena de abril de 1972.

392 La disputa interna de 1968 afectó el armado militante universitario en Arquitectura y en Humanidades, pues en ambos espacios tenía fuerte presencia el grupo zaratista, que pugnaba por lanzar actividades militares urbana. En Arquitectura los universitarios del PCR se agrupaban en AREA y disputaban con el MAU (la agrupación frentista que reunía al PRT, el PO y socialistas) la dirección del movimiento estudiantil. En 1969 los/as estudiantes de Arquitectura se enfrentaron con el decano, tomaron la facultad y marcharon al rectorado de la UNLP, donde se enfrentaron con la policía y fueron detenidos 400 estudiantes. Luego AREA se dividió, una parte de los militantes permaneció en el PCR, pero la mayoría se pasó a las FAL.

también en la Revolución china. Con ello se advertían en el PCR los primeros saludos al maoísmo. Al año siguiente, fue detenido en una movilización Enrique Rusconi, estudiante de historia, militante del ARI y presidente del Centro de Estudiantes de Humanidades. Las movilizaciones que reclamaron la liberación fueron consideradas como un triunfo del movimiento estudiantil y un paso de avance del FAUDI.³⁹³

Otros documentos del Archivo DIPBA, algunas notas del diario local *El Día* y varias de *Nueva Hora* nos permiten reconstruir otras iniciativas del FAUDI. El 4 de junio de 1970, se organizó una movilización en repudio del atentado al Centro de Estudiantes de Ingeniería. Allí se encontraron ARI y otras agrupaciones del frente estudiantil del PCR junto con la FULP, la CGT de los Argentinos, las fuerzas estudiantiles Franja Morada, MOR y Tendencia Antiimperialista Revolucionaria (TAR, ligada al PRT-ERP) y el Movimiento Peronista de La Plata, Berisso y Ensenada. A la marcha en la que confluyeron varios grupos provenientes de las diversas facultades le siguió un acto en el anfiteatro de Física, de la Facultad de Ciencias Exactas, al que asistieron unas 2000 personas. Por otra parte, en las elecciones de octubre de 1970, ARI perdió, por un estrecho margen, la dirección del Centro de Estudiantes de Humanidades frente a la Franja Morada: ésta ganó con 205 votos mientras que ARI contó con 188; los trotskistas de Vanguardia Estudiantil Antimperialista obtuvieron 86 y el Movimiento de Estudiantes Reformistas de Humanidades, ligado al PCA, recogió 69. Durante 1971, la Facultad de Humanidades sufrió una intensa crisis institucional que obligó a renunciar al Consejo Académico de la Facultad. En las nuevas elecciones estudiantiles de octubre, concurrieron casi la mitad de votantes y ARI recuperó el Centro. El FAUDI también ganó ese año la dirección del Centro de Estudiantes de Ingeniería y con ello se convirtió en una fuerza hegemónica en la dirección de los centros de estudiantes platenses. En julio de 1972, el Centro de Estudiantes de Ingeniería imprimió *El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: inmigrantes asalariados y lucha de clases*, el primer libro de Julio Godio, por entonces miembro del Comité Central del PCR.

La línea del FAUDI también se consolidó en Medicina, una carrera más numerosa y hasta ese momento menos radicalizada. Allí el FAUDI hegemonizaba la Agrupación Revolucionaria de Estudiantes de Medicina (AREM). Bajo las consignas “Por la universidad del pueblo liberado” y “Por un gobierno popular revolucionario encabezado por la clase obrera”, AREM reclamaba una

393 “Enrique Rusconi, nueva víctima de la dictadura”, volante del FAUDI, c. mayo de 1970. Mesa “A”, “Centro de Estudiantes de Humanidades, leg. 62. Folio 133-134, Archivo DIPBA.

reorganización del centro de estudiantes orientada a la lucha contra la dictadura, denunciaba la espuria “trenza” de los profesores que colaboraban con el gobierno, exigía la realización de concursos públicos para evitar que esos acuerdos monopolizaran la designación de docentes y reclamaba la modificación del Plan de Estudios. Con estos objetivos, AREM lanzó en junio de 1970 un volante en hoja tamaño oficio titulado “AREM propone”. El volante contenía su propuesta para la construcción del cuerpo de delegados que se articularía con otros comités de base formados para apoyar los diversos conflictos. La asamblea general de estudiantes sería el máximo órgano resolutorio, los delegados serían votados en asamblea a razón de uno cada cien estudiantes de cada uno de los seis años de la carrera de medicina, los delegados serían removibles por asamblea y confluirían con los siete integrantes del Centro de Estudiantes de Medicina, que serían votados en una elección separada.

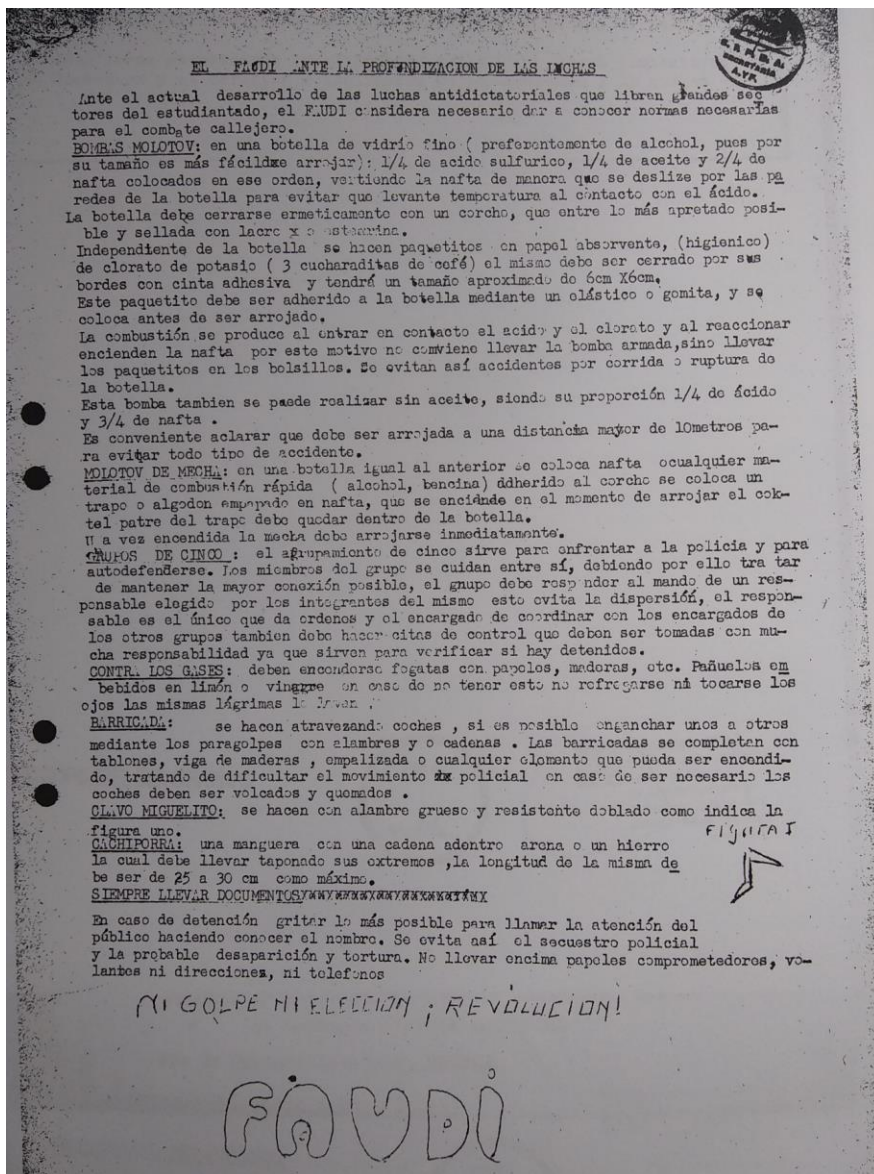
En octubre de 1970, luego de conseguir la aprobación de sus mociones en varias asambleas y de sucesivos conflictos y movilizaciones, AREM ganó el CEM en una lista presidida por Omar P. Rossi y Mirta Cirigliano. El triunfo fue tan rotundo que obtuvo el doble de votos que Franja Morada y el MOR. Durante 1971 AREM condujo masivas movilizaciones y tomas de la Facultad y volvió a imponerse en las elecciones del CEM. La agrupación presentó en octubre de 1971, con el título “Algunas ideas y programa de AREM-FAUDI”, una plataforma de seis páginas a simple espacio. Este documento muestra que el FAUDI integraba los análisis políticos nacionales e internacionales del PCR con las reivindicaciones gremiales estudiantiles y con la disputa de los contenidos estructurados en los planes de estudios de cada facultad. La comparación entre las propuestas presentadas por las agrupaciones del FAUDI en las distintas facultades platenses permite registrar que cada agrupación preparaba minuciosos análisis sobre las reivindicaciones específicas del estudiantado de esa facultad y de sus planes de estudio. Pero esa comparación también muestra que las diversas agrupaciones del FAUDI coincidían en sus análisis sobre la situación nacional e internacional, e incluso sus publicaciones llevaban los mismos párrafos y subtítulos. Es decir, como los otros grupos maoístas, el FAUDI insistía en la organización de asambleas e instancias de base, a la vez que consideraba que, siguiendo la estructura del partido marxista-leninista, los cuadros estudiantiles del PCR debían establecer la orientación política general y las consignas y lograr que ellas fueran retomadas por las organizaciones estudiantiles.

Ya en los primeros párrafos, la plataforma de AREM afirmaba que los “cordobazos” y el clasismo obrero surgieron con “un nuevo lenguaje: el de la ‘violencia’” para enfrentar al GAN,

trampa del general Lanusse en la que participarían “radicales, peronistas, socialistas” y “el PC tradicional”. Allí se exigía que la universidad tuviera un “cogobierno igualitario estudiantil docente” y se proponía un nuevo plan de estudios con primacía de la medicina asistencial y social y con una articulación entre teoría y práctica en todos los años. La plataforma insistía en la formación de un cuerpo de delegados que definiera en asamblea general el llamado a una “Asamblea Regional de la FULP para expulsar a la actual conducción” y que participara en el próximo Congreso Nacional de Estudiantes con el objetivo de desalojar a la conducción de la FUA controlada por el PCA y sus aliados. “Reforma o revolución” es la oposición en la que insistía la argumentación sobre la situación internacional. Allí se realizaba una lectura afin a las posiciones de los comunistas chinos y los cubanos. AREM denunciaba la acción imperialista de los Estados Unidos frente a los movimientos revolucionarios de liberación en Asia, África y América Latina y rechazaba la “falsa opción del reformismo cuyo representante más consecuente es la URSS” y su política de coexistencia pacífica con el imperialismo. Además, discutía con el PCA y las corrientes peronistas el nacionalismo de los militares y sindicalistas bolivianos; según AREM, ese nacionalismo era sólo discursivo y servía para derrotar al pueblo.

Las propuestas radicalizadas del FAUDI platense, apoyadas en diversas experiencias de las universidades de Buenos Aires y de Córdoba e inspiradas en los ejemplos del Mayo francés y en las novedades de la Revolución Cultural china, le permitían al FAUDI rivalizar con otras corrientes de la nueva izquierda. Los estudiantes de Humanidades, Ingeniería y Bellas Artes que se sumaban al FAUDI se fueron incorporando a las direcciones partidarias y juveniles, algunos se proletarizaron en las fábricas de la zona y muchos se sumaron al trabajo barrial. Si el PCR impulsaba el insurreccionalismo del combate callejero, el FAUDI estableció las normas de ese combate. En La Plata se difundieron en un volante mientras que en otras regionales la circulación se realizó en boletines. Conocemos uno de esos extensos y didácticos volantes porque los agentes policiales lo recogieron en abril de 1971 en la Facultad de Medicina platense y lo conservaron en un legajo de inteligencia estatal que hoy forma parte del Archivo de la Comisión por la Memoria. Al igual que el corto cinematográfico que formó parte del largometraje “Argentina 1969: los caminos de la liberación”, del Grupo Realizadores de Mayo, el volante platense explicaba el

proceso de fabricación de las bombas molotov, la integración de los “grupos de cinco” personas en la formación de barricadas y el diseño de un “clavo miguelito”.³⁹⁴



394 Recordemos que *La hora de los hornos* (1969) del grupo peronista revolucionario Cine Liberación se señalaban los límites de ese combate callejero a partir del relato de una manifestante que mostraba un clavo miguelito. En 1970, Cine Liberación se apartó de Realizadores de Mayo y en una carta pública explicitó las diferencias entre “dos posiciones políticas”, la del peronismo del Cine Liberación y la de la “nueva izquierda” de algunos compañeros (Carta del Grupo Cine Liberación, “A los integrantes de ‘Realizadores de Mayo’”, Buenos Aires, 15/11/1970). Disponible en línea: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/7.-A-los-integrantes-de-Realizadores-de-Mayo.pdf>

A fines de 1971, apareció en La Plata el *Periódico del FAUDI*. Sus primeras páginas estaban dedicadas a reproducir el Programa del Sitrac-Sitram, en una suerte de confirmación de la legitimidad de la política de unidad obrero-estudiantil de esa agrupación. El periódico circuló en las facultades de Medicina, Ingeniería y Humanidades junto a un extenso panfleto de una página tamaño oficio titulado “8 de octubre: no al Gran Acuerdo”. Allí se ofrecía un lacónico e irónico balance político: “Lanusse-Mor Roig pusieron fecha a las elecciones. Y todos aceptaron. Balbín se sintió satisfecho. Perón se tomó unos días de vacaciones... Y Rucci levantó con gran celeridad el paro instrumentando burdamente la figura de Eva Perón”. El panfleto enumeraba las medidas represivas gubernamentales, los asesinatos de opositores y el pacto de los políticos y los sindicalistas con los militares, un pacto en el que participaría “la mayoría circunstancial de la FUA” que en la UBA se había reunido a conversar con las autoridades designadas por los militares. Frente a esa “mayoría circunstancial”, el FAUDI insistía en la elección de un cuerpo de delegados revocables y en la constitución de organismos de masas que sirvieran como “instrumento de unidad” para una lucha inspirada en los obreros clasistas cordobeses. Resulta importante destacar que la concreción de esa política aparecía ejemplificada en los centros de estudiantes en los que el FAUDI conducía o era la primera fuerza de oposición.³⁹⁵

El panfleto del FAUDI denunciaba las maniobras de Rucci y convocaba al estudiantado a coordinar con las agrupaciones y bases obreras combativas la transformación de la huelga decretada por la CGT para el 29 de setiembre en un paro activo. Llamaba a reunir el 2 y 3 de octubre en Córdoba a los cuerpos de delegados estudiantiles de todo el país y a convocar a una huelga para conmemorar la muerte del Che Guevara. Su figura era objeto de disputa sobre todo entre, por un lado, la izquierda marxista partidaria de la autonomía de las insurrecciones y, por otro, el ascendente peronismo revolucionario, que en La Plata conformaba el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP) y se vinculaba a las organizaciones armadas peronistas. El boletín, los panfletos y los programas del FAUDI identificaban al Che y las insurrecciones populares con las luchas revolucionarias, y éstas se enfrentarían a los burgueses reformistas, como Perón. Como parte de la disputa, el FAEP pegaba carteles en los que aseguraba que “las FAR [...]”

395 Según el volante, los centros que aplicaban esa política eran: “Ingeniería de La Plata, Arquitectura, Filosofía e Ingeniería de Buenos Aires, Arquitectura e Ingeniería de Córdoba y en facultades de Rosario, Tucumán, Corrientes, Mar del Plata, Bahía Blanca y Cuyo” (“8 de octubre: no al Gran Acuerdo”, volante firmado por el FAUDI, c. setiembre de 1971, Archivo de la DIPBA). El archivo confirma que los servicios de inteligencia se preocupaban por reunir información sobre las acciones del FAUDI y del CEM y que organizaron esa información en varios legajos.

después de desandar el camino de equívocos y malos entendidos dejan de ser el ejército del Che para ser el ejército de Perón”.³⁹⁶

El FAUDI ante el clasismo cordobés

En noviembre de 1971, *Los Libros* dedicaba su número a discutir el Cordobazo. Allí se editaba “El movimiento estudiantil de la Reforma al Cordobazo”, un artículo que permite reconstruir las líneas del frente estudiantil del PCR y que fue firmado por Osvaldo Reics y Ramón Cuevas, seudónimos de dos jóvenes intelectuales de la regional cordobesa del PCR: Horacio Crespo y Antonio Marimón. Como mencionamos en el quinto capítulo, Reics también firmó en *Los Libros* “Los nuevos sindicatos”, donde exaltó la experiencia clasista.

Crespo se había graduado en filosofía y provenía del grupo *Pasado y Presente* mientras que Marimón, graduado en letras, era el redactor de la propaganda clasista del PCR para los obreros mecánicos. El artículo conjunto abordaba acontecimientos histórico-político nacionales desde una posición coincidente con “Bases para el primer congreso del FAUDI”, documento elaborado en septiembre de 1971. Pero también coincidía con varios de los panfletos que difundían las regionales del FAUDI. De ahí que la nota nos permita reponer la línea política del FAUDI, pero además, al abarcar un amplio periodo (1945-1971), puede ofrecer una vía privilegiada para explicitar la clave histórica impulsada por el frente estudiantil, así como para identificar las limitaciones y problemas que encontraba la política del FAUDI en el desarrollo del movimiento estudiantil y en la escena política al finalizar la secuencia insurreccional que fue de mayo de 1969 a octubre de 1971.

En primer término, el artículo revela dos cuestiones poco analizadas en los estudios sobre el movimiento estudiantil. Por un lado, es significativo que un análisis del movimiento estudiantil como el propuesto en el artículo de Reics y Cuevas le asigne tanta importancia al FAUDI, sobre todo en la Córdoba rebelde. Por otro, debe atenderse a que ese análisis haya sido publicado junto a otro, aparecido en el mismo número, que informa rigurosamente sobre los sindicatos Sitrac-Sitram y destaca la relación de los gremios clasistas con el movimiento estudiantil. Ambos textos revelan lazos estrechos entre el FAUDI y un grupo clave de la nueva izquierda intelectual, como lo era el agrupado en *Los Libros*.

396 Mesa Argentina, Factor estudiantil, Legajo n° 198, localidad La Plata, pp. 4-10, Archivo de la DIPBA.

Los autores inician su artículo saludando que el movimiento estudiantil hubiera roto con el legado de la Reforma Universitaria. Al abordar el Manifiesto Liminar de 1918, advierten Reics y Cuevas:

Hoy el abogado cordobés Gustavo Roca, amigo del Che Guevara e hijo de Deodoro Roca –un prócer de la Reforma- prefiere afirmar: “La Reforma fue todo lo que pudo ser. No pudo ser más de lo que fue, en drama y en protagonistas. Dio de sí todo. Y dio pronto con sus límites infranqueables, los que le señalaba su propio carácter pequeñoburgués”.³⁹⁷

Reconociendo la importancia de ir más allá de la Reforma, los autores inscriben el modelo del centro único en el “liberalismo democrático” característico del reformismo. Desde 1945 ese modelo habría estado amenazado por la “superestructura facistoide” del peronismo en la universidad. Por ello el estudiantado se habría enfrentado con el proletariado peronista convirtiéndose en “una fábrica de cuadros gorilas” hasta 1955. Tres años después, el movimiento estudiantil luchaba masivamente contra el artículo 28 de la Ley de Frondizi, que conseguiría habilitar la enseñanza privada. Según el texto, esa lucha facilitó el olvido de la guerra de los estudiantes contra el peronismo y renovó las herencias políticas que dieron a luz al movimiento estudiantil moderno. Aquella batalla también se habría cristalizado en la ruptura de la FUA de 1959, escisión impulsada por la Franja Morada desde la Federación Universitaria platense.

El texto recuerda que en los mismos años el estudiantado cordobés estaba orientado, sobre todo, por la corriente integralista (inicialmente inspirada en concepciones católicas y luego volcada al peronismo), el Movimiento Nacional Reformista (MNR; ligado al socialismo), el MUR (alineado con el PC), la AUN (ligada a Jorge Abelardo Ramos) y la “izquierda independiente” (liderada por Abraham Kozak). Esta última ganó la dirección de la federación cordobesa a mediados de los sesenta y trabó un estrecho lazo con Aricó y el grupo Pasado y Presente, grupo reivindicado en el artículo de Reics y Cuevas por su castrismo, su policentrismo a lo Togliatti y su renovación del leninismo. Los autores subrayaban la decidida oposición al PCA que había mantenido el grupo de Kozak; recordaban que, en el congreso de la FUA de 1965, el grupo cuestionó el antiperonismo del PCA, al tiempo que postuló la lucha armada como vía revolucionaria y al Che Guevara como comandante. Ese saludo a los kozakistas confirma la decisión de uno de los autores, Horacio Crespo

397 Reics, Osvaldo y Cuevas, Ramón, “El movimiento estudiantil de la Reforma al Cordobazo”, en *Los Libros*, n° 21, agosto de 1971, p. 17; seguido de “Declaración del FAUDI”, *op.cit.*, p. 18.

–y de otros jóvenes ligados al grupo pasadopresentista– de no sólo participar en un agrupamiento intelectual como el de Aricó, sino también de integrarse a una organización revolucionaria como el PCR.

Reics y Cuevas sostienen que en 1966, en la gran batalla cordobesa contra la intervención de la universidad, la dirección estudiantil quedó en manos del Integralismo y del Movimiento de Liberación Nacional. Ambas fuerzas lograron imponerse sobre la izquierda independiente en una asamblea gigantesca que inició una huelga general por tiempo indeterminado. Aunque el texto calificó a esta medida de “suicida”, reconocía que había funcionado como un importante antecedente del Cordobazo: en 1966 los estudiantes habían tomado la audaz decisión de sacrificar su acuerdo con el cuerpo docente para iniciar una movilización callejera; esta movilización centrada en la defensa del reformismo universitario los había enfrentado violenta y dramáticamente con la policía. Para Reics y Cuevas, esta derrota había cerrado un ciclo que recién se reabrió en 1969 con la búsqueda programática de alianzas con el proletariado.

Reics y Cuevas criticaban a los grupos que integraban la “línea nacional” (el FEN, la AUN y el Integralismo) por sus vacilaciones políticas y sobre todo por su tendencia a subordinarse a Perón y al GAN. Los autores le formulaban críticas similares al bloque “liberal”, que en 1970 controlaba los centros estudiantiles de las facultades cordobesas de Derecho y Ciencias Económicas. Estas críticas descubren otra convergencia de los autores del artículo con la línea del FAUDI.

Por otro lado, en su reconstrucción histórica Reics y Cuevas oponían la frustración de 1966 al auge de la rebelión estudiantil correntina y rosarina de mayo de 1969, detonadora en Córdoba de un “espontáneo movimiento de deliberación por cursos” que se opuso a la Coordinadora Estudiantil de Lucha (hegemonizada por el Integralismo y el FEN). La espontaneidad se radicalizó en las facultades de Arquitectura, Artes y Filosofía; en junio de ese año una asamblea de 9000 asistentes –en la que emergió una nueva tendencia: el bloque de izquierda- tomó distancia del Integralismo y del FEN, adoptó un perfil más contestatario y cuestionó la burocracia de la Coordinadora. La política que irrumpió en la asamblea se opuso a la tendencia nacional que retenía la conducción de algunos centros de estudiantes cordobeses, y podríamos identificarla, siguiendo a Badiou, como la apertura de la secuencia insurreccional. Ésta lograría instalarse gracias a las invenciones organizativas realizadas, entre otros, por los grupos maoístas que venimos estudiando.

Como era de esperar, Reics y Cuevas destacaban la formación del bloque de izquierda que encabezaba el FAUDI, conducía el centro de Filosofía y Letras y estaba aliado a la Línea de Acción Popular (LAP; asociada al populismo de izquierda), los Grupos Revolucionarios Socialistas (GRS; ligados al grupo marxista El Obrero) y la TUPAC. El artículo recuperaba explícitamente el debate del FAUDI con sus tres aliados y en especial con la TUPAC. Según los autores, la LAP-GRS y la TUPAC coincidían en que no se debía disputar la dirección de los organismos de masas tradicionales como la FUA y la CGT, y proponían centros elegidos por “métodos espontáneos, como la asamblea”. Reics y Cuevas citaban un documento del FAUDI que rechazaba el espontaneísmo de la TUPAC y sus aliados, y apostaba a permanecer en la FUA “con las banderas del Sitrac y el Sitram”. Es que “la alianza de organismos con la clase obrera sería más real porque incluiría a todos los estudiantes representados en las organizaciones de masas, es decir a la mayoría, y no sólo a las tendencias de izquierda y sus activistas”.³⁹⁸

Para los autores, se trataría de ganar las direcciones de esos organismos estudiantiles hasta que se formara un instrumento político del proletariado. Asimismo, debía evitarse que, por medio del espontaneísmo, esos organismos sean transformados en “apoyo logístico de masas” de los grupos armados, como promoverían GRS y LAP. Reics y Cuevas fijaban los objetivos clave del bloque de izquierda estudiantil: la convergencia con “un producto –y proyecto político– de la clase obrera”, en lo universitario con la definitiva superación del planteo efficientista y en lo orgánico con el avance hacia la reestructuración de la Federación Universitaria de Córdoba.

Como señalamos, los argumentos del artículo de Reics y Cuevas coinciden con los propuestos por las “Bases para el congreso del FAUDI” y la propaganda de las agrupaciones de base de diferentes regionales (Buenos Aires, Tucumán, Corrientes, La Plata, Rosario, Nordeste). El número de *Los Libros* en que aparecen los documentos que analizamos no sólo confirma el proceso de radicalización realizado por el grupo intelectual reunido en la revista, sino que además ilumina los límites de la experiencia política reivindicada. En primer lugar, al cuestionar la Reforma del '18 el artículo adjudica el carácter liberal democrático a la condición pequeñoburguesa del estudiantado. Sin embargo, cuando se ocupa del crecimiento de la nueva izquierda estudiantil no atiende al condicionamiento de clase. En segundo lugar, el balance enfatiza la ruptura con el legado reformista por su carácter moderado. Pero el artículo –al igual que el documento del FAUDI–

398 “Declaración del FAUDI”, s/d., citado en *Los Libros*, n° 21, agosto de 1971, p. 18.

legitima los instrumentos organizativos y políticos instalados por la tradición de la Reforma (la asamblea, la movilización callejera, el centro estudiantil y la federación) en tanto esos instrumentos se muestran como una vía para asegurar la masividad y evitar el espontaneísmo que desembocaría en una nueva derrota. Ello sugiere que tanto esos instrumentos como la unidad obrero-estudiantil, reivindicados por los maoístas del FAUDI, se inscriben en nuevas prácticas (la insurrección, la construcción del partido revolucionario y la impugnación del academicismo), a pesar de guardar importantes deudas con el legado reformista.³⁹⁹

El segundo límite que se podría señalar al planteo del texto es que tiene una mirada optimista sobre las luchas estudiantiles, y ello a pesar de que en el momento de su publicación ya podía vislumbrarse el cierre del ciclo insurreccional y la consiguiente apertura del ciclo marcado por el regreso del peronismo al poder. El rol de Perón y de su movimiento en general es caracterizado por el FAUDI como un agente político que vendría –con poca posibilidad de éxito– a desviar y neutralizar la fuerza revolucionaria que desde el Cordobazo no cesaría de hacerse presente. Bajo este análisis, a comienzos de 1972 el FAUDI y la TUPAC se enfrentaron al GAN a través de un frente común que agitó la consigna “ni golpe ni elección, revolución!”.

Sabemos que el frente de los maoístas fracasó en su apuesta por mantener abierta la secuencia insurreccional. El Estado la neutralizó, al tiempo que reintrodujo la democracia liberal en las instituciones preexistentes (partidos políticos, estructuras sindicales y empresariales, centros estudiantiles). El llamado maoísta a no participar de las elecciones de 1973 produjo en la universidad el aislamiento de las tendencias maoístas. Éstas quedaron en minoría dentro de una FUA, ahora en manos del bloque formado por la alianza de la Franja Morada, el PCA y algunos grupos de la línea nacional. A pesar de reconocer el avance que representaba la nueva política universitaria con Rodolfo Puiggrós como rector interventor en la UBA, el FAUDI mantuvo sus críticas a las expectativas de la izquierda peronista y del PCA en el nuevo gobierno y en la posibilidad de una transformación radical de la universidad. Luego de que Perón solicitara la renuncia de Puiggrós, fueron forzadas las renunciaciones de los otros rectores ligados a la tendencia revolucionaria del peronismo y comenzó la escalada represiva en las universidades. Los secuestros y asesinatos ejecutados por las fuerzas represivas estatales y paraestatales fueron anticipados desde

399 Sobre los balances del reformismo en 1968, véase Manzano, Valeria, “La reforma (no) ha caducado”, en Agüero, Ana Clarisa y Eujanian, Alejandro, (coords.) *Variaciones sobre el reformismo. Tiempos y experiencias*, Rosario, Humanidades y Artes Ediciones, 2018, pp. 227-266.

las páginas de la revista *El Caudillo* y sus víctimas incluyeron numerosos y conocidos intelectuales y profesores universitarios. A partir de junio de 1974, el FAUDI convergió en la FUA con los universitarios del socialismo popular y de la Franja Morada, alianza que se enfrentó en varios congresos con la Federación Universitaria de Liberación Nacional de Buenos Aires (FULNBA), dirigida por la alianza de la JUP y el MOR.⁴⁰⁰ El FAUDI rechazaba la línea “aventurerista” de la izquierda peronista que no serviría para enfrentar ni a los sectores golpistas ni al cierre de la UBA decretado por el gobierno.

Como vimos, a fines de 1974 el PCR viró en su posicionamiento sobre el gobierno peronista. El apoyo al gobierno trajo como consecuencia la ruptura de los acuerdos con VC en la escala nacional y con la TUPAC y el resto de las corrientes de la nueva izquierda en la universidad. A fines de 1974, el FAUDI profundizó su repudio a la línea “terrorista” del PRT-ERP y de los Montoneros, a quienes acusó de ser funcionales a los planes golpistas. Además, comenzó a interpelar a los universitarios y a los intelectuales para que se pronunciaran contra los planes golpistas argentinos y los dos imperialismos internacionales.

El FAUDI rechazó la “Misión Ivanisevich”, que intervino la universidad, pero, coincidiendo con el PCR, apoyó al gobierno que la impuso. Como el resto de la nueva izquierda, el frente estudiantil fue objeto de atentados, secuestros y asesinatos. En octubre de 1974, durante la multitudinaria manifestación contra el cierre de la UBA, la policía baleó a Armando Riccieti, estudiante de medicina, quien murió en una comisaría. Al mes siguiente fue asesinado Daniel Winer, secretario gremial del centro de estudiantes de la Facultad de Ingeniería de esa universidad. Rusconi, ex presidente de la federación universitaria de La Plata y docente de la facultad de Humanidades, fue asesinado en diciembre de 1974. A principios de 1975 fue apresada Norma Nassif, hermana de Rosa y dirigente de la federación universitaria tucumana. El 17 de junio fue secuestrada y asesinada Patricia Tosi, estudiante de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.⁴⁰¹

400 “La unidad del movimiento estudiantil”, *Nueva Hora*, n° 144, 1° quincena de julio de 1974, p. 9. El 5 y 6 de octubre deliberó la reunión nacional del FAUDI. Esta emitió una declaración que cuestionó la incapacidad de la JUP y el MOR para impulsar la unidad estudiantil contra Ottalagano quién impuso el cierre de la UNBA. A esa incapacidad sectaria mezclada con “aventurerismo” de la JUP los maoístas le oponían los ejemplos del estudiantado cordobés que tomó las facultades contra la intervención del SMATA y del estudiantado tucumano que salió a las calles “en apoyo a los obreros azucareros”, “Declaración del FAUDI”, *Nueva Hora*, n° 152, 11/10/1974, p. 2.

401 La lista de militantes del FAUDI detenidos, secuestrados y asesinados entre octubre de 1974 y el golpe de Estado de marzo de 1976 aún no ha sido completada. En noviembre de 1974 fue detenido Julio Kaplan en Corrientes, miembro de la Junta Ejecutiva de la FUA. Poco después fueron apresados Luis Granceli, Carlos Retamoza, Omar Gastellú y

Los acuerdos con los grupos juveniles de la derecha peronista se advierten en la reproducción en *Nueva Hora* y en *Nueva Juventud* de comunicados de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), una organización que reivindicaba los atentados contra la tendencia revolucionaria integrada por la Juventud Universitaria Peronista. El 1° de mayo de 1975, el FAUDI alcanzó un acuerdo con los radicales y los socialistas populares para que la FUA participara en el acto del 1° de mayo en la Plaza de Mayo, participación que fue destacada por *Clarín* y *La Opinión*. La defensa de la democracia que acompañaba la participación en el acto profundizó el enfrentamiento del FAUDI con la JUP y el MOR, que encabezaban la FULNBA. Tanto la izquierda peronista como el PCA acusaron al FAUDI de aliarse al gobierno responsable de la Misión Ivanisevich y de la represión a los obreros en Villa Constitución.⁴⁰²

A pesar de este cambio de aliados, el FAUDI mantuvo las reivindicaciones gremiales estudiantiles en el terreno académico y la denuncia de las acciones represivas del Estado, como se registra en su propaganda frente al secuestro y asesinato de varios de sus militantes universitarios. Con esa política intervino en las disputas de las federaciones y de los centros de estudiantes, en las que perdió buena parte de los centros que conducía y la condición de segunda fuerza en muchos otros, como en la UBA y la UNLP. El enfrentamiento no se reduciría a la TUPAC, sino que –como veremos en los siguientes apartados– también sería cuestionado por los otros dos grupos estudiantiles maoístas: el GEA y los GRE.

El Grupo de Estudiantes Antimperialistas

Fundado en 1971, el GEA es el punto de llegada de la militancia política sostenida por un núcleo de estudiantes universitarios. Como vimos en el capítulo anterior, en los primeros sesentas, Víctor

Daniel Bircher. En 1975 en Bahía Blanca fueron apresados Arturo Corte y Osvaldo Bidabehere, Cesar Miguel, Cechi y Golpi; en Córdoba, Horacio Spadoni, Guillermo Rivas y Raúl Monzón; en Rosario fueron detenidos Paula Negro y Camilo Giordano. En Santa Fe fue encarcelado Jorge Araya, en Capital Federal fueron detenidos y puestos a disposición del PEN: Guillermina Lucchini, Diana Mildstein, Solfer y Eduardo López. Fueron también secuestrados: Ángel Morono, Adriana Sepúlveda y Carlos Schneider. En 1975 *Nueva Hora* publicó las denuncias de los atentados y encarcelamientos de integrantes del FAUDI, además de los asesinatos de Rusconi y otros universitarios del PCR. Miembros fundadores del FAUDI y del PCR, como Rafael Gigli, fueron encarcelados por resolución del Poder Ejecutivo Nacional. En abril de 1975, Jacobo Perelman, miembro del Comité Central del PCR, viajó a Resistencia donde visitó a Gigli en la cárcel y luego se entrevistó con el gobernador chaqueño Deolindo Bittel. A pesar de los acuerdos alcanzados con ese gobernador peronista, Gigli permaneció preso (Cf. “Unidad contra los monopolios y las maquinaciones golpistas”, *Nueva Hora*, n° 179, 07/05/1975, p. 2).

402 “La FUA participará del acto en Plaza de Mayo”, *Clarín*, 29/04/1975, reproducido en *Nueva Hora*, n° 179, 07/05/1975, p. 8. Otras repercusiones del acto y de la discusión del FAUDI con el la JUP y el MOR aparecen en *Nueva Hora*, n° 180, 14/05/1975.

y Juan Artigas, Ilda Luchini, el “Vasco” Inchaurreaga, Jorge Benítez y Luis Paz se formaron en el Socialismo de Vanguardia, pasaron por la alianza con el peronismo, el apoyo al proyecto del Che en Bolivia y diversos intentos de constituir el “partido revolucionario”. Al igual que otros grupos de la nueva izquierda, apoyaron la formación de la CGT de los Argentinos. Basándose en lo que entendían como “las lecciones del Viborazo”, en 1971 fundaron el PCM y su periódico *Nueva Democracia*. El PCM organizó el GEA y el Grupo de Estudiantes Secundarios Antimperialistas (GESA) como sus frentes estudiantiles de masa. La tendencia apareció públicamente en las universidades de La Plata, Córdoba y Mar del Plata en diciembre de 1971. Durante 1975 el GESA tuvo una presencia central en las asambleas y movilizaciones de La Plata por el boleto estudiantil secundario.

Si bien la denominación de “grupo” era frecuente en el movimiento estudiantil, en el caso del GEA servía para diferenciarse del FAUDI y la TUPAC, consolidados como “frente” y “tendencia”. El GEA propuso una línea nueva en esa combinación de presencia en las aulas universitarias y llamado a la unidad de los estudiantes con los obreros clasistas. Se inspiró, por un lado, en las acciones desplegadas por los guardias rojos en la Revolución Cultural china y, por otro, en la tradición antiimperialista de la Reforma Universitaria. Siguiendo al maoísmo, el imperialismo a combatir provenía tanto de los Estados Unidos como de la URSS.

Las primeras intervenciones del GEA fueron de solidaridad con la huelga de los obreros de la planta textil Petroquímica Sudamericana de La Plata. Al frente del conflicto se encontró un cuerpo de delegados que había reunido a activistas identificados con las diversas tendencias de la nueva izquierda, entre ellas la agrupación “Organización y Lucha”, integrada por trabajadores y estudiantes proletarizados vinculados al PCM. Durante el conflicto, el GEA, el FAUDI y la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS, ligada al grupo trotskista Política Obrera) impulsaron conjuntamente un “fondo de huelga” y reuniones entre los estudiantes de la FULP y los obreros de la Petroquímica.⁴⁰³

Para 1971 el GEA contaba con unos veinte cuadros estudiantiles de la UNLP, repartidos entre las facultades de Humanidades, Medicina, Bellas Artes y Veterinarias. De la Facultad de Ciencias Veterinarias sumó al ex presidente del centro de estudiantes, el “Colorado” Daniel Bertoni, quien provenía del peronismo. La actividad de agitación y propaganda del GEA abordaba

403 Bretal, Eleonora, *Experiencias de organización y lucha sindical en el Gran La Plata: el caso des Petroquímicas Sudamericanas, 1969-1973*. Tesina de licenciatura en sociología, Universidad Nacional de La PLata.

la problemática universitaria, pero concentraba en la unidad obrero-estudiantil sus expectativas de transformación social y universitaria. A diferencia de la TUPAC y el FAUDI, el GEA consideró a los organismos gremiales (los centros y federaciones estudiantiles) como estructuras organizativas superadas por la aparición de los cuerpos de delegados.

A partir de la experiencia obrera clasista de los sindicatos Sitrac-Sitram, los estudiantes maoístas del GEA decidieron radicalizar su línea insurreccional en la UNLP. Un frente de trabajo fue la Facultad de Medicina, donde se enfrentaron a la agrupación estudiantil del PCA y no pocas veces a AREM –agrupación del FAUDI que, como mencionamos, ganó el Centro de Estudiantes en 1970 y en 1971–. En agosto de 1971, las diferencias del GEA con el FAUDI y otras agrupaciones no le impedían al GEA participar en la formación del Comité de solidaridad revolucionaria con el pueblo boliviano y en la delegación estudiantil platense al Congreso de Sindicatos Clasistas, Agrupaciones y Obreros Revolucionarios, que se realizó en Córdoba. La delegación llevó un comunicado firmado por los centros de estudiantes bolivianos, peruanos y paraguayos residentes en La Plata, por los centros de Medicina, Ingeniería y el cuerpo de delegados de la Facultad de Ciencias Naturales. La crónica policial de una importante asamblea realizada el 24 de setiembre de 1971 permite advertir, más allá del sesgo ideológico represivo de quienes la redactaron, el tipo de discurso radicalizado del GEA y la dinámica de la asamblea. Según esa crónica, asistieron unas 160 estudiantes (la propaganda de las agrupaciones aseguraba que la asistencia fue de 300 estudiantes) y hablaron representantes de AREM, de la agrupación TAREA (integrante de Franja Morada) y del GEA. Por entonces Medicina tenía 8000 estudiantes.⁴⁰⁴

Primero intervino el orador de AREM, quien, según el informe policial, reivindicó la lucha por un nuevo plan de estudios de cinco años, criticó la deformación y mala estructuración de la enseñanza que operaba acorde “a los planes antisociales de la dictadura y el imperialismo”, denunció las maniobras de la gestión de la facultad en la convocatoria a los concursos docentes y convocó a participar en las elecciones de la comisión directiva del centro. El siguiente orador pertenecía a TAREA y se manifestó en un sentido similar a l de AREM, para luchar por esos objetivos propuso participar en un Encuentro Nacional de Estudiantes de Medicina. En cambio, el vocero del GEA denunció la disociación entre los conceptos teóricos importados por los profesores en las cátedras y la realidad del Policlínico platense. En el sistema de salud, la crisis presupuestaria

404 Mesa Argentina, Factor estudiantil, Legajo n° 39, localidad La Plata, pp. 67-69, Archivo de la DIPBA.

y la carencia de materiales e “instrumentos elementales de diagnóstico y tratamiento” afectaban a estudiantes, obreros y sectores populares superexplotados. Se trataría de una explotación y represión disimuladas por “el GAN y el calendario electoral”, al cual se sumaban “los burgueses entreguistas”. Según la crónica policial, los militantes del PCA reunidos en el Movimiento de Concientización Reformista (MCR) no hablaron en la asamblea y las distintas tendencias no lograron llegar a un acuerdo: reinó “el desorden generalizado”.

El GEA cuestionaba la política gremial del grupo del FAUDI que conducía el CEM y priorizaba la movilización callejera. Con esta prédica ganaba la adhesión de un pequeño sector de la militancia activa. El GEA reclutaba estudiantes dispuestos a profundizar la unidad con los obreros. El informante policial consignó que, luego de la asamblea, el FAUDI reunió más de 50 estudiantes para discutir el plan de estudios y los concursos. Los maoístas del GEA no se presentaron a las elecciones del CEM, que ganaron los maoístas de AREM frente al MCR y TAREA. El GEA mantuvo la misma abstención en las facultades de Bellas Artes y de Humanidades, en las que rechazó la política “excesivamente gremial” del FAUDI e incluso de la TUPAC en aras de la radicalización de los métodos de lucha, de los objetivos políticos en la movilización y de la relación entre los estudiantes y los sectores populares.

A principios de 1972, los estudiantes maoístas intentaron radicalizar el conflicto protagonizado por los trabajadores del comedor universitario afiliados al sindicato Asociación de Trabajadores de la Universidad de La Plata (ATULP).⁴⁰⁵ Así lo prueban los comunicados y panfletos difundidos bajo el título “Sigamos firmes junto a ATULP”, recogidos por los servicios de inteligencia en marzo de 1972. La orden policial para el seguimiento también tenía como objetivo explícito reunir materiales de prensa del FAUDI y los servicios de inteligencia cumplieron con esa orden, pues en los legajos se incorporó el panfleto “El Gran Acuerdo Nacional, el Comedor y los presos políticos”.⁴⁰⁶ Las agrupaciones de izquierda prepararon el acto de solidaridad estudiantil con los trabajadores, que se realizó el 5 de abril de 1972. Según el espionaje policial, el acto reunió a unos cien estudiantes y contó con oradores de la nueva izquierda que llamaron a rechazar el GAN y levantar la consigna “ni golpe ni elección, revolución!”. Allí no asistieron los

405 Sobre el comedor universitario de la UNLP, véase Cotignola, Ana y Torres, Agustín, “Un atentado: tres archivos. El comedor universitario en la fotografía”, *Nimio. Revista de la cátedra de Teoría de la Historia de la Facultad de Artes*, n° 3, septiembre 2016, pp. 51-58.

406 Mesa Argentina, Factor estudiantil, Legajo n° 198, localidad La Plata, pp. 40-42, Archivo de la DIPBA.

dirigentes de ATULP, seguramente porque se identificaban con las organizaciones peronistas y alentaban la participación en las elecciones de 1973.

A pesar de que durante 1972 la participación militante fue decayendo, el GEA declaraba que los organismos gremiales permanecían desbordados por la combatividad de las masas, las que se encontrarían a las puertas de la insurrección general. Ese diagnóstico persistía en 1973, cuando el grupo platense “hacía hablar” a las paredes del Comedor Universitario con una amalgama de guevarismo y clasismo: “por 2, por 3, por 100 Sitrac-Sitram!”. De ello se conserva una fotografía que forma parte del Archivo institucional de la UNLP. Y es interesante poner en serie esa fotografía con una conservada en el Archivo del SiTraC que muestra que por entonces VC pintaba la consigna “por 2, por 3 por 100 cordobazos”.⁴⁰⁷ Por su parte, los estudiantes del FAUDI difundían desde *Nueva Izquierda*, la consigna: “por 2, por 3, por muchos más SMATA”.⁴⁰⁸



Fotografía del cráter producido en el Comedor Universitario de la UNLP en noviembre de 1973. El atentado con una bomba fue adjudicado a la derecha nacionalista. En la parte superior pueden leerse las pintadas con las consignas del PCM y en la parte inferior pintadas de la Franja Morada, la LES y el FURN (foto de Héctor Espósito, Archivo de la UNLP). La primera versión de la fotografía fue publicada en el diario *El Día*.

407 Subarchivo 19, ficha 20, Archivo SiTraC, Córdoba.

408 *Nueva Izquierda*, n° 5, septiembre de 1974, p. 1. La consigna aparece en la tapa junto a la “Carta a la juventud”, firmada por Salamanca”. El número informa de la organización de la “Juventud rural” y sus acciones contra la burocracia del sindicato FATRE. Además, incluye las resoluciones del III Congreso Nacional de la Corriente de Izquierda Secundaria, reunido ese mes en el Colegio Nacional de La Plata.

El cuestionamiento del GEA a las instancias estudiantiles representativas no impidió que la regional marplatense participara de los centros, y que incluso en 1971 las elecciones del centro de Arquitectura fueran ganadas por una lista que encabezaron dos militantes del GEA, Guillermo García y Carlos Peychaux. Entre las tareas más resonantes organizadas por ese centro se encontraron las manifestaciones de protesta contra la muerte de Silvia Filler, estudiante de esa facultad asesinada por un grupo de la derecha peronista, la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU). A partir del desarrollo de la regional marplatense, el GEA llamó a una reunión nacional de estudiantes revolucionarios en esa ciudad.⁴⁰⁹ Allí presentaron ponencias sobre la lucha universitaria y sobre la relación de los estudiantes con los obreros del pescado, con los dirigentes clasistas del SiTraC-SiTraM y con los movimientos campesinos agrupados en las Ligas Agrarias.⁴¹⁰ En octubre de ese año, los delegados del GEA participaron del II Encuentro Nacional de Estudiantes, allí coincidieron con las definiciones “antiacuerdistas” de los otros maoístas pero lograron ser incorporados en el frente.⁴¹¹

Al igual que el FAUDI y la TUPAC, el GEA cuestionó las expectativas que había depositado la izquierda en la salida electoral abierta por el GAN y denunció las elecciones de 1973 como una trampa de la burguesía para evitar el alzamiento revolucionario del pueblo. Sin embargo, como señalamos arriba, el vertiginoso crecimiento del peronismo en las casas de altos estudios y el paso a la lucha armada de las organizaciones revolucionarias con fuerte predicamento entre los estudiantes dejaron escaso margen político para el GEA y las otras tendencias que no apoyaron ninguna de esas dos opciones. Durante la “primavera camporista” de 1973, el GEA junto a la mayoría de los núcleos activos de la nueva izquierda participó de las ocupaciones de las facultades asimismo continuó oponiéndose a las corrientes que se reivindicaban “reformistas”.

Nueva Democracia reprodujo un informe, redactado por la Corriente de Izquierda Revolucionaria (CIR), sobre el “Carmelazo”, un levantamiento popular contra el gobierno de Amado Juri, desatado el 5 de agosto de 1973 en la localidad de Villa Carmela, Tucumán. El informe saluda el auge de lucha que se extendía de Tucumán a Salta, donde el clasismo había recuperado

409 “Primera reunión nacional de estudiantes revolucionarios en marcha hacia las masas obreras y campesinas”, *Nueva Democracia*, n° 5, diciembre de 1972, p. 7-8.

410 Estudiantil. Mesa “A”. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEAM.). Leg. 44. Tomo 1. General Pueyrredón. Archivo DIPBA.

411 “El PCM en el 2° Encuentro Nacional de Estudiantes”, *Nueva Democracia*, n° 4, noviembre de 1972, pp. 6-10. “Mar del Plata: prosiguen las luchas obreras y populares”, *Nueva Democracia*, n° 10, septiembre de 1973, p. 8.

la CGT, pasando por la rebelión en Ingenio Ledesma de Jujuy. Ese auge era la respuesta popular al llamado de Perón a “hacerlo todo en su medida y armoniosamente”. El texto proponía a la CIR como modelo de acción estudiantil por su condición de “puente de ideas revolucionarias” en la lucha popular y por su aplicación de la consigna maoísta “de las masas a las masas” en esa rebelión insurreccional integrada mayoritariamente por obreros recolectores de citrus:

La fisonomía de Villa Carmela se transformó. Del clima festivo se pasó vertiginosamente a los preparativos de combate. La violencia revolucionaria que caracteriza al movimiento de masas afloró rápidamente junto a los estudiantes. Se organizaron todos los pobladores, hombres, mujeres y niños, barricaron las vías férreas, tomaron un tren, encienden las fogatas, desarman a dos policías que intentan acercarse y ocuparon la población. Siguiendo los pasos que con creciente firmeza despliega nuestro pueblo en su lucha contra los lacayos del imperialismo yanqui, los combatientes de Villa Carmela destacaron de su seno a los compañeros más reconocidos y constituyeron una comisión movilizadora para dirigir y coordinar su lucha. Un nuevo embrión de **poder popular revolucionario**, ha nacido un gran torrente combativo de los obreros rurales.⁴¹²

Una versión tan triunfal como divergente fue ofrecida por *Puro Pueblo*, la revista del Peronismo Descamisado. Tanto los maoístas como la izquierda peronista se oponían al gobierno de Juri. Pero los primeros subrayaban que la rebelión de Villa Carmela había sido iniciada por la juventud y el estudiantado mientras que para *Puro Pueblo* los protagonistas fueron “los compañeros de base” enfrentados a los burócratas de la Unidad Básica y del peronismo tradicional. Las bases habrían desarmado a los policías y marchado a la capital donde “recibieron el apoyo de los estudiantes” y se entrevistaron con el gobernador, quien atemorizado por la virulencia de la protesta popular habría accedido a los reclamos y a la formación de una Comisión de Planificación de Villa Carmela. Es decir, participando de la nueva izquierda, ambas tendencias saludaron la radicalidad de los métodos de lucha pero leyeron la revuelta desde su marco teórico-político: la crónica peronista postulaba como el sujeto político a “los compañeros de base” mientras que la maoísta optaba por los estudiantes y el pueblo. Asimismo, si para los peronistas el triunfo de las masas residía en la apertura de una comisión estatal, para los maoístas el pueblo descubría su poder popular revolucionario.

412 *Nueva Democracia*, n° 7, setiembre de 1973 (destacado en el original).

Entre 1973 y 1974, la mayoría de los militantes de la regional platense del GEA participaban también del PCM y, con la consigna de ser “puente y chispa” entre los estudiantes y la clase obrera, se proletarizaron en las fábricas de la zona: la petrolera estatal YPF, los Astilleros Río Santiago y la metalúrgica OFA, fundamentalmente. También en Mar del Plata varios militantes del GEA se proletarizaron, en este caso en la industria del pescado, en la metalúrgica Eskabe y en empresas textiles. La decisión de ampliar la incidencia del partido en las fábricas fue impulsada por el comité central del PCM, en el que, como mencionamos, predominaban los ex estudiantes universitarios, varios de ellos proletarizados desde los años sesenta. A partir de las entrevistas sabemos que los jóvenes universitarios que debieron cambiar de modo tan rotundo su cotidianidad se entusiasmaron con la decisión. También sabemos que en pocos meses la nueva línea política puso de manifiesto numerosas dificultades, pues los militantes no sólo debían afrontar las duras condiciones de trabajo, sino que también tenían que resistir los métodos violentos que utilizaban las direcciones sindicales tradicionales para evitar la formación gremial impulsada por el PCM. Además, tenían que eludir la persecución de los aparatos represivos parapoliciales.

A partir de 1974, la vida política de la universidad platense se vio conmocionada por una serie de asesinatos con los que se impuso el viraje a la derecha. En octubre de ese año, fueron asesinados los líderes de ATULP Rodolfo Achem y Carlos Miguel, alineados con la tendencia revolucionaria del peronismo, y en diciembre fue acribillado en Berisso el militante maoísta Enrique Rusconi, dirigente de la FULP y del PCR. Las divergencias políticas que recorrían a los grupos maoístas no impidieron que sufrieran una fuerte conmoción. Siguiendo al PCR, el FAUDI decidió combinar las reivindicaciones estudiantiles con una defensa “antigolpista” del gobierno peronista. En cambio, el GEA se opuso al peronismo y denunció su responsabilidad –y especialmente al ministro de Educación Oscar Ivanissevich– en la operación represiva.

La Misión Ivanissevich profundizó el control político de las universidades iniciado por Onganía. Al igual que los otros grupos de la nueva izquierda, el GEA denunció que se pretendía eliminar el ingreso irrestricto y fijar condiciones de regularidad de los estudiantes, como buenas calificaciones en la secundaria y un certificado de “buena conducta” otorgado por la policía. A ello se agregaba el intento de regionalizar al estudiantado según las “zonas de influencia” de cada universidad.⁴¹³

413 “Desbaratar la maniobra limitacionista”, en *Nueva Democracia*, 29, 28/02/75, p. 7.

Pocos meses después, a comienzos de 1975, el GEA difundió un panfleto que denunciaba que el mismo Ivanissevich reconocía que se mantendrían cerradas las universidades. A distancia del FAUDI, para el GEA, la interrupción de la actividad académica era el resultado de la crisis gubernamental y constituía un “viraje de la gran burguesía”, que había adoptado una política universitaria elitista y confesional. Su implementación no había despertado gran oposición. Para el GEA ello no se debía al retroceso de la militancia estudiantil, sino a un cálculo del gobierno. La iniciativa gubernamental afectaría especialmente:

los aspectos democráticos, progresistas y antimperialistas que con la lucha consiguió el pueblo. Por eso en casi todas las universidades del país se han anulado las modificaciones a los planes de estudios producidas desde el 25 de mayo del '73, eliminando los programas y las cátedras progresistas, marxistas y nacionales.⁴¹⁴

En sus panfletos y declaraciones de 1975, el GEA sostuvo que el alto nivel de conciencia del pueblo haría fracasar la línea educativa del gobierno de Isabel de Perón. Pero, a diferencia de otras ocasiones, esta propaganda política guardó silencio sobre las específicas formas organizativas que permitirían frenar la iniciativa gubernamental. Sólo se realizaron llamados a la unidad y a “superar las vacilaciones y la debilidad que acarrea la división” en el movimiento estudiantil. Insistiendo en la posición radicalizada que los caracterizaba, a mediados de 1975 el GEA acusó al FAUDI y a otros grupos de impulsar el “reflujismo”, en lugar de apostar a la ofensiva estudiantil. Esa acusación del GEA se apoyó en tres hechos. Por un lado, el GEA se entusiasmaba con la amplia presencia del movimiento estudiantil en la rebelión obrera que forzó la caída del ministro Celestino Rodrigo en julio de 1975. Por otro, entendía que la caída de Ivanissevich había sido el resultado no de la crisis que sufría el peronismo, sino de la movilización estudiantil y popular. Por último, el GEA saludaba que se hubieran intentado elecciones de centros de estudiantes, a pesar de la voluntad del gobierno. De modo que el adelanto del cierre del ciclo lectivo que decidieron los rectores de las universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba se debería a la decisión de dispersar a un movimiento estudiantil que permanecía sumamente activo e intentaba reconstruir los centros.

Contradiendo las expectativas del GEA, en el segundo semestre de 1975 disminuyó la movilización estudiantil, a la vez que crecieron los asesinatos, cesantías y persecuciones a docentes y estudiantes. En este proceso, las divergencias políticas y la parálisis organizativa predominaron

414 GEA, “La Misión Ivanissevich profundiza su ofensiva reaccionaria” (volante), febrero de 1975.

en un movimiento estudiantil que comenzaba a encontrarse a la defensiva. Ese año también el GEA debió asumir una posición defensiva, sobre todo luego de que en julio de 1975 fueran detenidos los militantes de la regional marplatense Carlos Lazzaro y Jorge Ubeda y de que los domicilios de otros militantes fueran allanados por la policía.

Para inicios de 1976, una parte de los militantes del GEA de La Plata, Mar del Plata y Córdoba seguían proletarizados mientras que otros apoyaban las pocas actividades de propaganda que, a pesar de la represión estatal y paraestatal, lograban organizarse en las facultades. Siguiendo la política del PCM, el GEA sostenía que “La nueva dictadura militar tendrá su Cordobazo”, y para impulsarlo lanzó una campaña de agitación en las facultades y en las entradas de las fábricas de la zona. En septiembre de 1976 fueron secuestrados Graciela Torrano, Abel Fucks, Alejandro De Sío y Domingo Cáceres mientras distribuían panfletos en la puerta de la Destilería YPF. Durante la dictadura iniciada en marzo de 1976, la inteligencia militar distribuyó profusamente en escuelas y universidades documentos sobre las organizaciones “subversivas”. Al igual que el FAUDI, la TUPAC, los GRE y la mayoría de los grupos de la nueva izquierda, el GEA fue identificado como parte de las “colaterales de las bandas de delincuentes terroristas en el ámbito estudiantil”.⁴¹⁵

Los Grupos de Resistencia Estudiantil

Desde su fundación en 1971, el PCML impulsó la formación de “frentes de masas” y priorizó su presencia en las fábricas. Uno de sus frentes más importante fue el que llevó el nombre de Grupos de Resistencia Estudiantil (GRE). Éste se articuló hacia 1973 en la universidad platense, sobre todo en las facultades de Arquitectura, Ingeniería, Humanidades y Bellas Artes, además tuvo algunos militantes en Odontología y Medicina. Se formaron grupos en Córdoba y en la UBA, hubo militantes en Rosario, aunque de estas universidades aparentemente no quedaron documentos o panfletos sobre sus actividades.

Al igual que otros grupos maoístas, el PCML les proponía a los militantes de los GRE incorporarse a una célula estudiantil del partido luego de un proceso de discusión de las tesis partidarias. Entre ellas se incluía un documento chino sobre la historia del movimiento estudiantil de ese país, reproducido con el título de “A 30 años del movimiento del 9 de diciembre” junto a un prólogo de unas seis páginas. Bajo la firma del Comité Provincia de Buenos Aires del PCML, el

415 s/f, *El terrorismo en Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, 1979, t. 1, p. 382.

prólogo sostenía la centralidad de la dirección partidaria y la necesidad de prepararse para la lucha militar.

El documento declaraba que, debido al carácter pequeñoburgués de los universitarios y a la falta de un “verdadero partido marxista leninista” que lo dirigiera, el activismo que históricamente desarrolló numerosas tendencias democráticas y progresistas permanecía vacilante. El revisionismo lo había desviado a la derecha mientras que el izquierdismo lo orientaba al espontaneísmo. Para el PCML, se trataba de evitar que los estudiantes y los intelectuales se limitaran al “movimiento democrático por el movimiento mismo”. Ello los llevaría a la mera lucha académica y los separaría de las masas populares. Si existía un movimiento democrático, los auténticos maoístas deberían apoyarse en él para imprimirle un nuevo carácter y producir un nuevo tipo de intelectual. El documento precisaba:

Transformar a los estudiantes e intelectuales democráticos, bajo la dirección del Partido, en intelectuales revolucionarios de nuevo tipo firmemente decididos a integrarse activamente en la lucha de nuestro pueblo... Transformar de este modo, el movimiento democrático en un semillero de jóvenes revolucionarios está indisolublemente ligado a poner al estudiantado bajo la dirección del Partido.⁴¹⁶

El intelectual revolucionario, reivindicado frecuentemente por los maoístas argentinos, era una réplica local del deslizamiento promovido por los maoístas chinos en la concepción de la lucha ideológica durante la fase de la Revolución Cultural. En el caso del PCML, el partido funcionaba como la dirección de esa transformación si orientaba y educaba a los estudiantes en la acumulación de fuerzas y en la combinación de los métodos de lucha. Esta educación tenía como objetivo neutralizar el peso del reformismo y del culto a la espontaneidad de las masas que, según el PCML, pregonaban los oportunistas en el movimiento estudiantil. La dirección partidaria le daría una nueva perspectiva a la lucha académica y democrática de los estudiantes, los convertiría en verdaderos luchadores antifascistas y comunistas basados en la experiencia mundial del “marxismo-leninismo”. También permitiría al partido preparar los contingentes estudiantiles para la lucha militar. Los GRE reclutaron a algunos estudiantes secundarios del gran La Plata y

416 Comité Provincia de Buenos Aires del PCML, *A 30 años del movimiento del 9 de diciembre*, La Plata, PCML, 1973, p. 4.

participaron de las coordinadoras estudiantiles y las movilizaciones de agosto de 1975 por el boleto estudiantil secundario.

Oponiéndose a los maoístas de la TUPAC y del FAUDI, los GRE deslegitimaban la presentación de listas en las elecciones de los centros estudiantiles y la intervención en las disputas académicas. De todos modos, al igual que el GEA, los GRE participaron de algunos centros. En efecto, Walter Hernán Domínguez y Gladys Cristina Castro dirigieron el de la Facultad de Arquitectura de una universidad privada de Mendoza.

Según los documentos editados por los GRE, desde principios de los años setenta la Argentina vivía un proceso de fascisticización y ello obligaba a extremar la clandestinidad de las actividades. En setiembre de 1974, distribuyeron en varias facultades un volante titulado “Por un centro masivo y democrático a la cabeza de las luchas estudiantiles”. Allí se denunciaba el fascismo de la Misión Ivanisevich. Ante las profundas divisiones en el movimiento estudiantil, declaraban que se trataba de “diferencias secundarias”. Las experiencias de las luchas anteriores debían destacarse para formar “un frente que no sólo planifique jornadas de lucha sino que, en base a unidades programáticas, organice una firme resistencia prolongada” que masifique y democratice el centro. A fin de ese año, los GRE lanzaron un extenso volante –de dos páginas en hoja oficio– en el cual respondían al discurso que acababa de pronunciar Ivanisevich y llamaban a la “lucha clandestina que nos permita golpear sin ser golpeados” en la universidad para enfrentar los ataques de las “bandas fascistas”.⁴¹⁷

La mayoría de los militantes de los GRE fueron secuestrados y desaparecidos durante los primeros años de la dictadura. De modo que es muy poca la información conservada sobre su acción. Al documento citado se suma un puñado de volantes. Estos denuncian la violencia estatal creciente y las situaciones concretas de los trabajadores; recuerda una de las entrevistadas que eran redactados luego de un amplio trabajo de recolección de datos.⁴¹⁸

Esta entrevistada era docente universitaria e inició su militancia a comienzos de 1975. Refiere que participó de algunas volanteadas clandestinas coordinadas por Jorge Bonafini, activista de los GRE e hijo de Hebe de Bonafini. Los volantes conservados llaman a los militantes a replegarse y a extremar las medidas de seguridad; las entrevistas que hemos realizado confirman el aislamiento

417 “El GRE llama a la juventud: ¡Resistamos al fascismo!”, c. 1975, en Mesa Argentina, Factor estudiantil, Legajo n° 228, localidad La Plata, pp. 85-86, Archivo de la DIPBA.

418 Entrevista del autor a Leticia en 2000.

en que se encontraban los GRE y el PCML. Pero, en medio de la represión estatal y paraestatal, podían realizar algunas reuniones y actividades de propaganda –e inclusive movilizaciones callejeras, como las que exigían el boleto estudiantil secundario–.

Ante la intervención de la ATULP que desplazó a la conducción, filiada al peronismo revolucionario, los militantes del PCML que participaban de ese sindicato constituyeron una agrupación clandestina y distribuyeron un volante. La Triple A acababa de asesinar a dos referentes de ATULP y el PCML retomaba el carácter fascista de la situación argentina que venía denunciando para denunciar:

Nada mejor podíamos esperar de esos fascistas que entraron a la universidad sobre los cadáveres acribillados de [Rodolfo] Achem y [Carlos] Miguel y en poco tiempo echaron a 500 compañeros, trasladaron a 200, y bajaron de categoría a otros 600, intervinieron nuestro sindicato y han convertido nuestros lugares de trabajo en un campo de concentración.⁴¹⁹

Los GRE continuó activos de modo clandestino durante el primer año de la dictadura: en 1976 llamaron a un boicot del examen de ingreso y de otras medidas “limitacionistas” impuestas en la universidad platense. Pero su acción se restringió a volanteadas y reuniones, que menguaron rápidamente debido a la creciente presencia militar en las aulas universitarias. Hacia fines de 1977, la mayoría de sus militantes fueron secuestrados y desaparecidos como gran parte de los integrantes del PCML.

Estudiantes y revolución popular

Los apartados anteriores nos permitieron registrar cómo, a mediados de los años sesenta, en el marco de la creciente radicalización política e ideológica, los jóvenes universitarios fundaron un conjunto de agrupaciones, frentes y corrientes que cuestionaron el legado de la Reforma Universitaria. Estas fuerzas revisaron los presupuestos ideológicos de la modernización universitaria y las prácticas organizativas y políticas del movimiento estudiantil vigentes hasta ese momento. Las diversas tendencias que se disputaron la organización del movimiento estudiantil tuvieron ciertos rasgos comunes. En primer lugar, promovieron la ruptura con las estructuras de

419 Volante del "Frente de Resistencia Obrera" arrojado en las zonas de calle 60, en el rectorado y en el Bosque, fechado el 10/06/75.

los partidos de la izquierda tradicional (fundamentalmente, con el PCA y el PS). En segundo lugar, replantearon el análisis de las instituciones académicas y científicas de la época dominadas por el paradigma desarrollista. En tercer lugar, intervinieron en los movimientos insurreccionales que dominaron la escena política argentina entre 1969 y 1971. Los distintos apartados se dedicaron a reconstruir las principales líneas políticas y propuestas programáticas elaboradas por cuatro agrupamientos de desiguales dimensiones, que funcionaron como frentes estudiantiles de los grupos maoístas argentinos.

En tanto la “Revolución Argentina” se propuso garantizar el desarrollo capitalista, en el que los estudiantes eran esa fuerza de trabajo intelectual en proceso de formación, también en la universidad necesitó de un proceso de modernización de carácter autoritario, pues el movimiento estudiantil se articuló en una de las fuerzas de la nueva izquierda. Desde la defensa de otras formas de lucha estudiantil, jóvenes provenientes en su mayoría de las clases medias urbanas realizaron un progresivo cuestionamiento de la UCR y el peronismo tradicional, y una ruptura con el PCA y el PS en tanto viejos partidos de izquierda. Con nuestra reconstrucción histórica sobre la formación de las corrientes estudiantiles maoístas buscamos iluminar el importante papel que tuvieron estos grupos en la formación de la nueva izquierda en la universidad a fines de los sesenta.

Los militantes del FAUDI, la TUPAC, el GEA y los GRE desarrollaron una crítica al legado ideológico, político y organizativo de la Reforma del '18. Desde fines de los sesenta, los militantes izquierdistas insistieron en que la lucha dentro de la universidad contra el “limitacionismo” y el “cientificismo” –y, más allá de la universidad, contra el capitalismo y la dictadura– demandaba una intervención directa en la lucha política y una superación de las formas representativas de participación estudiantil. Desde mayo de 1969, estos estudiantes buscaron que su acción dejara de concentrarse en las direcciones de los centros y federaciones universitarias. Para ello impulsaron las protestas callejeras masivas, la primacía de la deliberación de las bases mediante asambleas, la transformación en su relación con los profesores, la formación de cuerpos de delegados en cada facultad y el acuerdo con las bases obreras rebeladas contra los dirigentes sindicales tradicionales.

A fines de los sesenta, la mayoría de los agrupamientos de izquierda que se identificaban con el maoísmo ya habían participado de la dirección de centros y federaciones estudiantiles. Apostaban a intervenir en los procesos de lucha insurreccional junto con los trabajadores y cuestionaban a las instituciones universitarias como reproductoras del orden social capitalista. Para ello buscaron construir nuevos partidos comunistas, elaboraron programas y estrategias para la

toma del poder, organizaron aparatos de prensa y propaganda, se organizaron en células y comités partidarios y se prepararon para una eventual lucha armada. Dado que la clase obrera era central en la lucha de clases, los maoístas buscaron ganar la dirección de las masas obreras. Ello los decidió a un permanente proceso de proletarización. Y ese camino de las universidades a las fábricas para impulsar un clacismo enfrentado tanto a los sindicatos tradicionales como a las fracciones armadas de la nueva izquierda es el objeto estudiado en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 8. TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA PROLETARIZACIÓN MAOÍSTA

Desde mediados del siglo XIX, Marx y otros pensadores socialistas se preocuparon por garantizar la convergencia de la relación de la teoría revolucionaria con la clase obrera. A grandes rasgos, la respuesta de lo que se configuraría como el socialismo científico fue que la lucha del movimiento de los trabajadores y el desarrollo de la ciencia atraerían a miembros de otras clases que romperían con la burguesía para pasar del lado del proletariado y contribuir a la formulación de las ideas y la organización política emancipatoria. La Argentina confirmó esa convergencia ya en los inicios del Partido Socialista: en 1896 el médico Juan B. Justo, traductor de *El Capital*, y el obrero autodidacta Adrián Patroni, entre otros, compartían varias reuniones de las que surgiría el primer partido socialista de América Latina.⁴²⁰

A comienzos del siglo XX, Lenin sostuvo en su *¿Qué hacer?* que no podía haber movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria y que esa teoría podía ser elaborada “desde fuera” del proletariado, por los intelectuales capaces de identificar el desarrollo del imperialismo y de sintetizar la historia de las luchas de clases y las formas de organización popular más significativas. Con la victoria de la Revolución rusa, la tesis leninista se volvió central entre los partidos comunistas. La III Internacional se transformaba en la encargada de difundir entre los movimientos de masas –y especialmente entre los obreros– la teoría revolucionaria, esto es, las tesis capaces de prolongar en una política emancipatoria las luchas obreras por el salario, las condiciones de trabajo y otras cuestiones económicas. La proletarización ya aparece durante los años de la década de 1920 en las políticas de la Komintern o Internacional Comunista, también la promueve Trotski desde la IV Internacional.⁴²¹ La Iglesia Católica argentina promovió en los años sesenta la experiencia de

420 Como precisó Tarcus, el Partido Socialista se constituyó en 1896 a partir de la convergencia de grupos obreros de origen inmigrante, en los que primaban diversas tendencias ideológicas vinculadas a la II Internacional. Cf. Tarcus, Horacio, *Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 342-363. Tanto VC, cuyos cuadros dirigentes provenían del socialismo, como el PCR, escindido del comunismo, se interrogaron sobre los orígenes del marxismo en nuestro país. El PCR fue el que ofreció una reflexión más sistemática cuando José Ratzler, un dirigente del su comité central, publicó *Los marxistas argentinos del '90*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1970, a ello se sumó la siguiente edición póstuma: Ratzler, José, *El movimiento socialista en Argentina*, Buenos Aires, Agora, 1981.

421 Ver Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007. Sobre la experiencia de los curas obreros en Argentina, inspirados en la encíclica “Mater et magistra” del papa Juan XXIII ver Zanca José A., *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*, Buenos Aires, FCE, 2006. Un importante registro de la proletarización de la filósofa católica francesa Simone Weil en la fábrica Renault en los años ‘30, de su crítica a la función de la fábrica en la sociedad y de

los llamados “Curas obreros”, basados en un dialogo con la experiencia francesa. El maoísmo vino a darle una “vuelta de tuerca” a la proletarización cuando esa práctica había sido abandonada por el PCA y recuperada por otros grupos trotskistas.

En los años treinta, cuando se había consolidado el liderazgo de Stalin en la URSS, Mao replanteó esa relación entre teoría y práctica. Para éste, la teoría debía inscribirse en un movimiento que se dirigiera “de las masas a las masas”. A distancia de la centralización teórica de la III Internacional, el PCCh asumió el desarrollo de una teoría revolucionaria preocupada no sólo por la dirección de carácter proletario del movimiento de masas, sino también por las específicas condiciones chinas.⁴²² La atención a la condición campesina de la población china y la insistencia teórica en la contradicción como esencia de la dialéctica y en la distinción entre contradicciones principales y secundarias en cada situación llevaron a Mao a desarrollar la “guerra popular prolongada”, tesis y táctica que le permitió al PCCh en 1945 doblegar junto a los nacionalistas del Kuomintang a los invasores japoneses y luego, en 1949, derrotar a los nacionalistas y tomar el poder.

En la década del sesenta, cuando ya se había producido la ruptura del PCCh con la URSS, el maoísmo agregó la teoría y táctica de la Revolución Cultural y de la proletarización estudiantil.⁴²³ La dialéctica maoísta rechazaba la prioridad de la unidad sobre la contradicción para afirmar que no hay unidad de los contrarios porque todo se divide en dos. Tanto las formas de la existencia material como las de la conciencia burguesa (ideas, nociones, prejuicios) de los militantes podían escindirse en sus términos contradictorios y producir una transformación en cada uno de ellos. Para asegurar el predominio de las posiciones proletarias, debía impulsarse la consigna de la Revolución

la separación entre trabajo manual y trabajo intelectual, Weil, Simone, *La condición obrera*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2010 [1951].

422 Mao Tse Tung, “Acerca de la práctica” y “Sobre la contradicción”, *Cinco tesis filosóficas*, Buenos Aires, Ediciones de la Paloma, 1974.

423 En la Roma antigua, los *proletarii* eran el estrato más bajo de la ciudad, los ciudadanos sin propiedad que servían al Estado sólo con sus hijos, su *prole*. Retomando ello, Marx propuso que el *proletariado* era la categoría social y política opuesta a la burguesía. El capital necesita del trabajo para reproducirse, y la burguesía como clase social requiere de la explotación de la clase obrera en las fábricas para extraerle la plusvalía con la que acumula capital. Mientras se extiende por todo el mundo, el capital busca reducir a diferentes capas sociales (campesinos, artesanos y pequeños comerciantes, fundamentalmente) a la condición de masa disponible para ser explotada por salarios tan bajos como el nivel de subsistencia. Por esto, cuando un pequeño propietario rural pierde su tierra, pasa a depender sólo de la venta de su fuerza de trabajo, se convierte en proletario rural o se desplaza a la ciudad para trabajar en la industria, proletario fabril. Pero la clase obrera no es exactamente lo mismo que el proletariado. La índole socioeconómica del concepto de proletariado estaba tensionada -ya en Marx- por la especificidad de la acción política proletaria, que es concientemente organizada en la intervención dentro de la lucha de clases, agrupando a otros sectores populares para emanciparse de la burguesía, y esa emancipación solo puede ser su obra.

Cultural, “que la clase obrera dirija todo”, esto es, un amplio proceso de cuestionamiento a la dirigencia del PCCh y del Estado. Ese cuestionamiento se desplegó en asambleas de fábricas, campos, escuelas y universidades. Además, desde 1966 el PCCh impulsó que millones de jóvenes y estudiantes chinos llamados “guardias rojos” adquirieran la línea de masas a través de su participación en la producción. Tanto en la ciudad como en lejanas comunas rurales, los guardias rojos compartieron con los campesinos su trabajo y el debate político.

Esta representación del violento y complejo proceso llamado “Revolución cultural proletaria” fue difundida profusamente por el PCCh desde sus medios oficiales, Radio Pekín, el semanario *Pekín Informa* y el mensual *China Reconstruye*. El enfrentamiento interno en el partido, las movilizaciones y los conflictos estudiantiles y fabriles fueron registrados por numerosos viajeros e invitados a China. Como señalamos en la primera parte de la presente tesis, los libros e informes de viaje son y fueron objeto de disputa. Diversos intelectuales de la nueva izquierda argentina, entre los cuales algunos viajaron a China, coincidieron en un comienzo con los intelectuales europeos –franceses e italianos en su mayoría– en el saludo a la Revolución Cultural como un movimiento antiburocrático y de reactivación de la lucha de clases bajo el socialismo.⁴²⁴ En un intenso movimiento de carácter transnacional, numerosos intelectuales y dirigentes de izquierda difundieron libros, revistas culturales, folletos y periódicos que alentaron la “marcha a las fábricas”

424 Entre las tempranas críticas a la Revolución Cultural pronunciadas por intelectuales de la nueva izquierda se encontraron las de la filósofa ucraniana Raya Dunayeskaya, el historiador francés Simon Leys y el historiador trotskista Isaac Deutscher. Lejos del llamado antiburocrático, aquellos tendieron a identificar en la Revolución Cultural una maniobra de Mao y su grupo para mantenerse en el poder en base a la persecución de sus opositores. Por su parte, historiadores estadounidenses como Roderik Mac Farquhar señalaron que Mao inició esa persecución en 1959, cuando ante el fracaso del “Gran salto hacia adelante” enfrentó las críticas del grupo de Liu Shao Qui. A partir de 1963, Mao atacó a sus críticos primero con la “Campaña de Educación Socialista” y desde 1966 apeló a la movilización de las masas para defenestrar a todos los que se le opusieron mediante la caotización de la vida del Partido y del Estado chinos, además del sistema educativo. La Revolución Cultural encontró su punto culminante en 1969, cuando ante el descontrol de los disturbios en las ciudades, las fábricas y las unidades educativas Mao ordenó la intervención del Ejército. Luego del IX Congreso del PCCh realizado ese año, su posible sucesor, el ultraizquierdista Lin Piao, murió en un misterioso accidente aéreo en 1971. Los años siguientes fueron menos agitados, pero continuaron las disputas y las purgas vinculadas al control de la dirección del Partido. El ala izquierda perdió posiciones en detrimento del sector liderado por Deng Xiao Ping, hasta ser defenestrada luego de la muerte de Mao en octubre de 1976. Si bien persisten las controversias sobre el propósito inicial de la Revolución Cultural, las investigaciones coinciden en que la exasperación de las contradicciones sociales y el fortalecimiento del aparato estatal que ella propició terminaron por originar el actual proceso totalitario y centralizado por el PCCh. Ver Mac Farquhar y Schoenhals, Michael, *La revolución cultural china*, Barcelona, Crítica, 2009. Para un estudio más matizado sobre el proceso y su impacto internacional, véase Friedman, Jeremy *Shadow Could War. The sino-soviet competition for the third world*, Carolina del Norte, North Carolina Press, 2015.

en Francia, Italia, Brasil y Argentina, entre muchos otros países. Y allí las imágenes de los “Guardias Rojos” desafiando a las autoridades chinas funcionaron como un poderoso estímulo.

En varias fábricas chinas, los jefes de producción fueron reemplazados por “Comités de Triple Unión” compuestos por representantes revocables de obreros, técnicos y cuadros del PCCh.⁴²⁵ En esos comités debían participar las mujeres, a quienes “les pertenecía la mitad del cielo”, aunque en la práctica la equidad se cumplió muy parcialmente. Desde la conducción de la Revolución Cultural, se impulsó la intervención colectiva en la discusión política e ideológica, los mandatos de los representantes en el Comité eran revocables, las ideas de las y los trabajadores debían ser tenidas en cuenta en los métodos productivos. Para ello el maoísmo propugnó en un comienzo el diálogo del Partido y los funcionarios con los estudiantes. En ese intento de evitar el aburguesamiento de los dirigentes del Partido, del Estado y del sistema educativo, la proletarización era fundamental.

Entre los comunistas que aún debían triunfar en una revolución, la proletarización maoísta aseguraba la construcción de un partido marxista-leninista de nuevo tipo, esto es, la orientación según la “línea de masas”. Numerosos grupos estudiantiles de diversos países se plantearon impulsar nuevas revoluciones comunistas a través del contacto estrecho con las trabajadoras y los trabajadores fabriles y para ello se proletarizaron. Una experiencia que tenía como objetivo la fusión de la teoría y la práctica pregonada por el maoísmo y que, amparada en la consigna “unidad obrero-estudiantil”, promovía la problemática inserción de los militantes de origen universitario en las fábricas. En el presente capítulo nos interesa precisar cómo fue recepcionada esa tesis maoísta de la proletarización. Antes de detenernos en las experiencias argentinas, recordamos que ocupó un lugar importante en la Francia posterior al Mayo del ‘68 así como en Brasil, que en los mismos años resistía a la dictadura militar.

Maoístas proletarizados

425 Bettelheim, Charles, *Revolución cultural y organización industrial en China*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974. La disputa entre los cuadros técnicos y los obreros se advierte también en tres textos que se editaron en Argentina un año antes por el sello Nativa Libros: “Seguir el camino tomado por la fábrica de máquinas herramientas de Sanghai de preparar personal técnico entre los obreros”, “La lucha entre las dos líneas en el Instituto de Ingeniería Mecánica de Sanghai refleja la revolución educacional en las universidades científicas y de ingeniería” y “Empeñarse en la revolución, promover la producción y conquistar nuevas victorias en el frente industrial”, Remin Ribao / Hongqi / Jienfangjun Bao, *Documentos de la Revolución Cultural en China*, Buenos Aires, Nativa Libros, 1973.

En cuanto a Francia, las masivas movilizaciones y asambleas de 1968 conmovieron la hegemonía sindical y estudiantil que había conquistado el Partido Comunista Francés (PCF). Los modelos revolucionarios que se instalaban con esas revueltas provenían de Cuba y China, del movimiento negro antirracista de los Estados Unidos, del feminismo y de la resistencia antiyanqui en Viet Nam. Esos modelos atendían a las protestas en los países de la órbita soviética y cuestionaban la respuesta represiva de la URSS, al tiempo que se cruzaban con la emergencia del situacionismo, la renovación estructuralista de las ciencias sociales y las figuras existencialistas de Sartre y Simone de Beauvoir, quienes se distanciaban del PCF para simpatizar con el maoísmo. Tres fueron los grupos maoístas más importantes: el Partido Comunista Marxista Leninista de Francia (PCMLF), Unión de las Juventudes Comunistas Marxistas-Leninistas (UJCML) y luego, la Izquierda Proletaria (Gauche Proletarienne, GP).

A pesar de su rivalidad con los trotskistas, esos grupos coincidieron en la importancia de la proletarización estudiantil. Durante el Mayo Francés, habían tomado contacto estrecho con el sujeto de sus invocaciones teóricas, pero el estudiantado, en su mayoría, tenía un conocimiento muy mediado de las condiciones y reclamos de la clase trabajadora. Para los maoístas, ello volvía imposible la adopción de una línea de masas. Respondiendo a la ridiculización propuesta por Jean-Luc Godard en su film *La chinoise* (1967), los maoístas franceses ampliaban su sociabilidad más allá de las clases medias: desde 1967 en adelante más de 2000 militantes, de los cuales un tercio eran mujeres, comenzaron a trabajar en las fábricas francesas.⁴²⁶ En el folleto con el que la UJCML impulsaba la proletarización se precisaba:

los estudiantes y los jóvenes intelectuales no pueden ser la fuerza dirigente de la revolución, aunque un cierto número se una a las masas y transformen su punto de vista. Solo la clase obrera es suficientemente poderosa y vigorosa para tomar en sus manos el destino de la revolución. Le incumbe, por consecuencia, a los jóvenes intelectuales revolucionarios jugar el rol de intermediarios, para hacer penetrar las ideas de vanguardia en la clase obrera, principalmente entre los elementos más combativos del proletariado, que deben constituir la fuerza motriz de la revolución. Promoveremos,

426 Marnix, Dressen, *Les Étudiants a l'usine, mobilisation et démobilité de la gauche extraparlamentaire en France dans les années 1960-1970, le cas des établis maoïstes*, (tesis doctoral), 1992, citado en Marnix, Dressen, "Etablessimant maoïste" (inédito), 2008; Bourg, Julian, "The Red Guards of Paris: French student Maoism of the 1960s", *History of European Ideas*, n° 31, 2005, pp. 472-490. Jean Luc Godard, luego de su mordáz crítica al maoísmo estudiantil en *Le chinoise*, mantuvo sus simpatías por el maoísmo y en 1970 sus cortos y reportajes protagonizados por obreros y obreras eran saludados desde *La cause du peuple*, el periódico de la Gauche Proletarienne dirigido por Sartre.

porque es actualmente necesario a fin de cumplir esta tarea, que los jóvenes intelectuales ingresen a la producción.⁴²⁷

Uno de los líderes de esa Unión era el estudiante de geografía Robert Linhart (1944-) quien se proletarizó a comienzos de los setenta y en 1979 publicó un libro sobre su experiencia de “establecimiento” en la planta automotriz Citroën. En los sesenta, Linhart había sido un impulsor central de los *Cahiers Marxistes Léninistes*, cuyo primer número apareció en diciembre de 1964 como el órgano del Círculo de Estudiantes Comunistas de la École Normale Supérieure. Siguiendo la consigna leninista “La teoría marxista es todopoderosa, porque es verdadera”, el círculo emprendió una batalla, al interior de las corrientes que integraban el PCF, tanto por la definición de la “auténtica teoría marxista” como por los espacios de decisión de la línea política.

En marzo de 1965, la revista parisina comenzó a ser la vocera de los intelectuales en los que se referenciaba el círculo de jóvenes que la había fundado. A su vez, bajo el liderazgo de Linhart, el círculo confrontó abiertamente con otra tendencia juvenil del PCF, la que, siguiendo al Partido Comunista Italiano, defendía la transición pacífica al socialismo y el policentrismo del movimiento comunista internacional. En enero de 1967, un mes después del número de los *Cahiers Marxistes Léninistes* dedicado a la Revolución Cultural –que mencionamos en el capítulo tercero–, el grupo de Linhart explicitaba su salida del “revisionista” PCF para fundar un grupo que adhiriera a las posiciones maoístas, la Union des Jeunesses Communistes Marxistes-Léninistes (UJCML). Si bien el referente teórico más importante del grupo era Louis Althusser, éste y su discípulo Etienne Balibar decidieron mantenerse en el PCF.⁴²⁸

El ingreso de Linhart en la planta era posible por la necesidad de mano de obra que habían dejado las jornadas de trabajo perdidas en los conflictos de mayo de 1968. Su permanencia como proletarizado se extendió más de un año. El relato propone que la estructura capitalista francesa con su pasado colonial se reflejaba en la empresa: los burgueses, los proletarios y los

427 UJC-ML, folleto, 1968. Traducción de Diana Arriegada.

428 Linhart, Robert, *De cadenas y de hombres*, Siglo XXI, México, 1979. Los maoístas rompieron con Althusser por dos cuestiones. La pretensión de reducir la teoría a un proceso que se produce enteramente en el plano filosófico aislaba la militancia en el plano especulativo. Asimismo, al desligar por completo el objeto de pensamiento (la teoría) del objeto concreto (la práctica), no había posibilidad de someter las categorías teóricas del marxismo a la prueba de la política, no había un procedimiento para determinar si la nueva política incidía efectivamente entre las masas en los conflictos. Analicé el vínculo entre fábrica y política propuesto por los discípulos maoístas de Althusser en Celentano, Adrián, “Linhart, Badiou y Rancière, a propósito de la política y las fábricas”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 23/24, 2009.

inmigrantes quedaban allí regulados por la cadena de producción: “En los intersticios de ese deslizamiento gris entreveo una guerra de desgaste de la muerte contra la vida y de la vida contra la muerte. La muerte es el engranaje de la cadena, el movimiento imperturbable de los coches”. El capital aparece corporizado en cronometradores, gestores, burócratas, capataces y jefes que intentan por todos los medios aumentar la plusvalía que extraen a la fuerza de trabajo yugoslava, argelina, italiana y española clasificando, vigilando y castigando para que produzcan miles de unidades de Citroën 2 CV.

Desde esa prosa estilizada, Linhart ofrece una de las más precisas reconstrucciones de los argumentos e iniciativas desde los que a fines de la década del sesenta la proletarización maoísta emprendió la renovación de la lucha gremial (sobre todo, su apuesta por los paros totales, las tomas de fábrica y los comités de base). En esa renovación estaba implicada la determinación de la auténtica línea de masas que debía seguir el partido marxista-leninista de nuevo tipo.

Ese proceso fue paralelo al emprendido tanto en Brasil como en Argentina. El Partido Comunista Brasileño (PCB) tenía una importante influencia popular, sindical y estudiantil. A comienzos de los sesenta, insistía en el apoyo al *trabalhismo* varguista, con ello se subordinaba a la “burguesía nacional” y confiaba en el gobierno de Joao Goulart. Para un grupo creciente de comunistas, la Revolución cubana implicaba un cuestionamiento de esa subordinación y la posibilidad de una revolución de tipo socialista en el continente. Esas discusiones terminaron por producir una ruptura del Comité Central del PCB, que derivó en la fundación del PC do Brasil en 1962. Este grupo fue central en la recepción brasileña del maoísmo y en las proletarizaciones. En ello estuvo acompañado por la Acción Popular, fundada por un grupo católico que experimentó una radicalización similar a la de los jóvenes argentinos de la revista *Cristianismo y Revolución*. Es más, en las páginas de ésta se invocó con frecuencia el ejemplo brasileño y se presentó a la Acción Popular (AC) como una “organización de izquierda revolucionaria de inspiración cristiana”.⁴²⁹

En 1964 el golpe de Estado del general Humberto Castelo Branco derrocó a Goulart y frustró las expectativas del PCB y de la izquierda reformista que lo apoyaba.⁴³⁰ La nueva izquierda ganó entonces la dirección de movimientos juveniles de carácter estudiantil, como la Unión

429 *Cristianismo y Revolución*, n° 1, setiembre de 1966, p. 4. Sobre Acción Popular seguimos a: Ridenti, Marcelo, “Ação Popular: cristianismo e marxismo”, *op. cit.*

430 Glauber Rocha en su film *Terra en trance* hizo de este fracaso un diagnóstico tragicómico.

Nacional de Estudiantes y logró cierta influencia en bases obreras de las grandes ciudades y en el mundo rural. En 1968 el PC do Brasil comenzó la preparación de la guerrilla rural en la zona de Araguaia, en la que participaron varios graduados universitarios.⁴³¹ Paralelamente, la politización del mundo católico brasileño se hizo fuerte en la juventud universitaria y campesina. Mientras la alta jerarquía católica se mantenía moderada, el compromiso de las bases cristianas con la cuestión social impulsó una izquierdización creciente que derivó en la formación de la AP. Ésta resultó del paso a la acción política de los cuadros provenientes de la Juventud Universitaria Católica, la Juventud Estudiantil Católica, la Juventud Obrera Católica y la Juventud Agraria Católica. De allí su contacto con la historia de los Centros Populares de Cultura y su condición de antecedente de la Teología de la Liberación.

En un inicio, la AP tomó el ejemplo cubano, pero los fracasos de las experiencias foquistas la decidieron a identificarse con el maoísmo. A pesar de la dictadura, logró una amplia inserción regional y nacional y compartió el liderazgo del movimiento estudiantil, sobre todo con otras dos organizaciones de la nueva izquierda: el PC do B y Política Operaria. Los tres grupos fueron claves en las masivas y radicalizadas protestas de 1968 contra los militares.

Más de dos tercios de la militancia de AP provenían de las clases medias con formación universitaria. Para remediar la escasa inserción entre los movimientos de trabajadores urbanos y rurales, los dirigentes impulsaron la *proletarização* de sus militantes. La experiencia se inició en 1966. Tres años después, la dirección afirmó que debía nacer una organización verdaderamente enraizada en las masas. Es que “la visión científica de la organización sólo podría nacer de la práctica (como enseñaba Mao) y esta significaba concretamente la incorporación de los militantes a la producción”, donde terminó la mayoría de sus militantes y dirigentes, suponiendo que era “el factor generador de una nueva consciencia revolucionaria, mucho más que cualquier discusión teórica”.⁴³²

La profundización represiva por parte del régimen militar desde diciembre de 1968 aceleró la proletarianización de los militantes de la AP y el traslado de los que debían eludir la policía. Sobre esa experiencia contamos con el balance redactado por dos dirigentes, Haroldo Lima y Aldo

431 De Sousa, Deusa María, “Os guerrilheiros gaúchos do Araguaia: os mortos que vivem”, en las *Actas de las IV Jornadas del CeDInCI*. Disponible en: <http://cedinci.org/acta-de-congresos>., 2007. La guerrilla inició sus acciones en 1970 y terminó aniquilada en 1973 por las fuerzas armadas brasileñas, en una guerra que actualmente es investigada debido a la lucha de los familiares de los militantes asesinados.

432 Ridenti, *op. cit.*

Arantes. El documento se basa en la experiencia de 120 proletarizados: 90 en frentes rurales y 30 en trabajos fabriles, agrupados en 23 frentes de trabajo. Allí se señala que fueron 15 los frentes de militancia que prosperaron en las fábricas y en el campo. Los obstáculos en la proletarización se habrían debido a la falta de trabajo teórico y a la desvinculación del frente de masas con el partido. Arantes y Lima destacan un aspecto positivo de este movimiento: permitió “consolidar y ampliar importantes trabajos populares de la AP e inaugurar nuevos frentes en áreas obreras. Contribuyó a que muchos cuadros y militantes tuviesen un contacto más directo con las masas”.⁴³³ La *proletarização* habría tenido un movimiento de retroalimentación, porque los jóvenes iban al pueblo para reeducarse como trabajadores y les ofrecían a éstos el método de educación de Paulo Freire: “la reeducación era mutua, ellos comprendían la realidad del proletario o el campesino y estos adquirían herramientas de liberación política”.⁴³⁴ Los balances de esta corriente suelen resaltar los métodos de trabajo de sus militantes, esos métodos habrían sido recuperados por el Partido de los Trabajadores, fundado en 1979. Asimismo, según varios de los entrevistados por el investigador Marcelo Ridenti, aquellas ideas y métodos son recuperadas actualmente por el Movimiento de los Sin Tierra.

En todo caso, es importante subrayar que esta política también implicó la aparición de nuevos problemas: la militancia estudiantil decreció, varios proletarizados fueron detectados y apresados por la policía y se registraron arrepentimientos, como el caso de “Betinho”, un cuadro del partido que, siguiendo a Ridenti, sirvió involuntariamente a la empresa al colaborar para hacer más eficaz la producción.

En cuanto a la Argentina, entre 1965 y 1976 las cuatro organizaciones maoístas llevaron adelante políticas de proletarización. Como otros grupos de la nueva izquierda, los maoístas argentinos advirtieron que las volanteadas y otras actividades de propaganda en las puertas de la fábrica eran un largo y mediado camino para reclutar trabajadores que adquirieran una elevada conciencia de clase e impulsaran la línea revolucionaria clasista entre las masas. La proletarización de militantes en las fábricas aparecía como un camino más directo para intervenir organizadamente en los conflictos obreros, disputar la dirección sindical a los líderes burocráticos del peronismo y contrarrestar la línea política revisionista del PCA. Si bien los maoístas de VC impulsaron las proletarizaciones desde mediados de los años sesenta, fue bajo luego del Cordobazo que los grupos

433 Arantes y Lima, 1984, p. 110-119, citado por Ridenti, *op. cit.*

434 Aznar, Yayo e Iñigo, María, “Arte activista en Brasil durante el AI-5 (1968-1979)”, pp. 5-6.

maoístas les señalaron como el principal instrumento para acrecentar su presencia en las filas obreras.⁴³⁵

A partir de nuestro relevamiento de documentos y de las entrevistas realizadas, podemos calcular que se involucraron al menos 200 militantes maoístas, en su gran mayoría estudiantes de universidades estatales y provenientes de familias de clase media. Las experiencias de proletarización se realizaron en fábricas de la Capital Federal, el Gran Buenos Aires, Rosario, La Pampa, Jujuy, La Plata, Mar del Plata, Córdoba, Tucumán, Chaco y Misiones. Los maoístas se insertaron en empresas automotrices, metalúrgicas, textiles sintéticas, petroquímicas y navales, principalmente; en la construcción y el azúcar, en menor medida. La mayoría de estas ramas se encontraba en expansión, en un período de escaso nivel de desocupación. Allí entraron en vinculación con una nueva y joven clase trabajadora, resultante de la etapa desarrollista de la industrialización por sustitución de importaciones.

Más de un tercio de los proletarizados maoístas lograron ser electos delegados en sus lugares de trabajo mientras que un porcentaje menor integró las comisiones internas de fábrica o comisiones provisorias de lucha. Muy probablemente, los proletarizados guevaristas, trotskistas y peronistas de base fueron electos delegados en el mismo porcentaje. De los maoístas que permanecían en la producción hacia 1975, un 30% fue desaparecido, asesinado o apresado. La cantidad de proletarizaciones por organización fue la siguiente: VC contó con unos 80 militantes proletarizados, el PCM con 28, el PCML con 32 y el PCR, con 80.

También llevaron adelante una política de proletarización varios grupos de la nueva izquierda que, sin definirse maoístas, retomaron tesis de Mao. La historiadora Vera Carnovale analizó el modo en que los guevaristas del PRT interpretaron los escritos militares de Mao y propuso una tesis propia sobre la “guerra revolucionaria” y la proletarización. Esas tesis fueron desarrolladas en documentos como “El único camino hacia el poder obrero y el socialismo”, elaborado por Carlos Ramírez (seudónimo de Mario Roberto Santucho), Sergio Domecq (seudónimo de Oscar Demetrio Prada) y Juan Candela (seudónimo Félix Helio Prieto). Recordemos que este documento fue presentado en 1968 en el congreso fundacional del PRT El

435 Desde las páginas de *No Transar*, los maoístas de VC reconocieron que sus fuerzas fueron insuficientes para orientar la insurrección del Cordobazo. El grupo Espartaco realizó un balance similar en su publicación de enero de 1970. Durante el lustro siguiente, las organizaciones maoístas no cesaron de recordar que el líder sindical más combativo de Córdoba, Agustín Tosco, había reconocido que el 29 de mayo de 1969 la movilización se le “había ido de las manos”.

Combatiente y que proclamaba la necesaria fusión del maoísmo y el trotskismo en tanto corrientes fundamentales del “marxismo revolucionario”. Como mostró Carnovale, otro documento que es un significativo índice de la extendida recepción/apropiación local del maoísmo es “Moral y proletarización” (1972), de Julio Parra (seudónimo Luis Ortolani). Allí se establece una estrecha vinculación entre la “ética sacrificial” y el modelo de proletarización postulado por el PRT. Coincidiendo con los maoístas, el documento insiste en que para estructurar un partido capaz de hacer una revolución es imprescindible no sólo la pugna sindical dentro de las fábricas para “llenar de obreros las filas revolucionarias”, sino también una reconfiguración personal: la ruptura con el individualismo, “esencia de la moral burguesa”, y la “nueva ética de la pareja y de la familia”.⁴³⁶

Las tesis maoístas de la proletarización también se advierten en el Peronismo de Base y en dos organizaciones trotskistas: Partido Obrero Revolucionario (Posadista), Palabra Obrera, Partido Socialista de los Trabajadores y Política Obrera.⁴³⁷ Como venimos viendo, los grupos y partidos maoístas cuestionaban el foquismo guevarista porque subordinaba al movimiento obrero a la evolución de las acciones armadas. Asimismo, la militarización de las organizaciones obstruiría la construcción de un partido de cuadros inserto en los movimientos de masas. El Peronismo de Base y los Montoneros pondría a las masas bajo una doble subordinación: la de la dirección armada y la de la dirección populista y “burguesa” de Perón.

A distancia de los “foquistas” y los “populistas”, los maoístas legitimaba la proletarización como el modo privilegiado de formar a sus militantes y de orientar al partido en la búsqueda línea de masas. Analizamos aquí las proletarizaciones mediante el abordaje de algunos materiales (memorias, entrevistas, informes partidarios, artículos de periódicos) que permiten identificar la importancia de las proletarizaciones y los dilemas que plantearon a la militancia maoísta.

La proletarización de Vanguardia Comunista

436 Carnovale, Vera, *Los combatientes*, op. cit. “Moral y proletarización” fue reproducido en *Políticas de la Memoria* (n° 5, Buenos Aires, 2004, pp. 93-102) junto a dos análisis: Oberti, Alejandra, “La moral según los revolucionarios” (pp. 77-84) y Ciriza, Alejandra y Rodríguez Agüero, Eva, “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP” (pp. 85-92).

437 Sobre las proletarizaciones en el Peronismo de Base, ver Aguila, Gabriela y Cristina Viano, “De la universidad a la fábrica: algunos elementos para pensar el mundo de la militancia en los primeros ’70 en el gran Rosario. El Peronismo de Base (PB)”, *Los trabajos y los días*, n° 1, noviembre de 2009, pp. 13-16. Las proletarizaciones trotskistas fueron estudiadas en Mangiantini, Martín, “Clase y partido. Surgimiento, proletarización y militancia fabril del PRT - La Verdad (1968 – 1972)”, *Archivos de Historia de la clase obrera y la izquierda*, n° 4, marzo-agosto de 2014, pp. 31-52; y en Barraza, José, “¡A las fábricas! Un análisis de la militancia fabril y la proletarización de los militantes de Política Obrera, Argentina (1965-1975)”, *Izquierdas*, n° 50, Santiago de Chile, junio de 2021, pp. 1-22.

El espíritu de sacrificio y la alegría revolucionaria de los militantes proletarizados surgirían en las fábricas y las villas miseria lejos de las comodidades y las seguridades de la vida burguesa. Idealizando las consecuencias de las tesis maoístas, en 1968 *No transar* les proponía a sus lectores que identificaran en el camarada “J” y la camarada “R” las primeras “bajas” de VC en su “guerra popular”.

J. fue un ejemplo de intelectual revolucionario pues cumplió con su deber más importante en esta etapa: llevar el marxismo-leninismo de nuestra época, el pensamiento de Mao Tse Tung, a las masas. Para ello renunció voluntaria y alegremente a una vida de comodidades y marchó hacia las masas a aprender de ellas y difundir allí la ideología del proletariado. [...] En la fábrica mostró espíritu de dedicación a los demás sin la menor preocupación por sí mismo. Un accidente de trabajo tronchó su vida, pero la suya fue una muerte revolucionaria. [...] La camarada R. fue un ejemplo de lucha contra el egoísmo, a pesar de sufrir una dolorosa enfermedad, siempre colocó por delante su deber revolucionario. Días antes de la operación y ya muy mal de salud concurrió a la última reunión de célula y siguió con su tarea hasta los últimos momentos. Una muestra de que la tarea de los comunistas no solo es la más elevada, sino la más alegre y creadora.⁴³⁸

Las diez primeras páginas de ese número de *No transar* estaban dedicada al estudio del auge de luchas obreras a las que se integraron “J” y “R” y toda la militancia de VC. A éste le seguía un informe del ascenso del movimiento estudiantil argentino, la denuncia de la invasión soviética a Checoslovaquia y el saludo al levantamiento obrero-estudiantil del Mayo Francés, y en especial al PCMLF y a la UJC-ML. Al igual que sus pares maoístas franceses, pero también que los guevaristas y trotskistas argentinos, los maoístas proletarizados buscaban la transformación radical de la sociedad y de sí mismos imbuidos de lo que Badiou propone como la “pasión por lo real”. Pero esa pasión los enfrentaba no sólo a la celebrada potencia, sino también a los límites trágicos. VC apelaba a las proletarizaciones como una herramienta clave, aunque no la única, para resolver el problema de la representación de la clase obrera y del comunismo en nuestro país.

438 “Ejemplos revolucionarios”, *No transar*, n° 69, julio de 1968, pp. 12-13. “J” no sería el único proletarizado de VC fallecido en una fábrica. En marzo de 1970, el periodista Héctor Suárez Echenique, que se había proletarizado como obrero de la construcción, falleció en otro accidente de trabajo. La nota del periódico de VC que lo recuerda precisa que Suárez Echenique había sido compañero de Emilio Jauregui en el Sindicato de Prensa, hasta que en 1966 fue despedido de la agencia de noticias Telam y decidió proletarizarse. “Suárez Echenique”, *No Transar*, n° 88, abril de 1970, p. 11.

Por entonces, China se ofrecía como el faro rojo internacional de una nueva representación del comunismo y de lo proletario. En 1968, al regresar de un viaje a ese país, sostenía Semán en un libro que analizamos en la primera parte de la tesis:

Lo que vi es el problema de la transformación de la conciencia de los hombres; de la revolucionarización de un pueblo; el problema de las masas comenzando a dominar el marxismo leninismo de nuestra época como herramienta... me planteo aprender de las masas e ir hacia las masas [...] movilizadas son capaces de darse las formas de organización que les son útiles y desechar las formas de organización que traban su energía creadora.⁴³⁹

La dirección de VC intentó que todo el partido se involucrara en la “proletarización” y “revolucionarización” ideológica. Se trató de una definición colectiva, un proceso que se llevaba adelante de modo organizado e incluía a las parejas y los hijos. Diferentes cuadros marcharon a la construcción, la industria frigorífica o los ingenios tucumanos. Entre los trabajadores del azúcar estuvieron los universitarios Arnaldo Zamparini y Jorge Weisz. En Córdoba, Víctor Raúl Pasciaroni, el secretario general del Centro de Estudiantes de Arquitectura y militante de la TUPAC, se convirtió en obrero ferroviario y logró ser delegado. Como Weisz, Zamparini y otros compañeros, Pasciaroni hoy permanece desaparecidos.

Graciela Lo Prete, hija de una familia acomodada, estudió sociología en la UBA, donde conoció al joven docente Roberto Cristina, entonces integrante de la dirección de VC. Poco después Lo Prete ingresó a VC y decidió proletarizarse. Unos años después fue apresada, cuando ya no estaba vinculada ni a Cristina ni a VC y mantenía una mirada crítica sobre la militancia. “La Lopre”, como la llamaban sus amigas y compañeras, dejó un borrador que comenzó a escribir al salir de prisión en 1977. En 2000 el texto llegó a manos de Cristina Pinal, otra ex militante de VC que compartió el cautiverio con Lo Prete. Aquella junto con cuatro amigas y compañeras de Lo Prete transformó colectivamente el texto en un libro que firmaron como “La Lopre” y titularon *Memorias de una presa política 1975-1979*.⁴⁴⁰ Así, accedemos de modo mediado y actualizado a una fuente singular: un documento de carácter autobiográfico, que también se compone de cartas y poemas, redactado

439 Semán, Ernesto *et al.*, *Testigos de China*, Carlos Pérez, 1968, p. 105-109.

440 María Moreno preparó el epílogo del libro y por él sabemos que las amigas y compañera fueron Mary Dal Dosso, Graciela Dillet, Cristina Raschia y Silvia Gabarain, ver Moreno, María, “Epílogo”, en La Lopre, *Memorias de una presa política. 1975-1979*, Buenos Aires, Norma, 2006, p. 312.

en el exilio e interrumpido abruptamente por el suicidio de la autora. Un documento que terminó de adquirir la forma con la que fue editado luego de un trabajo colectivo y cuya publicación, en 2006, coincidió con un momento en el que las memorias políticas como género eran integradas en el centro del debate público argentino.

A través de una prosa cuidada y aguda, Lo Prete nos introduce en la compleja condición de mujer y militante así como en las dificultades que debían sortear ella y otras militantes durante su encarcelamiento. Expone sus vacilaciones ante las decisiones partidarias e insiste en la paradoja de que cuando más se alejaba de la militancia más capturada quedaba por ella, al punto que su detención se produjo cuando ya no tenía vínculos con VC. El relato autobiográfico –y en cierta medida colectivo– pone en el centro la experiencia política carcelaria, pero también se ocupa de la proletarización, que nos ocupa en el presente capítulo. Siguiendo la búsqueda de Piglia en *Respiración Artificial*, la reconstrucción del sentido de la proletarización nos permite recuperar esa experiencia perdida.

El capítulo “Militancias” de las memorias de La Lopre confirma que el papel transformador de la proletarización era asociado al maoísmo e impregnó la línea de otras organizaciones como el PRT-ERP. Sobre la adaptación local de la Revolución Cultural china se refiere que VC impulsaba el modelo de “revolución en nosotros mismos”, que implicaba el “despojamiento” material y afectivo de los militantes para servir al pueblo y a la revolución. La Lopre precisa: “más tarde nuestro grupo cambió su línea y se entregó al trabajo fabril y de masas. Todos los estudiantes, los intelectuales y los profesionales fuimos a parar a las fábricas y a las villas miseria; unos años después cambiamos unos cuantos ejes ideológico-morales”. Luego repone su diálogo con María del Rosario, una militante de VC que se había pasado a los Montoneros, y con ello explicita esa apropiación de la proletarización maoísta que entonces realizaba el grupo guevarista argentino más importante. La Lopre le habría dicho: “-Ahora el PRT tiene esa misma ‘moral revolucionaria’, esa misma ideología de los maoístas de VC entre 1966 y 1968 ¿no te parece?”; sin dudarlo, María del Rosario habría precisado: “-Es una versión corregida y aumentada”.⁴⁴¹

La crónica de la proletarización se enmarca en la crisis universitaria, el antintelectualismo partidario y la búsqueda personal. La Lopre sostiene que al derrumbe de la calidad académica universitaria posterior a la “Noche de los bastones largos” de 1966 se sumó el hecho de que la

441 La Lopre, *op. cit.*, p, 177.

proletarización masiva acentuaba la ausencia de una política intelectual entre las organizaciones de izquierda.⁴⁴² En ese periodo, además, VC sostenía una postura antipsicoanalítica, que motivaba en Lo Prete y otros militantes que se analizaban una autodescalificación.

Al igual que para Linhart, para Lo Prete y otros proletarizados argentinos el camino a la fábrica se iniciaba con las estrategias para eludir el control policial ejercido por las “selecciones de personal”. En una de las filas, Lo Prete conoció a Mercedes, una joven obrera que admiró el curioso lunfardo de Lo Prete, una mezcla de tango y programa cómico televisivo con la que intentaba mimetizarse, evitando la jerga de estudiante de sociología y los giros propios de los consumos culturales de las clases medias. Ambas entran a trabajar en Epsilon, una fábrica de 50 obreros y obreras metalúrgicos dedicada a la producción de matrices para circuitos.

La crisis económica de 1967 no se advertía entre las trabajadoras de Epsilon, a pesar de la reducción del “premio a la producción” decidido por la patronal antes de que ellas ingresaran. La reducción era disimulada por la oferta de horas extras que extendían la jornada laboral. El conflicto que define el relato de Lo Prete enfrenta a las “obreras viejas” que acusan a las “obreras nuevas” de trabajar lento y reducir el premio. Cuando Lo Prete tiene un accidente con una agujereadora, sufre el hostigamiento de las obreras viejas que le habrían dicho: “También, ¿a quién se le ocurre poner la cabeza arriba de la mecha? ¡A nosotras nunca nos hubiese pasado una cosa así!”.⁴⁴³

Lo Prete no adjudica el accidente a su condición de intelectual o de mala trabajadora, sino a la atención que en ese momento le prestaba a su compañera de sector, quien la rescata de la peligrosa máquina. Luego del accidente las obreras viejas acuerdan con un delegado sindical y la patronal trabajar a destajo a cambio de recuperar el premio perdido. Un acuerdo que violaba lo establecido por el convenio colectivo de trabajo y que Lo Prete denunció como el restablecimiento del método más explotador que existe. Si bien la experiencia en 1967 en un taller con esa cantidad de trabajadores no necesariamente representaba el desarrollo político del conjunto de la clase obrera argentina, Lo Prete registra las diversas relaciones que entonces establecían obreros y obreras,

442 Esta afirmación contrasta con el relato de Miguel Murmis sobre el papel que jugaba Roberto Cristina en la carrera de sociología, véase Tortti, María Cristina, “Entrevista a Murmis”, *Cuestiones de Sociología*, n° 2, La Plata, 2004. Además, buena parte de los documentos programáticos de VC y varias notas de *No transar* inscriben a los “intelectuales revolucionarios” junto con los obreros y campesinos como la vanguardia de la revolución. En el mismo sentido, VC prestó apoyo y colaboración a publicaciones culturales como *Los Libros*. La crítica de Lo Prete bien puede indicar la frustración experimentada por los y las intelectuales al registrar que los partidos que ingresaban no resolvían los numerosos problemas planteados por la lucha revolucionaria y que las expectativas de dirección sobre las masas obreras y campesinas sólo se concretaban en acotados periodos de protesta social y reducidos sectores populares.

443 La Lopre, *op. cit.*, p.193.

delegados, patrones y capataces dentro de las fábricas. El relato repone la impotencia de la proletarizada ante la fuerza de esa negociación, pero además se vale de esa práctica para cuestionar la teoría. Ironizando sobre la desilusión teórico-práctica, sostiene: “Era mi primer golpe contra las napas de la realidad. Mi proletariado rosa extraído de los libros, la ideología que era necesariamente de ellos como un calco etéreo de su condición de clase, la defensa exacta y actual de sus intereses históricos, todas mis figuritas de papel se arrugaban y cincuenta de los obreros de carne y hueso me sacaban la lengua”.⁴⁴⁴

Poco importa que los libros no sostuvieran lo que La Lopre les adjudica, nos interesa que la crónica nos pone ante las frustraciones de muchas experiencias de proletarización que constataron la eficacia del poder patronal y sindical para dividir a los trabajadores y trabajadoras y los efectos de lo que se llamaba el “quietismo” obrero.⁴⁴⁵ Pero también experiencias como las sintetizadas por La Lopre muestran también la idealización de la condición obrera en muchos de los textos marxistas más leídos en la época. El maoísmo militante exacerbó con frecuencia la idea de que sumergirse en el pueblo era una experiencia “purificadora” de la condición “pequeñoburguesa” y de los “vicios” de la vida intelectual.

Se trata de proletarizaciones que, a diferencia de las consideradas “exitosas” que analizaremos enseguida, relativizaban la posibilidad de transformar ideológicamente al conjunto de la militancia y a las bases obreras. El análisis de esas experiencias, además, nos permite comprender la decisión que tomaron otros militantes cuando se vincularon a opciones no obreristas, como las que privilegiaban la lucha armada.

La disputa entre las obreras “viejas” y “nuevas” aparecía acompañada de la divergencia entre los trabajadores de los distintos sectores respecto del convenio colectivo de trabajo y del sindicato. Y La Lopre recuerda que todo ello le producía un desgaste inútil que la llevó a renunciar junto con su amiga Mercedes, quien se negaba a ser esclava en una fábrica. Desde el relato autobiográfico, se nos presentan las inesperadas condiciones subjetivas a las que se enfrentaban quienes se proletarizaban en distintos lugares del mundo: ingresaban a una fábrica para mejorar las condiciones de los trabajadores y sumarlos al proceso emancipatorio, pero se encontraban con

444 ”, La Lopre, *op. cit.*, p. 193

445 El “quietismo”, referido en documentos de VC y del PCR, fue la categoría con que el intelectual trotskista Milcíades Peña caracterizó a los efectos de la estatización y adhesión al peronismo de la clase obrera argentina. Sobre el PCR véase, por ejemplo, Centinela, “Porqué el quietismo”, *Nueva Hora*, n° 14, 1ra. quincena de octubre de 1968, p. 2.

obreros que ante el extenuante proceso productivo reaccionaban con la decisión de salir de la fábrica. Proponiéndola como una suerte de *alter ego*, Lo Prete concluye que Mercedes es “una mujer demasiado vulnerable, demasiado frágil; no se puede ser lúcida y tan sensible sin haberse fabricado un contrapeso para la ausencia”.⁴⁴⁶ Mercedes necesitaría, al igual que la clase obrera y los intelectuales como Lo Prete, de otra cosa que llene el vacío de la conciencia de clase. Para alcanzarla, la estudiante maoísta comienza a militar en una villa miseria. La amistad con la obrera persiste al punto que llama preocupada a la madre de Lo Prete cada vez que se entera de una redada en la villa.

En 1975 Lo Prete fue capturada y encerrada en el Hospital Penitenciario Central, donde se reencontró con Inés, una amiga y camarada de VC. Las memorias se detienen en la relación de Inés con su compañero Jorge Weisz, estudiante de ingeniería proletarizado en Jujuy desde 1968. Al igual que Lo Prete con Roberto Cristina, Inés tenía conflictos con Weisz porque éste le exigía un compromiso mayor y porque mantenía relaciones amorosas con camaradas más comprometidas. Lo Prete, por su parte, anota en su relato, mediante recursos elípticos, el sufrimiento que experimentó por la tortuosa relación sexual que tuvo con Roberto Cristina.

Aunque Lo Prete no lo mencione, su proletarización contrasta con la de Weisz, quien logró ser electo delegado de sección y formó clandestinamente el Grupo Obrero de Ledesma. En 1968 el grupo lanzó el boletín fabril *El obrero azucarero*, del que aparecieron tres números. Luego de unos meses, el grupo se expandió a ocho ingenios y en diciembre de 1969 cambió el nombre del boletín por *Norte Obrero*, núcleo desde el que impulsó la Lista Celeste, que ganó la conducción del sindicato en 1972. Este año el agrupamiento clasista organizó la primera huelga azucarera en la zona desde 1949. Otros materiales de VC agregan que Carlos Patrignani, un abogado entrerriano que militaba en VC y asesoró legalmente al Sitrac-Sitram, también fue asesor de los obreros azucareros en huelga y fue secuestrado por la dictadura. Patrignani asesoraba además a la “agrupación 14 de marzo” de FIAT Concord orientada por afiliados de VC, quienes editaron en 1970 el boletín fabril *El maoísta*.

En Jujuy se registraron otras proletarizaciones de VC que lograron incidencia gremial. Allí se formó la Comisión Obrera Azucarera de Lucha, de carácter clandestino y enfrentada a la

446 La Lopre, *op. cit.*, p. 198

dirección de la FOTIA.⁴⁴⁷ Además, los proletarizados en la acería Altos Hornos Zapla, de la misma provincia, imprimían otro boletín clandestino en el que primaba una política de apoyo crítico a Raimundo Ongaro y a la CGTA. Los maoístas sostenían que en el terreno sindical el núcleo de la lucha eran las paritarias y que los delegados paritarios debían estar acompañados por otros delegados que expresen la movilización de las bases en “el combate antidictatorial”. Entre 1969 y 1975, los conflictos de Tucumán y Jujuy replicaron las características de la huelga azucarera de 1949: los obreros de base eran en su mayoría peronistas mientras que la dirección del conflicto estaba controlada por izquierdistas aliados a peronistas combativos. Desde 1974, esa dirección clasista sufrió las políticas represivas del gobernador jujeño Carlos Snopek y del tucumano Amado Juri. En 1975 Weisz y su compañera Inés fueron encarcelados –como referimos, Inés compartió la cárcel con Lo Prete–. Al año siguiente se producía el apagón de la ciudad jujeña de Ledesma, emblema de la represión militar de 1976. Allí fueron secuestradas más de 300 personas, entre ellas el intendente Luis Aredes. En su reconstrucción del apagón, el documental *Diablo, familia y propiedad* (1999) recoge varios testimonios, entre ellos el de Dora Requení de Weisz, la segunda pareja de Weisz, quien da testimonio del perfil militante de su antiguo compañero en una plaza ocupada por piqueteros.

Puente y chispa entre las masas

También para el PCM la proletarización era la posibilidad de modificar el punto de vista burgués de sus militantes. Además, estaba subordinada al plano “objetivo” o “productivista”. Si bien el PCM defendía cierto ascetismo en el modo de vida (la modestia de la vivienda, del vestir, etc.), en un comienzo ello no era considerado determinante para la experiencia militante. Fue a partir de 1973 que se les demandó a sus militantes que se mudaran a barrios obreros. Como los otros grupos maoístas, el PCM organizaba largas discusiones sobre la historia del movimiento obrero argentino y sobre los métodos para enfrentar a los dirigentes sindicales burocráticos.

A fines de los sesenta, algunos militantes de Espartaco ingresaron a la Petroquímica Sudamericana de La Plata. Entonces se estaba construyendo una nueva planta de polipropileno. El

447 La Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera era el sindicato afiliado a la CGT tucumana. La Comisión Obrera Azucarera de Lucha lanzó en 1969 “Nuestros puntos de vista”, un extenso folleto que analizó la experiencia obrera de la federación desde el punto de vista maoísta. Sobre la protesta social tucumana, véase Nassif, Silvia, *Tucumán en llamas. El cierre de los ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*, Tucumán, FFyL, 2016.

“negro” Benítez, Manuel Weber y un par más de proletarizados maoístas fueron efectivizados cuando esa planta se puso en funcionamiento. Allí fundaron Organización y Lucha, tendencia que participó en los conflictos de 1968 por mejoras en el salario y las condiciones de trabajo. Poco después, ingresaron a la misma petroquímica otros militantes de Espartaco, entre los que se destacó Víctor Artigas, estudiante de Ingeniería. Dos de ellos se desempeñaban como empleados en la gerencia y obtenían información sobre la gestión de la producción.

Los proletarizados de Espartaco lograron cierta democracia obrera de base, a la que identificaban como parte de las nuevas formas que debía adoptar el movimiento clasista contra la dirección del sindicato que reunía a los obreros de la petroquímica, a saber la Asociación Obrera Textil. Bajo esa forma democrática, en 1971 el PCM participó de un conflicto gremial que mantuvo tomada la fábrica durante dos meses y que contó con apoyo popular en La Plata y sus alrededores.⁴⁴⁸

Otro grupo del mismo partido ingresó al Astilleros Río Santiago, de allí algunos pasaron a la metalúrgica OFA de La Plata. El PCM decidió que uno de ellos, Jorge Paz, dejara el astillero para trabajar en Grandes Motores Diesel de Córdoba y luego, sucesivamente, en Industrias Mecánicas del Estado y en la fábrica militar de aviones Área Material Córdoba, ambas en la ciudad de Córdoba.⁴⁴⁹ En Mar del Plata, el PCM contó con proletarizados en la industria del pescado y en la metalúrgica Eskabe mientras que en Rosario sus militantes ingresaron primero en Acindar y Somisa y luego en la fábrica de tractores John Deere.⁴⁵⁰ Allí, bajo el liderazgo del ex estudiante de ingeniería José Parra, formaron la Agrupación de Obreros Clasistas.

Los proletarizados del PCM confiaban en la inminente multiplicación de experiencias como la de SiTraC-SiTraM, de allí su consigna “Por 2, por 3 por 100 SiTraC”. Esas nuevas experiencias clasistas serían acompañadas necesariamente por nuevos levantamientos populares en los que los obreros convergerían con los estudiantes revolucionarios. Esta concepción inmedatista y confiada

448 Bretal, Eleonora, “Experiencias de organización y lucha sindical en el gran La Plata: el caso de Petroquímica Sudamericana, 1969-1973”, La Plata, 2008 (inérita).

449 En esta última, Paz fue elegido en 1982 delegado y dos años después fundó la agrupación “27 de junio”, que ganó la Junta Interna de ATE-AMC. Entrevista del autor a Jorge Paz en 2014, Esquel.

450 Sobre la radicalización de la protesta obrera en el gran Rosario, véase Carminatti, Andrés, “Experiencias de lucha y resistencia obrera durante la última dictadura militar: el gran Rosario 1976-78”, *Avances del Cesor*, n° 9, 2012, pp. 33-53.

en la espontaneidad obrera limitaba sus intentos de constituir listas clasistas de recuperación sindical, intento que sólo concretó con la Lista Marrón del ARS.⁴⁵¹

Para su 1º Congreso en febrero de 1975, la mayoría de la militancia continuaba siendo muy joven, el promedio de edad era de 32 años.⁴⁵² Los congresales provenían de las clases medias y eran estudiantes universitarios o profesionales que trabajaban en el sector público como empleados, docentes y trabajadores de la salud; los obreros y obreras eran minoría. Pero el partido no sólo contaba con el frente estudiantil de los GEA, sino también con proletarizados del frente obrero “Organización y lucha” y del frente rural “Movimiento Campesino Revolucionario”. Una línea de construcción política ratificada por el congreso.

El estudiante de filosofía Alejandro De Sío logró que el congreso de 1975 aprobara la fundación de la Juventud Comunista (marxista-leninista-maoísta). De Sío había ingresado como obrero en la destilería YPF de Ensenada, donde ya trabajaba Domingo Cáceres, estudiante de Bellas Artes. Cáceres vivía en Berisso junto con su padre, Inocencio Cáceres, un antiguo líder comunista ypefiano, ya jubilado. Inocencio había dirigido la seccional del Sindicato Unido de Petroleros del Estado (SUPE) en la localidad salteña de General Vespucio. Por su parte, Alejandro y Domingo habían militado en el GESA durante la lucha por el “boleto estudiantil secundario” y decidieron proletarizarse. La dictadura instaurada en marzo de 1976 suprimió la jornada acotada a seis horas por trabajo insalubre que beneficiaba a las y los ypefianos, el PCM al igual que el PCML y otras organizaciones combativas promovieron la realización de reuniones de base para preparar la protesta. Alejandro y Domingo distribuyeron en la destilería propaganda clandestina en la que denunciaban el cambio de régimen junto a la complicidad del sindicato SUPE con los militares a cargo de la destilería. Esa actividad de propaganda contó con el apoyo de dos compañeros del GEA: la estudiante de medicina Graciela Torrano y el estudiante de música Abel Fucks. En los primeros días de setiembre de 1976, los cuatro fueron secuestrados y permanecen desaparecidos. Inocencio Cáceres denunció inmediatamente a los militares que secuestraron a su hijo y sus compañeros, además señaló a Omar Peombara, el secretario general del SUPE Ensenada, como cómplice de esa acción represiva.

Luego del golpe de Estado, las regionales del PCM en Mar del Plata, Rosario, Córdoba y Tucumán sufrieron detenciones, allanamientos, secuestros y desapariciones. Sólo algunos

451 Documento sin título, de 1971, desgrabación de una reunión del CC del PCM.

452 “Informe político al 1º Congreso del PCM”, documento interno, febrero de 1975.

proletarizados prosiguieron clandestinamente con el activismo fabril. La intervención militar sobre los sindicatos y la colaboración de muchos dirigentes sindicales con la represión, evidenciada durante los recientes juicios a los represores, también puso especial atención en la identificación de aquellos activistas que contaran con antecedentes universitarios. Varias de las madres de universitarios y proletarizados desaparecidos, pertenecientes a diversas organizaciones, integraron los primeros grupos que fundaron las Madres de Plaza de Mayo. Una de ellas fue Nora Centeno, la madre de Alejandro de Sio.

La proletarización como “viraje fundamental”

Fundado en 1968, el PCR se planteó la proletarización en 1969, como consecuencia de la aceptación de haber sido “sobrepasado” por el Cordobazo, situación que también reconocían las otras organizaciones maoístas.⁴⁵³ Como ya mencionamos, en ese periodo el PCR pasó de la inicial impugnación del “reformismo” imperante en el PCA a una integración de elementos gramscianos y guevaristas hasta asumir el maoísmo en 1971.

La proletarización se convirtió en una parte de la reorganización general del PCR para la insurrección, que se consideraba inminente, tesis que el PCR oponía tanto al “reflujismo” que adjudicaba a VC como a la lucha armada pregonada por el PRT El Combatiente y las FAL.⁴⁵⁴ Después del Cordobazo, las masas no habrían retrocedido y demandaban esa “línea de masas” que poco después el PCR encontraría en el maoísmo. Mientras que, para el PCR, las organizaciones armadas se alejaban de las masas –y terminaban por beneficiar a alguna de las fracciones de la burguesía–, la proletarización permitía el acercamiento. Sostenía el documento del 1º Congreso:

Reorganización del partido de arriba a abajo, que permita a éste ubicar lo fundamental de sus fuerzas en aquellas empresas de concentración del proletariado industrial, capaces de arrastrar en determinando momento al conjunto del proletariado; al tiempo que la experiencia cordobesa de alianza de las *masas* estudiantiles con la clase obrera es multiplicada a lo largo y a lo ancho del país; y al tiempo que afirmamos el trabajo del partido en las villas miseria y en algunas zonas rurales como el Noroeste y Noreste

453 “Documentos aprobados por el primer Congreso del Partido Comunista Revolucionario”, Córdoba, diciembre de 1969, *Documentos del PCR*, t. 1, pp. 331.

454 “Documentos aprobados por el primer Congreso del Partido Comunista Revolucionario”, *op. cit.* p. 354.

[...] *El viraje fundamental que debe realizar el partido, a partir de este Congreso es su proletarización.*⁴⁵⁵

El PCR coincidía con el PCA en que la correcta línea partidaria se garantizaba con una fuerte representación de obreros de vanguardia en la dirección partidaria. Pero en el “viejo partido” la dirección se habría alejado de ello y la proletarización ofrecía, entre otras cosas, la posibilidad de recuperarla. Los documentos fundacionales reivindicaban al Mayo francés y listaban entre los acontecimientos destacables a la Revolución Cultural en China. Allí la proletarización aún no era definida desde un punto de vista maoísta, esto es, como transformación en la producción de los cuadros juveniles. Estos no serían “simplemente un instrumento para el accionar agitativo que nos sirve de palanca para nuestra tarea fundamental, la ‘inserción en la clase’, sino que *a partir de su rol revolucionario potencial, debemos hacerle transitar el aprendizaje sistemático del combate urbano, que a la vez que incide en el proceso general de desgaste, lo va preparando para actuar en el momento insurreccional*”.⁴⁵⁶ VC había llamado a todos sus militantes a proletarizarse. En cambio, el PCR impulsaba tanto la proletarización como la participación en las federaciones y los centros en que se organizaba el movimiento estudiantil. A su vez, esta participación era impugnada por los otros maoístas (VC y luego el PCM y el PCML), que sostenían que las formas y organizaciones del movimiento estudiantil eran inadecuadas a los métodos y niveles de la combatividad antidictatorial.

En su clásico estudio sobre el Cordobazo y el clasismo, Mónica Gordillo y James Brennan señalan:

El PCR, por ejemplo, sólo elaboró plenamente su estrategia de inserción en la clase obrera local en los meses siguientes al *Cordobazo*. Se ubicarían militantes en las diversas plantas de IKA-Renault, donde se establecerían “comisiones de lucha”, células de militantes de base que politizarían a los trabajadores mediante la vinculación de las discusiones políticas con los problemas laborales cotidianos. El objetivo era, en general, establecer unos pocos delegados en fábricas estratégicas y luego vincular al

455 “Documentos del 1º Congreso del PCR”, Córdoba, diciembre de 1969, *Documentos del PCR*, T. 1, pp. 334-335, destacado en el original.

456 “Documentos aprobados por el primer Congreso del Partido Comunista Revolucionario”, en *Documentos del PCR*, T. 1 p. 366, destacado en el original.

clasismo con los movimientos a favor de la democracia sindical. Esta estrategia se expuso por primera vez en el manual partidario de 1969 del PCR.⁴⁵⁷

Es cierto que los documentos iniciales no contienen una detallada estrategia de proletarización. Pero sus afirmaciones generales y la reconstrucción de algunas trayectorias nos permiten afirmar que desde su fundación el PCR contó con escuelas de cuadros y promovió que varios de los estudiantes trabajaran en fábricas de las grandes ciudades. Asimismo, no hay duda de que varios universitarios cordobeses escribían en la prensa de los obreros que protagonizaron las luchas clasistas en Perdriel, IKA-Renault, ILASA y FIAT, que otros se proletarizaron, que volantearon en las puertas de las fábricas o que se vincularon a la regional cordobesa de la Universidad Tecnológica Nacional, cuyo centro de estudiantes estuvo dirigido por un grupo afín al PCR.⁴⁵⁸ De esas luchas surgió la Lista Marrón, que ganó en 1972 las elecciones del SMATA Córdoba. Y como venimos señalando, el secretario general de esa lista era Rene Salamanca y su asistente, Antonio Marimón, un estudiante de letras.

Ese triunfo también les permitía a los estudiantes del PCR destacar la línea sindical combativa del partido, que se enfrentaba a los dirigentes peronistas y a Agustín Tosco, a quien el PCR le cuestionaba su relación con el PCA y sus alianzas con el PRT-ERP.⁴⁵⁹ Salamanca fue reelecto en 1974, pero no terminó su mandato porque el SMATA Córdoba fue intervenido durante el gobierno peronista por el SMATA central, entonces dirigido por José Rodríguez. Salamanca

457 Brennan, James y Gordillo, *op. cit.*, p. 123. Los autores se refieren al punto VIII de las resoluciones del primer congreso del PCR (de diciembre de 1969) titulado “Desarrollar una poderosa corriente sindical clasista”, *Documentos del PCR*, t. 1, 2009, pp. 340-352.

458 Arrosagaray, Enrique, *Rene Salamanca y el clasismo. Historias de los obreros de la IKA Renault Córdoba*, Buenos Aires, Cienflores, 2018. El libro está destinado a la formación militante del PCR y se compone de testimonios de obreros vinculados al partido y de compañeros del Peronismo de Base de esa fábrica. Los estudiantes son mencionados tangencialmente y los proletarizados de VC, como Roberto Nájera, aparecen bajo un manto de sospecha. A pesar de ello, el libro ofrece interesantes indicios de la participación de los estudiantes universitarios en la formación de las prensas clasistas de la IKA Renault. Uno de esos estudiantes es Manuel Gómez (apodado “Manolo el Negro”), un trabajador formado en la UTN y militante del PCR que es presentado como “el primer tipo que plantea el discurso clasista revolucionario” en la puerta de esa fábrica. En los testimonios es evidente que en ese clasismo había mediado la relación con los universitarios del FAUDI. Éstos participaban en la redacción del boletín *El Compañero* e incluso uno de ellos, el estudiante de arquitectura Juan “Negro” Torter, diseñó el logo de la Agrupación 1° de Mayo, que editaba ese boletín. A su vez, el logo consistía en un puño en alto, el mismo que empleó el *Periódico del FAUDI*. Y fueron las estudiantes del FAUDI quienes se convocaron en la puerta de la fábrica para impedir que los matones de la burocracia torrista golpearan a los obreros clasistas.

459 Sobre el contraste entre ambos líderes obreros remitimos a la obra de Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996; especialmente, los capítulos “Los clasistas” (pp. 218-265) y “Tosco y Salamanca” (pp. 267-302).

continuó dirigiéndose a las bases mecánicas desde la clandestinidad, hasta que fue secuestrado por los militares el 23 de marzo de 1976.

Muchos de los estudiantes del PCR proletarizados venían participando del FAUDI. En las fábricas debían formar agrupaciones y células de empresa que estimularan y organizaran la combatividad de las bases obreras y, a la vez, esas agrupaciones debían propagandizar el socialismo como ideología proletaria para “revertir el daño” producido por el “veneno reformista” y el “nacionalismo burgués” del peronismo. La proletarización también debía realizarse en el campo. Precisa el documento partidario: “todo esto exige volcar cuadros aptos para este trabajo”.⁴⁶⁰ La incorporación de trabajadores provenientes del PCA y del peronismo no alcanzaba para neutralizar ni el legado del oportunismo ni la “composición social pequeñoburguesa” predominante en el PCR y en gran parte de la nueva izquierda de corte marxista.

En mayo de 1970, un balance semestral del FAUDI firmado por su referente Gerónimo Basualdo criticaba cierta desviación “izquierdista, obrerista, foquista” en el sector universitario del PCR, porque no había atendido a las reivindicaciones específicas del estudiantado como “capa” social. Sin embargo, ese balance saludaba la política de la CIU cordobesa para “ganar a las masas estudiantiles a una política que confluye con la clase obrera”, ya que esa línea “acrecienta notoriamente el número y calidad de los militantes para apoyar nuestro trabajo hacia las empresas.”⁴⁶¹ A distancia de otros maoístas, aquí el desplazamiento de cuadros estudiantiles a las fábricas dependía del avance en la línea política de apoyo a la clase obrera y se concebía como un instrumento centralmente político más que de transformación ideológica de la militancia.

Varios secretarios de centros y de federaciones estudiantiles buscaron trabajo en los Astilleros Río Santiago (ARS) y el frigorífico SWIFT en la zona de La Plata, Berisso y Ensenada y en otros zonales. Uno de ellos fue el dirigente de la FULP Enrique Rusconi, quien cuando en 1974 fue asesinado había terminado sus estudios en historia e intentaba ingresar en alguna fábrica platense. Aquí el PCR no lograba dirigir conflictos, aunque tenía una importante presencia. Recién en 1979 su agrupación La Chaira orientó el conflicto en el frigorífico Swift de Berisso.

Sobre una de las proletarizaciones platenses, Diego Barreda recuerda que cuando era un estudiante de Bellas Artes:

460 “Desarrollar una poderosa corriente sindical clasista”, *op. cit.*, p. 354.

461 Gerónimo Basualdo, “Universidad: balanceando el semestre”, en *Nueva Hora*, n° 45, 1ra. quincena de mayo de 1970, p. 3 y 8.

En el '74 entré en Astillero, en todo ese tiempo me dediqué además de laburar, porque siempre laburé, pero laburaba para poder militar, laburaba cuatro horas y militaba doce..., en eso, todo un proceso de militancia y de crecimiento, donde padecimos el haber sembrado en la universidad por ejemplo, porque los estudiantes tenían una tradición anti obrera... fue un trabajo enorme, no sólo del PCR, de todas las fuerzas, de plantear que la clase obrera es, en sí, la que tiene que dirigirlo todo.⁴⁶²

Los materiales del PCR vinculados a las fábricas pusieron a circular denuncias similares a las de otros grupos de la nueva izquierda sobre las condiciones del trabajo y sobre los conflictos sindicales. A comienzos de los setenta, en el Astillero Río Santiago había activistas de todas las corrientes de la izquierda (la JTP, Montoneros, el PB, el PRT-ERP, Resistencia Libertaria, Partido Comunista, entre otras). Las discrepancias, como en otros ámbitos, se planteaban en torno de la situación previa al golpe de 1976. Barreda fue secuestrado dos años después y estuvo desaparecido durante la dictadura militar. En la entrevista insistía en el aislamiento político al que fue condenado el PCR por haber defendido al gobierno de Isabel Perón.

En los prolegómenos del golpe, la discusión del PCR sobre las transformaciones individuales que podían producir las proletarizaciones dejó lugar a la defensa de una línea política antigolpista. Todo ello acrecentaba la pérdida de incidencia que venía teniendo la nueva izquierda desde el GAN.

Compartir posiciones

En 1972 el PCML editó un documento del PCCh sobre la lucha estudiantil china de los años treinta. Los dirigentes argentinos prepararon un texto introductorio en el que destacaron la importancia del documento chino para asegurar que nuestro movimiento estudiantil no se subordinara al nacionalismo ni al espontaneísmo. La línea estudiantil que sustentaron los maoístas en los inicios de la Revolución Cultural aparecía como una vía para sustentar la posición asumida cuarenta años después en la Argentina. Sostienen los maoístas argentinos:

Todos los intelectuales jóvenes que deseen hacer la revolución deben hacer sus humos a un lado, transformarse en alumnos voluntarios y aprender sinceramente de los obreros y campesinos, así como integrarse a ellos. Deben compartir la posición, los pensamientos y sentimientos de los obreros y campesinos, trabajar y vivir con ellos, querer y odiar lo que ellos quieren y odian, y pasar sus mismas penalidades. En la lucha

462 Entrevista del autor a Diego Barreda, ex militante proletarizado del PCR, en 2007.

por los intereses de los obreros y campesinos, deben despojarse de todo aquello que no sea proletario. Sólo de esta forma podrán ser revolucionarios verdaderos.⁴⁶³

Como venimos analizando, según los comunistas chinos, si los intelectuales necesarios para la construcción del socialismo se apoyan en la división entre su trabajo intelectual y el trabajo manual de los obreros, corren el riesgo de desarrollar una “aristocracia intelectual”. Al separarse de las masas, esa intelectualidad podría convertirse en la base social de una nueva burguesía dentro del Estado, del partido y del sistema educativo. Los intelectuales deberían establecer lazos con las masas que les garanticen la disminución de aquella diferencia y su propia transformación. Siguiendo las tesis de ese documento, el PCML impulsó en sus inicios la incorporación de los jóvenes estudiantes en las industrias que tenían una historia de combatividad comunista.

Al igual que VC y el PCR, aunque con dimensiones mucho menores, el PCML sistematizó en una “escuela de cuadros” la formación teórica que sustentaba la proletarización. Allí se estudiaba la historia argentina y la teoría revolucionaria que, entre otras cosas, justificaba la organización de las células de resistencia clandestina. Las y los militantes proletarizados emprendían su autotransformación apoyados en un documento hoy perdido, *Tesis de reeducación de intelectuales y estudiantes*. El objetivo político central era la recuperación de los sindicatos controlados desde hacía “21 años” por la burocracia peronista, que solía ser caracterizada como “lacaya, traidora y delatora”.⁴⁶⁴

Conocemos una experiencia de proletarización del PCML por el testimonio que dejó en el primer tomo de *La Voluntad* Daniel Egea. Éste y su compañera Telma, estudiante de psicología, ingresaron en el frigorífico Swift de Berisso. Sobre la mencionada *Tesis de reeducación de intelectuales y estudiantes* explica Egea:

el concepto central es que, ideológicamente, hay que morir en una clase para renacer en otra; ser comunista significa aspirar a ser vanguardia del proletariado... Lenin y Marx eran intelectuales revolucionarios que generaron ideas que fueron tomadas por esos hombres que no tenían nada que perder, los obreros, que en la sociedad capitalista es la clase social más avanzada por su relación con los medios de producción, por eso

463 “Enseñanzas del movimiento estudiantil chino. El 30º aniversario del movimiento del 9 de diciembre”, PCML, 1973, p. 14. El PCML publicó el folleto cuando decidió organizar su frente estudiantil a partir de los GRE. El documento había tenido su primera circulación en 1965, en el periódico chino *Zongguo Quingnian Bao*.

464 *El Comunista*, n° 1, setiembre de 1976.

es la clase más solidaria, la más consecuente, y por eso todos debemos unirnos a esa clase.⁴⁶⁵

En Swift, Egea y Telma se encontraron con otros activistas, varios de ellos proletarizados, agrupados con los trozkistas del PST (que difundían el boletín *El obrero de la carne*) y con activistas del PCR (que editaban *La Chaira*). Como nos mostraron las memorias de La Lopre, el entusiasmo militante era clave para sostener esa decisión de involucrar a tal punto la vida cotidiana y las relaciones familiares. Tanto las novedades de la Revolución Cultural –que Egea había conocido de primera mano en su viaje a China– como la lectura del *Libro Rojo* abonaban la confianza en el poder transformador de la intervención política organizada. Según la reconstrucción de *La Voluntad*:

Después de comer, Daniel [Egea] releía una y otra vez el libro de Mao impreso en Pekín, con tapas rojas y papel biblia: el famoso *Libro Rojo*. Daniel tenía muy buena memoria para recordar letras de tangos y poemas gauchescos, así que no le constaba demasiado repetirse una y otra vez “Los procesos de cambio son el paso de la nada a la existencia y de la existencia al desarrollo; todo partido revolucionario tiene un proceso que va de la nada a lo pequeño, de lo débil a lo grande; los revolucionarios tienen que transformar su organización de débil a poderosa”.

-Tengo un retraso de quince días- dijo Telma y Daniel no pudo disimular el sobresalto [...]

-Quizás podríamos irnos a vivir al barrio. Una hora de ida y otra de vuelta todos los días me está cansando.⁴⁶⁶

Por el testimonio de Egea sabemos que Telma, al igual que Lo Prete, encontró una barrera en el bajo “nivel de conciencia” de muchas compañeras. En Picada, el sector al que ingresó Telma, siempre se elegían delegados varones, a pesar de que ese sector estaba compuesto por una abrumadora mayoría de mujeres, quienes cobraban un salario menor al de sus compañeros. Si bien los proletarizados reconocían que las mujeres eran “bravas” cuando se lanzaban a la lucha, un importante episodio de “apriete” se produjo cuando Telma organizó con sus compañeros de célula una represalia de los varones contra el capataz que acosaba sexualmente a Elba, una compañera de esa sección. Como en otras experiencias de proletarización, Telma recibió una oferta imprevista:

465 Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*, t.1, Buenos Aires, Norma, 1996, p. 393. Sobre el proceso de construcción partidaria en la fábrica, el PCML también publicó el documento *La célula de empresa pilar fundamental de la construcción del Partido*, PCML, c. 1970.

466 Anguita y Caparrós, *op. cit.*, p. 338.

cuando la patronal descubrió que era estudiante de psicología no la despidió, le ofreció un contrato mejor como empleada administrativa en la Oficina de Tiempos. Refiere Egea que la proletarizada sacó una irónica conclusión: “no era tan fácil ser obrero”.

Lejos de la esperada autotransformación maoísta que debía producir el trabajo manual, las fábricas confirmaban la importancia de una organización sindical democrática y exigían a la militancia proletarizada una intensa actividad, ya que en poco tiempo lograban ser elegidos delegados y atraer a otros activistas. El informe de los espías policiales que se conserva en la DIPBA detalla el importante reclutamiento que logró el PCML en ese frigorífico. Sin embargo, otra faceta poco optimista asoma en los resultados de las proletarizaciones. La dureza y la brevedad de las experiencias, y su violenta destrucción a partir de 1975 nos permiten registrar también junto a la riqueza del aprendizaje político el alto costo personal y colectivo que implicó para las organizaciones. Cada análisis de las proletarizaciones debe atender nuevos interrogantes: ¿hasta qué punto esta práctica efectivamente “proletarizó” la línea de los partidos? ¿qué iluminaron en esa línea para contribuir a salir de la situación de exterioridad respecto de la clase obrera? ¿qué aportaron en el desarrollo de los “movimientos de masas”?

Conclusiones

Aunque podemos registrar antecedentes de la proletarización en la misma historia de los populistas rusos del siglo XIX, la proletarización formó parte de una nueva subjetividad militante producida por la profunda crisis del comunismo y de sus modelos vigentes hasta ese momento, y allí residió la fuerza del maoísmo en el período 1965-1976. Formar un estudiante obrero era parte de la definición del nuevo hombre, fusión de conceptos y prácticas en una batalla que atravesó la experiencia del siglo XX. Esa definición derivaba de un avance político del conjunto de las masas populares a nivel mundial. La unidad de pensar y hacer que llevaba a la proletarización fue sistematizada en países centrales y periféricos, capitalistas y socialistas; pudo incidir en una automotriz cordobesa y en otra francesa o entre los metalúrgicos brasileños y en los complejos siderúrgicos en Shangai.

Las proletarizaciones fueron, de acuerdo con la tesis de Mao sobre la contradicción, una forma política local determinada por una “causa interna”, vinculada al desarrollo internacional del capitalismo y de la lucha de clases como proceso universal. En este sentido, no hubo un maoísmo

como ideología verdadera *en su lugar*, en China, sino una hipótesis política que circuló por el mundo y fue revitalizada por el guevarismo y otras tendencias de la nueva izquierda.

La proletarización como nueva subjetividad no podía separarse de la historia de la forma partido: se hacía “en el” partido, “desde” el partido y “hacia fuera” del partido, porque no podía existir política sin organización. En este punto encontró su dificultad general: la desproporción entre los reducidos partidos que promovían las proletarizaciones y la amplia red de apoyo que demandaban para lograr la propaganda y la dirección política, en fluidas situaciones políticas cuyos cambios vertiginosos se imponían sobre la capacidad de los grupos.

En la Argentina posterior al Cordobazo, la nueva izquierda encontraba en las proletarizaciones una de las vías para enfrentarse a la burocracia sindical, vía que ante la reconfiguración política del GAN permanecería abierta y en disputa con el foquismo. La prensa militante y el análisis de determinados conflictos obreros nos permiten vislumbrar cierta efectividad de la política sindical combativa que los proletarizados maoístas de Argentina fueron a llevar a las fábricas. Pero los relatos de Lo Prete, Egea y otros también muestran que los obreros los veían como “sapo de otro pozo” y que los empresarios y dirigentes sindicales tradicionales los percibieran, con razón, como una amenaza. Los universitarios maoístas debieron desplegar muy diversas estrategias ante la brecha social, cultural, política y subjetiva que se proponían acortar. Asimismo, nuestras reconstrucciones sugieren que esas experiencias estuvieron acompañadas de mayores desilusiones en el caso de las mujeres, lo que también podría representar mayor lucidez dada la frecuente resistencia que las mujeres opusieron a los dispositivos autoritarios y dogmáticos, ante los que muchos varones cedían dentro de organizaciones cuyas direcciones eran mayoritariamente masculinas, como registraba el documento femenino del PCR en 1974. Luego de 1973, el peronismo ya no pudo mantener políticas redistributivas, al tiempo que se fortalecía la capacidad de las clases dominantes de disciplinar a los sectores populares por la vía de golpes de Estado y regímenes dictatoriales.⁴⁶⁷ Tanto los proletarizados maoístas como los guerrilleros guevaristas o peronistas tuvieron que enfrentarse a la creciente violencia estatal de mediados de los setenta. En algunos casos ese trabajo en las fábricas funcionó como una pequeña persistencia en la militancia cuando la política más allá de los sindicatos era una actividad que ponía en riesgo la vida.

467 Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el poder*, Buenos Aires, CEAL, 1974.

PARTE III

INTELECTUALES Y MAOÍSMO

CAPÍTULO 9. MAOÍSMO Y PRÁCTICAS INTELECTUALES EN EL CLASISMO CORDOBÉS. RECORRIDOS POR EL ARCHIVO DEL SINDICATO DE TRABAJADORES DE CONCORD

“Creo que estaba tan identificada con esa historia que mi cuerpo reconocía los papeles, aunque mis ojos no leyeran las carátulas”.
Entrevista a Susana Fiorito, 2009.

La historia del del Sindicato de Trabajadores de ConCord (SiTraC) y de parte de la llamada “nueva izquierda argentina” puede ser recuperada a través de las fichas del “Archivo del SiTraC”, actualmente disponible en forma digital en <http://www.archivositrac.org.ar/>. Confirmando las débiles políticas archivísticas argentinas cuestionadas recientemente, entre otros, por Horacio Tarcus y Lila Caimari, el sitio no menciona a la principal responsable del resguardo, el ordenamiento y la reproducción de los documentos conservados en el fondo de archivo, Susana Fiorito.⁴⁶⁸ Como veremos, no hay dudas de que las prácticas archivísticas y editoriales que realizó esa maestra, traductora y militante de la nueva izquierda intelectual con los materiales del SiTraC fueron fundamentales para conformar el archivo argentino más importante del clasismo que se desarrolló en Córdoba entre 1970 y 1974.

En ese Archivo se resguardan cientos de documentos y boletines sindicales, algunos folletos y propaganda de las organizaciones de la nueva izquierda, recortes periodísticos de la prensa local y nacional, presentaciones judiciales realizadas por los obreros luego de ser despedidos de la FIAT y varias cartas. Papeles que componen una versión local de ese “archivo del sueño clasista” que supieron soñar los obreros desde el siglo XIX y del que durante el siglo XX encontraron realizaciones diversas.⁴⁶⁹

Entre otras cosas, el Archivo del SiTraC nos permite recuperar las prácticas intelectuales que desplegó una generación de obreros e intelectuales que, inscripta en la nueva izquierda, se asumió clasista y, en algunos casos, se vinculó al maoísmo. En los capítulos anteriores, la investigación se basó en la tarea de construcción que fuimos realizando hasta llegar a un archivo propio tanto de las agrupaciones maoístas argentinas como de los materiales vinculados al maoísmo que circularon en la Argentina. En el presente capítulo, en cambio, partimos de un archivo sindical

468 Tarcus, Horacio, “Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina. Un caso de subdesarrollo cultural”, *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, 2012, pp. 7-18. Caimari, Lila, *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

469 Jacques Rancière, *La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010; Alain Badiou, *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2009.

ya construido. En la primera parte del capítulo, introducimos algunas reflexiones conceptuales sobre los archivos y su relación con la historia. Además, repasamos las múltiples tareas en que se involucró Fiorito y un grupo de obreros clasistas durante la construcción de ese archivo. Luego nos detenemos en las prácticas intelectuales ligadas a la “línea de masas” maoísta que se pueden recuperar en cuatro tipos de materiales del Archivo del SiTraC: prensa periódica, cartas, entrevistas y fotografías. Así, por un lado, analizamos las prácticas intelectuales que se tramaron en la aparición de dos números del boletín del sindicato. Por otro, reflexionamos sobre esas prácticas en la redacción y circulación, pública y privada, de correspondencia de los dirigentes sindicales. Luego analizamos las prácticas intelectuales involucradas en dos series de entrevistas sobre la línea del SiTraC y la derrota de 1971, una de 1972, otra de 1983, ambas realizadas a obreros clasistas. Se trata de entrevistas que el Archivo conserva en copias mecanografiadas a las que se les han agregado elocuentes anotaciones al margen. Finalmente, nos detenemos en el recorrido que realizaron la veintena de fotografías conservadas en el Archivo.

Archivo ¿individual o colectivo?

Mucho se ha reflexionado sobre la noción de lo personal así como sobre las tensiones entre el “individuo” y el “colectivo”. Retomemos aquí la propuesta de Saül Karsz de neutralizar la “supremacía del individuo” a partir de reconocerlo como no indiviso y no constituido por una sola pieza, y de estudiarlo al interior de la construcción sociohistórica que permite reconocerlo y reconocerse como sujeto.⁴⁷⁰

Las autonomías relativas que guardan los individuos, en tanto sujetos, respecto del colectivo al que pertenecen pueden iluminar las operaciones sobre el fondo de archivo que analizamos. Por su parte, el orden, el recorte y la reproducción de los subarchivos y fichas así como las entrevistas y la marginalia visibilizan la autonomía de Fiorito. Esta autonomía estuvo sobredeterminada por las prácticas de colectivos políticos y obreros clasistas: específicamente, las prácticas de la Secretaría de prensa del SiTraC y las de lo que desde los años sesenta se identificaba con la nueva

470 En términos de Karsz, lo colectivo “emerge pleno de desplazamientos, tensiones y escisiones”, y no deja de agitarse y de rehacer su unidad. Un colectivo es un proceso atravesado de historia e historias, clivajes internos que obturan el cimiento de la unidad, independientemente de la voluntad de fundar una tradición. Más que individuos existirían “situaciones estructuralmente colectivas tratadas a nivel singular de ciertos individuos que forman parte de ellas, a título de representantes, síntomas, portavoces”, Karsz, Saül, “¿Supremacía del individuo y crisis del colectivo?”, *Los trabajos y los días. Revista de la cátedra de Historia social de América Latina y Argentina de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP*, 4/5, diciembre de 2014, pp. 82-84.

izquierda. Se trató de decisiones individuales y colectivas situadas en dos coyunturas: la de los primeros años setenta con la irrupción del acontecimiento clasista y la de fines de los años ochenta cuando se buscaron recuperar los efectos de aquel acontecimiento mediante la constitución del Archivo y la publicación de una historia del SiTraC. A partir de esas definiciones precisemos el problema en el campo historiográfico contemporáneo.

Siguiendo a los historiadores franceses Philippe Artières y Dominique Kalifa, en los últimos treinta años la relación entre el historiador y los archivos personales se vio estrechada por una revalorización historiográfica de las fuentes autobiográficas, al tiempo que emergió con fuerza la relación entre los “testimonios” y el mundo de la “verdad”. Esa revalorización reforzó la atención a la escritura en la construcción de los objetos históricos, pero también trajo cierta incertidumbre. Se abre allí una tensión aún irresuelta. Para algunos historiadores, los archivos personales permiten rescatar las discontinuidades de una vida. En cambio, para otros, ese tipo de archivos son un acceso a la reorganización y la reescritura de los documentos conservados, y ofrecerían también un significativo cruce con otro tipo de documentos.

Artières y Kalifa señalan tres momentos de la evolución de los estudios sobre los archivos. El primer momento se registra luego del Mayo francés de 1968 y su revalorización de los “condenados de la tierra” se centra en las historias de los obreros y los marginales, o esa “crónica de la memoria obrera” que promovía Michael Foucault. El segundo momento se preocupa por las condiciones de producción de los discursos reunidos en los archivos, es decir, analiza las prácticas sociales de las que provienen los archivos. El tercer momento está marcado por la prioridad de lo “infraordinario”, en este caso el foco se traslada desde la búsqueda de lo extraordinario hasta la identificación de lo cotidiano.

Salir del “ídolo individual” sin oponerlo al “ídolo social” centrado en la estructura de lo social implica un problema difícil de resolver; problema emergente con el retroceso de los estudios centrados en la totalidad social en beneficio de la singularidad. Un desplazamiento que abrió paso a la historia cultural. Para Artières y Kalifa, la atención de los historiadores en la “desviación” o el “margen” respecto de la regularidad, por un lado, y la valorización de la multiplicidad de las experiencias por sobre la racionalidad de las limitaciones, por otro, acarrearán el riesgo de fragmentar ilimitadamente el objeto. Al punto que la sociedad no existiría más que en su estallido y en el encabestramiento de las prácticas, representaciones y experiencias. Allí se correría el riesgo de reducir el análisis histórico a la impotencia explicativa. Artières y Kalifa proponen una

historiografía que, en tácita afinidad con la de Rancière y la de Karsz, parte del reconocimiento de que la conciencia de sí transita por las marcas sociales de la memoria y de la representación. Conciben que la frontera entre lo íntimo y lo público se difumina en una suerte de “yo colectivo”, y la desviación y la singularidad toman sentido cuando se las relaciona con un sistema de limitaciones y de normas. Lo “real” emerge en esa articulación solamente si se reconocen los múltiples recaudos para esta empresa y si se encuentran en estos archivos los medios para convocar a los actores sociales junto a las estructuras que los contienen, para ligar y leer sociedades y representaciones. Este breve y conciso recorrido conceptual no impide reconocer que, como señalan Nazar y Pak Linares, la archivística en tanto “formación discursiva” sufre los problemas metodológicos del (des)orden y la selección de fuentes, similares a los de las ciencias sociales.

Una intelectual de la nueva izquierda

Susana Fiorito nació en Buenos Aires en 1928, de niña desarrolló una gran avidez por la lectura y desde su juventud se ligó a la cultura de izquierdas, y con el paso de los años tomó distancia de su familia perteneciente a las clases acomodadas. Cursó estudios de magisterio y se especializó en la traducción del francés. En 1953 integró el núcleo de la mítica revista *Contorno* (Buenos Aires, 1953-1962) con los hermanos David e Ismael Viñas, Ramón Alcalde, Juan José Sebreli y Adelaida Gigli. Con ellos leyó entusiastamente a Simone de Beauvoir, pero no se consideró feminista. Junto al grupo contornista, en 1958 adhirió al radicalismo intransigente y apoyó la candidatura a presidente de la nación de Arturo Frondizi (1958-1962), de quien fue funcionaria universitaria durante el primer año de mandato. Junto a Ismael Viñas, su pareja por entonces, difundió en la revista *Política* artículos sobre la historia de las huelgas obreras de 1920-1921 de Santa Cruz. A fines de 1958, Fiorito participó en *Qué hacer. Periódico político*. A los pocos meses rompió junto al grupo contornista con el presidente Frondizi por sus inesperadas concesiones a las petroleras estadounidenses y por la represión sobre la clase obrera peronista. Entonces participó de la fundación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y del periódico *Liberación*, dos instancias clave en la formación de la nueva izquierda intelectual. Como parte de la crítica al frondizismo, el sello editorial del MLN publicó en 1965 el libro de Fiorito y Eugenio Gastiazoro *Ferrocarriles ¿reestructuración o entrega?*.

Poco después Fiorito se puso en pareja con el escritor Andrés Rivera, seudónimo de Marcos Ribak (1928-2016). en su juventud, Rivera había sido obrero textil y luego se convirtió en un

periodista comunista y escritor realista. A fines de los cincuenta, integró el grupo “Nueva Expresión”, que editaba la revista *Plática*. Asimismo, publicó *El precio y Los que no mueren*, dos novelas concentradas en el mundo obrero y popular. En los sesenta, Rivera participó de la empresa editorial y de la revista político-cultural *La Rosa Blindada*, intervención por la que fue expulsado del PCA. Como mencionamos en la primera parte, conoció la China maoísta y militó en Vanguardia Comunista, donde era uno de los responsables de la edición de *No transar*.⁴⁷¹ Cuando en 1971 el Estado ilegalizó a SiTraC y SiTraM, Rivera acababa de terminar *Ajuste de cuentas*, una novela centrada en la militancia izquierdista que tematiza con maestría los dilemas del intelectual revolucionario, las proletarizaciones y el maoísmo.⁴⁷²

Fiorito y Rivera llegaron a Córdoba a comienzos de los sesenta. Fiorito fue invitada por VC a participar en la Secretaría de Prensa del SiTraC (1970-1971), a cargo del obrero Rafael Clavero. Junto con el Sindicato de Trabajadores de Materfer (SiTraM), el SiTraC representaba a los obreros de las grandes fábricas automotrices FIAT de Córdoba, instaladas en el Barrio Ferreyra. SiTraC y SiTraM protagonizarían uno de los procesos de radicalización obrera resultantes del Cordobazo – la insurrección obrero-estudiantil de mayo de 1969– y luego del Viborazo –la segunda insurrección cordobesa, desatada el 15 de marzo de 1971–.⁴⁷³ Desde la asamblea autoconvocada el 23 de marzo de 1970, antecedida por la elección de una nueva conducción integrada por jóvenes obreros combativos, ambos sindicatos adoptaron métodos radicalizados. Con ellos se enfrentaron a la patronal, a los dirigentes sindicales tradicionales de la Confederación General del Trabajo (CGT)

471 Las relaciones de VC con los intelectuales son una referencia clave en los tres tomos de la autobiografía ficcionalizada preparada por Piglia, *Los diarios de Emilio Renzi*. En la “Serie X” de esos diarios, Piglia describe las reuniones que había tenido en su departamento porteño con los obreros, además lista sus participaciones en las publicaciones maoístas *Cuadernos Rojos*, *Desacuerdo* y *No Transar*. Piglia señala que esa prensa maoísta se valía de un estilo lingüístico remanido, simplificador y despolitizante (Piglia, Ricardo, *Los diarios de Emilio Renzi. Tomo II. Los años felices*, Buenos Aires, Anagrama, 2016, p. 209). Pero ello no le impedía participar en las actividades universitarias cordobesas ligadas abiertamente a VC y a los obreros de SiTraC-SiTraM como el encuentro nacional de intelectuales, organizado en octubre de 1970 en Córdoba. (Piglia, *op. cit.*, p. 226).

472 Recordemos que hasta mediados de los años 80 la narrativa de Rivera buscó inscribirse en esa memoria obrera, y para ello otorgó un espacio privilegiado a la representación de la vida cotidiana y la lucha de los obreros y obreras.

473 El nombre “Viborazo” resignificaba una declaración realizada en 1971 por José C. Uriburu, quien al asumir la gobernación de Córdoba había afirmado que iba a “cortarle la cabeza a la víbora” de la izquierda que anidaba en esa provincia. Entre los estudios más importantes de esos levantamientos cordobeses se encuentran: Brennan, James, *El Cordobazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996; Balve, Beba, Miguel Murmis et al., *Lucha de calles. Lucha de clases*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973; Delich, Francisco, *Crisis y protesta social. Córdoba 1969-1973*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973; Duval, Natalia (seud. Susana Fiorito), *Los clasistas*, Buenos Aires, CEAL, 1985; Brennan, James y Gordillo, Mónica, *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo, la movilización social*, La Plata, De la campana, 2009; Mignon, Carlos, *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.

–orientada por el metalúrgico José Ignacio Rucci– y al gobierno militar encabezado por el Gral. Roberto Marcelo Levingston, quien en marzo de 1971 fue sucedido por el Gral. Alejandro A. Lanusse. Ese año las fuerzas militares pusieron fin a esa experiencia. Luego del Viborazo fueron puestos en prisión, durante casi dos años, numerosos delegados obreros y miembros de la comisión directiva de esos sindicatos y los intentos de reactivar el clasismo se frustraron con la llamada a elecciones del Gran Acuerdo Nacional.

En 1970, poco después de su llegada a Córdoba, Fiorito cuestionó varios posicionamientos de VC. Sus simpatías estuvieron con la tendencia marxista El Obrero, hasta que ésta pasó a la lucha armada en 1973 con el nombre de Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). Ello no le impidió permanecer en la Secretaría y desde allí insertarse en un mundo sindical y político que relegaba sistemáticamente a las mujeres a las tareas de redacción, aunque ellas integraran activamente el movimiento popular cordobés. En lugar de escribir el libro de actas, Fiorito intervino en la transcripción y producción de panfletos, periódicos sindicales, resoluciones de plenarios, mandatos escritos emanados de asambleas, convenios colectivos de trabajo, recortes periodísticos, manuscritos del sindicato, cartas de obreros, periódicos de los partidos de la nueva izquierda y materiales de las organizaciones estudiantiles. Entonces comenzó a conservar, con la ayuda de Rivera y algunos obreros, los documentos que hoy conforman el Archivo del SiTraC y que, en su mayoría, fueron editados y puestos a circular entre 1970 y 1974.

En cuanto a la incorporación de Fiorito al sindicato, podemos destacar al menos dos cuestiones. Por un lado, el hecho de que haya ejercido esa función destacada en el SiTraC confirma la posibilidad de que las mujeres fueran aceptadas en una práctica sindical monopolizada por varones, a pesar de que la ausencia de otras mujeres intelectuales y las pocas esposas y novias que reclamaron la libertad de los obreros presos o apoyaron la toma de fábrica sugieren la existencia de múltiples obstáculos para esa aceptación.⁴⁷⁴ Por otro, no debemos pasar por alto la participación de una “voluntaria” en la secretaría de prensa de un sindicato. Como venimos viendo, el periódico y el panfleto conformaron herramientas clave para la definición de las izquierdas y también en el caso de la política sindical del SiTraC. En efecto, a través de la tenaz coordinación de Fiorito, el SiTraC contó con una secretaría muy activa, desde la que impulsó la salida de boletines,

474 Fulchieri, Bibiana, *El Cordobazo de las mujeres*, Córdoba, Las nuestras, 2018.

comunicados y folletos, de tiradas masivas pero de desigual alcance. La mayoría de esos materiales se conserva en el Archivo.

A fines de 1971, cuando intervinieron los sindicatos clasistas, Fiorito concentró su actividad política en la solidaridad con los obreros presos del SiTraC, con los despedidos y con los más de 400 trabajadores que figuraban en las listas negras de las patronales. Fue entonces que comenzó a custodiar lo que sería el Archivo de SiTraC, al que sumó materiales que informaban sobre el desarrollo de los grupos clasistas en las fábricas Perdiel, Perkins, Grandes Motores Diesel, Thompson Ranco, ILASA y algunas otras. Allí también se conservaron documentos de los clasistas del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), seccional Córdoba. Como vimos en la segunda parte de la investigación, entre 1971 y 1972 la tendencia clasista creció entre las bases del SMATA y el 23 de abril de 1972 la Lista Marrón ganó la dirección de ese poderoso sindicato. Esa lista estaba hegemonizada por la Agrupación 1° de Mayo, que editaba el periódico *El Compañero* y llevó como secretario general a René Salamanca, militante maoísta del PCR y de la Agrupación 1° de Mayo. Pero en la Lista Marrón también convergieron dirigentes del PRT, el Peronismo de Base y otras corrientes de la nueva izquierda. Entonces se inició un periodo de confrontación con las patronales y la dirección de la CGT que, como veremos, entusiasmó a Fiorito y otros clasistas y que se cerró en 1974 cuando el sindicato fue intervenido por el gobierno peronista.

Fiorito convirtió su práctica archivística en un archivo obrero, ordenado desde significativas marcas personales que analizaremos. Y esta experiencia de transcripción y producción le permitió elaborar dos libros de tirada masiva, en los que utilizó el seudónimo de Natalia Duval. En junio de 1974 apareció el fascículo *Argentina: sindicatos y movimientos de masas*, en la colección popular “Historia del Movimiento Obrero” que publicaba en Buenos Aires el Centro Editor de América Latina (CEAL). En 1988 compiló fuentes y las prologó en *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*, editado en la Biblioteca Política del CEAL.

Siguiendo a De Certeau en la construcción de un archivo: “Todo comienza con el gesto de poner aparte, de reunir, de convertir en documentos algunos objetos repartidos de otro modo. Esta nueva repartición cultural es el primer trabajo. En realidad consiste en producir los documentos por el hecho de recopiar, transcribir o fotografiar dichos objetos cambiando a la vez su lugar y su

condición”.⁴⁷⁵ Fiorito ha recordado en diversos reportajes que continuó reuniendo materiales luego del 26 octubre de 1971, cuando los militares reprimieron con tanques y helicópteros a los obreros del SiTraC y encarcelaron a muchos de sus dirigentes. En uno de esos reportajes, aclara:

Todo el archivo se manejó –desde 1971 hasta que se microfilmó– en el soporte papel original. En soporte papel se clasificó (desde 1974 a 1976), y se hicieron los índices (desde 1976 hasta mediada la década de los 80). Íbamos sacando de su escondite los documentos originales, carpeta por carpeta, rotulábamos y hacíamos los índices; son 18.000 folios, y no contábamos con ninguna fotocopiadora ni otro medio de duplicación. Para hacer el trabajo tuvimos muchos años ¡toda la dictadura! Éramos dos. Supongo –porque nunca se lo pregunté– que “N” llevaba a su casa cada carpeta que yo le daba y que trabajaría en el galpón de herramientas, en su casita del Camino Negro. Yo hice un acuerdo con mi jefe, y me quedaba fuera de hora –de 18 a 20– en la oficina de un insospechable organismo internacional, tipeando los índices, con una gata en el regazo.⁴⁷⁶

En 1983, recuperada la democracia, Fiorito se reencontró con los militantes clasistas y agregó nuevos materiales al Archivo. Aparentemente, en 1994 obtuvo un financiamiento del Archivo Edgard Leuenroth de la Universidad de Campinas, de Brasil, para microfilmar el fondo de archivo. Entonces los documentos fueron ordenados en subarchivos con títulos y fichas, algunas con títulos, y ese es el orden que conserva en la actualidad. Además, una copia microfilmada del fondo de archivo se envió al Instituto de Historia Social de Amsterdam y otra a la Universidad de Harvard. En la década siguiente, las copias microfilmadas fueron digitalizados y grabados en tres CDs. Actualmente, el archivo físico es resguardado, bajo el cuidado de Fiorito, por la Fundación Pedro Milesi y la Biblioteca Popular de Bella Vista, ubicada en un barrio popular de las afueras de la ciudad de Córdoba.

Producto de la labor de Fiorito y de su compañero “N”, el Archivo del SiTraC quedó organizado en 20 subarchivos, titulados temáticamente. En conjunto, el Archivo contiene 224 fichas con aproximadamente 70 fotogramas cada una. Se pueden distinguir tres grupos entre los subarchivos. Los primeros once reúnen información sobre los conflictos en las fábricas cordobesas (esto es, las confrontaciones que permitieron a las bases la destitución de Jorge Lozano y los otros dirigentes burocráticos del SiTraC y SiTraM), sobre la emergencia de las concepciones clasistas

475 De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, Buenos Aires, Universidad Iberoamericana, 2006, pp. 85-86.

476 “Entrevista a Susana Fiorito. El obrerismo de Pasado y Presente”, en Schmueller, Héctor *et al.*, *Documentos para un Dossier (no publicado) sobre Sitrac-Sitram*, La Plata, Al margen, 2009, p.287.

de los nuevos dirigentes de ese sindicato y sobre sus intervenciones frente a la patronal de FIAT, a los dirigentes de la CGT y a las Fuerzas Armadas. A partir del subarchivo 12, titulado “Materiales para reconstruir la historia”, los subarchivos incorporan información sobre el contexto político, por ello contienen recortes de prensa periódica masiva, de prensa de organizaciones no partidarias así como informes de organismos estatales sobre el mundo laboral. El tercer grupo, compuesto por los tres últimos subarchivos, reúne más de un tercio de la totalidad de las fichas (81 sobre un total de 224). Estos subarchivos incorporan la prensa de las organizaciones políticas de la nueva izquierda, especialmente de VC y del PCR; y esa prensa ocupa más de 50 fichas. El volumen de la documentación agrupada en los subarchivos de lo que distinguimos como un tercer grupo obedece a la decisiva relación que esos dos partidos maoístas mantenían con la Secretaría de prensa del SiTraC.

Otras organizaciones de la nueva izquierda, como el Peronismo de Base y, en menor medida, el PRT-ERP, les diputaron a los maoístas la influencia en las masas obreras de la FIAT cordobesa.⁴⁷⁷ Fiorito dejó marcadas sus diferencias con esas organizaciones armadas en el subarchivo dedicado a la reconstrucción de la historia del clasismo, al que le dedicamos el próximo apartado.

El boletín del SiTraC

El subarchivo 7, titulado “Plenarios sindicales. Congresos de Sindicatos Combativos, Agrupaciones Clasistas y Obreros Revolucionarios. Agosto de 1971. Boletín SiTraC”, ficha 7, contiene, entre otros documentos, los dos números del boletín que editó el SiTraC. Otros ejemplares de los mismos números también son conservados en el subarchivo 1, titulado “Documentos producidos por el Sindicato. Orden cronológico: abril 1970 a 5 de enero de 1973”, ficha 1. A la fecha, se trata del único reservorio público en el que se puede consultar esa prensa – lo que hace sospechar que allí se encuentran los únicos que sortearon la censura política de las dictaduras argentinas–. Como señalamos, desde su llegada a Córdoba en 1970 Fiorito colaboró con el obrero de FIAT Rafael Clavero en la secretaría de prensa del SiTraC. Además de preparar

477 Sobre la presencia de esas organizaciones en los sindicatos clasistas, véase Carnovale, Vera. *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Siglo XXI, 2009; Ortiz, María Laura. “Vinculaciones entre la izquierda revolucionaria y la clase obrera en Argentina en la década de 1970: la política sindical clasista de Vanguardia Comunista”. *Revista Historia Autónoma*, n° 13, 2018, pp. 207-224; Laufer, Rodolfo. “Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70”. *Izquierdas*, n° 49, 2020, pp. 743-766.

comunicados y de atender la relación del sindicato con sus abogados, impulsó la edición de ese boletín. Más precisamente, en los primeros días de enero de 1971, Fiorito asistió al local del sindicato para reunirse con Clavero y los miembros de la comisión directiva y presentarles el boceto del primer boletín del sindicato. Poco después el boletín era impreso y repartido entre los obreros de la FIAT cordobesa.⁴⁷⁸

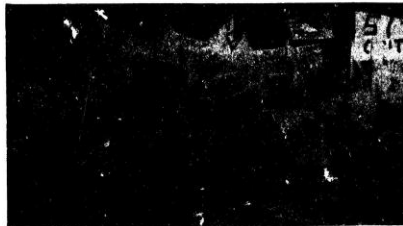
Inscribiéndose en una izquierda revolucionaria y atenta a la posibilidad de expresar el “universal obrero” –o, en términos maoístas, en una izquierda orientada por la “línea de masas”–, la versión definitiva del boletín aseguraba en su tapa:

El periódico de SITRAC aparece sin nombre. Esto no es una originalidad. Creemos que el bautizo de una hoja de combate como la nuestra es tarea que corresponde a todos y no a unos pocos. Por eso, invitamos a los compañeros a sugerir el nombre con el cual el vocero de los trabajadores de FIAT hará oír su voz, aquí en Córdoba, corazón obrero de la patria, y, en lo posible, a lo largo y ancho del país, allí donde hay un trabajador, allí donde surja una protesta.⁴⁷⁹

El boletín tuvo un tamaño tabloide, alcanzó las 8 páginas, costó 0,50 pesos y combinó el obrerismo con el posicionamiento antiburocrático y combativo que había renovado al SiTraC. Desde el artículo de tapa, “SiTraC en lucha”, el primer número propuso un plan de lucha contra la patronal de FIAT y reivindicó la huelga de hambre realizada en diciembre de 1970 por los integrantes de la Comisión Directiva de SiTraC y SiTraM. Por su parte, con la nota “Mil millones para Rucci” se denunció al gobierno militar encabezado por el general Levingston por haber decretado el descuento de 500 pesos del salario de cada obrero argentino para entregárselo a la dirección de la CGT que encabezaba el metalúrgico José Ignacio Rucci. Mil millones sería el precio que habría puesto la CGT para subordinarse a los planes del gobierno militar.

478 Entrevista del autor a Susana Fiorito en 2015.

479 *Boletín* s/n, 1, 13/01/1971, p. 1, en Subarchivo 7, ficha 7, <http://www.archivositrac.org.ar>.



SI. TRA. C. en Lucha

Los trabajadores de Fiat impulsaron con sus movilizaciones y tomas de fábrica, a partir de la asamblea del 23 de marzo, que significó el primer repudio masivo a la burocracia sindical, a la cual estuvieron sometidos durante 15 años, una línea de conducta que es reconocida por todo el movimiento obrero cordobés y, nos atrevemos a afirmar, por el movimiento obrero argentino que combate contra la opresión explotadora y el dominio de una dirección gremial ajena a los intereses de los trabajadores.

Desde la recuperación del SITRAC por los trabajadores, lograda definitivamente durante la gloriosa ocupación de fábrica de los días 14, 15 y 16 de mayo, y la constitución de una dirección sindical clasista y combativa, ésta comprometió todos sus esfuerzos, apoyada en la masa de trabajadores de Fiat, en la lucha sin claudicaciones en defensa de los intereses permanentes de la clase trabajadora.

Hoy, esta conducción, al recibir los ataques de la burocracia sindical, de la patronal y la dictadura, cree necesario difundir sus posiciones y luchas a través de un periódico: periódico que los compañeros tienen ahora en sus manos: uno de cuyos objetivos es que los obreros de Fiat y de toda la industria automotriz puedan conocer e interpretar los problemas gremiales y políticos que

enfrenta la clase trabajadora dentro y fuera de fábrica.

EL SITRAC, al ser recuperado por los trabajadores, adoptó posiciones claras contra la burocracia sindical, evidenciadas en toda su actividad. Hechos concretos fueron las posiciones de SITRAC ante los plenarios de la CGT y las manifestaciones en las calles, en las que se reprimió selectivamente a los trabajadores de Fiat. Hechos concretos fueron los enfrentamientos a la patronal, por su insensibilidad ante innumerables problemas que, por años, tuvimos que soportar los obreros. Todo esto a partir del 23 de marzo, fecha en que comenzó a engendrarse el nuevo SITRAC, al cual la empresa pensaba domesticar al ritmo que ella impusiera. Hoy, después de nueve meses de permanencia, la empresa advierte que el SITRAC no es el muñeco que ellos concebían. Por el contrario, los hemos enfrentado) firmemente con posiciones que no hemos de rever ante nada ni ante nadie. Estamos dispuestos a jugarlos hasta las últimas consecuencias en defensa de nuestros derechos hasta lograr soluciones efectivas a todos los problemas que tenemos planteados actualmente, tales como despidos, Forja, premio a la producción, horarios, categorías, y sanciones aplicadas injustamente a numerosos compañeros.

Contra la dictadura: Porque trenzados con empresas monopolistas como Fiat crean un sistema de explotación mediante el cual los obreros pierden su capacidad de creación y el control de lo que producen, padeciendo así uno de los sometimientos más tremendos que puede padecer el hombre.

Porque la dictadura emite leyes que entregan, atados de pies y manos, a los obreros, a las patronales imperialistas que llevan a cabo la doble aberración de explotarnos y embolsar las riquezas que nosotros elaboramos.

Una conclusión se impone: la dictadura está al servicio de los capitales imperialistas. Y precisamente, por ello, este periódico se propone ser el fiel intérprete de la lucha de los trabajadores por la eliminación de la burocracia sindical, la explotación de los obreros por parte de los grandes capitales y la liberación social y nacional de la patria. Formulamos un fervoroso llamamiento a todos los trabajadores para que participen con sus inquietudes y sus opiniones en la elaboración de este boletín, que es el suyo, y que será —lo es ya— vóceero de una lucha que solo concluirá con una Argentina libre de explotación.

Resistir y Vencer

VER PAGINA 4 y 5

A diferencia de otras prensas sindicales, el boletín clasista tendió a recurrir al aparato explicativo marxista para legitimar su confrontación con la patronal. Ese rasgo seguramente se deba a la participación de Fiorito y a la vinculación de algunos dirigentes obreros a VC. Un interesante ejemplo del bagaje marxista lo ofrece el mencionado artículo “SiTraC en lucha”, en el que la confrontación con la dictadura y FIAT que llevaba adelante el SiTraC es justificada a través de una cita prácticamente textual de Marx. Esa lucha debía realizarse porque la dictadura y FIAT se habrían asociado para crear “un sistema de explotación mediante el cual los obreros pierden su capacidad de creación y el control de lo que producen, padeciendo así uno de los sometimientos

más tremendos que puede sufrir el hombre”.⁴⁸⁰ El bagaje marxista también se advierte en los informes gremiales sobre el proceso productivo de FIAT que aparecen en el siguiente número del boletín, informes que tenían como único antecedente el publicado por José Aricó en el noveno número de la primera época de *Pasado y Presente* (abril-setiembre de 1965).

Además, el primer boletín puso a circular un breve y curioso mensaje de apoyo a la citada huelga de hambre de SiTraC-SiTraM. Dice ese mensaje: “Te escribo porque tengo una noticia para darte. La María va a tener un hijo (...) El José con la carpintería no tiene ni para pagar una partera y pa’ pior no pasa lola con los días de huelga... Y yo que la aprecio, desde la cárcel poco puedo hacer”.⁴⁸¹ La situación ficcional en la que un yo revolucionario preso le escribe a su amigo para darle una buena nueva finaliza con las firmas de los militantes de la izquierda peronista presos en Córdoba: J. A Fierro Guzzo, Ignacio Vélez, Luís Lozada, Luis Rodeiro, Carlos Soratti y Cristina Vélez.

El cruce entre el cristianismo y la pobreza redentora le permitía a un ficcional obrero preso tomar la pluma para confirmarle a su amigo el pronto nacimiento de una sociedad nueva. Pero con la ficción de esa buena nueva, los presos cordobeses también anunciaban su inminente ruptura con Montoneros (a los que aluden como “María”) para fundar la Columna Sabino Navarro, marcada por un cristianismo revolucionario que adjudicaba prioridad a la lucha política sobre la lucha armada. Más precisamente, en julio de 1972 algunos de los obreros montoneros que habían firmado el mensaje dieron a conocer el “Documento Verde”, texto que sistematizó la crítica dirigida por la Columna Sabino Navarro a la conducción montonera.⁴⁸²

Al ser publicada en el boletín de un sindicato clasista que contaba con algunos líderes presos, esta carta cargada de emotividad sugiere un espacio político común, un “nosotros” obrero, en el que se comparte, además de la prisión de varios militantes, las dificultades económicas de las familias, la inscripción en el pueblo trabajador y sobre todo la voluntad revolucionaria. Junto a esa carta, el boletín publicó la lista de los sindicatos (estatales, petroleros privados y SiTraM) y de corrientes de la nueva izquierda (Peronismo de Base, Vanguardia Obrera Mecánica, Agrupaciones Primero de Mayo, Comisiones Obreras, Agrupación de Abogados y el Movimiento de Sacerdotes

480 *Boletín* s/n, 1, idem. p. 1, en Subarchivo 7, ficha 7, <http://www.archivositrac.org.ar>.

481 *Boletín*, s/n, 1, idem. p. 4, en Subarchivo 7, ficha 7, <http://www.archivositrac.org.ar>.

482 Para un análisis, ver Rodeiro Luis, “El ‘Documento Verde’: la primera crítica a Montoneros desde Montoneros”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n° 6, Buenos Aires, 2006, pp. 56-61.

para el Tercer Mundo) que venían apoyando la huelga. Asimismo, listó los comunicados de solidaridad emitidos por las organizaciones armadas (el ERP y las Fuerzas Argentinas de Liberación). La publicación de estos comunicados y de la carta se integraba en una trama más extensa que vinculaba a las organizaciones armadas con los sindicatos clasistas, ya que los mismos comunicados fueron reproducidos en *Cristianismo y Revolución* y en la revista de las cátedras nacionales, *Antropología del 3er. Mundo*.

No sabemos si los editores del boletín lograron la discusión sobre el nombre que buscaban, pero en junio de 1971, luego de la ola represiva que sucedió al Vivorazo el segundo –y último– número de *S.I.TRA.C.*. A diferencia del Cordobazo, la insurrección de marzo de 1971 se extendió a los barrios y contó con la participación activa no sólo de los clasistas sino también de las organizaciones armadas. Insistiendo en su distancia con el “guerrillerismo”, el boletín puso a circular por primera vez el programa obrero aprobado en mayo de 1971 por los cuerpos de delegados de SiTraC y de SiTraM. Fiorito habría participado en la primera redacción, discutida primero en las líneas de producción con los obreros y luego en el local sindical con los delegados y la Comisión Directiva, siendo aprobada en la asamblea de trabajadores de FIAT.⁴⁸³ El resultado era un texto titulado “SiTraC y SiTraM. A los trabajadores y el pueblo argentino”, en el que, confirmando la búsqueda de la “línea de masas”, se asociaron las reivindicaciones obreras con una revolución en marcha hacia el socialismo. El programa se cerró con la consigna que caracterizaría a los sindicatos clasistas: “Ni golpe ni elección, revolución!” y circuló de diversos modos entre la nueva izquierda.

El número mantuvo las secciones que había tenido el primero: “Las cuarenta”, en la que se denunciaba el incumplimiento de los derechos laborales, y “SiTraC y la política” así como la reproducción de cartas. Varios textos realizaron balances políticos centrados en la línea de masas. Al igual que el primer número, contrapesó la prosa argumental y combativa de los balances de coyuntura con cartas desde la prisión en las que las mismas tesis políticas aparecían ligadas a la emotividad de un destinatario “superior”, esto es, a la clase obrera y al pueblo argentino que debían ser liberado.⁴⁸⁴ La represión ante el Vivorazo había dejado presos a los principales dirigentes del

483 Entrevista del autor a Susana Fiorito en 2015. Más abajo veremos que el grupo Pasado y Presente cuestionó a ese programa por no haber sido el resultado de una discusión de base.

484 Sobre la modulación subjetiva, el tipo de destinatario y los marcos sociohistóricos y discursivos que las correspondencias permiten reconstruir, ver Fernández Cordero, Laura, “Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad”, *Políticas de la memoria*, n° 14, 2014, pp. 23-30. Para un marco general del análisis de las

sindicato. Vicente Camolotto, Gregorio Flores y otros dirigentes del SiTraC estaban recluidos en la cárcel de Gral Roca mientras que el abogado del sindicato, Alfredo “Cuqui” Curutchet, permanecía preso en la Cárcel de Villa Devoto. Además, en una operación que se proponía terminar de descabezar la protesta obrera cordobesa, el 18 de abril de 1971 era apresado Agustín Tosco. Este dirigente combativo de Luz y Fuerza y líder de la CGT de los Argentinos fue recluido primero en Villa Devoto y, al igual que los clasistas mencionados, hacia fines de 1971 fue llevado a la cárcel de Rawson.⁴⁸⁵

El SiTraC debía evitar que los dirigentes obreros quedaran aislados de las bases y tenía que garantizar una fuerte resistencia a la posible pérdida de personería jurídica. Para reforzar ese apoyo su aparato prensa se valió de dos cartas clasistas enviadas desde la prisión. La primera había sido enviada desde la cárcel de encausados cordobeses, su reproducción ocupó dos de las ocho páginas del segundo número del boletín y llevó por título “El saludo de un rehén”. Con fecha de 12/04/1971, el rehén, que firmó como “S.”, se dirigía a “los compañeros de la comisión directiva y cuerpo de delegados de SiTraC-SiTraM. A la heroica clase obrera de FIAT” para establecer un optimista balance del Viborazo:

Este Cordobazo superó al anterior principalmente en una cosa: fue un hijo proletario del Ferreyrazo y de SITRAC SITRAM. Fueron los luchadores de ConCord y MaterFer los que lo alumbraron con sus fogatones, los que lo inscribieron alto con sus consignas revolucionarias, los que le enseñaron a hablar el lenguaje de las molotovs. El cordobazo del 15 de marzo también reconoció como madres a las compañeras y niños de Ferreyra, las que resistieron a los botones opresores, con la alegría de poder estar junto a sus compañeros, combatiendo juntos, a los que les roban el pan y le niegan escuelas a sus hijos (...) esta vez, sobre las espaldas generosas, y metidas en el corazón de sus hermanos de clase, se alzó la voz clasista de SITRAC SITRAM (...). Los rehenes populares que la dictadura ha encarcelado, seguimos teniendo nuestro ánimo tan alto y

correspondencias en los estudios históricos, ver Dauphin, Cecile, “La correspondencia como objeto histórico: un trabajo sobre los límites”, *Políticas de la memoria*, n° 14, 2014, pp. 9-12.

485 En el Penal de Rawson también fueron recluidos los obreros mecánicos Pedro Saravia, Raúl Arguello, Gabriel Morel y Julio Vargas (quien rápidamente recuperó la libertad), la abogada Susana Buconic y el dirigente de Obras Sanitarias Aníbal Iscaro. En la Cárcel de Encausados de Córdoba fueron detenidos Alberto Giraud y Miguel Ángel Rodríguez, ambos pertenecientes al Sitrac, además del afiliado del Sitram José Ferrero. De la dirección del Sitrac quedaron libres: Carlos Masera (secretario general), Domingo Bizzi (secretario adjunto), Rafael Clavero (secretario de prensa) y Santos E. Torres (secretario de organización). También permaneció libre Lorenzo Díaz (secretario general del Sitram). SiTraC-SiTraM constituyeron entonces una vertiente “clasista” que se diferenció de la vertiente “de liberación”, encabezada por Tosco. Mientras la primera se asoció a los grupos de la nueva izquierda, la segunda se vinculó al PCA.

tan caliente como la altura y la temperatura que los combates exigen: nuestra conciencia sigue siendo más roja que antes y no cambiará de color (...) Nuestros brazos siguen siendo lo suficientemente fuertes, como para sostener con firmeza las banderas de la revolución: en nuestros pechos continúan bullendo las consignas de combate.⁴⁸⁶

La lectura del enfrentamiento social en términos de guerra de clases recorre toda la carta y, a diferencia de misivas como las que por entonces escribía Tosco, insistía en el carácter violento y terminal del enfrentamiento, en el que también las mujeres y las familias de los obreros tomaban parte. La emotiva interpelación que permite el género epistolar era acompañada de la identificación del compromiso ideológico con la fuerza corporal (espalda, brazos y pechos) de los clasistas presos. Este mismo tipo de interpelación también se advierte en la crónica “Ejército contra el pueblo”, publicada en la misma página que la carta. Allí se reconstruía la operación represiva, que se había valido de tanques, redadas y allanamientos, en los barrios obreros cercanos al complejo industrial de FIAT Córdoba. El epígrafe de la crónica inserta un “Cantar Popular” que permite introducir el relato de la resistencia de una esposa ante el allanamiento de su casa y la detención de un delegado del Sitrac: “Nos preparan a la lucha / En contra de los obreros / Mal rayo me parta a mí / Si ataco a mi compañero / La guerra a que ellos le temen / No viene del extranjero, / Son huelgas igual que aquellas / Que realizan los obreros”.⁴⁸⁷

La segunda carta llevó por título “Escriben los presos desde el sur”, quienes a través del saludo y el agradecimiento ratificaban la fidelidad a la línea clasista que los había llevado a la prisión. Comienza la carta: “Desde estas lejanas y áridas tierras neuquinas, los detenidos a disposición del PEN, obreros y estudiantes, hacemos llegar a todos los trabajadores de FIAT un fervoroso saludo y fraternal abrazo, junto con nuestro más sincero reconocimiento por el apoyo moral que nos han brindado”.⁴⁸⁸ Inmediatamente después, los obreros y estudiantes presos explicitaban su adhesión a la línea combativa que caracterizaba al clasismo, pues aclaraban que el apoyo no podía ser sólo moral: es “la movilización masiva de los trabajadores y demás sectores populares” la que puede liberarlos. De ahí que el SiTraC debiera rechazar explícitamente a la CGT,

486 “El saludo de un rehén”, en *SI.TRA.C.*, 2, junio de 1971, p. 4, en Subarchivo 7, ficha 7, <http://www.archivositrac.org.ar>.

487 “Ejército contra el pueblo”, en *SI.TRA.C.*, 2, junio de 1971, p. 2, en Subarchivo 7, ficha 7, <http://www.archivositrac.org.ar>.

488 “Escriben los presos desde el sur”, en *SI.TRA.C.*, 2, junio de 1971, p. 6, en subarchivo 7, ficha 7, <http://www.archivositrac.org.ar>.

a Rucci y a todos los que negociaban con éste. Esa línea era reforzada hacia el final de la carta, cuando los presos aseguraban que se alcanzaría la meta del socialismo y desde esa certeza “llena de desinterés y firmeza” se comprometían con sus “hermanos de clase” y con todos los que luchaban contra el imperialismo.

El sentido político y reivindicatorio de estas cartas fue acompañado por un artículo titulado “Nuestras banderas en Neuquén” en el que se presentaba una crónica del viaje de los dirigentes clasistas cordobeses y las familias de los presos a la cárcel de Gral Roca. El relato subrayó el apoyo a los presos de FIAT y sus familiares que venían realizando la Organización de Solidaridad con los Presos Políticos Estudiantiles y Gremiales (OSPPEG), que funcionaba en vinculación con VC. Allí además se resumía el discurso pronunciado en la conferencia de prensa del 21 de abril de 1971 por el secretario general del SiTraC, Carlos Masera. Éste había aclarado que los obreros se encontraban presos por luchar y había apelado a una sentencia de Mao para explicar el momento político: “una ley que rige para los explotados: luchar, fracasar, volver a luchar, fracasar, luchar nuevamente hasta el triunfo final”.⁴⁸⁹

489 “Presos: Nuestras Banderas en Neuquen”, *SI.TRA.C*, 2, junio de 1971, p. 5, en subarchivo 7, ficha 7, <http://www.archivositrac.org.ar>.

La distancia del SiTraC con el sindicalismo de Tosco y Ongaro se advierte claramente en el Archivo del SiTraC y sobre ella han reflexionado las investigaciones de Fiorito y de Brennan. Y, sin duda, contamos con varios materiales que exceden el Archivo del SiTraC y que permiten advertir esa distancia. Entre ellos, las cartas públicas del mismo Tosco, de quien hace varias décadas se compilaron sus escritos pero aún éstos no han recibido la edición cuidada que se merecen. La compilación de sus escritos y discursos editada en 1988 reproduce la carta que 1 junio de 1971, cuando ya llevaba casi dos meses preso, Tosco entregó al dirigente radical Hipólito Solari Yrigoyen para que la enviara a la Comisión Nacional Intersindical. Diez días después, la carta se volvía pública porque era reproducida en la revista sindical cordobesa *Electrum*. Como en el caso de los clasistas, los análisis sobre la coyuntura político-sindical constituyen el núcleo de la argumentación de Tosco y están estrechamente vinculados con la reivindicación de la firmeza como atributo del luchador obrero:

Damos testimonio concreto de nuestro compromiso militante para concretar esos grandes postulados. Aquí termino esta carta, compañeros de la Comisión Nacional Intersindical. Si ustedes desean pueden retransmitirla, queda la decisión a vuestro mejor criterio. Con ella fundamentalmente quiero reconocer la solidaridad brindada y ratificar que este encierro a que me condena la dictadura, todas las posiciones asumidas hasta el presente.⁴⁹¹

Además, en otra misiva escrita en octubre de ese año, Tosco proyectó en una anónima “compañera solidaria” que llevaba alimentos y revistas al penal los atributos de “mujer que lucha y se sacrifica por este ideal común”. Tosco agregaba que se había enterado por distintas vías que “la policía allanó su hogar, secuestró libros y revistas y la llevó detenida”, él confiaba en que esos libros y revistas “han de expresar el cuestionamiento a esta sociedad caduca, han de trazar la posibilidad de una nueva sociedad en todo el mundo”, finalmente Tosco se despide de ella reconociéndola como “firme y abnegada luchadora”⁴⁹² De este modo, el líder de Luz y Fuerza asociaba la fidelidad femenina que acompaña al trabajador combativo preso con la unidad popular y la confianza en la emancipación humana.

491 “Carta de Tosco a la Comisión Nacional Intersindical”, en *Electrum*, 306, 11/06/1971, en Lannot, Jorge, Adriana Amantea y Eduardo Sguiglia, *Tosco. Escritos y discursos*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988, pp. 142-146. Sobre la revista *Electrum* ver Glazer, Rosa, “Electrum, la combatividad hecha palabra”, en Gordillo, Monica (ed.), *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política en los '70*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2001, pp. 163-175.

492 “Carta a una compañera solidaria”, 28/10/1971, en Lannot, Amantea y Sguiglia, *op. cit.*, pp. 200-203.

Si bien en diferentes cartas Tosco no cesó de cuestionar a Rucci, formuló permanentes llamados a la unidad de la CGT cordobesa. Y la convocatoria a la unidad era resistida por varios sectores de la nueva izquierda que veían detrás de Tosco una línea política que participaba del “integracionismo” del PCA y, más en general, de la salida electoral que se consolidó en julio de 1971 con el Gran Acuerdo Nacional (GAN). Y la preocupación que experimentaron los clasistas ante la coyuntura abierta por el GAN se advierte de modo especial en las cartas conservadas por el Archivo del SiTraC.

Intelectuales, obreros y línea de masas

Como vimos, los números del boletín de SiTraC se valieron de cartas desde la cárcel para mostrar que la prisión que sufrían sus dirigentes no interrumpía la línea combativa ni el entusiasmo revolucionario. La reproducción de las cartas descartaban la posible pérdida de entusiasmo político generada por la cárcel, al tiempo que hacían públicos los diagnósticos realizados por los obreros presos y se ofrecían como un modo más íntimo y vívido de difundir los argumentos clasistas. Varias cartas traspasaron la esfera privada para transformarse en documentos de lo que podríamos identificar como la *práctica política obrera*. En efecto, esas cartas circularon de mano en mano dentro de las fábricas, fueron leídas en voz alta en las asambleas obreras o, como muestra *SI.TRA.C.*, fueron publicadas como cartas abiertas.

Si nos trasladamos a otro subarchivo, descubrimos que la correspondencia con los obreros presos fue asidua e involucró tanto a los miembros de la comisión directiva –varios de ellos en la clandestinidad– como a sus aliados intelectuales, Fiorito, Rivera y Curuchet. Una docena de cartas de lo que fue esa correspondencia se conserva en el subarchivo 5, titulado "Cartas y comunicaciones de y sobre afiliados en prisión. Organismos de Solidaridad. Fusilamientos del 22 de agosto de 1972", ficha 1, del Archivo del SiTraC. La conservación de estas y otras cartas nos muestra que la versión pública de esos documentos privados, por ejemplo su reproducción en los boletines del SiTraC, reemplazó al destinatario personal por uno más amplio que incluyera a todos los obreros o el pueblo. Además, esas cartas conforman un *corpus* que nos permite iluminar la práctica de *carácter intelectual* que desplegaron los obreros cordobeses y algunos intelectuales en su proceso de radicalización y que posibilitó la mencionada práctica política.

El subarchivo conserva mecanografiadas dos largas cartas fechadas el 11 de junio de 1971 y dirigidas al dirigente obrero Carlos Masera desde la cárcel de General Roca. Una fue escrita

por Gregorio Flores y –según otra carta del mismo subarchivo que analizaremos más abajo– “fue mimeografiada y difundida en planta, y también entre los organismos estudiantiles y tendencias sindicales”.⁴⁹³ La otra correspondió a Vicente Camolotto y aparentemente no tuvo circulación pública. En el lenguaje emotivo que habilitan las cartas, Flores y Camolotto realizaban análisis de coyuntura similares. Escribe el primero:

Querido M. [Masera]:

Ayer tuvimos la inmensa alegría de recibir tu mensaje. No imaginas lo oportuno que estuviste, pues esperábamos con ansias tener noticias de Córdoba (...) Por otra parte nos llegó el periódico [el boletín *SI.TRA.C.*], nos pareció magnífico por todo su contenido revolucionario que –una vez más- deja bien a las claras su postura combativa y sin claudicaciones. Sin embargo ese mismo día, por la noche, sintonizamos radio universidad, y a pesar de las interferencias de onda, algo escuchamos sobre la agudización de las relaciones con la empresa y mucho me temo que pueda haber un enfrentamiento frontal en momentos en que la situación –por lo poco que sabemos- se puede deducir que quizás no sea la más adecuada para nosotros, pues los planes de pacificación de la dictadura han sido diagramados al margen de lo que ocurre en Córdoba.⁴⁹⁴

En el análisis propuesto por Flores se advierten sus reservas ante la oportunidad del conflicto. Las bases obreras habían decidido, pero había sido la empresa la que consiguió fijar el terreno de la lucha. El obrero preso no reconocía ninguna vanguardia exterior a las masas que trabajaban en la fábrica. Asimismo, en la carta afirmaba que si los obreros se encontraban en la disyuntiva de elegir entre un “buen convenio” o una “buena dirección”, no debían dudar en seguir la segunda opción. Según Flores, una buena dirección permitía que la clase obrera “tome el poder”. Respecto de la situación política nacional, Flores se mostraba sorprendido ante la convocatoria de los militares al GAN, porque allí se incluían sectores sociales contradictorios. De todos modos, esa convocatoria alimentaba el optimismo revolucionario de Flores. Llamando a combatir el GAN, Flores interpretaba que el pueblo que había protagonizado los levantamientos cordobeses y de todo el país había mostrado una fuerza revolucionaria tal que despertó el temor de diversos sectores y los decidió a reunirse en ese acuerdo nacional.

493 “Carta de Susana F y Andrés R. a presos en Gral. Roca, con cuestionario para *Boletín*”, 07/07/1971, subarchivo 5, ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>.

494 “Carta de G. Flores a C. Masera”, 11/06/1971, en subarchivo 5, ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>.

Por su parte, Camolotto también eligió un tono intimista y emotivo para abrir su carta: “Compañero Masera: Te escribo estas pocas líneas para hacerte saber que estamos bien dentro de lo malo que es estar aquí encerrado y lejos de nuestras familias”. En los párrafos que siguen Camolotto coincidió con Flores en el cuestionamiento a la patronal, a los militares y a la burocracia sindical. Pero agregó una fuerte y reiterativa preocupación por las familias de los trabajadores.⁴⁹⁵

El mismo Archivo del SiTraC nos muestra que la preocupación de Camolotto fue oída, pues allí se resguarda un comunicado firmado por SiTraC y SiTraM, Peronismo de Base, Asociación de Abogados, Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa y Tendencia Obrera 29 de Mayo en el que se convocó a un acto a realizarse el 25 de junio en la Facultad de Ingeniería de Córdoba. La amplia convocatoria logró movilizar al conjunto del estudiantado y del sindicalismo combativo, que estaba protagonizando una serie de conflictos en otras fábricas automotrices, donde las bases obreras cuestionaban a la dirección del SMATA cordobés. Otro comunicado permite conocer que tres días después de la movilización, el 28 de junio de 1971, SiTraC y SiTraM, Petroleros Privados, Luz y Fuerza, Empleados Públicos y Sindicatos de Obras Sanitarias, convocaron a un paro en el que se exigía, entre otras cosas, la libertad de los presos políticos.

Para comenzar a reflexionar sobre el vínculo de los obreros presos con los intelectuales, traigamos una cita de una de las investigaciones más importantes sobre los conflictos obreros cordobeses del periodo, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, de James Brennan. Este historiador estadounidense, que se apoyó en los documentos del Archivo del SiTraC— no podía dejar de dedicar un voluminoso capítulo a los obreros clasistas de FIAT. En la reconstrucción del proceso de radicalización obrera, menciona la incorporación de militantes de izquierda a los sindicatos clasistas, pero no avanza sobre el tipo de vínculo que se habría tramado allí. Leemos allí:

A los ojos de los militantes izquierdistas, el status obrero connotaba de inmediato una superioridad moral y una predisposición revolucionaria innata. En la sede de los sindicatos habían aparecido voluntarios, ofreciéndose a mecanografiar los volantes y comunicados de SITRAC-SITRAM, editar sus periódicos, hacer diligencias y cumplir cualquiera de las demás tareas necesarias para administrar los sindicatos industriales, cuya cantidad de afiliados se contaba por miles. De manera más significativa había

495 “Carta de V. A. Camolotto a C. Masera”, 11/06/1971, en subarchivo 5, ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>.

comenzado el lento y dificultoso proceso de politizar a las bases, obteniéndose logros importantes.⁴⁹⁶

Efectivamente, los documentos conservados en el Archivo así como otros materiales del periodo muestran que los “voluntarios” estuvieron a la cabeza de la intensa actividad intelectual desarrollada por los sindicatos clasistas. Pero la lectura de esos documentos también sugiere que los voluntarios clave, Susana Fiorito y Andrés Rivera –dos intelectuales que ya contaban con cierto reconocimiento y formaban parte de la nueva izquierda-, no tendieron a ligar de modo inmediato el status obrero con la superioridad moral y la predisposición revolucionaria innata. Más bien, el Archivo conserva tres cartas que redactaron a los obreros en las que se advierte que eran conscientes de estar realizando una apuesta política que sabían plagada de dificultades y sumamente distante de las garantías del determinismo histórico de ciertos marxismos. Más bien, podríamos pensar que fue ante la complejidad ideológica del movimiento obrero argentino y las múltiples posibilidades históricas que Rivera y Fiorito decidieron participar de la prensa del sindicato y con ello de la orientación de la vanguardia obrera que debía reconstruir la relación entre el marxismo revolucionario y las masas trabajadoras.

El subarchivo nos permite saber que poco después de la aparición del segundo número del boletín, Fiorito y Rivera le enviaban una carta a los dirigentes presos proponiéndoles la realización de una encuesta. Transcribimos sus primeros párrafos:

Queridos compañeros:

A nadie se le escapa –y mucho menos a Uds.- que la vida de un preso político es nota de primerísima prioridad para un periódico clasista (y aun para otros que no lo son) como *SiTRAC*. A propósito de éste, es preciso que tengan presente la real repercusión que tuvo la carta de Gregorio a C. M. [Carlos Masera]. Ella fue mimeografiada y difundida en planta, y también entre los organismos estudiantiles y tendencias sindicales antiburocráticas.

Las cartas que hemos recibido de uds. muestran la talla de verdaderos militantes, un evidente proceso de avance en su conciencia, y, especialmente en la de Gregorio, una capacidad de análisis propia de quien se ha comprometido a fondo con las vetas más revolucionarias del movimiento obrero. Es por eso que queremos pedirle a Saravia y Camolotto autorización para imprimir también en mimeógrafo las cartas que ellos nos llegaron hace algunas semanas por medio de C.

Pero, además, pensamos que resulta importante que los lectores de *SITRAC*, periódico que, como las banderas de los sindicatos de Fiat, trasciende los límites de la provincia, muestre los cambios operados en militantes como Uds. Y de eso se trata: no de cambios

496 James Brennan, *El Cordobazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 253.

en abstracto, producidos por una magia misteriosa e inasible, sino por la relación concreta que se establece entre un miembro avanzado de la clase y los muros de la cárcel del régimen. Si se es activo y militante afuera, si la fe en el triunfo del socialismo no declina afuera, rodeado por los compañeros y la vanguardia del proletariado, no hay razones para suponer que eso ocurra adentro. Por el contrario, con todas las limitaciones que impone la prisión, esos sentimientos, esa conciencia, esa firmeza, tienden a crecer. Y si, como también ocurre, alguno fue a parar a la cárcel un poco sin “querer”, es decir, sin haberse metido antes conscientemente en los problemas de la clase trabajadora, suponemos que la cárcel es también un lugar donde hacer un examen de esos problemas y de la responsabilidad que a cada uno de nos cabe para solucionarlos. Estas cosas son las que estamos seguros que ocurren con Uds. De allí, el carácter de las preguntas y de este preámbulo. Es decir, el preámbulo y el reportaje apuntan a que confeccionen respuestas, para el periódico, que contribuyan –a partir de la experiencia de Uds.- al avance político de numerosos trabajadores.⁴⁹⁷

La carta conservada en el Archivo da testimonio de la importancia que los voluntarios del SiTraC le asignaron al desarrollo de la “conciencia obrera” y de las estrategias que desplegaron para lograrlo. El lanzamiento de una encuesta entre los presos se inscribe en una clara tradición editorial de construcción de argumentos políticos. En efecto, si desde comienzos del siglo XX las revistas culturales argentinas habían reconocido en las encuestas la posibilidad de intervenir en el debate político, con la publicación en 1965 de “La encuesta obrera de 1880” de Karl Marx, *Pasado y Presente* había actualizado esa tradición para la emergente nueva izquierda, a la que pertenecían Fiorito y Rivera.

Repasemos los recursos intelectuales de los protagonistas de esa misiva. El “sindicalismo de liberación” contaba con un experimentado líder de masas como Agustín Tosco, que había terminado el secundario y se había formado en el activismo estudiantil y el sindicalismo obrero.⁴⁹⁸ En cambio, el SiTraC-SiTraM era conducido por jóvenes que, en su mayoría, no habían terminado la escuela secundaria ni contaban con formación político-ideológica de izquierda. Esta vanguardia combativa, que aún debía desarrollarse en el plano intelectual, tenía en Gregorio Flores (1934-2011) –según la orientación que proponen Fiorito y Rivera en los párrafos transcritos– al referente que había llegado más lejos en el “proceso de avance en la conciencia”.

497 “Carta de Susana F y Andrés R. a presos en Gral. Roca, con cuestionario para *Boletín*”, 07/07/1971, subarchivo 5, ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>.

498 Sobre Tosco ver entrada en Tarcus, Horacio(comp.), *Diccionario biográfico...*, op. cit., pp. 656-659.

Antes de ser apresado, Flores se las ingeniaba para repartir su tiempo entre los cursos nocturnos de la escuela técnica, la fábrica y las reuniones del sindicato. En las memorias que publicó en 2006, refiere que en 1968 tenía una relación no orgánica con el PCR y precisa que empezó “a girar hacia la izquierda, en particular cuando apareció Vanguardia Comunista”.⁴⁹⁹

Además de los obreros, participaban de las reuniones sindicales Fiorito, Rivera y Alfredo Curuchet (1940-1974). Este joven abogado venía asesorando legalmente a los sindicatos clasistas cordobeses, hasta que en octubre de 1971 fue apresado en la puerta de los tribunales adonde presentaría un recurso a favor de los sindicatos clasistas. La cárcel tampoco desanimó a Curuchet, pues cuando luego de un año fuera liberado y esos sindicatos ya hubieran sido disueltos, comenzaría a colaborar con la Lista Marrón del SMATA cordobés, que lideraba Salamanca. A este lo secuestrarían a comienzos de la última dictadura militar y permanece desaparecido, mientras que Curuchet sería asesinado en 1974 por la Triple A.⁵⁰⁰

Luego de los tres párrafos que citamos arriba, la carta de Fiorito y Rivera les propone a los obreros presos que redacten sus respuestas a un cuestionario que debía circular en el tercer número de *S.I.TRA.C.* –que aparentemente circuló en una versión preliminar y no se conservan ejemplares–. Allí les preguntan:

1. ¿Cómo entraron en la cárcel y cómo se ven ahora? Es decir, ¿cuál era su nivel de conciencia el 19 de Marzo y cuál es ahora? ¿Cuáles son, en definitiva sus perspectivas actuales?
2. Descripción detallada de su vida en la cárcel. Hábitos, estudio, trabajo, reflexiones, relación entre los compañeros. ¿Qué estudian y para qué estudian? Naturalmente, la cárcel limita las posibilidades de estudio, pero, entendemos, permite un aumento de la capacidad de elaboración y reflexión. ¿Es esto así? Y si es así, ¿cómo se da ese proceso?
3. Es correcta la afirmación de Gregorio de que a la distancia resulta difícil emitir juicio acerca de la labor desarrollada por el Sindicato. De todos modos, interesaría que dieran su opinión sobre la labor del SITRAC, la CGT nacional y la cordobesa, el régimen lanussista, la patronal (tomando como eje de referencia la conquista de un convenio aceptable y, particularmente, el periódico, su contenido, el papel que debiera cumplir, etc. Algún dato sobre esto último: sus 6000 ejemplares se agotaron. Tuvo buena recepción, aun cuando todavía la secretaría de prensa cojea y la colaboración de los compañeros es irregular.
4. Críticas al periódico. Qué le falta, qué le sobra. Cómo mejorarlo. Qué opinan de sus temas. Qué de su lenguaje.

499 Flores, Gregorio, *Lecciones de batalla. Una historia personal de los setenta*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2006, p. 25. Entrevista del autor a Susana Fiorito en octubre de 2015 y a Jorge Watts en marzo de 2014.

500 Sobre el itinerario de Curuchet, ver Tarcus, *op. cit.*, pp. 159-160.

5. En un plano más general, qué tendríamos que hacer (el SITRAC como sindicato) en la próxima etapa. Qué no hacemos. Qué hacemos mal. Qué metas debemos fijarnos.
 6. En este contexto, cuál es la ubicación de Uds. (Por cierto que el ser rehenes de la dictadura reduce su capacidad de participación. Pero lo que interesa es que sugieran, para que otros sigan el ejemplo. Cómo actuarían, en qué dirección se moverían e impulsarían a moverse a sus compañeros, de gozar de libertad). Y, si los tienen y pueden decirlos, cuáles son sus proyectos para el futuro.
- Un gran abrazo. S y A [Susana Fiorito y Andrés Rivera]⁵⁰¹

El modo en que son formuladas las seis preguntas explicita las esperanzas depositadas por los intelectuales en los obreros, pero sobre todo el decidido rol de guías ideológicos asumido tanto por Fiorito como por Rivera. En efecto, todas sus preguntas están orientadas a convencer a los presos de que deben aprovechar la reclusión para desarrollar su nivel de conciencia, esto es, para emprender una reflexión y estudio sistemáticos que les permitan convertirse en certeros orientadores del movimiento revolucionario. Asimismo, las preguntas dejan traslucir el importante papel asignado a los 6000 ejemplares agotados del boletín para desarrollar esa conciencia.

Pocos después, Fiorito y Rivera recibieron una respuesta. En el subarchivo que nos ocupa se conserva la carta colectiva enviada por los “obrerros presos en el sur” seguida de una de Flores a Rivera fechada diez días después del pedido del cuestionario. El Archivo del SiTraC nos muestra que los dirigentes presos aceptaron la propuesta de los intelectuales y prepararon un texto con respuestas detalladas y no siempre complaciente para que fuera publicado en el boletín. En cuanto a los posibles cambios en la conciencia, los dirigentes contestaron con la denuncia de la represión y las torturas y, como lo habían hecho el boletín– cuestionaron a la CGT cordobesa y nacional por la falta de solidaridad. En cuanto a la segunda pregunta, los obreros frustraron parte de las expectativas de los intelectuales, pues denunciaron el aislamiento al que estaban sometidos: “no leemos diarios; son censurados los materiales de lectura y cartas; nos secuestraron el periódico del SITRAC”, lo que dificultaba el estudio de los materiales. Respecto de las relaciones personales, los presos afirmaron que ellas mejoraban, a pesar del “individualismo” inculcado por el sistema, y que avanzaban en el compartir, para prefigurar una nueva sociedad. La cárcel terminaría por fomentar la amistad no sólo con “los compañeros de la Fábrica”, sino también con los otros presos. Para ilustrar esa solidaridad relataron la celebración del cumpleaños de un compañero, una anécdota que también intentó mostrar los nexos entre la celebración personal y las convicciones

501 “Carta de Susana F y Andrés R. a presos en Gral. Roca, con cuestionario para *Boletín*”, *op. cit.*

político-ideológicas. Los presos explicaron cómo se las habían arreglado para hacer tarjetas y recitar modestas poesías. Además, confesaron que, a pesar de la vergüenza, todos lloraron y terminaron abrazados reconociéndose como obreros porque son “humildes” y “solidarios”.⁵⁰²

Sobre el sindicato, en la misma carta colectiva los presos afirmaron que el SiTraC era clasista porque interpretaba a los obreros “no como elemento de presión, sino como factor de decisión”; el clasismo atendería, más que a los intereses reivindicativos, a “los intereses históricos de los trabajadores: la destrucción de una sociedad donde lo que producimos es para unos pocos, para el imperialismo”... el SiTraC va “enseñando a los obreros que existe una política distinta, que ellos tienen que hacer”. El núcleo de la práctica clasista es, según este escrito colectivo, la democracia obrera entendida como democracia de masas, y el activismo clasista tiene la “responsabilidad histórica” de lograr “una mayor radicalización de las masas”, formar “cuadros obreros clasistas en todo el país, que interpreten y lleven a la práctica el rol histórico del proletariado”.⁵⁰³

Respecto del periódico, la carta colectiva valoraba que los obreros dispusieran de medios propios, especialmente para evitar que se les inculcara el rechazo por el socialismo. Y sostenían que era “una buena síntesis de esas ideas correctas que hay que impulsar en el seno de los trabajadores. Y esos planteos marcan con claridad que para llevarlos a la práctica hay que darse una política que incluya a los demás sectores populares, bajo la dirección de la clase obrera”. Esta dirección podría crear entre los trabajadores la “conciencia de que necesitamos construir un partido capaz de insertar en las masas la ideología de la clase obrera”. Y la carta concluía sosteniendo que el futuro “no puede ser otro que el de una sociedad socialista”.

Las respuestas obreras coincidían bastante con la voluntad prescriptiva que cargaban las preguntas de los intelectuales. De todos modos, esas respuestas también permiten entrever que varias cuestiones formuladas por Fiorito y Rivera no fueron contestadas, especialmente el ítem que promovía un rechazo taxativo a los grupos que aceptaban la participación en el GAN y el que habilitaba la crítica al peronismo como ideología burguesa. A esos silencios hizo referencia la carta que fue ordenada a continuación en el subarchivo. Ésta fue enviada por Flores, quien firmó como

502 “Respuesta presos Gral Roca a cuestionario”, s/f, subarchivo 5, ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>.

503 “Respuesta presos Gral Roca a cuestionario”, *op.*, *cit.*

“Tito”, a Rivera, “Estimado Andrés”. Al igual que el cuestionario y sus respuestas, parece no haber trascendido la esfera privada.

Flores le confesaba a Rivera que era una de las personas que “con muchos años de militancia nos marcan el camino que debemos transitar, los que pretendemos con nuestro aporte mover la rueda de la historia para superar los retrocesos y contramarchas”. Si el escritor debía asumir la orientación de la acción, el obrero mecánico se adjudicaba la responsabilidad principal en “la tarea que significa difundir en el seno de mi clase la concepción marxista leninista”. Y a continuación Flores le aclaraba a Rivera:

Con respecto al cuestionario, me gustó muchísimo la oportunidad de hacer algún aporte concreto a pesar de las limitaciones naturales de la cárcel. Quiero si dejar bien en claro, que a los efectos de no crear falsas imágenes, he procurado ser lo más objetivo posible; de ahí que algunas definiciones que debieran ser más profundas, si lo hubiéramos hecho, no reflejarían lo que en realidad existe.

La radicalización de los trabajadores no es tarea fácil, reconocía Flores y explicaba:

tuvimos que suspender las respuestas sobre la CGT y el régimen lanussista porque si lo hacíamos debíamos necesariamente tomar una posición política y ese hecho –pensaban ellos– podía actuar negativamente sobre la posibilidad de que nos liberen; además la decisión de asumir responsabilidades es muy endeble, pero debemos comprender que los compañeros no estaban preparados para esto y salvo uno, los demás vendrían a ser la retaguardia de los obreros de FIAT.

Yo he tratado de hacerles comprender que tomar una posición en favor de nuestra clase no significa agarrar los chumbos, ni estar en la dirección del sindicato, ni ser el primer activista.⁵⁰⁴

La carta de Flores sinceraba la situación entre los presos. La encuesta revelaba, por un lado, los acuerdos respecto de los enemigos a enfrentar por los obreros y respecto de los métodos de lucha sindical. Por el otro, la omisión de las respuestas a cuestiones clave mostraba que los clasistas presos no estaban de acuerdo sobre el punto central que conectaba la situación sindical con la lucha política.

A los pocos días, Rivera le escribía a Flores para confesarle que, al igual que Fiorito, estaba aprendiendo “de hombres como ustedes, de hombres como vos” que con “asombrosa firmeza, iluminaciones diría un poeta, consecuencia de clase”, hombres que profundizaban en la

504 “Carta G. Flores a Andrés R.”, 18/07/1971, en subarchivo 5, ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>.

búsqueda de un camino, en el que por supuesto aparecían “torpezas que emanan de la falta de estudio y que revierten en la carencia, aún, de una estructura organizativa eficiente”.⁵⁰⁵ La referencia a las iluminaciones de Rimbaud y la importancia del estudio muestran la notoria distancia de Rivera frente al antiintelectualismo de muchos intelectuales de otras tendencias de la nueva izquierda. Asimismo, el pasaje sugiere que entre las preocupaciones de los voluntarios intelectuales ocupaba un lugar central la posibilidad de constatar que estaban realizando correctamente la tarea ideológica del clasismo. A ello podemos agregar la visión idealizada de sus lecturas en la cárcel que refiere Flores en la versión de sus memorias que publica en 2006. A través de los abogados habrían conseguido “la entrada de libros de los más variados temas. Ahí leí *El estado y la revolución*, de Lenin, *El origen de la familia*, de Engels, *Los diez días que conmovieron al mundo*, de Reed, el curso de filosofía de Politzer, *Anti-Düring*, el *Libro Rojo* de Mao, *Los anarquistas expropiadores*, de Bayer y tantos otros. Una verdadera universidad”.⁵⁰⁶

Volviendo a las cartas conservadas en el Archivo, el escritor le relató al obrero:

Recuerdo esa hermosa carta al gringo Carlos y la perspectiva que en ella marcabas: “prefiero –decías textualmente- una buena comisión a un buen convenio. Cuando el gringo nos leyó esas palabras, me puse de pie y aplaudí. He aquí, pensé, la reflexión madura de un verdadero militante clasista, de alguien que mira lejos (...) Es su deber (su derecho y responsabilidad) construir un Partido proletario, marxista-leninista, que conduzca a nuestro país al socialismo? Es su deber construirlo, no importa las dificultades que haya que afrontar? Y es deber y responsabilidad de hombres como vos estar entre los primeros en esa labor inaplazable?

Me parece obvio subrayar el sentido de estas preguntas y el ánimo que las informan. Te las formulo, haciendo pie en nuestra naciente amistad, y en que [lo siguiente agregado en manuscrito] tipos como yo necesitan de hombres de vanguardia como vos, para seguir adelante con mayor resolución. Los necesitan como guías y como jefes.⁵⁰⁷

Flores puede leer en esta carta cómo el escritor prescribe la política obrera en general (deber, derecho y responsabilidad de todos los trabajadores conscientes) que necesitaría el partido proletario. Rivera además se apoyaba en las tesis marxistas-leninistas para señalar la responsabilidad individual del obrero preso. Como hombre del “siglo comunista”, Rivera confiaba

505

506 Flores, Gregorio, *Lecciones...*, op. cit., p. 25.

507 Carta de Andrés Rivera a Gregorio Flores, op. cit.

firmemente en el sentido de la prescripción proletaria. Según la opción que había realizado, esa prescripción era el resultado de la aplicación de la tesis maoísta que afirmaba que la política va “de las masas a las masas”. En la carta la política iba de los obreros a los intelectuales, quienes la devolverían a las masas. De ahí que Rivera hubiera acompañado sus diagnósticos políticos de una explicitación de la subordinación del intelectual a la dirección proletaria, a “hombres de vanguardia como vos”, subordinación que había abordado en el plano de la ficción con sus relatos compilados en *Ajuste de cuentas*.

Flores leyó la carta en la cárcel y comenzó a elaborar un informe histórico para el que se vale de muchas de las tesis difundidas por el aparato de prensa del SiTraC. Las cartas de Fiorito y Rivera convencen a Flores de que debe analizar la historia de la clase obrera argentina desde el punto de vista clasista y las claves para ello se las ha ofrecido, sobre todo, la encuesta. Desde prisión, Flores envía una carta al Plenario de obreros combativos convocado por SiTraC-SiTraM en agosto de 1971. Buscando que el clasismo se defina en contra de la salida electoral del GAN, escribe Flores:

Compañeros:

Ante la imposibilidad de asistir a ese plenario –que por imperio de la fuerza-va más allá de nuestro deseo, aprovecho esta oportunidad para saludar a los compañeros plenaristas, con el convencimiento de que este y los otros que seguramente le sucederán, tiene una fundamental importancia para el desarrollo y la unidad de las fuerzas políticas que desde una perspectiva revolucionaria, deben asumir la responsabilidad de señalar cuál es la alternativa que deben adoptar las clases explotadas del país frente a las falsas opciones marcadas por el régimen.⁵⁰⁸

Cuatro meses después de esa carta, Flores envió su esquema de la historia del movimiento obrero desde la perspectiva clasista. El ensayo se inicia a comienzos del siglo XX y reconstruye programas de lucha, descripciones de procesos productivos y modos de vida obreros. Además, busca sintetizar un lenguaje político orientado a recomponer el nexo –que habría disuelto la irrupción del peronismo- entre clase obrera argentina y dirección marxista revolucionaria. Este texto y la carta que Flores había enviado al Plenario fueron distribuidos en la FIAT, en otras fábricas automotrices y en la universidad cordobesa por el cuerpo de delegados y activistas de base. Quienes continuaban

508 “Carta de Gregorio Flores al Plenario de Obreros Combativos”, agosto de 1971, en Subarchivo 5, ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>.

con la organización de la solidaridad con los presos, pero también procuraban difundir comunicados, volantes y boletines en las fábricas y la universidad.

El Archivo también registra la discusión que se inició a fines de noviembre de 1971 entre los obreros despedidos del SiTraC sobre si debían aceptar o rechazar las ofertas del abogado de la FIAT, el “Dr Piscitello”, quien plantea a los obreros que cobren las indemnizaciones fijadas por la empresa. Por las cartas y otros materiales conservados en el Archivo del SiTraC sabemos que los abogados presos, Fiorito y parte de los obreros clasistas les habían pedido a sus compañeros que resistieran la presión, que impulsaran la formación de direcciones obreras clandestinas dentro de ConCord y MaterFer y que se apoyaran en el movimiento de solidaridad con los despedidos. Y Flores desplegó otra práctica intelectual orientada a fortalecer esa línea de acción. En efecto, el subarchivo que analizamos conserva otra carta de Flores, escrita el 12 de diciembre en la cárcel de Rawson, donde había sido trasladado en septiembre junto con Saravia, Camolotto y Argüello, y a donde llegaría también Curuchet. En la nueva misiva Flores cuestionaba a quienes habían aceptado la indemnización porque ello implicaba aceptar la “justa causa” invocada por FIAT para despedirlos.

Fiorito, por su parte, en una extensa carta de circulación restringida, cuestionó duramente lo que entendía como debilidades de las organizaciones revolucionarias en el compromiso para defender la línea clasista representada por el disuelto SiTraC. Otras cartas muestran que en los primeros meses de 1972 la situación de los clasistas dentro de la fábrica se volvió sumamente muy difícil.

El epistolario obrero-intelectual de SiTraC se compone también de otras cartas que circularon en las fábricas como cartas abiertas y en las que se conjugó la propaganda de la línea clasista con el acercamiento emotivo que permite el género epistolar. A la media docena enviadas por Flores, se suman las de Alfredo Curuchet. Varias de sus cartas fueron dirigidas al SiTraC: una fechada el 29/10/1971 y dirigida “a los trabajadores y el pueblo argentino”; otra firmada en 1972 junto a varios obreros presos en Rawson. En estas cartas Curuchet reivindicó la lucha desarrollada por el SiTraC y el SiTraM, pero sostuvo que el crecimiento de la oposición combativa de los afiliados al SMATA cordobés había recogido la experiencia clasista de los obreros de la FIAT. Al igual que Flores, propuso convocar a los obreros de FIAT a afiliarse al SMATA que conducía Salamanca. Tanto Flores como Curuchet se esperanzaban con que ese triunfo sirviera de ejemplo

para la propagación del clasismo a nivel nacional y lograban una carta abierta firmada junto con otros clasistas encarcelados en Rawson.⁵⁰⁹

Cartas desde la cárcel

“Perdoname que escriba tan mal y con muchas faltas de ortografía, pero cuando estas líneas son para saludar a un compañero no interesa, más aún cuando este compañero junto con una Comisión y un Cuerpo de Delegados están luchando contra la patronal, la burocracia y la dictadura”.
Carta de Vicente Camolotto a Carlos Masera, 11/06/1971.

Las cartas que llegaron de los obreros presos y las que enviaron los intelectuales que coordinaban la prensa clasista permiten reconstruir las dudas e incertidumbres de una política: la política obrera postulada por los clasistas presos. Estos obreros no escribían cartas por la presión de un biopoder carcelario, sino por la exigencia de actuar políticamente, no escribían como intelectuales orgánicos encerrados, sino que encerrados se veían forzados a una práctica intelectual que hasta entonces les había sido desconocida y que los obligaba a depender de los intelectuales ligados al SiTraC. Mediante las cartas, los comunicados y la encuesta, los obreros presos buscaron interrumpir el proceso que llevaba a la derrota a sus compañeros que permanecían en la fábrica. Los obreros presos tenían algo que decir: exigían a sus compañeros que se hiciera política y construyeron un relato histórico, elaboraron una historia para los obreros intercambiando cartas con intelectuales escritores, Rivera y Fiorito, quienes respondían pidiendo a los obreros presos que se capacitaran para dirigir el nuevo partido revolucionario del proletariado. Es cierto que esta tarea no era novedosa, a veces el acontecimiento forma nuevos nombres propios y en otras el acontecimiento implica verter vinos nuevos en botellas viejas. Luego de la derrota general del clasismo –nombre propio de la política obrera primero del SiTraC y luego del SMATA cordobés–, no sólo el cuestionarios con sus respuestas sino muchos otros documentos no traspasaron el ámbito privado. Fueron conservados como subarchivos y fichas de un archivo preservado por un nuevo agrupamiento intelectual.

509 Flores, Gregorio, Alfredo Curutchet, “Para SITRAC y activistas de SITRAM”, Rawson, 02/05/1972, Rawson, en Subarchivo 5, ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>. Flores, Gregorio, Alfredo Curutchet, Carlos Pagnanini, Raúl Seré, Eduardo Castelo, Faustino López, Víctor Frontera, Martín Federico, Mario Polizzi y Jesús González, “Carta a los compañeros obreros del SMATA”, Rawson, 02/05/1972, *op. cit.*

La vida sobre la que escriben los obreros presos no era muda e hizo hablar tanto a sus compañeros en la fábrica como a los intelectuales, a los que les dieron el derecho de reescribir sus cartas como cartas abiertas confiando en que esa reescritura contribuía a la reconstrucción del lazo entre el marxismo y las masas trabajadoras. Los dirigentes confiaban en la línea de masas de los nuevos militantes clasistas del norte, del litoral y del gran Buenos Aires, epicentros de la acción de las rebeldes bases obreras y campo de intervención de los intelectuales, los abogados y los estudiantes revolucionarios.

Los actos políticos que constituyen estas cartas no dan materia al historiador o al antropólogo para reconstruir la vida cotidiana obrera y representarla como la vivencia de lo popular, lo individual o lo colectivo. Esa correspondencia sí da cuenta de que el discurso obrero tiene ciertos rasgos definidos, y que esos rasgos se van definiendo y redefiniendo a través del trayecto recorrido por los obreros, en el caso analizado a través del intercambio de cartas con otros obreros, con un abogado y, sobre todo, con los intelectuales, de la reescritura de esas cartas en cartas abiertas y de la redacción de un ensayo histórico. Mediante el reiterado “sigo firme”, las breves cartas clasistas se apoyaban en los relatos ejemplares y renovaban el modelo preexistente del obrero que, desde la cárcel, se mantenía atento a un cambio de la “relación de fuerzas” que permitiera la emancipación proletaria.

Memoria obrera, memoria intelectual

Con la formación del movimiento obrero argentino y su acción directa, a fines del siglo XIX algunos militantes, sea anarquistas o socialistas, comenzaron a reunir colecciones y archivos que, alojados en bibliotecas, mutuales y sindicatos, conservaban la memoria del movimiento. Desde fines de los años veinte, los comunistas se sumaron a la tarea archivística para, en este caso, asociar a una representación clasista de la historia las memorias de los obreros y obreras. Anarquistas, socialistas y comunistas, además, promovieron el encuentro de los obreros con los agrupamientos intelectuales, o directamente la formación de intelectuales obreros. Fiorito se asumió como una intelectual marxista e insistió en que sus libros y folletos así como los documentos del Archivo debían tener como objetivo la memoria y reivindicación de la acción directa obrera iniciada a fines de siglo XIX –y asociada a la práctica clasista desde los sesenta–.

La tarea de reunión, repartición y producción documental que realizó Fiorito nos recuerda a ese intelectual que, siguiendo a Rancière, “no simplemente sabe hablar [o escribir]

mejor”, sino que fue buscado “porque hay que representar frente a los burgueses [...] a los sujetos de un discurso colectivo que da sentido a la multiplicidad de sus agrupaciones y sus combates”.⁵¹⁰ La experiencia del SiTraC fue tan significativa para la nueva izquierda que intelectuales de la nueva izquierda de simpatías políticas diversas también buscaron conservar su memoria. No sólo publicaron artículos y libros con su historia, sino que incluso iniciaron la construcción de nuevos fondos de archivo.

Los intelectuales que editaban en Buenos Aires la revista *Los Libros* (1969-1976) dedicaron la entrega de agosto de 1971 a esa experiencia. Allí incluyeron el discutido “Programa del SiTraC-SiTraM” y una entrevista a Gregorio Flores. Por su parte, los intelectuales de *Cristianismo y Revolución* (1967-1971) difundieron ese Programa junto a informes y panfletos obreros mientras que *Antropología 3er. Mundo* (1968-1973), otra revista central de la nueva izquierda intelectual y vinculada al peronismo revolucionario, publicó “Sobre el programa SITRAC-SITRAM”. Como una explicación de la distancia de *Antropología 3er. Mundo* con el clasismo, esa nota, que era firmada por la Corrientes Estudiantil Nacionalista Popular, contrastó el programa de 1971 con el aprobado en 1962 en La Falda y el del 1º de Mayo de 1968 y concluyó que aquel no era sustantivamente más avanzado y que no comprendía la historia y la identidad peronista de los obreros argentinos, ni planteaba el modo en que los clasistas alcanzarían el poder para cumplir con dichas propuestas.⁵¹¹

Además, la editorial porteña La Rosa Blindada publicó en 1973 el libro de Beba Balvé, Roberto Jacoby y Miguel Murmis, entre otros intelectuales, titulado *Lucha de calles, lucha de clases*, en el cual compilaron volantes y entrevistas a los clasistas.

Otro intelectual que se ocupó de la memoria clasista fue Ricardo Piglia, quien, como mencionamos, en los setenta se ligó a los maoístas de VC. Sobre las entrevistas, aún inéditas, que les realizó a los obreros cordobeses, reflexiona en uno de sus diarios:

Grabé las entrevistas y las historias de vida cuando pasé unos días allá y me conectaron con los obreros de FIAT. La pregunta es ¿cómo fue derrotada la comisión interna que dirigió las luchas? O mejor: ¿por qué fue derrotada? En ese punto los testimonios funcionan como declaración ante un tribunal y la pregunta tiene la forma de un interrogatorio. Así la tensión tiene que estar dada por la circulación sin fin de los argumentos. Se trata de un caso, de un *exemplum* en el sentido clásico, lo que me afecta

510 Rancière, *op. cit.*, p. 21.

511 CENaP, “Sobre el programa SITRAC-SITRAM”, en *Antropología 3er. Mundo*, n° 8, octubre de 1971, pp. 6-10.

es que estamos haciendo siempre registros de la derrota. No hay otra cosa que derrota en el horizonte, interesante desde el punto de vista épico pero tristísimo desde el punto de vista político. (Piglia 383)

Por su parte, José Aricó en 1972 seleccionó y ordenó documentos para armar un “dossier” que preveía publicar como una entrega de los Cuadernos de Pasado y Presente. El dossier reunió notas sobre los dos sindicatos de empresa y las desgrabaciones de tres entrevistas a dirigentes de SiTraC y SiTraM, realizadas en 1971 por Jorge Feldman y Jorge Tula. Pero forma parte del Archivo del SiTraC y permaneció inédito hasta que en 2009 Héctor Schmucler preparó una edición. Como ya analizamos, en marzo de 1971 la dictadura de Onganía abrió un escenario electoral y el grupo PyP se vinculó a las organizaciones armadas peronistas que apostaron a la vía electoral. Entonces a Aricó ya no le interesó publicar documentos sobre una experiencia sindical que no sólo se autonomizó del control de la burocracia peronista, sino que además cuestionó el poder estatal y llamó a la vía revolucionaria.

Con el objetivo de reconstruir la historia clasista –y marcar sus diferencias con PyP–, en 1984 Fiorito volvió a entrevistar a varios dirigentes del SiTraC.⁵¹² Las desgrabaciones de estas nuevas entrevistas, la memoria redactada ese año por Flores, las cuatro “Entrevistas de PyP” y la serie fotográfica fueron incorporadas al subarchivo 12, rotulado como “Materiales para reconstruir la historia (incluye algunas fotografías y la desgrabación de entrevistas de 1971 y de 1984)”. Fiorito y el grupo de obreros entrevistados ordenaron los materiales del subarchivo y agregaron numerosos comentarios en los márgenes de los documentos. A partir de esos comentarios podemos explicitar las tesis históricas asumida en la organización del Archivo. Por un lado, la capacidad política obrera en la fábrica y la fuerza social de los sindicatos clasistas serían rasgos determinantes y destacables en el despliegue de las insurrecciones cordobesas. Por el otro, el desafío clasista al poder de la CGT habría estado acompañado por el desarrollo de organizaciones como VC, el PRT y el Peronismo de Base, entre otras tendencias de la nueva izquierda.

El subarchivo 12 que nos ocupa pone de manifiesto una interesante identidad del fondo de archivo: como vimos hasta aquí contiene documentación generada por un colectivo sindical, pero

512 A mediados de los años ochenta, cuando se terminó de fotografiar el conjunto del Archivo del SiTraC, se agregó un “subarchivo 0” que resume en breves líneas el contenido de cada uno de los 20 subarchivos. En el resumen correspondiente al “subarchivo 12” se informa: “las entrevistas de Pasado y Presente –que registran la tendencia política de cada delegado encuestado– son indicadores del nivel de conciencia política de los mismos y de su opinión sobre la politización de las bases. También demuestran claramente las diferencias –en cuanto a maduración ideológica y a relación de los dirigentes con los operarios– entre SiTraC y SiTraM”.

también un ordenamiento y más documentación generada por una persona, Susana Fiorito. Sobre esa condición anfibia traigamos algunos de los comentarios editoriales que fueron agregados en 1984 en marginalia a la desgrabación de una entrevista. Fiorito desgrabó a máquina el relato del obrero clasista Carlos Masera y en el margen incorporó, también a máquina, un pedido para Masera: “Además, por favor, marcar todo lo que no esté claro, o lo que esté equivocado, así lo podemos corregir cuando yo vuelva por allá”. Y agrega en letra manuscrita: “Donde dice ‘S.F.’ es para que averigüe yo”. En el mismo documento, el obrero “Pedro” escribe a mano información sobre la toma de la fábrica de enero de 1971 y anota una frase marxista que probablemente provenga de su contacto con los intelectuales: “comprender es superar”. Estas y otras operaciones sobre el archivo son las huellas de una intervención personal de Fiorito en la que su condición de entrevistadora se anuda con la marginalia para afirmar y glosar la emergencia del discurso colectivo de los trabajadores y comprobar la elevación de su conciencia política (Ver imagen 1).

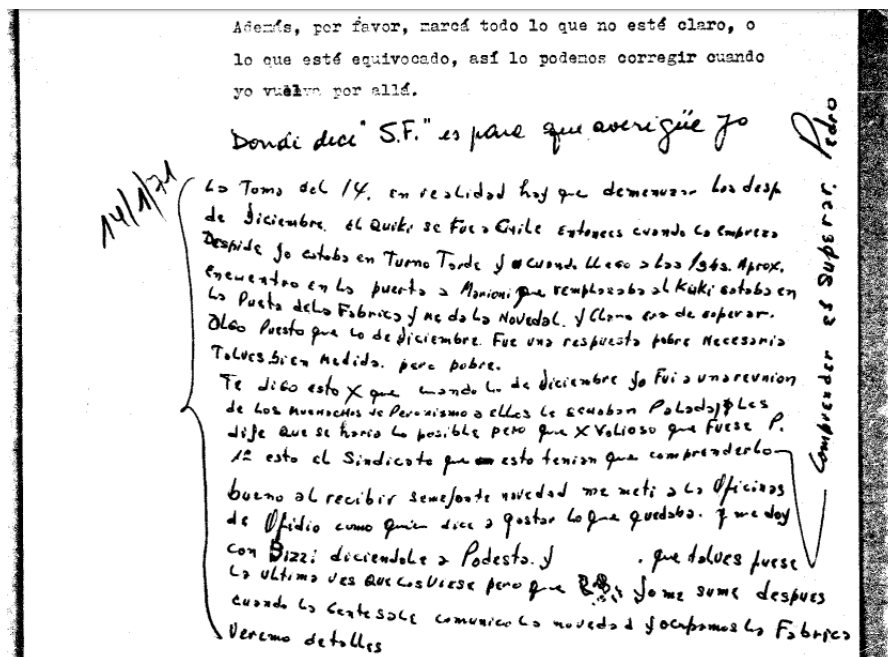


Imagen 1: Recuerdos de Masera mecanografiados por Fiorito (15/07/1984). Notas manuscritas de Fiorito, Masera y “Pedro”. Fuente: “Conversaciones con los protagonistas en 1984-1985”, subarchivo 12, ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>.

Esas anotaciones en los márgenes nos ofrecen una vía para precisar las opciones político-archivísticas realizadas por Fiorito al construir un acervo documental que no debía volverse una

multitud amorfa ni una linealidad sin rupturas. Lejos de ello, su constructora buscó tanto registrar la potencia del clasismo y de la nueva izquierda como, a partir de la edición y de la digitalización, impulsar la reactivación de ese pensamiento político obrero. En segundo lugar, si el ordenamiento y la estructura de los subarchivos y fichas nos permiten registrar lo que Rancière llamó el “archivo del sueño obrero”, la marginalia insertada por los obreros y Fiorito en los materiales del archivo podría introducirnos en los dilemas de los intelectuales y con ellos en los del clasismo y de la nueva izquierda en general. El abordaje desde esas dos dimensiones del Archivo SiTraC ilumina nuevos aspectos de la “isla” o el “archipiélago” que modeló la intervención de una integrante de la nueva izquierda intelectual, actualmente a cargo de una importante biblioteca popular cordobesa.

En 1974 Fiorito se valió de los documentos del Archivo de SiTraC para escribir una de las primeras historias de la tendencia clasista. Al texto que resume los cordobazos lo acompañaron reproducciones de materiales conservados en el Archivo, a saber: fotografías de la lucha de calles y de enfermeras en una olla popular; afiches que exigían la libertad de los obreros clasistas presos y otros de convocatorias de las Ligas Agrarias; y las fotos del líder cordobés de Luz y Fuerza Agustín Tosco, del gráfico que ocupaba la secretaría de la CGT de los Argentinos, Raimundo Ongaro, y del dirigente del Sindicato de Prensa y militante de VC Emilio Jaúregui, asesinado por la policía en 1969. Uno de los “usos” del Archivo del SiTraC

La última página del fascículo publicado por el CEAL reproduce un fragmento de un artículo informativo –aparecido previamente en el diario *La Opinión*– sobre el diálogo que, en el marco del Gran Acuerdo Nacional (GAN), habían mantenido el 9 de septiembre de 1972 el presidente de facto Lanusse, el secretario general de la CGT José Ignacio Rucci y el representante de los empresarios nacionales José Ber Gelbard. El diálogo culmina con este intercambio irónicamente amistoso:

Lanusse: [esto] es un motivo más de compromiso y satisfacción. Simplemente, les quedo muy agradecido.

Rucci: La coincidencia llega también con los empresarios al plan de lucha (risas)

Lanusse: Avíseme... yo me paso del lado de ustedes.

Gelbard: El próximo plan de lucha lo hacemos todos.⁵¹³

513 Duval, Natalia. “Argentina: sindicatos y movimientos de masas”, *Historia del Movimiento Obrero*, 95, CEAL 1974, p. 320.

En su síntesis del clasismo, Fiorito utilizó ese diálogo para mostrar la fuerza del gobierno impulsor del GAN y el rol decisivo que tuvo la subordinación de la CGT, que ese año había clausurado sus planes de lucha. Anticipemos que en las entrevistas que realizó en 1984 Fiorito convirtió el citado artículo de *La Opinión* en un documento que le permitía orientar y profundizar el diálogo que se incorporó al subarchivo “Materiales para reconstruir la historia”.

Huellas de una experiencia obrera en disputa

El subarchivo 12 fue armado en 1984 y contiene cuatro fichas. Las dos primeras se elaboraron inmediatamente después de la recuperación de la democracia. El presidente de la nación, Raúl Alfonsín, pertenecía a la corriente progresista de la Unión Cívica Radical “Renovación y cambio” y levantaba entonces la “democracia sindical” como bandera de su gobierno. El grupo reunido en torno de Fiorito y Rivera no encontró en la política nacional ninguna democratización del mundo obrero y apostó a recuperar la memoria de la experiencia que habría estado más cerca de esa democracia, la organización clasista de los sindicatos. La normalización democrática se realizaba en una sociedad que tenía a su izquierda marxista diezmada por la represión dictatorial. La mayoría de los dirigentes y delegados de base clasistas había sido blanco privilegiado de apresamientos, secuestros, torturas y desapariciones de la dictadura, y debieron pasar varios años para que la recuperación del Archivo del SiTraC produjera efectos en la memoria obrera.

Las desgrabaciones de las entrevistas realizadas en julio y noviembre de 1984 por Susana Fiorito a Carlos Masera (ex Secretario General de SiTraC), Rafael Clavero (ex Secretario de Prensa), Santos Torres (ex Secretario de Organización) y José Ponce (activista) aparecen en las primeras dos fichas del subarchivo. En ellas se consigna la intervención de Fiorito como entrevistadora y como generadora de numerosas anotaciones al margen. Fiorito estaba encargada de recabar la información que contenía el Archivo sobre la organización política y gremial de 1970-1971. Para ello debió revisar sobre todo los boletines, comunicados, volantes y recortes de prensa. El subarchivo también contiene documentos rotulados como “Memorias de Gregorio Flores”, un borrador sobre el Cordobazo y el Viborazo, redactado en 1971, y que dio lugar a dos libros de Flores: uno aparecido en 1994 y convertido en un texto clásico de la militancia clasista, otro editado en 2006 como *Lecciones de batalla*.⁵¹⁴ Allí se conserva también una “solicitud al historiador James

514 Gregorio Flores, *Sitrac-Sitram. Del Cordobazo al clasismo*, Buenos Aires, Magenta, 1994.

Brennan (donante), por faltante”, las “Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas”, realizadas en 1971, y las fotografías del entierro del obrero Adolfo Cepeda, asesinado en marzo de ese año.

Dentro del subarchivo, Fiorito construye dos series de documentos: en primer lugar, sus entrevistas de 1984 y las “Memorias” de Flores, que se apoyan en los documentos de los otros subarchivos y, en segundo lugar, las entrevistas realizadas por el grupo Pasado y Presente, en las fichas 3 y 4. Estas últimas entrevistas ofrecen balances divergentes a los publicados en 1988 por Fiorito y su grupo –con la firma de Natalia Duval– en el libro *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*.

Las nuevas entrevistas que Fiorito realizó a Masera, Clavero, Torres y Ponce así como las “Memorias” de Flores nos permiten registrar, por un lado, las convicciones de Fiorito en tanto generadora, organizadora y usuaria del archivo y, por otro, el sentido político-ideológico que asumieron los entrevistados cuando en 1984 recuperaron su experiencia de los años 1970-1971. Como mencionamos, el principal interés del grupo residió en asociar el relato de la experiencia obrera en la fábrica con el proceso de politización clasista. Para ello destacó la rebelión obrera espontánea durante las asambleas contra los dirigentes, y las tomas de fábricas contra Lozano y la dirección del SiTraC que venía respaldando el sistema de explotación de FIAT. Las asambleas y las tomas de 1970 habrían sido centrales en la impugnación del modelo sindical peronista y la recuperación de la acción directa obrera.

Al igual que otros documentos y fichas, las entrevistas ligan el acontecimiento de 1970 a la derrota de los obreros de FIAT en 1965, quienes fueron aislados por la UOM y la CGT cordobesa. En uno de los fotogramas de la “ficha 1” encontramos las anotaciones de un obrero que rectifica una información. Escribe: “No, lo que sigue corresponde al periodo Carrasco”, subraya el pasaje de la entrevista en el que se denuncia la negativa de la CGT a convocar a un plan de lucha y anota al margen su interpretación del rol de un tal Luis Juárez en 1965:

Lo que ocurre con Luis Juárez es que después del relato de Flores en el periodo de Lozano la FIAT y UOM buscan consolidar o al menos hacer potable un sindicato pro UOM y Juárez que fue despedido junto al resto viaja a Buenos Aires por cuenta propia y Vandor le arregla la reincorporación al sindicato para ayudarles.⁵¹⁵

515 Ver imagen. “Conversaciones con los protagonistas en 1984-1985”, subarchivo 12 ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo>.

La marginalia del obrero explica la permanencia de Lozano en el SiTraC después de la derrota de 1965: el arreglo de algunas reincorporaciones le permitió mantener su poder. Por su parte, Fiorito extrae numerosos datos tanto del artículo de José Aricó, aparecido en el último número de la primera época de *Pasado y Presente* (1965), como del periódico maoísta *No transar*. El objetivo de Fiorito emerge en la marginalia y en otros subarchivos. Como se observa en la “imagen 2”, ella se propone mostrar que la táctica del sindicalismo peronista fue la principal responsable de la derrota de los planes de lucha porque no los implementó de modo consecuente o se negó a una orientación clasista, antes y después de la experiencia de SiTraC-SiTraM.

Luzern (4)

La empresa hace salir a los obreros de Waterfer por las puertas de Concord y llama a la TV para hacer ver que la gente volvía a trabajar. Esa misma noche, en una Asamblea poco numerosa se decide levantar la huelga, aceptando 125 despidos, con la promesa de la Empresa de firmar convenio en un plazo no mayor de 2 meses.

1965
Fiorito
↑
↓
Plan Lucha
retrógrado

-----NO! Lo que le corresponde al Periodo Carrasco

En la toma de fábrica la guardia cerró los portones y colgó los carteles: "Fábrica tomada", y a partir de ese momento Concord aparece adherida al "plan de lucha". La empresa dijo que no habría represalias. Domingo: no entendi bien ¿esto es de la toma del 23 de julio que relata Flores? ¿o es otra toma? 7

1965

Terminado el conflicto quedan despedidos los integrantes de la dirección de Sitrac con Villarreal a la cabeza, y todos los mateses de la UOM: Montenegro va a Caseros, Juanes es reincorporado por pedido de Vandor.

Se le deja la personería a Sitrac, pero se hace cargo gente de la UOM, con Lozano y Carnevali a la cabeza.

A fin de 1965 se escribe a gente que había formado una lista opositora (se llamó a elecciones para normalizar el sindicato en vista del desmoronamiento de la ODP)

Flores queda en el cuerpo de delegados (verificar recuerdos Flores).

Se utiliza como base el convenio de la UOM, pero los cláusulas favorables a los obreros eran anuladas por los llamados "acuerdos de partes" firmados por los burócratas de turno (esto lo dice Flores)

Lo que ocurre con Luis Juanes es que después del retiro de Flores fue el perito de Lozano Fiat y UOM. Lozano consiguieron al menos hacer posible un Sindicato Pro vandor y Flores por despedidos junto al resto de los peritos de cuentas a Billa y Vandor. Le arrebata la dirección de reincorporación al Sindicato de los Ajudantes.

Continúa UOM

Imagen 2: Recuerdos de Masera mecanografiados por Fiorito (15/07/1984) con notas manuscritas de Masera. Fuente: “Conversaciones con los protagonistas en 1984-1985”, subarchivo 12 ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>.

Las anotaciones y rectificaciones que acompañan las entrevistas a los obreros y las intervenciones de Fiorito buscan resaltar la potencia de los nuevos métodos de lucha marcados por la acción directa, el funcionamiento de la democracia sindical y las relaciones de los obreros con el movimiento estudiantil cordobés. Estas novedosas formas de acción obrera constituirían el elemento decisivo que desembocaría en las insurrecciones identificadas como el “Ferreyrazo” y el “Viborazo”, en las cuales las organizaciones revolucionarias habrían desempeñado un papel menor, pues se subordinaron a las iniciativas de las masas obreras. Según la reconstrucción de Fiorito y los entrevistados, el punto decisivo de la política clasista había estado en el famoso programa del SiTraC-SiTraM redactado en mayo de 1971, cuando los sindicatos libraban una intensa lucha contra la represión. Este definía una línea “antipatronal, antiburocrática y atimperalista” y culminaba con la consigna: “Ni golpe, ni elección: Revolución!”. El Archivo conserva un ejemplar del segundo número del boletín de SiTraC, fechado en junio de 1971 y desde ese número nombrado como “S.I.TRA.C”, donde se reprodujo por primera vez ese programa bajo el título “SiTraC y SiTraM. A los trabajadores y el pueblo argentino”. Poco después de la reproducción en *SI.TRA.C.*, el programa circuló profusamente en los periódicos, las revistas político culturales, panfletos obreros y estudiantiles de la época, y sirvió de referencia para la discusión entre los agrupamientos de la nueva izquierda intelectual, sobre todo a partir de su reproducción en las revistas *Los Libros* y *Cristianismo y Revolución*.

En documentos que datan de 1971 reunidos en el Archivo, Fiorito, los obreros entrevistados y el abogado Alfredo Curutchet sostienen que el programa del SiTraC-SiTraM resumía las posiciones comunes elaboradas por la Comisión Directiva. Fiorito habría participado de la primera redacción del programa, luego habría sido discutido primero en las líneas de producción con los obreros y en el local sindical con los delegados y la Comisión Directiva. En el local se acordó llevarlo como propuesta al Plenario nacional de gremios combativos que se reunió en Córdoba el 21 y 22 de mayo de 1971, donde se lo aprobó.

Contrastando con esta reconstrucción, el relato que aparece en el “dossier no publicado” de PyP, elaborado en 1972, sostiene que el Programa fue resultado de un “aparateo” del PCR:

El conocido Programa de S-S [SiTraC-SiTraM] fue elaborado en 48 horas. Fue, efectivamente, aprobado por los cuerpos de delegados y por una asamblea de ConCord, pero sin discusión política ni en las bases, ni siquiera en el activo. El centro de atención en esos días estaba fijado en las tratativas con la empresa y fue aprobado por la confianza depositada en los dirigentes. Más tarde fue dejado de lado, e incluso repudiado por los delegados, que en su gran mayoría no lo entendían. Se lo veía como lo que era, el programa de uno de los partidos que actuaban en S-S que no daba cuenta de la experiencia de los obreros de Fiat.⁵¹⁶

Las entrevistas que realizó Fiorito en 1984 y algunos documentos de los primeros subarchivos fueron la base de la crónica histórica de *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*, libro firmado por Natalia Duval y aparecido en 1988. Al igual que las marcas en el Archivo y el fascículo editado por el CEAL en 1974, el libro enfatiza la potencia de la combatividad obrera, de las asambleas con tomas de fábricas, de la alianza con los estudiantes, de la ocupación obrera de los barrios y de las insurrecciones populares. La potencia de la acción directa obrera y popular aparece explícitamente diferenciada de la acción de las organizaciones armadas marxistas o peronistas.⁵¹⁷ En definitiva, las diferencias y tensiones entre el trabajo del grupo de Fiorito y los grupos intelectuales y políticos que optaban por la vía armada o por la peronización que se advertían en el primer subarchivo analizado vuelven a advertirse en éste.

Volviendo a las entrevistas de 1984, Fiorito refuerza la importancia de las asambleas masivas seguidas de la toma de fábrica a partir de preguntas sobre los conflictos fabriles en IKA-Renault y la matricería Perdriel, en la cual la “Agrupación 1 de Mayo”, liderada por el PCR, había dirigido la protesta. Como entrevistadora y autora de marginalias, Fiorito agrega que los métodos de lucha en ambas automotrices sirvieron como ejemplo para la radicalización obrera en FIAT ConCord. La ficha 1 registra la trama entre el pedido de Fiorito “tratar de recordar que”, insertado a mano en el texto mecanografiado, y el texto manuscrito de un obrero, quien –en un escrito que se aleja de las reglas ortográficas– denuncia las maniobras del sindicalista burocrático Lozano: “El 24 hay movimientos por distintos lugares de la planta Lozano intenta ponerse al frente diciendo que si los obreros quieren se va a luchar por +”. Abajo a la izquierda Fiorito agrega su

516 Schmucler *et al.*, *op. cit.*, p. 56.

517 Entre los 26 documentos reproducidos en *Los sindicatos clasistas...* se encuentran dos “Comunicados de prensa del SiTraC”, en los que esos sindicatos y su abogado Curutchet niegan supuestos vínculos con el secuestro del gerente de FIAT Oberdan Sallustro, quien en realidad había sido secuestrado por el ERP (Duval, *Los sindicatos*).

interpretación: “24/3 disputa con Lozano x poder real”. El obrero precisa a mano la habilidad que el dirigente del SMATA Elpidio Torres tenía para manipular las tomas de fábrica:

Preciado que así se llama el que me aviso era de la interna de reclamos de (Esmata) [sic] durante algún periodo de Torres en IKA que como allí se abía [sic] tomado algunas medidas de ese tipo tenia [sic] alguna experiencia.- De la segunda toma de FIAT si por lo ya conocido pero Elpidio no quería aflojar y como en Kaiser ocurrió lo de los desalojos pensamos que Podesta quería repetir la istoria [sic].⁵¹⁸

518 “Conversaciones con los protagonistas en 1984-1985”, subarchivo 12 ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>. Ver imagen 3.

Masera (3)

y les plantea que a él se le ha hecho evidente allí ^(como si se le ha hecho) quienes son los verdaderamente representativos) proponiendo que lo dejen salir para conversar con los funcionarios de la secretaría de Trabajo y los representantes de la empresa afuera; promete volver, ^{siempre y cuando} a lo largo

Así se hace, y Ferrero negocia, comprando las renuncias de Lozano y la CD, que se presentan por escrito ante la secretaría de Trabajo; la empresa se compromete a tomar represalias y la secretaría de trabajo a nombrar el lunes un interventor con mandato de llamar a elecciones en 90 días. Vuelve a la fábrica con Guritchet.

En Dos Principios aparece la foto de Amuchástegui quien declara que la solución se obtuvo gracias a la buena voluntad del jefe de Policía y de la Empresa.

Carlos Preciado (Buenos Aires) no anotó el nombre aconseja a Masera ~~no~~ ^{no} hacer todo en orden ~~antes de~~ salir a hacerse firmar la conformidad por alguien de la empresa, en vista de lo ocurrido en Ferdiel, donde después de la desocupación se produjeron destrozos que dieron pie al procesamiento de obreras. Se sigue el consejo.

Tratar de recordar lo que falta. Por ejemplo: los detalles de la Asamblea del 23 de marzo, cómo se dio la discusión (ver lo relatado en los recuerdos de Olivares para empezar).

Los detalles sobre la toma del 14 de mayo: si se hizo Asamblea, qué se discutió, cómo se tomó la resolución de ocupar la fábrica. Durante la toma, si hubo solidaridad de alguna (cientistas, gente de Ferrerona, otros

En este hoy que dicen
clase por Amuchástegui
tenía un nivel muy
alto del resto y que se dejó
caer a causa de cierta
laxitud política, pero
esto fue aprovechado y
contra sus intereses
que venían de la
Amuchástegui
1965

*
Recuerdo que así se llama
al que me avisó esa de
la liturgia de palabras
de Gsmoto! durante
algún período de
trabajo en IKA y como
allí se habla de
algunos modelos de
tipo tenía algún
experiencia.

de la segunda toma
de Fiat. De por sí
ya acordado se hizo
la sala por oficio
de querer almorzar
y como a Kaiser
ocurrió lo de los
destrozos pensamos
que había que
repetir la historia

Imagen 3: Recuerdos de Masera mecanografiados por Fiorito (15/07/1984) con notas manuscritas de Masera. Fuente: “Conversaciones con los protagonistas en 1984-1985”, subarchivo 12 ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>

Según apuntamos, los delegados suman reflexiones y muchas de ellas testimonian el desafío afectivo con el que se involucraron en el trabajo colectivo de archivo. En la hoja que reproducimos en la “imagen 4”, uno de los entrevistados anota los nombres de otros delegados y no se priva de agregar en letra manuscrita “me acordé mierda!”. En la misma entrevista, Fiorito consigna datos del n.º 93 de *No Transar* para recordar que debía interrogar a los obreros sobre la composición de la primera “comisión provisoria” y el rol desempeñado por Flores, quien a comienzos de los setenta estuvo vinculado a VC. En el margen dibuja una espiral que enlaza “colaboradora-provisoria-efectos”: “colaboradora” era la comisión directiva “burocrática” del SiTraC, encabezada por Lozano; la “provisoria” refiere a la primera comisión elegida por las bases; y esta comisión desencadenó en abril de 1970 los “efectos” de ruptura con el modelo sindical tradicional.

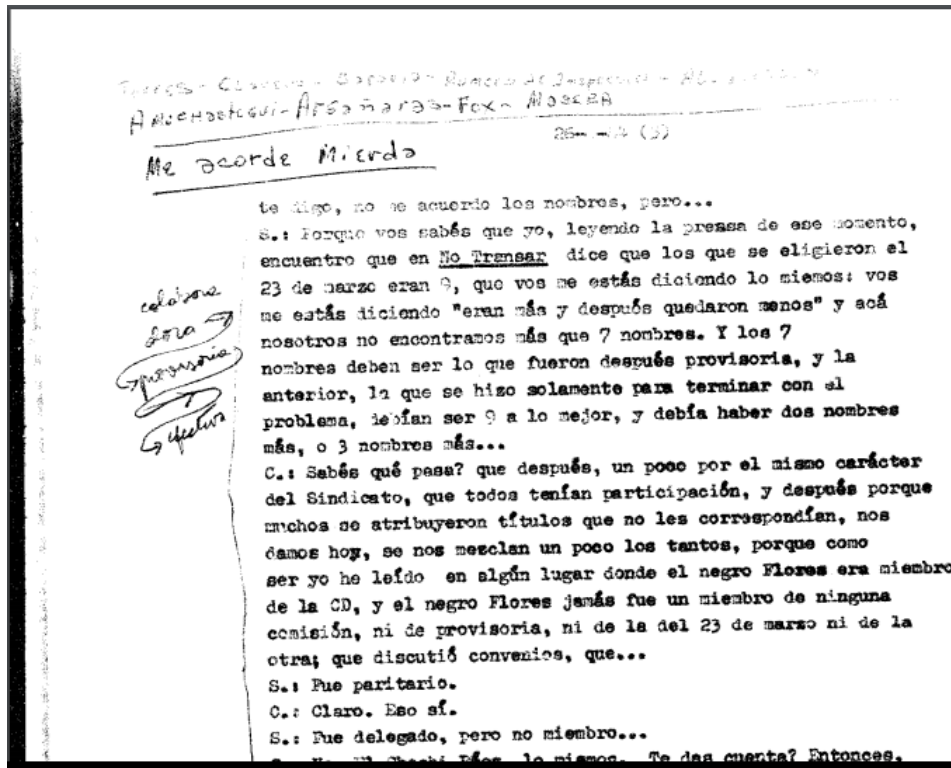


Imagen 4: Recuerdos de Clavero mecanografiados por Fiorito (15/07/1984) con notas manuscritas de Clavero y Fiorito. Fuente: "Conversaciones con los protagonistas en 1984-1985", subarchivo 12 ficha 1, <http://www.archivositrac.org.ar>.

Las preguntas de Fiorito insisten en la importancia de otro problema sindical: un Convenio Colectivo de Trabajo más ventajoso para las bases obreras que el de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), o bien similar al vigente en otro sindicato, el SMATA.

En conclusión, la intervención de Fiorito busca confirmar, a partir de la memoria de los delegados obreros, dos pasos clásicos del esquema marxista: el paso de la espontaneidad a la organización y el paso de la lucha económica a la primera instancia de la lucha política, esto es la representación sindical que reclama un Convenio Colectivo de Trabajo que debería convertirse en una herramienta más útil de disputa frente a la empresa y al Estado. En dicho esquema, el segundo paso, insinuado en las entrevistas y reforzado en la marginalia, consiste en la elevación de la conciencia obrera. Según la ficha 2 del subarchivo 12, esa conciencia comienza cuando los sindicatos clasistas impugnan el control empresario de la producción fabril y se completa cuando proyectan esa impugnación al conjunto de la sociedad capitalista.

En la reconstrucción oral de los obreros, la disputa por el nuevo Convenio aparece asociada a la protesta contra el aumento de los ritmos de trabajo, la sincronización de las máquinas y los

premios por producción. Masera recuerda esa protesta como una “cuestión política” y el Archivo vuelve a explicitar su doble condición personal y colectiva, esto es, debe su existencia a la voluntad de preservar la memoria clasista que desplegó Fiorito, pero también es corregido y ampliado a partir de los documentos que se recogen en la tarea de preservación. Como entrevistadora, Fiorito ratifica la condición política que trae Masera y propone una deducción clásica del marxismo: la superexplotación en la producción facilitó la aparición de la conciencia. Otro entrevistado, Clavero, niega esa causalidad: la conciencia política habría provenido de la solidaridad. En la fábrica Concord los obreros, en su mayoría, apoyaron al sector Forja y ello los habría convencido de que también tenían que movilizarse por otros obreros en huelga, como los del calzado. Fiorito subraya las siguientes líneas de Clavero:

entonces esto está demostrando que había una conciencia política, no es cierto, medio, pero conciencia política al fin. Y eso se había logrado no porque el negro Flores planteara de que él... lo que a él lo guiaba era hacia el socialismo ni porque el peronista fuera a plantear otra cosa, ni porque el negro Masera hubiera expuesto... sino que era de que se había dado el problema de Forja, las 6 horas de Forja, y todo el mundo había hecho causa común con los compañeros de Forja.⁵¹⁹

Practicando un marxismo atento a los específicos procesos históricos, Fiorito traza una flecha hacia el párrafo subrayado y anota “la conciencia no les vino por formulaciones sino por hechos concretos (Forja)”. E interviene de modo similar con los recuerdos de la discusión sobre el consumo de bebidas alcohólicas que había tenido Flores, anota “Choques por el vino en Forja, a raíz de esa discusión política”. Los testimonios de Masera sobre las protestas por los ritmos y premios a la producción ofrecen otra confirmación de ese modo en que se alcanzaba la “conciencia obrera”:

pienso, que quienes fueron los encargados de exponer en ese momento, de transformar lo puramente sindical a lo puramente político, tuvieron la suficiente capacidad dentro de sus limitaciones pero... muchas veces te traen un teórico y no encaja dentro de la conciencia de un obrero, y sin embargo un obrero muchas veces, con dos o tres palabras, dos o tres cosas que tenga en claro les hace que los compañeros las entiendan y las asuman como tales, que fue lo que sucedió.⁵²⁰

519 “Conversaciones con los protagonistas en 1984-1985”, *op. cit.*

520 “Conversaciones con los protagonistas en 1984-1985”, *op. cit.*

Fiorito anota al margen: “de lo sindical a lo político” y “obrero como propagandista y portador de lo político”. En la página siguiente continúan las notas: “se discute el sistema, no solo la FIAT... se agregó el aporte de las agrupaciones políticas [en la puerta de la empresa]... se incorpora gente a presenciar las discusiones políticas... politización de los + atrasados”. El relato obrero sugiere la presencia de organizaciones de la nueva izquierda. Esa memoria no ha retenido nombres, pero le permite a Fiorito reconstruir una interacción, sobre todo con los estudiantes, que también habría jugado un papel importante en el proceso de elevación de la conciencia política obrera (Ver imagen 5).

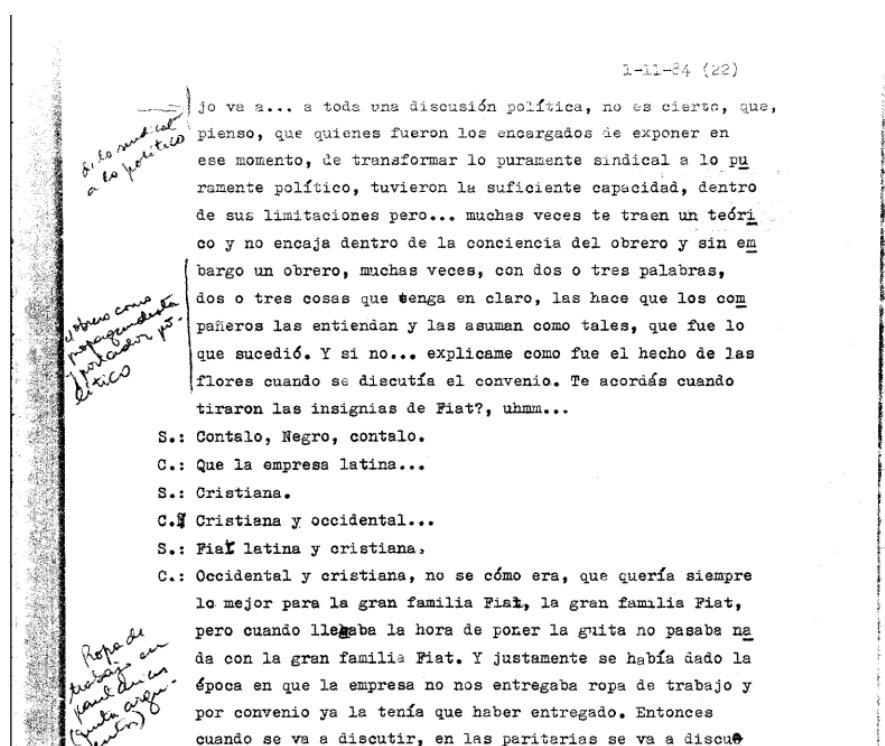


Imagen 5: Recuerdos de Clavero y Ponce mecanografiados por Fiorito (01/11/1984) con notas manuscritas de Masera. Fuente: subarchivo 12, ficha 2, <http://www.archivositrac.org.ar>.

Una clara marca personal que porta el Archivo se advierte en el tratamiento de los conflictos de 1971. Sin embargo, esa marca sólo se descubre cuando se conoce la obra de Fiorito. En la entrevista Fiorito resume el panorama político de 1971 y lo liga a la disputa sindical y al acuerdo de Perón con el general Lanusse, entonces presidente de facto. Uno de los entrevistados responsabiliza a los “burócratas sindicales” por la pérdida del nivel salarial y los acuerdos con los militares. Fiorito lo

interrumpe para retomar los argumentos que cerraban el fascículo que había publicado en 1974: “yo pienso que fue muy importante el acuerdo Perón-Lanusse y la apretada que Perón le hizo a Rucci y a la CGT y a todo eso para parar la cosa; eso fue importantísimo. Allí hubo un arreglo, es evidente, y además sale muy concreto de la información”.⁵²¹

Al reponer en 1984 los argumentos aparecidos en el fascículo de 1974, Fiorito hace que el Archivo del SiTraC explique la derrota obrera de 1971 como una consecuencia de la desfavorable relación de fuerzas entre, por un lado, la intensa politización de la masa obrera ligada a la influencia de la nueva izquierda en la clase trabajadora y, por otro, la alianza de la CGT, la FIAT y el gobierno militar. Esta tesis se opone abiertamente a las críticas al clasismo que formularon el grupo pasadopresentista en las “Entrevistas a los delegados y activistas”, el PCR y el Peronismo de Base cordobés, todas en 1971. En definitiva, si bien las entrevistas son conservadas en el Archivo, el subarchivo que analizamos encuentra la forma de deslegitimarlas a fin de consolidar las tesis políticas de Fiorito y las de las “Memorias de Gregorio Flores”, que no portan anotaciones en los márgenes. Flores realiza una crítica al peronismo y a la CGT coincidente con la que Fiorito introduce en las entrevistas. Ambos documentos acuerdan en que los obreros sabían perfectamente que sus delegados y dirigentes eran de izquierda y luchaban por el socialismo. Las memorias probablemente fueron redactadas a comienzos de los ochenta, pues comparten el obrerismo asumido por el Partido Obrero, del cual Flores fue en 1983 candidato presidencial. En la versión de las memorias publicada en 2006, Flores refiere que en 1968 tenía una relación no orgánica con el PCR y precisa que empezó “a girar hacia la izquierda, en particular cuando apareció Vanguardia Comunista”.⁵²² Al ser liberado a fines de 1972, comenzó a militar en el Movimiento Sindical de Base, el frente sindical del PRT-ERP.

El grupo Pasado y Presente ante el sindicalismo maoísta

Fiorito incorpora en las fichas 3 y 4 las entrevistas del grupo Pasado y Presente a dirigentes y delegados clasistas y a Alfredo Curutchet, abogado de esos sindicatos. En la “Entrevista. Dirigente del SiTraM”, del subarchivo 12, ficha 3, el entrevistado rechaza lo que entiende como una excesiva politización del SiTraC. Esta es atribuida a las discusiones con el movimiento estudiantil y a la

521 “Conversaciones con los protagonistas en 1984-1985”, *op. cit.*

522 Flores, Gregorio, *Lecciones de batalla. Una historia personal de los setenta*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2006, p. 25.

nociva influencia de ciertas “sectas” –con lo que probablemente se aluda a VC y el PCR–. Según el dirigente, el contacto con los grupos izquierdistas, los teóricos y los estudiantes habría hecho que los delegados se distanciaran de las bases, asumieran una política sectaria y quedaran aislados frente a la patronal y la represión.

Estos análisis históricos no le permiten al entrevistado explicar los motivos por los que los dirigentes que mantendrían posiciones tan sectarias no perdieron el apoyo de sus bases aun durante la represión. Ni le permiten incorporar un rasgo que reconoce a lo largo de la entrevista: los obreros tenían simpatías tanto por los izquierdistas como por los estudiantes y por las organizaciones armadas. PyP agregó luego de la entrevista una extensa nota manuscrita –hoy muy borrosa– que por la caligrafía no fue hecha por Fiorito ni Rivera y que aprueba y refuerza los argumentos del entrevistado.

En esa ficha 3, Fiorito incluyó las “Entrevistas. Delegados SITRAM”, realizada por PyP. En ellas están subrayadas y destacadas las opiniones político-ideológicas de los dirigentes del SiTraM y de los delegados del Peronismo de Base, cuando los entrevistados se distancian del programa del SiTraC-SiTraM y especialmente cuando acusan a los clasistas de haber despreciado el hecho de que las bases eran peronistas. La nota final se inicia con el interrogante “por qué se desmovilizaron las bases”, al que le sigue un resumen de las ideas vertidas por el delegado del Peronismo de Base. Quien realizó las anotaciones en el documento retoma esas ideas para objetar las repuestas de los delegados alineados con el PCR y VC.

La importancia del comentarista y su acuerdo con el planteo contrario al PCR y VC la encontramos en la “Entrevista a delegados del SiTraC”, del subarchivo 12, ficha 3. Esta identifica a cada delegado con la organización de la nueva izquierda a la que pertenece: PCR, VC, PRT y Peronismo de Base. Recordemos que las declaraciones que realizan los obreros del Peronismo de Base en 1971 en *Cristianismo y Revolución* se orientan en el mismo sentido que las de los clasistas de VC y el PCR, es decir, allí no aparecen los reparos recogidos en las “Entrevistas de Pasado y Presente”. Segundo, las numerosas intervenciones del delegado del PRT-ERP y de Curutchet, a quien se suele considerar ligado entonces al PRT, recogidas por el Archivo muestran simpatía y acuerdo con la líneas político-sindical del PCR y de VC.

En la transcripción de la entrevista que resguarda el Archivo, los comentarios finales únicamente recuperan las respuestas subrayadas del delegado del Peronismo de Base, quien insiste en la inutilidad del Programa de SiTraC-SiTraM y en la identidad peronista de los obreros. Es decir,

si bien varios tramos de las respuestas de los delegados del PRT, VC y el PCR –agrupaciones con las que no se identificaban los entrevistadores– fueron subrayados, ellos no fueron retomados en los comentarios finales. Quien anotó el documento optó por agregar entrelíneas en manuscrito sus objeciones.

Desglosemos esas entrevistas. El delegado del PCR sostiene que lo novedoso del clasismo fue que incorporó a los obreros a la lucha política en lugar de que, como era costumbre, “otros sectores sociales” se encargaran “de hacer política para los obreros”. Agrega: “lo nuevo es precisamente la inversa; que nosotros los obreros empezamos a buscar nuestro propio camino y nuestra propia política, con una ideología que corresponda a nuestros intereses”.⁵²³ Tula y Feldman responden con una pregunta que insinúa una respuesta al PCR: “Dentro de las bases, el programa es totalmente aceptado?”. La respuesta de “Varios delegados” fue: “Por completo”. Los entrevistadores pasan entonces del Programa a la definición del sindicato y preguntan: “cuando dicen un sindicato clasista, que significa? a qué se refieren?”. Para el delegado del PRT, se trata de un sindicato “que responde al interés de clase. Clase obrera, única”. El comentarista subraya esa respuesta y anota sobre las palabras del delegado perretista: “o sea que las bases [tachadura] aceptan el obrerismo”. Tanto la pregunta como el comentario sugieren que para los entrevistadores de PyP el clasismo es conceptualmente débil y ciego a la cuestión peronista. La entrevista parece haber tenido esa forma de interrogatorio cuyo único horizonte era la derrota, derrota de la que, como citamos, el joven intelectual maoísta Ricardo Piglia en sus entrevistas intentaba una decidida distancia. Además, en la entrevista de PyP es claro que los intelectuales que la realizan ya definieron sus críticas al clasismo y su apoyo al peronismo, otra decisión que Piglia cuestiona en sus diarios.

Volviendo al subarchivo 12, allí también se conserva la entrevista a los delegados de SiTraC en la que el problema del Programa reaparece cuando Tula y Feldman les preguntan: “Cuando ustedes tienen que discutir su programa con alguna persona del sindicato que no lo entiende o que no lo acepte totalmente qué tipo de discusión se suscita?”.⁵²⁴ El delegado del PCR responde “con respecto al clasismo se lo puede explicar a nivel de lo que [con la lucha] nos puede dar”, ello porque

523 “Entrevistas de Pasado y Presente a dirigentes y activistas de gremios clasistas posteriores al 26 de junio de 1971”, subarchivo 12, ficha 3, <http://www.archivositrac.org.ar>.

524 “Entrevistas de Pasado y Presente a dirigentes y activistas de gremios clasistas posteriores al 26 de junio de 1971”, subarchivo 12, ficha 3, <http://www.archivositrac.org.ar>

la sociedad se dividiría en clases y en torno del poder estatal. El delegado del Peronismo de Base plantea su desacuerdo con el Programa citado y precisa que para muchos trabajadores “fundamentalmente peronistas la cosa no empieza el 29 de mayo [de 1969]”. Agrega que “la inclinación hacia la insurrección” fue un “planteo superficial” del SiTraC, porque no se podía ignorar que “la masa se siente identificada con los grupos armados”.⁵²⁵ El comentarista de la entrevista subraya toda la argumentación del delegado del Peronismo de Base y agrega una marginalia. Allí se advierte que las críticas del entrevistado al Programa y a los grupos de izquierda coinciden con las de los entrevistadores (Ver imagen 6).

D. (P.C.R.) una de las primeras preguntas que hicieron Uds., alrededor de cuál diferencia XXX S. y S. de los demás sindicatos es precisamente eso, lo nuevo que ha aparecido en el movimiento obrero tanto a nivel provincial como a nivel nacional. Anteriormente a los obreros estábamos acostumbrados, nos habían enseñado que nosotros no debíamos participar en política, ni discutir de política de que para eso había otros sectores sociales que se encargaban de hacer la política para los obreros. Lo nuevo es precisamente la inversa de eso; que nosotros los obreros empezamos a buscar nuestro propio camino y nuestra propia política, con una ideología que corresponda a nuestros intereses.

P y P: Dentro de las bases, ¿el programa es totalmente aceptado?

VARIOS: Por completo.

D. (P.R.T.): En especial por supuesto refiriéndolo a la línea clasista, porque hay gente que no quiere saber nada de nada, como por ejemplo, la línea clasista de Ruoff no va a aceptar esto.

P. y P.: Cuando dicen que son un sindicato clasista, ¿qué se refieren? ¿qué significa eso? *es una cosa que cuestiona el programa*

D. (P. R.T.): que responde a un interés de clase. Clase obrera, única.

P. y P.: Cuando Uds. tienen que discutir su programa con alguna persona del sindicato que no lo entiende o que no lo acepta totalmente ¿qué tipo de discusión se suscita? *una política obrera*

D. (P.C. R.): Yo les voy a dar un ejemplo. Con respecto al clasismo se lo puede explicar a nivel de lo que nos puede dar. Se parte de entender que la sociedad argentina esta dividida en clases sociales de acuerdo a su poder económico y de su ubicación en cuanto al trabajo y en cuanto al Estado. Entonces a partir de allí, la diferencia de clase, eso para explicar un poco lo de clasismo y por que nosotros somos clase obrera. Como somos los que directamente producimos y creamos la riqueza, somos los más interesados en que eso se distribuya correctamente en la sociedad.

D. (P.B.): ¿Quisiera decir que con respecto al programa hubo varias críticas. Fundamentalmente en cuanto a tendencia, las críticas venían entre liberación social y nacional, liberación nacional y social, liberación nacional o liberación social? ¿Dentro? A los obreros eso nos va, nos viene. Pero, ¿hay otras cosas que también fueron criticadas, para mucha gente, por supuesto, y fundamentalmente peronistas, la cosa no empieza el 29 de mayo? *liberación social y nacional*

D.: Aclará qué tipo de peronista...

D.: (P.B.) No, yo hablo a nivel de masa. La cosa no empieza el 29 de mayo; empezó mucho antes. Otra de las cosas que el obrero no la entiende, es, por ejemplo, el asunto del co-gobierno universitario. Otras de las cosas que a nivel de tendencia se discutió es un planteo superficial con una inclinación hacia la insurrección mientras hay otras cosas de salida que tiene cada tendencia. Por ejemplo, no tenemos que ignorar que la masa se siente identificada

Insurrección, cuestiona

Imagen 6: Entrevista de Pasado y Presente a los delegados de SiTraC posterior al 26/10/1971. Fuente: subarchivo 12, ficha 3, <http://www.archivositrac.org.ar>.

La oposición ideológica de los entrevistadores con los delegados clasistas reaparece mediante la repregunta “¿Ustedes creen que este Programa es una ayuda, los va a hacer progresar, o que ha creado ciertas dificultades?”. El delegado del PCR responde:

525 “Entrevistas de Pasado y Presente a dirigentes y activistas de gremios clasistas posteriores al 26 de junio de 1971”, subarchivo 12, ficha 3, <http://www.archivositrac.org.ar>

No, yo creo que por el contrario, ha abierto un proceso de discusión, que precisamente, como decía el compañero alrededor de un punto fundamental, del tipo de liberación, si es social, solamente, o si es nacional, etc., yo creo que ya ha comenzado a desarrollarse ese tipo de discusión y, por ejemplo, quienes han planteado (como ha salido) la liberación social y nacional; está fundamentado, también, entender la división de clases en la Argentina y que además hoy existe una presión económica y política del imperialismo, fundamentalmente yanqui, en la Argentina. Sabemos que las clases dominantes en la Argentina no van a expulsar al imperialismo, por eso se entiende que la liberación tiene que ser primero social porque la única clase que puede expulsar al imperialismo, es la clase obrera. Las clases dominantes se van a aliar con el imperialismo y ya están aliadas. Son socios menores. Por eso entendemos que se desarrolla primero la liberación social como única garantía para expulsar al imperialismo del país. Las clases dominantes concuerdan ideológicamente y hacen alianzas, y hoy son socios menores del imperialismo.⁵²⁶

En este y otros pasajes, la discusión de los entrevistadores y los delegados del Peronismo de Base con los delegados de VC, el PCR y el PRT pasa por la caracterización de la burguesía argentina, por la validez del Programa de SiTraC-SiTraM y por el balance de la derrota.

Como vimos en el análisis de las cartas, la derrota venía generando intensos debates en los que se asumieron diversas posiciones ante las consecuencias de la represión militar y la disolución de los sindicatos clasistas. Entre los maoístas de PCR apareció en noviembre de 1971 un documento de dos páginas titulado “Comandismo: una línea de derrota” firmado por el comité central. Según el partido, la derrota tuvo su raíz en la influencia del “comandismo”, o sea de “los grupos militaristas que practican el terrorismo urbano y su influencia en el movimiento obrero”. Estos grupos serían tanto los peronistas (las FAP-Peronismo de Base y otras) como los marxistas (en especial, el ERP y las Fuerzas Argentinas de Liberación) que se atribuían tareas militares porque no confiarían en la capacidad política insurreccional de las masas obreras, a las que dejarían las tareas de la lucha económica. De allí que para el PCR la derrota de los obreros de FIAT tuvo causas que iban más allá de la represión militar. Una de ellas fue la falta de confianza de las organizaciones “comandistas”. Éstas no quisieron llamar a la huelga general, como les propuso el PCR apostando a la fuerte presencia que tenía en las fábricas cordobesas. Las organizaciones “comandistas” lograron influir, según el PCR, sobre la joven comisión directiva de SiTraC-SiTraM

526 “Entrevistas de Pasado y Presente a dirigentes y activistas de gremios clasistas posteriores al 26 de junio de 1971”, subarchivo 12, ficha 3, <http://www.archivositrac.org.ar>.

“Fin entrevistas Pasado y Presente”, subarchivo 12, ficha 4, <http://www.archivositrac.org.ar>

que había dado importantísimos pasos hacia la independencia política de los trabajadores respecto de la dirección sindical burguesa y nacionalista. Esos pasos clasistas se habrían dado por la participación masiva de las bases, pero esa participación masiva comenzó a limitarse cuando las organizaciones “comandistas” incidieron sobre la comisión directiva. Para el PCR, dicha influencia se aprovechó de la debilidad de Vanguardia Comunista, que conciliaba con las organizaciones armadas, y de la debilidad del propio PCR en la fábrica, que no enfrentó abiertamente aquella línea “comandista” confiando excesivamente en la espontaneidad de las masas. Cuando avanzó la represión militar se reveló que la política del “comandismo” no habría servido para movilizar a los obreros que sí mostraron disposición a la lucha.⁵²⁷

En las entrevistas de PyP llaman la atención las breves y escasas intervenciones del delegado alineado con VC. Entre los entrevistados, éste es el que más enfatiza la condición democrática de la Comisión Directiva, que se desprendería del amplio apoyo de las bases, y la participación estudiantil y popular en las insurrecciones. Pero además se distingue por proponer que el aislamiento del SiTraC y el SiTraM no se debió a la tesis clasista, sino al temor que la democratización sindical generó entre las fuerzas sindicales tradicionales. Resalta que esa democratización se logró cuando Córdoba era el epicentro político de la protesta social contra el gobierno militar, pero no evalúa las consecuencias que tuvo la decisión de los clasistas de no aliarse con fuerzas sindicales combativas, como la liderada por Tosco.

En el subarchivo 12, la última “Entrevista de PyP” es realizada a Alfredo “Kuki” Curutchet, el abogado de los clasistas. Éste defiende la línea de autonomía de SiTraC-SiTraM respecto de la CGT. La justifica por la desfavorable relación de fuerzas al interior de esa central. Curutchet admite la influencia en SiTraC-SiTraM de los maoístas de VC y del PCR, pero entiende que los obreros clasistas condicionaron la política de esas organizaciones y no al revés. También declara que los clasistas fueron los que radicalizaron a los estudiantes. La democracia sindical fue una práctica permanente en las plantas de la FIAT y el famoso Programa constituye una prueba de ello, concluye el abogado.

La transcripción tiene una anotación final que, con palabras poco legibles, puntualiza cuatro reflexiones que coinciden con las posiciones formuladas en el dossier de PyP. Las anotaciones se apoyan en los dichos del delegado del Peronismo de Base y critican “a la izquierda x su sectarismo,

527 “Comandismo: una línea de derrota”, Subarchivo 20, ficha 5, <http://www.archivositrac.org.ar>.

su falta de interés en crear conciencia de base”; cuestionan la “estrategia de alianzas” del SiTraC y su falta de un verdadero programa político; y sostienen que el fracaso clasista de SiTraC-SiTraM podría superarse en las elecciones del SMATA a realizarse en 1972. Estas notas muestran la oposición entre las posiciones de PyP y las sostenidas por Fiorito y su grupo. Desde análisis distintos, ambos grupos mantenían expectativas en el triunfo de la Lista Marrón del SMATA que tenía en Salamanca a su candidato a secretario general. Mientras que los intelectuales de PyP apoyan la Lista Marrón porque habría superado los límites del clasismo, Fiorito y su grupo la apoyan como una posibilidad de retomar las experiencias del clasismo. Es más, en 1988 el libro de Natalia Duval presenta como continuidad del clasismo a la Lista Marrón de la UOM de Villa Constitución, liderada desde 1972 por Alberto Piccinini y un conjunto de dirigentes de izquierda independientes del peronismo y de las organizaciones armadas.

El mismo año en que aparece el libro de Fiorito, la revista político-cultural peronista *Crisis* abre una nueva polémica sobre el balance de la derrota del SiTraC-SiTraM. En el número 64 (setiembre de 1988), bajo el título “La izquierda cordobesa”, Roberto Reyna critica los errores de los clasistas, quienes se habrían aislado de Agustín Tosco, desdeñado las tradiciones políticas populares y confundido la tarea sindical con la política. Tales errores habrían facilitado su disolución por el Estado. En el número 67 (enero de 1989), aparece el artículo “Sitrac y Sitram: la autonomía obrera” firmado por Maserá. Éste le reclama a Reyna que cite en qué documentos se apoya para sus conclusiones, recuerda que el SiTraC-SiTraM se distanció de la CGT cordobesa, pero impulsó las revueltas conocidas como el “Ferreyraso” y el “Viboraso”, y que otros sindicatos combativos cordobeses como el SMATA y como Luz y Fuerza, dirigido por Tosco, también fueron disueltos a pesar de no cometer los “errores” adjudicados a los clasistas. Claramente, los argumentos de Maserá sintetizan los desarrollados en el libro de Duval.

El recorrido de las fotografías del archivo clasista

Los últimos documentos conservados en la ficha 4 son 28 fotografías. Estas fueron guardadas sin ningún metadato. Conociendo los hechos retratados, puede advertirse que la serie no sigue un orden cronológico. Más bien, las fotografías parecen haber sido dispuestas como una vía para elevar la conciencia clasista de quienes revisan el Archivo del SiTraC. Como venimos insistiendo, los generadores de ese Archivo no lo pensaron sólo para que los historiadores examinen el pasado,

sino también para que quienes apuestan a la lucha emancipatoria puedan recuperar las experiencias de sus predecesores.

Si hasta aquí veníamos analizando documentos escritos que realizaban el paso de los cuerpos al texto, con las fotografías nos encontramos ante los cuerpos en el momento histórico en que fueron fijados para la posteridad.⁵²⁸ Con esas fotos la posteridad accede al “referente sin rostro” de la resistencia de los clasistas a la represión. Seguramente, Fiorito quiso evitar que los aparatos represivos pudieran identificar a esos manifestantes, y con ello, sin planearlo, nos recuerda el riesgo de muerte que acecha a toda insurrección. Sólo la última foto de la serie, que reproducimos como “imagen 7”, retrata rostros nítidos, los de los dirigentes de SiTraC-SiTraM que encabezaron una columna acompañada por pancartas de cuatro agrupaciones de la nueva izquierda: el PCR, el PRT, la Línea de Acción Revolucionaria, las Comisiones Obreras (ligada a VC) y el Peronismo de Base. Pero esos rostros fueron tachados.



Imagen 7: Fotografía de 1970-1971. Fuente: subarchivo 12, ficha 4, <http://www.archivositrac.org.ar>.

Las primeras doce fotos corresponden a una movilización durante un sepelio. Aunque no estén acompañadas de información, a través de la reconstrucción de época sabemos que se trata de la

528 Más precisamente, la carpeta de fotografías parece confirmar la observación de John Tagg sobre las fotografías en los archivos, a saber que ellas condensan un sentido que es “ejercido solamente dentro de ciertas prácticas institucionales y relaciones históricas concretas”; son puestas, al mismo tiempo, como representación de lo real, reproducción de una experiencia y reformulación del sentido de la fotografía dentro del archivo. Tagg, John, *El peso de la representación. Ensayos sobre fotografías e historias*, Barcelona, Gustavo Gili, 2005, pp. 11 y sig..

masiva movilización que acompañó al funeral de Alfredo Cepeda. Este joven obrero de FIAT fue asesinado en la represión al “Ferreyrazo”, el levantamiento popular del 12 marzo de 1971 ocurrido en el barrio donde estaba instalada FIAT. Ante los preparativos de su velatorio, la policía ingresó violentamente al barrio e intentó llevarse el cuerpo para evitar que el velatorio y entierro se transformaran en una nueva manifestación popular contra el gobierno. Las fotos retratan el fracaso policial: el 13 y 14 de marzo miles de hombres, mujeres y niños caminaron o se desplazaron con motos o bicicletas y, portando coronas y pancartas, despidieron el cuerpo de Cepeda, pero también anunciaron la insurrección del día 15.

Las imágenes del sepelio son sucedidas por las de una multitudinaria toma de la fábrica Concord que realizó el SiTraC. Pero antes, la tristeza del sepelio es interrumpida por una foto de una movilización en la que se cuele el humor cordobés. Al lado de algunas personas se observa una motocicleta y un caballo que obstaculiza el tránsito con las leyendas en su lomo, como consignas en una pancarta, “Barrio Alberdi”, “USA” y “Lanusse”. Ver imagen 8.

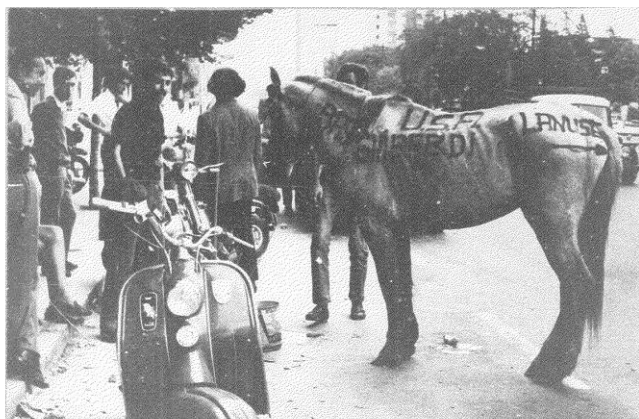


Imagen 8: Fotografía de 1970-1971. Fuente: subarchivo 12, ficha 4, <http://www.archivositrac.org.ar>.

La ficha 4 permite registrar la complejidad de la apuesta clasista, pues también se conservan fotografías que retratan a los policías que se preparan para reprimir y una en la que se observa a gente corriendo en un descampado. Ésta es acompañada por un recorte periodístico que muestra que fue reproducida en un diario fechado, según se agrega a mano, el 23/10/70 (Ver imágenes 9 y 10).

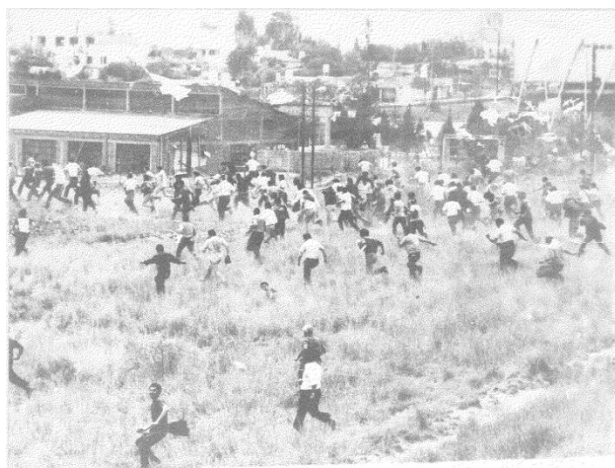


Imagen 9: Fotografía de 1970-1971. Fuente: subarchivo 12, ficha 4, <http://www.archivositrac.org.ar>.



Imagen 10: Recorte periodístico 23/10/1979 con fotografía de 1970-1971. Fuente: subarchivo 12, ficha 4, <http://www.archivositrac.org.ar>.

El diario agregó a la foto el título “Desbande General de los Manifestantes” y una breve descripción de los protagonistas del desbande, “la columna de obreros de FIAT y grupos estudiantiles”, y de su ubicación, el terraplén del ferrocarril Mitre.

No fueron las imágenes de los desbandes sino las de la multitud obrera que desplegó la apuesta clasista a partir de tomas de fábricas o manifestaciones callejeras las elegidas para ilustrar los volantes, revistas y libros de la nueva izquierda. En efecto, cuando en 1988 Fiorito publicó, bajo el seudónimo de Natalia Duval, *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)* reprodujo una

imagen de una movilización en la que se ven grandes pancartas con las palabras SiTraC, SiTraM, violencia y revolución.

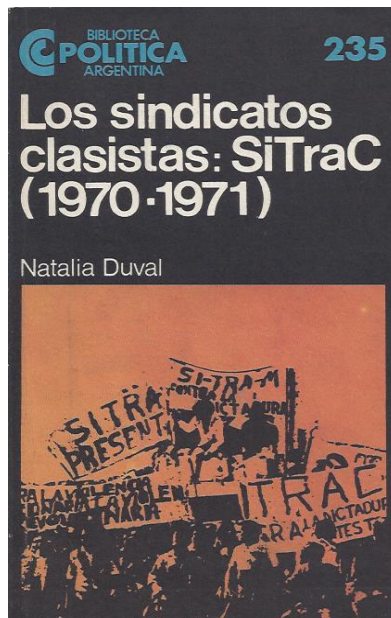


Imagen 11: Tapa de *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*, CEAL, 1988.

El Archivo SiTraC se muestra una vez más decisivo para descubrir las disputas historiográficas. Allí se conserva la foto original y el contraste con la reproducción de la tapa del libro permite advertir una operación editorial orientada a reforzar la apuesta clasista: la versión en negativo que se reproduce en la tapa es un montaje que logra que se lea mejor la sigla SiTraC, que suma una pancarta del sindicato clasista y que suprime la bandera del Peronismo de Base, la agrupación peronista que aparece en la foto conservada en el Archivo.

Maóismo desde los archivos

Volviendo a la pregunta sobre la condición individual o colectiva de un archivo obrero, el recorrido que realizamos sugiere al nombre de la persona ficticia Natalia Duval como el sujeto colectivo del Archivo del SiTraC, en el que la persona real Susana Fiorito encuentra una autonomía relativa y a su vez una posición de sujeto bajo un colectivo clasista. Sus prácticas archivísticas y editoriales muestran además una toma de distancia de los aparatos estatales para preservar la documentación obrera, y su difusión –primero mediante la técnica de microfilmación y más adelante gracias a la digitalización– permite valorar sus materiales fuera de las normas tradicionales de la archivística.

Ese sujeto colectivo encontró espacios para que también allí se conserven su tesis histórica y su práctica intelectual. No sólo se trató de legar los números del boletín del sindicato o las cartas de sus dirigentes presos. En efecto, descubrimos que si en 1984 se emprendió el ordenamiento del Archivo y se incorporaron entrevistas, comentarios a máquina y marginalias, todo ello respondía a la intención de que la memoria del movimiento obrero preservara no sólo las experiencias clasistas, sino también la tesis de que la apuesta más interesante de la nueva izquierda argentina había sido –y continuaba siendo– un clasismo que impulsara el protagonismo de la base obrera en las insurrecciones y mantuviese la independencia política y sindical de la clase trabajadora. Esa memoria no debía olvidar los problemas que contenía, por un lado, la apuesta por la lucha armada (el aislamiento militar de la conducción política) y, por otro, la peronización de los agrupamientos de la nueva izquierda (la subordinación a la dirección política burguesa que representaría Perón), que había propuesto el grupo Pasado y Presente.

Vimos que esa doble oposición coincide con las anotaciones sobre la “derrota” y la peronización de sus colegas que realizó Piglia en su diario personal. Las fotos refuerzan la doble oposición propuesta por la hipótesis clasista: se ofrecen como los artefactos disponibles para que no sólo la prensa, los folletos y los libros de la nueva izquierda prueben la potencia de lo que los maoístas llamaban la línea de masas, sino también para que el clasismo de la década del ochenta reactive algunas de esas prácticas sindicales.

Nuestro análisis muestra que el Archivo del SiTraC se constituyó en un espacio de discusión y puesta a prueba de la experiencia clasista, de la que había emergido una organización sindical con una autonomía política que encontraba su límite en la CGT. Para los maoístas y las otras tendencias que apostaron al clasismo, esa organización autónoma llamaba a iniciar la construcción de una organización política que convergiera con experiencias estudiantiles y populares de izquierda. Esa convergencia fracasó cuando en 1973 se nucleó en torno de la consigna “Ni golpe ni elección, revolución!”, y la mayoría de la clase obrera votó por la fórmula peronista.

En 1988, en la “Introducción” del libro basado en el Archivo del SiTraC, Natalia Duval revisó las experiencias de los cordobeses de Luz y Fuerza y SMATA, la Federación Obrera de los Trabajadores de la Industria Azucarera de Tucumán, la Federación Gráfica Bonaerense y la UOM Villa Constitución, que también fueron derrotadas entre 1974 y 1975. Esa “Introducción” se cierra con una consigna de Mao que habían utilizado los sindicatos clasistas: “‘Luchar, fracasar, volver a luchar, fracasar, volver a luchar hasta la victoria final: esta es la historia de la clase obrera’, habrían

consignado los cuerpos orgánicos de SitraC-SiTraM en su boletín del 9 de noviembre de 1971”. La cita de Mao le permite a Duval formular un futuro anterior como apuesta temporal para resolver la derrota histórica: aun cuando seamos derrotados ya sabremos que la victoria será nuestra. Con ello sugiere que el Archivo del SiTraC documenta la irrupción y la derrota en el pasado y ofrece valiosos elementos para que la memoria y la historia tiendan sus puentes con un recomienzo de emancipación política de las clases trabajadoras.

CAPÍTULO 10. RESISTENCIA CULTURAL Y MAOÍSMO

El golpe de Estado del 24 marzo de 1976 ha sido, entre otras cosas, “un golpe a los libros”, caracterización que podría ampliarse para reconocer también “un golpe a las revistas”, más precisamente, a la nueva izquierda intelectual y sus agrupamientos culturales vinculados a organizaciones políticas revolucionarias. Desde los primeros días, el gobierno militar señaló al campo cultural, las universidades y el sistema educativo como objetivos privilegiados de sus acciones represivas orientadas a destruir la “subversión marxista”.⁵²⁹

Pero, como vimos en la segunda parte de la investigación, la violenta represión a ese “enemigo” comenzó antes de 1976 y obligó a los grupos maoístas no sólo a realizar balances sobre el inminente golpe de Estado, sino también a reforzar los mecanismos para proteger a sus militantes de la acción de las organizaciones policiales y paramilitares. Los grupos maoístas continuaron su política clasista en los frentes obreros y estudiantiles, al tiempo que pusieron a circular nuevos números de sus periódicos desde la clandestinidad. Pero las sucesivas acciones represivas que descabezaron a VC, PCML y a otros grupos de la nueva izquierda instalaron entre los militantes el debate sobre el exilio y reformularon no sólo las prácticas obreras maoístas sino también las intelectuales. Como cierre de la presente tesis, en este capítulo reconstruimos las intervenciones de tres revistas culturales vinculadas al maoísmo, *Posta*, *Nudos* y *Punto de Vista*.

Su análisis nos permitirá identificar las autonomías relativas que ensayaron ciertos agrupamientos intelectuales en un campo cultural que estaba atravesado por el terrorismo estatal. Si aquí nos concentramos en 1977 y 1978 y marcamos un cierre en 1979, es porque reconocemos que en ese último año se produjeron, además de la destrucción de numerosas organizaciones políticas de la nueva izquierda, significativos cambios en el mapa cultural y político. Entonces se adoptaron nuevas herramientas de la crítica cultural y emergió un compromiso ligado a los derechos humanos. Asimismo, se reactivó cierta oposición social y política a la dictadura y se

529 Invernizzi, Hernán y Judith Gociol, *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Eudeba, 2002; Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*, Buenos Aires, FCE, 2014 y *ibid.*, *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*, Buenos Aires, FCE, 2018.

consolidaron nuevas voces de oposición cultural de alcance masivo y comercial, como la revista *Humor*.⁵³⁰

Las revistas de la nueva izquierda intelectual ante la represión

En 1975 sufría un atentado *Crisis* (1973-1976), publicación dirigida por Federico Vogelius y Julia Constenla, ligada a la izquierda peronista. En 1977 Vogelius fue secuestrado y permaneció detenido hasta 1980. Por su parte, *Los Libros* no pudo editar ningún número más allá de febrero de 1976. La revista fue allanada y clausurada en septiembre de 1976. Entonces los militares detuvieron al psicólogo Osvaldo Bonanno, quien había compartido con Sarlo y Altamirano la dirección de los dos últimos números de *Los Libros*.⁵³¹ Por otra parte, un decreto de la Junta Militar en ejercicio del Estado ilegalizó al partido maoísta argentino más importante, el PCR, al igual que a VC y muchas otras organizaciones de la nueva izquierda. Entonces fueron detenidos-desaparecidos numerosos responsables de prensa, militantes universitarios y sindicalistas clasistas. A ellos se sumaron en agosto de 1978 los dirigentes de VC Rubén Kritscautzky y Elías Semán, a quienes Piglia les dedicó en 1980 su novela *Respiración Artificial*.

Un año después, el gobierno militar financió la salida de *Pájaro de fuego* (1977-1980), dirigida por Carlos Garramuño, y luego de la *Revista Nacional de Cultura* (1978-1980), a cargo de Raúl Casal, el Secretario de Cultura de gobierno de facto. En oposición a ello, en marzo de 1978 los animadores de *Los Libros* crearon, con el apoyo financiero de VC, *Punto de Vista* (1978-2008), revista que durante su prolongada trayectoria definió y redefinió el modelo de intervención intelectual autónoma y renovó los conceptos de la crítica cultural argentina. Sarlo y Altamirano se habían desvinculado del PCR en 1976 mientras que Piglia continuaba ligado a VC y consiguió el financiamiento.⁵³² El campo cultural ya era otro: en marzo de 1977 la represión había asesinado a

530 Burkart, Mara, *De Satiricón a Humor. Risa, Cultura y Política en los años setenta*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017. Sobre la dictadura y 1979 como el año bisagra, ver -entre otros autores- Canelo, Paula, *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.

531 En su número aparecido en octubre de 1976, *Nueva Hora* denunció el allanamiento y la clausura de *Los Libros*, además de la detención de Bonanno, ver “Detención del director de *Los Libros*”, *Nueva Hora*, n° 236, octubre de 1976, p. 1.

532 Piglia ofrece numerosas reflexiones sobre su relación con Altamirano y Sarlo en Piglia, Ricardo, *Los diarios de Emilio Renzi*, 3ts., Buenos Aires, Anagrama, 2015, y en la extensa entrevista publicada por Tarcus, Horacio, “Introducción general a la política de mí mismo. Un diálogo con Ricardo Piglia sobre historia, política y literatura”,

Rodolfo Walsh. En la caída de este escritor y dirigente de la organización armada Montoneros podríamos ubicar una de las marcas del fin del modelo del intelectual revolucionario.

La importancia que *Punto de Vista* alcanzó en la cultura motivó varias reflexiones de sus mismos directores y colaboradores así como diversos estudios.⁵³³ Pero esa eficacia cultural también tendió a opacar la apuesta de sus inicios y la trama de revistas “subte” o de “resistencia” de la que participó.⁵³⁴ En la Argentina de entonces, el maoísmo de VC rivalizaba con el del PCR y éste participaba de la trama revisteril primero desde *Posta bimestral de arte y literatura* (1977), dirigida por Roberto Dante Di Benedetto, Manuel Amigo y Jorge Brega, y luego desde *Nudos en la cultura argentina* (1978-1992). Además, en 1977 surgieron otras revistas de resistencia. En junio apareció *Propuesta*, dirigida por Sergio Winderbaum, revista juvenil que tuvo el apoyo del trotskista Partido Socialista de los Trabajadores (PST). A su vez, el frente intelectual del PTS lanzó en 1978 *Cuadernos del camino*, a cargo de Mónica Giustina. En julio de 1977 fue editado el primer número de *Contexto*, publicación ligada al PCA y dirigida por Juan Alberto Núñez y Ariel Bignami. En noviembre, Abelardo Castillo junto con Liliana Hecker y Sylvia Iparraguirre, entre otros, lanzó *El Ornitorrinco* (1977-1985), sucesora de las revistas sartreanas *El grillo de papel* (1959-1960) y *El escarabajo de oro* (1961-1974). En abril de 1978 surgió *Ulises. Revista de arte y humanidades* (1978-1981), dirigida por Horacio Tarcus junto con un grupo de militantes trotskistas que habían roto con Política Obrera; en mayo, la surrealista *Ayasha* (1978-1980) de Alejandro Margulis y en septiembre, *Nova Arte* (1978-1981) de Enrique Záltara. Este circuito de revistas se amplió en número, organización y visibilidad con la creación en 1979 de la mítica Asociación de Revistas Culturales Argentinas.

No cabe duda de que esas intervenciones tendieron a ser breves y marginales. Sin embargo, varios estudios vienen mostrando que sus páginas permiten comprender la cultura

Políticas de la Memoria, n° 19, Buenos Aires, 2019, pp. 33-65. Otra interesante reconstrucción del comienzo de *Punto de Vista* la encontramos en Altamirano, Carlos, *Estaciones*, Ampersand, Buenos Aires, 2019.

533 Entre éstos se destaca el de José Luis de Diego, porque la analiza dentro del campo de las revistas e intervenciones culturales; ello le permite identificar el lugar protagónico que compartió con *El Ornitorrinco* en los años que estudiamos, pero también sus diferencias. De Diego, José Luis, *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, op. cit. pp. 133-151.

534 Identificamos a este conjunto de publicaciones como “revistas de resistencia” porque agruparon a intelectuales ligados a la cultura de izquierdas que, enfrentados al poder dictatorial, desarrollaron estrategias que intentaron eludir la represión. Cf. Vulcano, Gustavo, “Crítica, resistencia, memoria en *Punto de Vista. Revista de Cultura*”, *Orbis Tertius*, n° 4, 1999, pp. 105-115. En 1986 Carlos Alberto Brocato, uno de los fundadores de *La Rosa Blindada* y otros emprendimientos revisteriles, trazó un importante panorama de las publicaciones empeñadas en lo que caracterizó como una “resistencia molecular”, Brocato, Carlos Alberto, *El exilio es el nuestro*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.

argentina, no sólo porque fueron una estación en el itinerario de importantes intelectuales, sino también porque continúan imprimiendo marcas en el campo cultural.

Teniendo en cuenta algunas de esas marcas, en este capítulo nos interesa volver a los años iniciales de las revistas de resistencia para revisar la apuesta político-intelectual de *Posta*, *Nudos* y *Punto de Vista* en tanto tres revistas surgidas en vinculación a dos partidos maoístas, PCR y VC, y difusoras de modelos divergentes de resistencia cultural. Ello nos lleva a enfocarnos en un aspecto poco tratado de los primeros años de *Punto de Vista*.

Además de colaborar con el financiamiento y la distribución de *Posta*, *Nudos* y *Punto de Vista*, el PCR y VC alentaron que en ellas se discutieran algunos problemas culturales que consideraban centrales del proceso político. La primera en aparecer fue *Posta*. Su número inaugural está fechado en mayo de 1977, constó de 24 páginas en blanco y negro, tamaño carta. Según sus editores, se distribuyeron cerca de 300 ejemplares, la mayoría de ellos en Buenos Aires, unos pocos en La Plata, Neuquén, Rosario y Córdoba. En su nombre, la revista trabajaba la ambivalencia entre la posta que aseguraba el relevo de caballos en el espacio criollo decimonónico –reforzada por la ilustración de tapa de un gaucho a caballo agitando un lazo– y la voluntad de continuar un proyecto. El equipo editor estuvo conformado por Manuel Amigo y Roberto Dante Di Benedetto como directores, pero esa función también era ocupada por el poeta Jorge Brega, quien bajo el seudónimo de Raúl Vargas figuraba como secretario de redacción. Brega había colaborado en los últimos dos números de *Los Libros*. Su principal trabajo consistió en buscar colaboraciones de artistas, intelectuales y músicos vinculados al PCR.

En ese año 1977, el PCR y VC polemizaron desde sus prensas clandestinas sobre la situación política argentina. En *No transar*, VC señaló que las masas retrocedían ante el terror represivo. El PCR respondió en el editorial de noviembre de *Nueva Hora* acusando a VC de no haber defendido al gobierno de Isabel de Perón y luego adoptar frente a la dictadura de Videla una línea política “reflujista”: VC estaría alentando el reflujo de esas masas cuando, en realidad, la lucha obrera avanzaba. Además, VC sería concesiva ante los sectores de la izquierda argentina que apoyaban al PCA y al PCUS, el “socialimperialismo ruso” denunciado por el PCR como el principal sostén de la dictadura. *No transar* insistió en la posición antigolpista que había mantenido hasta marzo de 1976 y rechazó la política “derechista” que habría llevado al PCR a apoyar a Isabel y a su ministro López Rega. Además, VC volvía a señalar el retroceso coyuntural de la clase obrera y llamaba a la rápida formación de un amplio frente antifascista. A pesar de la acusación del PCR,

VC denunciaba el apoyo a la Junta Militar del PCA y del socialimperialismo ruso, pero insistía en que Argentina seguía dependiendo de un imperialismo yanqui al que se habían aliado las clases dominantes locales.⁵³⁵

La polémica incidió de modo velado en *Posta*, *Nudos* y *Punto de Vista*. Una lectura no reductiva pero minuciosa de los artículos, reseñas y entrevistas aparecidos en los números de las tres revistas correspondientes a 1977 y 1978, permite identificar las marcas de aquella polémica. Pero las tres revistas también participaron de la discusión sobre la crítica al nacionalismo, la validez de las operaciones vanguardistas frente el realismo iniciadas en los años sesenta, la historia de las revistas culturales argentinas y, finalmente, la primacía de la cuestión democrática.

***Posta*, entre el nacionalismo y el realismo antivanguardista**

El tipo de resistencia cultural a la dictadura que emprendió *Posta* encuentra una síntesis en el evento con que se presentó el primer número. Los editores organizaron en la galería de arte El mensaje el panel “Acerca del arte nacional”, a cargo del actor Federico Luppi y el artista plástico Raúl Conti. Ambos discursos fueron reproducidos en el segundo número de *Posta*, fechado en setiembre-octubre de 1977. El evento sugiere que para habilitar la intervención en plena represión el grupo cultural maoísta de *Posta* apeló a la conocida inscripción de Luppi y Conti en un progresismo distante del revolucionarismo que era constitutivo de la nueva izquierda intelectual y que tendía a menospreciar las apuestas teatrales y plásticas.⁵³⁶ Pero si *Posta* puede ser reconocida como una revista cultural maoísta es porque en sus páginas se combina la línea política del PCR con un antivanguardismo estético que intentó revitalizar el realismo socialista de los años treinta y el nacionalismo telurista argentino. Esas dos apuestas marcaron la diferencia central con sus contemporáneas *Ulises*, *Aysha*, *Cuadernos del camino* y *Nova Arte*, que desde diversas modulaciones criticaron el realismo socialista, o incluso simpatizaron con el surrealismo.

El primer número de *Posta* se inauguró con una escueta “Presentación” que reivindicaba el acto de “mantener abierto un espacio”. Ello denunciaba la censura imperante, pero también recuperaba un *topos* al que habían recurrido tanto el número inaugural de *Los Libros* como el de *El ornitorrinco*. A distancia de los discursos de Luppi y Conti, *Posta* se animó a definir un “arte

535 Para una discusión reciente sobre el apoyo del PCA y la Unión Soviética a Videla, ver Casola, Natalia, *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

536 Federico Luppi y Raúl Conti, “Acerca del arte nacional”, *Posta*, 2, julio-agosto de 1977, pp. 3-8. Allí se consigna que durante el evento la galería “El mensaje” recibió una amenaza de bomba.

nacional” desde el que los jóvenes deberían alejarse de las “modas insustanciales” traídas de “otros mundos” para dedicarse a edificar una identidad en la que resonaba un criollismo que convergía con la crítica social.⁵³⁷ En ese primer número se publicó el único ensayo de las tres entregas, “El realismo literario: Historia y actualización” de Roberto Dante Di Benedetto. Allí se sostiene un peculiar marxismo universalista que difícilmente provenga de un escritor nacionalista como Di Benedetto, quien editó en *Posta* dos cuentos sobre las batallas sanmartinianas. El nacionalismo y las referencias a la cultura argentina de la “Presentación” se trocan en el ensayo en un realismo social y una relación autor-lector leída desde la tesis maoísta de la “unidad de los contrarios”.⁵³⁸ Las fórmulas realistas enfatizan la importancia de la relación del artista con el ambiente en el cual produce su obra.⁵³⁹ Esas fórmulas tienen como objetivo rechazar de plano el subjetivismo, el formalismo y el objetivismo. Conociendo el campo revisteril de entonces, se trataba de una referencia, poco tácita, al legado existencialista de *Contorno* (1953-1962) y al marxismo estructuralista de *Los Libros*.⁵⁴⁰

El peso programático del realismo social se advierte también en las preguntas que los editores realizaron en la entrevista al grupo de proyección folklórica Anacrusa, en la reseña crítica a la muestra “Visita guiada” del pintor Carlos Alonso –acusada de un impugnable inmovilismo– y en la reproducción de los poemas de José Portogalo, Juan L. Ortiz y Raúl González Tuñón.⁵⁴¹ Brega exaltó a estos poetas por su arraigo al paisaje rural o urbano, opuesto al “personalismo” artístico. Simplificando la apuesta realista, sostuvo que los tres buscaban una visión “totalizadora” que no requería “elementos retóricos” y apeló a una cita de autoridad del escritor italiano Cesare Pavese, olvidando que éste se caracterizó por una lectura que simpatizó con el simbolismo y la literatura norteamericana.⁵⁴² En ese primer número, los lectores encuentran además referencias explícitas a

537 S/f, “Presentación”, *Posta*, 1, mayo-junio de 1977, p. 2.

538 Los argumentos de Di Benedetto se oponen diametralmente al análisis de Mao que publicó Piglia, ver Piglia, Ricardo, “Mao Tse Tung. Práctica estética y lucha de clases”, en *Los Libros*, 25, marzo de 1972, pp. 12-15.

539 El concepto de realismo había sido objeto de numerosas controversias teóricas. En la Argentina una de las polémicas marxistas circuló en una compilación publicada por la editorial que dirigía Piglia: Theodor Adorno; Georg Lukács (et. al.), *Realismo ¿mito, doctrina o tendencia histórica?*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969. En 1978 *Ulises* y otras revistas de resistencia publicaron artículos y editoriales sobre el realismo estético y literario.

540 Roberto Dante Di Benedetto, “El realismo literario: Historia y actualización”, *Posta*, n° 1, mayo-junio de 1977, pp. 3-6.

541 A. C., “Visita guiada”, *Posta*, n° 2, julio-agosto de 1977, pp. 22.

542 S/f “Ortiz, Portogalo, Tuñón. Poesías”, *Posta*, n° 1, mayo-junio de 1977, p. 18-20.

los secuestros y las desapariciones en el cuento “La cuenta exacta”, de Mirta Silver, quien era finalista en los premios Seix Barral y había ganado una mención en Casa de las Américas.⁵⁴³

En las ilustraciones de los tres números de *Posta* predomina el realismo y la figura obrera sobre el nacionalismo. Si desde la clandestinidad la prensa del PCR, *Nueva Hora*, saludaba y alentaba la ola huelguística desatada durante el primer semestre de 1977, el frente cultural que se expresaba en *Posta* mantenía la legalidad y por tanto no realizaba ninguna referencia. La tapa de su primera entrega llevó un gran “1” que dividió en dos el espacio. A ambos lados se anunciaron los poemas y artículos que compusieron la entrega mientras que arriba, junto al título, apareció esa imagen de un gaucho a caballo que se repetiría en los otros dos números. En la segunda entrega el espacio central fue ocupado por la reproducción de “La obrera descansa”, un óleo realista del pintor consagrado en los años treinta Eugenio Daneri. Y la tercera y última tapa lleva un óleo de Quinquela Martín. Este reconocido pintor del duro mundo obrero del puerto de la Boca es homenajeado asimismo mediante un estudio de Amigo, quien exalta la vinculación de la obra de Quinquela con el ambiente.⁵⁴⁴ En la sección “Plástica” –que se mantendrá en *Nudos*–, Amigo denunció el premio de la multinacional tabacalera “Benson & Hedges” y a su jurado, encabezado por el director del Museo Español de Arte Contemporáneo, Carlos Areán, por excluir el realismo social. Pero en *Posta* este tradicionalismo realista convivió en esa misma sección con reproducciones de obras que, sin romper con el realismo, introducían significativas innovaciones y experimentaciones. En efecto, la primera entrega reprodujo aguatinas y monocopias de la serie “De la oficina” de Enrique Iglesias Brickles, quien militaba en el PCR desde su paso por la Escuela Prilidiano Pueyrredón donde había sido discípulo de Aida Carballo. Y en la segunda, Brega entrevistó a Carballo y reprodujo varias de las ilustraciones que ella había elaborado junto a los internados en un hospicio.⁵⁴⁵

543 La “cuenta exacta” refiere al imposible conteo de cadáveres narrado por la protagonista, pero además designa un núcleo del poder desaparecedor.

544 Amigo, Manuel, “Quinquela Martín. Inspirarme en lo que me rodea”, *Posta*, n° 3, setiembre-octubre de 1977, pp. 3-6.

545 Los numerosos anuncios de las galerías de arte porteñas como Balmaceda, Artemultiple y Zurbarán pueblan las páginas de *Posta*, que además publica una agenda titulada “En las Galerías”. *Cuadernos del Camino* incluyó en su primer número de octubre de 1978 un artículo sobre Carballo y otro de Leda Valladares, quien en marzo de ese año había intervenido en las páginas de *Nudos*, la sucesora de *Posta*. Por su parte *Propuesta*, la otra revista apoyada por el PST publicó ese año un anuncio en *Nudos*. Estos cruces muestran que, a pesar de las importantes divergencias ideológicas, ambas revistas compartían algunas apuestas culturales. Apuestas que varios artistas compartían y estimulaban con sus colaboraciones.

Para concluir, en los tres números de *Posta* la simplificación esquemática del realismo y del nacionalismo desde la que se exaltaron las batallas de San Martín o se ridiculizaron el universalismo y el antiplebeyismo de Borges conviven con las experimentaciones formales de Iglesias Brikles y Carballo, el folklore moderno de Anacrusa y la complejización de la narrativa realista propuesta por Silver.⁵⁴⁶ Y a esta tensión se agregan las entrevistas a los músicos Charly García y María Rosa Yorio, donde la revista saluda “la influencia del rock y el papel de la mujer como intérprete” y a la vez intenta, con poco éxito, reconducir hacia la temática nacional al rock argentino, el movimiento hippie y la vanguardia exaltados por los entrevistados.

A pesar de esas constantes, es difícil sostener que los editores de *Posta* delinearon un programa cultural nítido. Más bien, el realismo y el nacionalismo operaron como una plataforma inestable desde la que se buscó neutralizar el vanguardismo y otras innovaciones pero en la cual no se afirmó un sujeto proletario ni rural. El lector debía suponerlo en la ilustración de una obrera de una tapa o en la nota sobre los niños de una escuela rural. Y esta forma alusiva para referirse al sujeto será compartida por *Nudos*, aparecida cinco meses después del tercer número de *Posta*.

***Nudos* y la incorporación del vanguardismo**

En marzo de 1978 el número inaugural de *Nudos en la cultura argentina* se presenta como la sucesora de *Posta*. Allí se declara que el cambio responde a disputas legales en torno del nombre, pero una lectura detenida advierte cambios significativos. Di Benedetto deja la revista, Amigo asume la dirección y Brega la secretaría, pero éste desde el tercer número asume como codirector. En su “Presentación” *Nudos* reivindica a *Posta* a pesar de mencionar que habría habido ciertos errores. La comparación entre ambas sugiere que esa mera mención encierra un balance desde el que, sin rechazar el realismo y el nacionalismo, *Nudos* intentará abrir su crítica cultural a problemáticas, tendencias y grupos que los exceden. Comienza a tener un lugar el indigenismo a través de poemas del peruano César Vallejo y del ensayo crítico de Sole Gastañondo sobre *El zorro de arriba y el zorro de abajo* del escritor peruano José María Arguedas,⁵⁴⁷ pero también mediante

546 En el reportaje de Carlos Florentino y Rodolfo Ropeas al grupo folklórico Anacrusa surgen notorios contrastes entre las preguntas y las repuestas, *Posta*, n° 1, mayo-junio de 1977, pp. 9-11; otro tanto ocurre en la “Entrevista Charlie [sic] García – María Rosa Yorio”, *Posta*, n° 3, setiembre-octubre de 1977, p. 7-9.

547 *Nudos* difundió en su primer número un artículo de Raúl García Luna dedicado a la historia de la literatura argentina entre 1967-1977, década en la cual la literatura avanzaría a una etapa superior del realismo. Esa interpretación fue defenestrada por Fabián Escher (pseud. Julio Schwartzman), de quien se publicó una carta que marcaba los errores de información y de método de García Luna. Ver “Correo de lectores”, *Nudos*, n° 4, setiembre-octubre de 1978, p. 28.

textos que apuntan a la música: un artículo de Leda Valladares sobre las bagualas y una entrevista a la cantante mapuche Aime Paine, quien promueve la lengua y cultura mapuche junto a la amistad argentino-chilena en un intento de deslegitimar ese nacionalismo belicista que alentaban las dictaduras de ambos países en torno del Beagle.⁵⁴⁸

Esa moderación del realismo y del nacionalismo explica además que el cambio de nombre y de directores sea acompañado de un formato más moderno. El nudo geométrico de la primera tapa de *Nudos* establece un interesante contraste –que se profundizará en el estilo conceptual y vanguardista de las siguientes tapas- con el gaucho a caballo de las tapas de *Posta*. Insinuando un aprendizaje en el espacio revisteril, los editores de *Nudos* diversifican los temas y proponen una organización más atractiva al lector: hay nuevas secciones, se incorporan encuestas sobre revistas culturales y galerías de arte, se anuncian publicidades del mundo del libro y la edición (desde Galerna y Losada hasta Rodolfo Alonso⁵⁴⁹), se reseñan films, como “Padre Padrone” de los hermanos Taviani, y cortometrajes de vanguardia, como “Arena Producciones” que experimenta sobre la ficción en la ficción, pues quienes filman un corto sobre una función de circo terminan siendo parte de esa función.

Lejos de la simplificación realista y poco dialógica del primer número de *Posta*, el número inicial de *Nudos* propone como primer artículo la transcripción de una fuerte discusión que habían mantenido la artista Diana Dowek con dos reconocidos vanguardistas de los años sesenta: el rosarino Juan Pablo Renzi y el porteño Pablo Suárez, ex militante juvenil del PCR. El debate arroja una multitud de desacuerdos y tiene su punto álgido en el siguiente intercambio:

Dowek: La pintura es parte de la realidad y es ideología.

Renzi: ¡Pero no vale como ideología, vale como pintura!

Dowek: ¡Cómo no va a valer! Entonces no entenderíamos la historia del arte.

Suárez: Vale dentro del código de la pintura que es un código que se automantiene.

548 Leda Valladares, “Cultura de rancho”, *Nudos*, n° 1, marzo-abril de 1978, p. 14; “Entrevista a Aime Paine. Unirse y avanzar con el tiempo”, *Nudos*, 3, julio-agosto de 1978, pp. 3-6; Sole Gastañondo, “José María Arguedas: siempre habrá mucho que hacer”, *Nudos*, n° 4, setiembre-octubre de 1978, pp. 3-5. Además *Nudos* difundió el rechazo de los intelectuales argentinos y chilenos a los aprestos bélicos de las dictaduras de Videla y Pinochet, “Beagle: opinan los intelectuales”, *Nudos*, n° 4, setiembre-octubre de 1978, p. 24. Similar postura adoptó la mayoría de las revistas culturales, en el caso de *El Ornitorrinco* mediante un editorial de Abelardo Castillo y Liliana Heker.

549 Podemos advertir que *Nudos* se integra en un circuito publicitario compartido con otras revistas que incluyen anuncios de las mismas editoriales. Por ejemplo, ese año Alonso publicita su editorial y sus poemas en otras tres revistas: “Rodolfo Alonso”, *Punto de Vista*, n° 3, julio de 1978, p. 25 y Rodolfo Alonso, “Vivir en el corazón de los otros”, *Nova Arte*, n° 2, noviembre-diciembre de 1978, pp. 8-9; y “Rodolfo Alonso”, en *El Ornitorrinco*, n° 1, mayo de 1977, p. 24.

Dowek: Un arte posee leyes que le son propias, pero no es totalmente autónomo, es relativamente autónomo. No sirve solo a sí mismo, es expresión de una época y como tal ayuda a comprenderla.

Renzi: Una respuesta realista no lo es a cosas no realistas de la pintura; es una respuesta a las cosas no realistas de la pintura.⁵⁵⁰

Dowek defiende un realismo en el cual incluye la dimensión ética del artista, que Renzi y Suárez rechazan. Ambos entienden que un realista puede no comprometerse socialmente y defienden la autonomía de la obra plástica, pero para Dowek ésta sería relativa porque el artista vive en una sociedad determinada y debe apuntar a un espectador masivo. A lo largo de su carrera artística, Renzi transitó el expresionismo abstracto, la construcción de objetos y el conceptualismo. En el diálogo de *Nudos* se define como realista y valora sus etapas anteriores como parte de un “proceso de introyección de los mecanismos de la vanguardia” en el realismo. En una toma de distancia más clara con el vanguardismo, Dowek reivindica a los viejos pintores realistas (Gómez Cornet o Lacámara) y acuerda con *Nudos* en que “lo nacional” depende de cómo se lo defina en la actualidad de 1978. La polémica muestra que a *Nudos* le interesaba contar con las encontradas definiciones del realismo de tres artistas reconocidos, pero que a partir de ellas quería dejar en claro que solo una era la definición correcta, la que en afinidad con Dowek trazaba una clara diferencia con un sector vanguardista que supuestamente sería incapaz de llegar al compromiso ético-político que el grupo editor no podía explicitar en la Argentina dictatorial.⁵⁵¹

La experiencia de los maoístas en la actividad teatral ocupa un espacio importante en las páginas de *Nudos* a través de la entrevista a Dardo Aguirre y Coral Aguirre (seudónimo de María Angélica Claro). Ambos integraban el grupo Teatro Alianza de Bahía Blanca y militaban en el PCR. Si bien no todos los integrantes del grupo teatral estaban afiliados a ese partido, se valían tácitamente de las tesis maoístas sobre la relación de los intelectuales con los sectores populares. Los entrevistados anuncian el montaje de “Silencio: hospital”.⁵⁵² La obra, centrada en las reflexiones de un enfermo que muere en marzo de 1976, apelaba a la crítica vanguardista de la representación y aludía al contexto represivo mediante diversas innovaciones en la dramaturgia.

550 “Dowek, D; J. P. Renzi y P. Suárez. Conversaciones sobre realismo”, *Nudos*, 1, marzo-abril de 1978, pp. 3-6.

551 Al igual que *Posta*, *Nudos* mantiene en todas sus entregas la sección “Plástica” en la cual promociona artistas tanto del interior como porteños. El primer número de *Nudos* dedica un artículo a los grabados de Torrallardona además de tres páginas y el retiro de tapa a Osvaldo Attila. *Nudos*, n° 1, mayo-junio de 1978, pp. 16-17.

552 S/f, “Bahía Blanca. Teatro Alianza: 10 años de trabajo”, *Nudos*, n° 2, mayo-junio de 1978, pp. 18-20.

Cuatro meses después de la publicación de la entrevista, Dardo y Coral junto a dos músicos y al escritor Rubén Pupko fueron secuestrados y torturados en el V Cuerpo de Ejército. Las denuncias públicas lograron que fueran liberados en enero de 1979.⁵⁵³

Además de las divergencias entre los artistas representativos de las vanguardias, la revista indaga acerca del mercado del arte mediante una “Encuesta” que respondieron cinco representantes de galerías que eran anunciantes en *Nudos*: Gabriel Levinas por Artemúltiple e Ignacio Gutiérrez Zaldívar por Zurbarán. A ellos se suman los representantes de Altamira, Balmaceda y El Greco.⁵⁵⁴ Aunque *Nudos* publica en ese número una denuncia del “individualismo” y el “formalismo” que fomentaría el Premio Benson & Hedges, los artistas ganadores merecen el saludo de varios galeristas encuestados.⁵⁵⁵

Para mediados de 1978 las “revistas culturales” porteñas constituían un movimiento visible y en proceso de organización.⁵⁵⁶ Al tiempo que *Ulises* promovía el “Encuentro Nacional de Revistas Literarias”, *Nudos* intervenía en la caracterización del movimiento a través de una encuesta.⁵⁵⁷ El texto de presentación reivindicó el “debate vital de las ideas” que alentaban las revistas, enumeró a las predecesoras “*Nosotros, Proa, Los pensadores, Martín Fierro, Claridad, Sur, Contorno, Horizonte, Poesía Buenos Aires*” y señaló a las que serían las contemporáneas: “*Megafón, El Ornitorrinco, Literal, Suburbio, Propuesta, La actualidad en el arte, Posta* y ahora *Nudos*”. Por rivalidad o por autocensura, ese mapa decidía omitir a las publicaciones clave de la nueva izquierda intelectual de la década anterior, esto es, a *Nuevos Aires* (1970-1973), *Crisis* y *Los Libros*, y tampoco mencionaba a *Punto de Vista* cuyo primer número había aparecido tres meses antes.⁵⁵⁸

553 Los Aguirre rompieron con el PCR luego de su liberación. Aparentemente, ello se debió a la acusación de delación que el PCR le dirigió a Coral, quien rechazó la acusación e insinuó que ella evitaba la responsabilidad de los dirigentes sobre la seguridad de los militantes. Ver Ana Vidal “Experiencias del ‘teatro militante’ en Bahía Blanca, 1972-1978”, tesis de doctorado, Universidad Nacional del Sur, 2016, pp. 262-266.

554 “Encuesta a galeristas”, *Nudos*, n° 2, junio de 1978, p. 26.

555 Raúl Tessi, “Benson & Hedges”, *Nudos*, n° 2, mayo-junio de 1978, p. 24.

556 El 1 de abril de 1979 el diario *La Opinión* dedicó un extenso artículo al panorama de las revistas culturales.

557 H. T., “Salpicón Cultural: Encuentro Nacional de Revistas Literarias” en *Ulises*, n° 1, diciembre de 1978, p. 35.

558 s/f “Responden las revistas culturales”, en *Nudos*, n° 2, mayo-junio de 1978, pp. 10-12. En el primer editorial de *El Ornitorrinco*, aparecido en noviembre de 1977, Abelardo Castillo también estableció una genealogía de las revistas culturales argentinas desde los años sesenta. Y allí omitió *Los Libros, Crisis* y *Nuevos Aires*.

Los editores de *Nudos* fijaron como eje del cuestionario la posición de cada revista sobre “lo nacional” y sobre “los principios que las cohesionan”. *Nudos* publica las respuestas de cuatro revistas: *Megafón*, *La actualidad en el arte*, *Expreso Imaginario* y *Vigencia*. Tres de ellas reconocen a los jóvenes universitarios como su público lector e incluyen reivindicaciones nacionalistas en términos de rechazo a lo foráneo, entendido como una amenaza que debe ser neutralizada o directamente ridiculizada. Si bien las preguntas del cuestionario no buscan respuestas politizadas, éstas no mencionan a las clases sociales, la historia política y partidos políticos como el radicalismo o el peronismo. Tampoco aparece el término democracia. Esta notoria ausencia de lo político en las respuestas de los encuestados coincide con la orientación seguida por *Posta* y *Nudos*, que recién mencionará la historia política en 1979.

La mayor elaboración de la relación entre estética, cultura y política que propone *Nudos* en comparación con *Posta* se advierte también en el tercer número, donde un informe sobre la pintura campesina china ofrece una suerte de la traducción cultural de la posición política del PCR. La dictadura argentina acababa de firmar un acuerdo comercial con China y la revista lo recuerda para señalar que es ese acuerdo –y no las tácitas simpatías maoístas- el que despertaría interés por esa cultura tan distante.⁵⁵⁹ El artículo, firmado por Rubén Núñez, es acompañado de pinturas de campesinos chinos y comentarios sobre ellas, y *Nudos* aclara con orgullo que provienen de un “pequeño grupo de interesados en el turismo cultural”, refiriéndose indirectamente al viaje que realizó una delegación del PCR a China el año anterior.⁵⁶⁰ Rubén Núñez privilegia el tema que suscitaba el interés de los lectores maoístas argentinos: el protagonismo campesino en la vida cultural. Además, los autores del informe señalan el carácter superestructural de la pintura y el arte; ambos estarían atravesados por la lucha entre el idealismo y el materialismo. La batalla cultural en la que entonces se empeñaba el PCR en nuestro país.

Punto de vista, otro punto de partida

Por iniciativa de Piglia, Altamirano, Sarlo y Hugo Vezzetti, entre otros, en marzo de 1978 aparecía *Punto de Vista. Revista de cultura*. Si ésta compartió con *Posta* y *Nudos* las simpatías maoístas, su

559 Rubén Núñez, “Pintura campesina china”, *Nudos*, n° 3, julio-agosto de 1978, pp. 9-11.

560 La referencia al viaje a China en 1977 se encuentra en Brega, Jorge, *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Buenos Aires, Agora, 1993.

gran diferencia consistió no sólo en haberse perpetuarse durante décadas, sino sobre todo en haber conquistado, durante sus primeros años, el centro del campo intelectual opositor a la dictadura.

En 1976 Piglia se había integrado orgánicamente a VC y a la redacción de su periódico, *No Transar*. La fundación de *Punto de Vista* fue otra de sus tareas militantes.⁵⁶¹ Altamirano y Sarlo se habían alejado del PCR y participaban de un grupo de lectura de *El Capital*.⁵⁶² Estos dos treintañeros hacía un par de años que habían dejado de dirigir una revista político-cultural, *Los Libros*, clausurada por la dictadura en marzo de 1976. A fines de 1977 comienzan a reunirse en una oficina porteña del Centro Editor de América Latina (CEAL), su “Salón Literario”, según recuerda Sarlo insistiendo en esa filiación que durante el siglo XX propondrán los grupos político-culturales con la generación del '37 en tanto usina ideológica de la oposición a la dictadura.⁵⁶³ Los tres han recordado que en la fundación de *Punto de Vista* también pesó el vínculo con VC. Pero la referencia que propone Ernesto Semán, hijo del líder de VC Elías Semán, nos permite iluminar los interrogantes a los que se enfrentaban quienes en plena ola represiva insistían en fundar revistas culturales que no perdieran su dimensión izquierdista. Refiere Ernesto Semán que a mediados de 1978 su padre, Altamirano y Sarlo se reunieron “en uno de sus habituales encuentros” y la conversación giró en torno del clima político de esos días previos al mundial de fútbol cuando crecían los conflictos gremiales. Especulaban entonces con las posibilidades de articular un “frente antifascista contra la dictadura y el imperialismo” y se preguntaban “¿debería incluir al líder metalúrgico de la derecha sindical peronista Lorenzo Miguel?”.⁵⁶⁴ En agosto de ese año, cuando ya habían aparecido los tres primeros números de *Punto de Vista*, la dirección de VC fue secuestrada, entre ellos Elías Semán y Rubén Kritscautzky, a quienes, como mencionamos, Piglia les dedicó en 1980 su novela *Respiración Artificial*.

A diferencia de *Posta y Nudos*, desde su primer número *Punto de Vista* retomó la discusión sobre la tradición literaria argentina y tramó una red de colaboración con los intelectuales exiliados, especialmente con los agrupados en *Controversia* (1979-1981), revista publicada en

561 Desde su primer número, *Punto de Vista* fue impresa en los talleres Nuevo Offset, Viel 1444, Buenos Aires.

562 Altamirano, Carlos, *Estaciones*, Ampersand, Buenos Aires, 2019, pp. 93-95.

563 De Diego, *op. cit.* p. 143.

564 Ernesto Semán, “Prefacio”, en Semán, Elías, *Cuba miliciana*, Buenos Aires, Ubu, 2019, pp. 39-40.

México.⁵⁶⁵ A partir de 1983, *Punto de Vista* fue un eje de la modernización de la crítica cultural, las ciencias sociales y de los debates sobre la transición a la democracia. Sobre ello han reflexionado distintos autores, pero poco se ha atendido a los primeros pasos, en los que la dimensión político-cultural de *Punto de Vista* rivalizaba con las revistas orgánicas del PCR, *Posta* y *Nudos*.

El primer número de *Punto de Vista* consignó como responsable a Julio Sevilla, entonces presidente de la Asociación de Psicólogos de la República Argentina, vinculado a VC, al igual que su ex pareja, la psicóloga Beatriz Perossio, presidenta de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA), secuestrada y desaparecida en agosto de 1978 junto con la dirección de VC. Sólo Hugo Vezzetti, vicepresidente de APBA y también ligado a VC, estampó su firma como autor en ese número inaugural. La mayoría de los otros nombres que aparecieron respondían a seudónimos. Recién en el sexto número, *Punto de Vista* listó a su cuerpo de colaboradores y a Sarlo como secretaria de redacción. Esos números tuvieron unas treinta páginas, en blanco y negro, con tres columnas. Al igual que *Posta* y *El Ornitorrinco*, era tamaño carta. Durante los primeros años, la diagramación estuvo a cargo del artista plástico Carlos Boccardo, quien, al igual que su compañera María Isabel, estaba ligado a VC. Los números de *Punto de Vista* tuvieron una mayor homogeneidad gráfica que *Posta* y *Nudos*, pues aquella le encargaba las ilustraciones a un único artista. La tapa mostraba el nombre de la revista en el ángulo superior izquierdo y cuatro o cinco títulos junto a la ilustración.

Sin editoriales –que hubieran sido blanco para la censura o la clausura de la revista-, las tapas de *Punto de Vista*, al igual que las de otras revistas similares de entonces, funcionaban como el espacio de definición programática. El primer número presenta un rectángulo con un cuadrado en el centro por el cual se asoma la mitad de un rostro que mira hacia un sitio cerrado en una habitación vacía. “Fin del mundo: superstición y milenarismo”, “El lugar de la locura” y “Novela latinoamericana, parodia y grotesco” son los tres subtítulos ubicados bajo la imagen. En el contexto represivo de marzo de 1978, las tapas de *Punto de Vista* permitían múltiples lecturas, entre las

565 En 1979 *Controversia* publicó un polémico y crítico balance sobre la experiencia de la nueva izquierda argentina desde los años sesenta. Un interesante análisis sobre ese balance y la revista se encuentra en Tortti, María Cristina, “Voces en *Controversia*: la revisión de la experiencia revolucionaria Argentina en la revista mexicana (1979-1981)”, en *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 22, n° 2, 2018.

cuales las representaciones de la ausencia, del vacío, de la locura y de la opresión hacían sentido entre las imágenes y los textos.⁵⁶⁶

Resulta difícil estimar la magnitud de la circulación de esa y otras revistas de la resistencia cultural. Pero contamos con la lista de autores, de entrevistados y de colaboradores, las reseñas de libros locales y la promoción de otras revistas, para reconstruir su circulación y tipo de lectores. Sarlo suele recordar la inicial distribución de poco más de un centenar de ejemplares en Buenos Aires. Piglia, Altamirano y algunos militantes de VC agregan que estos últimos eran quienes distribuían los ejemplares en los kioscos céntricos. Según nuestras entrevistas, la publicación también circuló en el mundo militante clandestino, aunque restringida a los cuadros de VC que permanecían en la universidad y a los dirigentes de otros grupos maoístas. Otros ejemplares circularon entre el grupo intelectual de Ángel Núñez, Eduardo Romano y Jorge B. Rivera, calificados críticos culturales ligados a la izquierda nacional que escribieron artículos sobre la cultura popular en el cuarto y quinto número, respectivamente.

Frente a la exaltación del gaucho como encarnación “ser nacional” y al patriotismo autoritario levantado por el gobierno militar como legitimación su “guerra antisubversiva” y del mundial de fútbol “Argentina ‘78”, *Punto de vista* elige una estrategia de oposición completamente divergente a la de *Posta y Nudos*. Sus primeros cinco números ofrecen detenidos estudios sobre las representaciones literarias de lo criollo y lo popular. Allí se abordan la relación de Sarmiento con la crítica literaria, el *Martín Fierro* según Ezequiel Martínez Estrada, la lectura de Hudson como “un Güiraldes inglés” y la ideología y la ficción en Borges. A estos análisis se suman artículos del crítico uruguayo Ángel Rama sobre la sociología del público lector venezolano, de María Teresa Gramuglio sobre la exposición mexicana en homenaje a Diego Rivera y sobre el polémico Premio Benson & Hedges.⁵⁶⁷ Además, esos números dedican notas breves a denunciar la internación de

566 En el segundo número, correspondiente a mayo de 1978, aparecen fragmentos de ilustraciones de gauchos, chinas y caballos realizadas por Florencio Molina Campos. El tercer número, fechado en julio de 1978, ofrece un dibujo de una habitación vacía con una silla, lleva la firma de uno de los polemistas de *Nudos*, Juan Pablo Renzi. Los grises subrayan el clima de ausencias en los dibujos de recipientes vacíos, puertas y ventanas cerradas, naturalezas muertas y niños de espaldas al lector. Boccardo realiza la tapa del cuarto número (fechado en noviembre de 1978), dibuja los dedos de una mano que sostiene un gran cubo gris a poca distancia de un piso constituido por la sombra del cubo. Seguramente, el lector avezado podía leer en la representación del peso del cubo una alusión a la reciente desaparición de los dirigentes de VC.

567 *Punto de vista* mantiene una significativa diferencia con las críticas a ese premio realizada por *Nudos*. El artículo de Gramuglio coincide en la crítica pero la realiza desde conceptos precisos sobre el proceso estético. Además, despliega una mirada panorámica de las contradicciones que representaba la muestra en relación a las controversias del pasado y al pálido rol de la empresa Benson comparado con el Di Tella, además de la moderación de las obras

disidentes de la URSS en instituciones psiquiátricas, y artículos sobre los problemas del “mundo psi”: la historia de la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis.

En tanto el análisis de textos críticos y literarios, de ensayos y de otros objetos culturales, ponen de manifiesto las elecciones interpretativas sobre la cultura y la historia, los primeros números de *Punto de Vista* permiten advertir las líneas de continuidad o discontinuidad con las elecciones realizadas por la nueva izquierda intelectual en la década anterior, especialmente las ligadas a las preocupaciones compartidas entre VC y la dirección de la revista.

El primer artículo del número inicial de *Punto de Vista*, “La parodia, lo grotesco y lo carnavalesco en los personajes de la novela latinoamericana” de Jean Franco, recupera el tema tratado por Jorge Lafforgue en 1969 en la primera entrega de *Los Libros*. Ya en el primer párrafo, Franco reseña una crítica de la novela *Moby Dick* en la cual se asimila la tripulación del barco al pueblo que, trabado en lucha con el tiránico capitán Ahab, representa la democracia estadounidense. Franco estudia la función paródica de los personajes de la literatura latinoamericana en el interior de la relación dependiente entre América latina y el imperialismo. La autora apela a categorías marxistas para cuestionar las robinsonadas individualistas y saludar lo burlesco y las inversiones de la temporalidad burguesa desplegadas por autores como Mario Vargas Llosa, Juan Rulfo, Juan Carlos Onetti y José Lezama Lima.

El impulso a una reflexión politizada y democrática de la historia, afín a la línea antidictatorial de VC, también lo registramos en la sección “Libros,” donde la revista encuentra la posibilidad de deslizar sus posicionamientos políticos. Un ejemplo de ello lo ofrece la reseña de Carlos Molinari (seudónimo de Carlos Altamirano) sobre *El radicalismo argentino 1890-1930* del historiador británico David Rock. Allí se destaca la aguda reconstrucción que, a pesar de algunas simplificaciones economicistas, ofrece Rock sobre el primer partido interclasista argentino y la pérdida de legitimidad de la oligarquía. Pero además en el repaso de esas tesis Altamirano señala la importancia de la democracia, los partidos y los métodos de lucha políticos y la vinculación de estas luchas con los conflictos de clases.⁵⁶⁸

Otro interesante caso de politización de las reseñas se encuentra en una de las elaboradas por Sarlo. Los dilemas de la pérdida de legitimidad política de las clases dominantes a fines del

expuestas. M. T. R. (seudónimo de María Teresa Gramuglio), “Acerca del Premio Benson & Hedges”, *Punto de vista*, n° 3, julio de 1978, pp. 33-36.

568 Carlos Molinari (seudónimo de Carlos Altamirano), “Del 90 al 30: un capítulo de historia social”, *Punto de Vista*, n° 1, marzo de 1978, pp. 16-18.

siglo XIX son abordados por Silvia Niccolini (seudónimo de Beatriz Sarlo) en su reseña de *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916* de Natalio Botana. El estudio de la relación entre el funcionamiento formal del régimen republicano y el movimiento social la lleva a indagar la ideología alberdiana en que se apoyaba durante la llamada “Organización Nacional”. La integración de los poderes provinciales en ese orden republicano, el funcionamiento del presidente como el “Gran elector” de su sucesor y la integración de esta “elite altamente reducida y de su cúpula” articulan un orden apoyado en el fraude electoral. La reversión del fraude es el objetivo de la UCR, pero una parte de las elites también comparten ese objetivo hacia 1912 para lograr la integración de la UCR como primera minoría. Esta última especulación en un contexto de crisis de legitimidad -apunta Sarlo en su lectura de Botana- constituye el “error de cálculo” que explica cómo esas elites pierden la presidencia de la nación, “error de cálculo” muy significativo para la historia política. En definitiva, el lector avezado podía reconocer que Sarlo se vale de Botana para explicar e impugnar el orden oligárquico a la vez que invita a pensar los errores de cálculo de ese tipo de poder, cuando los militares presentaban su gobierno como el “Proceso de Reorganización Nacional”.⁵⁶⁹

Más allá de las reseñas, la historia política aparece metaforizada en el cuento “Aquella visita”, del cordobés Carlos Dámaso Martínez, publicado en la segunda entrega de *Punto de Vista* (mayo de 1978). El relato transcurre durante el golpe militar antiperonista de 1955 y registra las percepciones de un joven durante los bombardeos de los aviones Gloster a la Plaza de Mayo y el ambiguo apoyo de los leales al “Pocho” (el apodo popular de Perón). El cuento culmina con el protagonista disparando un arma de juguete dentro de su habitación.⁵⁷⁰ Desde un registro subjetivo, allí se ponen en circulación representaciones de la violencia política que, al igual que en marzo de 1976, fue ejercida sobre los sectores populares que apoyaban al peronismo. Ese saludo a la participación popular en las experiencias democráticas, también puede leerse en el cuento “La prolijidad de lo real”, de Emilio Renzi –Emilio era el segundo nombre de Piglia y Renzi su segundo apellido-, publicado en el tercer número de *Punto de Vista* (julio de 1978). Renzi afirma: “Hay una historia. Si hay una historia comienza hace diez años. En abril de 1968, cuando se publica mi primer libro, él me manda una carta”. La historia enlaza en la coyuntura de 1978 las biografías de Emilio

569 Silvia Niccolini (seudónimo de Beatriz Sarlo), “La política del ochenta”, *Punto de vista*, n° 1, marzo de 1978, pp. 25-26.

570 Martínez, Carlos Dámaso, “Aquella visita”, *Punto de vista*, n° 2, mayo de 1978, pp. 22-23.

y de su tío. En el relato, su tío aclara que fue apresado a causa de su compromiso con el radicalismo: “en ese tiempo nos querían reventar a todos porque se venían las elecciones del '43, que pararon con el golpe de Rawson”.⁵⁷¹ La ficción introduce la memoria histórica de la oposición política a un golpe de Estado.

También en el tratamiento del “mundo psi” que realizan esos primeros números de *Punto de Vista* se descubren elementos críticos sobre la historia de las clases dominantes argentinas a comienzos del siglo XX. En la quinta página del primer número, Boccardo intercaló un importante recuadro con una breve reseña de la *Revista Argentina de Psicología*, que a partir de su número 22 fue editada por APBA. La diagramación de *Punto de Vista* articula la imagen de tapa, la titulación, el artículo inicial y el recuadro como elementos de un dispositivo que permite al lector identificar la operación resistente: la recuperación de la novela latinoamericana como clave de interpretación cultural y política, junto a la difusión de la revista institucional de los psicólogos, un espacio profesional radicalizado desde los años sesenta. Así, el título “La locura en Argentina” del primer número, además de referir a una investigación histórica, instala una ambigua alusión patológica a la dictadura.

“El lugar de la locura” lleva la firma de Vezzetti, quien reseña *El psiquiatra, su “loco” y el psicoanálisis*, el libro de Maud Manoni publicado por Siglo XXI en 1976, año en que los grupos represivos forzaron el cierre de esa editorial.⁵⁷² Vezzetti analiza detenidamente la posibilidad de la práctica psicoanalítica en los hospitales psiquiátricos, tema que había abordado en *Los Libros*.⁵⁷³ Las reflexiones sobre la historia del mundo psi prosiguen en el tercer número de *Punto de Vista*. Bajo el título “La locura en Argentina 1860-1890”, Vezzetti ofrece allí una historia de las prácticas asilares durante la formación del estado argentino, y Fernando Mateo -quien en 1974 había colaborado en *Los Libros*- complementa esa reflexión con una reseña de la reedición de *Las*

571 Piglia, Ricardo, “La prolijidad de lo real”, *Punto de vista*, n° 3, julio de 1978, pp. 26-28.

572 Hugo Vezzetti, “El lugar de la locura”, *Punto de vista*, n° 1, marzo de 1978, pp. 19-21.

573 Desde 1972, *Los Libros* difundió importantes materiales de Plataforma y Documento, dos agrupamientos decisivos en el proceso de radicalización teórica y política del mundo psi. En 1972 Maud y Octave Mannoni dictaron conferencias en Buenos Aires y se reunieron con grupos de psicoanalistas y psicólogos. Al año siguiente, *Los Libros* publicó un artículo de Octave Manonni y en 1974 un número dedicado a la salud mental en Argentina. Ver Vezzetti, Hugo, “Las ciencias sociales y el campo de la salud mental en la década del sesenta”, *Punto de Vista*, n° 54, abril de 1996, pp. 29-33. Vezzetti inspiró sus primeras investigaciones sobre la historia del mundo psi en una temprana lectura de Michael Foucault, a quien citó en el artículo “El hospital psiquiátrico: la otra locura”, *Revista Argentina de Psicología*, n° 22, 1977, pp. 171-175. Ver Canavese, Mariana, *Los usos de Foucault en Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p. 75.

multitudes argentinas, el texto de historia y psicología colectiva publicado en 1899 por el psiquiatra argentino José María Ramos Mejía.⁵⁷⁴ Mateo apela a la crítica marxista de la ideología para encontrar el “secreto” de la contradicción del liberalismo positivista. Para ello subraya y cuestiona la conclusión a la que había llegado Ramos Mejía: la “multitud de la tiranía” habría engendrado el régimen despótico de Rosas, pero a la vez esa multitud de “baja actividad cerebral” podría ser reformada mediante la ciencia portada por las elites en el poder estatal a fin de siglo XIX.

En definitiva, el lector de *Punto de Vista* encontraba en los artículos sobre historia de la locura y en la crítica de la psicología biológica de las multitudes argentinas dos claves de la construcción del poder político autoritario de nuestras clases dominantes. “La locura en Argentina” podía leerse como alegoría del poder dictatorial y el análisis histórico crítico de la ideología liberal positivista era reforzado por las reseñas de Sarlo y Altamirano sobre la crisis del sistema político oligárquico y la salida democrática a comienzos del siglo XX. Ese lector, además, podía registrar tanto en el cuento de Dámaso Martínez como en el de Piglia dos ficciones históricas de la resistencia de radicales y peronistas a los golpes de Estado.

El primer artículo de la cuarta entrega, lanzada en noviembre de 1978, continúa el debate sobre la literatura argentina con el ensayo firmado por Washington Victorini (seudónimo de Sarlo y Altamirano), “Martínez Estrada: de la crítica a *Martín Fierro* al ensayo sobre el ser nacional”.⁵⁷⁵ En esa línea, *Punto de Vista* tiende un puente a la revista *Contorno*, pues reivindica el programa de revisión crítica del pensamiento argentino de esa revista “nacional-democrática” y reedita “La mentira de Arlt” de David Viñas y “Manuel Gálvez: el realismo impenitente” de Ismael Viñas. Recordemos que ambos hermanos, impulsores de *Contorno* y del compromiso del intelectual, fueron forzados al exilio y los hijos de David ya eran parte de los detenidos-desaparecidos. Durante esos años, David se carteo con Sarlo, a quien invitó a colaborar con el número especial de *Les*

574 Mateo, Fernando, “Sociología política y psicopatología de las multitudes”, *Punto de Vista*, n° 3, julio de 1978, pp. 11-14.

575 El cuarto número de *Punto de Vista* cuenta con anuncios de colecciones editoriales: Losada difunde las novelas del escritor comunista Jorge Amado, Catálogos publicita una extensa lista de textos literarios y de ciencias sociales, al igual que Hyspamérica, mientras dos libros de Paul Ricoeur figuran en el aviso de La Aurora. Asimismo, encontramos en las páginas de *Punto de Vista* publicidades de las librerías La Nube, Galerna y Fausto, tres espacios por entonces muy relevantes para los lectores de la izquierda intelectual.

Temps Modernes, “Argentina entre el populismo y el militarismo”.⁵⁷⁶ Asimismo, David fue entrevistado para *Punto de Vista*.

A modo de conclusión

Nuestro recorrido por las revistas vinculadas al maoísmo del campo de la resistencia cultural permite identificar en *Posta*, *Nudos* y *Punto de Vista* dos modos de reagrupamiento de formaciones intelectuales fuertemente diferenciadas entre sí y respecto de las otras revistas. Desde 1978, las diferencias entre *Nudos* (y su antecesora *Posta*), por un lado, y *Punto de Vista*, por otro, provienen de la amplia asimetría entre los itinerarios y los “capitales culturales” de cada grupo, y del enfrentamiento entre dos tendencias del maoísmo local. En 1977 *Posta* intervenía en el terreno cultural para reponer desde un realismo nacionalista la alianza que, entre 1975 y 1976, el PCR había establecido en el terreno político con los sectores nacionalistas ortodoxos del peronismo. Con la aparición de *Nudos* en 1978 y la modificación del equipo de dirección, se reajustaba el perfil realista y nacionalista para, sin desprenderse totalmente del nacionalismo, incorporar el diálogo con la vanguardia estética. Por su parte, en los primeros números de *Punto de Vista* se advierten varias líneas de continuidad con el proyecto intelectual de *Los Libros*, incluida la etapa 1972-1976. En *Punto de Vista* se encuentran no sólo varios integrantes de *Los Libros*, sino también artículos que continúan las reflexiones de esa revista sobre la crítica literaria argentina, la sociología de la cultura y la historia del mundo psi. Tanto la experiencia en el CEAL como la reivindicación del legado contorniano le permitieron a *Punto de Vista* continuar la construcción de un “edificio cultural” emprendido desde fines de los sesenta y, a la vez, filiarse políticamente con VC. Los grupos editores de las otras revistas culturales, como observó Tarcus, sabían de los diversos apoyos clandestinos de cada publicación, y se posicionaron abierta o tácitamente a distancia de *Nudos*, como fue el caso de *Nova Arte* y *Ulises*; o en cercanía a *Nudos*, como *Vigencia* o *Megafón*.

Nudos y su antecesora *Posta* enunciaron repetidamente la necesidad de una crítica totalizante de la cultura argentina en clave realista. Orientación que se advierte en la reivindicación de algunas vanguardias y artistas realistas de los años treinta, en el abordaje de las novedades culturales que juzgaban valiosas en 1978 y en las iniciativas del frente cultural del PCR. Paralelamente, las reseñas, los artículos y los cuentos de *Punto de Vista* incorporaron elementos

576 Eisen, Martín (seudónimo de Beatriz Sarlo), “Miseria de la cultura argentina”, *Les Temps Modernes*, n° 420-421, julio-agosto de 1981, pp. 205-218.

para una reflexión sobre la historia argentina, los partidos políticos, la violencia y los golpes de Estado. Elementos ausentes en los artículos de *Posta* y de *Nudos*, cuya oposición militante a la dictadura no incluyó textos históricos o metáforas ligadas a la política de los partidos populares.

En definitiva, *Posta* y *Nudos* no necesitaron ni se plantearon la disputa sobre la historia política argentina porque esa tarea quedaba en manos de otro intelectual: el intelectual organizado en el PCR. En cambio, *Punto de Vista* reformuló su continuidad con el proyecto intelectual de *Los Libros*, señaló los dilemas históricos de la principal tarea política: la lucha por la democracia que compartía con VC, el otro intelectual colectivo maoísta cuya relación con los intelectuales no pretendía restringir su autonomía relativa.

CONCLUSIONES

Nuestro recorrido por los diversos materiales de la cultura de izquierdas argentina a lo largo de casi tres décadas nos permite establecer una serie de conclusiones sobre la circulación del maoísmo en el campo político y el cultural argentinos y con ello nos lleva a introducir varias precisiones sobre la historia reciente argentina y su nueva izquierda. En principio, la presente tesis muestra que el comunismo chino y específicamente las tesis de quien fuera su máximo líder comenzaron a circular e incidir en la cultura y la política argentinas más de una década antes de la ruptura cismática del Movimiento Comunista Internacional que se producía en 1963. Mao estuvo en Argentina antes de la aparición de los maoístas.

Como mostramos en base a un exhaustivo rastreo biblio-hemerográfico, el PCA se apropió del triunfo del comunismo en China como una renovación de la validez de la doctrina marxista-leninista a nivel universal. Entonces estaba fresco el recuerdo del triunfo soviético en la Segunda Guerra Mundial, pero también comenzaba a crecer el descontento en los países de la órbita soviética y se iniciaba la “desestalinización”. El múltiple y complejo aparato de prensa del PCA se valió de su articulación con los comunistas europeos y los soviéticos para difundir noticias sobre la República Popular China que fundaba en 1949 el PCCh y sobre los cambios políticos, económicos y culturales que acompañaban a esa fundación. Para expandir por el país esas novedades, los comunistas argentinos tradujeron, editaron y distribuyeron libros, revistas, periódicos y folletos sobre un comunismo chino que, según fuimos iluminando a través de nuestra reconstrucción y análisis, sería posible gracias al padrinazgo económico e ideológico de la potente e indiscutida Unión Soviética. Más precisamente, *Nueva Era*, la revista teórica editada por el Comité Central del PCA, y varios folletos de la prensa comunista así como las crónicas de los primeros viajeros argentinos tendieron a presentar al PCCh como un firme y subordinado aliado del PCUS frente a la emergencia de la primera crisis en el comunismo internacional encarnada desde 1948 por Tito, el líder yugoslavo que había roto con Stalin. Y la alianza de China con la URSS se habría renovado en 1956, cuando la segunda decidía la violenta intervención en Hungría. En la geopolítica mundial, el apoyo a la Revolución china mediado por su subordinación a los soviéticos -que postulaba el PCA siguiendo al PCUS- se traducía en una defensa y una oposición. A nivel internacional, el comunismo chino participaría de la defensa de un campo socialista amenazado bélicamente por la potencia atómica de los Estados Unidos e ilegítimamente cuestionado por algunos países socialistas de Europa del

Este. A nivel local, ese comunismo ofrecía una nueva confirmación de la oposición al peronismo. De todos modos, como vimos en las reconstrucciones de los distintos capítulos, ello no impidió que, a medida que se cristalice el maoísmo dentro del comunismo chino, algunos intelectuales peronistas provenientes del PCA tracen paralelos y vínculos estrechos entre Mao y Perón -e incluso, en los años setenta, ambos líderes intenten un acercamiento-.

Ya en los años cincuenta, el grupo comunista disidente dirigido por los historiadores Eduardo Astesano y Rodolfo Puiggrós editó otros libros, revistas y periódicos en los que se ofrecían interpretaciones historiográficas y políticas que saludaban al comunismo chino. Fue a través de textos difundidos por el PCA, como “Sobre la nueva democracia” de Mao, que aquellos intelectuales le disputaron al partido que los había expulsado la “auténtica” lectura marxista-leninista de la “cuestión nacional” y de la “cuestión democrática” en nuestro país. La Revolución china aparecía como el ejemplo emancipatorio de un pueblo oprimido por el imperialismo y atrasado económicamente. Como propondrían otros grupos a lo largo de la década del sesenta y del setenta, el ejemplo chino servía para cuestionar la línea política del PCA, pues si éste había perdido desde 1945 su influencia en las masas obreras, se debía a su distanciamiento de las banderas nacionales y populares que, en coincidencia con la Revolución china, sí había sabido levantar el peronismo.

Antes de la emergencia de la nueva izquierda, la lectura impulsada por Puiggrós y Astesano tuvo escasa incidencia en la vida política y cultural de las izquierdas argentinas. Si entonces se editaban los primeros diarios de viajeros y viajeras que respondían a la interpretación del PCA, sería uno de ellos, el escritor Bernardo Kordon, quien se erigiría en el más entusiasta difusor local del maoísmo. Así, cuando en 1963 el PCA llamó a vaciar la Asociación Argentina de Cultura China y cuestionó a Mao, Kordon se distanció del PCA y quedó a cargo de esa asociación y con ello de la organización de los nuevos viajeros argentinos a China. Se trató de un maoísmo que se vinculó a uno de los grupos políticos, Vanguardia Comunista, pero que sobre todo apostó a la difusión de tesis de Mao en el amplio campo de la cultura, esto es, la crónica política, la ficción literaria y la poesía.

Subrayemos las conclusiones sobre la primera circulación del comunismo chino que nos permitió extraer la reconstrucción del mundo de la edición y del libro comunistas del periodo que va de 1949 a 1959. La operación editorial que apoyó al comunismo chino se caracterizó por: 1) la circulación transnacional de viajeros intelectuales y políticos que fueron autores y difusores de textos provenientes, sobre todo, de Argentina, Francia, URSS y China; 2) la edición de libros y

folletos sobre China en diferentes de formatos; 3) la identificación de un grupo de intelectuales calificados (que se erigieron en traductores, editores, compiladores, prologuistas y anotadores) encargados de construir una interpretación positiva de la Revolución china; 4) la configuración de un circuito argentino de anunciantes, distribuidoras y librerías que alcanzó a miles de lectores vinculados al PCA así como a sectores radicalizados del peronismo.

Como analizamos sobre todo en la segunda parte de la presente tesis, el PCA logró sortear sin mayores conmociones la impugnación que traía la denuncia de los crímenes de Stalin y el viraje impuesto por Jruschov en 1956 durante el XX Congreso del PCUS. Pero lo que forzó un debate general de la política de los comunistas argentinos fue, según señalan los distintos estudios sobre la nueva izquierda, la revisión de la experiencia peronista luego del derrocamiento de Perón en 1955. Los agitadores político culturales de las diferentes familias de la izquierda (socialistas, trotskistas y comunistas disidentes) cuestionaron al PCA desde las revistas culturales y las editoriales independientes. En algunos casos, el cuestionamiento se centró en la negativa del PCA a profundizar una alianza con las bases obreras de aquel movimiento y, en otros, en su negativa a emprender métodos de lucha radicalizados contra los gobiernos militares y antiperonistas. A ello se sumó el triunfo de la Revolución cubana. Ésta traía el crecimiento de las simpatías juveniles a los métodos guerrilleros y antiimperialistas en el Tercer Mundo con los que comenzaba a asociarse a Mao y su fracción. Por entonces, los dos tomos de las *Obras escogidas* de Mao que el PCA había editado en 1959 por su sello Platina encontraban una recepción que, a pesar de los intentos por controlarla realizados por el PCA, participaba de la construcción un modelo de militante y de intelectual ligado a la “nueva” izquierda. Según precisamos, revistas de esa nueva izquierda tan diversas como las trotskistas *Revista de la Liberación* y *Fichas* y las peronistas *Antropología 3er Mundo* y *Cristianismo y Revolución*, pasando por la gramsciana *Pasado y Presente*, discutieron la ruptura entre el PCCh y el PCUS, las campañas ideológicas chinas y las tesis de Mao.

A mediados de los sesenta, aparecía en ese mapa político el primer grupo que se identificaba sistemáticamente con el maoísmo. La realización de entrevistas, el rastreo en bibliotecas y archivos públicos y privados así como la búsqueda en los legajos de la Dirección de Inteligencia nos permitió reconstruir las posiciones político-ideológicas y las actividades sindicales y estudiantiles de Vanguardia Comunista (creada en abril de 1965 y disuelta en 1983 dentro del Partido de la Liberación), el Partido Comunista Revolucionario (fundado en enero de 1968 y activo hasta la actualidad), el Partido Comunista Maoísta (fundado en abril de 1971 y disuelto en 1985) y el Partido Comunista

Marxista-Leninista (activo entre 1971 y 1977). Como vimos, esos grupos emprendieron la construcción de nuevas direcciones políticas que debían resolver el “reformismo”, el “oportunismo” y el “revisionismo” del PCA. Pero además cuestionaron la peronización de los marxistas y el “guerrillerismo” del PRT-ERP y de la tendencia revolucionaria del peronismo. A su vez, la aparición de esos cuatro grupos maoístas no impidió que las tesis de Mao fueran incorporadas por esos grupos armados o peronistas cuestionados ni bloqueó algunos debates sobre el maoísmo en sus publicaciones y entre sus militantes.

Los distintos capítulos de la tesis fueron introduciendo precisiones sobre las interpretaciones que entonces circulaban del maoísmo y las iniciativas que las acompañaban en el caso de esos distintos grupos. Y todos esos análisis complejizan y enriquecen los estudios sobre la historia reciente y las izquierdas argentinas, sobre todo cuando se tiene en cuenta que nuestro campo historiográfico tendió a detenerse en el estudio de los grupos que, a diferencia de los cuatro maoístas, optaron por la vía armada.

Como insistimos a lo largo de los análisis, no sólo los maoístas identificaron en el Cordobazo la posibilidad y necesidad de construir partidos marxistas leninistas de nuevo tipo. Recuperando los posicionamientos de los grupos de la nueva izquierda no maoístas, ofrecemos un minucioso contraste y reconstrucción de la “línea de masas” seguida por los partidos maoístas argentinos en sus frentes estudiantiles y sus frentes obreros. Asimismo, analizamos el archivo del clasismo obrero más importante de la Argentina para iluminar la peculiar interacción entablada entre dos intelectuales, Susana Fiorito y Andrés Rivera, con una parte de los sindicatos clasistas. Todo ello nos permite sumar a los estudios sobre el Cordobazo y otras revueltas sociales que marcaron el álgido periodo 1969-1973, así como a los análisis de la vuelta del peronismo al poder entre 1973 y 1976, las apuestas y organización que protagonizaron quienes se asumieron maoístas.

Para concluir, tracemos una breve caracterización de las distintas apuestas intelectuales que recorren la recepción política y cultural de maoísmo en Argentina. Como ya mencionamos, Bernardo Kordon es la principal figura del intelectual maoísta que permanece distante de los partidos, pero emprende una amplia, entusiasta y persistente defensa del comunismo chino. A distancia de éste, podemos advertir a una serie de figuras que asumen la dirección partidaria e ideológica desde un decidido rechazo a la discusión -rechazo que continúa el “centralismo democrático” del PCA-. Entre ellos se destacan Otto Vargas, Sergio Rodríguez, Jorge Rocha, Julio Godio, José Ratzler, José Ríos, Oscar Ríos, Roberto Cristina y Elías Semán. A su vez, Semán junto con Graciela Lo Prete y

Jorge Weisz aparece como exponente del intelectual proletarizado al que, como precisamos en el octavo capítulo, se sumaron muchos más. En cambio, Susana Fiorito, Andrés Rivera y Diana Dowek se asocian a la figura de un intelectual que pone a disposición de los proletarios su saber cultural sin buscar su asimilación proletaria. El caso de los editores de *Los Libros* y de *Puntos de Vista*, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y Ricardo Piglia, mantiene paralelos con el de Fiorito y Rivera, aunque la distancia con el mundo sindical y con ello la autonomía intelectual es mucho mayor. En definitiva, con los diez capítulos de la presente investigación aportamos una reconstrucción y análisis de las iniciativas de los partidos políticos maoístas y de la múltiple circulación editorial de las tesis de Mao. Pero también señalamos la necesidad de distinguir entre una serie de figuras intelectuales (ensayistas, editores, poetas, estudiantes, etc.) que, críticas de la lucha armada, nutrieron el múltiple y variado campo de la nueva izquierda argentina y que, al igual que los militantes obreros de los partidos, sufrieron la persecución en el final abrupto impuesto en 1976.

Insistamos en que, más allá de los éxitos o fracasos político-organizativos de sus partidos, el maoísmo se conjugó tempranamente en la cultura política argentina, alcanzando un grado alto de intensidad entre los años 1964 y 1980. El maoísmo excedió a las organizaciones maoístas: para sectores de la “nueva izquierda” fue una actualización de la revolución respecto a la coexistencia pacífica soviética y una renovación de sus lealtades, que pasaron de Moscú a Pekín; para la cultura neoperonista que se gesta a partir de 1955, la Revolución china fue leída desde el prisma del “tercermundismo”, de modo que la figura de Mao podía ser asimilada a la de Perón en tanto que líderes antiimperialistas y “no alineados”. Además, el maoísmo incidió en las corrientes clasistas del sindicalismo argentino, cuyo exponente más visible, pero no el único, fue René Salamanca. Marcó también la formación de dos generaciones de intelectuales -de Bernardo Kordon a Ricardo Piglia, de Andrés Rivera a Beatriz Sarlo-: si el maoísmo no provee todas las claves que permiten explicar su producción crítica y ficcional, sin el maoísmo serían incomprensibles.

BIBLIOGRAFÍA

REPOSITARIOS

Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA).

Fondos del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDINCI).

<http://www.archivositrac.org.ar>.

<http://www.ruinasdigitales.com>.

<https://ahira.com.ar>.

<https://americalee.cedinci.org>.

<https://archivodeizquierdarosario.wordpress.com>.

<https://eltopoblindado.com>.

DOCUMENTOS DE ÉPOCA VINCULADOS AL MAOÍSMO

-EDITORIALES Y COLECCIONES ARGENTINAS

Bandera Roja (Buenos Aires, 1971-1975).

Cuadernos de Pasado y Presente (Buenos Aires, 1968-1976; México, 1976-1983).

Ediciones de la Paloma (Buenos Aires, 1973).

Ediciones de Mayo (Buenos Aires, 1975-1976).

La Rosa Blindada (Buenos Aires, 1963-1976).

Mundo Nuevo (Buenos Aires, 1975).

Nativa Libros (Montevideo, 1968-1973; Buenos Aires, 1973-1974).

No transar (Buenos Aires, 1963-1976).

Pueblo (Buenos Aires, 1974-1976).

-PUBLICACIONES PERIÓDICAS ARGENTINAS

Antropología 3er Mundo (Buenos Aires, 1968-1973).

Capricornio. Revista de literatura, arte y actualidades (Buenos Aires, 1953-1954; 2º ép. 1965).

Ciencia Nueva. Revista de ciencia y tecnología (Buenos Aires, 1970-1973).

Compañero (Buenos Aires, 1963-1965, desde 1964: “Órgano del Movimiento Revolucionario Peronista”).

Cristianismo y Revolución (Buenos Aires, 1966-1971).

Cuadernos de Cultura (Buenos Aires, 1950-1986).

Cuadernos Rojos. Publicación teórica de Vanguardia Comunista (Buenos Aires, 1970-1973).

Desacuerdo (Buenos Aires, 1972-1973).

El acerito. Órgano de los obreros maoístas de Acindar (Villa Constitución, 1974-1975).

El Compañero (Córdoba, 1970).

El Comunista. Órgano del Partido Comunista Marxista-Leninista (Buenos Aires, 1976-1977).

El Escarabajo de Oro (Buenos Aires, 1961-1974).

El maoísta (Córdoba, 1970).

Espartaco (La Plata, 1970).

Fichas de investigación económica y social (Buenos Aires, 1963-1965).

La Rosa Blindada (Buenos Aires, 1964-1966).

Los Libros (Buenos Aires, 1969-1976).

No Transar (Buenos Aires, 1963-1982, desde 1965 “Periódico de Vanguardia Comunista”).

Nudos en la cultura argentina (Buenos Aires, 1978-1983).

Nueva Democracia. Órgano del Partido Comunista Maoísta (Buenos Aires, 1971-1979).

Nueva Hora (Buenos Aires, 1968-1983)

Nueva Izquierda. Órgano juvenil del Partido Comunista Revolucionario (Buenos Aires, 1973-1982).

Nueva Juventud (Buenos Aires, 1975-1974).

Nuevos Aires (Buenos Aires, 1970-1973).

Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura (Córdoba, 1963-1965; 2° ép.: Buenos Aires, 1973).

Pekín Informa. Semanario de noticias y puntos de vista de China (Pekín, 1963-).

Posta bimestral de arte y literatura (Buenos Aires, 1977).

Punto de vista (Buenos Aires, 1978-2008).

Revista de la Liberación (Buenos Aires, 1963-1964).

Temas Revolucionarios. Revista teórica de Vanguardia Comunista (Buenos Aires, 1973-1976).

Teoría y política. Revista teórica del Partido Comunista Revolucionario (Buenos Aires, 1968-1983).

-DOCUMENTOS MILITANTES, DIARIOS DE VIAJEROS Y MEMORIAS ARGENTINAS

Ambort, Gladys (2011), *Algo se quebró en mí. De cómo terminó mi adolescencia en una celda de castigo*, Buenos Aires, Peña Lillo.

- Andrade, Mariano (2007), *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas,*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Anguita, Roberto y Caparrós, Martín (1997), *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966-1978*, 3 ts, Buenos Aires, Norma.
- Arnedo Álvarez, Gerónimo (1957), *Elementos sobre la Revolución China. Conferencia pronunciada en ocasión del Octavo Aniversario de la República popular China*, Buenos Aires, Anteo.
- (1957), *China en el camino del socialismo*, Buenos Aires, Anteo.
- Arrosagaray, Enrique (2018), *René Salamanca y el clasismo. Historias de los obreros de la IKA Renault Córdoba*, Buenos Aires, Cienflores.
- Astesano, Eduardo (1953), *Ensayo sobre el justicialismo a la luz del materialismo histórico*, Rosario, ed. priv.
- (1973), *Manual de la militancia política*, Buenos Aires, Relevo.
- Balve, Beba, Miguel Murmis et al. (1973), *Lucha de calles. Lucha de clases*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- Baschetti, Roberto (comp.) (2012), *Documentos de la Resistencia Peronista (1955-1970)*, La Plata, De la campana, 2 vol.
- Betinelli, Adela (1953), *Impresiones de mi viaje a la Unión Soviética y China Popular*, Buenos Aires, Anteo.
- Bignozzi, Juana (comp.) (1968), *Testigos de China*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor.
- Brega, Jorge (1990), *¿Ha muerto el comunismo? (el maoísmo en la Argentina)*, *Conversaciones con Otto Vargas*, Buenos Aires, Agora.
- Buezas, Adolfo (1956), *Comunismo; oportunismo y liberación nacional* (Buenos Aires, Liberación Nacional.
- Celentano, Adrián (comp.) (2005), “Documentos del PCML”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n° 4, pp. 35-45.
- Codovilla, Victorio (1963), *La posición de los marxistas leninistas frente a los cismáticos trostkizantes del P. C. Chino*, Buenos Aires, Anteo.
- Colectivo Emilio Jauregui (2010), *La generación del '70, sus ideas, militancia, aciertos y errores. Vida y luchas de Vanguardia Comunista*, II parte, Buenos Aires, Nuevos Tiempos.
- Comité Central del PCR (2009), *Documentos del PCR*, 11 ts, Buenos Aires s/d.

De Santis, Daniel (1998), *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*, Buenos Aires, Eudeba.

Delich, Francisco (1973), *Crisis y protesta social. Córdoba 1969-1973*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Duval, Natalia (seud. Susana Fiorito) (1974), *Argentina: sindicatos y movimientos de masas*, Buenos Aires, CEAL.

Esteban, Juan Carlos (1955), *La situación nacional y las consignas de Clase Obrera*, Buenos Aires, Liberación Nacional.

Flores, Gregorio (1994), *SITRAC-SITRAM. Del Cordobazo al clasismo*, Buenos Aires, Magenta.

----- (2006), *Lecciones de batalla. Una historia personal de los setenta*, Buenos Aires, Razón y Revolución.

Galeano, Eduardo (1964), *China 1964*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.

Godio, Julio (1972), *La semana trágica de 1919*, Buenos Aires, Granica.

----- (1972), *El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: inmigrantes asalariados y lucha de clases*, La Plata, Centro de Estudiantes de Ingeniería de La Plata.

Góngora, Sergio (2006), *René Salamanca. El Maoísmo Argentino*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

González Tuñón, Raúl (1954), *Todos los hombres del mundo son hermanos*, Buenos Aires, Poemas.

Kordon, Bernardo (1959), *El teatro tradicional chino*, Buenos Aires, Siglo Veinte.

----- (1964, aprox.) *Reportaje a China. Una visión personal del país que conmueve al mundo*, Buenos Aires, Treinta Días.

----- (1965), *Cuentos de la dinastía Tang*, Buenos Aires, Capricornio.

----- (1968), *600 millones y uno*, Buenos Aires, Leviatán.

----- (1969), *China o la revolución para siempre*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.

----- (1976), *Así escriben los chinos*, Buenos Aires, Orión.

----- (1985), *Viaje nada secreto al país de los misterios. China extraña y clara*, Buenos Aires, Leonardo Buschi.

Lannot, Jorge, Amantea, Adriana y Sguiglia, Eduardo (eds.) (1988), *Tosco. Escritos y discursos*, Buenos Aires, Contrapunto.

Loprete, Graciela (2006), *La lopre. Memorias de una presa política*, Buenos Aires, Norma.

Mattini Luis (1995), *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, La Plata, De la campana.

Moreno, Nahuel (1973), *Las revoluciones china e indochina*, Buenos Aires, Pluma.

- Nassif, Rosa (2011), *¿Es posible conocer la realidad? Nuevos y viejos debates en el siglo XXI*, Buenos Aires, Agora.
- Oliver, María Rosa y Frontini, Norberto (1955), *Lo que sabemos hablamos. Testimonios sobre la China de hoy*, Buenos Aires, Botella al mar.
- Piglia, Ricardo (2016), *Los diarios de Emilio Renzi*, 3 ts., Buenos Aires, Anagrama.
- Sánchez, Pilar (2008), *El gordo Antonio. Vida, pasión y asesinato del dirigente comunista revolucionario Cesar Gody Álvarez*, Buenos Aires, Agora.
- Sebreli, Juan José (1975), *Tercer Mundo: mito burgués*, Buenos Aires, Siglo Veinte.
- (2005), *El tiempo de una vida*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Soto, Américo (2002), *Vida y luchas de Vanguardia Comunista*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos.

APROXIMACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

- Anderson, Perry (1984), “La historia de los partidos comunistas”, en Samuel, Raphael (ed.), *Historia Popular y Teoría Socialista*, Barcelona, Crítica.
- (2018), *La palabra H. Peripetias de la hegemonía*, Madrid, Akal.
- Artières, Philippe y Dominique Kalifa (2013), “El historiador y los archivos personales: paso a paso”, en *Políticas de la Memoria*, n° 13, pp. 7-11.
- Badiou, Alain (1990), *¿Se puede pensar la política?*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- (2003) *La revolución cultural proletaria. ¿La última revolución?*, Les conférences du Rouge-Gorge. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/16180796/Badiou-Alain-La-revolucion-cultural-2003>.
- (2005), *El siglo*, Buenos Aires, Manantial.
- Bourdieu, Pierre (2008), “Describir y prescribir: las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política” en Bourdieu, Pierre, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.
- Caimari, Lila (2017), *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Calveiro, Pilar (2005), *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*, Norma, Buenos Aires.
- Carnovale, Vera, Lorenz, Federico (comps) (2006), *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, CeDInCI-Memoria Abierta.

- Crespo, Horacio (2009), "Para una historiografía del comunismo: algunas observaciones de método", en *Izando la mañana*. Disponible en: <http://computo.ceiich.unam.mx/comunismo/?p=65>.
- Dauphin, Cecile (2014), "La correspondencia como objeto histórico: un trabajo sobre los límites", en *Políticas de la memoria*, n° 14. pp. 9-12.
- De Certeau, Michel (2006), *La escritura de la historia*, Madrid, Universidad Iberoamericana.
- De Ípola, Emilio (2007), *Althusser, el infinito adiós*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Dosse, François (2007), *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universidad de Valencia.
- Fernández Cordero, Laura (2014), "Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad", en *Políticas de la memoria*, n° 14, pp. 23-30.
- Flier, Patricia (comp.) (2014), *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en historia reciente*, La Plata, EDULP.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.) (2007), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós.
- Gramsci, Antonio (1973), *Cultura y literatura*, Barcelona, Península.
- (1980), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Madrid, Grijalbo.
- Haupt, Georges (1986), *El historiador y el movimiento social*, Madrid, Siglo XXI.
- Hilb, Claudia (2013), *Los usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.) (2002), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.
- Karsz, Saül (1974), *Theorie et politique: Louis Althusser*, París, Fayard.
- , "¿Supremacía del individuo y crisis del colectivo?", *Los trabajos y los días. Revista de la cátedra de Historia social de América Latina y Argentina de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP*, n° 4/5, pp. 82-84.
- Koselleck, Reinhart (1993), "'Espacio de experiencia' y 'horizonte de expectativa', dos categorías históricas", en *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.
- Lorenz, Federico (2004), "Pensar los setenta desde los trabajadores", en *Políticas de la Memoria*, n° 4, pp. 19-23.
- Lvovich, Daniel y Cernadas, Jorge (eds.) (2010), *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*, Prometeo, Buenos Aires, Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Pittaluga, Roberto y Alejandra Oberti (2005), "Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente", en *Políticas de la Memoria*, n° 5, pp. 9-14.
- (2006), *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamiento sobre la historia*, Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Petra, Adriana (2007), "Los documentos particulares como fuentes históricas. La experiencia del CeDInCI con los fondos de archivos de las izquierdas argentinas", en *Políticas de la Memoria*, n° 6/7, Buenos Aires.
- Piovani, Juan Ignacio (2007), "La entrevista en profundidad", en Marradi, Alberto, Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio, *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Emecé.
- Pittaluga, Roberto, (2007) "Notas a la relación entre archivo e historia", en *Políticas de la memoria*, n° 6/7, pp. 199-205.
- Pluet-Despatin, Jacqueline (1992), "Une contribution à l'histoire des intellectuels: les revues", *Les Cahiers de L' IHTP*, n° 20, pp. 125-136.
- Pollak, Michael y Heinch, Natalie (2006), "El testimonio", en Michael Pollak, *Memoria, silencio y olvido*, La Plata, Al margen.
- Quattrocchi-Woisson (1995), *Los males de la memoria. Historia y política*, Buenos Aires, Emecé.
- Rancière, Jacques (1974), *La lección de Althusser*, Buenos Aires, Galerna.
- , *La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Richard, Nelly (ed.) (2000), *Políticas y estéticas de la memoria*, Santiago de Chile, Cuarto Propio.
- Ruiz Olabuénaga (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Sarlo, Beatriz (1992), "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", en *América. Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10: Le discours culturel dans le revue latino-américaines de 1940 à 1970, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle- París III, pp. 9-16.
- (2005), *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Schwarzstein, Dora (comp.) (1991), *La Historia Oral*, Buenos Aires, CEAL.
- Tagg, John (2005), *El peso de la representación. Ensayos sobre fotografías e historias*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Tarcus, Horacio (2007), "Notas para una crítica de la razón instrumental. A propósito del debate en torno a la carta de Oscar del Barco", en *Políticas de la Memoria*, n° 6/7, pp. 14-25.

- (2019), *La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad*, Buenos Aires, Red Editorial.
- (2020), *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Temperley, Tren en movimiento.
- Vezzetti, Hugo (2002), *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2009), *Sobre la violencia revolucionaria. Memoria y olvidos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Williams, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.
- Zizek, Slavoj (2010), “Mao Tse-Tung, el señor marxista del desgobierno”, en Mao Tse-Tung, *Sobre la práctica y la contradicción*, Madrid, Akal.

ESTUDIOS CRÍTICOS SOBRE LAS IZQUIERDAS EN EL MUNDO

- Aarao Reis Filho, Daniel (1991), “O maoismo e a trajetória da esquerda brasileira”, en Reis Filho, Daniel Aarao y João Quartim (eds.), *Historia do marxismo no Brasil: o impacto das revoluções*, San Pablo, Paz e Terra.
- Anderson, Benedict (2020), *Una vida más allá de las fronteras*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, Perry (2004), *Los orígenes del posmodernismo*, Barcelona, Anagrama.
- Basso, Luisa Peirano (2001), *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor.
- Bernal, Martín (1987), “Mao e a Revolucao chinesa”, en Hobsbawm, Eric (org), *Historia do marxismo. O marxismo na época da terceira internacional. O novo capitalismo, o imperialismo o tercer mundo*, Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Bettelheim, Charles (1974), *Revolución Cultural y organización industrial en China*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourg, Julian (2005), “The Red Guards of Paris: French student Maoism of the 1960s”, in *History of European Ideas*, n° 31, pp. 472-490
- Calandra, Benedetta y Franco, Marina (eds.) (2012), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblos.
- Cavendish, Patrick y Gray, Jack (1970), *La revolución cultural y la crisis china*, Ariel, Barcelona.

- Celentano, Adrián (2020), “La guerra fría en América Latina y el diálogo académico Norte/Sur”, en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, n° 20, pp. 7-10.
- Chen, Jin (2005), *La China de Mao y la Guerra Fría*, Madrid, Paidós Ibérica.
- Claudin, Fernando (1981), *La oposición en el socialismo real*, México, Siglo XXI.
- Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio (comps.) (2007), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM.
- De Gregori, Carlos Iván (1989), *El surgimiento de Sendero Luminoso*, Lima, IEP.
- De Sousa, Deusa María (2007), “Os guerrilheiros gaúchos do Araguaia: os mortos que vivem”, en *Actas de las IV Jornadas del CeDInCI*. Disponible en: <http://cedinci.org/acta-de-congresos>.
- Deutscher, Isaac (1971), *La década de Kruschey*, Madrid, Alianza.
- Espeche, Ximena (2016), *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados del siglo XX*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Friedman, Jeremy (2015), *Shadow Cold War: The Sino-Soviet Competition for the Third World*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Guillermaz, Jacques (1970), *Historia del PCCh*, Barcelona, Península.
- Gustafsson, Bo (1975), *Marxismo y revisionismo. La crítica bernsteiniana del marxismo y sus premisas histórico-ideológicas*, México, Grijalbo.
- Hass, Ron (2016), “Repensado el maoísmo en Francia después de Mayo de 1968”, en *Istor*, n° 64, México.
- Hernández Ortiz, Rodolfo (2016), *Los orígenes del maoísmo en Colombia. La recepción de la revolución de Nueva Democracia (1949-1963)*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Hobsbawm, Eric (1977-78), *Historia del Marxismo*, ts 3 y 4, Barcelona, Bruguera.
- (2001), *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.
- (2010), *Revolucionarios. Ensayos Contemporáneos*, Barcelona, Crítica.
- Jannello, Karina (2014), “Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1962)”, en *Políticas de la memoria*, n° 14, pp. 97-101.
- Kagarlitsky, Boris (2005), *Los intelectuales y el estado soviético, de 1917 al presente*, Buenos Aires, Prometeo.
- Kuddus, Rohana (2017), “Los fantasmas de 1965”, en *New Left Review*, n° 104, pp. 51-101.
- Lefler, Melvin P. y Westad, Odd Arne (2012), *The Cambridge history of the Cold War*, 3 ts, Cambridge, Cambridge University Press.

- Leibner, Gerardo (2011), *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*, Montevideo, Trilce.
- Leys, Simón (1976), *Los trajes nuevos del presidente Mao*, Barcelona, Tusquets.
- Linhart, Robert (1979), *De cadenas y de hombres*, México, Siglo XXI.
- Linhart, Virginie (2008), *Volontaires pour l'usine. Vies d'établis (1967-1977)*, París, Seuil.
- Lovell, Julia (2019), *Maoism: A Global History*, Knopf Doubleday Publishing Group.
- Mac Farquhar, Roderik y Schoenhals, Michael, (2009), *La revolución cultural china*, Barcelona, Crítica.
- Markarian, Vania (2012), *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Marchessi, Aldo (2019), *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro de Berlín*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marnix, Dressen (2008), *Les Étudiants a l'usine, mobilisation et démobilité de la gauche extraparlamentaire en France dans les années 1960-1970, le cas des établis maoïstes*, Tesis doctoral.
- Meisner, Maurice (2007), *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*, Córdoba, Comunicarte.
- (2008), "Marxismo, maoísmo, y la revolución china: Un comentario sobre el papel de las ideas en la historia" en *Herramienta*, n° 37, Buenos Aires.
- Midori Deaecto, Marisa y Mollier, Jean-Yves (dirs.) (2013), *Edição e Revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França*, Belo Horizonte, Cotia, Ateliê Editorial, Editora da UFMG.
- Pettinà, Vanni (2018), *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México.
- Puma Crespo, Jorge Iván (coord.) (2016), "Maoísmos en la historia", en *Istor*, n° 64, México.
- Stedman Jones, Gareth (1989), *Lenguaje de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rey Tristán, Eduardo (2005), *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Sevilla, CSIC.
- Ridenti, Marcelo (2010), *O fantasma da revolução brasileira* (2da edición revisada y ampliada), San Pablo, UNESP.

Ridenti, Marcelo (2002), “Ação Popular: cristianismo e marxismo” en Reis Filho, Daniel Aarão e Ridenti, Marcelo (orgs.) *História do marxismo no Brasil*, 5. Partidos e organizações dos anos 20 aos 60, UNICAMP, Campinas, pp. 213-282.

Rojas, Rafael (2016), *Traductores de la utopía. La Revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York*, México, Fondo de Cultura Económica.

Rojas, Robinson (1978), *China. Una revolución en agonía*, Martínez Roca, Barcelona.

Rothwell, Mattew (2010), “Influencia de la revolución china en América Latina: México, Perú, Bolivia”, en *Fuentes. Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, v. 4, n.º 9.

Weil, Simone (2010 [1951]), *La condición obrera*, Buenos Aires, El cuenco de plata.

Westad, Odd Arne (2018), *La Guerra Fría. Una historia mundial*, Madrid, Galaxia Gutemberg.

ESTUDIOS CRÍTICOS SOBRE LAS IZQUIERDAS ARGENTINAS

AAVV (2007), *No matar. Sobre la responsabilidad*, Córdoba, Ediciones del cíclope-Ediciones La intemperie-Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

Acha, Omar (2009), *Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX*, vol. 1, Buenos Aires, Prometeo.

Adamovsky, Ezequiel (2009), *Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Sudamericana.

Altamirano, Carlos (2001), “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)”, en Altamirano C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.

----- (2001), *Bajo el signo de las masas*, Buenos Aires, Ariel.

----- (2019), *Estaciones*, Buenos Aires, Ampersand.

Álvarez, Emiliano (2013), “Tiempo Contemporáneo. Una editorial de la Nueva Izquierda”, en *Políticas de la memoria*, n.º 13, pp. 143-155.

Amaral, Samuel (2004), “Una interpretación maoísta del peronismo: Eduardo Astesano y la revolución de la nueva democracia”, Universidad del CEMA, Serie documentos de trabajo, n.º 279.

Andujar, Andrea (1998), “Combates y experiencias. Las luchas obreras en Villa Constitución. 1974-1975” en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, Buenos Aires, n.º 6, pp. 93-143.

- y Santella, Agustín (2007), *El Perón de la fábrica éramos nosotros: las luchas de Villa constitución 1970-1976*, Buenos Aires, Desde el Subte.
- Aricó, José (2005), *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Arrúa, Néstor Nicolás (2016), “Modernización, comunidad y política. La historia de la carrera de Trabajo Social en instituciones de gestión pública de la ciudad de La Plata entre 1957 a 1975”, Tesis de Maestría, FTS, UNLP.
- Aufgang, Lidia (1989), *Las puebladas, dos casos de protesta social. Cipoletti y Casilda*, CEAL, Buenos Aires.
- Balvé, Beba (1989), *El 69. Huelga política de masas*, Buenos Aires, Contrapunto.
- Barletta, Ana María y Lenci, Laura (2001), “Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología 3er. Mundo* 1968-1973”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 8, pp. 177-199.
- y Tortti, María Cristina (2002), “Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria” en Krotsch, Pedro (comp.), *La universidad cautiva. Legados, marcas, horizontes*, La Plata, Al margen, pp. 107-123.
- Barraza, José Alberto (2018), *El Villazo. Un análisis desde la perspectiva clasista 1969-1976*, Buenos Aires, Biblosf.
- (2021), “¡A las fábricas! Un análisis de la militancia fabril y la proletarización de los militantes de Política Obrera, Argentina (1965-1975)”, en *Izquierdas*, n° 50, Santiago de Chile, pp. 1-22.
- Basualdo, Victoria (2005), “Complicidad patronal militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dalmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”, Buenos Aires, Engranajes-FETIA. Disponible en: http://www.cta.org.ar/base/IMG/pdf/Fetia_engranajes_5-2-2.pdf.
- (2005), “La participación de trabajadores y sindicalistas en la campaña internacional contra la última dictadura militar argentina”, en las *Actas de las III Jornadas de Historia de las Izquierdas: “Exilios políticos Argentinos y latinoamericanos”*. Disponible en: <http://cedinci.org/acta-de-congresos>.
- Blanco, Alejandro (2006), *Gino Germani. La renovación intelectual de la sociología* Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

- Bonavena, Pablo (1997), “El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El ‘doble poder en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA’”, en *Lucha de clases*, n° 1.
- , Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano (comps.) (2007), *El movimiento estudiantil argentino*, Carrera de Sociología, Buenos Aires.
- Bozza, Alberto (2002), “El Peronismo Revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 10.
- Brennan, James (1996), *El Cordobazo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- y Gordillo, Mónica, *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo, la movilización social*, La Plata, De la campana, 2009.
- Bretal, Eleonora (2008), *Experiencias de organización y lucha sindical en el Gran La Plata: el caso des Petroquímicas Sudamericanas, 1969-1973*. Tesina de licenciatura en sociología, Universidad Nacional de La Plata.
- Brocato, Carlos Alberto (1986), *El exilio es el nuestro*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Buchbinder, Pablo (2005), *Historia de la universidad argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Burgos, Raúl (2004), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Burkart, Mara (2017), *De Satiricón a Humor. Risa, Cultura y Política en los años setenta*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio, Lucas (comps.) (2021), *Carlos Astrada. Textos de juventud*, Buenos Aires, CeDInCI Editores.
- Calabrese, Elisa y De Llano, Aymará (2006), *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*, Mar del Plata, Martín.
- Califa, Juan Sebastián (2014), *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*, Buenos Aires, Eudeba, 2014.
- (2015), “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria”, en *Izquierdas*, n° 24, Santiago de Chile.
- (2017), “Dos ‘fuas’ en los años setenta. El movimiento estudiantil en las postrimerías de la Revolución Argentina”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, n° 12, Córdoba, pp. 130-150.

- y Millán, Mariano (2019), “La lucha estudiantil en Buenos Aires y Córdoba entre 1966 y 1975. Un análisis comparativo”, en Gordillo, Mónica (comp.), *A cincuenta años del Cordobazo. Repensando el ciclo de protestas*, Buenos Aires, CLACSO.
- Camarero, Hernán (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- y Mangiantini, Martín (2019), “Las izquierdas ante el *Cordobazo*: posiciones, debates y reorientaciones”, en Tortti, María Cristina y González Canosa, Mora, Dossier temático: “A 50 años del Cordobazo: historias, experiencias y sentidos”, *Aletheia*, vol. 9, n°18, La Plata.
- Campione, Daniel (2007), “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio (coords.) *El comunismo: Otras miradas desde América Latina*, Editorial de la UNAM, México, pp. 167-217.
- (2007), “La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976”, en Crespo, Horacio *et all.*, *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, FCE - El Colegio de México, Buenos Aires, pp. 85-110.
- Campos, Esteban (2016), *Cristianismo y revolución. El origen de Montoneros: violencia política y religión en los 60*, Edhasa, Buenos Aires
- Canavese, Mariana (2015), *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Canelo, Paula (2016), *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, Buenos Aires, Edhasa.
- Carassai, Sebastián (2013), *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Carminatti, Andrés (2012), “Experiencias de lucha y resistencia obrera durante la última dictadura militar: el gran Rosario 1976-78”, *Avances del Cesor*, n° 9, Rosario, pp. 33-53.
- Carnagui, Juan (2016), “Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata, 1955-1974”. Tesis de doctorado en historia. Universidad Nacional de La Plata.
- Carnovale, Vera (2011), *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Siglo XX, Buenos Aires.
- Casola, Natalia (2015), *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*, Buenos Aires, Imago Mundi.

- Cavarozzi, Marcelo (2002), *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba.
- Caviasca, Guillermo (2006), *Dos caminos. ERP - Montoneros en los setenta*, Buenos Aires, Ediciones del CCC.
- Ceballos, Carlos (1985), *Los estudiantes universitarios y la política*, Buenos Aires, CEA.
- Celentano, Adrián (2005), “Maoísmo y lucha armada: el PCML”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n° 4, pp. 34-45.
- (2006), “Intelectuales y política en Argentina y Latinoamérica a fines de los sesenta: el “film” *La hora de los hornos*”, en *Historia Unisinos*, Río Grande do Sul.
- (2007), “Althusserianismo: filosofía y política de la nueva izquierda intelectual argentina y latinoamericana”, ponencia presentada en el *XIV Congreso Nacional de Filosofía*, organizado por AFRA, San Miguel de Tucumán.
- (2008), “Nueva Izquierda” y “Maoísmo”, en Biagini Hugo y Roig, Arturo Andrés, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, Buenos Aires, Biblos.
- (2008), “Notas sobre la fábrica y política. A propósito de Linhart, Badiou y Rancière”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 23/24.
- (2009), “Estudiantes obreros. La proletarización de los universitarios entre el Cordobazo y el golpe de estado”, en *Los trabajos y los días. Revista de Historia socioeconómica de América Latina y Argentina*, n° 1, pp. 27-68.
- (2014), “El maoísmo argentino (1963-1976). Libros, revistas y periódicos para una práctica política”, en *Políticas de la Memoria*, n° 14, pp. 151-165.
- (2014), “Insurrección obrera y compromiso intelectual. *Los Libros y Cristianismo y Revolución* frente al Cordobazo y el Viborazo”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 4, pp. 53-76.
- (2014), “La actividad de las agrupaciones estudiantiles maoístas entre la lucha antidictatorial y el retorno del peronismo”, en *Em Pauta- UERJ*, Río de Janeiro, pp. 33-43.
- (2014), “Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista (1965-1969)”, en Tortti, María Cristina (dir.), Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (comps.) *La nueva izquierda argentina. Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria.
- (2014), “De Uruguay a Argentina y de Argentina a Francia: el itinerario exiliar de Carlos Ladreche”, en Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (eds.) *Exilios: militancia y represión. Nuevas*

fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta, La Plata, Edulp, pp. 97-120.

----- (2014) “El maoísmo en las iniciativas político-editoriales del grupo pasadopresentista”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 18, pp. 193-198.

----- (2015), “Cartas desde la prisión a la fábrica. Un análisis de la correspondencia entre los obreros clasistas presos y los intelectuales de la Secretaría de Prensa del SITRAC”, en *Políticas de la Memoria*, n° 15, pp. 97-105.

----- (2016) “Althusser, el maoísmo y la revolución cultural”, en *Políticas de la Memoria*, n° 16, pp. 225-237.

----- (2020), “Susana Fiorito y el archivo de los cordobazos, del clasismo y de la nueva izquierda”, en *Revista de Historia social y de las mentalidades*, vol. 24, n° 1, Santiago de Chile, pp. 169-206.

----- y Tortti, María Cristina (2012), “La renovación socialista en los sesenta, la cuestión del populismo y la formación de los primeros grupos maoístas”, ponencia presentada en LASA Congress, San Francisco, Estados Unidos.

----- y Tortti, María Cristina (2014), “Estudiantes, izquierda y peronismo en la Argentina: una visión desde la *nueva izquierda*”, en Tortti, María Cristina (dir.), Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (coeds.), *La nueva izquierda 1955-1976. Socialismo, peronismo, revolución*, Rosario, Prohistoria, pp. 211-232.

Cernadas, Jorge y Tarcus, Horacio (2007), “Las izquierdas argentinas y el golpe de Estado de 1976. Una selección documental”, en *Políticas de la Memoria*, n° 6/7, pp. 29-78.

----- Pittaluga, Roberto y Tarcus, Horacio (1997), “Para una historia de la izquierda en la Argentina. Reflexiones preliminares”, en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, n° 6-7, Buenos Aires.

Ciriza, Alejandra y Rodríguez Agüero, Eva, “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP”, en *Políticas de la Memoria*, n° 5, pp. 85-92.

Chama, Mauricio (s/f), “Movilización y politización: los abogados de Buenos Aires, 1968-1973”, en Pérotin-Dumonn (ed.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en: www.sas.ac.uk/ilas.

----- (2012), “La defensa de presos políticos a comienzos de los '70: ejercicio profesional, derecho y política”, en *Cuaderno de Antropología Social*, n° 32.

Clementi, Hebe (2004), *Lautaro. Historia de una editora*, Buenos Aires, Leviatán.

- Collado, Pablo (2013), “Los pasos previos: apuntes sobre la radicalización política y cultural a partir de la trayectoria empresarial de Jorge Álvarez (1963 – 1970)”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 31.
- Cotignola, Ana y Torres, Agustín (2016), “Un atentado: tres archivos. El comedor universitario en la fotografía”, en *Nimio. Revista de la cátedra de Teoría de la Historia de la Facultad de Artes*, n° 3, pp. 51-58.
- Crenzel, Emilio (1991), *El Tucumanazo*, Buenos Aires, CEAL.
- (2019), “En y más allá de la estela del Tucumanazo. El Tucumanazo y la lucha de clases en Tucumán, 1969-1972”, en Gordillo, Mónica (comp.), *1969. A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 59-88.
- Crespo, Horacio, “En torno a Cuadernos de Pasado y Presente. 1968-1983”, en Hilb, Claudia (ed.), *El político y el científico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 169-195.
- David, Guillermo (2005), *Carlos Astrada. La filosofía argentina*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- De Amézola, Gonzalo (1999), “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.
- De Diego, José Luis (2003), *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Al margen.
- (2006) (comp.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2015), *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Buenos Aires, Ampersand.
- De Riz, Liliana (1986), *Retorno y derrumbe*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Delgado, Verónica, Alejandra Mailhe y Geraldine Rogers (Coords.) *Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas*, La Plata, FaHCE-UNLP.
- Dip, Nicolás (2018), *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA*, La Plata, De la campana.
- Duhalde, Eduardo Luis y Pérez, Eduardo (s/f), *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, La Plata, De la campana.
- Duval, Natalia (seud. Susana Fiorito) (1985), *Los clasistas*, Buenos Aires, CEAL.

- Esquivada, Gabriela (2010), *Noticias de los Montoneros: la historia del diario que no pudo anunciar la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Espósito, Fabio (2014), “Las relaciones entre discurso crítico y política en la revista *Los Libros*”, en Delgado, Verónica, Alejandra Mailhe y Geraldine Rogers (Coords.) *Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas*, La Plata, FaHCE-UNLP.
- Ferrara, Francisco (2007), *De las Ligas agrarias a los movimientos campesinos*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Franco, Marina (2012), *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y ‘subversión’, 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2018), *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Fulchieri, Bibiana (2018), *El Cordobazo de las mujeres*, Córdoba, Las nuestras.
- Funes, Andrés Nicolás (2018), *Una voz en la bruma. El semanario Compañero y la tradición peronista en los años 60*. Tesis de maestría en ciencias políticas, Universidad Nacional de San Martín.
- García, Diego (2012), “Signos. Notas de un momento editorial”, en *Políticas de la Memoria*, n° 10/11/12, pp. 149-158.
- García, Luciano (2016), *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*, Buenos Aires, Edhasa.
- Gil, Gastón, (2003) “*Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60*” en *Cristianismo y revolución. (1966-1971)*, CD-Room, CeDInCI.
- Gilbert, Isidoro (2009), *La Fede. Alistándose para la revolución*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Gillespie, Richard (1987), *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.
- Gilman, Claudia (2003), *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Giunta, Andrea (2001), *Vanguardia, internacionalismo y política*, Buenos Aires, Paidós.
- Godio, Julio, (1986), *Perón: regreso, soledad y muerte 1973-1974*, Buenos Aires, Hyspamerica.
- Gómez, Claudio (2015), *Maten al rugbier: La historia detrás de los 20 desaparecidos de La Plata Rugby Club*, Buenos Aires, Sudamericana.
- González Canosa, Mora (2012), “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada”, Tesis de doctorado en historia, Universidad Nacional de La Plata.

- Gordillo, Monica (ed.) (2001), *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política en los '70*, Córdoba, Ferreyra Editor.
- (2003), “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana.
- (comp.) (2019), *1969. A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas*, Buenos Aires, CLACSO.
- Grenat, Stella (2010), *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*, Buenos Aires, Razón y Revolución.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel (1986), *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*, Buenos Aires, CEAL.
- Invernizzi, Hernán y Gociol, Judith (2002), *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Eudeba.
- James, Daniel (1999), *Resistencia e integración. El peronismo en la clase trabajadora, Argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (2014), *Militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*, La Plata, Edulp.
- Kohan, Néstor (1998), *La rosa blindada*, Buenos Aires, La rosa blindada.
- Krotsch, Pedro (ed.) (2002), *La universidad cautiva*, La Plata, Al margen.
- Lanusse, Lucas (2005), *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires, Vergara.
- Laufer, Rodolfo (2020), “Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70”, en *Izquierdas*, n° 49, Santiago de Chile.
- Lázzaro, Silvia y Galafassi, Guido (comps.) (2005), *Sujetos, políticas y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lenci, María Laura (1998), “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, Cristianismo y Revolución (1966-1971)”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 4.
- Lissandrello, Guido (2017), “Guerra popular prolongada y campesinado en el maoísmo argentino. El caso de Vanguardia Comunista (1965-1971)”, en *Cuadernos de Marte*, n° 14, Buenos Aires.
- Lobbe, Héctor (2009), *La guerrilla fabril. Clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Buenos Aires, Razón y Revolución.

- Longoni, Ana (2014), *Vanguardia y revolución. Arte e izquierdas en la argentina des los sesenta-setenta*, Buenos Aires, Ariel.
- y Mestsman, Mariano (2000), *Del Di Tella a "Tucumán arde"*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Lorenz, Federico (2007), *Los zapatos de Carlito: Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- (2013), *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta*, Buenos Aires, Edhasa.
- Luvacce, Cecilia (1983), *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Buenos Aires, CEAL.
- Maggio, Marcelo (2012), *Diario El Mundo. PRT-ERP: Prensa masiva para una política de masas*, Buenos Aires, Cooperativa Gráfica El Río.
- Malecki, Juan Sebastián (2016), "Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975", *Prohistoria, año XIX, n° 25*.
- Manzano, Valeria (2017), *La era de la juventud. Cultura, Política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2018), "La reforma (no) ha caducado", en Agüero, Ana Clarisa y Eujanian, Alejandro (coords.), *Variaciones sobre el reformismo. Tiempos y experiencias*, Rosario, Humanidades y Artes Ediciones, pp. 227-266.
- Mangiantini, Martín (2014), "Clase y partido. Surgimiento, proletarización y militancia fabril del PRT - La Verdad (1968-1972)", en *Archivos de Historia de la clase obrera y la izquierda*, n° 4, pp. 31-52
- Martínez, Paola (2015), *Género, política y revolución en los años setenta. Mujeres del PRT – ERP*, Buenos Aires, Maipue.
- Mignon, Carlos (2014), *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Millán, Mariano (2010), "Radicalización y nueva izquierda a fines de los '60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970" en Buchbinder, Pablo *et all.*(comps.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*, Buenos Aires, Final Abierto.

- Morello, Gustavo (2003), *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba.
- Nassif, Silvia (2013), *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972*, FFyL, UNT, Tucumán.
- Novaro, Marcos (2010), *Historia de la Argentina 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- O'Donnell, Guillermo (1982), *El estado burocrático autoritario, 1966-1973*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Oberti, Alejandra (2005), “La moral según los revolucionarios”, en *Políticas de la Memoria*, n° 5, pp. 77-84.
- (2015), *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Buenos Aires, Edhasa.
- Ollier, María Matilde (1986), *El fenómeno insurreccional y la cultura política. 1969-1973*, Buenos Aires, CEAL.
- Orbe, Patricia (2007), *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*, Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur.
- Ortíz, María Laura (2018), “Vinculaciones entre la izquierda revolucionaria y la clase obrera en Argentina en la década de 1970: La política sindical clasista de Vanguardia Comunista”, en *Revista Historia Autónoma*, n° 13, pp. 207-224.
- Panesi, José (2000), *Críticas*, Buenos Aires, Norma.
- Petra, Adriana (2009), “El “Proyecto Marginalidad”: los intelectuales latinoamericanos y el imperialismo cultural”, en *Políticas de la Memoria*, n° 8/9, pp. 249-260
- (2010), “En la zona de contacto: Pasado y Presente y la formación de un grupo cultural”, en Agüero, Ana Clarisa y García, Diego (eds.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata, Al margen, pp. 213-239.
- (2017), *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Petrecca, Miguel Ángel (2020), “Algunas cuestiones en torno a las traducciones chinas de Juan Laurentino Ortíz”, en *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, Vol. 9, n° 3.

- Plotkin, Mariano Ben (2003), *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Pontoriero, Gustavo (1991), *Sacerdotes para el Tercer Mundo, El fermento en la masa (1967-1976)*, 2 ts, Buenos Aires, CEAL.
- Popovich, Anna (2009), *In the shadow of Althusser: Culture and politics in late-twentieth century Argentina*, Tesis doctoral, Universidad de Columbia.
- Portantiero, Juan Carlos (1977), “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”, en *Revista Mexicana de Sociología*, n° 2, México.
- (ed.) (1978), *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*, México, Siglo XXI.
- Pozzi, Pablo (1996), “Los Perros. La cultura guerrillera del PRT-ERP” en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, n° 2, Buenos Aires.
- (2004), *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista*”, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Pozzoni, Mariana, *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2017.
- Prado Acosta, Laura (2016), *Los intelectuales del Partido Comunista*, Raleigh, A contracorriente.
- Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.
- Ramírez, Ana (2008), “Tucumán 1965-1969, movimiento azucarero y radicalización política”, en *Nuevomundo/mundos nuevos*, n° 8. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/38892>.
- Ratzer, José (1981), *El movimiento socialista en Argentina*, Buenos Aires, Agora.
- Ribadero, Martín, *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*, Bernal, UNQui, 2017.
- Robles, Horacio (2011), *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70: La juventud peronista y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*, Tesis de maestría en ciencias sociales, Universidad Nacional de La Plata.
- Rodeiro, Luis (2006), “El ‘Documento Verde’: la primera crítica a Montoneros desde Montoneros”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n° 6, pp. 56-61.
- Romero, Luis Alberto (1997), *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Rot, Gabriel (2000), *Los orígenes perdidos de la guerrilla argentina. Jorge Ricardo Masetti y el EGP*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto (ed. corregida y aumentada, Buenos Aires, Waldhuter, 2010).
- (2004), “Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación”, en *Políticas de la Memoria*, n° 4, pp. 137-159.
- Rouquié, Alain (1983), *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- Roze, Jorge Próspero (1992), *Conflictos agrarios en la Argentina: El proceso linguista*, 2 ts, Buenos Aires, CEAL.
- Rubio, Matías (2019), “El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)”, en *Izquierdas*, n° 46, Santiago de Chile.
- Rupar, Brenda (2016), “Via pacífica ou via armada: os debates na esquerda revolucionária na década de 1960, a través de duas organizações maoístas argentinas”, en *História*, vol. 1, Río de Janeiro.
- (2017), “El rol de la revolución cultural china en el maoísmo argentino. Las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario”, en *Leste Vermelho*, n° 3.
- Costilla, Ana y Galafassi, Guido Pascual (comps.) (2017) *Dirán hubo gigantes aquí: izquierda, peronismo y clase obrera en los '60 y '70*, Ranelagh, Extramuros Ediciones.
- Saborido, Mercedes (2012), “¿Una traición esperable?: el Partido Comunista de la Argentina y su visión sobre los acontecimientos en China (1926-1927)”, en *Anuario de CEH (Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti)*, n° 12, pp. 223-239.
- (2016), “El Partido Comunista de la Argentina y la Revolución China (1949-1963)”, en *Studia Storica*, n° 34, pp. 465-490.
- Salas, Ernesto (2006), *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Retórica, Altamira.
- Sarlo, Beatriz (2001), *La Batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- Schmucler, Héctor, Malecki, Sebastián y Gordillo, Mónica (eds.) (2009), *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un Dossier (no publicado) sobre Sitrac-Sitram*, La Plata, Al margen.
- Schneider, Alejandro (2006), *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo (1955-1973)*, Buenos Aires, Imago Mundi.

- Seoane María (1991), *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, Buenos Aires, Planeta.
- (1998), *El burgués maldito: la historia secreta de José Ber Gelbard*, Buenos Aires, Planeta.
- Servetto, Alicia (2010), *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.
- Silva, Leandro (2017), *Frente Antimperialista por el Socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*, Buenos Aires, La llamarada.
- Siskindovich, Mariano (2020), “El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de la delimitación con el Partido Comunista argentino (1968-1969)”, en *Izquierdas*, n.º 49, Santiago de Chile.
- Slipak, Daniela (2015), *Las revistas montoneras. Cómo la Organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Somoza, Elena y Vinelli, Natalia (2012), “Introducción a *Los Libros*”, en *Los Libros*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Sorá, Gustavo (2017), *Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Starcenbaum, Marcelo (2017), “Itinerarios de Althusser en Argentina: marxismo, comunismo, psicoanálisis (1965-1976)”. Tesis de doctorado en historia, Universidad Nacional de La Plata.
- Suárez, Fernando Manuel (2021), *Un nuevo partido para el viejo socialismo. El Partido Socialista Popular: orígenes, organización y tradiciones políticas (1972-1982)*, Buenos Aires, UNLP-UNM-UNGS.
- Svampa, Maristella (2003), “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en *James, Daniel* (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo*, en Nueva historia Argentina, vol IX, Buenos Aires, Sudamericana.
- Tarcus, Horacio (1996), *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto.
- (1999), “El corpus marxista”, en Jitrik, Noé y Cella, Susana (eds.), *Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 10, Buenos Aires, Emecé, pp. 465-500.
- (2005), *Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- (2007), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina (De los anarquistas a la nueva izquierda. 1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé.
- (2019), “Introducción general a la política de mí mismo. Un diálogo con Ricardo Piglia sobre historia, política y literatura”, en *Políticas de la Memoria*, n° 19, pp. 33-65.
- Terán, Oscar (1991), *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, Puntosur.
- (2006), “La Década del ’70: la violencia de las ideas” en *Lucha Armada en la Argentina*, n° 6, Buenos Aires.
- Tocho, Fernanda (2020), “Lógicas políticas en tensión: La Tendencia Revolucionaria del Peronismo y su participación en el gobierno constitucional de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)”, Tesis de doctorado en historia, Universidad Nacional de La Plata.
- Torre, Juan Carlos (1983), *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Buenos Aires, CEAL.
- (2004), *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2012) “El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo”, en *Ensayos sobre el movimiento obrero y peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Tortti, María Cristina (1999), “Izquierda y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n° 6, pp. 221- 232.
- (1999), “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.
- (2009), *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Prometeo.
- (2014) (comp.), *Che. Una revista de la nueva izquierda*, Buenos Aires, CeDInCI editores.
- (2018), “Voces en controversia: la revisión de la experiencia revolucionaria Argentina en la revista mexicana (1979-1981)”, en *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 22, n° 2.
- (2019), “Prólogo” en Semán, Elías, *Cuba miliciana*, Buenos Aires, Ubu.
- y Chama, Mauricio (2006), “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan Carlos Portantiero”, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, n° 3.
- Trebisacce, Catalina (2013) “Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en Argentina”, en *Estudios feministas*, n° 21, Santa Catarina, pp. 439-462.

- (2013), “Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en los años setenta”, en *Sociedad y Economía*, n° 24, pp. 95-120.
- Vezzetti, Hugo (2016), *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vidal, Ana (2016), “Experiencias del ‘teatro militante’ en Bahía Blanca, 1972-1978”. Tesis de doctorado en historia, Universidad Nacional del Sur.
- Von Baunbach, Federico (2018), “Revista de Cultura China, un antecedente de *Dang Dai*”, en *Dang Dai*, 24/04/2018.
- Vulcano, Gustavo (1999), “Crítica, resistencia, memoria en *Punto de Vista. Revista de Cultura*”, *Orbis Tertius*, n° 4, 1999, pp. 105-115.
- Walker, Carlos (2016), “Variaciones sobre el telquelismo de la revista *Los Libros* (1969-1976)”, en *Boletim de pesquisa NELIC*, Florianópolis, n° 26, pp. 3-24.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007), *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de izquierda*, Buenos Aires, IPS.
- Wolff, Jorge (2009), *Telquelismos latinoamericanos. La teoría crítica francesa en el entre-lugar de los trópicos*, Buenos Aires, Grumo.
- Zanca, Jose (2006), *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2019), “Una teología para la modernidad. *Criterio* en el debate de ideas católicas (1945-1970)”, en Miranda Lida (ed.), *La revista Criterio, en el siglo XX argentino*, Rosario, Prohistoria.